

Guia de Peccadores, en
la qual se trata copiosamente
de las grandes riquezas y hermosura
dela Virtud: y del camino que
se ha de llevar para al-
cançarla.

Compuesta por el R. P. Fray Luys de Granada,
de la orden de Sancto Domingo.

✱ Este libro Christiano Lector, sale agora a luz añadido y
emendado, y quasi hecho nuevo por su mismo Author:
impresso con aprobacion y licencia, este año de 1567.
y por esso puede correr, y ser leydo de todos.



EN SALAMANCA,

En casa de Andrea de Portonarijs, Impressor de
su Real Catholica Magestad.

1 5 6 8

Con priuilegio de Castilla, y de Aragon.

Esta tassado en cinco blancas el pliego.

Don Phelipe por la gracia de Dios,
Rey de Castilla, de Leon, de Ara-
gon, de las dos Sicilias, de Hierusa
lé, de Nauarra, de Granada, de To
ledo, de Valécia, de Galicia, de Mallorcias, de
Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, d Corcega,
de Murcia, de Iaeñ, de los Algarues, de Alge-
zira, de Gibaltar, Conde de Flandes, y de Ti-
rol &c. Por quanto por parte de vos Andrea
de Portonarijs, nos fue fecha relacion dizien-
do, que vos auia des impresso vn libro intitula-
do Guia de Peccadores, cõpuesto por Fray
Luys de Granada, dela ordē delos Predicado-
res, con licencia nra, y en cõplimiēto dela pre-
matica, fecha sobre la impressiõ haziades pre-
sentacion del dicho libro impresso cõ el ori-
ginal, para que nos le mãdassemos corregir y
tassar y daros licēcia pa lo vèder y corregido,
nos suplicauades os diessemos nueua licēcia
pa lo tornar a imprimir otra vez cõforme al
mismo original, o como la nra merced fue-
se: lo qual visto por los dñl nro eõsejo y como
por su mãdado se hizieron las diligēcias q̄ la
prematica por nos nueuamente hecha dispo-
ne, fue acordado q̄ deuiamos mãdar dar esta
nra carta pa vos en la dicha razon, è nos tuui-
mos lo por biē. Y por la presente os damos li-
cencia y facultad para q̄ por esta vez podays
imprimir el dicho libro, sin que por ello cay-
gays

gays, ni incurrays en pena alguna, con que de
spues de impresso no se pueda veder ni veda,
sin q primero setrayga al nro consejo, junta-
mente cõ el original q enel se vio, q va rubrica-
do y firmado de Pedro del Marmol nro escri-
uano de camara, delos q residẽ enel nro cõse-
jo, para q se vea si la dicha impressiõ esta con-
forme al original, y se os de licẽcia para lo po-
der vender, y se tasse el precio q por cada vo-
lumen vuisse des de auer, so pena de caer è in-
currir en las penas cõtenidas en la dicha pre-
matica y leyes de nros Reynos. Dada en Ma-
drid a catorze dias del mes de Agosto, de mil
y quinientos y sesenta y siete años.

El Licenciado Die-
go Despinosa.

El Licenciado
Menchaca.

El Licenciado Biruie-
sca de Muñatones.

El Licenciado
Pedro Gasco.

El Doctõr Suarez
de Toledo.

El Doctõr Francisco
Fernãdez d Lieuana.

Yo Pedro del Marmol escriuano de Camara
de su Catholica Magestad, la fize escriuir
por su mandado, con acuerdo de los de su
Consejo.

SIENDO me cometida la examinación deste libro que se intitula, Guia de Peccadores, por los Señores del consejo real de su Magestad, y auiendole visto con mucho estudio y diligencia hallo ser muy catholico y de gran provecho para todos los que en el se exercitaren, porque contiene doctrina grane, y juntamente apazible, muy conforme a la diuina escriptura (de la qual tiene buena parte) y a la doctrina de los sanctos: y allende desto se hallaran en el cosas difficultosas declaradas por raxones llanas y de mucha efficacia. Y en su lugar y tiempo trae el author y se aprouecha de la Philosophia natural y moral bien a proposito. Llena con esto vn estilo nonada affeytado ni curioso, que suele ser causa de obscuridad, sino llano, cumplido y elegante. Conforme a lo qual podran sacar fruto de ste libro, todo genero de personas, assi letrados como simples, assi los buenos Christianos para confirmacion y aprouechamiento de su virtud, como todos los otros para conuertirse a Dios. Obra es que merece ser alabada y fauorescida para que los hombres sabios y zelosos de religion emprendan de buena gana semejantes ocupaciones y trabajos en fauor de la Christianidad y virtud. Y porque esto me parece an si, lo firme de mi nombre en nuestro monasterio de Sant Hieronymo el real de Madrid a quatro de Mayo, de mil y quinientos y sesenta y siete años.

Fray Rodriguez de Yepes.

EL REY.

POR quanto por parte de vos Fray Luyse de Granada dela orden de Predicadores nos ha sido hecha relacion que vos auia des hecho tres libros que tratã de la Oracion, Deuocion, y Ayuno, y Limosna, y otro que se intitula, Guia de Peccadores, los quales erã muy vtiles y prouechosos, porẽde que nos supplicauades os diesemos licencia y facultad para los poder imprimir y vender, y priuilegio para que nadie pudiesse imprimir los sino vos, o quien vuestro poder ouiesse por el tiempo que fuessemos seruido. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la imprescion de los libros dispone, por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar esta nuestra cedula en la dicha razon. E por la presente vos damos licẽcia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes que corren y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante vos, o la persona que vuestro poder ouiere, podays imprimir y veder los dichos libros que de su so se haze mencion: y mandamos que durante el dicho tiempo qualquier impressor destos nuestros Reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes, imprima los dichos libros, y que otra persona ninguna no los pueda imprimir ni vender sin vuestra licencia, so pena de la nuestra merced y de veynte mil maravedis para la nuestra camara al que lo cõtrario hiziere, y mas que aya perdido y pierda todos y qualesquier libros y moldes que imprimieren, o vendieren, con que primero que se vendan los ayays de traer y presentar ante los del nuestro consejo juntamente cõ los

✠ 3 origi-

originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro de Marmol nuestro escrivano de Camara, y de los que residen en el nuestro cõsejo, para que se vea si la dicha impresiõn esta conforme a los originales. Y se os tasse el precio que por cada volumen huieredes de hauer. E mandamos a los del nuestro consejo Presidentes y Oidores de las nuestras audiencias Alcaldes, Alguaziles dela nuestra casa y corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistete, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, asì a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que anfi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido vos no vayan ni passen ni consientan yr ni passar por alguna manera, so la dicha pena. Hecha en Madrid a doze dias del mes de Enero, año del Señor de mil y quinientos y sesenta y seys años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Pedro de Hoyo.

YO Pedro del Marmol secretario del cõsejo de su Magestad doy fe que por los Señores del consejo, fue tassado el libro intitulado Guia de Peccadores, que cõpuso el Padre fray Luys de Granada, de la ordẽ de Sãcto Domingo, en quatro Reales cada volumen en papel, y a este precio y no mas mādare que se pueda vender y veda, y dello di la presente firmada de mi nõbre, que es fecha en la villa de Madrid, a diez y seys dias de Agosto de mil y quinietos y sesenta y siete años.

Pedro del Marmol.



On Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalē, de Vn-
gria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cordoua, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduq̄ de Austria, Duque de Borgoña, de Brabant, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas, y de Neopatria, Conde de Rosellon, y Cerdeña, Marques de Oristan, y de Gociano, &c. Por quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la ordē de Predicadores, nos ha sido hecha relacion que haueys hecho tres Libros, que tratā de la Oracion, Deuociō, Ayuno, y Lymosna, y otro q̄ se intitula Guia de peccadores, los quales segū dezis son muy vtiles y prouechosos, y que los queriades hazer imprimir en los Reynos de la corona de Aragon: supplicādo-
nos que porque en esto se offrecerā muchos gastos, fuessemos seruido de mandar dar licencia q̄ vos y no otro alguno los pueda hazer imprimir y vēder en los dichos Reynos de la corona de Aragon por el tiempo que fuesse-

mos seruido. E nos teniendo respecto alo su-
fodicho, y a que los dichos libros estan reco-
nocidos por personas expertas, de las quales
hauemos tenido bastante informaciõ: porq̃
de vuestros trabajos alcãceys alguna vtilidad
cõ tenor delas presentes de nuestra cierta sciẽ
cia deliberadamente y consulta damos licen-
cia permissõ y facultad a vos el dicho Fray
Luys de Granada que por tiempo de diez a-
nõs contaderos desde el dia de la data de las
presentes en adelãte vos o la persona, o perso-
nas que vuestro poder tuuiere y no otro algu-
no podays y puedan hazer imprimir y vèder
los dichos libros, que tratan dela Oracion, de
uocion, ayuno, y lymosna, y el otro intitula-
do Guia de pecadores, en los dichos Reynos
dela corona de Aragon, cõ que primero que
se venda ayays de traer y presentar ante los
de nõo sacro supremo Real consejo los pri-
meros libros imprimidos juntamente cõ los
originales, para que se vea si la dicha impres-
sion esta conforme a los dichos originales q̃
hã sido aprouados, y se ostasse el precio que
por cada volumẽ huuiere des de hauer: prohi-
biendo y vedando que ningunas otras perso-
nas lo puedan hazer sin vuestra licencia per-
missõ y voluntad por todo el dicho tiempo,
ni los puedan entrar en los dichos Reynos pa-
ra vender de otros Reynos, adonde se huuiere-
ren

re imprimido. Y si despues de publicadas las presentes, huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentarē imprimir, o vender los dichos libros, ni meter los impresos para veder como dicho es, incurra en pena de trezientos florines de oro de Aragón diuididos en tres partes, a saber es, la primera parte para nuestros cofres reales, y la segūda parte para vos el dicho Fray Luys de Granada, y la tercera al acusador, y demas de la dicha pena si fuere Impressor pierda los moldes y libros que ası huuiere imprimido. Por tanto dezimos y mandamos a qualesquier Visoreyes lugar tenientes, Capitanes generales nuestros portantes vezes de General Governador, Alguaziles y otros qualesquier officiales nuestros en los dichos Reynos de la corona de Aragon constituydos y constituyderos y a sus lugares, &c. y Regentes dichos officiosso incorrimiento de nuestra ira & indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon a nuestros cofres Reales aplicaderos que la presente nuestra licencia, gracia y prohibicion y todo lo enella contenido tengan, guarden y obseruen tener guardar y obseruar hagan sin contradiccion alguna, y lo hagā pregonar por los lugares acostūbrados, porque ninguno pueda allegar ignorancia, guardandose de hazer ni permitir que se haga lo con-

trario en manera alguna si demas dela ira è indignacion nuestra la pena suso dicha dessean no incurrir. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes cõ nuestro sello real comũ enel Dorso selladas. Datis en nuestra Señora desperança, a seys dias del mes de Enero, año del Nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quinientos y sesenta y cinco años.

Y O E L R E Y.

Dominus Rex mandauit mihi Ioanni de Losilla visa per dõ Bernardum Vicecancellarium Comitem generalem thesaurarium, Sentis, & Sora Regentes cancellariã & me pro conseruatore generali. Vidit Sentis. R. Vidit Losilla pro conseruatore generali. Vidit don Bernardus Vicecancellarius. Vidit comes generalis thesaurarius. Vidit Sora. R.

A la muy Magnifica
Señora, la Señora Doña
Eluira de Mendoza, en Monte
mayor el nuevo, Carta
del Author.

POR MVCHAS RA-
zones me moui a embiar a V. M.
este Libro: y particularmente por
tener entendido con quan alegre rostro sue
le V. M. recibir semejantes presentes: co-
mo quien la mayor parte del tiempo y de la
vida gasta en ellos. Porque aunque el esta-
do de casada, y el cargo de la casa y familia
sean cosas que muchas vezes distrayan el
animo destes Sanctos exercicios: pero a
V. M. (por singular gracia y priuilegio de
Dios) cupo en suerte la compañia de tal ma-
rido, que no solamente no desfaouesce los
piadosos exercicios de virtud y Christian-
dad, sino antes tiene esta por summa y ver-
dadera gloria de la nobleza Christiana: co-
mo en hecho de verdad lo es. Y lo mismo ha
querido

querido nuestro Señor que tengã otros muchos Señores desta noble casa y familia, cõ lo qual hazen mas illustre su sangre, que con todos los otros titulos y blasones del mundo: los quales como son de mundo, assi mueren y acaban con el. Por tanto resciba V. M. este pequeño presente para si, y para todos effos Señores sus sobrinos y deudos: en quien (confio en nuestro Señor) sera muy bien empleado. Y si algo ay en esto de seruiçio, no quiero por el otro galardõ, si no alguna pequeña parte de las continuas oraciones de V. M. Cuya vida y estado nuestro Señor prospere por largos tiempos en su seruiçio.

PROLOGO.

D*icite iusto quoniã bene. Isaia. 3. Isaia. 3.*
 Quiere dezir, Dezid al justo que bien. Esta es vna embaxada que embio Dios con el Propheta Isaias a todos los justos, la mas breue en palabras, y la mas larga en mercedes, que se pudiera embiar. Los hombres suelen ser muy largos en prometer, y muy cortos en cumplir: mas Dios por el contrario es tan largo y tan magnifico en el cumplir, que todo lo que suena las palabras de sus promessas, queda muy baxo en comparación de sus obras. Porque, que cosa se pudiera dezir mas breue, que la sentècia susodicha, Dezid al justo que bien? Mas quanto es lo que esta encerrado debaxo desta palabra, *Bien*? La qual pienso que por esso se dexo asì sin ninguna extension, ni distincion, para que entendiessen los hombres, que ni esto se podia estender como ello era, ni era necessario hazer distincion destes, ni de aquellos bienes: sino que todas las fuertes y maneras de bienes que se compreheden debaxo desta palabra *Bien*, se encerrauan aqui sin alguna limitacion. Por donde asì como preguntado Moysen a Dios por el nombre que tenia, respondió, que se llamaua, *El que es*: sin añadir mas palabra: para dar a entèder que su ser no era li-

P R O L O G O.

era limitado y finito, sino vniuersal (el qual comprehendia en si todo genero de ser, y toda perfection que sin imperfection pertenece al mismo ser) assi tambien aqui puso esta tan breue palabra *Bien*, sin añadirle otra alguna especificacion: para dar a entender que toda la vniuersidad de bienes que el coraçõ humano puede bien desear, se hallauan juntos en este bien: el qual promete Dios al justo en premio de su Virtud.

Pues este es el principal argumento q̄ con el fauor de nuestro Señor pretendo tratar en este Libro, ayuntando a esto los auisos y reglas que deue el hombre seguir para ser virtuoso. Y segun esto se repartira este Libro en dos partes principales. En la primera se declararan las obligaciones grandes que tenemos a la Virtud, y los fruços y bienes inestimables q̄ se siguen della: y en la segunda trataremos de la vida virtuosa, y d̄ los auisos y documentos que para ella se requierẽ. Porque dos cosas son necessarias para hazer a vn hombre virtuoso: la vna, que quiera de verdad ser lo: y la otra, que sepa de la manera que lo ha de ser: para la primera de las quales seruira el primer libro, y para la otra el segundo. Porque (como dize muy bien Plutarcho) los q̄ con-
//
bidan a la Virtud, y no dan auisos para alcan-

PROLOGO.

çarla, son como los que atizan vn candil, y no le echan azeyte para que arda.

Mas con ser esta segunda parte tan necessaria: toda via lo es mucho mas la primera: por que para conocer lo bueno y lo malo, la misma lumbre y ley natural que cō nosotros nasce, nos ayuda: mas para amar lo vno, y aborrecer lo otro, ay grãdes cōtradiçiones y impedimientos (que nascieron del peccado) assi dentro, como fuera del hombre, Porque como el sea compuesto de spiritu y carne, y cada cosa destas naturalmēte apetezca su semejante: la carne quiere cosas carnales (donde reynan los vicios) y el Spiritu cosas spirituales (donde reynan las virtudes) y desta manera padece el Spiritu grandes contradicçiones de su propria carne, la qual no tiene cuenta, sino con lo que deleyta. Cuyos desseos y appetitos despues del peccado original, son vehementissimo: pues por el se perdio el freno de la justicia original, con que estauan enfrenados. Y no solo contradize al Spiritu la carne, sino tambien el mundo: que (como dize Sant Iuan) esta todo armado sobre vicios: y contradize tambiē el Demonio enenigo capital de la Virtud: y contradize otro si el mal habito, y la mala costumbre (que es otra segunda naturaleza) al menos en aquellos q̄
están

P R O L O G O.

están de mucho tiempo mal habituados. Por lo qual romper por todas estas contradicciones y dificultades, y a pesar de la carne, y de todos sus aliados desear de veras y de todo corazón la Virtud, no se puede negar, sino que es cosa de grãde dificultad, y que ha menester socorro.

Pues por acudir en alguna manera a esta parte, se ordeno el primero destes dos Tratados: en el qual trabaje con todas mis fuerças por juntar todas las razones que la qualidad desta scriptura suffria, en fauor de la Virtud: poniendo ante los ojos los grãdes prouechos que andan en su compañía, assi en esta vida como en la otra, y assi mismo las grãdes obligaciones que a ella tenemos, por mandar la Dios aqui en tan obligados, assi por lo que el es en si, como por lo q̄ es para nosotros. ¶ Moui me a tratar este argumento, por ver que la mayor parte de los hombres, aun que alaban la virtud, siguen el vicio: y parecióme que entre otras muchas causas deste mal, vna dellas era, no entender los tales la condicion y naturaleza de la Virtud, teniendo la por aspera, steril, y triste: por lo qual, amancebados con los vicios (por parecerles mas sabrosos) andauan descañados de la Virtud, teniendo la por desabrida. Por tanto condolió

do me

P R O L O G O .

dome este engaño , quise tomar este trabajo en declarar aqui quan grandes sean las riquezas , los deleytes , los thesoros , la dignidad , y la hermosura desta esposa celestial , y quan mal conocida sea de los hombres : porque estos los ayudasse a desengañarse , y enamorarse de vna cosa tan preciosa . Porque si es verdad que vna de las cosas mas excellentes q̄ ay en el cielo , y en la tierra , y mas digna de ser amada y estimada , es ella : gran lastima es ver a los hombres tan agenos deste conocimiento , y tan alexados deste bien . Por lo qual grã seruicio haze a la vida comun , quienquiera que trabaja por restituyr su honra a esta señora , y assentar la en su throno real : pues ella es Reyna y Señora de todas las cosas .

§. I. *Quinto lo primero*

¶ Mas primero que esto comience , declarare por vn exemplo el intento con que esta escriptura se ha de leer . Escriuen los Gentiles de aquel su famoso Hercules , que como llegasse a los primeros años de su mocedad (q̄ es el tiempo en que los hombres suelen escoger el estado y manera de vida que han de seguir) se fue a vn lugar solitario a pensar en este negocio con grãde attencion : y que alli se le representaron dos caminos de vida : el vno de la virtud , y el otro de los deleytes : y que despues de

✠ ✠

auer

PROLOGO.

auer pensado muy profundamente lo que a-
 nia en la vna parte y en la otra, finalmente se
 determino seguir el dela virtud, y dexar el de
 los deleytes. Por cierto si cosa ay en el mundo
 merecedora de consejo y determinacion, esta
 es. Porq̄ si tantas vezes tratamos de las cosas
 que pertenecen al vso de nuestra vida: quãto
 mas sera razon tratar de la misma vida, espe-
 cialmente auiendo en el mundo tantos nor-
 tes y maneras de viuir?

Pues esto es hermano mio lo que al presen-
 te querria yo que hizieses, y a lo que aqui te
 combido: cõuiene saber, que dexados por e-
 ste breue espacio todos los cuydados y nego-
 cios del mundo, entrasses agora en esta sole-
 dad spiritual, y te pusieses a considerar atten-
 tamente el camino y manera de vida que te
 cõuiene seguir. **A**cuerta te que entre todas
 las cosas humanas ninguna ay q̄ con mayor
 acuerdo se deua tratar, ninguna sobre q̄ mas
 tiempo cõuenga velar, que es sobre la electiõ
 de vida que deuemos seguir. Porque si en este
 punto se acierta, todo lo demas es acertado, y
 por el contrario si te yerra, quasi todo lo de-
 mas yra errado. De manera q̄ todos los otros
 acerramientos y yerros son particulares, mas
 este solo es general que los comprehende to-
 dos. Sino dime que se puede bien edificar so-
 bre mal

PROLOGO.

bre mal cimiêto? Que aprouechan todos los otros buenos successos y acertamientos, si la vida va desconcertada? y que puedê dañar todas las aduersidades y yerros, si la vida es bien regida? Que aprouecha al hombre (dize el Salvador) que sea señor del mundo, si despues viene a perderse, o a padescer detrimento en si mismo? De manera que debaxo del cielo no se puede tratar negocio mayor que este, ni mas proprio del hombre, ni en que mas le vaya: pues aqui no va hazienda ni honrra, sino la vida del alma, y la gloria perdurable. ¶ No leas pues esto de corrida (como sueles otras cosas) passando muchas fojas, y desseando ver el fin de la escriptura: sino assienta te como juez en el tribunal de tu coraçon, y oye callando y con sosiego estas palabras. No es este negocio de priessa, sino de espacio: pues en el se trata del gouierno de toda la vida, y de lo que despues della depende. Mira quan cernidos quieres que vayan los negocios del mundo, pues no te contentas en ellos con vna sola sentencia, sino quieres que aya vista y reuista de muchas salas y juezes: porque por ventura no se yerren. Y pues en este negocio no se trata de tierra, sino de cielo, ni de tus cosas, sino de ti mismo, mira q̄ no se deue cõfiderar esto durmiêdo, ni bostezãdo, sino cõ mucha attêciõ.

✠ ✠ 2

Si hasta

P R O L O G O.

Si hasta aqui has errado, haz cuêta q̄ nascas
 agora de nueuo, y entremos aqui en juyzio, y
 corremos el hilo de nros yerros, y comêcemos
 a d̄uanar esta madexa por otro camino. Quiê
 me diessse agora q̄ me creyesses: y q̄ cō oydos
 attêtos me escuchasses: y q̄ como buê juez se-
 gū lo alegado y prouado sentêciasles. O q̄ di-
 choso acertamiêto, o q̄ biê empleado trabajo.
 Biê se q̄ desseo mucho: y q̄ no es bastante nin-
 gūa scriptura para esto: mas por esso supplico
 yo agora enl p̄ncipio desta a aq̄l q̄ es virtud y
 sabiduria del Padre (el qual tiene las llaues de
 David pa abrir y cerrar aqui el quisiere) q̄ se
 halla aqui p̄sente, y se embuelua en estas pala-
 bras, y les de spū y vida para mouer aqui en las
 leyere. Mas cō todo esso si otro fructo no fa-
 care deste trabajo mas q̄ auer dado a mi des-
 seio este cōtentamiêto, q̄ es hartarme vna vez
 de alabar vna cosa tã digna de ser alabada, co-
 mo es la virtud (q̄ es cosa q̄ muchos tiêpos he
 desseado) solo esto tēdre por sufficiête p̄mio
 de mi trabajo. Procure en esta scriptura (co-
 mo en todas las otras) de accōmodarme a to-
 da fuerte de personas spūales y no spirituales:
 para que pues la causa y la necesidad era co-
 mūn, tambien lo fuêsse la scriptura. Porq̄ los
 buenos, leyêdo esto se cōfirmaran mas en el a-
 mor de la virtud, y echaran mas hōdas rayzes
 en ella:

P R O L O G O .

en ella: y los que no lo fueren, por v̄tura por aqui podrá entēder lo q̄ pierdē por no ser lo. En esta scriptura podran criar los buenos padres a sus hijos quādo chiquitos: porq̄ dende estos primeros años se habituen a tener gran de veneracion y respecto a la virtud, y a ser muy deuotos della: pues vno de los grandes contentamientos que vn buen padre puede tener, es ver virtud en el hijo que ama.

Y señaladamēte aprouechara esta doctrina a los q̄ tienen por officio en la yglesia enseñar al pueblo, y persuadir la Virtud: por q̄ aqui se ponē por su orden los principales titulos y razones q̄ a ella nos obligā: a las quales se puede reduzir (como a lugares cōmunes) quasi todo quāto desta materia esta escripto. ¶ Y porque aqui se trata de los bienes de gracia q̄ de presente se prometē a la Virtud (donde se ponen doze singulares priuilegios que ella tiene) y sea verdad q̄ todas estas riquezas y bienes nos vinieron por Christo: de aqui es que aprouecha tambien mucho esta doctrina para entender mejor aquellos libros de la scriptura diuina, que señaladamente tratan del mysterio de Christo, y del beneficio inestimable de nuestra redempcion: de que muy en particular tratan el Propheta Isaías, y Salomon en el libro de los Cantares, y otros semejantes.

✠ ✠ 3 A R-

ARGUMENTO deste primer libro.



ESTE PRIMER LIBRO, Christiano Lector, contiene una larga exhortacion a la Virtud, que es a la guarda y obediencia de los mandamientos de Dios, en la qual cõsiste la verdadera Virtud. Va repartido en tres partes principales. La primera persuade la Virtud, alegando para esto todas las razones mas comunes que en esta materia suelen traer los Sanctos, q̃ son las obligaciones grandes que tenemos a Dios nuestro Señor: assi por lo que el es en si, como por lo que es para nosotros por razon de sus inestimables beneficios: y juntamente con esto por lo que nos importa la misma Virtud: lo qual bastantemente se prueua por las quatro postrimerias del hombre, que son, muerte, juyzio, parayso, y infierno, de que en esta primera parte se trata.

En la segunda se persuade esto mismo, alegando otras nuevas razones, q̃ son los bienes de gracia que de presente en esta vida se

promete-

prometē a la virtud. Dōde se ponē doze sin-
gulares priuilegios q̄ ella tiene, y se trata de
cada vno en particular. Los quales priuile-
gios aunq̄ algūas vezes tocan breuemente
los Sct̄os, declarādo la paz, y la luz, y la ver-
dadera libertad, y alegría de la buena cōsciē-
cia, y las cōsolaciōes del Sp̄sct̄o (de q̄ gozā
los justos) q̄ consigo trae comūmente la Vir-
tud: pero hasta agora no he visto yo quiē de
proposito trataſse esta materia estēdidamē-
te y por su ordē. Y por esto fue necessario vn
poco de mas trabajo para entresacar y reco-
ger todas estas cosas de diuersos lugares de
las sct̄as Scripturas, y llamar las por sus nō-
bres, y poner las en ordē, y explicar y acōpa-
ñar cada vna dellas cō diuersos testimonios
delas mismas Scripturas y dichos de Sct̄os.
La qual diligēcia fue muy necessaria para q̄
los q̄ no se mueuē al amor de la virtud cō la
esperāça de los bienes aduenideros, por pare-
cerles q̄ estā muy lexos: se mouiessen si quie-
ra cō la vtilidad inestimable de los q̄ de pre-
sente andā en su cōpañia. ¶ Mas porq̄ no ba-
sta alegar todas las razones q̄ ay para justi-
ficar

ficar vna causa, sino se deshaz en las de la parte contraria: para esto sirue la tercera parte deste libro: en la qual se responde a todas las excusas que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano a la Virtud.

Y porque no se cõfunda el Christiano Lector, sepa q̄ este primer libro, responde al primero de nuestro Memorial dela vida Christiana: el qual tãbien cõtiene vna exhortaciõ ala Virtud: pero alli muy breue, como cõuenia a Memorial: mas aqui muy copiosa, dõde se trata muy de proposito este tã necesario y noble argumẽto, al qual sirue todo lo bueno q̄ en el mudo esta escrito. Mas el segundo libro responde a la regla q̄ alli escriuimos breuemẽte de vida Christiana: la qual aqui va mucho mas estẽdida y acrecõtada. Y por q̄ la materia destes dos libros es la Virtud, aduertta el Lector, q̄ por este vocablo, no se lo entẽdemos el habito de la Virtud: sino tãbiẽ los actos y officios della, a los quales este noble habito se ordena: por q̄ muy conocida figura es, significar el effecto por el nombre de la causa: y el de la causa por su effecto.

Comiença

Comiença el primer
libro de la Guia de pecca
dores: el qual contiene vna larga y co
piofa exhortacion a la virtud y
guarda de los mādamiē
tos diuinos.

¶ Del primer titulo, q̄ nos obliga a la vir
tud y seruicio de Dios: q̄ es ser el quiẽ es:
y donde se trata de la excellencia de las
perfecciones diuinas. Cap. I.



O Scofas señala-

damente suelen mouer las
voluntades de los hombres
Christiano Lector a qual
quier honesto trabajo. V-
na es la obligacion que por

titulo de justicia tienen a el: y otra el fructo y
prouecho que se sigue del. Y assi es comũ sen
tencia de todos los sabios, que estas dos cosas,
cõuene saber, Honestidad, y Vtilidad, son
las dos principales espuelas de nuestra volun
tad: las quales la mucuen a todo lo que ha
de hazer. Entre las quales aunque la vtilidad
es cõmunmente mas deseada, pero la hone-
A stidad

Primero libro

stidad y justicia de suyo es mas poderosa. Por
que ningū prouecho ay en este mūdo ta grā
de: que se yguale cō la excellēcia d̄ la virtud
así como ningūa perdida ay tā grāde, q̄ el va
rō sabio no dena ante escoger, q̄ caer en vn v
cio, como Aristoteles enseña. Por lo qual siē
do n̄ro proposito en este libro cōbidar y affi
cionar los hōbres a la hermosura dela virtud
sera bien començar por esta parte mas princ
pal, declarādoles la obligaciō q̄ tenemos a e
lla, por la q̄ tenemos a Dios: el qual como se
la misma bōdad, ninguna otra cosa quiere, ni
manda, ni estima, ni pide mas en este mundo
q̄ la virtud. Veamos pues agora cō todo est
dio y diligencia los titulos q̄ este señor tiene
para pedir nos este tan deuido tributo.

210 Mas como estos sean innumerables, sola
mēte tocaremos aqui seys d̄ los mas princip
les: por cada vno de los quales le deue de deu
cho el hōbre todo lo q̄ puede, y es, sin ningū
excepcion. Entre los quales el primero, y e
mayor, y el q̄ menos se puede declarar, es, se
el quiē es: dōde entra la grādeza de su mag
stad y de todas sus perfecciones: esto es, la in
mēsidad incōprehētible de su bōdad, d̄ su m
sericordia, de su justicia, de su sabiduria, de
omnipotēcia, de su nobleza, d̄ su hermosura
de su fidelidad, d̄ su verdad, de su benignida
de

de su felicidad, de su magestad, y de otras infinitas riquezas, y perfecciones q̄ ay enl. Las quales son tãtas y tã grandes q̄ (como dize vn Doct̄or) si todo el mūdo se hinchiesse de libros, y todas las criaturas del fuessen escriptores, y toda el agua dela mar tinta: antes se hinchiua el mūdo de libros, y se cansarian los escriptores, y se agotaria la mar, que se acabasse de explicar vna sola destas perfecciones, como ella es. Y añade mas este Doct̄or diziendo. Que si criasse Dios vn nueuo hōbre, con vn coraçon que tuuiesse la grandeza y capacidad de todos los coraçones del mūdo, y este llegasse a entender vna destas perfecciones cō alguna grande y desacomstūbrada luz, corria gran peligro no desfalleciesse del todo o rebentasse con la grandeza dela suauidad y alegria que en el redundaria, sino fuessse para esto especialmente confortado de Dios.

Esta es pues la primera y la mas principal razon, por la qual estamos obligados a amar, seruir y obedescer a este Señor. Lo qual es en tãto grado verdad, que hasta los mismos Philosophos Epicureos destruydores de toda la Philosophia (pues niegan la diuina providencia y la immortalidad del anima) no por esto niegan la religiō, que es el culto y veneracion de Dios. Porque alomenos disputando vno

A 2 dellos

dellós en los libros que Tullio escriuio de la naturaleza de los Dioses, confieſſa y prueua efficacissimamente que ay Dios, y confieſſa también la alteza y soberania de sus perfectiones admirables, por las quales dize que mereſce ser adorado y venerado: porque esto se deue a la alteza y excellencia de aquella nobilissima substancia, por solo este titulo: aunque mas no aya. Porque si acatamos y reuerenciamos vn rey, aũ que este fuera de su reyno, donde ningun beneficio recibimos del, por sola la dignidad real de su persona: quanto mas se deuera esto a aquel Señor, que (como dize S. Juan) trae broſſado en su vestidura y en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los señores? El es el que tiene colgada de tres dedos la redódez de la tierra: el qual dispone las causas, mueue los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y señor vniuersal de todo a comer a todas las criaturas. Y lo q̄ mas es, que este reyno y señorio no es por successión, ni por election, ni por herencia, sino por naturalaleza. Porque así como el hombre naturalmente es mayor q̄ vna hormiga: así aquella nobilissima substancia sobrepuja tãto todas las otras substancias criadas, de tal manera

q̄ todas ellas y todo este mundo tan grande, apenas es vna hormiga del áte del. Pues si esta verdad reconosco y confesso vn tan barbaro y tan mal philosopho, q̄ fera razon q̄ confiesse la philosophia Christiana? Esta pues nos enseña q̄ aun q̄ ay innumerables titulos por dōde estamos obligados a Dios, este es el mayor de todos, y el q̄ solo (aũ q̄ mas no ouiera) merecia todo el amor y seruicio del hōbre, aunque el tuuiera infinitos coraçones y cuerpos que emplear en el. Lo qual procurarō siẽpre cūplir todos los sanctos: cuyo amor era tã puro, y tan desinteressado, q̄ dize del S. Bernardo, El verdadero y perfecto amor, ni toma fuerças con la cōfiança, ni siente los daños de la desconfiança: queriendo dezir, Que ni se esfuerça a seruir a Dios por lo que espera q̄ le han de dar, ni desmayaria aun que supiesse que nada le auia de dar: porque no se mueue a esto por interesse, sino por puro amor deuido a aquella infinita bondad.

Mas cō ser este titulo el mas obligatorio, es el q̄ menos mueue a los menos perfectos. Lo vno, porque tanto mas los mueue su interesse, quanto mas parte en ellos tiene el amor proprio: y lo otro, porque como aun rudos y ignorãtes, no alcançã a entēder la dignidad y hermosura de aquella soberana bōdad. Porq̄

si desto tuuiesse mas entera noticia, solo esse
 resplandor de tal manera robaria sus coraçõ
 nes, q̃ cõtentos con solo el, no buscarian ma
 q̃ a el. Por lo qual no sera fuera de proposito
 darles aqui vn poco de luz, para q̃ puedan co
 noscer algo más de la grãdeza y dignidad de
 este Señor. Esta es tomada de aquel summo
 Theologo S. Dionysio: el qual en su mystico
 Theologia ninguna otra cosa mas pretẽde,
 darnos a entẽder la differẽcia del ser diuino
 todo otro ser criado: enseñandonos (si quere
 mos conoscer a Dios) a desuiar los ojos de la
 perfeccion de todas las criaturas, para q̃ no
 nos engañemos, queriendo medir y sacar
 Dios por ellas: sino que dexandolas todas a
 baxo, nos leuantes a contemplar vn ser
 bre todo ser, vna substancia sobre toda subst
 cia, vna luz sobre toda luz, ante la qual to
 luz estinieblas: y vna hermosura sobre to
 hermosura, en cuya comparacion es fealdad
 toda hermosura. Esto nos significa aquel
 Exo. 24. escuridad en que entro Moyses a hablar con
 Dios: la qual le cubria la vista de todo lo que
 no era Dios, para que assi pudiesse mejor
 conoscer a Dios. Y esto mismo nos de
 3. Re. 19. ra a aquel cubrirse Helias los ojos con su pal
 quando vio passar delante de si la gloria
 Dios. Porque a todo lo de aca ha de cert
 el ho

el hombre los ojos (como a cosa tan baxa y desproporcionada) quando quisiere c6tem-
plar la gloria de Dios.

Esto se vera mas claro si c6sideramos la dif-
ferencia gr6dissima q̄ ay de aq̄l ser no criado a
todo otro ser criado, q̄ es del criador a sus cria-
turas. Por q̄ todas ellas vemos q̄ tuuier6 prin-
cipio, y pued6 tener fin: mas el ni tiene princi-
pio ni puede tener fin. Todas ellas reconoc6
superior, y dep6d6 de otro: el ni reconoce su-
perior, ni dep6de de nadie. Todas ellas son va-
riables, y sujetas a mud6ças: en l no cabe mu-
d6ça, ni variedad. Todas ellas s6 c6puestas ca-
da qual de su manera, mas en el no ay c6posi-
cion por su summa simplicidad: por q̄ si fuera
c6puesto de partes, tuuiera c6ponedor q̄ fue-
ra primero que el, lo qual es imposible. To-
das ellas pueden ser mas de lo que son y tener
mas d6 lo q̄ tien6, y saber mas d6 lo q̄ sab6: mas
el ni puede ser mas de lo que es, porque en el
esta todo el ser: ni tener mas de lo q̄ tiene, por-
que el es el abyfmo de todas las riquezas: ni
saber mas de lo q̄ sabe: por la infinitad d6 su sa-
ber, y por la excellencia de su eternidad, a la
qual todo esta presente. Por la qual causa lo
llama Aristoteles acto puro: q̄ quiere dezir:
ultima y summa perfection, tal que no suf-
re a6adidura: porque no es posible ser mas

A 4 delo

de lo q̄ es, ni imaginarse cosa que le falte. Todas las criaturas militan debaxo la vanderá del mouimiento, para que como pobres y necessitadas se pueda mouer a buscar lo que les falta, mas el no tiene para que mouerse, pues ninguna cosa le falta: y porque en todo lugar esta presente. En todas las otras cosas assi como ay diuersas partes, assi se distinguen las vnas delas otras; mas en el no puede auer distincion de partes diuersas por su summa simplicidad. De manera q̄ su ser es su essencia, y su essencia es su poder, y su poder es su querer, y su querer es su voluntad; y su voluntad es su entendimiento, y su entendimiento es su entender, y su entender es su ser, y su ser es su sabiduria, y su sabiduria es su bondad: y su bondad es su justicia, y su justicia es su misericordia: la qual aunque tiene contrarios efectos que la justicia (quales son perdonar y castigar) mas realmente en el son tan vna cosa, que su misma justicia es su misericordia, y su misericordia es su justicia. Y assi en el caben obras y perfecciones al parecer contrarias y admirables, como dize Sant Augustin. Porque el es secretissimo y presentissimo, hermo- sissimo y fortissimo, estable y incomprehens- ible, sin lugar y en todo lugar, inuisible y todo lo vee, immutable y que todo lo muda

olab

el qu

el que siempre obra y siempre esta quieto, e^l que todo lo hinche sin estar encerrado, y todo lo prouee sin quedar destrahido, el que es grande sin quantidad, y por esso immenso: y bueno sin qualidad, y por esso verdadera y summamente bueno, antes ninguno es bueno, sino solo el. Finalmente por abbreviar, todas las cosas criadas, assi como tienē limitada essencia que las comprehende, assi tienen limitado poder aque se estienden: y limitadas obras en que se exercitan: y limitados lugares adonde moran, y limitados nōbres con que se significan, y parriculares diffiniciones con que se declaran, y señalados predicamētos, o generos donde se encierran. Mas aquella soberana substancia, assi como es infinita en el ser, assi tãbien lo es en el poder, y en todo lo demas: y assi ni tiene diffinicion q̄ la declare, ni genero q̄ la encierre, ni lugar q̄ la determine, ni nombre q̄ la signifique por su proprio cōcepto. Antes como dize S. Dionysio, con no tener nombre, tiene todos los nōbres, porque en si cōtiene todas las perfecciones significadas por essos nōbres. De donde se infiere q̄ todas las criaturas como son limitadas, assi son comprehensibles: mas solo aq̄l ser diuino assi como es infinito, assi es incomprehensible a todo entendimiento criado. Por q̄ como di

ze Aristoteles, lo que es Infinito, como no tie
 ne cabo, afsi con ningū entendimiento pue
 de fer cōprehendido ni abarcado: sino es con
 solo aq̄l que todo lo cōprehēde. Que otra co
 fa nos significan aq̄llos dos Seraphines q̄ vie
 Ifaiç. 6. Ifaias puestos al lado de la magestad de Dios
 q̄ estava sentado en vn throno muy alto, ca
 da vno con feys alas: con las dos de las quale
 cubtian el rostro de Dios, y con las otras do
 los pies del mismo Dios (segun declara vn In
 terprete) sino dar a entēder, que ni aun aque
 llos Spiritus soberanos que tienē el mas alto
 lugar en el cielo, y estan mas vezinos a Dios
 pueden cōprehēder todo quāto ay en Dios
 ni llegar de cabo a cabo a conoserle: puest
 caso q̄ claramēte le veã en su misma essenci
 y hermosura. Por q̄ como el q̄ esta a la orill
 de la mar, realmente vee la mar en si misma
 mas no llega a veer ni la pfundidad, ni la larg
 gura della: afsi aq̄llos spiritus soberanos cō
 dos los otros escogidos q̄ morã en el cielo, re
 mēte veen a Dios, mas no puedē cōprehēde
 ni el abyfmo de su grãdeza, ni la lōgura dē
 eternidad. Y por esto mismo se dize, que est
 Dios sentado sobre los Cherubines (en qu
 está encerrados los thesoros dela sabiduria
 uina) mas con todo esso esta sobre ellos, por
 no le puedã ellos alcançar ni comprehende

El

Estas son aquellas tinieblas que el Prophe-
 ta Dauid dize que puso Dios al derredor de Psal. 17.
 su tabernaculo; para dar a entender lo que el
 Apostol significo mas claramente quãdo di 1. Ti. 6.
 xo, q̄ Dios moraua en vna luz inaccesible:
 adonde nadie podia llegar: lo qual el Prophe-
 ta llama tinieblas, que impiden la vista y cõ-
 prehension de Dios. Porque segũ dixo muy
 bien vn Philosopho. Assi como ninguna co-
 sa ay mas clara ni mas visible que el Sol, pero
 contodo esto ninguna ay que menos se vea
 por la excellencia de su claridad, y por flaque-
 za de n̄ra vista: assi ninguna ay q̄ de suyo sea
 mas intelligible q̄ Dios, y ningũa q̄ menos en
 esta vida se entienda por esta misma razon.

Por donde el que en alguna manera le qui-
 fiere conofcer, despues q̄ aya llegado a lo vl-
 timo de las perfecciones que el pudiere enten-
 der, conozca que aũn le queda infinito cami-
 no que andar: porque es infinito mayor de lo
 que el ha podido comprehender: y quanto
 mas entendiere esta incomprehensibilidad,
 tanto mas aura entendido del. Por don-
 de Sant Gregorio sobre aquellas palabras
 de Iob, El que haze cosas grandes y incom-
 prehensibles sin numero, dize assi, En- Iob. 5.
 tonces hablamos con mayor eloquencia las
 obras de la omnipotencia diuina, quando
 que

quedando marauillados y attonitos, las callamos: y entonces el hombre alaba conuenientemente callando, lo que no puede cōuenientemente significar hablando. Y assi nos aconseja S. Dionysio, que honremos el secreto de aquella soberana deidad que trasciende todos los entendimientos con sagrada veneracion del anima, y con vn ineffable y casto silencio. En las quales palabras parece que allude a aquellas del Propheta Dauid segun la translacion de S. Hieronymo, que dizē, Ati calla el alabanza Dios en Sion. Dando a entender, que la mas perfecta alabanza de Dios, es la que se haze callando, que es con este casto y ineffable silencio: entendiendo nuestro entendēder, y confessando la incomprehensibilidad y soberania de aquella ineffable substancia. Cuyo ser es sobre todo ser, cuyo poder es sobre todo poder, cuya grādeza es sobre toda grādeza, y cuya substancia sobrepuja infinitamente y se differēcia de toda otra substancia, assi visible como inuisible. Cōforme a lo qual dizē S. August. Quando yo busco a mi Dios, no busco forma de cuerpo, ni hermosura de tiempo, ni blancura de luz, ni melodia de canto, ni olores de flores, ni vnguentos aromaticos, ni miel, ni mēana deleytable al gusto, ni otra cosa q̄ pueda ser tocada y abraçada cō las manos:

nada

nada
Mas
luz, e
voz,
todo
cura
sto, y
te el t
ay lu
lleua
leder
palac
nunc

Y
do, q̄
cōdic
za de
ze S.
der y
cion
tal es
Presu
herm
ste m
q̄ seg

nada desto busco , quando busco a mi Dios.
 Mas con todo esto busco vna luz sobre toda
 luz, q̄ no veen los ojos, y vna voz sobre toda
 voz, q̄ no perciben los oydos, y vn olor sobre
 todo olor, que no siētē las narizes, y vna dul-
 çura sobre toda dulçura, q̄ no conofce el gu-
 fto, y vn abraço sobre todo abraço, q̄ no sien-
 te el tacto: por q̄ esta luz respládesce dōde no
 ay lugar, y esta voz suena donde el ayre no la
 lleua, y este olor se siente donde el viento no
 le derrama, y este sabor deleyta donde no ay
 paladar q̄ guste, y este abraço se recibe donde
 nunca jamas se aparta.

§. I.

Y Si quieres por vn pequeño exēplo bar-
 rutar algo desta incōprehēfible grāde-
 za, pō los ojos en la fabrica deste mun-
 do, q̄ es obra delas manos de Dios, pa q̄ por la
 cōdiciō del effeçto, entiēdas algo dela noble-
 za dela causa. Presuponiēdo primero lo q̄ di-
 ze S. Dionysio, q̄ en todas las cosas ay fer , po-
 der y obrar: las q̄ les estā de tal manera propor-
 cionadas entre si, q̄ quales es el fer de las cosas,
 tal es supoder, y qual el poder , tal el obrar.
 Presupuesto este principio, mira luego quan
 hermoso, quā biē ordenado, y quā grāde es e-
 ste mūdo: pues ay algūas estrellas en el cielo,
 q̄ segū dizen los Astrologos, son ochenta ve-

zes

Primer libro

zes mayores que toda la tierra y agua juntas. Mira otro si quã poblado esta de infinita variedad de cosas que moran en la tierra, y en el agua, y en el ayre, y en todo lo demas: las quales estan fabricadas con tan grande perfection, que (sacados los monstruos a parte) en ninguna hasta oy se hallo, ni cosa que sobrase, ni que le faltasse para el cumplimiento de su ser. Pues esta tan grande y tan admirable machina del mundo (segũ el parecer de San Augustin) crio Dios en vn momento, y faciendo no ser a ser: y esto sin tener materiales de la hiziesse, ni oficiales de que se ayudasse, ni herramienta de que se siruiesse, ni modelos de buxos exteriores en que la traçasse ni espacio de tiempo en que profiguiendo la acabasse, sino con sola vna simple muestra de su voluntad salio a luz esta grande vniuersidad exercito de todas las cosas. Y mira mas, que con la misma facilidad que crio este mundo pudiera criar si quisiera millares de cuẽtos mundos muy mas grãdes, y mas hermosos, mas poblados que este: y acabando los de hazer, con la misma facilidad los pudiera anular y deshazer sin ninguna resistencia.

Pues dime agora, si como se presupuso en la doctrina de S. Dionysio, por los efectos y obras de las cosas, conoscemos el poder

las co
pode
y tan
fara e
sin du
y ent
penfa
que f
con la
dan i
tamer
nito p
palma
tal po
lo me
sta raz
henfil
Est
ra San
Theo
(dize
to vn
en qu
agua
agua,
yor e
fuego
mero.

las cosas: y por el poder el ser: qual sera el poder de donde esta obra procedio? Y si tal y tan incomprehensible es este poder, qual sera el ser que se conoce por tal poder? Esto sin dubda sobrepuja todo encarrescimiento y entendimiento. Donde ay aun mas que pensar: que estas obras tan grandes, assi las que son, como las que pueden ser, no yguará con la grãdeza deste diuino poder, antes que dan infinitamente mas baxas, porque infinitamente mas es a lo que se estiende este infinito poder. Pues quien no queda attonito y pasmado, cõsiderando la grãdeza de tal ser, y tal poder? el qual aunque no vea cõ los ojos, a lo menos no puede dexar de barrutar por esta razon, quan grande sea y quan incomprehensible.

Esta immensidad infinita de Dios declara Sancto Thomas en el compendio de la Theologia, por este exemplo. Vecinos (dize el) que entre las cosas corporales, quanto vna es mas excelente, tanto es mayor en cantidad. Y assi vemos ser mayor el agua que la tierra, y mayor el ayre que el agua, y mayor el fuego que el ayre, y mayor el primer cielo, que el elemento del fuego, y mayor el segundo cielo que el primero, y mayor el tercero que el segundo, y assi

y afsi subiendo hasta la decima sphaera, y hasta el cielo Empireo, que es de inestimable incomparable grãdeza. Lo qual se vee claro por quan pequeña es la redondez de la tierra y del agua en comparaciõ delos cielos: por lo qual los Astrologos dicen que es vn puncto a respecto del cielo. Lo qual demuestran claramente: porque estando el cerco del cielo partido en doze signos por do anda el sol: qualquier parte de la tierra, se veen los signos perfectamente: porq̃ la altura y eminẽcia de la tierra no ocupa mas d̃lo q̃ ocuparia vn hoja de papel, o vna tabla q̃ estuuiesse en medio del mundo, de donde sin impedimẽto veria la mitad del cielo. Pues siendo el cielo Empireo, q̃ es el primero y el mas noble cuerpo del mũdo de tan inestimable grandezza sobre todos los otros cuerpos: por aqui se entende (dize S. Thomas) como Dios q̃ sin ninguna limitacion es el primero, y el mayor, y mejor de todas las cosas afsi spirituales como corporales, y el hazedor dellas, ha de sobrepasar a todas ellas con infinita grandezza: en quãtidad, porque no es cuerpo, sino en excellẽcia y nobleza de su perfectissimo.

Pues descendiẽdo agora a nuestro proposito, por aqui podras en algũa manera entender, quales seã las perfecciones y grãdeza

te seño
 es su m
 o d̃ su
 er de d
 y no m
 uyas, d
 ad, fu
 u dulce
 hipotẽ
 nitamẽ
 nente a
 nitamẽ
 ado, y
 õ hum
 nito, y
 to era
 y excel
 persona
 deue m
 gue, q̃ f
 e deue
 que toc
 encia p
 que se c
 Pues
 obligac
 mas no
 tor? Q

Este señor: porq̄ tales es necesario q̄ seã, qual
 es su mismo ser. Afsi lo cõfiesa el Ecclesiasti
 co d̄ su misericordia diziẽdo, Quã grãde es el
 ser de dios, tã grãde es la misericordia d̄ dios:
 y no menos lo sõ todas las otras perfecciones
 tuyas, de manera q̄ tales su bõdad, su benigni
 dad, su magestad, su mãsedũbre, su sabiduria,
 su dulçura, su nobleza, su hermosura, su om
 nipotẽcia: y tal tãbiẽ su justicia. Y afsi es infi
 nitamẽte bueno, infinitamẽte suauẽ, infinita
 mente amoroso, y infinitamẽte amable, y infi
 nitamẽte digno d̄ ser obedescido, temido, aca
 bado, y reuerenciado. De suerte q̄ si en el cora
 çõ humano pudiesse caber amor y temor infi
 nito, y obediẽcia y reuerẽcia infinita: todo e
 sto era deuido en ley d̄ justicia a la dignidad
 y excellẽcia deste señor. Porque si quãto vna
 persona es mas excellẽte y mas alta, tãto se le
 deue mayor reuerẽcia: necessariamente se si
 gue, q̄ siendo la excellẽcia de Dios infinita, se
 le deue reuerẽcia infinita. De dõde se infiere,
 que todo lo que falta a nuestro amor y reue
 rencia para llegar a esta medida, falta para lo
 que se deue a la dignidad desta grandeza.

Pues siendo esto afsi, que tan grande es la
 obligaciõ q̄ nos pide solo este titulo (aũque
 mas no ouiera) al amor y obediẽcia deste Se
 ñor? Que ama quien a esta bondad no ama?

Guia B Que

Eccl.ii.

Queteme, quien a esta magestad no teme!
 Aquie sirue, quien a este señor no sirue? Para
 que se hizo la volūdad, sino para abraçar y a-
 mar al biē? Pues si este es el summo biē, como
 no lo abraça nra volūdad sobre todos los bie-
 nes? Y si tan grande mal es no amarlo y reue-
 renciarlo sobre todas las cosas, que sera tener
 lo en menos que todas ellas? Quien pudiera
 creer que hasta aqui pudiesse llegar la mal-
 dad del hōbre? Pues realmente hasta aqui lle-
 gā los que por vn deleyte bestial, o por vn pū-
 donor de hōrra, o por dos marauedis de inte-
 resse, despreciā y offenden esta bondad. Y aū-
 mas adelante pasan los que peccan de balde,
 que es por sola maldad y coltumbre, sin auer
 por esso algū interresse: a tāto ha llegado el de-
 salmamiento del mundo. O ceguedad incō-
 parable. O insensibilidad mas q̄ de bestias.
 O atreuiemiēto digno de los Demonios. Que
 merece quien esto haze? Con que se castiga-
 ra dignamente el desprecio de tan grāde ma-
 gestad? Claro esta que con ninguna pena me-
 nor, que con la que esta a los tales aparejada:
 que es arder para siempre en los fuegos d̄l in-
 fierno: y con todo esto no se castiga digna-
 mente.

Este es pues el primer titulo por donde es-
 tamos obligados al amor y seruicio deste Se-

ñor: la qual obligacion estan grande, que todas quantas obligaciones podemos tener en el mundo a diuersos generos de personas por razon de sus excellencias y perfecciones, no se pueden llamar obligaciones comparadas cō esta. Porque assi como todas las otras perfecciones criadas, comparadas cō las diuinas, no son perfecciones: assi todas las obligaciones que nascen destas mismas excellencias y perfecciones, no se llaman obligaciones en presencia desta: como tampoco todas las ofensas hechas a puras criaturas, se llaman ofensas, comparadas con la que se haze al criador. Por lo qual dixo Dauid en el Psalmo de **Psal. 50** la penitencia: que contra solo Dios auia peccado: como quiera que tambien auia peccado contra Vrias a quien mato, y contra su muger a quien deshontro, y contra todo su reyno a quien escandalizo. Mas con todo esto dize, que auia peccado contra solo Dios: porque sabia el muy bien que todas estas ofensas y deformidades erã nada, en comparacion dela fealdad que este peccado tenia, por ser contra lo que Dios mando. Y assi la consideracion desta deformidad lo affligia tanto, que no hazia caso de todas las otras en comparacion desta. Porque assi como Dios es infinitamente mayor que toda otra criatura,

B 2 assi

así es infinitamente mayor en su manera la obligacion que le tenemos, y la offensa que le hazemos: y de finito a infinito no puede auer proporcion.

Del segundo titulo, que no obliga a la virtud y seruicio de nro Señor por razon del beneficio del a creacion. Cap. II.

NO solo estamos obligados a la virtud y obediencia de los mandamientos diuinos, por lo que Dios es en sí, sino tambien por lo que es para nosotros: q̄ es por razón de sus innumerables beneficios. De los quales aunque auemos tratado en otros lugares para otros propósitos pero aqui trataremos dellos, para q̄ por ello veamos las grandes obligaciones que tenemos al seruicio del dador.

Entre estos beneficios el primero es el de la creacion: del qual por ser tan conosciado, solamente dire, que por este beneficio esta el hombre obligado a emplearse todo en el seruicio del Señor que le crió. Porque segun toda ley es el hombre deudor de todo lo que ha recibido. Y pues por este beneficio recibió el ser que tiene (que es el cuerpo con todos sus ser-

tidos, y el anima cō todas sus potencias) siquē se q̄ todo esto esta obligado a emplear en su manera en el seruicio del hazedor, so pena de ser ladrō y desconoscido aquiē tanto biē le hizo. Porq̄ si vn hōbre haze vna casa, aquiē ha de seruir esta casa, sino al dueño q̄ la hizo? Y si plāta vna viña, cuyo ha d̄ ser el fructo della sino del que la planto? Y si vn padre tiene vn hijo, a cuyo seruicio esta mas obligado, que al del padre que le engendro? Y por esta causa dicen las leyes que es inestimable el poder del padre sobre sus hijos: el qual se estiende a tanto, que por derecho los puede vender e-
ttando en necesidad: porque por auer les da do el ser que tienen, queda hecho tan señor dellos, que puede dellos disponer en esta forma. Pues si tan grande es el señorio que el padre tiene sobre su hijo, qual sera el que tiene aquel de quien se deriua todo el ser de padres en el cielo, y en la tierra? Y si como dize Seneca los que recibieron beneficios son obligados a imitar las tierras fertiles: las quales dan mucho mas de lo que recibieron. como respōderemos a Dios con esta manera de agradescimiento: pues no le podemos dar mas de lo que del recibimos por mucho que le demos? Y sino guarda esta ley el que no da mas de lo que recibio: que diremos del que aun no da

lo que recibio? Y si, como dize Aristoteles, los dioses, y a los padres no se puede pagar el teramēte la deuda q̄ se les deue: q̄ se podra pagar a Dios q̄ tanto mas no tiene dado, q̄ todos los padres del mūdo? Y si tā grāde mal es ser vn hijo rebelde y desobediēte a su padre: sera ser lo a Dios, que por tantos titulos es padre? en cuya cōparaciō ninguno merecete titulo de padre? Por esto con mucha rezō se qu

Mala. i. xa el de los tales por vn Propheta, diziēdo, yo soy v̄ro padre, donde esta la honra q̄ me deueys? y si soy v̄ro Señor, que es del temor me teneys? Y contra estos mismos se indigno otro Propheta con palabras mas encendidas

Deu. 33. diziendo. Generacion mala y adultera, pueblo loco y nescio, esta es la paga de tantos beneficios que das a tu Señor? Por ventura no es el tu padre, que te hizo, y te crio? ¶ Estos son los que ni leuantan los ojos al cielo, ni le bueluen a si mismos acordando se de si: por que si esto hiziesen, preguntarian a si por que y procurarian saber su primer origen y principio: que es, quien los hizo y para que los hizo: y por aqui entenderian, lo que deuian hacer. Mas por que esto no hazen, viuen como si ellos mismos se viieran hecho: como viuia aquel malauenturado Rey de Egipto a quien amenaza Dios por vn Propheta, diziendo

Eze. 29
 ziendo, Contigo lo aure yo Dragon grande,
 que estastendido en medio de tus rios, y di-
 zes, Mios son los rios, yo me hize a mi mis-
 mo. Las quales palabras, alomenos por la
 practica dizen todos aquellos, que assi viuen
 descuydados de su criador, como si ellos mis-
 mos se vueran hecho, y no reconocieran ha-
 zedor. Mejor lo hazia el bienauenturado
 Sant Augustin: el qual por este conosci-
 miento de su principio, vino en conosci-
 miento de su criador. Y assi dize el en vn soliloquio,
 Bolui a mi, y entre en mi, y pregunte me, Tu
 quien eres? Y respódi me, Hombre racional
 y mortal. Y comence a inquirir lo que esto
 era, y dixé, De donde tuuo principio Dios
 mio este animal, de donde sino de ti? Tu eres
 el que me heziste, y no yo.

Tu eres, por quien yo viuo, y por quiẽ to-
 das las cosas son, y viuen. Porque por ven-
 tura puede ser alguno artifice de si mismo?
 por ventura ay otro de quien se deriue el ser,
 y el viuir sino de ti? Por ventura no eres tu el
 summo ser, de quien mana todo ser? No
 eres fuente de vida, de quien procede toda vi-
 da? Tu pues Señor me heziste, sin el qual na-
 da se haze. Tu eres hazedor mio, y yo obra-
 tuya. Gracias pues sean dadas a ti Señor por
 quien yo viuo, y todas las cosas viuen. Gra-

ciás a ti formador mio, porque tus manos me formarõ y hizieron. Gracias a ti luz mia, porque con tu luz halle a ti, y halle tambiẽ a mi.

Este es pues el primero de los beneficios divinos, y el fundamẽto de todos los otros. Porque todos ellos presuponen ser, el qual por este beneficio se nos da: y assi se comparan todos con el, como accidentes con la substancia de donde se subjectan: para que por aquí veas quan grande sea este beneficio, y quan digno de ser agradescido. Pues si tãto cuydado tiene Dios de pedir agradescimiento por sus beneficios (aunque esto no por su provecho, sino por el nro) que pedira por este, que es el fundamento de todos los otros? Mayormẽte siendo esta la condicion de Dios, que assi como es liberalissimo en hazer mercedes, assi es estrechissimo (si assi se puede llamar) en pedir agradescimiento: no por razon de su provecho, sino por la obligaciõ de nuestro officio. Y assi leemos en el testamẽto viejo, que apenas acabaua de hazer a su pueblo vn beneficio, quando luego daua orden como viuisse perpetua memoria y agradescimiento del. Y assi en haciendo su pueblo de Egypto, luego a la hora, antes aun de la salida, mando que se hiziesse

Exo. 12.

Ibi. 12.

vna fiesta solenissima cada año en memoria del. Mando tambien para este fin todos los pri

mo

mogenitos de los Egypcios: y luego mando que todos los primogenitos del pueblo que de ay adelante naciesen, se le offresciesen en memoria deste beneficio. Proueyoles luego de Manna quarenta años en el desierto, y en començandolo a embiar, mando que se cogiesse cierta quãtidad d'el en vn vaso, y se guardasse en el Sanctuario, para que todas las generaciones aduenideras tuuiesse memoria de aquel beneficio. De ay a poco dioles vna victoria muy señalada c6tra Amalech: y acabada la victoria, dixo luego a Moysen, Escribe esta victoria en vn libro para perpetua memoria d'ella, y entregalo a Josue. Pues si tã especial cuydado tuuo este Señor de proueer, como viuiesse en la memoria de su pueblo eterno agredescimiẽto de beneficios temporales: q̃ pedira por este beneficio immortal: pues el anima q̃ el nos dio es immortal? De aqui procedia el cuydado que los Sanctos Patriarchas teniã de edificar altares, y hazer memorias, cada vez que recibian algũ particular beneficio de Dios: de tal manera, que aũ en los nombres d' los mesmos hijos que les daua, escriuiã la memoria delos beneficios que recibian: para nunca jamas olvidar se dellos. Por donde concluye vn Sancto, que no auia el hombre de respirar tantas vezes, quantas se a

Exo.13.

Exo.16

Ibid.16

Exo.17

Geñ.12.

13.22.

Geñ.42

Primero libro

uia de acordar de Dios. Porque assi como siépre es: assi siempre auia d̄ estar dādo gracias, por el ser immortal que del recibio.

Estā grāde el vinculo desta obligaciō, que hasta los mismos Philosophos deste mundo dan voces a los hōbres que no seā ingratos a Dios. Y assi Epiēteto, noble Philosopho entre los Stoicos, dize assi. O hombre no seas ingrato a aquella soberana potestad, sino por el sentido del ver, y del oyr, y mucho mas por la vida q̄ te dio, y por las cosas cō q̄ ella te sustēta: por los fructos maduros, por el vino, y por el azeyte, y por todo lo d̄ mas le da gracias: y mucho mas por q̄ te dio razō para q̄ supieses vsar de todas estas cosas, y conoser el valor d̄ llas. Pues si este agradescimiento nos pide vn Philosopho Gētil por estos cōmunes beneficios, q̄ sera razō q̄ sienta vn Chřiano q̄ tanto mayor lūbre tiene de fe, y tanto mas recibio?

Mas por ventura diras. Estos cōmunes beneficios mas parecē obras de naturaleza, que beneficios de Dios. Que deuo yo pues particularmēte por la orden y disposiciō de las cosas: que se van siempre por su curso? No es esta voz de Christiano, sino de Gentil: ni aun de Gentil, sino de bestia. Y porque mas claramente lo veas, mira como la reprehē de este mismo Philosopho, diziendo assi, Diras por
ventura

ventura q̄ la naturaleza te haze estos beneficios. O desconocido, no entiēdes quādo esto dizes q̄ mudas el nōbre a Dios? Que otra cosa es la naturaleza, sino Dios, que es principal naturaleza? Afsi q̄ hōbre desagradescido no te excusascō dezir q̄ esta deuda la deues a la naturaleza, y no a Dios: pues no ay naturaleza sin Dios. Si vuiesses recibido prestado algo de Lucio Seneca, y dixesses que quedauas obligado a Lucio, y no a Seneca: no por esto femudaua el acreedor, sino solo el nōbre del.

¶ De otra razon por do estamos obligados al seruicio de nuestro Señor, por ser el nuestro criador. §. II.

MAS no solo esta obligacion de justicia, sino tãbiē nuestra misma necesidad y pobreza nos obliga a tener esta cuēta con nōo criador, si q̄remos despues de criados, alcançar nuestra misma felicidad y perfeccion. Para lo qual es de saber, que generalmente hablando, todas las cosas que nascen, no nascen luego con toda su perfeccion. Algo tienen, y algo les falta, que despues se aya de acabar: y el cumplimiento de lo que falta, ha de dar el que començo la obra. De manera que a la misma causa pertenesce dar el cumplimiento del ser, que dio el principio del. Y por esto todos los effectos generalmente se

se se buelue a sus causas, para recibir dellas su
 vltima perfection. Las plátas trabajan por bu
 scar el Sol, y arraygarse todo quãto puedê en
 la tierra que los produjo: los pescos no quie
 ren salir fuera del agua que los engendro. El
 pollico que nasce luego se pone debaxo las
 alas dela gallina, y la sigue por do quiera que
 vaya: y lo mismo haze el corderico q̄ luego
 se junta cõ los yjares de su madre, y entre mil
 madres que sean de vna misma color, la reco
 nosce, y siempre anda cosido con ella: como
 quien dize, Aqui me dieron lo q̄ tengo, aqui
 me darã lo que me falta. Esto acaesce vniuer
 salmente en las cosas naturales: y lo mismo a
 caesceria en las artificiales, si tuuiesse algun
 sentido o mouimiêto. Si vn pintor acabãdo
 de pintar vna imagen, dexasse por acabar los
 ojos, y aq̄lla imagen sintiesse lo que le falta,
 que haria? adonde yria? No yria cierto a casas
 de reyes, ni principes: porque ellos (en quãto
 tales) no puedê satisfazer a su desseo: sino yr
 se ya a la casa de su maestro, y supplicar le ya
 la acabasse de perfectionar. Pues o criatura ra
 cional, que otra causa es la tuya sino esta? No
 estas aun acabada de hazer. Mucho es lo q̄ te
 falta pa llegar al cūplimiêto de tu perfectiõ.
 Apenas esta acabado el debuxo. Todo el lu
 stre y hermosura dela obra q̄da por dar. Lo
 qual

qual claramēte muestra el appetito cōtinuo dela misma naturaleza, q̄ como quiē se siente necesitada, no reposa, sino siēpre esta piādo y sospirando por mas. Quiso Dios tomar te por hābre, y q̄ las mismas necesidades te me tiessen por sus puertas, y te lleuassen a el. Por esso no te quiso acabar, dēde el principio: por esso no te enriq̄cio dēde luego: no por el caso, sino por amoroso: no por q̄ fuesses pobre, sino por q̄ fuesses humilde: no por q̄ fuesses necesitado, sino por tenerte siēpre cōsigo. Pues si eres pobre, y ciego, y menesterofo: por q̄ no te vas al padre q̄ te cria, y al pintor q̄ te comēço, para q̄ el acabe lo q̄ te falta? Mira como lo hazia assi el Propheta Dauid. Tus manos (di ps. 118. ze el) me hizierō y me criarō: dame entendimiēto para q̄ aprēda tus mādamiētos. Como si mas claramēte dixera. Tus manos señor hizierō todo lo q̄ ay en mi, mas no esta aū acabada esta obra: los ojos de mi anima entre otras partes q̄ dan por acabar: no tēgo lūbre para saber lo q̄ me cōuiene: pues aquiē pedire lo q̄ me falta, sino aquiē me ha dado lo q̄ tēgo? Pues dame señor esta lūbre: clarifica los ojos deste ciego dēde su nascimiēto: pa q̄ cō ellos te conosca, y assi se acabe lo q̄ comēçaste en mi.

Pues assi como a este Señor pertenece dar su vltima perfectiō al entendimiēto, assi tam
bien

bien le pertenesce dar la a la voluntad, y a todas las otras potēcias del anima: para que assi quede acabada la obra por el mesmo q̄ la comēço. Este pues solo harta sin defecto, engradesce sin estruendo, enriquece sin aparato, y da descanso cumplido sin la possessiō de muchas cosas. Con el esta la criatura, pobre y cōtenta: rica y desnuda: sola y bienauenturada: desposseyda de todas las cosas, y señora de todas ellas. Por lo qual con mucha razon dixo

Pro .iij. el Sabio , Ay vn hōbre que viue como rico, no teniendo nada: y ay otro que viue como pobre teniendo muchas riquezas . Porque muy rico es el pobre que tiene a Dios, como lo era Sant Francisco : y muy pobre a quien falta Dios, aunque sea señor del mundo. Por que que le aprouechan al rico y poderoso todas sus riquezas: si con todo esto viue cō mil maneras de cuydados, y appetito , q̄ no puede cumplir con quanto tiene? Y que parte es la vestidura preciosa, y la mesa delicada , y el arcallena, para quitar la cōgoxa que esta en el anima? En la cama blanda da el rico muchos buelcos en la noche larga : los quales no pueden excusar su rica bolsa . Resulta pues de todo lo dicho , quan obligados estamos todos al seruicio de nuestro Señor no solo por la deuda deste beneficio , sino tambien

bien por lo que toca al cumplimiẽto de nuestra felicidad y remedio.

Del tercero titulo: porq̃ estamos obligados a Dios: que es el beneficio de la conseruaciõ y gouernaciõ. Ca. III.



● Solo esta obligado el hõbre a Dios por el beneficio d̃l creaciõ, sino tãbiẽ por el d̃ la cõseruaciõ: porq̃ el es el q̃ te hizo, y el q̃ te cõserua d̃spues d̃ hecho. De manera q̃ tã colgado estas agora d̃ la mano d̃ Dios, y tã poca parte eres para viuir sin el, como lo fuy ste para ser sin el. No es menor beneficio este q̃ el passado: sino q̃ aq̃l se hizo vna vez, mas este siempre, porq̃ siẽpre te esta criado, pues siẽpre esta cõseruado lo q̃ crio. Y no es menor poder, ni menor amor pa lo vno, q̃ para lo otro. Pues si tanto le deues, porq̃ en vn pũto te crio: quãto le deueras, porq̃ en tan toste conserua? No das vn passo, q̃ no te mueua el pa esso: no abres, ni cierras los ojos, q̃ no põga el ay su mano. Porque si tu no crees, q̃ Dios mueuetus miẽbros, quando tu los mueues, no eres christiano. Y si crees, q̃ el te haze esta merced, y con todo esso le offendes: no acertare a dezir lo q̃ eres. Dime agora, si estuuiesse vn hombre en vna torre altissima, y tu

uicille

Libro primero

uiesse fuera d̄ las almenas a otro hōbre colga
 do d̄ vn pequeño cordel: ofaria por v̄turae.
 fte q̄ así estuiesse del mandarle en palabras
 cōtra a q̄l, q̄ lo sostiene? Pues si tu estas colga
 do, como de vn hilico de la voluntad sola de
 Dios, d̄ tal manera q̄ si el te soltasse, en vn p̄
 to te boluerias en nada: como tienes atreui
 miēto para puocar a ira los ojos d̄ssa tā alta
 magestad q̄ te sostiene, aū en esse mismo tiē
 po q̄ le offendes? Por q̄ como dize S. Diony
 fio, es tā excellēte la virtud del summo biē, q̄
 aun quādo las criaturas le cōtradizē: de su im
 mēsa virtud recibē el ser, y el poder cō q̄ le cō
 tradizē. Pues siēdo esto así: como ofas cō to
 dos ellos miēbros y sentidos offender al mis
 mo señor q̄ los cōserua? O rebeldia y cegue
 dad increyble. Quiē nūca vio tal cōjuraciō, q̄
 los miēbros se leuāten cōtra su cabeça: siendo
 cola tā natural, ponerse a morir por ella? Dia
 védra q̄ se deshaga este agrauio, y q̄ seā oydas
 a justicia las q̄rellas dela hōra diuina. Cōjura
 ftes cōtra Dios? Iusto es, q̄ cōjure toda la vni
 uersidad del mundo contra vosotros, y arme
 Dios todas sus criaturas para vengar sus inju
 rias: y pelee toda la redōdeza de la tierra con
 tra los desconocidos. Porque justo es, q̄ los q̄
 no quifierō abrir los ojos cōbidados cō tanta
 muchedumbre de beneficios, quando tuuierō

Sapiē. 5

ren tiempo: los vengã a abrir con la muchedumbre de los açotes, quãdo no tengan remedio.

Pues q̄ sera jutar cõ esto toda esta mesa tan rica, y tan abundosa del mundo, q̄ crio este señor para tu seruicio? Todo quãto ay debaxo del cielo; o es para el hombre, o para cosas de que se ha de seruir el hombre. Porque si el no come el moxquito que buela por el ayre, come lo el paxaro de que el se mantiene. Y si el no pasce la yerua del campo, pasce la el ganado de que el tiene necesidad. Tiende los ojos por todo esse mundo; y veras quan anchos y espaciosos son los terminos de tu hazienda, y quã rica y abundosa tu heredad. Lo q̄ anda sobre la tierra, y lo q̄ nada en las aguas, y lo que buela por el ayre, y lo q̄ resplãdece en el cielo, tuyo es. Ca todas estas cosas son beneficios de Dios, obras de su prouidencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, cẽtellas de su charidad; y predicadores de su largueza. Mira quantos predicadores te embia Dios para q̄ le conozcas. Todas quãtas cosas ay (dize S. Augustin) en el cielo y en la tierra, me dizẽ Señor que te ame: y no cessan de dezirlo a todos; por q̄ nadie se pueda excusar.

O situuiesles oydos pa entender las voces de las criaturas, sin dubda verias, como todas ellas a vna te dizẽ; q̄ ames a Dios. Por q̄ todas

Guia: C ellas

ellas calládo, dizen q̄ fueró criadas para tu ser-
 uicio: por q̄ tu amastes, y siruieses por ti y por
 ellas al comũ señor. El cielo dize, yo te alum-
 bro de dia, y de noche con mis estrellas, por q̄
 no andes a escuras; y te embio diuerfas influē-
 cias para criar las cosas, por q̄ no mueras de há-
 bre. El ayre dize, yo te doy aliento de vida, y
 te refresco, y tēplo el calor delas entrañas, pa-
 ra q̄ no te consuma: y tēgo en mi muchas dife-
 ferēcias de aues, para q̄ deleytē tus ojos con su
 hermosura, y tus oydos con su cāto, y tu pala-
 dar con su sabor. El agua dize, yo te siruo con
 las lluias tēpranas y tardias a sus tiēpos, y cō
 los rios y fuētes para q̄ te refresquen, y te crío
 infinitas diferencias de peces para q̄ comas:
 riego tus sembrados y arboledas, cō q̄ te sustē-
 tes: y doy te camino breue y compēdioso por
 los mares, pa q̄ te puedas seruir de todo el mū-
 do, y jūtar las riquzas agenas cō las tuyas. Pues
 la tierra q̄ dira, q̄ es la comun madre de todas
 las cosas, y como vna general officina de to-
 das las causas naturales? Ella pues t̄bien con
 mucha razō dira, yo como madre te traygo a
 cuestras, yo te crío los m̄atenimiētos, y te sustē-
 to cō los fructos de mis entrañas: yo tengo tra-
 tos y comunicaciō con todos los elemētos, y
 con todos los cielos: y de todos recibo influē-
 cias y beneficios para tu seruicio. Yo finalmē-
 te como

te como buena madre ni en vida, ni en muerte te desamparo: porq̄ en vida te traygo acuestas, y te sustentó: y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regaço. Finalmente todo el mundo a muy grãdes voces te esta diciendo, Mira quanto es lo que te amo mi señor y hazedor, que por ti, crio a mi: y por el quiere que sirua ati: porque tu siruas y ames aquel que crio a mi por ti, y ati por si.

Estas son Chriano las voces d̄ todas las criaturas: mira q̄ no puede ser mayor fortedad q̄ estar a tales voces sordo, y a tales beneficios ingrato. Si recibes el beneficio paga la deuda del agradescimiẽto: porq̄ no pases por la pena del ingrato. Ca toda criatura (segũ dize vn Doctor) da estas tres voces al hõbre. Accipe, Redde, Caue. Hoc est: Accipe beneficiũ, Redde debitũ, Caue (nisi redideris) supplicium. Que quiere dezir. Recibe, Paga, y teme. Esto es, Recibe el beneficio, Paga la deuda del agradescimiẽto, y teme, sino la pagares, el castigo.

Y para q̄ mas aũ te maravilles, mira como esta misma Theologia, lleuo a alcançar Epicteto Philospho (de quien arriba hezimos mencion) el qual quiere q̄ en todas las cosas criadas oyamos y veamos al criador, diziẽdo assi, Quando el cueruo da voces, y cõ ellas te da a entender algũa mudãça del ayre: no es el

C 2 cueruo

cueruo el quete auifa , fino Dios. Y si por las
 voces y palabras humanas eres auifado de al-
 go: no es tambien Dios el que crio esse hom-
 bre, y le dio essa facultad para poderte auifara
 para que supieffes, q̄ aquel diuino poder vfa
 devnos y otros medios, para lo que quiere.
 Porque quando las cosas de q̄ nos quiere aui-
 far son grãdes, estas embia el a dezir por mas
 altos y nobles mēfageros. Y al cabo añade di-
 ziendo, Finalmente quando acabares de leer
 estos mis consejos, di entre ti mismo. Estas co-
 sas no me las ha dicho Epiēteto el Philoso-
 pho, fino Dios. Porque de donde tenia el fa-
 cultad para dezillas? Pues no es el, fino Dios
 el que me las dixo por el. Hasta aqui son pa-
 labras de Epiēteto. Pues qual Christiano no
 se afrentara de no llegar, adonde vn Philoso-
 pho Gentil llego? Gran verguēça es por ciert-
 to, que los ojos esclarefcidos con lumbre de
 fe, no vean lo que veyan, los que estauã asien-
 tados en las tinieblas de la razon.

¶ Collige de lo dicho, quan indigna cosa sea,
 no seruir a nuestro señor. §. I.

PVes siēdo esto asfi, que linage de desco-
 noseimiento es, andar nadando entre
 tantos beneficios de Dios, y no acordar

se de

se de quien los da? Dize Sant Pablo, que el Rom. 12.
 que haze buenas obras a su enemigo le echa
 carbones de fuego sobre la cabeça, para en-
 cenderlo en su amor. Pues si todas quantas
 criaturas ay en este mundo, son beneficios
 de Dios: que sera todo este mundo, sino vn
 fuego de tanta leña, quantas criaturas ay en
 el? Pues qual es el coraçon, que andando en
 medio de vn tan grande fuego: no solamente
 no se quema, mas aun no siente calor? Como
 recibiendo ala cõtina tantos beneficios, no
 alçaras alguna vez los ojos al cielo a ver quiẽ
 es esse que te haze tanto bien? Dime si andan-
do tu camino, y assentádote al pie de vna tor-
re cansado, y muerto de hãbre, estuuiesse vno
dende lo alto proueyédote benignamẽte de
todo lo necessario, como te podrias cõtener,
que no leuantasses alguna vez los ojos, a ver
quiẽ es esse que assi te prouee? Pues que otra
cosa haze Dios cõtigo dẽde lo alto, sino estar
llouiendo siempre beneficios sobre ti? Dame
vna sola cosa de quantas ay en el mundo, que
no venga por especial prouidencia del cielo?
Pues como no leuãtaras alguna vez los ojos
para conoser y amar a tan liberal y tan con-
tinuo bienhechor? Que es esto, sino auer per-
dido ya los hombres su misma naturaleza: y
hecho se mas insensibles que bestias? Grã ver-
 C 3 guença

guença es dezir, a quien somos en esto semeja-
 tes: mas tãbiẽ es razon q̄ oyga el hõbre su ma-
 rescido. Somos semejantes en esto a los anima-
 les brutos que estã debaxo la enzina: los qua-
 les, quãdo les esta su dueño dẽde lo alto vareã
 do la vellota, ocupados ellos en comer, y gru-
 ñir vnos con otros sobre la comida: no mirã a
 quiẽ se la da, ni sabẽ q̄ cosa es leuãtar los ojos,
 para ver por cuya mano se les haze este bene-
 ficio. O bestial ingratitud de los hijos de Adã
 que reniẽdo de mas dela razõ la figura de vue-
 stro cuerpo derecha, y los mismos ojos, endo-
 reçados al cielo: no quereys q̄ los del anima ti-
 rã tras ellos: para ver a quien os haze tãto biẽ.
 Y aũ pluguiẽsse a Dios, q̄ no nos hiziesse
 vtrãja las bestias en esta parte. Por q̄ estan ge-
 neral la ley del agradecimiento, y es Dios en
 tãta manera amigo del: q̄ aũ en las mismas fie-
 ras imprimio esta tã noble inclinaciõ: como
 pafete por muchos exẽplos q̄ hallamos escri-
 ptos en esta materia. Por q̄ que cosa mas fiera
 que el leon? Pues de este escriue Apion autor
 griego, que por q̄ vn hõbre, q̄ estava escõdi-
 do en vn aueua, se facõ vn a espina q̄ trayã hincã
 da en vn pie: el leõ partia cõ el cada dia la car-
 ne q̄ caçaua, y despues de muchos dias siendo
 este hombre por sus maleficios echado a este
 mismo leõ en la plaza de Roma: el leõ se puso

3
 3
 3

a mirarlo, y le reconoseio, y se llego a el, amorosamēte, haziēdole los mismos halagos q̄ haze vn p̄erto a su señor, quādo viene d̄ fuera. Y despues desto se andaua tras el, sin hazer mal a nadie por las calles de Roma. De otro leō tãbiē leemos, q̄ por el mismo beneficio q̄ auia recebido de vn hōbre q̄ desembarco en Africa: el leō le traya cada dia de la carne q̄ caçaua, con que el y sus cōpañeros se mātēniã, hasta q̄ se tornarō a embarcar. Y no es de menor admiracion lo q̄ se escriue de otro leon, q̄ estãdo peleãdo cō vna sierpe (la qual lo tenia muy apretado, y puesto en peligro de muerte) vn cauallero que por aquel lugar andaua mōteando, socorrio al leon, matãdo la sierpe. Por el qual beneficio el leon lo siguió siēpre, y andando a caça le seruia de lebre: y embarcandose vna vez el cauallero, dexãdo el leon en tierra, el se echo a nado: empos de su bienhechor, y sin poder ser socorrido, se ahogo. Pues q̄ dire de la lealtad y agradescimiēto de los cauallos? Plinio escriue de algunos q̄ despues de muertos sus señores, sintieron tanto sus muertes, q̄ vinieron a derramar lagrimas por ellos: y de otros dize que se dexaron morir de hambre por esta causa: y de otros, que tomaron vengança de los matadores de sus señores, despeñãndolos, o despedaçando los.

a bocados. Pues que dire del agradescimien-
to de los perros, de quien el mismo autor cué-
ta cosas estrañas. De vn perro escriue, q̄ muer-
to su señor porvnos ladrones, despues de auer
por el peleado fuertemēte contra ellos: se jun-
to con el cuerpo muerto, guardádolo, y oxé-
do las aues, y las bestias, porq̄ no lo comies-
sen. De otro escriue, que viendo muerto a la-
son Lucio su señor: nūca mas quiso comer: y
así se dexo morir de hambre. Y en su tiēpo
escriue auer acaecido en Roma otra cosa mas
memorable: porque auiendo sido cōdenado
vn hombre a muerte, vn perro que tenia, ni
en la carcel se aparto jamas del: ni despues de
muerto le desamparo: antes se estaua siem-
pre a par de el dādo tristes aullidos, y (lo que
mas es) arrojādo le vn pedaço de pā, lo tomo
en la boca, y lo lleuo ala de su señor: y echado
el cuerpo en el Tybre, el perro se arrojó tras
el, y se ponía debaxo del para sustētar lo, por
que no se fuesse a fondo. Que cosa mas admi-
rable, ni de mayor agradescimiento que esta.
Pues si las bestias que no tienen razon: sino
vna sola centella de instinto natural, cō que
reconocen el beneficio, así lo agradescen, y
así lo sirven, y acompañan a sus bienhecho-
res: el hombre que tiene tātō mayor lumbré
para conoscer el bien que rescibe: como viue

tan olvidado de quien tanto biẽ le haze? Como se dexa vencer de las bestias en ley de humanidad, de lealtad, y de agradescimiento? Especialmente siendo tanto mas lo q̄ el hombre recibe de Dios, que quanto pueden recibir las bestias de los hombres; y siendo tanto mas excellẽte la persona que lo da, y el amor con que lo da, y la intencion con que lo da, que no es por interesse: sino por sola gracia y amor? Cosa es esto cierto de grande admiraciõ, y q̄ manifestamente declara auer Demonios que cieguen nuestros entendimientos, y endurezcan nuestras voluntades, y estraquen nuestras memorias, para no acordarse de tal bienhechor.

Y si tan grande mal es olvidarse de este Señor, quanto mayor sera offenderle, y offenderle con sus mismos beneficios? El primer grado de ingratitude dize Seneca que es no responder al bienhechor con beneficios: el segundo olvidarlos de coraçon: el tercero es hazer mal, a quien te hizo bien: y este parece el mayor. Pues que sera hazer mal, y offender al bienhechor con los mismos bienes que el te dio? No se si ha auido hombre en el mundo, que aya hecho con otro hombre, lo que los otros hombres hazen cõ Dios. Que hombre auria (por inhumano que fuesse) q̄ acabando

C 5 de reci-

de recibir de vn príncipe grandes mercedes, fuesse luego a emplear todas aquellas mercedes en hazer gente contra el? Y tu malauenturado con estos mismos bienes q̄ Dios te dio, nunca cessas de hazer guerra contra el. Pues que cosa mas abominable? Qual sería la traycion de vna muger casada, si las joyas que su marido le embiassé para honrrarla, y prouocarla mas a su amor: las diessé ella a vn adultero para ganarle la voluntad, y tener mas figura su afficiõ? Si alguna cosa fea se pudiesse en el mûdo pintar, esta parece que lo sería: y aqui la injuria no es mas q̄ de hombre a hombre, q̄ es, de vn y gual a otro y gual. Pues quanto mayor mal es, quando esta misma injuria se haze contra Dios? Pues que otra cosa hazen los hambres, quando las fuerças y la salud, y los bienes que Dios les dio, emplea en malas obras? Con las fuerças se hazen mas soberuios, con la hermosura mas vanos, con la salud mas olvidados de Dios, con la hazienda mas poderosos para tragar se los flacos, y competir con los mayores: y para regalar su carne, y comprar la castidad de la innocento donzella, y hazer que ella venda como otro Judas el precio d̄ la sangre de Christo, y ellos la compren por dinero, como hizierõ los Judios. Pues q̄ dire del abuso de todos los otros

bene

beneficios? De la mar se firuen para sus gulas, de la hermosura delas criaturas para sus luxurias, de los fructos y bienes de la tierra para sus auaricias, de las habilidades y gracias naturales para sus soberuias. Con las prosperidades se enloquescen, y con las aduersidades desfmayan. De la noche se firuen para encubrir sus hurtos: y del dia para tender sus redes, como se escriue en Iob. Finalmente todo lo que Dios crio en este mundo para gloria suya, han ellos offrecido a los antojos de su locura. Iob. 23.

Pues que dire de sus aguas de olores, de sus perfumes, de sus vestidos, de sus labrados, de sus potajes y diferencias de guisados: de que estan por nuestros peccados, no solamente escritos, sino tambien impressos libros? tanto ha crecido la desuerguença, y el regalo. De todas estas cosas tan preciosas por quien auia de dar a Dios alabanças, vsan para ceuo de sus luxurias: peruertiendo todas las criaturas de Dios, y haziendo instrumentos de vanidad, lo que auia de ser instrumento de virtud. Finalmente todas las cosas del mundo tienen dedicadas para regalo de su carne: y ninguna para el proximo por Dios tan encomendado. Para solo este son pobres, para solo este se les acuerda que

que tienen deudas: para todo lo demas, ni deuen, ni les falta.

No aguardes pues hermano aque ala hora de la muerte sete haga este cargo tan peligroso, que quanto es mayor, tanto sera mas estrecha la cuesta q̄ sete pedira. Linaje de juyzio es, dar mucho a quien lo agradece poco: y señal de reprobacion es, darlo a quien siempre usa mal dello. Tēgamos por vltimo linaje de afrenta, que las bestias nos hagan ventaja en esta virtud: pues ellas son agradecidas a sus biēhechores, y nosotros no. Porque si los varones de Niniue se leuantarā en juyzio, y cōdenaran a los Judios, porque no hizieron penitencia con la predicacion de Christo: miremos no nos condene este mismo señor, con el exemplo de las bestias: pues ellas amaron a sus biēhechores, y

nosotros no.

Del quarto titulo, Por donde
estamos obligados a la virtud,
Que es el beneficio inestimable
de nuestra Redempcion.
Capit. IIII.



Engamos al beneficio inestimable
de nuestra Redempciõ. Para habrar
deste mysterio verdaderamẽte, yo
me hallo tan indigno, tan corto, y
tan atajado: que ni se por do comiẽce, ni don
de acabe, ni que dexe, ni que tome para de-
zir. Si no tuuiera la torpeza del hombre ne-
cesidad destes stimulos para biẽ viuir, mejor
fuera adorar en silencio la alteza deste myste-
rio, que borrarlo con la dureza de nuestra lã-
gua. Cuẽtan de vn famoso pintor, que auien-
do pintado en vna tabla la muerte de vna dõ-
zella hija de vn rey, y debuxado en torno de
ella los deudos con rostros en gran manera tri-
stes, y a la madre mucho mastriste, quando
vino querer debuxar el rostro del padre cu-
briolo de industria con vna sombra: para dar
a entender, que alli ya faltaua el arte para ex-
primir cosa de tan gran dolor. Pues si todo lo
que sabemos no basta para explicar solo el
beneficio de la creacion, que eloquencia ba-
stara

stara pa engradesder el de la redēpcion? Con
 vna simple muestrade su volūdad crio Dios
 todas las cosas del mūdo, y q̄darō le las arcas
 llenas, y el braço sano acabādolo d̄ criar: mas
 pa auerlo d̄ redimir, fudo treynta y tres años
 y derramo toda su sangre, y no q̄do en el miē
 bro ni sentido q̄ no padesciēse su dolor. Me
 noscabo parece de tan grādes mysterios, ser
 cō lengua de carne manifestados. Pues q̄ ha-
 re? Callare? o hablare? Ni deuo callar, ni pue-
 do hablar. Como callare tā grandes misericor-
 dias? y como hablare mysterios tan ineffa-
 bles? Callar, es desagradescimiēto, y hablar pa-
 resce temeridad. Por esto supplico yo agora
 Dios miō a v̄ra infinita piedad, q̄ entretanto
 q̄ yo estuuiere apocando v̄ra gloria cō miru-
 deza, por no saber mas, desleādo engradesce-
 lla y declaralla, esten alla en el cielo glorificā-
 do os los que os saben alabar: y ellos cōpon-
 gan, lo que yo descompongo: y doren ellos,
 lo que el hombre desdōra con su poco saber.
 Después de criado el hōbre, y puesto por
 mano de Dios en aq̄llugar de deleytes en tā
 grāde dignidad y gloria, estādo tan obligado
 al seruicio de su criador, quanto mas del auia
 recibido: alçose con todo, y de donde auia
 tomar mayores motiuos pa mas amarle, de
 ay los tomo pa hazerle trayciō. Por esta cau-

fa fue lãçado del Parayso en el destierro deste
 mũdo, y sobre esto cõdenado a las penas del
 Infierno: pa q̄ pues auia sido cõpañero d̄l De
 monio en la culpa, tãbiẽ lo fuesse en la senten
 cia. Dixo el Propheta a su criado Giezi, de- 4. Re. 5.
 pues q̄ tomo los dones de Naamã leproso,
 Tomaste la hazienda de Naaman? Pues la le
 pra de Naaman se pegara a ti, ya todos tus de
 scendientes eternamente. Este fue el juyzio
 de Dios contra el hombre: que pues el quiso
 la riqueza de Lucifer (que fue la culpa de su
 soberuia) tãbiẽ se le pegasse la lepra de Lu
 cifer, que fue la pena della. Pues cata aqui al
 hombre comparado con el Demonio, imita
 dor de su culpa, y compañero de su pena.
 Estãdo pues el hõbre tã caydo en los ojos
 de Dios, y en tãta d̄sgracia suya, tuuo por biẽ
 q̄l Señor (no menos grande en la misericor
 dia, q̄ en la majestad) de mirar, no a la injuria
 de su bõdad soberana, sino a la desventura de
 nãa miseria: y teniẽdo mas lastima de nãa cul
 pa, que ira por su deshõrra: determino reme
 diar al hõbre por medio de su vnigenito hi
 jo, y recõciliarle cõsigo. Mas como le recõci
 lio: Como lo podra esto hablar lengua mor
 tale? Hizo tã grãdes amistades entre Dios y el
 hõbre, q̄ vino a acabar, no solo que Dios per
 donasse el hõbre, y le restituyesse en su gra
 cia,

cia, y se hiziesse vna cosa con el por amor: sino (lo que excede todo encarecimiento) lle-
go a hazer le tan vna cosa cōigo, que en todo
lo que tiene criado, no ay cosa mas vna, q̄ son
ya las dos: porque no solamente son vno en
amor y gracia, sino tãbien en persona. Quien
nunca jamas p̄sara que así se auia de soldar
esta quiebra? Quien imaginara que estas dos
cosas, entre quiē la naturaleza y la culpa auian
puesto tan grande distancia, auian de venir a
juntarse no en vna casa, ni en vna mesa, ni en
vna gracia, sino en vna persona? Que cosa
mas distantes q̄ Dios y el pecador? Que cosa
agora mas junta que Dios y el hombre? Nin-
guna cosa ay (dize S. Bernardo) mas alta que
Dios, y ningūa mas baxa que el cieno de que
el hombre fue formado. Mas con tãta humi-
dad descēdio Dios al cieno, y con tanta digni-
dad subio el cieno a Dios: que todo lo que
hizo Dios, se diga que lo hizo el cieno: y todo
lo que sufrio el cieno, se diga que lo padie-
ro Dios.

Quien dixera al hombre quãdo tan des-
do y tan enenistado se sintio con Dios, que
andaua buscãdo los rincones del Parayso ter-
renal para esconderse: que tiempo vendria
que se juntasse aquella tan baxa substãcia
vna persona con el? Fue tan estrecha esta jun-
ta

y tan fiel, que quando vuo de quebrar, q̄ fue al tiempo de la pafsion, antes quebro que de spego: porque no salto por la jutura, sino por lo sano. Cayudo la muerte apartar el anima del cuerpo, que era junta de naturaleza: mas no pudo apartar a Dios, ni del anima, ni del cuerpo, que era juta de la persona diuina: por que lo que vna vez por mucho amor tomo, nunca jamas lo dexo.

Estas son las pazes, y este el remedio q̄ nos vino por manos de nuestro saluador y mediano. Y aunq̄ seamos tã deudores por este remedio quanto ninguna lengua criada puede explicar: no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mismo remedio. Mucho os deuo Dios mio porque me librades del infierno, y me reconciliastes con vos: mas mucho mas os deuo por la manera en que me librades, q̄ por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas, y quãdo le parece al hombre que no le queda spiritu para mirar sola vna, deshazese esta maravilla, quãdo alza los ojos y mira otra. No es deshonor señor de vuestras grãdezas que se deshagan las vnas con las otras: sino muestra de vuestra gloria.

Pues que medio tomastes señor para remediarme: Infinitos medios auia con que pudie

Guia D rades

rades darme complida salud sin trabajo, y sin
 costa vuestra. Pero fue tan grande y tan espá-
 tosa vuestra largueza, q̄ por mostrar me mas
 claro la gr̄deza de vuestra bondad y amor,
 quisistes remediarme con tan grandes dolo-
 res, que solo pensarlos: basto para hazeros su-
 dar sangre: y el padecer los para hazer despe-
 daçar a las piedras de dolor. Alabenos señor
 los cielos, y los Angeles prediquen siempre
 vuestras maravillas. Que necesidad teniad
 vos de nuestros bienes: ni q̄ per juyzio os ve-
 nia de nuestros males? Si peccares (dize Iob)
 Iob. 35. que mal le haras? y si se multiplicaren tus mal-
 dades en que le dañaras? y si bien hizieres, que
 le daras? o que podra el recibir de tus manos?
 Pues aquel Dios tan rico, y tan exempto de
 males: aquel cuyas riquezas, cuyo poder, cu-
 ya sabiduria ni puede crescer, ni ser mas de lo
 que es: aquel que ni antes de la creacion del
 mundo, ni agora despues de criado, es mayor,
 ni menor de lo que era: ni porque todos los
 Angeles y hombres se saluen y le alaben, es
 en si mas honrrado: ni porque todos se conde-
 nen y le blasphemien, menos glorioso: este tan
 gran señor, no por necesidad, sino por chari-
 dad, siendo nosotros sus enemigos y traydo-
 res: tuuo por bien de inclinar los cielos de su
 grandeza, y descender a este lugar de desfiere-
 ro,

ro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre si todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamas se padescierō ni padesceran. Por mi Señor naciste en vn establo, por mi fuyste reclinado en vn pesebre, por mi circuncidado el octauo dia, por mi desterrado en Egypto: y por mi finalmente perseguido, y maltratado con infinitas maneras de injurias. Por mi ayunaste, velaste, caminaste, sudaste, lloraste, y prouaste por experiencia todos los males que auia merecido mi culpa: no siendo tu el culpado, sino el offendido. Por mi finalmente fuyste preso, desamparado, vendido, negado, presentado ante vnos y otros tribunales y juezes: y ante ellos acusado, abofeteado, infamado, escupido: escarnescido, agotado, blasphemado, muerto, y sepultado. Finalmente remedialtes me muriendo en vna Cruz, y acabando la vida en presencia de vuestra sanctissima madre, con tan grande pobreza, que no tuistes vna sola gota de agua en la hora de vuestra muerte: y con tan grande desamparo de todas las cosas, que de vuestro mismo Padre fuystes desamparado. Pues que cosa de mayor espanto que venir vn Dios de tan grande Magestad a acabar assi la vida en vnadero, con titulo de malhechor?

D₂ Quan

Quando vn hombre por baxo que sea, viene por su culpa a parar en este lugar, si por caso le conocias antes, y te llegas a el de cara para mejor ver le, apenas acabas de maravillarte, considerando a quan baxa suerte le traxo su miseria, que assi viniessse a acabar. Pues si es cosa de admiracion ver vn hombre baxo en tal lugar, que sera ver en el mismo al señor de todo lo criado? q̄ sera ver a Dios en tal lugar, que para vn malhechor es abatido? Y si quãto la persona justificada es mas alta y mas conocida, tanto mayor espanto nos pone su cayda: vosotros Angeles biẽ aventurados que tãbien conoscays la alteza deste Señor: q̄ sentistes, quando alli lo visteis? Mirando se estan vno a otro los Cherubines que mando Dios poner a los dos lados del arca del testamẽto, **Exo. 25** bueltos los rostros al propiciatorio, con semblante de maravillados: para dar a entender, quan espantados estan aquellos. Spiritus soberanos, considerando esta obra de tãta piedad, que es mirando a Dios hecho propiciatorio del mundo, en aquel sancto madero. Como attonita queda la misma naturaleza, suspendidas estan todas las criaturas, espãtanse los Principados, y Potestades del cielo, de tan ineffable bondad, como por aqui conocen en Dios. Pues quien no cae debaxo de la ola de

tan grãdes marauillas? Quien no se ahoga en este pielago de tanta piedad? - Quien no sale fuera de si, como hizo Moysen en el monte, Exo.34 quãdo mostrando le Dios la figura deste mysterio, daua voces, y dezia, Misericordioso, piadoso, suffridor, Dios de grã misericordia: sin saber dezir otra cosa mas, que proclamar a gritos aquella grã misericordia q̃ Dios alli le auia representado? Quien no cubre aqui sus ojos como Helias, quando vee passar a Dios, 3.Re.19. no cõ passos de magestad, sino de humildad, no trastornando los montes, y quebrãtando las piedras con su omnipotencia: sino derribado ante los malos, y haziendo despedaçar a las piedras de cõpasion? Pues quien no cerrara aqui los ojos de su entendimiento, y abriera los senos de su voluntad, para que ella sienta la grandeza deste amor y beneficio, y ame quãto pudiere, sin tassa y sin medida? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grãdeza de misericordia, o abyssmo de incomprehensible bondad.

Pues si tanto Señor os deuo porque me redemistes, quanto os deuere, por esta manera de remedio? Redemistes me cõ inestimables dolores y deshonoras, y con venir a ser opprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Con estas deshonoras me honrastes, con estas

D 3 accusa-

accusaciones me defendistes, con esta sangre
 me lanastes, con esta muerte me resuscitastes,
 y con estas lagrimas vuestras me libraistes de
 aquel perpetuo llanto y cruxir de dientes. O
 buen Padre que assi amays a vuestros hijos,
 o buen pastor que assi os days en pasto y ma
 tenimiento a vuestro ganado, o fiel guarda
 dor que assi os entregays a la muerte por los
 que os encargastes de guardar. Pues con
 que dadiuas respondere a esta dadiua? con
 que lagrimas a estas lagrimas? con que vida
 pagare essa vida? Que va de vida de hombre,
 a vida de Dios? y de lagrimas de criatura, a la
 grimas de criador?

Y si por vêtura te parece hõbre q̃ no le de
 ue tanto, porque no padescio por ti solo, si
 no tambien por todos los otros: no te enga
 ñes: porque realmente de tal manera pade
 scio por todos, que tambien padescio por ca
 da vno. Porque con su sabiduria infinita el
 tuuo todos aquellos por quien padescia tan
 presentes ante sus ojos, como si fueran vn so
 lo: y con su charidad inmensa abraço a to
 dos, y a cada vno, y derramo su sangre por el,
 como por todos. Finalmente tan grande fue
 su charidad, que (como dizen los Sanctos) si
 vno solo entre todos los hombres fuera cul
 pado, por el solo padesciera lo que padescio

por

por

portodos. Mira pues agora quanto deues a este Señor: que tanto hizo por ti: y que tanto mas hiziera de lo que hizo, si te fuera necesario.

Collige de lo dicho, quan gran mal sea ofender a nuestro Señor. §. I.

PVes digan me agora todas las criaturas si puede ser beneficio mayor? ni obligacion mayor? ni gracia mayor? Digan todos los choros de los Angeles, si ha hecho Dios otro tanto por ellos? Pues quien no se offrescера del todo al seruicio de tal Señor? Tres vezes (dize sant Ansel.) te deuo Señor todo lo que soy. Porq̄ me criaste, te deuo todo lo que ay en mi. Y porque despues me redimiste, te deuo aun con mas justo titulo la misma deuda. Y porque despues de todo esto te me prometesen galardón, tambien me deuo todo. Pues como no me entregare yo vna vez a quien por tantos titulos me deuo? O ingratitude y dureza de coraçon humano si con tales beneficios no se vence. No ay cosa tã dura q̄ por algun artificio no se pueda ablãdar. Los metales se regalã cõ el fuego, el hierro se ablãda en la fragua, la dureza del diamãte se doma y labra con sangre de animales. Mas o

D 4 coraçon

Primero libro

coraçon mas que de piedra, mas que de hierro, mas que de diamante, a quien ni ablanda el fuego del infierno, ni el regalo de padre tan piadoso, ni la sangre del cordero sin manzilla, derramada por ti.

Pues auiedo vos señor descubierto a los hombres tal bondad y misericordia, es cosa tolerable que aya quien no os ame? que aya quien deste beneficio se oluide? que aya quien con todo esto os offenda? A quien ama quien a vos no ama? Que beneficios agradece quien los vuestros no agradece? Como no seruire yo, a quié así me amo? así me busco? así me remedio? Si yo, dize el Salvador, fuere leuando de la tierra, todas las cosas traere a mi: Con que fuerças? con que cadenas? Con fuerças de amor, y con cadenas de beneficios. Con las cuerdas de Adá lo traere a mi (dize el Señor) y con ataduras de amor. Pues quié no sera lleuado por estas cuerdas? quié no se dexara prender destas cadenas? quien no sera vécido con tales beneficios?

Y si tan grande culpa es, no amar este Señor, que sera offender le y quebrar sus mandamientos? Como puedes tener manos, para offender aquellas manos que tan liberales fueron para contigo, hasta poner se en vna Cruz? Quando aquella mala muger solici-

taua

tava al sancto Patriarcha Joseph para que hi-
 ziese traycion a su señor, defendiose el san-
 to moço con estas palabras. Mira que to- Gen.39.
 las quantas cosas tiene mi Señor ha puesto
 en mis manos, sacando a ti sola que eres su
 muger: pues como podre yo cometer tan
 gran maldad contra el, y peccar contra Dios?
 Como si dixera, Si mi Señor ha sido tan bue-
 no y tan largo para conmigo, si todo quan-
 to tiene ha puesto en mis manos: si así me
 ha honrado, y fiado de mi todas las cosas: co-
 mo podre yo (estando preso con tantas ca-
 renas de beneficios) tener manos para of-
 ender a tan buen señor? Y es de notar, que no
 contento con dezir, no deuo, o no es razon
 offenderle, sino como podre offenderle? dan-
 do a entender, que la grandeza de los be-
 neficios, no solo deue quitar la voluntad,
 sino tambien en su manera la fuerça, y la fa-
 cilitad para offender al bienhechor. Pues si
 en esta manera de agradescimiento merecian
 aquellos beneficios: que mereçeran los de
 Joseph? Aquel hombre puso en las manos de lo-
 seph quanto tenia: Dios ha puesto en tus ma-
 nos quasi todo quanto tiene. Mira pues quã-
 to es mas lo que Dios tiene, que lo que aquel
 hombre: porq̃ tanto mas es lo que tu tienes rece-
 bido, que lo que aquel recibio. Si no dime,

D 5 que

i. Cor. 3.

que hazienda tiene Dios, que no la aya puesto en tus manos? El cielo, la tierra, el sol, la luna, las estrellas, los rios, los mares, las aves, los peces, los arboles, los animales, y finalmente todo quanto ay debaxo del cielo, en tus manos esta puesto. Y no solo quanto ay debaxo del cielo, sino tambien quanto ay sobre el cielo: que es la gloria de alla, y las riquezas y bienes de alla. Todas las cosas (dize el Apostol) son vuestras: sea Paulo, sea Apollos, sea Pedro, sea el mundo: sea la muerte, sea lo presente, sea lo venidero: todo es vuestro: porque todo ayuda a vuestra salvacion. Y no solo lo que esta sobre los cielos, sino tambien el mismo Señor de los cielos se nos ha dado en mil maneras, en padre, en tutor, en saluador, en maestro, en medico, en precio, en exemplo, en mantenimiento, en remedio, y en gualardon. Finalmente el padre nos dio a su hijo, el hijo nos merecio al Spiritu sancto, y el Spiritu sancto nos haze merecer al mismo padre, y hijo, de quien manan todos los bienes.

Pues si es verdad, que quanto Dios tiene, ha puesto en tus manos: como tienes las manos para offendertan larguissimo y perdosissimo bienhechor? Extremo mal pa

refce, no agradescer tan grandes bienes: pues que sera añadir al desagradescimiento, menosprecio y offensas del bienhechor? Si aquel mancebo se hallaua tan captiuo, y tan impotente para offender a quien le auia puesto en las manos toda su casa: como tienes tu fuerças para offender, a quien el cielo, y la tierra, y a si mismo puso en tus manos? O mas ingrato que los brutos animales, mas fiero que las fieras, y mas insensible que todas las cosas insensibles, sino sientes este mal. Porque, que fiera, que leon, que tigre se desmanda en hazer mal a quien bien le haze? De vn perro escriue Sant Ambrosio, que estuuo toda vna noche llorando, y aullando a su señor: porque se lo auia muerto vn su contrario. Y como otro dia por la mañana se llegasse mucha gente a ver el muerto: y tambien entre ellos el matador, arremetio luego contra el: y a bocados y ladridos dio a entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por vn pedaço de pan, tal amory fe tienen con sus Señores: como seras tu tan ingrato, que en ley de agradescimiento y humanidad te dexes vencer de vn perro? Y si aquel animal tanto se indignaua contra quien le mato su señor, como no te indigna-

digna-

dignarastu contra los que mataron al tuyo
 Y quien son (si piensas) los que le mataron
 no tus peccados? Estos fueron los que le pre
 dieron, estos los que le ataron, açotaron, y p
 fieron en Cruz, tus peccados digo fueron
 causa. Porque no fueran los verdugos podo
 rosos para esto, si tus peccados no lo fueran
 Pues porque no te embrauesceras cõtra este
 tan crueles homicidas, que quitaron la vida
 tu Señor? Porque viendo le muerto anteti,
 porti, no crecera mas en ti el amor para co
 el, y el aborrecimiento contra el peccado que
 le mato?

Especialmẽte sabiendo que todo lo que
 en este mudo hizo, dixo, y padescio: fue po
 causar en nuestros coraçones aborrecimiẽt
 del. Por matar el peccado murio: y por echa
 le clauos en pies y manos, se dexo el enclaua
 en los suyos. Pues porq̃ quieres tu hazer par
 ti vanostodos lostrabajos y sudores de Chr
 fto: pues te quieres quedar en aquella mism
 feruidumbre, de que el cõ su sangre te libre
 Como no temblaras de solo el nõbre del pe
 cado: pues vees a Dios hazer tan estrañas co
 sas para destruyrlo? Que mas auia que haze
 para rerraher a los hombres de peccar, q̃ pe
 nerseles el mismo Dios delante atrauessad
 en vn madero? Quiẽ osaria offender a Dios

si vie

si viesse el parayso y el infierno abierto delante si? Pues sin dubda mayor cosa es, ver a Dios puesto en vna cruz, que todo esto. Por donde a quien no mueue esta hazaña tan grande, no se que otra cosa le pueda mouer.

Del quinto titulo, por do estamos obligados a la virtud: que es el beneficio de nuestra justificacion. Capit. V.

MAs que nos aprouechara el beneficio dela redempcion, sino se siguiera el dela justificación, mediante la qual se nos applica la virtud deste soberano beneficio? Por q̄ assi como no aprouechan las medicinas, quando no se aplican a las dolencias: assi no aprouechara esta celestial medicina, si por medio deste beneficio no se nos applicara. El qual officio señaladamente pertenesce al Spiritu sancto, aqui se atribuye la sanctificación del hombre: por que el es, el que preuenie al peccador con su misericordia: y prevenido, le llama: y llamado, le justifica: y justificado, le guia derechamente por las sendas dela justicia: y assi le lleva hasta el cabo con el don dela perseverancia: y

cia: y despues le da la corona dela gloria: p
 que todos estos beneficios comprehēde e
 tan grande beneficio.

§. I.

ENtre los quales el primero es, el de
 vocacion y justificacion: que es qua
 do por virtud deste Spiritu diuino q
 bradas las cadenas y lazos de nuestros pe
 dos sale el hombre de la tyrannia y subiectō
 del demonio: y resuscita de muerte a vida
 de peccador se haze justo, y de hijo de ma
 ciō, hijo de Dios. Lo qual en ninguna ma
 ra se puede hazer sin especial socorro y fa
 diuino, como claramente lo testifico el S

Ioan. 6. uador diziendo. Nadie puede venir a m
 mi Padre no le trahe. Dando a entender, q
 ni el libre aluedrio del hōbre, ni todo el e
 dal dela naturaleza humana basta por si se
 para leuantar a vn hombre del peccado a
 gracia: sino entreuiniere aqui el braço de
 potencia diuina. Sobre las quales palabras
 ze Sançto Thomas, que assi como la pie
 de su propria naturaleza se mueue a lo baxo
 y no puede por si subir a lo alto, sino ay al
 na cosa de fuera que la leuante: assi tambie
 el hombre por la corrupcion del peccado
 (quanto es de su cosecha) siēpre tira para
 xo: q̄ es el amor y desseo delas cosas terren

mas si se ha de leuantar a lo alto, q̄ es al amor y desseo sobrenatural de las cosas del cielo, es necessaria la mano y socorro del cielo. La q̄l sentencia es mucho para notar, y aun para llorar, para q̄ por ella conozca el hōbre a si mismo, y entienda la corrupcion de su naturaleza: y la necesidad que tiene de pedir continuamente el socorro y fauor diuino,

Pues tornādo al p̄posito, por esta causa no puede por si el hōbre leuantarse del peccado a la gracia, si la omnipotēte mano de Dios no le leuāta. Mas quiē podra explicar quātos beneficios: encierra si en este bñficio? Por q̄ como sea verdad, q̄ por este medio es desterrado el peccado del anima, y el peccado cause innumerables males en ella: q̄ tan grāde sera aquel bien q̄ todos estos males echa fuera? Y por q̄ la consideracion deste beneficio incita mucho al agradescimiēto del, y al desseo de la virtud: declarare aqui en pocas palabras los grandes bienes que trae consigo este bien.

Porque primeramente por el es el hombre reconciliado con Dios, y restituydo en su amistad. Porque el primero, y el mayor de todos los males que el peccado mortal haze en vn anima, es hazer a Dios enemigo della: el qual como sea infinita bondad: conforme a esto tiene el aborrescimiento a la

Primero libro

Psal. 5. a la maldad. Y assi diz e el Propheta. Abominate a todos los que obran maldad, y destruyas a los que hablan mentira: y al varon de maldad de sangre y engañoso, abominarlo el señor. Este es el mayor de todos los males del mundo: y el causador de todos ellos, como por el cōtrario el amar nos a Dios, es el mayor de todos los bienes, y la causa de todos ellos. Pues deste mal tan grande fomos librados por el beneficio de la justificacion: por el qual fomos reconciliados con Dios, y nuestros enemigos hechos amigos: y no en qualquier grado de amistad: sino en vno de los mayores que puede auer, que es amor de padre a hijos. Lo qual con mucha razon encarece el amado euangelista S. Iuan diciendo, Mirad que tan grande es el amor que Dios nos tiene: pues nos leuanta a tanta honrra, que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos. No contento con dezir que nos llamassemos hijos de Dios, no añadio tambien que lo fuessemos: para que clara y distintamente conociesse la baxa opinion y desconfiança humana, la largueza de la gracia diuina: y que no solo era esta honrra de nombre y de titulo, sino tambien de obra de hecho. Pues si tan grãde mal es estar en odio de Dios: que tan grande bien sera estar en gracia cō Dios? pues como dizen los

Ioan. 3.

Filosofos tanto vna cosa es mas buena, quan
 to mas mala es su contraria: por donde aque
 lla sera summamente buena, que contradize
 a la summamente mala: qual es ser el hóbre
 aborrecido de Dios. Y si aca enel múdo se tie
 ne en tanto estar en gracia el hombre con su
 señor, con su padre, con su principe, cō su per
 lado, y con su rey: que sera estar en gracia cō
 aq̄l summo principe, y soberano padre, y al
 tísimo señor, con quiē comparadas todas las
 dignidades y principados d̄ la tierra, así son,
 como sino fuesen? La qual gracia tãto es ma
 yor, quanto mas graciosamēte se da: pues es
 cierto que así como antes del beneficio dela
 creacion, no pudo el hombre hazer cosa por
 donde mereciesse el ser (pues entōces no era)
 así despues de caydo en peccado, no pudo
 hazer cosa merecedora de este tan grande biē:
 no porque no era, sino porque era malo y de
 agradabile a Dios.

Otro beneficio es despues deste, librar al
 hombre de la condenacion de las penas eter
 nas: a q̄ por el peccado estaua obligado. Por
 que así como el peccado haze al hombre a
 borrecible a dios (segū diximos) y nadie pue
 da ser aborrecido del sin grādísimo daño su
 yo: de aqui es, que porque los malos peccan
 do se apartā de Dios, y le desprecian: merecē

Guia E por

II.

Primero libro

por esto ser ellos despreciados y desechados de la vista, y de la cōpañia, y de la casa hermosissima de Dios: y porq̄ apartandose de Dios amaron desordenadamēte las criaturas: es esto, sean atormētados por todas ellas, y cōtinuados a penas eternas: cō las q̄les cōparadas todas las destavida, mas parecē pintadas que verdaderas. Y con estos males se jūtara aquel gusano immortal q̄ siempre roera, y despegara las entrañas y consciencias de los malos. Pues q̄ dire de la cōpañia de todos aq̄llos perversos spiritus, y de todos los cōdenados, y de aq̄lla tristissima y escurissima region llena de tinieblas y cōfusión: donde ningū orden, ninguna alegría, ningū reposo, ningūa paz, ningun descāso, ninguna satisfacion, ninguna esperāça: sino eterno llanto, eterno crueldades de diētes, eterna rauia, y eternas blasphemias y maldiciones? Pues de todos estos males librades, libra Dios a los que justifica: los que despues de reconciliados con el, y admitidos a su gracia, estan libres desta ira, y de este castigo desta vengança.

III.

Otro beneficio mas spiritual, es la reno-
cion y reformation del hombre interior, que
por el peccado quedo estragado y deformado.
Porque el peccado primeramente deforma
ja al anima, uo solamente de Dios, sino

bien de todas las fuerças sobrenaturales, y de todas las riquezas y dones del Spiritu sancto: con los quales estava ella hermoſeada, armada, y enriqueſcida: y ſiendo priuada deſtos bienes de gracia, es luego herida y liſiada en las habilidades y dotes de naturaleza. Porque como el hombre ſea criatura racional, y el peccado ſea obra contra razon: y ſea coſa tan natural, deſtruyr vn contrario a otro contrario: de aqui es, que quanto mas ſe multiplican los peccados, tanto mas ſe eſtragan las potencias del anima, no en ſi miſimas: ſino en las habilidades que tienen para obrar. Y aſi los peccados hazen el anima miſerable, enferma, tardia, y inſtable para todo lo bueuo, y inclinada a todo lo malo: flaca para reſiſtir a las tentaciones, y peſada para andar por el camino de los mandamientos diuinos. Priuan la tambien de la verdadera libertad y ſeñorio del ſpiritu, y hazen la captiua del demonio, del mundo, y de la carne, y de ſus propios appetitos: y aſi viue en vn muy mas duro y miſerable captiuerio q̄ fue el de Babylo nia, y de Egypto. Y juntamēte cō eſto entorpecē y hazē botos todos los ſentidos ſp̄uales de las animas, de tal manera, q̄ ni oyen las voces y inſpiraciones de Dios, ni veen los grandes males q̄ les eſtan aparejados, ni percibē el

E 2 olog

Primerolibro

olor suauissimo de las virtudes, y exēplos
 los sanctos, ni gustan quan suauē es el Señor
 ni sienten los açotes, ni los beneficios con
 son prouocados a su amor: y sobre todo est
 quitan la paz y alegria dela consciencia, ap
 gan el feruor del spiritu, y dexā al hombre
 zio, feo, y abominable en el acatamiento d
 Dios, y de sus sanctos.

Pues de todos estos males nos libra este be
 neficio, porque no se cōtenta aquel abyss
 de misericordia con perdonar los peccados,
 recibirnos en su gracia: sino destierra tamb
 todos estos males que consigo acarreo la cul
 pa: reformando y renouando nuestro hōbr
 interior. Y asì cura nuestras llagas, laua nue
 stras immūdicias, rōpe las ataduras de los pe
 cados, sacude el yugo de los malos desseos, li
 branos dela seruidumbre y captiuērio del
 monio, mitiga el furor de nuestras malas in
 clinaciones, restituye nos la verdadera liber
 tad, y hermosura dēl anima, buelue nos la paz
 y alegria dela buena cōsciēcia, abiua los sent
 dos interiores, hazenos ligeros para el bien,
 tardios y pesados para el mal, fuertes y cōstā
 tes para resistir a las tētaciones, y cō esto no
 enriquece de buenas obras. Finalmēte de tal
 manera repara nuestro hombre interior con

Gala. 6. todas sus potēcias, que llama el Apostol a los

que

que así estan justificados, renouados, y nue-
 uas criaturas. La qual renouacion estan gran-
 de, que quando se haze por el baptismo, se llama
regeneracion, y quando por la penitēcia,
resurreccion: no solo porque resuscita al ani-
 ma dela muerte del peccado a la vida de gra-
 cia: sino porque tambien imita en su manera
 la hermosura de la resurreccion aduenera.
 Lo qual es en tanto grado verdad, que ningun
 lengua basta para declarar la hermosura de
 un anima justificada, sino solo aquel spiritu
 diuino que la hermosa, y haze templo y mo-
 rada suya. Por donde si quisieremos cōparar
 todas las riquezas dela tierra, todas las hōras
 del mūdo, todas las gracias naturales, y todas
 las virtudes adquiridas, con la hermosura y ri-
 queza desta anima: todas pareceran escurissi-
 mas y vilissimas en presencia della. Porque
 la ventaja que haze el cielo a la tierra, y el spi-
 ritu al cuerpo, y la eternidad al tiēpo: essa ha-
 ze la vida de gracia a la vida de naturaleza, y
 la hermosura del anima a la hermosura del
 cuerpo, y las riq̄zas interiores a las exteriores
 y la fortaleza sp̄ual ala natural. Catodas estas
 cosas son limitadas y tēporales, y hermosas a
 los ojos corporales: pa las quales basta
 el concurso general de Dios: mas para esto
 es menester concurso especial y sobrena-
 tural:

tural: y no se puedē llamar temporales, por
 nos lleuā a la eternidad: ni tã poco del todo
 nitas: pues son merecedoras de Dios, en
 yos ojos son tã preciosas y de tãto valor, q̃
 enamoran de su hermosura. ¶ Y pudiendo
 Dios obrar todas estas cosas cõ sola su asis
 cia y voluntad: no q̃so sino adornar el anima
 cõ todas virtudes infusas, y siete dones
 ritu sc̃to, cõ los q̃les no solo la essencia d̃l
 ma, pero todas sus potēcias q̃ dan vestidas
 atauadas cõ todos estos habitos celestial

IIII.

Y sobre todos estos beneficios aña de
 aquella infinita bondad y largueza: que es
 presencia y asistēcia del Spiritu sancto, y
 toda la sanctissima Trinidad, que descien
 a morar en el anima del justificado, para
 señarle a vsar de toda esta hazienda: como
 ze el buen padre, que no contento cõ dar
 hazienda a su hijo, da le tambien vn tutor
 gouernador, para que le sepa administrar
 manera que asì como en el anima del
 esta en peccado, moran biuoras, dragones
 serpientes: que es la muchedumbre de
 spiritus malignos que en ella hazen su ha
 tacion: como dize el Saluador por Sant
 theo: asì por el contrario en el anima del
 justificado entra el sp̃u sancto, y toda la san
 ctissima Trinidad: y desterrados todos es

Matt. 12

Luce. 11

1611

monstruos y fieras infernales, haze alli su templo y su habitacion: como expressamẽ. el testifico el Salvador diziendo. Si alguno no me ama, guardara mis mandamientos: y mi padre le amara, y a el vendremos, y en el haremos nra morada. Por virtud de las quales palabras cõfiesã todos los Doctores santos juntamẽte cõ los Scholasticos, q̃ el Spiritu sancto por vna special manera mora cõl anima del justificado: haziẽdo distinció entre el Spũ sancto y sus dones, y cõfessando q̃ no solo se dan a los tales los dones del spiritu sancto, sino tambien al mismo Spiritu sancto. El qual entrando en la tal anima, la haze templo y morada suya: y para esto el mismo la limpia, y sanctifica, y adorna cõ sus dones: para q̃ sea morada digna de tal huesped.

A todos estos beneficios se añade otro maravilloso, que es hazer ser todos los justificados miembros viuos de Christo: los quales antes eran miembros muertos que no recibian sus influencias. De donde nascen otras grandes y nueuas prerogatiuas y excellencias: porque de aqui procede, q̃ el mismo hijo de Dios los ama como a sus miembros, y mira por ellos como por sus miembros, y tiene solcito cuydado dellos como de sus propios miembros, y influye en ellos con-

E 4 tinua

V.

tinuamente su virtud, como cabeça en sus miembros: y finalmente el padre eterno los mira con amorosos ojos: porque los mira como miembros viuos de su vnigenito hijo, vnidos y encorporados con el por la participaci6n de su spiritu: y assi sus obras le son agradables y meritorias, por ser obras de miembros viuos de su hijo, el qual obra en ellos todo lo bueno. De la qual dignidad procede, q̄ quando los tales pidē mercedes a Dios, las pidē con muy grande cōfiança: porq̄ entienden, que no piden tanto para si, quāto para el mismo hijo de Dios, que en ellos y con ellos es hōrado. Porque como sea verdad que el bien que se haze a los miembros, se haze a la cabeça: teniendo ellos a Christo por cabeça, entiendē que pidiendo para si, pidē para ella. Porque si es verdad como el Apostol dize, que los q̄ peccan contra los miembros de Christo, peccan cōtra el mismo Christo: y el mismo Christo se tiene por perseguido, quādo por el son sus miembros perseguidos (como el lo dixo al mismo Apostol, quādo perseguia a la iglesia) que maravilla es: que siendo estos miembros honrrados, sea el mismo Christo honrrado en ellos? Y siendo esto assi: que confiança llauera el justo en la oracion, quādo confidēra q̄ pidiendo para si: pide en su manera mer

cedes

cedes al padre eterno para su amantísimo hijo? pues nos consta, que quando se hazen mercedes a vno por amor de otro, a aquel principalmente se hazen, por cuyo amor se hazen: como vemos, que el que sirve al pobre por amor de Dios, no sirve tanto al pobre quanto a Dios?

A todos estos bñficios se añade el postremo a quien los otros se ordenan: que es, el título y derecho que se da a los justificados de la vida eterna. Porque nuestro inmenso Dios (en quien tanto resplandece la justicia juntamente con la misericordia) así como obliga todos los peccadores impenitentes a los tormentos eternos: así acepta a todos los verdaderos penitentes a la vida perdurable: y pudiendo el perdonar los pecados y admittir los hombres a su amistad y gracia, sin leuantar los ala participacion de su gloria: no lo quiso hazer así: sino a los que misericordiosamente perdono, justifico: y a los que justifico, hizo hijos: y a los que hizo hijos, hizo también herederos, y partioneros en su misma heredad y hacienda con su vnigenito hijo. Y de aqui nasce la esperanza viua que los alegra en todas sus tribulaciones con la prenda deste incomparable thesoro. Porque aunque se vean cercados de todas las angustias, enfermedades, y

VI.

E 5 mise-

Primero libro

2. Cor. 4

miserias desta vida: saben cierto que no ygu
lá las pasiones deste figlo, cō la gloria adue
nidera que en ellos sera reuelada. Antes las
tribulaciones momentaneas y liuianas que
padecē, les son causa de vn inestimable peso
d̄ gloria, sobre todo lo q̄ se puede encarecer

Estos pues son los beneficios que compre
hēde en si este inestimable beneficio y obra
de la justificacion. La qual S. Augustin con
mucho razon tiene en mas que la creaciō de
mundo: pues con vna palabra crio Dios el
mundo: mas para santificar al hombre, de
ramo su sangre, y padescio tantos y tan gran
des tormentos. Pues si tanto deuemos a este
Señor por el beneficio dela creacion, quan
to mas le deueremos por el dela justifiaciō
que quanto mas le costo, tanto mas con
nos obligo?

Y aunque nadie pueda saber con euidēcia
si esta justificado, pero puede tener desto gra
des coniecturas: entre las quales no es la me
nos principal, la mudança de la vida, quādo
el que en vn tiempo cometia con gran faci
dad mil mortales peccados, agora por todo
el mūdo no cometera vno. Vea pues el que
así se halla quan obligado esta al seruicio de
su santificador, que de tātos males le libro
y tantos bienes le hizo, quantos aqui se han

decla

declarado. Mas si por vêtura se halla en mal estado, no se con que lo pueda más mouer a salir del, que cō la representacion de tan grãdes males, como aqui ha visto que consigo trae el peccado: y con el thesoro de tan grandes bienes como consigo acarrea este incomparable beneficio:

¶ De los otros effectos que el Spiritu sancto obra en el anima del justificado, y del sacramento de la Eucharistia. §. II.

MA S no paran aquí los beneficios y obras del Spiritu sancto. Porque no se contenta este diuino Spiritu con ayudarnos a entrar por la puerta de la justicia: mas ayuda nos también despues de entrados a andar por los caminos della, hasta llevarnos saluos y seguros por todas las ondas deste mar tempestuoso, al puerto de la salud. Porque entrando mediante el beneficio suso dicho en el anima del justificado, no esta allí ocioso: porque no se contenta con hōrar la tal anima con su presencia, sino también la sanctifica con su virtud, obrando en ella y cō ella todo lo q̄ cōuiene pa su salud. Y assi esta allí como padre d̄ familia en su casa, gouernãdo la: y como maestro en su escuela, enseñando la: y como hortelano en su huerta, culti-
uan-

Primero libro

uandola: y como rey en su proprio reyno, rigiendolo: y como el Sol en este mundo, alumbandolo: y finalmente como el anima en su cuerpo, dandole vida, sentido, y mouimiêto: aunque no como forma en materia, sino como padre de familia en su casa. Pues que cosa mas rica, ni mas para dessear, que tener detrás de si tal huésped, tal gouernador, tal guia, tal compañía, tal tutor, y ayudador? El qual como sea todas las cosas, todo lo obra en las animas donde mora. Porque el primeramente como fuego alumbra nuestro entendimiento, inflamma nuestra voluntad, y nos leuanta de la tierra al cielo. El otro si como paloma nos haze senzillos, másos, tratables, y amigos vnos de otros. El tambien como nuue nos defiende de los ardores de nuestra carne, y temple el furor de nuestras pasiones: y el finalmente como viento vehemētissimo mueue y inclina nuestra voluntad a todo lo bueno, y apartala, y desaficionala de todo lo malo. De donde vienen los justificados a aborrecer tanto los vicios que antes amauan, y a amar tanto las virtudes que antes aborreciã: como claramente lo representa en su persona el santo Rey David: el qual en vna parte dize, q̄ aborrecia y abominaua toda maldad: y en otra dize, q̄ amaua y se deleytaua en la ley de

ps. 118.

Dios,

Dios, como en todas las riquezàs del mūdo. *ps. 118.*
 Y la causa desto era, porque el Spiritu sancto
 (como buena madre) le auia puesto acibar
 en los pechos del mundo, y miel suauissima
 en los mandamientos de Dios.

En lo qual parece claro, como todos nros
 bienes, y todo nro aprouechamiento se deue
 a este Spiritu diuino: de tal manera, q̄ si nos
 apartamos del mal, por el nos apartamos: y si
 hazemos biẽ, por el lo hazemos: y si perseue-
 ramos en el, por el perseueramos: y si nos dan
 qualardon por este bien, el mismo es el q̄ lo
 da. Por donde se vee claro lo q̄ dize S. Augu-
 stin: q̄ quãdo Dios pagan nros seruicios, gualar-
 dona sus beneficios: y assi por vna gracia, nos
 da otra gracia, y por vna merced, otra mer-
 ced. El Sancto Patriarcha Ioseph no se contẽ *Gen. 42*
 con dar a sus hermanos el trigo que veniã
 a comprar en Egypto: pero mando tambien
 que a la boca de los costales en que lo lleuauã,
 se pusiesse el dinero que trayan para com-
 prarlo: y lo mismo haze en su manera con
 nosotros suyos este Señor: porque el les da la vida
 eterna, y tambien la gracia, y la buena vida
 con que se compra. Cõforme a lo qual dize
 muy bien Eusebio Emiseno, *Qui deo colitur,
 vt misereatur: iam misertus est, vt colere-
 tur.* Quiere dezir, El que es seruido, y venera-
 do,

Primero libro

do, por que vfe con nosotros de su misericordia: ya vfo de misericordia, quando nos dio, que afsi le firuiessemos y venerassemos.

Ponga pues el hombre los ojos en su vida, y mire (como dize este mismo Doctor) quãtos bienes ha hecho, y de quantos males, de quantos engaños, de quantos adulterios, de quãtos robos, de quãtos sacrilegios el Señor le ha librado: y por aqui vera quanto le deue por todo esto. Porque (como dize S. Augustin) no es menor misericordia auer prevenido el estos males para que no los hiziesse, que perdonar se los despues de hechos, sino mucho mayor. Y afsi dize el escriuiendo a una Virgen, Todos los peccados ha de hazer cuenta el hombre que le perdono, el que le dio gracia para que no los cometiesse: y por tanto no quieras amar poco, como si te perdonaran poco: mas antes ama mucho, por que te fue dado mucho. Ca si ama mucho a quel a quien fue concedido que no pagasse quanto mas deue amar a quel a quien fue dado que possyesse: Porque quienquiera que desde el principio de su vida perseuero casto, por el es regido: y quien de deshonesto se hizo honesto, por el es corregido: y quien hasta el fin permanece deshonesto, por el es justamente desamparado. Pues siendo esto

así, que resta, sino que con el Propheta diga
 mos, Sea llena Señor mi boca de alabãça, pa- Psal: 70
 ra que cante tu gloria todo el dia. Sobre las
 quales palabras dize el mismo S. Augustin,
 Que cosa es todo el dia? Perpetuamẽte y sin
 cessar. En las prosperidades os alabare Señor,
 porque me consolays: y en las aduersidades,
 porque me castigays. Antes que fuesse, por-
 que me hezistes: y despues que soy, porque
 me distes ser. Quando peque, porque me per-
 donastes: quãdo me bolui a vos, porque me
 ayudastes: y quãdo perseuere hasta el fin de
 la vida, porque me coronastes. Por esto sera
 mi boca llena de alabança, y cantare vuestra
 gloria todo el dia.

Aqui se ofrecia materia para tratar del be-
 neficio de los Sacramentos (que son los in-
 strumentos de nuestra justificacion) y señala
 damẽte del sancto Baptismo, y de la lumbre
 de fe y gracia que con el se nos dio. Mas por-
 que desta materia tratamos en otros lugares,
 al presente no dire mas: aũque no se puede ca-
 llar aquella gracia de gracias, y sacramẽto de
 sacramẽtos: por el qual quiso Dios morar en
 la tierra cõ los hõbres, y darse les cada dia en
 mätenimiẽto y en remedio. Vna vez fue of-
 frecido en sacrificio por nosotros en la cruz,
 mas aqui cada dia se ofrece en altar por nue-
 stros

Primero libro

stros peccados. Cada vez (dize el) que esto h
zieredes, hazedlo en memoria de mi. O me
morial de salud, o sacrificio singular, hostia
agradable, pan de vida, mäteni miêto suau
mâjar dereyes: y mâna q̄ en si contiene toda
suauidad. Quiê te podracūplidamête alabar
Quiê dignamêterecebir? Quiê cōdeuido aca
tamiêto venerar? Desfallece mi ânima pēfan
do ē ti: no puede mi lēgua hablar d̄ ti: ni pue
do quãto desseo engrãdescer tus marauillas.

Y si este bñficio cōcediera el Señora solos
innocētes y limpios, aũ fuera dadiua inesti
mable: mas q̄ dire, q̄ por el mismocaso q̄ se q
so cōmunicara estos, se obligo a passar por
las manos d̄ muchos malos ministros? cuyas
ânimas s̄o moradas d̄ Satanas, cuyos cuerpos
son vasos de corrupciō, cuya vida se gasta en
torpezas, y vicios? Y cō todo esto por visitar
y cōsolar a sus amigos, cōsiête ser tratado de
stos, y tratado cō sus manos suziãas, y recibido
en sus bocas sacrilegas, y sepultado en sus cuer
pos hediondos. Vna sola vez fue vendido su
cuerpo: mas millares de vezes lo es en este sa
cramêto: vna vez fue escarnescido, y meno
preciado en su pasiō, mas mil vezes lo es de
los malos en la mesa del altar: vna vez se vio
puesto entre dos ladrones, y mil vezes se ve
aqui embuelto en manos de peccadores.

Puc

Pues con que podremos seruir a vn Señor, que por tantas vias y maneras pretende nuestro bien? Que le daremos por este tan admirable mantenimiento? Si los criados sirven a sus amos porque les den de comer: si los hombres de guerra se meten por hierro y por fuego, por esta misma causa: que deueremos al Señor por este pasto celestial? Y si tanto agradecimiento pedia Dios en la ley por aquel manna que embio delo alto (que era manjar corruptible) que pedira por este manjar que no solo es incorruptible, sino que tambien haze incorruptible a los que dignamente lo reciben? Y si el mismo hijo de Dios da gracias en el Evangelio a su padre por vna comida de pan de ceuada: que gracias deuen los hombres dar por este pan de vida? Si tanto deuenos por el mantenimiento con que se sustenta el ser, quanto mas por aquel con que se conserva el bien ser? Porque no alabamos el cauallo por cauallo, sino por buen cauallo: ni al vino por vino, sino por excelente vino: ni al hombre por hombre, sino por buen hombre. Pues si tanto deues, al que te hizo hombre: quanto le deueras, porque te hizo buen hombre? Si tanto por los bienes del cuerpo, quanto por los bienes del anima? Si tanto por los bienes de naturaleza, quanto por los bienes de gracia?

Guia. F. cia?

Primero libro

cia? Finalmente si tanto le deues, por que te hizo hijo de Adam: quanto mas le deueras, por que te hizo hijo de Dios? Pues es cierto (como dize Eusebio Emiseno) que mucho mejor es el dia en que nascemos para la eternidad, que aquel en que nascemos para los peligros del mundo.

Cata aqui pues hermano otro nuevo titulo que es otra nueva cadena: la qual juntamente con las passadas prède tu coraçon, y te obligan mas a la virtud, y al seruicio deste Señor.

Del sexto titulo, por donde

estamos obligados a la virtud: que es el beneficio inestimable de la diuina predestinacion.

Capit. VI.



Todos estos beneficios se añaden a la election, que es de solos aquellos, q̄ Dios ab eterno escogio para la vida perdurable. Por el qual beneficio el Apostol da gracias en nōbre suyo y de todos los escogidos, escriuiendo a los de

Ephes. i. Epheso por estas palabras. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Iesu Christo: el qual nos bendixo con todo genero de bendiciones espirituales por Christo: assi como por

nos escogio antes de la creacion del mudo, para q̄ fuésemos sanctos y limpios en sus ojos diuinos: y nos predestino por hijos suyos adoptiuos por Iesu Christo su hijo. Deste mismo beneficio engrandesce el Propheta real, quando dize, Bienauenturado señor, aquel que tú escogiste y tomaste para ti: por q̄ este tal morara con tus escogidos en tu casa. Este pues cō mucha razō se puede llamar beneficio de beneficios, y gracia de gracias. Es gracia de gracias, porque te da ante todo merecimiento por sola la infinita bōdad y largueza de dios: el qual no haziendo injuria a nadie, antes dando a cada vno suficiente ayuda para su saluacion, estiende para con otros la inmensidad de su misericordia, como liberalissimo y absoluto señor de su hazienda.

Es otro si beneficio de beneficios, no solo porque es el mayor de los beneficios, sino porque es el causador de todos los otros. Por que despues de escogido el hōbre para la gloria por medio deste beneficio, luego le provee el Señor de todos los otros beneficios, y medios que se requieren para conseguirla: como el mismo lo testifico por vn Propheta di-

Iere. 31.

Rom. 8 mi gloria. Pero mas claramēte significo esto el Apostol quādo dixo. Los que el señor predestino para que fuesen conformes ala imagen de su hijo (el qual es primogenito entre muchos hermanos (a estos llamo: y a los que llamo, justifico: y a los que justifico, finalmente glorifico. La razon delto es, porque como Dios dispōga todas las cosas ordenada y suavemente, despues que tiene por bien escoger a vno para su gloria: por esta gracia le haze otras muchas gracias: porque por esto le provee de todo lo que para cōseguir esta primera gracia se requiere. De manera que asì como el padre que cria vn hijo para clerigo, o letrado, dende niño le comiēça a ocupar en cosas de yglesia, o en exercicios de letras, y todos los passos de su vida endereça a este fin, asì tambien despues que a quel eterno padre escoge vn hōbre para su gloria (a la qual nos lleua el camino de la justicia) siempre procurara guiarlo por este camino, para que asì alcāce el fin determinado.

Pues por este tan grande y tan antiguo beneficio deuen dar gracias al señor los que en si reconocieren señales del. Porque dado caso que este secreto este encubierto a los ojos de los hombres: todavia como ay señales de la justificaciō, las ay tambien de la diuina ele

ction

tion. Y assi como entre aquellas la principal es, la emienda de la vida: assi entre estas lo es, la perseverancia en la buena vida. Porque el que ha muchos años que viue en temor de Dios, y con solícito cuydado de huyr todo peccado mortal: piadosamente puede creer que (como dize el Apostol) le guardara dios 1. Cor. 1. hasta el fin sin peccado para el dia de su vida, y acabara en el lo que començo.

Verdad es, que no por esto se deve nadie tener por seguro: pues vemos que aquel tan gran sabio Salomō despues de auer tanto tiē po bien viuido, al fin de la vida, fue engañado. Pero estas son excepciones particulares de la costumbre general que es la que el Apostol dize, y la que el mismo Salomon en sus prouerbios enseñó diziendo. Prouerbio es, q̄ el mancebo no desamparara en la vejez el camino que siguió en la mocedad. De manera que si fue virtuoso siendo moço, tambien lo sera quando viejo. Pues con estas y con otras semejantes coniecturas que los sanctos escriuē, puede vno humilmente presumir de la infinita bondad de Dios, que le tendra puesto en el numero de sus escogidos. Y assi como espera en la misericordia deste Señor que se ha de salvar: assi puede humilmēte presumir, que es del numero de los que se hā de salvar,

F 3 pues

Primero libro

pues lo vno presupone lo otro.

Luc. 10. Siendo esto así, quã obligado estara el hombre a seruir a Dios por vn tan grande beneficio, como es estar escripto en aquel libro, de que el señor dixo a sus Apóstoles, No os alegrays, porque los spiritus malos os obedescen, sino alegraos, porque vuestros nombres estan escriptos en los cielos. Pues que tan grãde beneficio es ser amado y escogido ab eterno, de de q̄ Dios es dios, y estar aposentado en su pecho amoroso, de de los años de la eternidad, y ser escogido por hijo adoptiuo de Dios, quãdo fue engendrado el hijo natural de Dios entre los resplandores de los sanctos, que en el entendimiento diuino estauan presentes?

Mira pues attentamente todas las circunstancias desta election, y veras como cada vna dellas por si es vn grãde beneficio, y vna nueva obligacion. Mira quan digno es el elector que te escogio, que es el mismo Dios infinitamente rico, y bienauenturado: y que ni de ti, ni de nadie tenia necesidad. Mira quan indigno por si era el electo, q̄ es vna criatura miserable y mortal, subjecta a todas las pobreza, enfermedades, y miserias desta vida, y obligada a las penas eternas de la otra por su culpa. Mira quan alta es la electiõ, pues fuisse elegido para vn fin tã soberano, que no puede ser

otto

otro mayor que es para ser hijo de Dios heredero de su reyno, y partionero de su gloria. Mira tambien quã graciosa fue esta election pues fue (como diximos) ante todo mereci miêto por solo el beneplacito dela diuina voluntad, y (como el Apostol dize) para gloria y alabãça de la immensa liberalidad de Dios y de su gracia. Porq̃ quanto es el beneficio mas gracioso: tanto dexa al hombre mas obligado. Mira otro si la antiguedad desta election: pues no començo con el mũdo, antes es mas antigua que el mundo: pues corre a la pareja cõ Dios, el qual assi como es ab eterno assi ab eterno amo sus escogidos, y dẽde entõces los tuuo y tiene delãte, y los mira cõ ojos paternales y amorosos, estãdo siẽpre determinado de hazer les vnã grãde biẽ. Mira otro si la singularidad desta merced: pues entre tanta infinidad de barbaras naciones y de condenados, quiso el q̃ te cupiesse a ti esta suerte tan dicho fa enel numero delos escogidos: y assi te aparto, y entrefaco de aq̃lla mailla dañada dl genero humano por el peccado, y hizopã de Angeles, lo q̃ era leuadura de corrupciõ. En esta circũstancia ay poco q̃ se deua escriuir: pero mucho q̃ se pueda sentir y cõsiderar, pa saber agradecer al seõor la singularidad deste beneficio, tãto mayor, quãto es menor el numero

Eph. 1.

F 4 delos

Eccle. i. delosecogidos, y mayor el de los perdidos: que como dize Salomõ, es infinito. Y si nada desto te mouiere, mueuate alomenos la grandeza de las expensas, que este soberano elector determino hazer en esta demanda, que fue, gastar en ella la vida y sangre de su vnigenito hijo; el qual ab eterno determino embiar al mudo: para que fuesse el executor desta diuina determinacion.

Pues siendo esto assi, que tiempo bastara para pensar tantas misericordias? que lengua para manifestarlas? que coraçõ para sentir las? que seruicios para pagar las? Con que amor respondera el hombre a este amor eterno de Dios? quien aguardara a amar en la vejez, a aquel que le amo dende la eternidad? Quien trocara este amigo por otro qualquier amigo? Porque si en la escriptura diuina es tã preciado el amigo antiguo, quanto mas lo sera el eterno? Y si por ningun amigo nueuo, se deuetroçar el viejo: quien trocara la possessiõ y gracia deste amador tan antiguo, por todos los amigos del mundo? Y si la possessiõ de tiempo immemorial da derecho aquiẽ no lo tiene: que hara la dela eternidad, a quien nos tiene posseidos por titulo desta amistad, para que assi nos tengamos por suyos?

Pues segun esto, que bienes ay en el mudo

que

que se deuan trocar por este bien? y que males que no se deuan padecer alegremēte con el? Que hombre auria tan desalmado, que si supiese por reuelacion de Dios de vn pobre mēdigo que passa por la calle, que estaua assi predestinado, que no besasse la tierra que el hollasse? que no se fuesse empos del y puesto de rodillas no le diesse mil bendiciones, y le dixesse. O dichoso tu, o bienauenturado tu. Es posible que tu seas de aq̄l felicissimo numero de los escogidos? es posible que tu ayas de ver a Dios en su misma hermosura? tu has de ser cōpañero, y hermano de todos los escogidos? tu has de estar entre los choros de los Angeles? tu has de gozar de aquella musica celestial? tu has de reynar en los siglos de los siglos? tu has de ver la cara resplandesciēte de Christo y de su sanctissima madre? O bienauenturado el dia en q̄ naciste, y mucho mas aquel en que moriras; pues entōces para siempre viuiras, Bienauēturado el pan q̄ comes, y la tierra que huellas; pues tiene sobre si vn tan incōparable thesoro; y mucho mas bienauenturados los trabajos q̄ padeces, y las mēguas que suffres, pues estas te abren camino para el descāso de la eternidad. Porque que nublado aura tan triste, que tribulacion tan graue, que no se deshaga con las prendas desta esperāça?

F 5 Con

Primero libro

Con estos ojos pues mirariamos vn predestinado, si conosciessemos que lo es. Porque si quando passa vn principe heredero de vn gran reyno por la calle, salen todos a mirarle marauillando se de la suerte tan dichosa (segun el juyzio del mundo) que a aquel moço le cupo, nasciendo heredero de vn grande reyno: quanto mas sera para marauillar esta tanta dichosa suerte que es nacer vn hombre ante todo merecimieto, escogido, no para ser rey temporal de la tierra, sino para reynar eternamente en el cielo?

Por aqui pues podras ver hermano la obligacion que tienen los escogidos al señor por este tan grande beneficio: del qual ninguno se deue tener por excluydo, si quiere hazerlo que es de su parte: antes cada vno trabaje (como dize S Pedro) por hazer cierta su eleccion con buenas obras. Por q̄ sabemos cierto, que el que la hiziere, se la luara: y sabemos tambien que el fauor y gracia diuina a nadie nunca falto jamas ni faltara. Y cō la firmeza destas dos verdades, continuemos las buenas obras: y assi seremos de este numero tan glorioso

Del septimo titulo, por don
de el hombre esta obligado a la virtud:
por razon dela primera de sus qua-
tro postrimerias, que es la
muerte. Capitu-
lo. VII.

Qualquiera de todos estos titulos su-
dichos, era bastante: para que el
hombre se empleasse todo en el ser-
uicio de vn Señor a quien por tan-
tas y tan grandes razones esta obligado. Mas
por que la mayor parte de los hombres, mas
se mueue por el interese de la ganancia, que
por obligacion de justicia: por tanto añadi-
remos a lo dicho, los prouechos grandes que
de presente, y de futuro se prometen a la vir-
tud: y primero los dos mayores entre todos,
que es la gloria q̄ por ella se da, y la pena que
por ella se excusa. Estos son los dos principa-
les remos de esta nauegacion, y las dos prin-
cipales espuelas con que se anda este camino.
Por la qual causa el Bienauenturado S. Franci-
sco en su regla, y nro padre Sancto Domini-
go en la suya, ambos con vn mismo spiritu, y
con vnas mismas palabras, mandan a sus pre-
dicadores, que no prediquen mas que vicios
y virtudes, pena y gloria: lo vno para enseñar

nos

nota

Primero libro

nos a bien viuir, y lo otro para inclinarnos al
deseo de bien viuir. Sentencia es otro si co-
mun de Philosophos, que las dos penas con
que se mueue ordenadamente el relox de la
vida humana, son castigo y gualardon. Por
que es tan grande nuestra miseria, que nadie
quiere la virtud desnuda, sino viene, o apre-
miada cō castigo, o acompañada con prou-
cho. Y porque ningun castigo, ni gualardon
puede ser mayor que pena y gloria para sí
pre: por esso trataremos aqui destas dos co-
sas: a las quales añadiremos otras dos que pre-
ceden a estas, que son la muerte, y el iuyzio
vniuersal: porque cada cosa destas bien con-
siderada, sirve mucho para amar la virtud, y
Eccl.7. aborrecer el vicio: segun aq̃llo del Sabio que
dize, Acuerdate de tus postrimerias, y nunca
jamás peccaras. Por las quales postrimerias
entiende estas quatro que aqui auemos nom-
brado, de que al presente para nuestro propo-
sito nos conuiene tratar.

§. I.

Començãdo pues por la primera, que
es la muerte: esta es tanto mas poderoso
para mouernos, quanto es mas ciere-
ta, mas quotidiana, y mas familiar. Mayor me-
te si cōsideramos el iuyzio particular que en
ella ha de auer de nuestra vida: el qual no se
ha de

ha de alterar en el vniuersal: porque lo q̄ entonces fuere de nosotros, esso sera para siempre. Mas quã estrecho aya de ser este juyzio, y la cuenta que en el se ha de pedir: no quiero yo q̄ lo creas a mi, sino a vna historia que S. Iuan Climaco (como testigo de vista) refiere, que sin dubda es vna de las mas temerosas que yo he leydo. Escriue pues el, q̄ en vn cierto monesterio de su tiempo, auia vn monje descuydado en su vida: el qual llegãdo a punto de muerte, fue arrebatado en spiritu por vn grande espacio, donde vio el rigor y seueridad espantosa deste particular juyzio. Y como despues por special dispensaciõ de Dios, alcançasse espacio de penitẽcia: rogo a todos los monges que presentes estauamos, q̄ nos saliessemos de su celda: y cerrando ella puerta a piedra y lodo, quedo se dẽtro hasta el dia q̄ murio: q̄ fue por espacio de doze años, sin salir jamas de alli, ni hablar palabra a nadie, ni comer otra cosa todo aquel tiempo sino solo pan y agua. Y assentado en su celda, estaua como attonito, reboluiẽdo en su coraçon lo que auia visto en aquel arrebatamiento. Y tenia tan fixo el pensamiẽto en ello, q̄ assi tambien tenia el rostro fixo en vn lugar, sin boluerlo a vna parte ni a otra: derramãdo a la cõtina muy feruientes lagrimas: las quales corrian

rian hilo a hilo por sus ojos. Y llegada la hora
 de su muerte, rōpimos la puerta q̄ estaua (co
 mo dixē) cerrada: y entramos todos los mo
 ges d̄ a q̄l desierto en su celda, y rogamos le
 toda humildad, nos dixesse algūa palabra
 edificaciō: y no dixo mas q̄ sola esta, Digo
 de verdad padres, q̄ si los hōbres entendiesse
 quā espātoso es este vltimo trāce, y iuyzio
 la muerte, estarian muy lexos de offender
 Dios. Todas estas son palabras de S. Iuan
 maco, q̄ se hallo p̄sente a este negocio, y da
 stimonio delo q̄ vio. De manera q̄ enl hec
 (aunq̄ parezca icreyble) no ay q̄ dudar, p̄
 tan fiel es el testigo: y en lo demas ay mucho
 porq̄ temer, cōsiderādo la vida q̄ este Sc̄to
 zo, y mucho mas la grādeza de a q̄lla visiō
 vio, de dōde p̄cedio esta manera de vida. L
 q̄l battātemēte nos declara quā verdadera
 Ecc̄l. 7. a q̄lla sentēcia del Sabio q̄ dize, Acuerdate
 tus postimerias, y eternalmente nūca pecc
 ras. Pues si tāto nos ayuda esta cōsideraciō
 no peccar, corramos agora breuemēte por
 dos los passos y trāces della, pa alcāçar tā gr
 debiē. ¶ Acuerdate pues agora hermano m
 q̄ eres Ch̄riano, y q̄ eres hōbre: por la parte
 eres hōbre, sabescierto q̄ has de morir, y p̄
la q̄ eres Ch̄riano, sabes tābiē q̄ has d̄ dar
ta de tu vida acabādo de morir. En esta par
no nos dexa dudar la fe q̄ p̄fessamos, ni en

otra la experiēcia de lo que vemos. Aſi q̄ no puede nadie eſcuſar eſte trago, q̄ ſea Rey, que ſea Papa. Dia vēdra en q̄ amanezca, y no anochezca, o anochezca, y no amanezca. Dia vēdra (y no ſabes quādo, ſi oy, ſi mañana) en el q̄l tu miſmo q̄ eſtas agora leyēdo eſta eſcriptura, ſano y bueno de todos tus miēbros y ſentidos, midiēdo los dias d̄ tu vida, cōforme a tus negocios y deſleos, te has de ver en vna cama cō vna vela en la mano, eſperādo el golpe d̄ la muerte, y la ſentēcia dada cōtra todo el linage humano: d̄ la q̄l no ay apelaciō ni ſuplicaciō.

Cōſidera pues primeramēte quan incierta ſea eſta hora: por q̄ ordinariamēte ſuele venir al tiēpo q̄ el hōbre eſta mas deſcuydado, y me- nos piensa q̄ ha de venir, echādo ſus cuētas, y haziēdo ſus traças pa adelāte. Y por eſto ſe dice q̄ viene como ladrō: el qual ſuele venir al tiēpo q̄ los hōbres eſtā mas ſeguros y mas dormidos. Antes de la muerte precede la enfermedad graue q̄ la ha de cauſar, con todos los accidētes, dolores, haſtios, triſtezas, medicinas, moleſtias, y noches largas q̄ alli nos han de fatigar: lo qual todo es camino y diſpoſiciō pa morir. Porque aſi como antes de entrarſe por fuerça vn caſtillo, ſuele preceder vna reſta bateria q̄ atormēta y finalmēte derriba los muros por tierra: tras deſto es luego entrado y conquiſtado: aſi ſuele preceder a la muerte vna

Primer libro

te vna grauissima enfermedad: la qual de tal
 manera bate noche y dia sin parar las fuer-
 ças naturales, y los miembros principales
 de nuestro cuerpo: que el anima no pudiendo
 se ya mas defender ni cōseruar en ellos, los
 desampara y se va. ¶ Pues quando ya la enfer-
 medad passa mas adelante, yo el medico, o e-
 lla nos desengañan, y quitā la esperança de la
 vida, quales suelen ser entonces las angustias
 que alli nos aprietan. Porque alli luego se re-
 presenta la salida desta vida, y el apartamien-
 to de todas las cosas que amauamos en ella,
 hijos, muger, amigos, parientes, hazienda, hó-
 ra, titulos, y officios que se acaban con la mis-
 ma vida. Despues de lo qual se siguen los po-
 streros accidentes, que entreuienen en la mis-
 ma muerte, que son aun mayores que los pas-
 sados. Porque luego se mueren los pies, afilan
 se las narizes, y la lēgua no acierta ya a hazer
 su officio: y finalmente con la priessa de la pa-
 tida, todos los miembros y sentidos se comie-
 çan a turbar. Desta manera viene el hombre
 a pagar en la salida de la vida las angustias a-
 genas con que entro en ella: padesciendo los
 dolores al tiempo del salir, que su madre pa-
 descio al tiempo del parir. Y asì concuerda
 muy bien la entrada con la salida: pues la vna
 y la otra es con dolores: aunque la vna cō los

agenas

agenos, y la otra cō los propios. ¶ Aquí pues se representa luego el agonia de la muerte, el termino de la vida; el horror de la sepultura; la fuerte del cuerpo, q̄ vendra a ser manjar de gusanos, y mucho mas la del anima, q̄ entonces esta dentro del cuerpo, y de ahy a dos horas no sabes donde estara. Aquí pues te parecera q̄ estas ya presente en el juyzio de Dios, y que todos tus peccados te estā accusando, y poniendo demanda delate del. Aquí veras abiertamente quan grandes males eran los q̄ tutan facilmente comerias: y maldiras muchas veces el dia en que peccaste, y el deleyte q̄ te hizo peccar. Aquí no acabaras de maravillarte de ti mismo viēdo como por cosas tan liuianas (quales erā las que desordenadamente amauas) te pusiste en peligro de padecer dolores tan grandes, como alli comēçaras a sentir. Porque como los deleytes seā ya pasados, y el juyzio dellos comience ya a parecer, lo que de suyo era poco, y dexa de ser, parece nada: y lo que de suyo es mucho, y esta presente, parece mas claro lo que es. Pues como tu veas que por cosas tan vanas estas en termino de perder tanto bien; y mirando a todas partes, te veas de todas cercado y atribulado (por q̄ ni queda mas tiempo de vida, ni ay mas plazo de penitencia, y el curso de tus

Guia. G dias

dias es ya fenescido, y ni los amigos ni los idos
 los que adoraste te pueden alli valer, antes las
 cosas que mas amauas y preciauas te han de
 dar alli may or tormento) dime ruego te, que
 do te veas en este trance, que sentiras? donde
 yras? que haras? a quié llamaras? Boluer atra
 es imposible, passar adelante es intolerable
 estarte assi, no se concede: pues que haras? En
 tonces (dize Dios por el Propheta) se pondra
 el Sol a los malos en medio del dia: y hare que
 se les escurezca la tierra en dia claro: y conue
 tire sus fiestas en llanto, y sus postimerias en
 dia amargo. Que palabras estas tan para te
 mer! Entonces (dize) se les pondra el Sol en
 medio del dia: porque representandose a los
 malos en aquella hora la muchedumbre de sus
 peccados: y viendo que la justicia de Dios le
 comiença ya a cerrar los terminos de la vida,
 vienen muchos dellos a tener tan grandes te
 mores y descōfianças, q̄ les parece q̄ estan ya
 defahuziados y despedidos de la misericordia
 diuina. Y estando aun en medio del dia (esto
 es, dentro del termino de la vida, q̄ es tiempo de
 merecer y desmerecer) les parecera q̄ para
 ellos no ay lugar de merito ni de demerito,
 no q̄ todo les esta ya como cerrado. Poderoso
 es la pasiō del temor: la qual de las cosas pe
 ñas haze grãdes, y de las ausentes presentes.
 si esto

Amo. 8
nota //

si esto haze a las vezes vn temor liuiano, q̄ ha
 ra entōces el temor d̄tā justo y verdadero pe
 ligro? Veēse en esta vida aū entre sus amigos,
 y pareſceles q̄ ya comiēçã a sentir el dolor de
 los cōdenados. Juntamēte les parece q̄ estã vi
 uos y muertos: y doliēdose de los bienes pre
 sentes q̄ dexã, comiēçã a padecer los males
 venideros q̄ baruntan. Tienē por dichosos a
 los q̄ aca se quedã, y cresce les cō esta inuidia
 la causa de su dolor. Pues entōces se les pōdra
 el Sol en medio del dia, quando adoquiera q̄
 boluierē los ojo, les pareſcera q̄ por todas par
 tes les esta cerrado el camino del cielo: y que
 ningū rayo se les descubre de luz. Por q̄ si mi
 ran a la misericordia de Dios, pareſceles q̄ la
 tienē desmereſcida: si a la justicia, pareſceles q̄
 viene ya a dar sobre su cabeça: y que hasta allã
 ha sido su dia, y q̄ dende alli comiēça ya a ser
 el dia de Dios. Si mira a la vida passada, quasi
 toda ella los esta accusando: si al tiempo pre
 sente, veen que se estan muriendo: si vn poco
 mas adelante, pareceles que veen al juez que
 los esta esperãdo. Pues entre tãtos objectos y
 causas de temor, que haran? adonde yran?

Dize mas, q̄ se les cōuertira en tinieblas la
 luz en el dia claro. Quiere dezir, q̄ las cosas q̄
 les solian dar antes mayor alegria, entōces les
 darã mayor dolor. Alegre cosa es pa el q̄ viue

G 2 la vi.

*ansi fue de
 abate de la*

Primero libro

la vista de sus hijos, y de sus amigos, y de su
 sa, y hazienda, y de todo lo q̄ ama. Mas enton
 ces se cōuertira esta luz en tinieblas: por q̄
 das estas cosas darã alli mayor tormēto, y le
 rã mas crueles verdugos de sus amadores. Por
 q̄ natural cosa es, q̄ asì como la posesion
 presencia delo que se ama da alegria: asì el
 partamiēto y la perdida da dolor, Y por esto
 quitã a los dulces hijos dela presencia del pa
 dre que se esta muriēdo, y se escōde la buena
 muger en estetiēpo, por no dar y tomar tan
 crueles dolores cō su presencia. Y cōter la pa
 tida para tã lexos, y la despedida pa tã larg
 camino, no dexa guardar el dolor los termi
 nos dela buena criãça, ni da lugar al q̄ se pa
 te pa dezir a los amigos, Quedaos a Dios. Si
 tu has llegado a este p̄nto, en todo esto ver
 q̄ digo verdad: mas si aũ no has llegado a
 cree a los q̄ por aqui hã passado: pues (com
 dize el Sabio) los q̄ nauegã la mar, cuēta los
 peligros della. §. II.

Y Si tales son las cosas que passan ante
 de la salida, que seran las que passara
 despues della? Si tales la vispera y la
 gilia, que tal sera la fiesta y el dia? Porque
 go despues dela muerte se sigue la cuenta y
 tela de aquel juyzio diuino: el qual quãto
 pa temer, no lo has de preguntar a los hōm

del mūdo: los quales afsi como morā en Egipto, q̄ quiere dezir tinieblas, afsi viuē en intolerables errores y ceguedades: sino pregūta lo a los Sctōs q̄ morā en la tierra de Iesse (donde resplādece siēpre la luz de la verdad) y effos te dirā, no solo por palabras, sino por obras, quāto sea esta cuēta para temer. Por q̄ sancto era Dauid: y cō todo esto era tan grāde el temor q̄ tenia desta cuēta, que hazia oracion a Dios diziēdo, No entres Señor en iuyzio cō tu sier por q̄ no sera justificado ante ti ninguno de los viuientes. Y Sācto era tābiē Arsenio: el qual estando ya para morir cercado de sus discipulos, comēço a temer este trance de tal manera, que los discipulos entendiendo su temor, le dixerō, Padre, y tu agora temes? A los quales respondio el sancto varon, Hijos, no es nueuo en mi este temor: porque siempre viui con el. Y del bienauenturado Agathon se escriue, que estando en este passo cō este mismo temor, y pregūtado por que temia, auiendo viuido cō tanta innocencia: respondio, q̄ porque eran muy diferentes los iuyzios de Dios de los delos hombres. Y no es menos temeroso el exemplo que Sant Iuan Climaco varon sanctissimo escriue de otro sancto mōge: el qual (por ser cosa mucho para notar) refiere aqui por sus mismas palabras. Vn reli-

G 3 gioso.

Primer libro

gioso (dize el) q̄ moraua en este lugar, llama-
do Estephano, desseo mucho la vida quiete
y solitaria: el qual despues de auerse exercita-
do en los trabajos de la vida monastica mu-
chos años, y alcãçado gracia de lagrimas, y de
ayunos, cõ otros muchos priuilegios de virtu-
des, edifico vna celda ala rayz del mõte don-
de Helias en lostiẽpos passados vio aq̄lla sa-
grada visiõ. Este padre de tã religiosa vida de-
scãdo aũ mayor rigor y trabajo de penitẽcia
passo se de ahy a otro lugar llamado Sidey,
era de los mõjes Anachoritas, q̄ viuen en soli-
tud. Y despues de auer viuido cõ grãdissima
rigor en esta manera de vida (por estar aq̄lla
celda apartada de toda humana consolacion,
desuiado setẽta millas de poblado) al fin de su
vida vino se de alli, desleando morar en la pri-
mera celda de aq̄l sagrado mõte. Tenia el ay-
dos discipulos muy religiosos de la tierra de
Palestina, q̄ teniã en guarda la dicha celda. Y
despues de auer viuido vnos pocos dias en es-
ta celda, cayo en vna enfermedad de q̄ murio. Vu-
lto pues antes de su muerte subitamente q̄ dho
attonito: y teniẽdo los ojos abiertos, miraua
la vna pte del lecho, y ala otra: y como si estu-
uieran alli algũos q̄ le pidierã cuẽta, respõdi-
e en presençia de todos los q̄ alli estauã diziẽ-
do algunas vezes, Asi es cierto: mas por esto

ayune tantos años. Otras vezes dezia, No es af-
firmatis: no hize tal cosa. Otras dezia, Afsi
es verdad: mas llore, y ferri tantas vezes a los
proximos por esso. Y otra vez dezia, Verda-
deramente me accusays: afsi es: y no tengo q̄
dezir, sino q̄ ay en Dios misericordia. Y era
por cierto spectaculo horrible y temeroso,
ver aquel inuisible y riguroso juyzio. Misera-
ble de mi, q̄ serade mi: pues a q̄l tã grãde segui-
dor de soledad y quietud, en algũos de sus pe-
cados dezia, q̄ no tenia que respõder? El qual
auia quarêta años q̄ era mõge, y auia alcança-
do gracia de lagrimas. Algunos vuo q̄ de ver-
dad me afirmarõ, q̄ estando este padre en el
yermo, daua de comer a vn leõ pardo por su
mano. Y siêdo tal partio desta vida pidiendo
se le tan estrecha cuêta: dexãdo nos inciertos
qual fuesse su juyzio, qual su termino, y q̄tal
la sentencia de su causa. Hasta aqui son pala-
bras de S. Iuã Climaco, Las quales assaz decla-
ran, quãto deuan temer esta salida los descuy-
dados y negligentes, pues en tanto estrecho
se vieron en ella tan grandes sanctos.

Y si preguntares, qual sea la causa por don-
de los Sanctos tuierõ tan grã temor en este
passo, a esto respõde S. Gregorio en l. 4. libro
de los Morales, diziêdo, Los sctõs varones cõ-
siderando attentamente quã justo sea el juez

q̄ les ha de tomar cuēta, cada dia ponen ante
 los ojos el termino de su vida: y examina con
 cuydado, q̄ es lo q̄ podria respōder al juez en
 esta demāda. Y si por ventura se hallan libres
 de todas las malas obras en q̄ pudierō caer, te-
 mē, si por vētura lo estā delos malos pēfamiē-
 tos, q̄ en cada momēto el coraçō humano sue-
 le representar. Porq̄ aunq̄ sea facil cosa vēcer
 las tētaciōes de las malas obras, no lo es defen-
 derse de la guerra cōtinua delos malos pensa-
 miētos. Y como quiera q̄ en todo tiēpo temā
 los secretos juyzios deste tan justo juez, entō
 ces señaladamēte los temen: quādo se llegā ya
 a pagar la comū deuda d̄ la naturaleza huma-
 na; y se veē acercarse ala presencia de su juez. Y
 crece aū este temor, quādo el anima se quie-
 re ya delatar de la carne. Porque en este tiēpo
 cessan los vanos pensamiētos, y phantafias de
 la imaginacion: y ningūa cosa deste siglo se re-
 presenta al q̄ esta ya quasi fuera del siglo. De
 manera q̄ entōces los q̄ estā muriēdo, solamēte
 miran a si y a Dios: ante quiē se hallan pre-
 sentes: y todo lo demas (como ya no necessa-
 rio) vienē a echar en olvido. Y si en este passo
 se acuerdā q̄ aūca d̄ xarō d̄ hazer los bienes q̄
 entendiā, temē si por vētura dexarō de hazer
 los q̄ no entēdiā: porq̄ no sabē juzgar se ni co-
 noscer se perfectamēte. Y por esto al tiēpo de

sup

la fa

la salida son cōbatidos con mayores y mas secretos temores : porq̄ veen q̄ de ahy a vn poquito espacio hallarã, lo que para siẽpre nunca mudarã. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio : las quales bastantemente nos declarã, quanto mas pa temer sea esta cuẽta y esta hora, delo que los hōbres mundanos imaginan.

Pues si tan riguroso es este juyzio, y si tãto y con tanta razon le temierō los Sctōs: q̄ sera justo q̄ hagã los q̄ no lo son? los que la mayor parte de la vida gastarō en vanidades? los q̄ tãtas vezes despreciarō a Dios? los q̄ tan olvidados viuiçrō d̄ su salud? y tã poca cuẽta tuuierō cō aparejarse pa esta hora? Si tãto teme el justo, q̄ deue hazer el pecador? Que hara la vara del desierto, quãdo afsi se estremece el cedro del mōte Lybano? Y si (como dize S. Pedro) **1. Pet. 4** el justo apenas se saluara: el peccador y malo dōde parecerã? Dime pues, q̄ sentiras en aq̄lla hora quãdo salido ya destavida entres en aq̄l diuino juyzio, solo, pobre, y desnudo, sin mas valedores q̄ tus buenas obras, y sin mas cōpañia q̄ la de tu propria cōsciencia? y esto en vn tribunal tan riguroso, dōde no se trata de perder la vida tẽporal, sino de vida y muerte perdurable? Y si en la tela d̄ este juyzio te hallares alcãçado de cuenta, quales seran entonces los desmayos de tu coraçon? quã cōfuso te halla-

G 5 ras,

Primero libro

3. Re. 25. ras, y quan arrepentido? Grande fue el del-
 mayo de los principes de Iuda, quando vie-
 2. Pa. 12. ron la espada vencedora de Sefach Rey de
 Egypto volar por las plaças de Hierusalem:
 quando por la pena del castigo presente, co-
 nocieron la culpa del yerro passado. Mas
 que es todo esto en comparacion de la con-
 fusion en que alli los malos se veran? Que
 haran? donde yran? con que se defenderan?
 Lagrimas alli no valen: arrepentimientos,
 alli no aprouechan: oraciones, alli no se
 oyen: promessas para adelante, alli no se ad-
 miten: tiempo de penitencia, alli no se da
 porque acabado el postrer punto de la vi-
 da, ya no ay mas tiempo de penitencia. Pues
 riquezas y linage, y fauor de mundo, mucho
 menos aprouecharan: porque (como dize el
 Pro. 11. Sabio) no aprouechará las riquezas en el dia
 de la vengança: mas la justicia sola librara de
 la muerte. Pues quando el anima miserable
 se vea cercada de tantas angustias: que hara
 Psal. 114. sino dezir cō el Propheta, Cercado me hã ge-
 midos de muerte, y dolores del infierno me
 hã rodeado. O miserable de mi, y en q̄ cerco
 me hã puesto agora mis peccados? Quã subit-
 tamēte me ha saltado esta hora? Quã sin pē-
 sarlo se ha llegado? Que me aprouechá agora
 todas mis honrras y dignidades passadas? que
 todo

todos mis amigos y criados? que todas las riquezas y bienes q̄ possley? pues agora me han de hazer pago con siete pies de tierra, y con vna pobre mortaja? Y lo que peor es, que las riquezas han de quedar aca, para que las desperdicien otros: y los peccados que hize en mal ganarlas, hã de yr conmigo alla, para que los pague yo. Que me aprouechã otrosi agora todos mis deleytes y contentamiẽtos passados: pues ya los deleytes se acabarõ, y no quedan agora mas q̄ las hezes dellos: que son los escrúpulos, y el remordimiento de la conciencia, las espinas que atrauiessan agora mi coraçon, y para siempre lo atormentaran? Como no me apareje esta hora? Quantas vezes me auisaron desto, y me hize sordo? Porque aborreci la disciplina, y no quise obedecer a mis maestros, ni hize caso de las voces de los que me enseñauan? En todo genero de peccados he viuido en medio de la yglesia, y del pueblo. Prou. 5.

Estas pues seran las ansias, las congoxas, y las consideraciones de los malos en esta hora. Pues porque tu hermano mio, no te veas en este aprieto: ruego te agora quieras de todo lo que hasta aqui esta dicho, considerar, y retener estos tres puntos en la memoria.

El primero sea, considerar que tan grande ha de

ha de ser la pena q̄ a la hora dela muerte recibiras, por todas las offensas que heziste contra Dios. El segundo, que tanto es lo que allí dessearas auerle seruido, y agradado, para tenerle para aquella hora propicio. El tercero, que linage de penitēcia dessearas allí hazer, para esto sete diesse tiēpo: porque de tal manera trabajas por viuir agora, como entonces dessearas auer viuido.

Del octauo titulo, por dō de

el hōbre esta obligado a la virtud, por causa de la segunda postrimeria: que es el

Iuyzio final. Cap. VIII.

Despues de la muerte se sigue el iuyzio particular de cada vno, y despues deste el vniuersal de todos quando se cumplira a quello que dize el Apostol, Todos cōuiene que seamos presentados ante el tribunal de Christo: para que de cada vno cuenta del biē, o mal que hizo en este cuerpo. Y porque delas señales terribles que han de preceder a este iuyzio, y de toda la historia del, tratamos en otro lugar presente no dire mas, que del rigor de la cuenta que se ha de pedir en el, y lo que despues de ella se ha de seguir: para que por aqui vea el hōbre quanta obligacion tiene a la virtud.

Lo primero es tãto para sentir, que vna de las cosas de que aquel fanētissimo Iob mas se marauillaua, es, ver como siendo el hombre vna criatura tan liuiana, y tan mal inclinada: se pone vn tan grande Dios en tãto rigor cõ ella, que no ay palabra, ni pensamiēto, ni movimiento desordenado, que no lo tenga escrito en los libros y procellos de su justicia, para pedir de ello muy menuda cuenta. Y assi prosigue el a la larga esta materia, diciendo. Porque Señor escõdes tu cara de mi, y me tratas como a enemigo? Porque quieres declarar la grandeza de tu poder cõtra vna hoja q̄ se mueue a cada viento? y persigues vna paja tan liuiana? Porque escriues en tus libros contra mi las penas amarguissimas con que me has de castigar? y quieres cõsumirme por los peccados de mi mocedad? Pusiste mis pies en vn cepo (prendiendo mis appetitos cõ la ley de tus mandamientos) y miraste con grande atencion todas las sendas de mi vida, y consideraste el rastro de mis pisadas: siendo yo como vna cosa podrida, que dentro de si se esta consumiendo: y como vna vestidura que se gasta con la polilla. Y prosiguiendo la misma materia, añade luego y dize assi, El hõbre na ce de muger, viue poco tiempo, esta lleno de muchas miserias, sale como vna flor, y luego se mar

Primero libro

se marchita, y huye como sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Y con ser el hombre este, tienes por cosa digna de tu grandeza traher los ojos tan abiertos sobre todos los pasos de su vida, y ponerte con el a juyzio? Quien puede hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, fino tu solo? Todas estas palabras dize el sancto Job, marauillado se grade me de la seueridad de la diuina justicia, para con vna criatura tan fragil, tan mal inclinada, y que tan facilmente beue los peccados como agua. Por que si este rigor fuera con Angeles (que son criaturas espirituales y muy perfectas) no era tanto de marauillar: por ser con hombres (cuyas malas inclinaciones son innumerables) y que con todo esto sea tan estrecha la cuenta de sus vidas, que no se les disimule vna sola palabra ociosa, ni vn punto de tiempo mal gastado, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion. Por que aqui no espanta a aquellas palabras del Salvador, En verdad os digo, que de quien quedare palabra ociosa que hablare los hombres, dara cuenta el dia del juyzio? Pues si destas palabras (que a nadie hazen mal) se ha de pedir cuenta que sera de las palabras deshonestas? y de los peccados de los ojos adulteros? y de los que se hacen con las manos sangrientas? y de los que se hacen con la lengua? Sera verdad (como lo es) que se puede dezir del rigor de

Mat. 12.

deste juyzio, q̄ no sea menos d̄lo q̄ es? Quã af
 sombrado q̄ dara el hōbre, quãdo en p̄sencia
 de vn tã grã senado, se le haga cargo d̄ vna pa
 labrilla q̄ tal dia hablo sin p̄posito? A quiẽ no
 pone en admiraciō esta tan nueua demãda?
 Quien osara dezir esto, si Dios no lo dixera?
 Querey jamas pidio cuẽta a algũo de sus cria
 dos de vn cabo de vna agujeta? O alteza de la
 religiō Ch̄riana, quã grãde es la pureza q̄ en
 señas, y quan estrecha la cuẽta q̄ pides, y con
 quã riguroso juyzio la examinas? ¶ Qual se
 ra tãbien la verguẽça q̄ alli los malos passarã:
 quãdo todas las maldades q̄ ellos teniã encu
 niertascō las paredes d̄ sus casas, y todas las d̄f
 onestidades q̄ cometierō d̄de sus primeros
 años, seō todos los rincones y secretos d̄ sus cō
 uicias seã p̄gonadas e la plaça y ojos d̄ todo
 mũdo? Pues quiẽ tẽdra la cōsciẽcia tã lĩpia,
 no conuieçe d̄de agora a mudar las colores
 temer esta verguẽça? Porq̄ si descubrir el hō
 re sus culpas a vn Cōfessor en vn fuero tã se
 ceto como el d̄ la cōfessiō, es cosa tã vergōço
 q̄ algũos por esto se tragan el peccado, y lo
 cubrẽ: q̄ hara alli la verguẽça de Dios, y de
 todos los liglos presentes passados y venide
 ros. Serã tan grande esta verguẽça, q̄ como
 Propheta dize, daran voces a los mōtes, di Ose. 10.
 O mōtes, caed sobre nosotros, y sumid
 nos

Libro primero

nos en los abyssos, donde nunca mas parecamos con tan grande verguença y cõfusión

Mat. 25 Pues que sera sobre todo esto, esperar el rey yo de aquella sentẽcia final que dira. Y dicitos al fuego eterno: que esta aparejado para Sathanas y para sus angeles? Que sentiran los malauenturados con esta palabra? Si apenas

Iob. 26. podemos (dize el Sancto Iob) oyr la mas pequeña de sus palabras: quiẽ podra esperar a quel espãtoso trueno de su grãdeza? Esta palabra sera tan espãtosa y de tanta virtud, que por ella se abrira la tierra en vn momento: seran fumidos y despeñados en los abyssos

Iob. 21. los q̃ (como dize el mismo Iob) tañian aquelpanderoy la vihuela, y se holgauan con suauidad y musica de los organos, y gastauantodos sus dias y horas en deleytes. Esta cayo descriue S. Iuã en el Apocalypsi por estas

Apo. 18 labras. Vi, dize el, vn Angel que descẽdia del cielo con gran poder, y con tanta claridad, hazia resplãdecer toda la tierra, y dio vna grande voz diziendo. Cayo, Cayo aquella grãdeza de Babylonia: y es hecha morada de demonios, y carcel de todos los spiritus suzios y de todas las aues suzias y abominables. Y añade luego el Sancto Euangelista, diziendo. Que tomo el Angel vna gran piedra de mar, y dexando la caer dẽde lo alto en la

dixo, Con este impetu fera arrojada aquella gran ciudad de Babilonia en el profundo: y nunca mas boluera a ser. Desta manera pues caeran los malos en aquel despeñadero, y en aquella carcel de tinieblas y confusión, que es aqui entendida por Babilonia.

Mas que lengua podra explicar la muchedumbre de penas que alli padesceran? Alli arderan sus cuerpos en viuas llamas, que nunca se apagarán. Alli estaran sus animas carcomiendole y despedaçandose con aquel gusano recordador de la consciencia, que nunca cessara de morder. Alli sera aquel perpetuo llanto de ruxir de dientes, con que tantas vezes nos amenazan las escripturas divinas. Alli los maldenturados con vna cruel desesperacion y furia bolueran las iras contra Dios, y contra si mismos, comiendo sus carnes a bocados, rompiendo sus entrañas con sospiros, quebrantando sus dientes a tenazadas, y despedaçando raiosamente sus carnes con sus vñas, y blasphemando siempre de juez que assi los mando pelear. Alli cada vno dellos maldira su desastrosa suerte, y su desdichado nascimiento, repitiendo siempre aquellas tristes lamentaciones de palabras de Iob, aun que con muy differentera coraçon. Perezca el dia en que nasci, y la noche en que fue dicho, concebido en este hom

Iob. 3.

Guia. H bre

bre. Aquel dia se buelua en tinieblas, no te
 ga Dios cuenta con el, ni sea alumbrado con
 lumbre. Escurezcan lo las tinieblas y sombra
 de muerte: sea lleno de escuridad y amargu
 ra. En aquella noche corra vn toruellino ten
 broso, no sea cõtado en el numero de los dia
 ni de los meses del año. Porque no me tom
 la muerte en el vientro de mi madre? porqu
 luego como acabe de nascerno pereci? porqu
 me recibierõ en el regaço? porque me dieron
 leche a los pechos? Esta sera la musica, est
 las cãciones, estos los maytines cõtinuos que
 aquellos malauenturados eternalmente can
 taran. O desdichadas lenguas que ninguna
 otra palabra hablareys, sino blasphemias,
 miserables oydos, que ninguna otra cosa o
 reys sino gemidos. O desuëturados ojos, que
 ninguna otra cosa vereys sino miserias. O
 stes cuerpos que ninguno otro refrigerio te
 dreys, sino llamas. Quales estaran enton
 los que toda su vida gastarõ en deleytes y pa
 satiempos? O quan breue delectacion ha
 ran larga foga de miserias, O locos y desu
 rurados, que os aprouechã agora todos aque
 llos passatiẽpos de que tampoco espacio g
 zastes, pues agora eternalmẽte llorareys? Q
 se hizieron vuestras riquezas? donde estã v
 stros thesoros? donde vuestros deleytes y a

grias? Passaron se los siete años de fertilidad, Gen. 43
 y sucedieron otros siete de tanta esterilidad,
 que se tragaron toda la abundancia de los
 passados, sin que quedasse della rastro ni me-
 moria. Perecio ya vuestra gloria, y hundio-
 se vuestra felicidad en esse pielago de dolor,
 A tanta esterilidad soys venidos, que ni vna
 sola gota de agua se os concede, para templar
 esta tan rauiosa sed que os atormenta. Y no
 solo no os aprouechara essa prosperidad, mas
 antes essa es vna de las cosas que mas cruel-
 mente os atormentara. Porque ay se cumpli-
 ra aquello que se escriue en el libro de Iob: con Iob. 24
 niene saber, que la dulcedumbre de los ma-
 os vendria a parar en gusanos: quando (co-
 mo declara Sant Gregorio) la memoria de los
 deleytes passados les haga sentir mas el amar-
 tura de los dolores presentes: acordando se
 de la manera que vn tiempo se vieron, y de-
 que agora se veen: y como por lo que tan-
 presto se acabo, padescen lo que nunca se aca-
 para. Entonces claramente conoceran la bur-
 ra del enemigo, y caydos ya en la cuenta (aun
 que tarde) començaran a dezir aquellas pa-
 abras del libro de la Sabiduria, Desventura Sapl. 5
 los de nosotros, como se vee agora que erra-
 mos el camino de la verdad, y que la lumbre
 de justicia no nos alumbro, y que el Sol de in-

H 2 telli

Primero libro

telligencia no salio sobre nosotros? Apreados anduimos por el camino de la maldad y perdicion: y nuestros caminos fueron asperos y difficultosos, y el camino del Señor tan llano, nunca supimos atinar lo. Estas serán las querellas, este el arrepentimiento esta la penitencia perpetua que alli los malaventurados haran: la qual nada les aprovechara: porque ya passo el tiempo de aprovechar.

Todas estas cosas bien consideradas, vn grande estimulo y despertador de la virtud: y assi por este medio nos incita muchas vezes a ella el bienaventurado Sant Chrysostomo en muchos lugares de sus Homilias donde dize assi. Porque trabajos que tuama sea templo y morada de Dios, acuerdote de aquel terrible y espantoso dia, en que todos auemos de assistir ante el throno de Christo: para dar razon de todas nuestras obras. Mira pues de la manera que este Señor va a juzgar viuos y muertos. Mira quantos millares de Angeles le vienen acompañando haz cuenta que tus oydos oyen ya el sonido de aquella temerosa voz de Christo, que de sentenciar al mundo. Mira como de esta sentencia: vnos son echados en las prisiones exteriores: otros despedidos de las

ras del cielo, despues del mucho trabajo de su
 virginidad: otros atados como haces de ma-
 la yerua, son lançados en el fuego: y otros en-
 tregados al gusano que nunca muere, y al per-
 petuo llanto y cruxir de dientes. Pues siendo
 esto así, porque no clamaremos agora con
 el Propheta diziendo, Quien dara agua a mi Iere. 9.
abeça, y a mis ojos fuentes de lagrimas, y llo-
rare dia y noche? Por tanto venid agora her-
 manos que es tiempo, y preuengamos al juez
 con la cõfesion de nuestras culpas: pues esta
 scripto, En el infierno Señor quien se con-
 allara a ti? Miremos attentamente que nos
con nuestro Señor dos ojos, dos oydos, dos
manos, y dos manos: por donde si perdemos el
uno de estos miembros, con el otro nos reme-
damos: pero anima no nos dio mas que vna:
que si esta se condena con que viuiremos a
quella immortal y gloriosa vida? Tengamos
un summo cuydado della: pues ella es la
que juntamente con el cuerpo, ha de ser juz-
gada, o defendida: y la que ha de parecer ante
el tribunal de Christo: donde si te quisieres ex-
cusar, diziendo que los dineros te engañaron:
responderte ha el juez, que ya te auia el auisa-
do diziendo, Que aprouecha al hombre alcã Mat. 16.
el señorio de todo el mundo, si viene a per Mar. 8.
der su anima, y padecer detrimento en si mis- Luc. 9.

H 3 mo?

Primer libro

mo? Si dixeres el diablo me engaña , dezir
ha el tambien, que no le aprouecho a Eua
zir, La serpiente me engaña.

- Lee las scripturas sagradas , y mira con
Hier. 1. el Propheta Hieremias vio primero
 vara que velaua : y despues vna gran calder
 de metal puesta sobre las brasas que hieru
 para dar nos a entender de la manera q
 procede Dios con el hombre, primero a
 nazando , y despues castigando . Mas
 que no quisiere recibir la correction de
 vara que amenaza , padescera despues
 tormento de la caldera que hierue .
 tambien las escripturas del Euangelio , y
 veras , como nadie ayudo a todos aque
 que por el Señor fueron condenados :
 hermano a hermano , ni amigo a amigo
 hijo a padre , ni padre a hijo . Mas que
 go de estos , que son hombres peccado
Iere. 15. pues ni aun que vengan Noe , Daniel
 Job ; seran poderosos para mudar la fer
 cia del juez ? Sino mira tu a aquel que
Mat. 22 desechado del combite de las bodas , co
Mat. 18 ninguno hablo palabra por el . Mira
 bien como nadie rogo por aquel que
 recibido el talento de su Señor , y no
Mat. 25 fo negociar con el . Mira otro si las
 virgines despedidas de las puertas del

lo, sin que nadie abogasse por ellas: las quales Christo llamo locas: porque despues de auer despreciado los deleytes de la carne, y mortificado el fuego de la concupiscencia: en cabo fueron tenidas por locas: porque auiendo guardado el consejo grande de la virginidad, no guardaron el mandamiento pequeño de la humildad: pues se enforbuescieron con la gloria de su virginidad. Tambien auras oydo como aquel rico auariento que nunca tuuo compassion de Lazaro, estando ardiendo en el lugar de la vengança: desseo vna gota de agua: y no por esso el Sancto Patriarcha quiso mitigar con tan pequeño socorro el tormento de su passion. Pues siendo esto assi, porque no nos ayudaremos con charidad vnos a otros? porque no daremos gloria a Dios, antes que se nos ponga el Sol de justicia, y se nos cierre el dia? Mejor es, traer aqui vn poco la lengua seca a poder de ayunos, que trayendola contenta y regalada, dessear alli vna gota de agua, y no alcançar la. Y si somos tan delicados, que apenas podemos suffrir aqui vna calentura de tres dias: como suffriremos alli el fuego de vna eternidad? Si nosespan-
ta vna sentençia de muerte, de vn juez

Luc. 15.

H 4 de la

Primero libro

de la tierra, que nos priua de quarenta o cinquenta años de vida: como no temeremos la sentençia de aquel juez, que priua de vida perpetua? Espanta nos ver algunas maneras de justicias rigurosas, que se hazen aca en la tierra contra los malhechores, quando vemos como los verdugos los lleuan por fuerça: como los açotan, descoyuntan, desmiembran, despedaçan, y abrafan con planchas de fuego. Pues que es todo esto, sino risa y sombra en comparacion de los tormetos de la otra vida? Porque todo esto finalmente con la vida se acaba, mas alli ni el gusano muere, ni la vida finisce, ni el atormentador se cansa: ni el fuego se apagara jamas. De manera que todo quanto quisieres comparar con estas penas, sea fuego, sea hierro, sean bestias, sea otro qualquiera tormento, todo es como sueño y sombra en comparacion.

Pues los malauenturados que despedidos de aquellos tan grandes bienes, fueren condenados a estos males: que haran? que diran? como se accusaran? como gemiran, y sospiraran, y todo en vano? Porque, ni los marineros despues de sumido el nauio, firren para nada, ni los medicos despues que el enfermo acaba la vida. Pues entonces vendran (aunque tarde) a caer en la cuenta de sus yerros: y

fera dezir, Esto, o lo otro nos cõuenia hazer:
 y bien fuymos muchas vezes auisados dello,
 y no nos aprouecho. Porque tambien enton-
 ces los Judios conoceran al q̄ vino en el nom-
 bre del Señor: mas no les aprouechara este co-
 nocimiento: porque no lo tuuieron en su tiẽ-
 po. Mas q̄ podremos miserables de nosotros
 allegar en este dia, quando el cielo, y la tierra,
 y el Sol, y la Luna, los dias, y las noches, y to-
 do el mundo estara dando voces contra no-
 sotros, y testificando nuestros males: y donde
 (aunque todas las cosas callen) nuestra misma
 consciencia se leuantara contra nosotros, y
 nos accusara? Quasi todas estas son palabras
 de Sant Chrystostomo: por las quales vera el
 hombre el temor que deue siempre tener de
 este dia, si se halla alcançado de cuenta. Así
 muestra que lo tenia Sant Ambrosio (aunque
 estaua tambien apercebido) el qual escriuien-
 do sobre Sant Lucas, dize así, Ay de mi, sino
 llorare mis peccados: ay de mi, sino me le-
 uantare a la media noche a confessar Señor
 tu sancto nombre: ay de mi si engañare a mi
 proximo, sino hablare verdad. Porque ya
 esta puestto el cuchillo a la rayz del arbol.
 Por tanto trabaje por dar fructo el que pudie-
 re, de gracia: y el que es deudor, de penitencia.
 Porque el Señor esta cerca, que viene a bu-

scarel fructo: el qual dara vida a los fieles tra-
bajadores, y condenara los esteriles y negli-
gentes.

Del noueno titulo, que nos
obliga a la virtud: que es la tercera de nue-
stras postrimerias, la qual es la gloria del
Parayso. Cupitul. IX.



Astaua qualquier cosa de las suso-
dichas para inclinar nuestros co-
raçones al amor de la virtud. Mas
porque estan grãde la rebeldia del
coraçon humano, q̄ muchas vezes ni cõ todo
esto se v̄ce: añadire aqui otro motiuo no me-
nosefficaz q̄ los passados: q̄ es la grãdeza del
premio q̄ se promete a la virtud, q̄ es la gloria
del parayso: dõde se nos offrecẽ dos cosas seña-
ladas que considerar: la vna es, la hermosura y
excellẽcia deste lugar (q̄ es el cielo empireo)
y la otra es la hermosura y excellẽcia del rey
que mora en el con todos sus escogidos.

Y quanto a lo primero, q̄ tan grande sea la
hermosura y riquezas deste lugar, nõ ay len-
gua mortal que lo pueda explicar. Mas toda-
via por algunas coniecturas podremos como
de lexos barrutar algo de lo que esto es. Entre
las quales la primera es el fin desta obra: porq̄
esta es vna de las circunstancias, q̄ mas suelen
decla

declarar la condicion y excellencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edifico y aparejo este lugar, es para manifestacion de su gloria. Por q̄ aunque todas las cosas ay a criado este Señor para su gloria (como dize Salomō) pero esta señaladamente se dize auer criado para este fin: por q̄ en ella singularmente resplandesce la grādeza y magnificēcia del. Por dōde asicomo a quel grāde Rey Assuero (que Esth. 1.^a reyno en Asia sobre ciēto y veynte y siete provincias) celebrou vn combite solennissimo en la ciudad de Susa por espacio de ciēto y ochēta dias cō toda la opulēcia y grādeza q̄ se puede imaginar: para descubrir por este medio a todos sus reynos la grandeza de su poder, y de sus riquezas: asy tãbiē este rey soberano, determino hazer en el cielo otro combite solennissimo, no por espacio de ciēto y ochēta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en ella la immēsidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bōdad. Este es el combite de que habla Isaias, quãdo dize, Hara el Señor en Isaias. 25.^a

este monte vn solēne combite a todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados: esto es, de cosas de grandissimo valor y suauidad. Pues si este tan solenne cōbite haze Dios a fin de que por el sea manifestada la grandeza de su gloria: y esta gloria es tan grande; que tal sera

Primero libro

sera la fiesta y las riquezas que para este proposito seruiran? ¶ Esto se entendera aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas deste Señor. Estan grã de su poder, que con vna sola palabra crio toda esta machina tan admirable del mundo: y con otra sola la podria destruyr: y no solo vn mundo, mas mil cuentos de mundos podria el criar con vna sola palabra: y tornar los a deshazer con otra. Y demas desto, lo que haze, haze lo tã sin trabajo, que con la facilidad que crio la menor de las hormigas, crio el mayor de los Seraphines: porque no gime, ni suda debaxo de la carga mayor, ni se aliuia con la menor: porque todo lo que quiere, puede: y todo lo que quiere, obra con solo querer. Pues dime agora, si la omnipotencia deste Señor es tan grande, y la gloria de su sançto nombre tã grande, y el amor della tan grande: qual sera la casa, la fiesta, y el combite que tendra aparejado para este fin? Que falta aqui, para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aqui no la ay: porque el hazedor es infinitamente poderoso. Falta de cabeça aqui no la ay: porque es infinitamente sabio. Falta de querer aqui no la ay: porque es infinitamente bueno. Falta de riquezas aqui no la ay: porque el es el pielago de todas ellas. Pues luego que

tal

tal sera la obra donde tales aparejos ay, para que sea tan grande? Que tal sera la obra, que saldra desta officina, donde concurren tales oficiales: como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Spiritu sancto? donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber: aunque todo esto sea vno en todas las diuinas personas?

II.

Ay otra consideracion para este proposito semejante a esta. Porque no solo aparejo Dios esta casa para honrra suya, sino tambien para honrra y gloria de todos sus escogidos. Pues quetan grande sea el cuydado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que el mismo dixo, Yo honro a los que me honran: claramente se vee por las obras: pues aun viuiendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorio de todas las cosas. Que cosa es ver al Sancto Iosue mandar al Sol Iosue. 10 que se parasse en medio del cielo: y que como si el tuuiera en la mano las riendas de toda la machina del mundo, assi lo hiziesse detener, obedeciendo (como dize la Scriptura) Dios a la voz de vn hombre? Que cosa es ver al Propheta Isaias dar a escoger al Rey Ezechias, que queria que hiziesse del mismo Sol, si queria que

Primero libro

- que le mādasse yr adelāte, o q̄ boluiesse atrasi
 que con la misma facilidad q̄ haria lo vno, ha
 rialo otro? Que cosa es ver al Propheta Helias
 3. Re. 17. suspender las aguas, y las nuues del cielo por
 &. 18. todo el tiempo que quiso: y mandar las otra
 vez boluer con la virtud y palabra de su ora-
 cion? Y no solo en la vida, sino t̄bien en muer-
 te los honro tanto, que dio este señorio y po-
 der a sus huesos y cenizas. Quien no alaba a
 4. Re. 13 Dios, viendo q̄ los huesos de Heliseo, muerto
 resuscitarō vn muerto, q̄ a caso vnos ladrones
 echarō en su sepulchro? Quiē no ves el regalo
 de Dios para cō sus sanctos, quando lee que el
 dia dela passiō de S. Clemente martyr, se abria
 la mar por espacio de tres millas: para q̄ entra-
 sen los hōbres a ver los huesos de vn hōbre q̄
 padescio trabajos por su amor? A la cadena de
 S. Pedro, quiso Dios que se hiziesse fiesta gene-
 ral en toda la yglesia: para que se vea en quāto
 estima el los cuerpos delos Sanctos, pues las ca-
 denas infames de las carceles, por auer tocado
 en ellos, quiere q̄ se tengan en t̄ta veneraciō
 Mas que estodo esto en cōparaciō de aquella
 honra t̄ grāde q̄ hizo Dios, no ya a la cadena
 deste Apostol, ni a sus huesos, ni a su cuerpo,
 sino ala sombra de su cuerpo: pues le dio aq̄lla
 8. Acto. 5. virtud que escriue S. Lucas en los actos de los
 Apostoles, q̄ todos los enfermos, q̄ tocauan en
 ellas

ellas, sanauá? O admirable Dios, o sumamente bueno, y honrrador de buenos: pues dio a este hōbre lo q̄ para si no tomo: porque no se lee de Christo, q̄ cō su sōbra sanasse los enfermos, como se lee de S. Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de hōrrar sus Sanctos (aū en el tiempo y lugar que no es proprio de gualar donar, sino de trabajar) que tal podremos entender que sera la gloria que el tiene deputada para honrrarlos, y para ser honrrado el en ellos? Quien tātō desleia hōrrar los, y tanto puede y sabe hazer en que los honrra: que es lo q̄ les deue tener alla parejada para esto?

Considera otro si de mas desto, quan largo sea este Señor en pagar los seruicios que se le hazen. Mando Dios al Patriarcha Abraham, que le sacrificasse vn hijo que tanto amaua: y estando el para sacrificar lo, dixo le Dios. No lo sacrificues: porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por esse hijo, tantos hijos, quantas estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar: y entre ellos vno, que sea Saluador del mundo: el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios. Parece te que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios: porque Dios en todas las cosas ha de ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en tor-
do lo

III

Gen. 22

2.Re. 7. do lo demas. **C**Puso se Dauid vna noche a pensar, como el tenia casa, y el arca de Dios no la tenia: y trato en su pensamiento de edificarle vna casa. Otro dia por la mañana embiole Dios vn Propheta que le dixesse. Porque traxiste en tu coraçon de edificarme vna casa: yo te juro de edificar para ti, y para tus descendientes vna casa eterna, y vn reyno perpetuo, de quien nunca jamas apartare mi misericordia. Así lo dixo, y así lo cumplio: porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de Dauid en la casa de Israel: y luego nascio Christo hijo de Dauid, que en siglos de los siglos reynara en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del parayso, sino vna gratificacion y paga vniuersal de los seruicios de todos los Sanctos: y tan largo es este Señor en esta parte: que tal podremos por aqui conjeturar que sera esta gloria? Aqui ay mucho que pensar, y que ahondar.

Ay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quan grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo el tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contento con otro menor precio despues del peccado, q̄ la sangre y muerte de su vnigenito hijo. De manera que por la muerte de Dios, se da al hombre vida de Dios.

por las tristezas de Dios, se le da alegria de Dios: y porque estubo Dios en la cruz entre dos ladrones, se da al hombre que este entre los choros de los Angeles. Pues dime agora (si se puede dezir) qual es aquel bien, que para que se te diese, fue menester q̄ sudasse Dios gotas de sangre: y que fuesse preso, açotado, escupido, abofeteado, y puesto en cruz: Que es lo que tendra Dios aparejado (siendo como estan magnifico) para dar por este precio?

Quien supiese ahondar en este abyssmo, mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se puedē imaginar. ¶ Y demas desto nos pide este Señor, como por añadadura lo vltimo q̄ se pue-

dea vn hombre pedir, Esto es, que tomemos

Mat. io

nuestra cruz acuestas, y que saquemos el ojo

Mat. 5.

derecho, si nos escandalizare, y q̄ no tēgamos

ley con padre, ni madre, ni con otra cosa cria-

da, quando se encontrare con lo que manda

Dios. Y sobre todo esto que por nuestra par-

te hacemos, dize a aquel soberano Señor, que

nos da la gloria de gracia. Y assi dize por Sāt

Apoc. i

uan, yo soy principio y fin de todas las cosas:

yo dare al que tuuiere sed a beuer agua de vi-

da de balde. Pues di me agora, que tal biē sera

por quien tãto nos pide Dios: y despues

de todo esto dado, dize q̄ nos lo da de balde?

Guia. I y di-

Primero libro

y digo de balde, mirádo lo que nuestras obras por si valen, no por el valor que por parte de la gracia tienē. Pues dime, si este Señor es tan largo en hazer mercedes: si su diuina magnificencia concedio en esta vida a todos los hombres tantas diferencias de cosas: si a todos in-differentemente firuen las criaturas del cielo, y de la tierra: y de los justos, y injustos es comun la possession deste mundo: que bien tendra guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros sin deuerlos: que dara a quien los tuuiere de-dos? Quien tan liberal es en hazer mercedes quanto mas lo sera en pagar seruicios? Si tan inestimable es la largueza del que da: quanto sera la magnificencia del que restituye? Si no dubda no se puede cō palabras declarar la gloria que dara a los agradescidos: pues tales cosas dio aun a los ingratos.

§. II.

Tambien declara algo desta gloria, el sitio y alteza del lugar deputado para ella: que es el cielo impireo: el qual como es el mayor de todos los cielos: assi es mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llama se en la escriptura, tierra de los que viuen: por donde entenderas que esta en que aqui moramos, es tierra de los que mueren.

Psal. 26.

Pues si en esta tierra de muertos ay cosas tan excellentes y tã vistosas: que aura en aquella tierra delos que para siempre viuen? Tiende los ojos por todo este mundo visible: y mira quãtas y quan hermosas cosas ay en el. Quanta es la grandeza de los cielos: quanta la claridad y resplandor del Sol, y de la Luna, y de las estrellas? quanta la hermosura de la tierra, de los arboles, de las aues, y todos los otros animales? Que es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra: y sobre todo la anchura de los mares: poblados de tantas diuersidades, y marauillas de cosas? Que son los estanques y lagunas de aguas claras, sino vnos como ojos de la tierra, o como espejos del cielo? Que son los prados verdes entre texidos de rosas y flores, sino como vn cielo estrellado en vna noche serena? Que es ver el curso de las venas de oro y plata, y de otros tã rãraros y tan preciosos metales? Que de los rubies, esmeraldas, y diamantes, y otras piedras preciosas: q̃ parecẽ cõpetir cõ las mismas estrellas en claridad y hermosura? Que de las pinturas de colores de las aues, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Iunto se cõ la gracia de la naturaleza tãbien la del arte, y doblo

se la hermosura de las cosas. De aquí nacieron las baxillas de oro resplandescientes, los dexos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales, veltidos de oro y marmol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento q̄ es el mas baxo de todos (segun diximos y tierra de los que mueren, ay tantas cosas que deleytan: que aura en aquel supremo lugar, quanto esta mas alto que todos los cielos y elementos, tãto es mas noble, mas rico, y mas hermoso? Especialmente si consideramos q̄ estas cosas del cielo que se descubren a nuestros ojos (como son las estrellas, el Sol, y la Luna) sobrepujan en claridad, virtud, hermosura, y perfeccion a todas las cosas de aca con tan grandes ventajas: pues que sera lo que deffotra vanidad esta descubierta a los ojos immortales? Apertanas se puede esto bastantemente conjeturar.

VI.

Sabemos tambien que tres maneras de lugares conuenien al hombre en tres diferentes de tiempos que tiene de vida. El primero es el vientre de su madre despues de concebido. El segundo es este mundo despues de nacido. El tercero es el cielo despues de muerto, si el hombre ha bien viuido. Entre estos tres lugares ay un orden y proporcion, que la ventaja que ha el segundo al primero, esta haze el tercer

segundo, así en la duracion, como en la grandeza, y hermosura, y en todo lo demas. Y en la duracion esta claro: porque la duracion de la vida del primero, es de nueve meses: la del segundo, a vezes passa de cien años: mas la del tercero dura para siempre. Item, la grandeza del primero es del tamaño del vientre de vna muger: la del segundo es todo este mundo visible: mas la del tercero, segun esta proporcion, es tanto mayor que la del segundo, quanto la del segundo es mayor que la del primero. Y la ventaja que en esto le haze, essa misma le haze en la riqueza, en la hermosura, y en todo lo demas. Pues si este mundo es tan grande, y tan hermoso (como auemos dicho) y esto te precede con tan grandes ventajas (como agora dezimos) que tanta podremos por aqui entender que sera la grandeza y hermosura del?

Tambien nos declara esto la diferencia de los moradores destos dos lugares: porque la forma y excellencia de los edificios ha de ser conforme a la condicion de los moradores de ellos. Esta es pues (como deziamos) tierra de los que mueren: aquella de los que viuen: esta de peccadores: aquella de justos: esta de hombres, aquella de Angeles: esta de penitentes, aquella de perdonados: esta de los que pelean, aquella de los que triumphan: finalmente, e-

VII.

I 3 sta

Psal. 83.

sta de amigos y enemigos, aq̃lla de solos amigos y escogidos. Pues siendo tan diferentes los moradores de estos dos lugares, que tanto seran los mismos lugares: pues todos los lugares erio Dios cõforme a los moradores dellos. Verdaderamente gloriosas cosas nos han dicho de la ciudad de Dios. Grande eres en tu anchura, hermosissima en la anchura, preciosissima en la materia, nobilissima en la cõparacion, suauissima en los exercicios, riquissima en todos los bienes, y libre y exempta de todos los males. En todo eres grande: porque es grande el que te hizo, y altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienauenturados moradores, para quien te hizo.

§. III.

.IIV

Todo esto pertenece a la gloria accidental de los Sanctos. Mas ay aun otra gloria sin comparacion mayor, que es que llaman esencial: la qual consiste en la posesion y possession del mismo Dios: de la qual dize Sant Augustin. El premio de la virtud sera el mismo que dio la virtud: el qual se amara sin fin, y se alabara sin cansancio. De manera que este galardõ es el mayor que puede ser: porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura: sino el mismo criador y Señor de todo: el qual

que sea vno y simplicissimo bien, en el esta la summa de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento, es de saber, que vna de las grandes maravillas que ay en aquella diuina substancia, es, que cõ ser vna y simplicissima, encierra en si con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como el sea el hazedor y criador de ellas, y el que las gouierna y encamina sus vltimos fines y perfecciones, no puede el carecer de lo que da: ni estar falto en si de lo que parte con los otros. De donde nasce, que todos aquellos bienauenturados spiritus en el solo gozarã y verã todas las cosas, cada vno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque assi como agora las criaturas son espejo en que en alguna manera se vee la hermosura de Dios: assi entonces Dios sera espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente que si se viesse en si mismas. De manera que alli sera Dios bien vniuersal de todos los sanctos, y perfecta felicidad y cumplimiento de todos sus desseos. Alli sera espejo a nuestros ojos, musica a nuestros oydos, miel a nuestro gusto, y balsaño suauissimo al sentido del oler. Alli veremos la variedad y hermosura de los tiẽpos, la frescura del verano, la claridad del estio: la abũdancia del oto-

ño, y el descanso, y reposo del inuierno: y alli finalmente estara todo lo que a todos estos sentidos y potencias de nuestra anima puede alegrar. Alli (como dize S. Berna.) sera Dios plenitud de luz a nuestro entendimiento, muchedumbre de paz a nuestra voluntad, y continuacion de eternidad a nuestra memoria. Alliparecera ignorancia la sabiduria de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalon, y flaqueza la fortaleza de Sanson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza, la riqueza de todos los reyes de la tierra.

Iere. 23
Exod. 5

Pues o hombre miserable si esto es así (como de verdad lo es) en que te andas por la tierra de Egipto buscando pajas? y beuiendo en todos los charquillos de agua turbial: dexando aquella vena de felicidad y fuente de aguas viuas? Porque andas mendigando y buscando a pedaços, lo que hallaras recogido auentajado en este todo? Si deleytes desleuanta tu coraçon, y considera quan deleytable sera aquel bien que contiene en si los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta criada, quanto mas aquella q̄ todo lo criado. Si te agrada salud hecha, quanto mas aquel que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, quanto mas el mismo creador? Si te deleyta la hermosura, el es de cuy

hermosura

hermosura el Sol y la Luna se marauillan. Si
 el linage y la nobleza, el es el primer origen y
 solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad,
 alli ay sanidad y longura de dias. Si hartura y
 abundancia, alli esta la summa de todos los bie
 nes. Si musica y melodia, alli cantan los Ange
 les, y suenan dulcemente los organos de los Sã
 ctos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las a
 mistades y la buena compania, alli esta la de
 todos los escogidos hechos vna anima y vn
 coracon. Si honras y riquezas: gloria y rique
 zas ay en la casa del Señor. Fiuilmente si des
 cas carecer de todo genero de trabajos y pe
 nas: alli es donde esta la libertad y exempcion
 de todas ellas. Al octauo dia mando Dios ce
 lebrar el sarramento de la Circuncision en la **Geñ. 17**
 de la ley; para dar a entēder, que al octauo dia **Leu. 12.**
 de la resurreccion general (que succedera a la
 semana desta vida) circuncidara Dios todos
 los trabajos y penas de aquellos que por su a
 mor vieren circuncidado todas sus dema
 ndas ay culpas. Pues que cosa mas bienauentu
 rada que vna tal manera de vida, tan libre de
 todo genero de miserias? donde (como dize
 Sant Augustin) no aura jamas temor de po
 breza, no flaqueza de enfermedades: donde
 ninguno se ayra, ninguno tiene embidia de
 otro, ningun necesidad de comer, ni de be
 uer,

Primer libro

uer, ninguna ambiciõ de honrras, ni de poderes mūdanos, ningūas aſtechãças del Demonio, ningū temor de penas de infierno, muerte, ni de cuerpo, ni de anima, ſino vida ſiẽpre alegre con gracia de immortalidad? No aura alli jamas diſcordia, porq̃ todas las coſas eſtã en ſumma paz y concordia. ¶ A todo eſto ſe aña de el viuir en cõpañia de los Angeles, y gozar de la viſta de todos aq̃llos ſoberanos ſpūs, y ver los exercitos de los Sãctos, mas claros q̃ las eſtrellas del cielo, reſplãdeſciẽdo cõ la ſanctidad y obediencia de los Patriarchas, con la eſperãça de los Prophetas, cõ las coronas coloradas de los Martyres, y cõ las guirnaldas blancas y floridas de las virgines. Mas del Rey ſoberano q̃ en medio dellos reſide, q̃ lengua podra hablar? Ciertamente ſi nos fueſſe neceſſario padecer cada dia tormẽtos, y ſuffrir por algũ tiempo las miſmas penas del infierno por ver a eſte Señor en ſu gloria, y gozar de la cõpañia de ſus eſcogidos, no ſeria biẽ empleado paſſar todo eſto, por gozar de tanto bien? Heſta aqui ſon palabras de ſant Auguſtin.

Pues ſi tã grãde, y tã vniuerſal es eſte bien q̃l ſera la felicidad y gloria de aq̃llos biẽauenturados ojos, q̃ en el ſe apaſcentarã? Que ſera y la hermoſura de aq̃lla ciudad? la gloria de aq̃llos ciudadanos? la cara del criador? la grãdeza

aq̃llos edificios! la riqũza de aq̃llos palacios! y
 el alegria comun de aq̃lla patria? Que sera ver
 las ordenes de aq̃llos biẽauẽturados Sp̃s, y la
 autoridad de aq̃l sacro senado: y la magestad
 de aquellos nobles ancianos, q̃ vio S. Iuã assen **Apo. 4**
 tados en sus thronos en presẽcia de Dios?
 Que sera oyr aq̃llas voces angelicas: y aq̃llos
 cãtores y cantoras: y aq̃lla musica tan acorda
 da, nõ de quatro voces, como la de aca, sino de
 tantas diferencias de voces, quanto es el nu
 mero de los escogidos? Que alegria sera oyr les
 cantar aquella suauissima cãcion, que les oyo
 Sant Iuan en el Apocalypsi, quando dezian,
 Bendiciõ, y claridad, y sabiduria, y hazimien **Apo. 7.**
 to de gracias, honrra, y virtud, y fortaleza
 sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos
 Amen? Y si estan deleytable cosa, oyr esta
 consonancia y harmonia de voces, quanto
 mas lo sera, ver la concordia de los cuerpos y
 animas tan conformes? Y quanto mas la de los
 hombres y Angeles? Y quanto mas la de los
 hombres y Dios? Y sobre todo esto, que se
 ra ver aquellos campos de hermosura? aque
 llas fuentes de vida? aquellos pastos abun
 dosos sobre los montes de Israel? Que sera
 assentar se a aquella mesa: y tener silla en tre
 les combidados? y meter la mano con Dios
 en vn plato? que es gozar de su misma glo
 ria?

ria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán, y alabarán: y entrando, y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales, y tan grandes bienes promete nuestra sancta fe catholica en premio de la virtud, qual es el cargo y desatinado, que no se mueue a ella con la esperança de tan grande galardón?

Del decimo titulo, por el qual estamos obligados a la virtud: que es la quarta postrimeria del hombre, donde se trata de las penas del infierno. Cap. X.

BAstaua la menor parte de este galardón para mouer nuestros coraçones al amor de la Virtud, por la qual tanto bien se alcanza. Pues que será, si con la grandeza desta gloria, juntamos tambien la grandeza de la pena que esta a los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo consolar diziendo, si fuere malo, todo lo haze no yr a gozar de Dios: y en lo demas, ni rendre pena ni gloria. No es asi: sino que forçadamente nos ha de caber vna destas dos fuertes tan diferentes figuras: porque o auemos de reynar para siempre con Dios, o arder para siempre con los demonios: ca no se da medio entre estos dos extremos, si no es el Limbo, o el purgatorio.

estas son en figura aquellas dos canastas que mostro Dios al Propheta Hieremias ante las Iere. 24 puertas del templo en vna vision: la vna llena de higos buenos en gran manera buenos: y la otra de higos malos, y tan malos, que no se podian comer. En lo qual quiso significar Dios al Propheta dos maneras de personas: vnas cō quien auia de vsar de misericordia: y otras cō quien auia de vsar de justicia: y la suerte de los vnos era tan buena, que no podia ser mejor: y la de los otros tan malas, q̄ no podia ser peor: pues la suerte de los buenos es ver a Dios, que es el mayor bien de los bienes: y la de los malos carecer eternalmente de Dios, que es el mayor mal de los males.

Esto deuan considerar los que se atreuen a cometer vn peccado mortal: para ver la carga que toman sobre si. Los hombres que viuen de llevar y traer cargas a cuestras (quando son alquilados para llevar alguna) primero la miran muy bien, y prueuan a leuantarla, para ver si podran con ella. Pues tu miserable q̄ estas ceuado en la golosina del peccado, y por esse precio te obligas a llevar sobre ti la carga del: mira ruegote primero, lo que essa catga pesa (que es la pena que por el se da) para ver si tienes hombros en que llevar la. Y porque mejor puedas hazer esto, quiero ponerte aqui algunas

gunas consideraciones, por las quales podras entender algo dela grandeza desta pena: para que mas claro veas la grãdeza de la carga que sobreti tomas quando peccas. Y aũ que desta materia tratamos en otros lugares, pero aqui la trataremos por otros medios diferentes (q̄ es por algunas razones y consideraciones que esto nos declare) porque ella estan copiosa, q̄ da motiuo para todo esto, y mucho mas.

I.

Entre las q̄les la primera es, cõsiderar la im-
mensidad y grãdeza de Dios: q̄ ha de castigar
el peccado: el qual en todas sus obras es Dios:
quiere dezir en todas grande y admirable: no
solo en la mar, y en la tierra, y en el cielo, sino
tãbiẽ en el infierno, y en todo lo al. Pues si este
Señor en todas sus obras es Dios, y parece
Dios: no menos lo parecera en la ira, y en la ju-
sticia, y en el castigo del peccado. Por esta cõ-
sideraciõ dixo el mismo Señor por Ieremias.
A mi no temereys? y de mi no tẽblareys? pues
yo soy el que puse las arenas por termino de la
mar, con tan fixo y perpetuo mandamiẽto, q̄
nunca mas lo traspasaran? Y aun que se em-
brauezcan sus olas, y se leuantẽ hasta el cielo,
no seran poderosas para passar la raya que yo
les tengo señalada. Como si mas claramẽte di-
xera, No sera razõ que temays el brazo de
Dios tan poderoso, quanto declara la grãdeza
della

Iere .5.

de esta obra? el q̄l assi como es gr̄de y admirable en todas sus obras: assi t̄abiē lo fera en sus castigos: y q̄ assi como por lo vno es dignissimo de ser engr̄decido, y adorado: assi por lo otro merece ser temido y reuerēciado? Pues por esto temia y tēblaua este mismo Propheta (aunque era innocēte, y sanctificado en el viētre d̄ su madre) quando dezia. Quiē nō tēblara de ti rey de las gētes? Por q̄ tuya seņor es la gloria. Y en otro lugar. Estaua yo (dize el) solo, y apartado de la cōpañia de los hōbres, por estar seņor mi coraçō lleno d̄ temor de v̄ras amenazas. Ya ũ q̄ sabia muy biē este p̄pheta q̄ las amenazas nō est̄ cōtra el: toda via ellas er̄ tales, q̄ le haziā tēblar. Y por esta causa se dize cō razō, q̄ tiēblā las estrellas y las colūnas d̄ l cielo ante la magestad de dios: y q̄ tremē otrosi del̄te d̄l aq̄llos gr̄des p̄cipados y poderes soberanos: no por q̄ no est̄ seguros d̄ su gloria: sino por q̄ les pone esp̄to y admiraciō la grandeza de la magestad diuina. Pues si estos no carecē de temor: q̄ deūē hazer los culpados? los menospreciadores de dios? pues estos son sobre quiē el ha de descargar el toruellino d̄ su ira? Esta es pues vna de las principales causas q̄ ay para temer la grandeza deste castigo: como claramente nos lo enseña. S. Iuan en su Apocalypsi, dōde hablando de los açotes y castigos de Dios) dize

Iere. 10.

Iere. 15.

Apo. 18

- dize assi. En vn dia vendran sobre Babilonia todas sus plagas: muerte, llanto, hambre, y fugo: porque fuerte es Dios q̄ la ha de juzgar. Y porque conosciã muy bien el Apostol la fortaleza deste señor, dixo que era cosa horrible caer en las manos de Dios. No es cosa horrible caer en las manos de los hōbres: porque ni son tan poderosas, que nadie se pueda escapar dellas: ni tan fuertes, que bastē para echar vna anima en el infierno. Por donde dezia el Salvador a sus discipulos. No querays temer aquellos, que no puedē hazer mas que matar el cuerpo, y despues no les queda que hazer. Quiero os yo mostrar aquiē ayays de temer. Temed a aquel, q̄ despues de muerto el cuerpo, tiene poder para echar el anima en el infierno. Este os digo yo q̄ es para temer. Estas son las manos, en las quales con mucha razon dize el Apostol, que es horrible caer. Y assi parece que tenian bien conosciencia a que sabian estas manos, aquellos que en Ecclesiastico dezian, Si no hizieremos penitencia, caeremos en las manos de Dios, y no de los hōbres. Las quales cosas todas dan lugar a entender, que assi como Dioses grande poder, y en la magestad, y en todas sus obras, assi tambien lo fera en la ira, en la justicia, en el castigo de los malos.

Lo mismo parece aun mas claro, considerando en especial la grandeza de la diuina justicia, cuya obra es este castigo. Esta se nos tralluze algun tanto por sus effectos: que es por los castigos espantosos de Dios, de que estan llenas las escripturas diuinas. Que castigo tan espantoso fue aquel de Datan y Abiron, y de todos sus consortes: los quales trago la tierra viuos, y sumio en el profundo de los infiernos, porq̄ se leuataron contra sus perladados? Quien jamas oyo tal linage de amenazas y maldiciones, como a q̄llos que leemos en el Deuteronomio contra los quebrantadores de la ley? Donde (entre otras terribles y espantosas amenazas) dize Dios assi. Embia recótra vosotros exercitos de enemigos: los quales cercarã v̄ras ciudades, y os pondran en tan grãde aprieto y necesidad: q̄ la señora delicada, que no se podia tener en los pies por su grande delicadeza y ternura, quando pariere, vendra a comer las pares, y la sangre, y las hezes en que salio embuelta la criatura: y esto a las ódidas de su marido, por no darle parte de ellas: tan grãde sera la hãbre q̄ padescera. Espãntosos castigos son estos. Mas assi estos, como todos los q̄ se executaron en esta vida, no son mas q̄ vna pequeña sombra y figura de los q̄ estã guardados para la otra: q̄ es el tiẽpo en q̄

Numc.
16.

Deute.
28.

Guia. K ha de

hadere spládecer la diuina justicia en aq̄llos
 que aqui despreciarō su misericordia. Pues si
 tal y tan temerosa es la sombra: qual sera la
 misma verdad? Y si agora (quando la justicia
 anda tantēplada con la misericordia, y el ca-
 liz de la ira del Señor se da tan aguado) estan
 deslabrido: q̄ hara quādo se de puro, y quādo
 se haga juyzio sin misericordia con los q̄ no
 vuerē vsado de misericordia: aunq̄ sea siēpre
 menor el castigo delo q̄ merece el peccado.

III. Mas no solo la grandeza de la justicia, sino
 tãbien la de la misma misericordia (con quien
 tãto se fauorecen los malos) nos da a entēder
 la grandeza deste castigo. Porq̄ q̄ cosa de ma-
 yor espãto, q̄ ver a Dios vestido de carne, pa-
 decer en ella todos los tormētos y deshōras q̄
 padescio, hasta acabar la vida en vn madero.
 Que mayor misericordia, q̄ descender el a to-
 mar sobre si todas las deudas del mūdo: para
 descargar dellas al mundo: y derramar su san-
 gre por aq̄llos mismos q̄ la derramauã? Pues
 asì como son espantables las obras de la diu-
 na misericordia: asì tãbien lo han de ser las de
 su justicia: porque como en Dios no aya cosa
 mayor ni menor (pues todo lo q̄ ay en Dios
 es Dios) quã grãde es su misericordia, tã gran-
 dees necessario q̄ sea su justicia quanto es de
 parte della. Por dōde asì como por la quan-

dad de vn braço sacamos la del otro: assi por la grãdeza del braço de la misericordia, se conoce la del braço de la justicia: pues ambos son de vna misma manera. Pues ruego te agora me digas, si en el tiempo que Dios quiso mostrar al mundo la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan admirables, y tan increíbles al mundo, que el mismo mundo las vino a tener por locura: quando se llegare el tiempo de la segunda venida, diputado para declarar la grandeza de su julticia, que te parece que hara? mayormête auiendo tantas causas para v sar de su justicia, quantas son las maldades del mundo? Porque la misericordia no tuuo quien de fuera assi la ayudasse: pues no auia de parte de nuestra humanidad cosa que la mereciesse: mas la justicia tendra tantas ayudas y estímulos para declararse quantos peccados ha auido en el mundo: para que por aqui puedas conjeturar q̄ tan espantable sera. ¶ Esto declara muy biẽ Sant Bernardo en vn sermon del aduieito por estas palabras. Assi como en la primera venida se mostro el Señor muy facil para perdonar: assi en la segũda sera muy riguroso en castigar. Y como agora ninguno ay q̄ no se pueda reconciliar con el: assi entõces ningũo aura q̄ lo pueda hazer. Porq̄ assi como la benignidad

K 2

en la

en la primera venida se descubrio sobre toda
 manera: assi fera el rigor de la justicia que en
 la postrera se mostrara. Ca immenso es Dios,
 infinito en la justicia: assi como en la miseri-
 cordia. Grãde para perdonar, y grãde para ca-
 stigar: aũque la misericordia tiene el prime-
 ro lugar, si nosotros procuraremos q̄ no halle
 justicia sobre que descargue su rigor. Hasta
 aqui son palabras de S. Bernardo: por las que
 les veemos como la misma misericordia de
 Dios nos declara quã grãde fera su justicia:
 lo vno y lo otro diuinamente explico el Phisico
 mista quando dixo. Nuestro Dios, es Dios
 cuyo officio es salvar los hõbres, y librarlos
 de las puertas dela muerte: mas cõ todo esto
 el quebrantara las cabeças de sus enemigos
 hasta el postrer pelo de los que perseverã en
 sus delictos. Vees luego como siẽdo tan bla-
 do para los que a el se conuierten, es tan riguro-
 so para los endurecidos y rebeldes.

IIII. Lo mismo tãbiẽ nos declara la paciẽcia de
 Dios assi para cõ todo el mundo, como para
 cada vno de los malos. Porq̄ vemos muchos
 malos hõbres tãde saluados, q̄ dẽde q̄ abrieron
 los ojos dela razõ hasta los postreros años
 de su vida, la mayor parte della gastarõ en ofen-
 der a Dios, y despreciar sus mãdamientos, sin
 hazer caso ni de sus promessas, ni de sus amonestaciones
 que ne-

nazas, ni de sus beneficios, ni de sus auisos, ni
 de otra cosa alguna. Y en todo este tiempo los
 guardo aq̄lla summa bondad y paciencia, sin
 cortarles el hilo de la vida, y sin dexar de llama-
 rarlos por muchas vias a penitencia, sin ver en
 ellos emienda. Pues quando acabada toda esta
 larga paciencia, suelte el cōtra ellos la repre-
 sa de su ira (q̄ por tãtos años se ha ydo poco a
 poco recogiendo en el seno de su justicia) con
 que impetu, con q̄ fuerça vendra a dar sobre
 ellos? Que otra cosa quiso significar el Apo- Rom.2.
 stol quando dixo. No miras hombre que la
 benignidad de Dios te guarda, y te llama a
 penitencia? Mas tu por tu gran dureza, y por
 te coraçon tan cerrado a penitencia, a theso-
 ras cōtra ti ira para el dia del justo iuyzio de
 Dios, el qual dara a cada vno segun sus obras.
 Pues que quiere dezir, a thesoiras ira, sino dar
 entender, que como el que allega thesoiro, va
 cada dia añadiendo dineros a dineros, y rique-
 zas a riquezas, para que asy crezca el montõ:
 asy tambien Dios va cada dia y cada hora a-
 crescentando mas y mas el thesoiro de su ira,
 asy como el malo con sus malas obras va siem-
 pre acrescentando las causas della? Pues dime
 agora, si vn hombre se diessse tanta priessa a
 aumentar thesoiro, que no se pasasse dia ni hora
 que no acrescentasse algo en el: y esto por espa-

cio de cincuenta, o sesenta años : quando despues de este tiempo abriessse sus arcas, que tan gran thesoro hallaria? Pues, o miserable de ti, que apenas ay dia ni hora, q̄ se te pafse, sin acrescentar cōtra ti el thesoro desta ira diuina : la qual crece a cada hora, con cada vno de tus peccados. Porque aunque no vüiesse mas q̄ las vistas deshonestas de tus ojos, y los malos deslecos y odios de tu coraçõ, y las palabras y juramentos de tu boca, esto solo bastaua pa hinchir vn mūdo. Pues quando cõ esto se juntare todo lo demas: q̄ thesoro de ira tendras allegado contra ti a cabo de tantos años.

V.

La ingratitude tambiẽ de los malos y su malicia (si bien se mira) da a entender por su parte, quan grande aya de ser este castigo. Si no ponte a considerar por vna parte la immensa benignidad y largueza de Dios para con los hombres, lo que en este mūdo tiene hecho y dicho, y padescido por ellos: los aparejos y oportunidades que para biẽ viuir les ha dado, lo que les ha dissimulado y perdonado los bienes que les ha hecho, los males de que los ha librado, con otras muchas maneras de fauores y beneficios q̄ cada dia les haze: mira por otra parte el oluido de los hõbres para cõ Dios, su ingratitude, su rebeldia, su deslealtad, sus blasphemias, el menosprecio del y de su

mūdo

mãdamiẽtos: el q̄l es tan grande, q̄ no soló por
 qualquier interese q̄ se les offrezca, sino mu-
 chas vezes de balde, y sin proposito, por sola
 maldad y desuerguẽça ponen debaxo los pies
 todo quãto mãda Dios. Pues quiẽ desta mane-
 ra desprecio a q̄lla tan grãde Majestad, como
 si fuera vn Dios de palo: quiẽ tantas vezes (co-
 mo dize S. Pablo) piso al hijo de Dios, y de-
 sprecio la sangre de su testamẽto: quien tantas
 vezes lo crucifico, y abofeteo cõ peores obras
 q̄ hiziera vn pagano: q̄ puede esperar, sino q̄
 quãdo llegue la hora dela cuẽta, se haga a co-
 sta del malo tan grãde recõpẽsa de la liõrra de
 Dios: quã grãde fue la injuria hecha cõtra el.
 Por q̄ pues Dios es justo juez, a el pertenesce,
 hazer y igualdad y recõpẽsa sufficiẽte entre el
 castigo del q̄ injurio, con la deshonna del inju-
 riado. Pues si Dios es aqui el injuriado: q̄ en-
 trega se hara en el cuerpo y anima del conde-
 nado, para q̄ del cuero salgan las correas, y de
 sus dolores la recõpẽsa de tales injurias? Y si
 fue menester la sangre del hijo de Dios para
 hazer recompẽsa de las offensas de Dios (sup-
 pliẽdose cõ la dignidad dela persona, lo q̄ fal-
 taua de rigor a la pena) que sera donde se aya
 de hazer esta recõpẽsa no con la dignidad de
 la persona, sino cõ sola la grandeza de la pena?
 Considera otro si (demas de la condiciõ del

Heb. 10

VI.

K 4 juez)

Iob. 1.
& 2.

juez) tambien la del verdugo, que ha de ex-
 eutar su sentencia (que es el Demonio) pa-
 que por aqui veas, lo que de tales manos pu-
 des esperar. Y para entender algo de la crue-
 dad deste executor, mira qual paro a vn ho-
 bre sobre quien le fue dado poder : que fue
 sancto Iob. Porque todo quanto fue posi-
 ble hazer se contra vna criatura racional, lo
 zo: sin tener respecto a ningun genero de bi-
 dura ni piedad. Quemó le las ouejas, robo
 todos los otros ganados mayores, captiuo
 los criados, derribo le las casas, mato le tod-
 los hijos, cubriole de pies a cabeça de cancer-
 de gusanos, sin dexar le otro refrigerio, ma-
 vn inuladar en que se assentasse, y vn peda-
 de teja con que rayesse la materia que de
 llagas corria: y sobre todo esto dexole la ma-
 ger, y los amigos (aquiẽ con mayor crueldad
 perdonó, que matara) para que ellos con
 palabras le fuesen otros gusanos mas cru-
 les, q̄ llegassen hasta roerle las entrañas. Es-
 hizo con el sancto Iob ? Mas que hizo con
 Salvador del mundo en aquella dolorosa sa-
 che, en que fue entregado al poder de las
 nieblas ? Esto no se puede explicar en pocas
 palabras. ¶ Pues si este enemigo y todos
 consortes son tan fieros, tan inhumanos, tan
 carniceros, tan amigos de sangre, tan en-
 crueldad

IV

(201)

gos del linage humano, y tan poderosos para
 dañar, quando tu miserable te veas en sus ma-
 nos para que executen en ti todas las cruelda-
 des que quisieren (segun la dispensacion dela
 diuina justicia) y esto no por vna noche y vn
 dia, sino por todos los siglos de los siglos, pare-
 ce te que estaras bien librado en tales manos?
 O que dia tan escuro sera aquel, quando assi
 te veas en poder de tales lobos. ¶ Y porq̄ me-
 jor entiendas el tratamiêto que destas manos
 puedes esperar, referire aqui vn exemplo me-
 morable q̄ escriue S. Gregorio en sus dialo-
 gos: donde cuêta que en vn monesterio suyo
 caescio llegar a pûto de muerte vn religioso
 mancebo, no menos en las costûbres, q̄ en los
 años. Y como los religiosos del monesterio
 acudiesen estetiêpo a ayudarle a morir, y se
 pusiesen todos al derredor de su cama haziê-
 do oracion por el, començo el a dar voces y
 a gritar: Yo soy de aqui padres, yo, y dexad a
 este dragon que me acabe de tragar. Porque
 me tiene metida la cabeça entre sus gar-
 rantas encendidas, y con sus escamas (como
 son vnos dientes de sierra) me aprieta y ator-
 menta grandemête. Yo luego todos, y apar-
 tos de aqui: porque por vuestra presencia no
 me acaba de matar: y assi me atormenta mas
 cruelmente. Y como dixessen los religiosos q̄

K 5 hiziesse

hiziesse la señal de la cruz, respondió diciendo: Como la podre hazer, que me tiene enroscados los pies, y las manos con las bueltas de su cola, y no soy Señor de mi? Entonces los religiosos no por esso desinayando, començaron a hazer oracion por el con grandes gemidos, y con mayor instancia: con la qual el padre de las misericordias mouido a su acostumbrada piedad, libró al enfermo de aquella tan grande agonía: con la qual quedo tan escarmentado, que de ay en adelante ordeno su vida de tal manera, q̄ no mereciesse verse otra vez en tal aprieto. ¶ De los mismos demonios habla aun por mas horribles figuras san-

Apoc.9

Iuan en su Apocalypsi diziendo, Vi vna estrella que cayo del cielo en la tierra, a la qual fueron dadas las llaves del pozo del abyssmo. Y abriendo la puerta deste pozo, salio del vna grande humareda, como las que suelen salir de los grandes hornos de fuego: y del humo deste pozo saltaron vnas langostas en tierra a las quales fue dado poder para herir como hieren los escorpiones: y fue les mandado que no hiziesen daño en el feno de la tierra, ni en los arboles, ni en cosa verde sino en solos aquellos que no tuuiesse la señal de Dios en su frente. En este tiempo andaran los hombres buscando la muerte, y no la hallaran: y la

gura destas langostas, era como de cauallos armados para pelear: y sobre sus cabeças tenían vnas coronas de oro, y las caras eran como caras de hombres: y los cabellos como cabellos de mugeres: y los dientes como dientes de leones: y tenían vestidas vnas lorigas, como lorigas de hierro, y el estruendo que hazian con sus alas, era como el de muchos carros y cauallos, quando arremeten a pelear. Y tenían las colas como de escorpiones, y en ellas trayan sus aguijones para herir. Hasta aqui son palabras de S. Iuan. Ruego te pues agora me digas, q̄ pretendia el Spiritu sancto (que es el autor desta escriptura) quando debaxo destas tan horribles figuras nūca oydas, nos quiso dar a entender la grandeza de los açotes de la diuina justicia? Que pretendia sino auisarnos, por el horror espantable destas cosas, quales sean las iras de Dios, quales los instrumentos de su justicia, quales los castigos de los malos, quales las fuerças de nuestros aduersarios: para que con el horror de tan grãdes cosas temblassemos de offender a Dios? Por q̄, que estrella es esta que cayo del cielo, a quien fueron dadas las llaues del abyssino, sino aq̄l Angel tan resplandesciente q̄ de alli cayo: a quien fue dado el principado de las tinieblas? Y quien son aq̄llas langostas tan fieras y tan armadas,

sino

sino las furias y armas de los otros sus coadjutores y ministros, que son los Demonios. Quien las plantas verdes, aqui ellos no pueden dañar: sino los justos que florecen con el humor de la divina gracia y dan frutos de vida eterna? Quien los que no tienen sobre si señal de Dios, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de sus siervos, y de las ovejas de su manada? Pues contra estos miserables apareja aquel exercito de la divina justicia para q̄ en esta vida y en la otra (en cada una de su manera) sean atormentados por los malos. Pues los Demonios a quien situieron: assi como los Egypcios fueron atormentados por los

Exod. 8 moxecas y moxquitos, a quien ellos adoraban. Pues que sera ver en aquel lugar estos monstruos y maxcaras tan horribles? que sera ver alli aquel dragon hambriento, y aquella cobra enroscada, y aquel grande Behemoth,

Iob. 40 que se escribe en Iob, que aprieta la tierra como cedro, que beue los rios, y pasea los montes?

Todas estas cosas bien consideradas, nos clarará assaz, q̄ tan grandes ayan de ser las penas de los malos. Porq̄, q̄ otra cosa se puede esperar de todas estas grâdezas, que aqui se ha dicho, sino grâdissimos castigos? Que se puede esperar de la immensidad y grâdeza de Dios?

de la grandeza de su justicia, para castigar los peccados? y de la grãdeza de su paciẽcia, para sufrir los peccadores? y de la muchedumbre de los beneficios, cõ que tantas vezes los procuro traer a si? y de la grandeza del odio con que aborrece al peccado? (pues por ser ofensiuo de infinita majestad, merece odio infinito) y de la grandeza del furor de nuestros enemigos, tan poderosos para atormentarnos? y tan rauiosos para mal querernos? Que se puede pues esperar de todas estas causas de grandeza, sino grandissimo castigo del peccado? Pues si tan grande es la pena que esta aparejada para el peccado, y en esto no puede auer falta (pues asì nos lo predica la fe) porq̃ caualos que esto creen y confieslan, no miraran a la carga que sobre si toman, quando peccan? pues por el mismo caso que cometen vn peccado, se obligan a vna pena, que por tantos titulos se prueua ser tan grande?

¶ De la duracion destas penas. §. I.

MA S aunque todas estas cõsideraciones sean mucho para causar temor; mucho mas lo es, si consideramos la duracion destas penas. Porque si en ellas viera alguna manera de termino, o de aliuio, a cabo de

bo de muchos millares de años, toda via fue-
 ra este gran cõsuelo para los malos. Mas que
 dire de la eternidad que ningun termino re-
 conosce, sino que yguala por vna parte con
 la misma duracion de Dios? El qual espacio
 estan grande, que (como dize vn Doctor) si
 vno de aquellos malauenturados en cada mil
 años derramasse vna sola lagrima material
 mas agua saldria de sus ojos que cupiessse en
 todo el mundo. Pues que cosa mas para te-
 mer? Verdaderamente cosa es esta tan gran-
 de, que si todas quantas penas ay en el infier-
 no, no fueran mas que vna sola punçada de
 vn alfiler (auiendo de durar para siempre) si
 lo esto deuiera bastar, para que los hombr-
 se pusiesssen a todos los trabajos del mundo
 por euitar esta pena. O si esta duracion, que
 este para siempre hiziesse manida en tu
 raçon, quãto prouecho te haria? De vn hom-
 bre del mundo leemos, que poniendo se
 vez a pensar muy de proposito en esta dur-
 cion de penas, y espantado de cosa tan pro-
 xa, hizo entrelí esta consideracion. Ningun
 hombre cuerdo ay, que acceptasse el imperio
 rio del mundo, con condicion que le obligas-
 sen a estar acostado en vna cama (aunq̃ se
 se de rosas y flores) por espacio de treynta
 quarenta años. Pues siendo esto assi, que
 fatin
 vent
 go p
 cauo
 lehia
 despr
 iglesi
 dos, lo
 to est
 vean
 dos de
 na so
 dad:
 la lla
 a mo
 reuer
 que esp
 ur est
 sin
 del an
 mundo
 on, qu
 prou
 da, se
 tanta
 uo vem
 oemos
 as?
 fati

fatino es, por cosas tãto menores, ponerse en
 ventura de estar acostado en vna cama de fue-
 go por siglos infinitos? Esta sola consideraciõ
 cau tanto, y obro tanto en este hombre, que
 le hizo mudar la vida, y tan mudada, q̃ vino
 despues a ser grande sancto y perlado de vna
 iglesia. Pues que responden a estos los regala-
 dos, los que con el zumbido de vn moxqui-
 to estan toda la noche desuelados: quando se
 vean tendidos en esta cama de fuego, cerca-
 dos de llamas por todas partes: y esto, no por
 vna sola noche de verano, sino por vna eter-
 nidad? Esta pregunta haze a estos el Prophe-
 ta Isaias, diciendo, *Quien de vosotros po-* *Isaiç. 33.*
drã morar con los ardores eternos? quien se
atreuera a hazer vida con el fuego tragador?
que espaldas aura tan duras, que puedan suf-
rir esta calda por espacio tan largo? O gen-
tes sin seso, o hombrembaucados por a-
quel antiguo engañador y trastornador del
mundo. Porque, que cosa mas agena de ra-
zon, que siendo los hombres tan sollicitos
en proueerse para todas las nonadas de esta
vida, ser por otra tan insensibles para cosas
de tanta importancia? Que vemos, si esto
no vemos? que que tenemos, si esto no
tenemos? que proncemos, si esto no prouee

Pues

Pues siendo esto así, como no seguiremos de buena gana el partido de la Virtud, aunque fuese muy trabajoso, por huir de tanto mal. Porque es cierto, que si hiziese agora Dios este partido con vn hombre, que le dixesse, tu has de tener todo el tiempo que viuieres vn dolor de gota, o de vna sola muela: pero tan agudo, q̄ no te dexé reposar noche, ni dia: o si quieres ahorrar este dolor, has de ser frayle cartuxo, o descalço, y hazer la penitencia que ellos hazen toda la vida: mira qual destas cosas quieres? no ay hombre tan perdido, que usando de buena razon (si quiera por el amor que tiene a si mismo) no escogiese qualquiera profesion destas, antes que padecer este martirio, por este espacio. Pues siendo tanto mayores los tormentos de que hablamos, y siendo tanto mayor el espacio que duran, y siendo tanto menos lo que Dios nos pide, que ser frayle descalço, o cartuxo: como no aceptamos vn tan pequeño trabajo, por euitar vn tan prolixo tormento? Quien no ve ser este mayor de todos los engaños del mundo?

Mas la pena del sera, que pues el hombre no quiso, con vn poco de penitencia redimir aqui tanto mal, que haga alli eterna penitencia, y nada le aproveche. En figura de lo que leemos, que a quel horno de fuego, que enciende

dio Nabũchodonosor en Babylonia, con le-
 uantar llamas quarẽta y nueue cobdos en al-
 to, por falta de vn cobdo, no llego al numero
 de cinquenta (que haze año de jubileo) para
 dar a entender, que la llama de aquel eternal
 humo de Babylonia (que es el infierno) aun
 que arde tanto, y atormenta tã grauemente
 aquellos malauenturados: no por esto les al-
 cança la remission y gracia del jubileo verda-
 dero. O penas infructuosas, o esteriles lagri-
 mas, o rigurosa penitẽcia, y sin ninguna espe-
 rança. Quan poquito de lo que alli padecen
 sin fructo, si se tomara aqui de voluntad: ba-
 stara para darles remedio. Quan facilmente
 se podrian aqui redimir tantos males cõ tã li-
 uianos trabajos. Salgan pues fuentes de agua
 por nuestros ojos: y no ceslen los gemidos de
 nuestro coraçon. Por esto plantare y llorare
 (dize el ppheta) y salirme he por estos cami-
 nos despojado y desnudo. Hare llanto como
 de dragones: y sentimiento como de abestru-
 zes: porq̃ ya esta defahuziada su llaga: y no
 tiene cura este mal.

Y si los hombres no tuuiesen todas estas
 cosas por verdad, o no por tã grã, verdad, no
 era mucho caer en ellos este descuydo. Mas
 teniendo todo esto por fe: y labiendo cierto
 que (como dize el Salvador) antes faltara el

Guia L cielo

cielo y la tierra, que dexar esto de ser: y que
 con todo esto viuan los que esto creen con
 tan estraño descuydo, esto es cosa que excede
 de toda admiracion. Di me hombre ciego
 perdido, que miel puedes tu hallar en todas
 las riquezas y bienes del mundo, que merezca
 ser comprada por este precio? Si tu uieses
 (dize Sant Hieronymo) la sabiduria de Sa-
 mon, y la hermosura de Absalon, y las fuer-
 zas de Sanson, y los años y vida de Enoch,
 las riquezas de Crespo, y el poder de Octa-
 uo, que te pueden a proueechar todas estas
 cosas: si al fin de la vida el cuerpo se entregare
 a los gusanos, y el anima a los Demonios para
 ser atormentada con el rico auariento en
 tormentos eternos?

Esto baste quanto a la primera parte de
 Exhortaciõ a la virtud: agora trataremos
 los priuilegios singulares, que en esta vida
 le prometen.

Segunda

Segunda parte deste

Libro : en la qual se trata de

los bienes Spirituales y temporales que

en esta vida se prometen a la Vir-

tud , y señaladamente de do-

ze singulares priuile-

gios que tiene.

Titulo. XI. Por el qual esta-

mos obligados a seguir la Virtud por cau-

sa de los bienes inestimables, que de presen-

te se le prometen en esta vida. Cap. XI.



O se q̄ linage de

excusas pueden allegar los

hombres, para dexar de se-

guir la virtud: puestas a ra-

zones se presentā por parte

ella. Por q̄ no es pequeña cosa allegar por e-

parte lo q̄ Dioses, lo q̄ merece, lo q̄ nos ha-

do, lo q̄ nos promete, y lo q̄ nos amenaza.

Por lo qual ay mucha razō para pregūtar q̄l

causa por dōde entre los Christianos q̄

esto creen y confiesan : aya tantos q̄ se

tan poco por la virtud. Por q̄ los infieles q̄

no conosciē su virtud, no es marauilla que no

L. 2

precien

Primero libro

precien lo q̄ no conoscen: como haze el ruffi-
co cauador, q̄ si halla vna piedra preciosa, no
haze caso della: porq̄ no conoce lo que vale.
Mas q̄ el Christiano q̄ sabe todo esto, viua co-
mo si nada desto creyesse, tan olvidado de
Dios, tan captiuo de los vicios, tan sujeto a
sus pasiones, tan aficionado a las cosas visi-
bles, tã olvidado de las inuisibles, y tan suelto
en todo genero de peccados: como si no espe-
rassemuerte, ni iuzio, ni parayso, ni infierno:
esto es cosa q̄ pone grãde admiraciõ. Por dõ-
de (como dixen) ay razõ para pregũtar, de donde
de nasca este pasmo, esta modorra, y (si de-
se puede) esta manera de encantamiento.

Este mal tan grãde no tiene vna sola rayza
fino muchas, y diuersas. Entre las quales no
la menor, vn general engaño, en que los hom-
bres del mundo viuen, creyendo que todo lo
que promete Dios a la virtud, se guarda para
la otra vida, y q̄ de presente no se le da nada.
Porque como los hombres sean tan interese-
les, y se muèuan tanto con la presencia de los
objectos: como no veen nada de presente, ha-
zen poco caso de lo futuro. Assi parece que
lo hazia en tiempo de los Prophetas. Porque
quando el Propheta Ezechiel les proponia
grandes promessas, o amenazas de parte
de Dios, burlauanse ellos diziendo, Las reuelaciones

ciones q̄ este predica, son para de aqui a mu-
 chos dias, y sus prophecias son para de aqui a
 largos tiēpos. Y escarneciendo otro sí del **Propheta Isaias** por la misma causa, contrahaziã
 sus palabras diciendo, **Espera, y reespera: espe-
 ra, y reespera. Manda, y remanda, manda re-
 mada, de aqui vn poco, y de aqui otro poco.**
 Esta es pues vna de las principales cosas, que
 haze appellar a los malos de los mādamiētos
 de Dios: pareciendoles que nada se les da de
 presente, y que todo se libra para adelāte. Ac-
 si lo sintio aquel gran sabio **Salomō**, quando **Eccl. 8.**
 dixo. Porque no se executa luego contra los
 malos su sentēcia: de aqui nasce que los hijos
 de los hombres sin temor alguno se derraman
 por todos los vicios. Donde añade el mismo
 suziendo: que la peor cosa de quātas ay en la
 vida, y que mas ocasiō da para hazer males,
 es, succeder todas las cosas (alo que por defue-
 ra parece) de vna misma manera al bueno y
 al malo, al suzio y al limpio, al q̄ offrece sacri-
 ficios, y al que no haze caso dellos. De dōde
 nasce, que los coraçones de los hōbres se hin-
 den de malicia, y despues vā a parar a los in-
 fernos: por parecerles que ygualmēte corren
 los fauores y los disfauores, por las casas de los
 buenos y de los malos. Y lo mismo que Salo-
 mon dize, claramēte lo confieñan los malos

L 3 por el

Primero libro

Mala. 3. por el Propheta Malachias diziendo, ¿Vale cosa es servir a Dios: porq̄. que fructo nos acarreado auer guardado sus mandamientos y auer andado tristes delante del Señor de los exercitos? Por esto tenemos por bien auer tragados los soberuios: pues los vemos medrados y prosperados viuiendo tan rotamente auiendo tentado a Dios, estan en saluo. Este es el lenguaje de los malos, y vno de los mayores motiuos que tienen para ser lo. Porq̄. (como dize Sant Ambrosio) parece les como muy agra comprar esperanças con peligro: esto es comprar bienes de futuro con daño de presente: y soltar de la mano lo que tienen por lo que adelante se les puede dar.

Pues para deshazer este engaño tan perjudicial, no se q̄ otro principio pueda yo agora tomar, que aquellas palabras y lagrimas de **Luc. 19.** Saluador: el qual viendo la miserable ciudad de Hierusalem, començo a llorar sobre ella diziendo, Si conocieses agora tu la paz, y bienes q̄ en este dia tuyo te venian. Mas te esto esta agora escondido de tus ojos. Consideraua el Saluador por vna parte quando des eran los bienes que juntamēte con su persona auian venido a aquel pueblo (pues das las gracias y thesoros del cielo auia dado eō el Señor de los cielos) y por otra,

mo el (escandalizado con el humilde habito y apparẽcia del Señor) no le auia de recibir: y como por este peccado no solo auia de perder las riquezas y gracia d̃ su visitaciõ: sino tã biẽ su republica, y su ciudad. Lastimado pues cõ este dolor, derramo estas lagrimas, y dixo estas palabra, aysi breues, y no acabadas: porque tãto mas significauã, quanto mas breues eran. Pues este mismo sentimiẽto, y estas mismas palabras se puedẽ en su manera applicar al proposito d̃ q̃ hablamos. Porq̃ cõsiderãdo por vna parte la hermosura d̃ la Virtud, y las grãdes riquezas y gracias q̃ andan en su cõpañia: y visto por otra, quã encubierto esta esto a los ojos de los hõbres carnales, y quã desterrada anda ella por esto del mũdo: no te parece, que tenemos aqui tãbiẽ la misma causa pa derramar las mismas lagrimas, y dezir con el Señor, Si conociesse agora tu? Esto es, o si te abriessse agora Dios los ojos, para que viesse los thesoros, los regalos, las riquezas, la paz, la libertad, la tranquilidad, la luz, los deleytes, los faouores y los otros bienes que andan en compaña de la Virtud: en quanto la preciaras, quanto las dessearias, y con quanto estudio y trabajo las buscaras? Mas todo esto esta escondido de los ojos carnales: porque no mirando mas que la corteza dura

de la Virtud, y no auiendo experimentado la suauidad interior della: pareceles q̄ no en ella cosa que no seã aspera, triste, y desabrida: y que no es moneda que corre en esta vida, sino en la otra: porque si algo tiene de bien para el otro mūdo es, no pa este. Por lo qual Philosophando segun la carne: dizē, que quieren comprar esperanças con peligros, auenturar lo presente por lo futuro.

Esto dizē escandalizados con la figura exterior de la Virtud: porque no entiendē, q̄ Philosophia de Ch̄ro, es semejāte al mismo Ch̄ro: el qual mostrādo por de fuera imāgen de hōbre, y hōbre tā humilde: dētro era dios, y Señor de todo lo criado. Por lo qual se dice Colof. 3 de los fieles, q̄ estā muertos al mundo, mas su vida esta escōdida cō Ch̄ro en Dios. Porque assi como la gloria de Ch̄ro, estaua desta manera escondida: assi tābien lo esta la de todos los imitadores de su vida. Leemos que antiguamente haziā los hombres vnas imagines q̄ llamā Sylenos: las quales por d̄ fuera parecían muy viles y toscas, y dētro estauā muy camēte labradas: de suerte q̄ siēdo la fealdad publica, la hermosura era secreta: y engañado con lo vno a los ojos de los ignorantes: lo otro attrahian a si los de los Sabios. Tal es por cierto la vida de los Prophetas, tal la

los Ap6stoles, y tal la de los perfectos Chriianos: como lo fue la del Se1or de todos ellos.

Y si toda via dizes que la Virtud es aspera y difficultosa de exercitar: deurias t6bien poner los ojos en las ayudas que Dios para esto tiene proueydas con las virtudes infusas, c6 los dones del Spiritu sancto, con los sacram6ntos de la ley nueva, y c6 todos los otros fauores y socorros diuinos, que son como remos, y velas en la galera para nauegar, o como las alas en el aue para volar. Deurias mirar al mismo nombre y ser de la Virtud: la qual esencialmente es habito, y muy noble habito: y si lo es, de aqui se sigue, que (regularmente habl6ndo) nos ha de hazer obrar c6 suauidad y facilidad: porque esto es proprio de todos los habitos. Deurias tambien c6siderar, que no solo tiene prometidos el Se1or a los suyos bienes de gloria: sino tambien de gracia: los vnos para la otra vida, y los otros para esta (seg6n que el Propheta dize, Gracia y gloria da Psal. 83. ra el Se1or, que son como dos alforjas llenas de bienes: la vna para la vida presente, y la otra para la aduenidera) para ent6der si quiera por aqui, q6 algo mas deue auer en la Virtud de lo que por de fuera parece. Deurias otro si mirar, que pues el autor de la naturaleza, no falta en las cosas necessarias (pues tan perfe-

Etamente proueyo las criaturas de todo que auian menester) no auiendo en el mundo cosa mas necessaria, ni mas importante que la Virtud: no la auia d̄ dexar desamparada a beneficio de vn solo libre aluedrio tan flaco, y de vn entendimiento tan ciego, y de vna voluntad tan enferma, y de vn appetito tan mal inclinado: y finalmente de vna naturaleza por el peccado tan estragada: sin proueerle de habilidades y remos cō que podria navegar por este golfo. Porque no era razon que pues la prouidencia diuina auia sido tan sollicita en proueer al moxquito, al araña a la hormiga de habilidades y instrumentos bastantes para conseruar su vida: se descuidasse de proueer al hombre de lo necesario para conseguir la virtud.

Y añado aun mas, que si el mundo, y Demonio proueen de tantas maneras de gustos y contentamientos (al menos aparentes) a los suyos, por el seruicio que le hazen como es posible que Dios sea tan estoruo para sus fieles amigos y seruidores, que dexen ayunos y boquifecos en medio de tantos trabajos? Como? y por tan caydo tienes el partido de la Virtud, y por tan subido de los vicios: que permitieffe Dios auer tantas ventajas en lo vno, y tanto menos caben

disfauor en lo otro? Pues q̄ quiere dezir lo que responde Dios por el Propheta Mala- Mala. 3.
chias a las palabras y queexas de los malos diciendo: Conuertios a mi y vereys la diferencia q̄ ay entre el bueno, y el malo: y entre el que sirue a Dios, y no le sirue. De manera q̄ no se contenta con la ventaja que aura en la otra vida (de que mas abaxo trata) sino luego de presente dize, Cõuertios, y vereys, &c. Como si dixesse. No quiero que espereys por el tiempo de la otra vida, pa conocer esta v̄taja, si no cõuertios, y luego entẽdereys la diferencia que ay del bueno al malo: las riquezas del vno, y la pobreza del otro: el alegria del vno, y la tristeza del otro: la paz del vno, y las guerras del otro: el cõtentamiẽto del vno, y los de scõtentamiẽtos del otro: la lũbre en q̄ viue el vno, y las tinieblas en que anda el otro: y vereys por experiencia quan mas auẽtajado es este partido, de lo que vos otros pensays.

Quasi la misma respuesta da Dios a otros tales como estos, los quales por esta misma persuasion y engaño hazian burla de los buenos, diciendo por Isaias. Declare Dios Isai. 66.
la grãdeza de su poder, y de su gloria, haziendo os grãdes mercedes: para que por esta via conozcamos la prosperidad y ventaja de los que siruen a Dios, a los que no le siruen.

Y aca-

Primero libro

Y acabádo de dezir esto, y declarando luego los açotes y castigos grandes que a los malos estauan aparejados: trata luego de la alegría y prosperidad de los buenos, diziendo así. **Isai. 66.** Regraos cō Hierusalem (que es el anima justo) todos los que biē la quereys: y gozaos con alegría todos los que fuystes participantes de su tristeza: para que seays llenos de los pechos de su consolacion, y seays abastados de deleytes por la grandeza de la gloria que le ha de venir. Porque yo embiare sobre ella como vn rio de paz, y como vn rio lleno de la gloria, del qual todos beuereys. A muchos serēys llevados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera q̄ la madre regala a su hijo chiquito, así yo os consolare: y en Hierusalem, que es en mi casa, serēys consolados. Vereys el cumplimiento de todo esto, y gozarse ha vuestro coraçon, y vuestros huesos así como las plantas reuerdeceran: y en el tiempo conosceran los sieruos de Dios la mano poderosa del Señor. Quiere dezir, que así como los hombres por la grandeza del cielo, y de la tierra, y de la mar, y por la hermosura del Sol, y de la Luna, y de las estrellas vienen a conoscer la omnipotencia y hermosura de Dios (por ser estas obras tan señaladas) así tambien los justos vendran a conoscer la grandeza de Dios.

deza del poder, y delas riquezas, y bondad de Dios: por la grandeza dela s mercedes y fauores que del recibirá, y q̄ en si mismos experimentarán. De suerte que assi como por los açotes y plagas que Dios embio a Pharaon, de claro al mundo la grandeza de su seueridad para cõ los malos: assi por los fauores y beneficios admirables que hara a los buenos, declara la grandeza de su bondad y amor para con ellos. Dichosa por cierto el anima, con cuyos beneficios y fauores mostrara Dios la grandeza de tal bondad: y desdichada aquella con cuyos açotes y castigos descubrira la grandeza de tal justicia. Porque como cada cosa destas sea de tan inestimable grandeza, quales seran los rios, que de tan caudalosas fuentes manaran?

Añado mas a todo esto, q̄ site parece estéril y triste el camino de la Virtud: que quiso dezirla diuina sabiduria, quando hablando de si misma dixo, Andare por los caminos de la justicia, y por medio de las sendas del juicio: para enriquecer a los que me amã, y hinchirles las arcas de mis bienes? Pues que riquezas y bienes son estos: sino los desta Sabiduria celestial, que sobrepujan a todas las riquezas del mundo, las quales se cõmunican a los que andan por el camino de la justicia, que es
la mis

Primer libro

la misma virtud de que hablamos. Porque aqui no se hallan riquezas mas dignas del nombre que todas las otras: como diera Apostol gracias a Dios por los de Corintho diciendo: que estauán ricos en todo genero de riquezas spirituales: llamãdo estos a boca na ricos: como quiera que a los otros no llama absolutamēte ricos, sino ricos de este siglo

¶ Confirma lo dicho cō vna autoridad mas notable del Euangelio. §. I.

MAs sobre todo esto, añado para confirmacion desta verdad, aquella notable sentencia del Saluador:

Mat. 19 qual respondiendō a S. Pedro quãdo preguntō por el galardō que auian de recibir que por el auian dexado todas las cosas (

Mar. 10 gun refiere Sant Marcos) dize assi, En verdad os digo, que ninguno ay que dexē a sus hermanos, o hermanas, padre o madre, hijos, o heredad por amor de mi, y por el Euangelio: que no reciba agora en este tiempo presente ciento tanto mas de lo que dexō: y despues en el siglo aduenidero la vida eterna. Estas palabras son de Christo: por las qual no es razon passemos de corrida. Porque primero no me puedes negar, sino q̄ expresamente haze aqui distincion entre el galardō

ardon que se da a los buenos en esta vida, y en la otra: prometiendo vno de futuro, y ofreciendo otro de presente. Tampoco me negaras, que no puede auer falta en el cumplimiento dessa promessa: pues es cierto, que antes faltara el cielo y la tierra, que vna tilde, o vna palabra destas por imposible que parezca. Porque, assi como creemos que Dios es trino y vno, porque el lo dixo, aũ que este mysterio sea sobre toda razon: assi eitamos obligados a creer esta misma verdad, aũ que sobrepuje todo entendimiento: pues tiene por si el testimonio del mismo autor. Pues dime agora, que ciento tanto es este, que de presente se da a los justos en esta vida? Porq̃ no vemos comunmente que se les den grandes estados, ni riquezas, o dignidades temporales, ni aparato de cosas de mundo: antes muchos dellos viuen arrinconados, y olvidados del mundo, en grandes pobreza, miserias, y enfermedades. Pues siendo esto assi, como se podrá salvar la infallible verdad desta sentẽcia: sino confessando que los prouee Dios de tales y tantos dones, y riquezas spirituales, que sin ninguno de todos estos aparatos de mundo, bastan para dar les mayor felicidad, mayor alegria, mayor cõtentamiento, y descanso la possessiõ de todos los bienes del mundo?

do? Y no es esto mucho de espantar: porq
 asi como leemos q̄ no esta Dios atado a
 mätenimiento a los cuerpos de los hombr
 con solo pan (puestiene otros muchos m
 dios para esso) asi tampoco lo esta para d
 hartura y contentamiento a sus animas
 solos estos bienes temporales: pues sin ell
 lo puede el muy biē hazer: como a la verd
 lo hizo con todos los Sanctos: cuyas oraci
 nes, cuyos exercicios, cuyas lagrimas, cuy
 deleytes sobrepujaron a todas las consolac
 nes y deleytes del mundo. Y desta manera
 verifica con mucha razon, que reciben cie
 to tanto mas de lo que dexaron: pues por
 bienes mentirosos y contra hechos, recibē
 verdaderos: por los dubdosos, los ciertos: p
 los corporales, los Spirituales, por los cuy
 dos, reposo: por las congoxas, tranquilidad
 y por la vida viciosa y abominable, vida
 tuosa y deleytable. De manera que si des
 ciaste los bienes tēporales por amor de C
 sto, en el hallaras inestimables thesoros
 ãsechaste las hōras falsas, enl hallaras las
 daderas: si renunciaste el amor de tūs pad
 pore esto te recreara cō mayores regalos el
 dre eterno: y si despidiste de ti los pestife
 y ponçoñosos deleytes, en el hallaras o
 mas dulces y mas nobles deleytes. Y qua

aqui viueres llegado, veras claramẽte que todas aquellas cosas que antes te agradauan, no solo no te agradaran, mas antes te causarã aborrescimiẽto y hastio. Porq̃ despues que aquella luz celestial ha tocado y esclarecido nuestros ojos: luego nasce otra diuersa y nueua faz a todas las cosas, con la qual se nos representã de otra muy diferente figura. Y assi lo que poco antes parescia dulce, agora te parece amargo: y lo que parescia amargo, agora se haze dulce: lo que antes espantaua, agora contenta: y lo que antes parescia hermoso agora parece feo, aunque aũtes tambien lo era, sino q̃ no se conosciã. Desta manera pues se verifica la promessa de Christo, el qual por los bienes temporales del cuerpo, nos da bienes spirituales del anima, y por los bienes que llamã de fortuna, nos da los bienes de gracia: que sin comparacion son mayores y mas poderosos para entriquecer y contentar el coraçon del hombre. Y para confirmacion desto, no dexare d referir aqui vn exemplo notable que se escriue en el libro, de los varones illustres de la ordẽ de Cister. Escriuese pues ay, q̃ predicando sant Bernardo en Flandes con vn encendidissimo desseo de traer los hombres a Dios, entre otros que por especial tocamiento del Spiritu sancto se conuertieron, fue vn

Guia. M caualle-

cauallero muy principal de aquella tierra llamado Arnulpho: al qual tenia el mundo preso con grandes cadenas. Y como el finalmente dexado el mundo, tomasse el habito en monesterio de Clareuale, alegrose tanto el buenturado padre con esta conuersion, que dixo en presencia de todos: que no era menor admirable Christo en la conuersion de Arnulpho, que en la resurreccion de Lazarus: pues estado el ligado con las ataduras de tantos vicios, y sepultado en el profundo de tantos deleytes, le resuscito Chro, y traxo a ad nueva vida. La qual no fue menos admirada en el successo, que lo fue en la conuersion. Y por seria muy largo contar en particular todas las virtudes, vengo a lo que haze a nuestro caso. Padescia este sancto varon muchas vezes enfermedad de colica: la qual le cauaua grandes dolores, que le llegauan a punto de muerte. Y estado vnavez assi, quasi sin sentido, le daban la habla, y tambien la esperanza de la vida, dieron le la extrema uncion: y el de ay ay como bolviendo sobre si, comenzo subitamente alabar a Dios, y dezir a grandes voces. Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen su. Y como el repetiesse muchas vezes esta palabra: espantandose los monges desto, y preguntandole como estaua, y por que dezia ad

ninguna cosa respondia, sino replicando la misma sentencia, Verdaderas son todas las cosas que dixiste, o buen Iesu. Algunos de los que ay estauã, dezian que la grandeza de los dolores le auia priuado de su juyzio: y q̄ por esto dezia aq̄llas palabras. El entonces respondio; No es así hermanos mios, no es así: sino q̄ con todo mi juyzio y entendimieto, digó q̄ son verdaderas todas las cosas q̄ hablo nuestro Saluador Iesu. Ellos respondieron. Nosotros tambien confessamos esso: mas a q̄ proposito lo dizes tu? Respódió el, Por q̄ el Señor dize en su Euãgelio: q̄ quienquiera q̄ renunciare por su amor todas las afficiones de sus parientes recibira ciento tãto mas en este siglo, y despues la vida eterna en el otro. Pues yo experimento agora en mi, y confieso q̄ de presente recibo este ciento tanto mas en esta vida. Por q̄ os hago saber q̄ la grãdeza immensa deste dolor q̄ padezco, me es tan sabrosa por la firmeza de la esperança q̄ por ella me han agora dado de mi saluacion: q̄ no la trocaria por ciento tanto mas de lo que en este mundo dexe. Y si yo siendo tan grande peccador tal consolaciõ recibo con mis angustias: qual sera la q̄ los santos y perfectos varones recibiran en sus alegrias? Por q̄ verdaderamente el gozo spiritual que me causa esta esperança, cien mil vezes

Mar. 10

M 2 sobre

sobrepuja el gozo mundano que de presente en el mundo recibia. Diciendo el esto, maravillaron se todos de ver, que vn religioso lego y sin letras tales palabras dixesse: sino q̄ manifestamente se conosciã que el Spiritu sancto que en su anima moraua las dezia.

En lo qual se vee claramente, como sin estuendo y aparato de los bienes temporales del mundo, da Dios a los suyos mayores tentamiẽto, y mayores cosas que las que por el dexaron: y por consiguiente quan engañados viuen los que no creen que de presente de nada desto a la virtud.

Pues para destierro deste engaño tan peligroso (de mas de lo dicho) seruirã los doze capitulos siguientes: en los quales trataremos doze maravillosos frutos y priuilegios que acompañan en esta vida a la virtud: para q̄ aqui vean los amadores del mundo, q̄ ay en mielen ella, de lo q̄ ellos piensan. Y dado que para entender esto perfectamente, era necessaria la experiencia y uso de la misma virtud (por q̄ esta es la q̄ mejor conoce sus riquezas) pero la falta desto suplira la fe: la qual fiesse la verdad de las escripturas sagradas, cuyos testimonios entiendo prouar todo lo que en esta parte dixere: porque a nadie que de lugar, para dubdar desta virtud.

Del. xij. titulo , por dõde esta

mos obligados a la virtud, por razón del primer priuilegio della , que es la prouidencia especial que Dios tiene de los buenos para encaminar los a todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su maldad. Capitul. XII.



Ves entre estos priuilegios y faoures, el primero y mas principal (del qual como de vna fuente caudalosa manan todos los otros) es la prouidencia y cuydado paternal que Dios tiene de los que le sirven. Porque aun que el tenga general prouidencia de todas las criaturas, pero tiene la muy mas especial de los que ha recebido por suyos. Porque como el tenga estos en lugar de hijos, y les aya dado spiritu y coraçon de hijos: el tambien por su parte tiene coraçon de Padre amantissimo para con ellos: y conforme a este amor tiene el cuydado y prouidencia dellos.

Mas que tan grande sea esta prouidencia, en ninguna manera lo podra entender, sino el que la viuere experimentado, o el que con estudio y atencion ouiere leydo las escripturas sagradas, y notado con diligencia los pasos que desto tratan. Porque quien assi lo hi-

M 3 ziere

Primer libro

ziere, vera que quasi toda la Scriptura diuina
 dende el principio hasta el fin, generalmente
 trata destes. Ca toda ella se mueue sobre esto
 dos puntos (como el mundo sobre dos polos
 que son pedir, y prometer. En los quales por
 vna parte pide Dios al hombre la obediencia
 y guarda de sus mandamiētos, y por otra pro-
 mete grandísimos premios al que los guarda
 re, así como amenaza grandísimos castigos
 al que los quebrantare. La qual doctrina es
 de tal manera repartida, que todos los libros
 Morales de la Scriptura diuina piden y pro-
 meten: y todos los historiales verifican el cum-
 plimiento de lo vno y delo otro: mostrando
 por las obras quã differentemēte se viuó Dios
 con los buenos: y con los malos. Mas como
 Dios sea tan largo, y tan magnifico, y el hom-
 bre tan flaco y tan miserable: el tan rico para
 prometer, y el hombre tan pobre para dar,
 muy diferente la proporcion que ay entre
 que pide, y lo que da: porque pide poco, y
 mucho: pide amor y obediēcia, que el mis-
 mo da, y por esto nos offresce bienes in-
 calculables de gracia, y de gloria para esta vida,
 para la otra. Entre los quales ponemos en
 en el primer lugar, este amor y prouidentia
 paternal que el tiene de los que recibe por
 hijos: la qual sobrepaja a todos los amor-

providencias que todos los padres de la tierra tienen, y pueden tener a los suyos. La razon desto es, porque ningun padre hasta oy atheforo ni aparejo tan gran bien a sus hijos, quanto Dios tiene aparejado, y prometido a los suyos (que es la participacion de su misma gloria) ni trabajo tanto por ellos, como el (pues por esto derramo su sangre) ni tiene tan continuo cuydado dellos, como el: pues los tiene presentes ante sus ojos, y ayuda en todos sus trabajos. Afsi lo confieffa David: quando dize, A mi Señor recibiste por mi innocencia, y me confirmaste siempre en tu presencia. Esto es, nunca apartaste tus ojos de mi, por el cuydado perpetuo que de mi tienes. Y en otro Psalmo. Los ojos dize el Señor, estan puestos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Mas su rostro ayrado esta sobre los que hazē mal, para destruyr de la tierra la memoria de ellos.

Mas por q̄ la mayor riqueza del buen Christiano, es esta providencia q̄ Dios tiene del: y quãto es mayor la certidumbre que tiene de esto, tanto es mayor su alegria y confiança, fera bien juntar aqui algunos testimonios de la escriptura diuina: porque cada vno destes es como vna cedula real, y vna nueva confirma

M 4 cion

Primero libro

- cion destas tan ricas promessas y mandas de
 testamento de Dios. El Ecclesiastico pues dize,
 Eccle. 15. Los ojos del Señor estan puestos sobre los
 que le temen, el es su guarnicion poderosa, su
 lugar de refugio, escudo de su defension, am-
 paro contra el calor del estio, sombra para
 medio dia, socorro en sus peligros, y ayuda
 en todas sus caydas: el es el que leuanta sus
 mas, alumbra sus entendimientos, y el q̄ les da
 salud, vida y bendicion. Hasta aqui son pala-
 bras del Ecclesiastico: en las quales veces quan-
 tas maneras de officios exercita este Señor pa-
 ra cō los suyos. El Propheta Dauid en vn Psal-
 mo dize, El señor tendra cuydado de regir
 endereçar los passos del justo: y quando ca-
 re, no se quebrantara: porque el pondra de
 xo su mano, para que no se lastime. Mirate
 que podra empecer la cayda, al que cae sobre
 vna almohada tan blanda como es la mano
 diuina? En otro lugar dize. Muchas son las
 Psal. 33. tribulaciones de los justos: mas de todas ellas
 los librara el Señor, porque el tiene cuenta
 con todos los huesos dellos, de tal manera
 ni vno solo sera quebrado. Mas en el Santo
 Evangelio se encarece mas esta prouidenc
 Luc. 12. donde dize el Salvador, q̄ no solo tiene cuenta
 &. 21. de todos sus huesos: mas tambien todos
 cabellos, porque ni vno solo se pierda: para

gnificar con esto la grandísima y especialísima providencia que tiene dellos. Porque de que no tendra cuidado, quien lo tiene de los cabellos? Y si esto te parece mucho, no es menos lo que significa por el Propheta Zacharias diziendo, **Quien a vosotros tocara: toca a mi en la lumbre de los ojos.** Harto fuera dezir. **Quien tocara a vosotros, toca a mi: pero mucho mas fue dezir. Quien tocara en vosotros en qualquiera parte que sea, me toca en la lumbre de los ojos.** ¶ Y no solo por si, sino tambien por el mysterio de los Angeles entiendo en nuestra guarda: y assi dize en vn Psalmo. **A los Angeles tiene Dios manda do de ti, que te guarden en todos tus caminos: y te trayan en las palmas de las manos, para que no tropiecen tus pies en alguna piedra.** Viste nunca tu tal coche, o tal litera como son las manos de los Angeles, para andar en ellas? Pues desta manera los sanctos Angeles (que son como nuestros hermanos mayores) traen en sus brazos a los justos: que son sus hermanos menores, que no sabén andar por si, sino en brazos agenos: y en estos los traen los Angeles, no solo en vida, sino tambien en muerte: como parece claro en aquel pobre Lazaro del Euágelio: que despues de muerto fue lleuado por manos dellos al seno de Abra

M 5 ham,

- Pfal. 33.** ham. En otro Psalmo dize, El Angel del Señor anda al derredor delos que le temen para librar los de los peligros. Y quan poderoso sea esta guarda, declara lo mas la translacion de Sant Hieronymo, que en lugar destas palabras dize assi, El Angel del Señor tiene asentados sus reales al derredor de los que le temen, para librarlos. Pues que rey ay en el mundo, que tal guarda trayga consigo, como esta. La qual manifestamente se vio en el libro de los reyes: donde viniendo el exercito del rey de Syria a prèder el Propheta Heliseo, y temblado su criado de miedo, hizo el sancto propheta oracion a Dios, supplicádole abriese los ojos de aquel descófiado moço, para que viese quãto mayor exercito tenia el en su favor, que sus contrarios? Y abrio Dios los ojos del moço, y vio todo el monte lleno de carros y carros de fuego al derredor de Heliseo. Y esta misma guarnicion es aquella de que escriue en el libro de los cantares, por estas palabras. Que veras tu en la Sunamites (que figura de la yglesia, y del anima que esta en gracia) sino cõpañias de reales, q̃ son la guarda delos sanctos Angeles? Y esto mismo significa el esposo en el mismo libro por otra manera diziendo. La litera de Salomon guardada en fuertes de los mas esforçados de Israel.

Todos ellos tienen sus espadas en las manos, y
 son muy diestros en pelear. Cada vno tiene su
 espada sobre el muslo por los temores de la
 noche. Pues q̄ es esto, sino declararnos el Spi-
 ritu sancto por tãtas figuras el recaudo que la
 diuina prouidencia tiene sobre las animas de
 los justos? Porque de donde nasce, que vn hõ-
 bre concebido en peccado, viuiendo en vna
 carne tan mal inclinada, y entre tantos milla-
 res de lazos y peligros, viua muchos años sin
 desuarar ni en vn solo p̄famiento, que sea pe-
 cado mortal: sino desta tã grande guarda y pro-
 uidẽcia diuina?

La qual es tan grande, que no solamẽte los
 libra de los males, y encamina a todos los bie-
 nes: sino muchas vezes los mismos males en
 que alguna vez por diuina permision caen,
 los haze materia de bienes: quãdo cõ ellos se
 hazen mas cautos, mas humildes, y mas agra-
 descidos a quien los saca de tales peligros, y
 les perdono tantos peccados. Porque en este
 sentido dize el Apostol, Que a los que aman **Rom. 8**
 Dios todas las cosas les ayudan y firuen pa-
 ra su bien. ¶ Y si estos faouores son dignos de
 grande admiracion, mucho mas lo es, que no
 solo tiene Dios esta cuẽta con sus sieruos, sino
 tambien con sus hijos y descendientes, y con
 todo lo que toca a ellos, como el mismo Se-
 ñor lo

Primer libro

- Exo. 20** ñor lo testifico diziendo, Yo soy Señor Dios fuerte, y celoso: que visito la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y quarta generacion, y uso de misericordia en millares de generaciones con aquellos que me aman y guardan mis mandamientos. Así lo mostro el con David, cuyos hijos a cabo de átos años no quiso destruyr, aun que lo merecian muchas vezes sus peccados: por respecto de su padre David. Y así lo mostro tambien con Abraham, cuyos hijos tantas vezes perdono por amor de sus padres: y al mismo Ismael que era hijo esclaua, prometio de multiplicar y engrandescer en la tierra, por ser hijo de Abraham: y esta su mismo criado endereço en el camino de negocio, que lleuaua a cargo de buscar muger para el hijo de su señor: porque era criado de su señor. Y no solo tuuo respecto al criado por amor del buen señor, pero (lo que mas es) aun al señor malo por amor del buen criado. Ya leemos auer hecho el grandes mercedes a un criado de su amo de Ioseph (que era idolatra) por amor de su amo. Pues para que se vea la mayor benignidad, y prouidencia que es de Dios. Quien no se determinara de seruir a un señor tan largo, tan fiel, y tan agradescido como fue Ioseph con todos los que le siruen, y para con todas sus cosas?

De los nombres que en la escriptura diuina se atribuyen a nuestro Señor por razon desta prouidencia. §. I.

PVes como esta diuina prouidencia se estienda a tantos y tã marauillosos effeitos: por esso tiene dios en la scriptura diuina muchos y diuersos nōbres: pero el mas celebrado y mas vsado es, llamarse Padre, como lo llama su amātissimo hijo a cada passo en el Euangelio. Y no solo en el Euangelio, Ioan. 5. mas tambien en muchos lugares del viejo testamento, como lo significo el Propheta en el Psalmo quando dixo. De la manera que el padre se compadesce de sus hijos, assi se cōpadesce el Señor de todos los q̄ le temen, porque el conoce la flaqueza de nra humanidad. ¶ Y porq̄ aũ le parecia poco a otro Propheta llamar a Dios Padre (pues su amor y prouidencia sobrepuja a la de todos los Padres) dixo estas palabras, Señor vos soys nro Padre, y Abrahamã no nos conoscio, y Israel no tuuo q̄ ver cō nosotros. Dãdo a entēder, q̄ estos q̄ erã padres carnales, no merecian este nombre en cōparacion de Dios. Mas porque entre estos amores de padres, el de las madres suele ser, o mas vehemente, o mas tierno, no se contenta este Señor con llamar se Padre, sino llamase tambien madre, y mas que madre. Y assi dize

Ifai. 49.

dize el por Ifaias estas dulcissimas palabras
 Que madre ay que se oluide de su hijo chico
 to, y que no tenga coraçon para apiadar se
 lo que salio de sus entrañas? Pues si fuere po
 sible que aya alguna madre en quien pued
 caber este oluido, en mi nunca jamas cabr
 porque en mis manos te tengo escripto, y t
 muros estan siempre delante de mi. Pues q
 palabras de mayor ternura y prouidēcia qu
 estas? Quien sera tan ciego, o tan descon
 do, que no se alegre, que no resuscite, y leua
 te cabeça con tales prendas de tal prouide
 cia y amor? Porque quien considerare que
 que estas palabras dize, es Dios, cuya verda
 no puede faltar, cuyas riquezas no tienen t
 mino, cuyo poder es infinito, q̄ temera? q
 no esperara? como no se alegrara con tales
 labras? con tales prendas? con tal prouide
 cia? y con tal significacion de amor? ¶ Pa
 passa el negocio aun mas adelante: por que
 contento este Señor con comparar este su
 amor con el vulgar y comun amor de las m
 dres, el cogio vna entre todas ellas, q̄ es la
 affamada en este amor (la qual segun dize
 es el Aguila) y cō el de esta comparo su am
 y prouidencia diziendo, De la manera q
 lo haze el Aguila, assi este Señor defendio
 nido, y amo sus hijos: y assi estendio sus a

y los
 hom
 claro
 despo
 dize
 cami
 que v
 hasta
 ¶ Ya
 y de r
 de hij
 ramē
 Hijo
 delica
 el, fiet
 to mi
 apiad
 stas (p
 y para
 coraç
 cio el
 Y p
 pues
 bien p
 pa dec
 dado
 palab
 uejas,

y lo puso encima dellas, y lo traxo sobre sus
hombros. Lo qual aun mas abiertamente de-
claro el mismo Propheta al mismo pueblo,
despues de llegado a la tierra de promission,
diziendo. Ha te traydo el Señor en todo este **Deu. 32.**
camino por do has caminado, de la manera
que vn padre trae a vn hijo chiquito en sus
hasta ponerte en estr lugar.

¶ Y assi como el toma para si nombre de padre
y de madre, assi también da a nosotros, nombre
de hijos, y de hijos muy regalados: como cla-
ramente lo testifica el por Hieremias, diziendo, **Iere. 31.**
Hijo mio muy honrado es Ephraim, y niño
delicado: porq̄ despues q̄ comence a tratar cō
el, siempre he tenido memoria del: y por tan-
to mis entrañas se hā enternescido sobre él, y
apiadando, me apiadare del. Cada palabra de
estas (pues es de Dios) era mucho pa poderar,
y para estimar, y paregalar y enternescer nro
coraçon para con Dios: pues assi se enterne-
scio el de Dios para cō tan pobres criaturas.

Y por razon desta misma prouidencia de-
spues del nombre de padre, se llama el tam-
bien pastor: como se llama en su Euāgelio. Y Ioan. 10
pa declarar hasta dōde llegaua el amor y cuy-
dado desta prouidencia pastoral, dixo estas
palabras. Y o soy buē pastor, y conosco a mis
ovejas, y ellas conosco a mi. De que manera
Señor

Señor las conoscoys? con que ojos las miray
 Con los ojos (dize el) q̄ mi padre mira a mi
 yo a el: con ellos miro yo a mis ouejas, y ellas
 miran a mi. O bienauenturados ojos, o dicha
 sa vista, o dichosa prouidencia. Pues que me
 yor gloria, que mayor thesoro puede nacer
 dessear, que ser mirado del hijo de Dios con
 tales ojos: que es, cō los ojos que su padre mi
 ra a el? Porque aunque la comparaciō no es
 ygual en todo (pues mas merece el hijo natu
 ral que los adoptiuos) pero assaz es gran
 gloria ser ellatal, que merezca ser comparado
 con esta. ¶ Mas quales sean las obras y be
 neficios desta prouidencia, declara y promete
 Dios copiosissima y elegantissimamente por
 el Propheta Ezechiel diziendo assi. Yo bu
 re mis ouejas, y las visitare. De la manera que
 visita el pastor fuganado, quādo lo halla des
 carriado: assi yo visitare mis ouejas: y las fu
 re de todos los lugares por donde andan
 descarriadas en el dia dela nuue y de la efec
 dad, y sacar las he de entre los pueblos, y tra
 tar las he de diuersas tierras, y traer las he
 fuya, y apascentar las he en los montes de
 el, en los rios, y en todos los otros lugares de
 tierra: y apascentar las he en abundantissima
 pastos: que sera en los montes altos de Isra
 donde descansaran sobre las yeruas verde

seran apascentadas en pastos muy abundo-
 sos. Yo apascentare mis ouejas, y les dare sue-
 ño reposado, dize el Señor. Yo buscare lo per-
 dido, y recobrare lo hurtado, y atare lo que e-
 stuuiere quebrado, y esforcare lo flaco, y guar-
 dare lo que estuuiere fuerte, y apascentarlas
 he en iuyzio, que es con grãde recaudo y pro-
 uidencia. Y vn poco mas abaxo añade luego
 diciendo, Y hare cõ ellas vn contrato de paz,
 y oxeare todas las malas bestias de la tierra, y
 los que moran en el desierto, estaran seguros
 en los bosques. Y puestas al derredor de mi
 collado, derramare sobre ellas mi bendicion,
 y embiare las aguas lluias a su tiẽpo, las qua-
 les seran benditas: esto es, saludables y proue-
 chosas, y no dañosas a los pastos del ganado.
 Hasta aqui son palabras de Ezechiel. Dime
 agora pues, que mas auia que prometer? ni
 con que mas dulces, y amorosas, y elegantes
 palabras se pudiera todo esto reþsentar? Por-
 que es cierto que ni habla el Señor aqui del
 ganado material, sino del spiritual (que son
 los hombres) como el mismo texto expressa
 mente lo dize) ni menos promete yeruas y
 abundancia de bienes temporales (que son
 communes a buenos y malos) sino abundan-
 cia de fauores, y gtacias, y prouidencias spe-
 ciales, con las quales rige Dios y gouierña e-

Guia. N ste

ste spiritual ganado, a manera de pastor, como el mismo lo explica por Isaias diciendo
Isai. 40. Asi como pastor apalcetara su ganado, y su brazo juntara los corderos, y los trahe a su seno, y las ouejas paridas y preñadas el llevara sobre sus hombros. Pues que cosa es tierna, ni mas dulce que esta? De estos mismos officios y beneficios de Pastor habla y trata todo aquel diuino Psalmo que comieça, **Dominus regit me.** En lugar de las cuales palabras traslada Sant Hieronymo mas claramente, **Dominus pastor meus est.** Y propues este principio, prosigue luego en todo el Psalmo todos los officios de pastor, los quales pongo aqui: porque quienquiera los pudiese por si leer y entender.

Y de la manera que se llama pastor por que nos rige, asi tambien rey por que nos gobierna, y maestro por que nos enseña, y madre por que nos cura, y amo por que nos abraza en sus brazos, y guarda por el cuydado que tiene de velar sobre nosotros, y guardarnos. De los quales nombres estan llenas todas las escripturas diuinas. Mas entre todos estos nombres, el mas tierno, y mas regalado, y que descubre esta prouidencia es el nombre de esposo con que se llama en el libro de los Cantares, y en otros muchos lugares de la escriptura.

ptura. Y assi combida el al anima del peccador que lo quiera llamar, diziendo. Si quiere agora me llama padre mio, y guia de mi virginidad. El qual nombre celebra el Apostol con grande encarescimiêto. Porque (despues de aquellas palabras, que dixo el primer hombre a la primera muger: cõuenesaber, Por esta dexara el hombre padre y madre, y allegar se ha a su muger, y seran dos en vna carne) añade el Apostol y dize, Este sacramento es grande, entendido como yo lo entiendo de Christo, y de la yglesia que es esposa suya: y assi lo es tambien en su manera, de qualquiera de las animas que estan en gracia. Pues que no se podra esperar, de quien tal nombre como este tiene, pues no lo tiene de balde?

Más para que es andar buscando en las escripturas sagradas yn nombre de aqui, otro de alli: pues todos los nõbres q̄ de si prometē algũ biẽ, cõpeten a este Señor: pues quiẽquiera q̄ le ama, y le busca, hallara en el todo lo q̄ desea? Por lo q̄l dize S. Ambrosio en vn Sermon, Todas las cosas tenemos en Ch̄o, y todas ellas nos es Ch̄o. Si deseas ser curado de tus llagas, medico es: si ardes cõ calêturas, fuẽte es: si te fatiga la carga de los peccados, justicia es: si tienes necesidad de ayuda, fortaleza

N 2 es: si

Primero libro

es: si temes la muerte, vida es: si quieres huir de las tinieblas, luz es: si deseas yr al cielo, camino es: si tienes necesidad de manjar, mantenimiento es. Cata aqui pues hermano quantas maneras de nombres tiene este Señor (y en si es vno y simplicissimo) porque aunque sea vno en si, a nosotros es todas las cosas, para remedio de todas nuestras necesidades, que son innumerables. ¶ No acabariamos a este passo de referir todas las authoridades que sobre esta materia se offrescen en las scripturas diuinas. Mas estas he referido para consuelo y esfuerço de los que firuen a Dios, y para atraer con ellas a su seruicio a los que no firuen: pues es cierto que ningun thesoro ay debaxo del cielo mayor que este. Por donde assi como los que han seruido a los reyes en algunas grandes jornadas por mandamiento y cartas tuyas, en que se les prometen grandes premios por estos trabajos, guardan estas cartas con todo recaudo, y con ellas se animan y alegran en ellos mismos trabajos, y con ellas piden despues la remuneracion de sus seruiçios: assi los seruos de Dios guardan dentro de su coraçon todas estas palabras y cartas diuinas, muy mas ciertas que todas las de los reyes de la tierra. En ellas tienen su esperanza, con ellas se esfuerçan en sus trabajos,

ellas confian en sus peligros, con ellas se consuelan en sus angustias, a ellas recorren en todas sus necesidades, ellas los encienden en el amor de tal Señor, y les obligan a entregarse del todo a su seruicio: pues el tan fielmente les promete de emplearse todo en su prouecho, siendo les todo en todas las cosas. En lo qual parece que vno de los principales fundamentos de la vida Christiana, es el conosciendo practico desta verdad.

Pues dime agora ruego te, si es posible imaginarse cosa alguna mas rica, mas preciosa, y mas para estimar y desear que esta? y si se puede imaginar en esta vida algun mayor bien que tener a Dios por padre, por madre, por pastor, por medico, por maestro, por ayo por muro, por defensor, por valedor: y lo que mas es por esposo, y finalmente por todas las cosas? Que tiene el mundo que poder dar a sus amadores, que yguale con esto? Pues quanta razon tienen los que este bien poseen para alegrarse, consolarse, y esforçarse, y gloriarse en el sobre todas las cosas? Alegraos (dize el Propheta) en el señor los justos, y gloriaos en el todos los rectos de coraçon. Como si mas claramente dixera. Alegrense los otros en las riquezas y honras del mundo, otros en la nobleza de sus linages, otros en los faouores y pri-

N 3 uanças

uanças de los principes, otros en la preeminencia de sus officios y dignidades: mas vosotros que presumis tener a Dios por vuestro que vuestra heredad, y vña possession, alegraros gloriaos mas de verdad en este bien: pues tanto mayor que todos los otros, quanto mas Dios que todas las cosas. Así lo confirmó expressamente Dauid en vn Psalmo diciendo, Libra me señor de las manos de los que están fuera de tu seruicio, y de tu casa: los que no tienen boca sino para hablar vanidad, ni braço sino para obrar maldad: cuyos hijos andan en su iuuētud loçanos y frescos, como los arboles nuevos y rezien plantados: cuyas hijas andan atauizadas y compuestas a manera de templos: cuyas despensas están llenas abastadas de todos los bienes, cuyas oronas están gordas y llenas de hijos. Por bienaventurado tuuieron al pueblo lleno de todos estos bienes: mas yo digo que bienaventurado el pueblo que tiene al señor por su Dios. ¿Por qué que Dauid? La razon está muy clara: porque en el solo posee vn bien, en quien está todo lo q̄ se puede dessear. Por tanto glorien los otros en todas estas cosas: mas yo aun que rico y muy poderoso rey, en el solo me glorie. Así se gloriaua aq̄l sancto Propheta Isaias. Yo me gozare en el señor, y alegrar

Pla. 43.

en Dios mi Salvador: porque el es mi Dios, y
 mi fortaleza, y el que hara mis pies ligeros co-
 mo los de los ciervos para correr sin tropieço
 por los caminos desta vida, y hara que ande
 yo sobre los altos montes cantandole psal-
 mos y alabanças. Este es pues el thesoro, esta
 la gloria que esta aparejada en este mūdo pa-
 ra los que siruē a Dios. Y esta es vna de las grā-
 des razones que ay para que todos le deseen
 seruir, y vna de las justissimas querellas que el
 tiene cōtra los que no le siruen: siendo el tan
 buen Señor, y tan fiel ayudador y defensor
 dellos. Y con esta queixa embio el al Prophe-
 ta Hieremias a quejarse de su pueblo diziendo **Hier. 2.**
 Que aspereza hallaron vuestros padres
 en mi, porque se alexaron de mi, y se fueron
 tiempos de la vanidad, y se hizieron vanos? Y
 mas abaxo, Por ventura he sido yo a este pue-
 blo tierra yerma, y tardia, y desaprōuechada?
 Como si dixesse, claro esta que no: pues tan-
 tas victorias y prosperidades les han venido
 por mi mano. Pues porque ha dicho este
 pueblo, ya nos anemos apartado de tu serui-
 cio, y no queremos mas boluer a ti. Por ven-
 tura olvidar se ha la donzella del mas hermo-
 so de sus atavios, y de la faxa rica con que se
 cinge los pechos? Pues porque mi pueblo
 se ha olvidado de mi por tantos dias, siendo

N 4 yo

yo todo su ornamento, su gloria, y su herencia
 fura? Pues si de aq̄llos se quexaua Dios en
 tiempo de la ley (dóde las mercedes eran m
 cortas) quanto mas razon tendra agora
 quexarse, quando son tanto mas largas, qu
 to mas spirituales, y mas diuinas?

¶ De la manera de prouidencia que tie
 ne Dios de los malos para castigo
 de sus maldades, §. II.

Y Si no nos mueue tanto el amor de
 felicissima prouidēcia de que goz
 los buenos, mueua nos si quiera el
 mór de la prouidēcia (si así se puede llama
 q̄ tiene Dios de los malos, la qual es medir
 con su propia medida, y tratar los conform
 al oluido y menosprecio que tienen d̄ su
 gestad, olvidandose de los que le olvidan
 despreciado a los que le desprecian: y p
 significar esto mas palpablemente, mando
 Osee. i. Profeta Osee, que se casasse con vna m
 gerfornicaria: para dar a entender la fornic
 cion spiritual en que auia caydo aquel p
 blo, que auia desamparado a su legitimo es
 fo y señor. Y a vn hijo q̄ deste matrimonio
 nascio, mando poner por nombre vna pa
 bra hebraica, que quiere dezir, No mi pued
 vosot

vosotros; para dar a entender, que pues ellos con sus peccados no le reconocieron, ni firieron como a Dios, el tampoco los reconoceria y trataria como a pueblo. Y en confirmacion de la misma sentencia, añade luego mas abaxo diziendo, Juzgad a vuestra madre, juzgad la: porque ni ella es mi muger, ni yo soy su marido. Dando a entender, que assi como ella no le auia guardado fe y obediencia de buena muger; assi el no tendria para cō ella, el amor y prouidencia de verdadero marido. Vces pues quan abiertamente nos enseña aqui este Señor, como mide a cada vno cō su misma medida: siendo tal para con el hombre, como el hombre es para con el.

Pues desta manera viuen los malos, como olvidados de Dios, y assi estan en este mundo, como hazienda sin dueño, como escuela sin maestro, como nauio sin gouernalle, y finalmente como ganado descarriado sin pastor, que nunca escapa de lobos. Y assi les dize Dios por el Propheta Zacharias, No quie Zach.ii
 ro ya tener mas cargo de apascentaros; lo que
 pu murjere, muera se; y lo que mataren, maté lo:
 es y los demas que se coman a bocados vnos a
 io otros. Y lo mismo significo en el Cantico de
 bal Moysen diziendo, Apartare mis ojos dellos,
 eby y eltar me he mirando las miserias y calamidades

N 5 dades

Isaia. 5.

dades en que finalmente han de parar, sin proueerles de remedio. Pero aun mas copiosamente declara el esta manera de prouidencia por Isaias hablando de su pueblo en nombre de viña: contra la qual (porque despues de labrada y cultiuada con muchos beneficios no auia acudido cō el fructo que era razon pronuncia el esta sentencia, diziendo, Quando declararos, lo que yo hare con esta mi viña. Quitarle he el vallado, y sera robada: derribarle he la cerca, y sera hollada, y hare que quede como vn tierra desierta. No sera podada, ni cauada, cubrirse ha de çarças y espinas, y a las nuues mandare, que no lluevan sobre ella. Esto es, Quitarle he todos los socorros, y ayudas eficaces, de que la auia proueydo: de donde se seguira su total cayda y destrucion. Parecete pues, que es mucho para reñir tal manera de prouidencia?

Pues dime agora, que mayor peligro, que mayor miseria, que viuir fuera de esta tutela y prouidencia paternal de Dios, y quedar expuesto a todos los enueutos del mundo, y a todas las calamidades e injurias de la vida? Porque como este mundo sea, por vn parte vn mar tempestuoso, vn desierto lleno de tantos saltadores y bestias fieras, y por otra tantos los defaltres y acaescimientos de la

da humana, tantos y tan fuertes los enemigos que nos combaten, tantos y tan ciegos los lazos que nos arman, y tantos los abrojos que nos tienē por todas partes sembrados, y por otra parte el hombre sea vna criatura tan flaca, tan desnuda, tan ciega, tan desarmada, y tan pobre de esfuerço y de consejo: si le falta esta sombra, y este arrimo y fauor de Dios, que hara el flaco entre tantos fuertes? el enano entre tantos gigantes? el ciego entre tantos lazos? y el solo y desarmado entre tantos y tan poderosos enemigos?

Pues aun no para el negocio en esto: porque no se contenta esta prouidencia con desuinar sus ojos de los malos (de donde se sigue que cayan en tantas maneras de penas y trabajos) mas antes ella misma se los acarrea, y procura. De tal manera, que los ojos que antes velauan para su prouecho, agora velen para su castigo: como claramente lo testifico el por Amos, diciendo, Pondre mis ojos sobre ellos, mas esto sera para su mal, y no para su bien. Como si mas claramente dixera, Trocar se ha de tal manera la prouidencia que tenia dellos, que yo que antes los miraua para defender los: agora los mirare para castigar los, y darles el pago que sus maldades merecen. Assi lo declaro aun mas expressamente por

Amos.
9.

Primer libro

Osee. 5. te por el Propheta Osee, diciendo, Yo sere como polilla de Ephraim, y como carcoma de Israel: para los yr gastando, y destruyendo: como se destruye la ropa con la polilla. Y porque esta manera de persecuciõ pareció prolixa y blãda: aña de luego otra mas acelerada y furiosa, diciendo. Yo sere como leona a Ephraim, y como cachorro de leona a Judã: yo yre, y los prendere, y los tomare, y no aura quien los libre de mis manos. Pues que mayor miseria quieres que esta?

Y no es menos claro testimonio deste linage de providẽcia, el que leemos en el Propheta Amos. en el qual despues de auer dicho Dios q̃ auia de meter a espada todos los malos por los peccados de su auaricia: aña de luego y dize assi, y no piensẽ escapar de mis manos los que huyeren. Porque si descendieren hasta el infierno, de alli los sacara mi mano: y si subieren hasta el cielo, de alli los derribare: y si subieren a lo mas alto del monte Carmelo, ay los buscare, y los tomare: y si se escondieren de mis ojos en el profundo de la mar, ay mandare a la serpiente, y morder los ha: y si fueren captiuos a tierra de sus enemigos, ay mandare al cuchillo, y matar los ha: y pondre mis ojos sobre ellos para su mal, y no para su bien. Hasta aqui son palabras del Propheta

pheta. Pues dime agora que hombre ay que leyendo estas palabras, y acordandose q̄ son de Dios, y viêdo qual sea esta manera de prouidencia que el tiene de los malos, no se estremezca todo, de ver quan poderoso enemigo tiene contra si: el qual con tan grãde estudio y diligencial le busque, y le cerque, y le tome todos los caminos, y vele para su destruyciõ? Como tendra reposo? como comera bocado que bien le sepa? teniendo tales ojos, tal furor, tal perseguidor, y tal braço contra si? Porque si tan grande mal es, carecer del fauor y prouidencia del Señor: quanto mayor lo sera auer conuertido contra si las armas desta misma prouidencia? y que el espada que esta ua desenuaynada cõtra tus enemigos, se buelua contra ti? y los ojos que velauan para defenderte, velẽ agora para destruyrte? y el braço que era para sostenerte, sea agora para derribarte? y el coraçõ que pensaua sobre ti pensamientos de paz y de amor, piense agora pensamientos de affliction y dolor? y el que auia de ser tu escudo, tu sombra, y tu amparo, venga a ser agora polilla para comerte, y leon para despedaçarte? Como puede dormir seguro el que sabe que quando el duerme, esta Dios como aquella vara de Hieremias, velando para su castigo y affliction? Que cõsejo aura cõtra

Hier. 1.

tra

Iob.9.

tra este consejo que braço contra este braço
y que prouidencia contra esta prouidencia
Quien jamas (como se escriue en Iob) se pe-
so en armas contra Dios, y le resistio, que
uiesse paz?

Finalmente tal es, y tan grande este mal
que vno de los mayores castigos con q̄ Dios
fuele castigar, o amenazar a los malos en esta
vida, es leuatar dellos la mano de su pater-
nidad prouidencia: como el mismo lo testifica
muchos lugares de la sancta escriptura. Por
que en vna parte dize, No quiso mi pueblo
oyr mi voz, ni tener cuenta conmigo: pues
tampoco la quise tener con el, de la mano
que antes la tenia. Y assi permiti que fu-
esen lleuados de los desseos de su coraçon:
donde se seguira que vayan cada dia de

Osee.4

en peor. Y por el Propheta Oseas dize, O-
uidate de la ley de tu Dios, oluidarme he
tambien de tus hijos. De suerte que assi
mo vno de los mayores males que le pueden
venir a vna muger, es, darle su buen marido
bello de repudio, y abrir mano della: y a
viña de fampararla su señor, y dexar de lab-
larla (porque luego de viña se haze monte)
vno de los mayores males que pueden
nir a vna anima, es, leuantar Dios la mano
sua. Porque, que podra ser vn anima sin

fino vna viña sin viñadero? vna huerta sin hortelano? vn nauio sin piloto? vn exercito sin capitan? y vna republica sin cabeça? o por mejor dezir, vn cuerpo sin anima?

Cata aqui pues hermano mio, como por todas partes te cerca Dios, y te cerca esta razon: porque si no basta para mouer tu coracon el amor y desso de aquella paternal prouidencia: mueuate si quiera el temor deste de fampar: porque a los que no suele mouer el desso de los bienes, mueue muchas vezes el temor de grandes males.

Del segundo priuilegio dela
virtud: que es la gracia del Spiritu
santo, que se da a los virtuosos.

Cap. XIII.

Esta paternal prouidencia es como diximos la fuente de todos los otros priuilegios y beneficios que Dios haze a los suyos. Porque a esta prouidencia pertenesce proueerles de todos los medios necesarios para cõseguir su fin (q̄ es su vltima perfection y felicidad) assi ayudan doles y dandoles la mano en todas sus necesidades, como criando en sus animas todas aquellas habilidades y virtudes y todos los habitos

Luce. 15

habitos infusos que para esto se requierere
 Entre los quales el primero es la gracia de
 Spiritu sancto, que despues desta diuina pro
 uidencia, es el principio de todos los otros
 priuilegios y dones celestiales. Y assi esta e
 aquella primera vestidura que se dio al hijo
 Prodigio quando fue recebido en la casa de
 su padre. Y si me preguntares que cosa sea
 esta gracia, digote que gracia (como decla
 ran los Theologos) es vna participacion de
 la naturaleza diuina: esto es, de la sanctidad
 de la bõdad, de la pureza, y nobleza de Dios
 mediante la qual despide el hombre de si la
 baxeza y villania, que le viene por parte de
 Adam, y si se haze participante de la sancti
 dad y nobleza diuina, despojandose de si, y
 vistiendo se de Christo. Esto declaran los san
 ctos con vn comun exemplo del hierro echado
 en el fuego: el qual sin dexar de ser hierro
 sale de ay todo abrasado y resplandesciente
 como el mismo fuego, de manera q̄ perman
 nesciendo la misma substancia y nombre de
 hierro, el resplandor, y el calor, y otros tales
 accidẽtes, son de fuego. Pues desta manera
 gracia (que es vna qualidad celestial, la qual
 infunde Dios en el anima) tiene esta marau
 llosa virtud de trãformar el hõbre en Dios
 de tal manera que sin dexar de ser hõbre, pa

ticipa
 Dios
 Viue
 Gra
 diuin
 qual
 de: qu
 lo qu
 uiden
 el ho
 otra f
 de do
 stas v
 la otr
 forma
 sentic
 de la g
 cedent
 sancto
 tural:
 bre q
 de inf
 Gra
 tual
 tu san
 mosã
 y por
 el E
 ticipa

participa en su manera las virtudes y pureza de Dios, como las auia participado aq̄l q̄ dezia, Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo.

Gracia es otro si vna forma sobrenatural y diuina: la qual haze al hombre viuir tal vida, qual es el principio y forma de do procede: que es tambiẽ sobrenatural y diuina. En lo qual resplandesce marauillosamẽtela prouidencia de Dios: que asì como quiso que el hombre viuiesse dos vidas, vna natural, y otra sobrenatural: asì para esto le proueyo de dos formas (que son como dos animas de las vidas) vna para viuir la vna, y otra para la otra. De dõde, asì como del anima (que es forma natural) proceden todas las potẽcias y sentidos con que se viue la vida natural: asì de la gracia (que es forma sobrenatural) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu sancto, con que se viue la otra vida sobrenatural: que es como quien proueyesse a vn hombre que tuuiesse dos officios, de dos maneras de instrumentos para entender en ellos.

Gracia otro si es vn atauio y ornamento spiritual del anima, hecho por mano del Spiritu sancto: el qual la haze tan graciosa y hermosa en los ojos de Dios: q̄ la recibe por hija y por esposa suya. En el qual atauio se gloria el Prõpheta quando dezia. Gozando me

saie. 61

Guia. O goza

Primero libro

gozare en el Señor: y mi anima se alegrara
 mi Dios: porque el me ha vestido con ve
 dura de salud, y cercado de ropas de justia
 y alsi como a esposo me ha puesto vna co
 na en la cabeça, y como esposa me ha atau
 do cõ todas sus joyas y atauios que son to
 las virtudes y dones del Spiritu sancto: co
 que el anima dñi justo esto adornada y atau
Psal. 44 dapor mano de Dios. Esta es aquella vesti
 ra de muchas colores, de que esta vestida
 hija del rey, assentada a la diestra de su es
 po: porque de la gracia proceden los colo
 de todas las virtudes y habitos celestiales,
 que esta su hermosura.

Delo dicho se puede luego entēder que
 sean los effectos q̄ esta gracia obra en el a
 ma dōde mora. Porq̄ vn effecto suyo y el
 principal, es, hazer el anima tã graciosa y
 mosa en los ojos de Dios, q̄ la tome (como
 ximos) por hija, por esposa, por tēplo, y m
 da suya, dōde tēga sus deleytes cõ los hijo
 los hōbres. Otro effecto es no solo hermo
 la, sino tãbien fortalecerla mediante las v
 des q̄ della proceden: q̄ son como otros
 llos de Sanson: en los quales cõsiste no so
 hermosura, sino tãbiē la fortaleza del an
 Y delo vno y delo otro es alabada en el
Cāt. 6. delos Cãtares, quãdo marauillandose lo

geles de su hermosura dizen, Quien es esta q̄
 sube a lo alto, como la mañana quando se le
 uata? hermosa como la Luna, escogida como
 el Sol, y terrible como las hazes de los reales
 bien ordenados? Por do parece que la gracia
 es como vn arnes traçado, que arma el hom-
 bre de pies a cabeça, y le haze fuerte y hermo-
 so, y tan fuerte, que como dize Sancto Tho-
 mas el menor grado de gracia basta para ven-
 cer todos los demonios y todos los peccados
 del mundo.

Otro effecto suyo es hazer al hombre tan
 grato y de rãta dignidad en los ojos de Dios,
 que todas quãtas obras deliberadas haze que
 no sean peccados, le son gratas y merecedoras
 de vida eterna. De suerte que no solo los actos
 de las virtudes, mas las obras naturales, como
 el comer, el beuer, y el dormir, &c. son
 gratas a Dios, y merecedoras deste tan gran-
 te biẽ: porque por ser le tan agradable el sub-
 ieto, es agradable y meritorio todo quanto
 haze, no siendo malo.

Otro effecto es hazer al hombre hijo de
 Dios por adopciõ, y heredero de su reyno, y
 escriuirle en el libro de vida dõde estan escri-
 tos todos los justos: y assi tener derecho a aq̄
 riquissima heredad d̄l cielo. Este es aq̄l pri-
 uilegio, q̄ encarecia el Saluador a sus discipu- Luc. 10.
 O 2 los,

Primer libro

los, quando viniendo ellos muy vfanos, y arrogantes, ver que hasta los Demonios les obedescen en su nombre, les respondió diziendo, No os alegrays de q̄ alegraros por tener señorio sobre los Demonios: mas alegraos, porq̄ vuestros nombres está escriptos en el reyno de los cielos, pues esta claro, que este es el mayor bien que coraçon humano en esta vida puede desear.

Finalmēte por abreuiar, la gracia es, la que habilita el hombre para todo biē, la que muestra el camino del cielo, la que haze el yugo de Dios suauē, la que haze correr al hombre por el camino de las virtudes, la que refrena y sana la naturaleza enferma, y así haze de un leal escabioso lo que antes (quando estaba enferma) le era pesado: y la que por vna maravillosa y ineffable reforma y arma, mediante las virtudes que de ella proceden, todas las potencias de nuestra anima, alumbrando el entendimiento, encendiendo la voluntad, recogiendo la memoria, esforçando el libre aluedrio, disciplinando la parte cōcupiscible para que no se desperezca por lo malo, y esforçando la irascible, para que no se acouarde para lo malo. Y demas desto, porque todas las partes inferiores de nuestro appetito, son vnos contrarios de la virtud, y vnos postigos y

raderos por donde los demonios suelen en-
 trar en nuestras animas : para remedio desto
 pone vna guarda, y vno como alcayde en ca-
 da vno de estos lugares para guardar aquel pas-
 so, que es vna virtud infusa, venida del cielo,
 que alli asiste para assegurararnos del peligro
 que por parte de aquella passion nos podia
 venir. Y así para defender nos del appetito
 de la gula, pone la virtud de la templança: pa-
 ra el de la carne, la de la castidad : para el de la
 honrra, el de la humildad : y así en todos los
 demas. ¶ Y sobre todo esto la gracia aposesen-
 ta a Dios en el anima : para que morando en
 ella la gouierne, defienda, y encamine al cie-
 lo, y así esta en ella como rey en su reyno, co-
 mo capitán en su exercito, como padre de fa-
 milia en su casa, como maestro en su escuela,
 como pastor en su ganado: para que allí ex-
 cite y use spiritualmente todos estos offi-
 cios y prouidencias. Pues si esta perla tan pre-
 ciosa (de que tantos bienes proceden) es per-
 petua compañera de la virtud, quien aura
 que no huelgue de buena gana de imi-
 tar la prudencia de aq̄l sabio mer-
 cader del Euangelio que dio
 todo quanto tenia
 por alcan-
 çar la?

Mat. 13.

O 3 Del

Del tercero priuilegio de
 virtud: que es la lumbre y conoscimien
 to sobrenatural, que da nuestro
 Señor a los virtuosos.
 Capit. X V.

Ltercero priuilegio que se con
 de a la virtud, es vna especial lū
 y sabiduria que nuestro Señor
 munica a los justos: la qual pr
 de dela misma gracia que diximos, assi co
 todos los otros. La razon desto es, por qu
 mo a la gracia pertenece sanar la natura
 assi como cura el appetito y la volūta
 ma por el peccado: assi tambien cura el es
 dimiento, que no menos quedo escurec
 por el mismo peccado: para q̄ assi con lo
 entienda el hombre lo que deue hazer y
 lo otro lo pueda hazer. Cōforme a lo qu
 ze S. Grego. en los Morales. Pena es q̄ fr
 da por el peccado, no poder cūplir el h
 lo q̄ entendia: y tambien fue pena no e
 derlo. Por lo qual dixo el Propheta, El S
 es mi lūbre contra la ignorancia, y el es
 lud, cōtra la impotencia. En lo vno le e
 lo que deue desear, y en lo otro le da f
 para que lo pueda alcançar: y assi lo v
 mo lo otro pertenesce a la misma gracia

Psal. 26.

lo qual demas del habito de la fe, y dela prudencia infusa que alumbran nuestro entendi-
miẽto para saber lo que ha de creer, y lo que
ha de obrar, se añaden los dones del Spiritu
sancto: entre los quales, los quatro pertenescẽ
al entendimiẽto: que son el donde la sabidu-
ria, para darnos conocimiẽto de las cosas mas
altas, el de la sciẽcia, para las mas baxas: el del
entendimiento, para penetrar los mysterios
diuinos, y la conueniencia y hermosura de-
ellos: y el del consejo para sabernos auer en las
perplexidades que muchas vezes se ofrecen
en esta vida. Todos estos rayos y resplãdores
proceden de la gracia: la qual por esto se lla-
ma en las escripturas diuinas vncion, que (co-
mo dize Sant Iuã) nos enseña todas las cosas. *1. Ioã. 2.*
Porq̃ assi como el olio entre los otros liquo-
res señaladamente sirve para sustentar la lum-
bre, y para curar las llagas: assi esta diuina vn-
cion haze lo vno y lo otro, curado las llagas
de nuestra volũtad, y alũbrando las tinieblas
de nuestro entendimiento. Y este es aq̃l olio
preciosissimo sobre todos los balsamos, de q̃
el santo rey Dauid se preciaua, quando dezia.
Vngiste Señor mi cabeça con abundãcia de
olio: porq̃ esta claro q̃ no hablaua el aqui, ni *Psal. 22,*
de la cabeça material, ni tãpoco del olio mate-
rial: sino de la cabeça spiritual, q̃ es la mas alta

Primero libro

parte de nuestra anima (donde esta el entendimiento, como Didymo declara sobre este passo) y del olio spiritual, que es la lumbre del Spiritu sancto con que esta lampara se sustenta. Pues de la lumbre deste olio tenia gran abundancia este sancto rey: lo qual el confiesa en otro Psalmo, donde dize, que le auia Dios manifestado las cosas inciertas y ocultas de su sabiduria.

Psal. 50

Ay tambien otra razon para esto. Porque como el officio de la gracia sea hazer a vn hombre virtuoso: y esto no pueda ser, sino induciendole a tener dolor y arrepentimiento de la vida passada, amor de Dios, aborrescimiento del peccado, desseo de los bienes del cielo, y desprecio del mundo: claro esta, que nunca ca podra la voluntad tener estos y otros tales affectos, sino tuuiere en el entendimiento lumbre y conoscimiento proporcionado que le despierte: pues la voluntad es potencia ciega que no puede dar passo, sin que el entendimiento vaya delante alumbrandola, y declarandole el mal, o bien de todas las cosas: para que conforme a esto se afficione, o desafficione a ellas. Por lo qual dize sancto Thomas que assi como cresce en el anima del justo el amor de Dios: assi tambien cresce el conocimiento de la bondad, amabilidad, y he

mos

medida de Dios en la misma proporcion, de tal modo, que si cien grados cresce lo vno, otros tantos cresce lo otro: porque quien mucho ama, muchas razones de amor conoce en la cosa que ama: y quien poco, pocas. Y lo que se entiende claro del amor de Dios, tambien se entiende del temor, y de la esperança, y del aborrescimiẽto del peccado: el qual nadie aborrescera sobre todas las cosas, sino entendiere q̄ es el vn tan grãde mal, que merece ser aborrescido sobre todas ellas. Pues assi como el Spiritu sancto quiere q̄ aya estos efectos en el anima del justo, assi tambien ha de querer, que aya causas que los produzgã: assi como queriendo que vuisse diuersidad de efectos en la tierra, quiso tãbien q̄ la vuisse en las causas y influencias del cielo.

Y demas desto, si es verdad q̄ la gracia aporta a dios en el anima del justo (segũ arriba declaramos) y Dios (como tantas vezes dize S. Iuan) es lũbre q̄ alũbra todo hõbre q̄ viene a este mũdo: claro esta q̄ mientras mas pura y limpia la hallare: mas resplandesceran en ella los rayos de su diuina luz: como lo hazen los rayos del sol en vn espejo muy acicalado y limpio. Por lo qual llama S. Augu. a Dios, Sabiduria del anima purificada: porq̄ esta tal esclaresce con los rayos de su luz, enseñandole lo q̄ le

Primero libro

cōuiene para su saluaciō. Mas q̄ marauilla es
hazer el esto cō los hombres, pues lo mismo
haze en su manera con todas las otras criatu
ras? las quales por instineto del autor dela na
turaleza sabē todo aq̄llo que cōuiene para su
cōseruaciō? Quiē enseña ala oueja entre tãtas
especies de yeruas como ay enel cãpo, la que
le ha de dañar, y la que le ha de aprouechar?
y así pascer la vna, y dexarla otra? y conosee
otro si el animal q̄ es su amigo, y el que es su
enemigo, y así huyr del lobo: y seguir al ma
stin: sino este mismo Señor? Pues si este cono
scimiēto da Dios a los brutos para q̄ se cōser
uē en la vida natural: quãto mas pueera a los
justos de otro mayor conosciēto para q̄ se
conseruē en la spiritual: pues no tiene menor
necesidad el hōbre d̄l para las cosas q̄ son de
bre su naturaleza, q̄ el bruto para las q̄ son de
formas a la suya? Por q̄ si tan sollicita fue la di
uina prouidēcia en la prouisiō delas obras de
naturaleza, quãto mas lo sera en las de gracia
que son tanto mas excellētes: y que tã leuāt
das estan sobre toda la facultad del hombre.
Y aũ este exēplo no solo prueua q̄ aya este
conosciēto, sino declara tãbien de la man
ra q̄ es: por q̄ no es tãto conosciēto specu
tiuo, quãto pratico, por q̄ no se da para saber
sino para obrar: no para hazer sabios dispu

dores, sino virtuosos obradores. Por lo qual no se q̄da en solo el entēdimiento (como el q̄ se alcāça en las escuelas) sino cōmunica su virtud ala volūtad, inclinādola a todo aq̄llo q̄ la despierta y llama el tal conosciendo. Porq̄ esto es p̄prio de los instinctos del Spū sctō: el qual como perfectissimo maestro enseña muchas vezes con esta perfectiō a los suyos lo q̄ les conuiene saber. Cōforme a lo qual dize la esposa en los Cantares. Mi anima se derritio, despues q̄ hallo mi amado. En lo qual se muestra claro la differēcia q̄ ay de esta doctrina a las otras: pues las otras no hazē mas q̄ alūbrar el entendimiēto: mas esta regala cābien y mueue la voluntad, y penetra con su virtud todos los rincones y senos de n̄ra anima: obrādo en cada vno aquello q̄ cōuiene para su reforma-ciō: segū q̄ lo declara el Apostol diziendo, Viua es la palabra de Dios, y eficaz: la qual penetra mas que vn cuchillo de dos filos agudo: pues llega a hazer diuision entre la parte animal y spiritual del hōbre: apartādo lo vno del otro, y deshaziendo la mala liga q̄ suele auer entre carne y spiritu: quādo el spiritu jūtando se con la mala muger de su carne, se haze vna cosa con ella. La qual liga deshaze la virtud y eficacia dela palabra diuina: haziēdo que el hōbre viua por si vida spiritual, y no carnal.

Cant. 5.

Heb. 4.

§. I.

Primero libro

§. I.

- E**ste es pues vno de los principales efectos de la gracia, y vno de los señalados priuilegios, que tienen los virtuosos en esta vida. Y por esto (aunque prouado por tan claras razones) por ventura pareciera a los hombres carnales escuro de entender, o dificultoso de creer, prouar lo hemos agora cuidētissimamente por muchos testimonios, así del viejo como del nuevo testamento. En el nuevo dize el Señor por sant Iuan así, El Spiritu sancto consolador, que embiara el Padre en mi nombre, el os enseñara todas las cosas: y repitira las lecciones que yo os he leydo, y os las traera a la memoria. Y en otro lugar, Escrip̄to esta (dize el) en los Prophetas, que ha de venir tiempo, en que los hombres sean enseñados de Dios. Pues todo aquel q̄ ha dado oydos a este maestro (que es mi Padre) y aprēdidido del, vienea mi. Cōforme a lo qual dize el mismo Señor por Hieremias, Yo hare q̄ mis leyes se escriuan en los coraçones de los hombres, y yo mismo (que vn tiēpō las escriui en tablas de piedra) las escriuire en sus entrañas: y así vendran todos a ser enseñados de Dios. Y por el Propheta Isaias declarando el Señor la prosperidad de su yglesia, dize así. Pobrezita, derribada con la fuerça de las tempestades
- Ioan. 14.**
- Ioan. 6.**
- Iere. 31.**
- Isai. 54.**

des que te han cercado, yo te boluere a reedificar, y assentare por orden las piedras de tu edificio, y te fundare sobre piedras preciosas, y hare tus baluartes de jaspe, y seran todos tus hijos enseñados por el Señor. Y mas abaxo por el mismo Propheta repite lo mismo diziendo, Yo soy tu Señor Dios que te enseño lo que te conuiene saber, y el que te gouierno por este camino que andas. En las quales palabras entendemos q̄ ay dos maneras de sciencias, vna de sanctos, y otra de sabios: vna de justos, y otra de letrados: y la de los sanctos, es aquella que dize Salomon, La sciencia de los sanctos es prudencia. Porque la sciencia es para saber: mas la prudencia para obrar: y tal es la sciencia que a los sanctos se da.

Pues en los Psalmos de Dauid quantas vezes hallamos prometida esta misma sabiduria? En vn Psalmo dize, La boca del justo meditará la sabiduria, y su lengua hablara juicio. En otro promete el mismo Señor al varon justo, diziendo, Yo te dare entendimiento, y te enseñare lo que has de hazer en este camino por dōde andas, y pōdre mis ojos sobre ti. Y luego mas abaxo como cosa de gran de precio y admiracion pregunta el mismo Propheta diziendo, Quien es este varon que teme a Dios, a quien el hara tan grande merced,

Primer libro

ced, que el fera su maestro, y le enseñara la ley en que ha de viuir, y el camino que ha de llevar: Y en el mismo Psalmo, donde nosotros leemos, Firmeza es el Señor de los que le temen: trassada fant Hieronymo, El secreto del Señor, se descubre a los que le temen: y su testamento (que son sus leyes sanctissimas) son a ellos manifestadas y declaradas: cuya declaracion es grande luz del entendimiento, dulce pasto de la voluntad, y recreacion para todo el hombre de grande suavidad. El qual conocimiento, vnas vezes llama el mismo Propheta, pasto de su anima en que Dios le auia puesto: otras, agua de refectiõ con que le auia recreado: y otras, mesa de fortaleza con cuyos manjares se esforçaua contra toda la furia de sus enemigos. ¶ Por la qual causa el mismo Propheta en aquel diuino Psalmo que comiença, Beati immaculati in via: pide tantas vezes esta lumbrẽ y enseñanza interior: y assi vnavez dize, Si seruo tuyo soy yo Señor, dame entendimiento para que sepa tus mandamientos. Otras dize, Esclaresee Señor mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley. En otra dize, Dame entendimiento, y escudriñare tu ley, y guardar la he con todo mi coraçõ. Finalmente esta es la peticiõ que mas vezes aqui repite: la qual

qual nõca pidiera con tanta instancia, sino entendiera muy bien la efficacia desta doctrina, y la costumbre que el Señor tiene de comunicarla.

Pues siendo esto assi, que mayor gloria, que tener tal maestro, y cursar en tal escuela, donde el Señor lee de cathedra, y enseña la sabiduria del cielo a sus escogidos? Si yuan los hombres (como dize Sant Hieronymo) dende los vltimos terminos de España y Francia hasta Roma por ver a Tito Liuius, que tan affamado era de eloquente: y si aquel gran sabio Apollonio segun algunos lo estiman, rodeo el monte Caucaſo, y mucha parte del mundo por ver a Hiarcas assentado en vn throno de oro entre vnos pocos de discipulos disputando del mouimiento de los cielos y de las estrellas: que deuián hazer los hombres por oyr a Dios assentado en el throno de su coraçon enseñando les, no de la manera que se mueuen los cielos, sino de como se ganauan los cielos?

Y porque no pienses que esta doctrina es assi como quiera, oye lo que de la excellẽcia della dize el Propheta David (aunque esta Psal. 118. luz no sea tan general y comun para todos.) Mas supe que todos quantos me enseñauan: porque

Primero libro

porq̄ me occupaua en pēsar tus mādamiēto
 y mas q̄ todos los viejos y ancianos, porq̄ me
 empleaua ē guardarlos. Pero aū mucho ma
 Isaię. 38 promete el Señor por Isaias a los suyos dize
 do, Darte ha el Señor descanso por todas pa
 tes, y hinchira tu animade resplādores: y serā
 como vn vergel d̄ regadio, y como vna fuente
 te que siēpre corre, y nūca le falta agua. Pues
 que resplandores son estos de q̄ hinche Dios
 las animas de los suyos, sino el conoscimie
 que les da de las cosas de su salud? Porque all
 les enseña quā grande sea la hermosura de la
 virtud, la fealdad d̄l vicio, la vanidad del m
 do, la dignidad de la gracia, la grandeza de la
 gloria, la suauidad de las consolaciones de
 Spiritu sancto, la bondad de Dios, la malicia
 del Demonio, la breuedad desta vista, y el e
 gaño comun quasi de todos los que viuē en
 ella. Y con este conocimiento (como dize el
 Isaię. 34 mismo Propheta) los leuanta muchas veza
 sobre las alturas de los montes, y dende all
 templan al rey en su hermosura, y fusojos ve
 la tierra de lexos, De donde nasce, que los b
 nes del cielo les parezcan lo que son: porq̄
 los mirā como de cerca: y los dela tierra mu
 pequeños, porque demas de ser lo, los mirā
 de lexos. Lo contrario de lo qual acaesce a los
 malos: como quien tan de lexos mira las co
 sas de

fas del cielo, y tan de cerca las de la tierra.

Y esta es la causa por donde los que participan este don celestial, ni se enuanece con las cosas prosperas, ni desfmayan cō las aduersas: porque con esta luz veen quan poco es todo quanto el mundo puede dar y quitar en comparacion de lo que Dios da. Y assi dize Salomon, que el justo permanece de vna misma manera en su sabiduria como el Sol: mas el loco a cada hora se muda como la Luna. Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio en vna epistola: El sabio no se quebrata cō el temor, no se muda con el poder, no se leuanta cō las cosas prosperas, no se ahoga con las aduersas. Porque donde esta la sabiduria, ay esta la virtud, ay la cōstancia, ay la fortaleza. De manera que siempre se es el mismo en su animo: y ni se haze mayor, ni menor cō las mudanças de las cosas, ni se dexa llevar de todos los vientos de doctrias: sino persevera pfecto en Chro fundado en charidad, y arraygado en la fe.

Y no se deue nadie marauillar que esta sabiduria sea de tan grande virtud: porque no es ella (como ya diximos) sabiduria de la tierra, sino del cielo, no la que enuanece, sino la que edifica, no la que solamente alumbra con tu speculation el entendimiento, sino la q mueue con su calor la voluntad: de la manera que

Guia: P ino-

Primero libro

mouia la de S. Augu. de quiẽ se escriue, q̃ llo-
 raua quãdo oya los psalmos y voces dela igle-
 sia, que dulcemẽte resonauã: las cuales voces
 entrauã por sus oy dos a lo intimo de su cora-
 çõ: y alli cõ el calor dela deuociõ se derretia la
 verdad en sus entrañas, y corriã lagrimas por
 sus ojos: cõ las cuales dize q̃ le yua muy biã.
 Obienaueturadas lagrimas, y bienaueturada
 escuela, y bienauaturada sabiduria, que tales
 frutos da. Que se puede cõparar cõ esta sabi-
 duria? No se dara (dize Job) por ella el oro pre-
 cioso, ni se trocara por toda la plata del mun-
 do. No ygualarã cõ ella los paños de Indias la-
 brados de diuersos colores, ni las piedras pre-
 ciosas de grã valor. No tienen que ver cõ ella
 los vasos de oro y vidro ricamẽte labrados, ni
 otra cosa alguna por grande y eminente que
 sea. Despues de las cuales alabanças cõcluy-
 el sancto varõ diziendo. Mirad que el tempo-
 de Dios es esta sabiduria, y apartar se del pe-
 cado, es la verdadera inteligencia.

Este es pues hermano vno de los grãdes p-
 mios cõ q̃ te cõbidamos a la virtud: pues e-
 es la que tiene las llaues deste thesoro. Y a-
 por este medio nos cõbido a ella Salomõ
 Prou.2. sus Prouerbios diziẽdo, q̃ si guardare el ho-
 bre sus palabras, y escõdiere sus mãdamie-
 en su coraçõ: entõces entẽdera el temora-
 Señ

Señor, y hallara la sciencia de Dios. Porq̄ el se-
 ñor es el q̄ da la sabiduria, y de su boca p̄cede
 la prudẽcia y la sciencia. La qual sabiduria no
 permanece en vn mismo ser: porq̄ cada dia
 cresce cõ nuevos resplãdores y conoçimien-
 tos: como el mismo sabio lo significo dizen-
 do. La senda de los justos resplandesce como **Pro. 4.**
 luz, y así va procediẽdo y cre ciendo hasta el
 p̄fecto dia, que es el de aquella bienauentura
 da eternidad: dõde ya no diremos cõ los ami-
 gos de Iob, que recibimos como a hurto las se-
 cretas inspiraciones de Dios, sino que clara-
 mente veremos y oyremos al mismo Dios.

Esta espues la sabiduria de q̄ gozan los hi-
 jos dela luz: mas los malos por el contrario vi-
 uẽ en aq̄llas tã horribles tinieblas de Egypto
 q̄ se podiã palpar con las manos. En figura de **Exo. 10**
 lo q̄l leemos q̄ en la tierra de Iesse (donde mo-
 rauã los hijos de Israel) auia siempre luz: mas
 en la de Egypto dia y noche auia estas tinie-
 blas: las q̄les nos representã la horrible cegue-
 dad y noche escura en q̄ viuen los malos: co-
 mo ellos mismos lo cõtiessan por Isaia diziẽ **Isaia. 59**
 do, Esperamos la luz, y vinierõ tinieblas: y an-
 duuimos como ciegos palpãdo las paredes: y
 como si no tuuieramos ojos, así attẽtauamos
 con las manos. Caymos en medio del dia co-
 mo si fuera de noche, y en los lugares escuros,

P 2 como

Primero libro

como cuerpos de muertos. Sino dime q̄ ma
yores ceguedades y d̄satinos q̄ en los q̄ cada
passo caen los malos? Que mayor ceguedad
que v̄der el reyno del cielo por las golosinas
del mundo? q̄ no temer el infierno? no buscar
el parayso? no temer el peccado? no hazer ca
so del juyzio diuino? no estimar las p̄messas
ni las amenazas de Dios? no recelar la muere
te q̄ a cada hora nos aguarda no aparejarse p̄
la cuenta? y no ver que es momentaneo lo q̄
deleyta, y eterno lo que atormenta? No supie
ron (dize el Propheta) ni ent̄dieron, en tinie
blas andan perpetuamente: y asy por vnaste
nieblas caminan a otras tinieblas, esto es, por
las interiores a las exteriores, y por las de esta
vida a las de la otra.

A cabo d̄ toda esta materia me parecio
far, que aunque todo lo que esta dicho de
celestial sabiduria y lumbre del Spiritu san
cto sea grande verdad: mas no por esto ha
dexar nadie (por muy justificado que sea) de
subiectarse humilmente al parecer y juyzio
de los mayores, y señaladamente de los q̄ est
puestos por maestros y doctores de la ygre
sia: como en otra pte mas ala larga diximo.
Porque quien mas lleno de luz que el Apo
stol Sant Pablo, ni que Moy sen, que hablan
con Dios cara a cara? y con todo esto el va
viu

vino a Hierusalem a comunicar cō los Apo- Gala.2.
 stoles el Euangelio q̄ auia aprendido en el ter
 cero cielo : y el otro no desprecio el cōsejo de
 Ietro su suegro aunque Gentil. La razon de- Exo.18.
 esto es, porque las ayudas y socorros interiores
 de la gracia, no excluyen las exteriores de la
 iglesia: pues de vna y de otra manera quiso la
 diuina prouidencia proueer a nuestra flaque
 za, que de todo tenia necesidad. Por donde
 assi como el calor natural de los cuerpos, se a-
 yuda cō el calor exterior de los cielos: y la na-
 turaleza que procura quanto puede la salud
 de su indiuiduo, es tambien ayudada con las
 medicinas exteriores que para esto fuerō cria-
 das: assi tambiē las lumbres y faouores interio-
 res de la gracia, son grandemente ayudados
 con la luz y doctrina de la yglesia : y no sera
 merecedor de los vnos el q̄ no se quisiere hu-
 milmente subiectar a los otros.

Del quarto priuilegio de la
 virtud, que son las cōsolaciones del Spi-
 ritu Sancto que se dan a los bue-
 nos. Cap. XVI.

Bien pudiera yo poner aqui agora
 por quarto priuilegio de la virtud
 (dēspues de la lumbre interior del
 Spiritu sancto con que se esclarecē

P 3 lastinie-

Primero libro

lastinieblas de nro entēdimiēto) la charidad
 y amor de Dios, con q̄ se enciende nra volun-
 tad : mayormēte pues a ella pone el Apōstolo
 por el primero de los fructos del Spū sancto
 Mas por q̄ aqui mas tratamos de los fauores
 y priuilegios q̄ se dā ala virtud, q̄ dela misma
 virtud: y la charidad es virtud y la mas excel-
 te de las virtudes: por esso no trataremos aqu
 della: puesto caso q̄ la pudieramos muy bien
 poner en esta lista, no en quāto virtud, sino en
 quāto vn marauilloso don q̄ da Dios a los vi-
 tuosos: el q̄l por vna manera ineffable interio-
 rmente inflāma su volūdad, y la inclina a amar
 Dios sobre todo quāto se puede amar: el quāto
 amor quāto es mas perfecto, tanto es mas du-
 ce, y mas deleytable: y por esta parte bien pu-
 diera entrar en este numero como fructo
 premio de las otras virtudes, y de si misma
 Mas por no parecer ambicioso alabador de
 la virtud (dōde tātās otras cosas ay q̄ dezir en
 su fauor) pōdre en el quarto lugar el alegrā-
 gozo del Spū sctō: q̄ es ppriedad natrāl de
 la misma charidad, y vno d̄ los principales fru-
 ctos del mismo spū, como lo refiere S. Pablo
 Este priuilegio se deriva del passado. Por
 (como ya diximos) aq̄lla luz y conocimie-
 to q̄ da nro Señor a los suyos, no pa en solo el en-
 tendimie-to, sino desciēde ala volūdad, donde

echa sus rayos y resplãdores: cõ las q̄les la regala y alegra por vna manera marauillosa en Dios. De suerte q̄ assi comola luz material p̄duze de si este calor q̄ experimētamos, assi esta luz sp̄ual p̄duze en el anima esta alegria sp̄ual de q̄ hablamos: segũ aq̄llo d̄l propheta q̄ dize. Amanecio la luz al justo, y a los derechos de coraçõ el alegria. Y aunque desta materia tractamos en otro lugar, pero ella es tã rica y tan copiosa que ay para hazer muchos tratados della, sin encontrarse vno con otro. Psa. 96.

Cõuiene nos pues agora pa el int̄to deste libro declarar q̄ tan grãde sea esta alegria: por q̄ el conosciem̄to desta verdad hara mucho al caso pa afficionar los hõbres a la virtud. Por q̄ sabida cosa es q̄ assi como todas las maneras de males q̄ ay se hallã en el vicio: assi tãbiẽ todas las maneras de bienes, assi de honestidad, como de vtilidad, se hallã perfectissimam̄te en la virtud, sino es deleyte y suauidad, de q̄ los malos dizẽ q̄ carece. Por lo q̄l (como el coraçõ humano sea tã goloso y amigo de deleytes) dizẽ los tales (al menos por la obra) que mas quierẽ lo q̄ le deleyta cõ todas essas quiebras, q̄ lo q̄ carece de deleyte, cõ todas sus vtajas. Esto dize Lactãcio Firmiano por estas palabras. Porque las virtudes estã mezcladas con amargura, y los vicios acompaãados con

P 4 deleyte

Primero libro

deleyte, offendidos los hombres con lo vno, y ceuados con lo otro, se van de boca empor de los vicios: y desamparan la virtud. Esta es pues la causa deste tan grãde mal, por lo qual no haria pequeño beneficio a los hõbres qui los sacasse deste engaño, y euidêtemête les p ualisse ser muy mas deleytable el camino de la virtud, que el de los vicios. Pues esto es lo que agora entiendo prouar por euidentes razones, y señaladamente por authoridades y testimonios de la Scriptura diuina: porque estas son las mas firmes y ciertas prouaçãs que ay en todas estas materias: pues antes faltaria el cielo y la tierra, que faltar estas verdades.

Pues dime aora hombre ciego y engañado, si el camino de Dios es tan triste y tan de sabrido como tu lo pintas, que quiso significar el Propheta Dauid quando dixo, **Psal. 30.** Grande es Señor la muchedumbre de tu dulçura: la qual tienes escondida para los que temen? En las quales palabras no solo declara quan grãde sea esta dulçura que se da a los buenos, sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item, que quiso significar el mismo Propheta quando dixo. **Psal. 34.** Mi anima se alegrara en el Señor, y se gozara en Dios author de su salud y todos mis huesos (esto es, toda

las fuerças y potencias de mi anima)diran, Señor quien es como tu? Pues que es esto, si- no dar a entender q̄ el alegría del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se re- ciba en el spiritu, viene a redundar en la car- ne, de tal manera, que la carne que no sabe de ley tarfe sino en cosas carnales, viene por la cõ municacion del spiritu a deleytarfe en las spi rituales, y alegrarse en Dios viuo: y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo recreados con esta maravillosa suauidad, dan al hombre motiuo para dar voces y dezir, Señor quien es como vos? Que deley- res ay como los vros? que alegría? que amor? que paz? que contentamiẽto puede dar nin guna criatura como el que days vos?

Que quiso otrosi significar el mismo Pro- pheta quãdo dixo, Voz d̄ salud y alegría fue Psa. 117.
na en las moradas de los justos: sino dar a en- tender que la verdadera salud y verdadera ale- gria no se halla en las casas de los peccadores, sino en las animas de los justos? Que quiso tã- bien significar quãdo dixo, Alegrense los ju- stos, y sean recreados y banqueteados en pre- sencia de Dios, y gozẽse con alegría, sino dar a entender las fiestas, y los banquetes Spiri- tuales cõ que Dios muchas vezes maravillo- samente recrea las animas de sus escogidos cõ

P 5 el gu-

Primero libro

el gusto de las cosas celestiales? En los quales
 bāquetes se da a beuer aq̄l vino suauissimo q̄
 Psal. 35. el mismo Propheta alaba diziēdo, Serā señor
 v̄ros fieruos embriagados cō el abūdancia de
 los bienes de v̄ra casa: y darles heys a beuer d̄l
 arroyo impetuoso de v̄ros deleytes. Con que
 palabras pues pudiera mejor significar la gr̄a
 deza de estos deleytes, que llamado los embria
 guez, y arroyo arrebatado: para declarar la
 fuerça q̄ tienen para arrebatat el coraçon del
 hōbre y trasportarlo en Dios? Y esto mismo
 significa la embriaguez: porque asy como el
 hōbre que ha beuido mucho vino, pierde el
 v̄so de los sentidos: y esta por entonces como
 muerto con la fuerça del vino: asy el hombre
 que esta tomado deste vino celestial, viene a
 morir al mundo, y a todos los gustos y senti-
 dos desordenados de las cosas del.

Item, que quiso significar el mismo Pro-
 Psal. 88. pheta, quādo dixo, Biēauēturado el pueblo q̄
 sabe q̄ cosa es jubilaciō? Otros por v̄tura di-
 xerā, Bienauēturado el pueblo q̄ es abastado
 y pueydo de todas las cosas, y cercado de fue-
 nos muros y baluartes, y guardado con muy
 buena gēte d̄ guarniciō. Mas el s̄tō rey (q̄ de
 todo esto sabia mucho) no dize sino q̄ aq̄l es
 biēauēturado, q̄ sabe por experiēcia q̄ cosa sea
 alegrarse y gozarse en dios, no cō q̄lquier mu-
 nera

nera de gozo , sino c6 aql q merece n6bre de jubilacion : el ql (como dize S. Grego.) es vn gozo del spū t6 gr6de, q ni se puede explicar con palabras , ni se dexa de manifestarse con muestras y obras exteriores. Pues bi6au6tura do el pueblo q assi ha crecido y aprouechar do en el gusto y amor de Dios, q sabe por experi6cia q cosa sea esta jubilaci6n : la ql no alc6 go a saber ni el sabio Plat6n , ni Demosthenes el eloquente : sino el cora66n puro y humilde d6de mora Dios. Pues si el mismo Dios es el author deste gozo y jubilaci6n, q tal sera el gozo causado por Dios ? Por q cierto es q assi como g6nralm6te habl6do, el castigo de Dios es c6forme al mismo Dios : assi t6bi6n el c6suelo de Dios, suele ser c6forme a el. Pues si t6 grandes son los castigos, qu6do castiga : q tan grandes seran los consuelos, qu6do c6suela ? Si tan pesada tiene la mano , quando la carga para a6gotar : q tan blanda la tendra, qu6do la estien de para regalar ? mayormente mostrando se este Se6or muy mas admirable en las obras de misericordia, que en las de justicia ?

Sobre todo esto dime que bodega es aquella de vinos preciosos, donde la esposa se gloria, que la auia llenado su esposo , y ordenado en ella la charidad ? Y que linage otro si de combite es aquel , a que nos combida el

Primer libro

da el mismo esposo diciendo, Beued amigos, y embriagaos los muy amados? Pues que embriaguez es esta, sino la grandeza deste diuino dulçor: el qual de tal manera transporta y enagena los coraçones de los hombres, q̄ lo haze andar como fuera de si? Porque entonces solemos dezir que esta vn hōbre embriagado, quando es mas el vino que ha beuido del q̄ puede digerir su calor natural: por donde viene el vino a subirse ala cabeça, y enseñorearse de tal manera del, que ya no se rige por si, sino por el vino que esta en el. Pues si esto es assi, dime que tal estara vn anima, quando estetañ tomada deste vino celestial? quando estetañ llena de Dios, y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes ni bastetoda su capacidad y virtud pa sufrir tan grande felicidad? Assi se escriue del Santo Effren, que muchas vezes era tan poderosamente arrebatado deste vino dela suauidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza de su sujeto sufrir la grãdeza destes deleytes, era compelido a clamar a Dios diziendo, Señor apartaos vn poco de mi, porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleytes. O maravillosa bōdad, o inmensa suauidad este soberano Señor que con tan larga mano se cōmunica a sus criaturas

no baste la fortaleza de su coraçon , para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías.

Pues con esta celestial embriaguez se adormescen los sentidos del anima : con esta goza de vn sueño de paz y de vida : con esta se levanta sobre si misma : y conoce , y ama , y gusta sobre todo lo que alcança el ser natural. De donde , assi como el agua que esta sobre el fuego , quando esta muy caliente , quasi olvidada de su propia naturaleza (que es pesada y tira para baxo) da saltos hazia arriba : imitando la ligereza y naturaleza del fuego , de que esta tomada : assi la tal anima , inflamada desta llama celestial se levanta sobre si misma : y esforçándose por subir con el spiritu de la tierra al cielo (de dōde le viene esta llama) hierue cō desseo encēdidissimo de Dios : y assi corre cō arrebatados impetos por abarçar se con el , y tiende los braços en alto por ver si podra alcançar aquel que tanto ama : y como ni puede alcãçarlo , ni dexar de dessearlo , desfallece con la grandeza del desseo no cumplido , y no le queda otro consuelo , sino embiar sospiros y desleos entrañables al cielo , diziendo con la Esposa en los Cantares , Hazed saber ami amado que estoy enferma de amor : la qual manera de enfermedad dizen los santos que procede de impedir se le y dilatarse
el cum

Cant. 2.

Primero libro

Cant. 3.

el cumplimiento deste tan grãde y tan poderoso delleo. Pero no desmayes por esso (dize vn doçtor) o amoroso spiritu: porq̃ esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios: y para q̃ el hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas q̃ lēgua podra declarar la grãdeza de los deleytes que passan entre estos amados en aq̃ florido lecho de Salomō, labrado de madera de Libano, cō sus colūnas de plata y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los desposorios spūales: el qual por esso se llama lecho, porq̃ es lugar de descanso, y de amor, y de cūplido reposo, y de sueño de vida, y de celestiales deleytes. Los quales q̃ tan grãdes sean no lo puede saber nadie, sino a q̃l q̃ los ha prouado, como S. Iuan dize en su Apocalypsis. Mas toda via no faltã grauissimas cōjecturas por dōde nosotros tãbien podamos barcūtãr algo de lo q̃ esto es. Porq̃ quiē considerare la immēsidad de la bondad y charidad del hijo de Dios para cō los hōbres: la qual lleuo a padecer tan estrañas maneras de tormentos y deshōrras por ellos como estrañara lo q̃ aqui encarecemos: pues todo esto es como nada en cōparaciō d̃ aq̃llo? Que no hara por amor de los justos, quien hasta aqui lleuo por justos y injustos? Que regalos no hara a los amigos quiē todos aq̃llos dolores padescio por amigos y enemigos? Algũ indicio tenemos de esto

en el libro de los cántares, donde son tantos los fauores y regalos que se escriuen del Esposo celestial para con su esposa (que es la yglesia y cada vna de las almas que estan en gracia) y tan dulces y amorosas palabras las que se dicen de parte a parte, que ninguna eloquencia ni amor del mundo las podra fingir mayores. Otra coniectura tambien ay de parte de los hombres, digo de los justos y amigos verdaderos de Dios. Porque si miras al coracon de estos, hallaras que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando como seruiran a Dios, y como haran de si mil manjares para agradar en algo aqui tanto amara aqui tanto hizo y haze cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata y los consuela. Pues dime agora si el hombre siendo por si vna criatura tan desleal y tan poco de si para todo lo bueno, llega a tener esta fe y lealtad con Dios: que hara para con el aquel cuya bondad, cuya charidad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si (como dize el Prophe- Psal. 17. ta) es proprio de Dios ser scto con el scto, y bueno para con el bueno: y la bondad del hombre llega hasta aqui: adonde llegara la de Dios? Si Dios se pone a competir con los buenos en bondad, que vetales hara en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como diximos) tantos potajes desea hazer de si el varon justo que arde en amor de Dios para agradar al mismo Dios: que hara el mismo Dios para regalar y consolar al justo? Esto ni se puede
 expli-

Primero libro

explicar, ni se puede entender: porque por
Isai. 64. esto dixo el Propheta Isaias q̄ ni ojos vieron,
ni oydos oyeron, ni en coraçon humano pu-
do caberlo que dios tiene aparejado para los
que esperauan en el. Lo qual no solo se entien-
de de los bienes de gloria, sino tambien delo
1. Co. 2. de gracia: como declara Sant Pabulo.

Parecete pues hermano que esta este cam-
ino de la virtud bastantemente proueydo de
deleytes? Parecete que podrá todos los deley-
tes de los hombres mundanos cõpararse con
estos? Que comparacion puede auer entre la
luz y lastinieblas? y entre Christo y Belial?
Que comparacion puede auer entre deleytes
de tierra, y deleytes del cielo? deleytes de ca-
rne, y deleytes de Spiritu? deleytes de criatura
y deleytes de criador? Por q̄ claro esta q̄ quan-
to las cosas son mas nobles y mas excellen-
tãto son mas poderosas para causar mayor
deleytes. Sino dime que otra cosa quiso sig-
ficar el Propheta quando dixo. Mas vale
Psal. 36. poquito del justo, que las muchas riquezas
de los peccadores? Y en otro lugar. Mas vale
Psal. 83. Señor vn dia en vuestra casa, que mil dias
fiesta fuera della. Por lo qual quise yo
estar abatido en la casa de mi Dios, que
rar en las casas soberuias de los peccadores.
nalmente que otra cosa quiso significar

posa en los cantares, quando dixo, Mas valē **Cant. 1.**
 Señor tus pechos que el vino. Y luego más a-
 baxo repite lo mismo diziēdo. Gozarnos he-
 mos Señor y alegrarnos hemos en ti, acordan-
 do nos de tus pechos: los quales son mas dul-
 ces que el vino. Esto es, acordandonos de la le-
 che suauissima de las cōsolaciones y regalos,
 con que recreas, y crias a tus pechos tus spiri-
 tuales hijos: los quales son mas suaves que el
 vino: por el qual claro esta que no entiende e-
 ste vino material (como ni la leche de los pe-
 chos diuinos tampoco lo es) sino por el entie-
 de todos los deleytes del mūdo: los quales da
 a beuer aquella mala muger del Apocalypsi, **Apo. 17.**
 que esta assentada sobre las muchas aguas cō
 vn ropa de oro con q̄e nborrocha y traistor-
 na el seso de todos los moradores de Babylo-
 nia: para que no sientan su perdicion.

De como en la Oracion señaladamente go-
 zan los virtuosos destas consolacio-
 nes diuinas. §. I.

Y Si prosiguiendo mas adelante esta ma-
 teria, me preguntares donde señalada-
 mente gozan los virtuosos destas con-
 solaciones que auemos dicho: a esto respōde
 el Señor por el Propheta Isaias, A los hijos de **Isai. 56.**
 los estrangeros que se llegan al Señor para ser-
 uirle y amarle, y guardar las leyes de su ami-

Guia Q stad,

Itad, yo los lleuare a mi facto mote, y alegrar
 los he en la casa. \bar{d} mi oraciõ. De manera q̄ en
 este sancto exercicio seña ladamēte alegría el
 Señor a sus escogidos. Porq̄ como dize S. Lo
 reço Iustiniano, en la oraciõ se enciēde el co
 raçon de los justos en el amor de su criador
 alli a vezes se leuantan sobre si mismos, y pa
 receles que estã ya entre los choros de los An
 geles: y alli en presencia del criador, cantan,
 aman, gimen, y alaban, lloran y gozanse, co
 men y han hambre, beuen y han sed: y cõ to
 dos las fuerças de su amor trabajan Señor por
 transformar se en vos, a quien contemplan cõ
 la fe, acatã con la humildad, buscã con el des
 feo, y gozan con la charidad. Entonces con
 fien por experiencia ser verdadlo q̄ dixiste
 Ioan. 17 Mi gozo sera cõplido en ellos, el qual como
 vn rio de paz se estiende por las potēcias de
 anima, esclaresciendo el entēdimiēto, alegr
 do la volūtad, y recogiendo la memoria, y
 dos sus pensamiētos en Dios, y aqui cõ vn
 braços de amor abraçan, y tienen vna cosa
 tro de si, y no sabē que es, mas desleã cõ to
 sus fuerças tener la que no seles vaya. Y as
 Gen. 32. mo el Patriarcha Iacob luchaua cõ aquel
 geby, y no le queria soltar de las manos, as
 lucha en su manera el coraçon con aquel
 uino dulçor: porque no sele vaya, como
 en q̄

en que hallo todo lo que dessea. Y assi di-
ze con Sant Pedro en el monte, Señor bueno **Mat. 17**
es que nos estemos aqui: y no nos vamos de-
ste lugar. Aqui luego entiende el anima todo
aquel lenguaje de amor que se habla en los
Cantares: y canta ella tambien en su manera
todas aquellas suauissimas canciones, dizien-
do, Su mano sinestra tiene debaxo de mi ca- **Can. 2.**
beça, y con la diestra me abraçara. Y luego
mas abaxo dize, Sostenedme cõ flores, y cer-
cadme de mãçanas, q̃ estoy enferma de amor.
Entonces el anima encendida con esta diui-
na llama dessea cõ gran desseo salir desta car-
cel, y sus lagrimas le son pan de dia y de no-
che, mientras se le dilata esta partida. La muer-
te tiene en desseo, y la vida en paciẽcia, dizien-
do a la cõtinaua aquellas palabras dela misma
Esposa. Quien te me diesse hermano mio, q̃ **Can. 8.**
te mantienes de los pechos de mi madre, que
te hallasse yo alla fuera, y te diesse besos de
paz. Entonces marauillando se de si misma,
como tales thesoros le eĩtauan escondidos en
los tiempos passados, y viendo que todos los
hombres son capaces de tan grande bien, des-
sea salir por todas las plaças y calles, y dar vo-
zes a los hombres, y dezir, O locos, o desua-
riados en que andays? que buscays? como no
nos os days pricessa por gozar de tan grãde bien.

Q 2 Gustad,

Primero libro

Pfal. 33. Gustad, y ved quan suauē es el Señor, Bien-
auenturado el varon que espera en el. Aquí
gustada y a la dulcedūbre spiritual, toda car-
ne le es deslabrida. La cōpañia le es carcel, la
soledad tiene por parayso, y sus deleytes son
estar cō el Señor que ama. La honra le es car-
ga pesada, y la gouernacion dela casa y hazie-
da tiene por vn linage de Cruz. No querrā
que el cielo, ni la tierra le estoruassen sus de-
leytes: y por esto trabaja que no se le traue
el coraçon de cosa alguna. No tiene mas de
vn amor, y vn desseo, todas las cosas ama en
vno, y vno es el amado en todas las cosas. Sa-

Pfal. 72. be muy biē dezir con el Propheta. Que tēgo
yo que querer en el cielo, ni que bienes te pido
yo Señor en la tierra? Desfallecido ha mi
carne, y mi coraçon, Dios de mi coraçō, y mi
vnica y sola parte, Dios para siempre.

No le parece que tiene y atan escuro como
se miēto delas cosas sagradas, sino que las ve
con otros ojos: porque tales mouimientos y
mudanças siente en su coraçō, que le son gra-
dissimos argumētos y testimonios de las ver-
dades dela fe. El dia le es enojoso, quando ama
necesce cō sus cuydados: y dessea la noche que
ta, para gastar la con Dios. Ninguna noche
tiene por larga, antes la mas larga le parece
mejor. Y si la noche fuere terena, alça los ojos
a mirar

a mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna, y de las estrellas, y mira todas estas cosas cõ otros differētes ojos, y cõ otros muy diferentes gozos. Mira las como a vnas muestras dela hermosura de su criador, como a vnos espejos de su gloria, como a vnos interpretes y mē sajeros q̄ le trahen nueuas del, como a vnos dechados viuos de sus perfectiões y gracias, y como a vnos presentes y dones q̄ el esposo embia a su esposa para enamoralla y entretenerla hasta el dia q̄ se ayen de tomar las manos: y celebrarse aq̄l eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es vn libro q̄ le parece q̄ habla siempre de Dios, y vna carta mensajera que su amado le embia, y vn largo processo y testimonio de su amor. Estos son hermano mio las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño q̄ duermē. Pues con el dulce y blãdo ruydo dela noche sosogada cõ la dulce musica y armonia delas criaturas, arrullase dētro de si el anima, y comiença a dormir aquel sueño velador: de quiē se dize, Yo Cant. 5^o duermo, y vela mi coraçõ. Y como el esposo dulcissimo la ve en sus braços adormecida, guardale aq̄l sueño de vida, y manda q̄ nadie sea osado a la despertar, diziendo, Cõ juro os Cant. 1. hijas de Hierusalem por los gamos y por los ciervos delos campos, que no despertey a mi

Q 3 amada,

Primer libro

amada, hasta que ella quiera despertar.

Pues que tales te parecē estas noches, hermano? Quales son mejores, estas, o las de los hijos deste siglo, que andan a estas horas assechando a la castidad de la inocente donzella, para destruyr su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas: trayendo las vidas y las animas en peligro, y atheorando ira para el dia de su perdicion.

¶ De las consolaciones de los que comiençan a seruir a Dios. §. I.

Possible seria q̄ a todo esto me respondieses cō vna sola cosa, diziēdo: q̄ estos fauores restan grādes de q̄ auemos hablado, no se cōcedē a todos, sino solamēte a los perfectos: y ay mucho camino q̄ andar hasta ser lo. Verdad es q̄ para los tales son tales bienes: mas biē preuiene n̄ro Señor cō bēdiciones de dulce dūbre a los q̄ comiençā, y les da primero lo

Luc. 15. a comer p̄a cō corteza. No miras las fiestas q̄ se hizierō en la venida del hijo pdigo? los cobites? los cōbidados? la musica, q̄ sonaua por todas partes? Pues q̄ es esto, sino figura del alegras p̄ūal q̄ passa dentro del anima, quando se ve salida de Egipto, y libre del captiuero de Pharaō, y d̄ la seruidūbre del demonio? Por q̄ como el q̄ assi se ve libre, no hara fiesta por

tan grande beneficio? como no cōbidara a todas las criaturas para q̄ le ayudē a dar gracias a su libertador por el diziendo, Cantemos al señor, q̄ tan gloriosamēte ha triūphado; pues al cauallo y al cauallero arrojó en la mar.

Y si esto no fuesse así, donde estaria la providēcia de Dios, q̄ a cada criatura prouee perfectissimamēte segū su naturaleza, su flaqueza su edad, y su capacidad? Pues cierto es que no podriā los hōbres aū carnales y mūdanos andar por este nueuo camino, y poner debaxo de los pies al mūdo, si el Señor no los proueyesse de semejātes fauores. Y por esto a su diuina prouidencia pertenece (ya q̄ se determina a sacarlos del mundo) hazer les este camino tan llano, q̄ puedā facilmēte caminar por el, sin que las dificultades del los hagan boluer atras. Desto es euidentissima figura aq̄l camino por donde Dios lleuo a los hijos de Israel a la tierra de promisiō: del qual escriue Moy en estas palabras, Quando sacó el señor a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no quiso llevar por la tierra de los Philisteos (por q̄de era mas corta la jornada) porq̄ no se apartariē a medio camino, y se boluiesse a Egipto, viendo las guerras que por aquella parte se les leuantauan. Pues este mismo Señor que entonces vso desta prouidencia pa-

Exo. i3.

Q 4 ra lle-

ra llevar a su pueblo a la tierra de promission quando los sacó de Egipto, esse mismo vñ agora de otra semejáte a estapar llevar al cielo a los que el quiere llevar quando los saca del mundo.

○ Antes quiero que sepas, que aunque los frutos y cõsolaciones de los perfectos seã muy altas, pero estan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequenuelos, que mirando su pobreza, el mismo les aynda a poner cara de nuevo: y viendo que se estan todavia entre las ocasiones de peccar, y que tienen a sus pasiones por mortificar, para alcanzar victoria dellas: y para descarnarlos de su carne, y destetar los dela leche del mundo, y apretarlos cõfigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa, por todas estas cosas, los prouee de vna tan poderosa cõsolacion y alegria, que aunque ellos sean principiares, tiene semejança en su proporcion con el alegria de los perfectos. Sino dime, que otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas

Leui. 23. del testamẽto viejo, quando dezia que el primer dia y el postrero, fuesen de yqual veneracion y solenidad? Los otros seys dias de medio eran como dentre semana: mas estos dos extremos eran señalados y auõtajados entre todos los otros. Pues que es esto, sino im

gē y figura de lo que hablamos? En el primer dia quiere Dios que se haga fiesta, como en el postrero, para dar a entender, que en el principio de la cōuersion, y en el fin de la perfectiō, haze nuestro Señor grande fiesta a todos sus sieruos, considerando en los vnos el merecimiento, y en los otros la necesidad: y vsando con los vnos de justicia, cō los otros de su gracia: dando a vnos lo que merecen por su virtud, y a otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Quando los arboles florecē y quādo madura la fruta, estā mas hermosos de mirar. El dia del desposorio, y tambien del casamiento son dias de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima, y como la toma en camisa, el haze la fiesta a su costa: y assi la fiesta es, no cōforme a los merecimientos de la esposa, sino conforme a la riqueza del esposo, que lo pone todo de su casa, y assi dize el, Nuestra hermana es pequeña, y Cant. 2 no tiene pechos: y segū esto con leche agena ha de criar su criatura. Por esto dize la misma esposa hablando con su esposo. Las donzelli Cant. 1 cas te amaron mucho. No dize las donzellas, que son las animas ya mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad (q̄ son las que comiençan abrir los ojos a aq̄lla nueva luz)

Q 5 ellas

Primero libro

effas (dize ella) te amaron mucho. Por q̄ lasta
 les suelē tener en su comiēço grādes moui-
 miētos de amor: como S. Tho. lo declara en
 vn opusculo. Y la causa desto entre otras dize
 el q̄ es, la nouedad del estado, del amor, de la
 luz y conosciēto delas cosas diuinas, q̄ de
 presente conocē, q̄ hasta alli no conosciā. Por
 que la nouedad deste conosciēto causa en
 ellos vnagrāde admiraciō, acōpañada cō vnā
 grāde suauidad, y agradescimiēto de quietāto
 biēles hizo, y q̄ de tales tinieblas los saco. Ve-
 mos que quādo vn hōbre entra de nueuo en
 vna grāde y famosa ciudad, o en vn palacio
 real los primeros dias anda como abouado y
 suspenso cō la nouedad y hermosura delas co-
 sas q̄ ve: mas despues que ya las ha visto mul-
 chas vezes, descrece aq̄lla admiraciō y gusto
 con q̄al principio las miraua. Pues lo mismo
 acaeste en su manera a los q̄ entrā en esta nue-
 ua regiō de la gracia, por lo nouedad delas co-
 sas q̄ se les descubren en ella. Por lo qual no es
 maravilla q̄ algūas vezes los nuevos denotos
 sientan mayores feruores en sus animas q̄ los
 mas antiguos, por q̄ la nouedad de la luz y sen-
 timiēto de las cosas diuinas causa en ellos ma-
 yor alteraciō. Y de aqui viene lo q̄ muy bien
 noto S. Ber. Que no mintio el hermano ma-
 yor del hijo prodigo quādo se querello de su
 buen

buen padre diziêdo, q̄ auiedole el seruido tan
 tos años sin traspasar sus mandamientos, no
 auia recebido tã grãdes fauores como los q̄ el
 hijo desperdiciado recibio quãdo se torno a
 su casa. Hierue tãbiẽ el amor nueuo, como el
 vino nueuo en los principios, y la olla da por
 cima luego como siente la llama, y comiẽça a
 experimẽtar el estraño y nueuo calor del fue
 go. Adelãte es el calor mas fuerte y mas fosse
 gado, pero a los principios mas feruoroso.

Muy buen recibimiẽto haze el Señor a los
 que de nueuo entrã en su casa. Los primeros
 dias comẽdebalde, y todo se les haze ligero.
 Ha se con ellos el Señor como el mercader, q̄
 la primera muestra de la hazienda que quie
 re vender, da debalde: como quiera que lo de
 mas vendapor su justo valor. El amor que se
 tiene a los hijos chiquitos, aun que no es ma
 yor que el de los que estan ya criados, pero es
 mastierno y mas regalado. A estos llevan en
 braços, los otros andãn por su pie: a los otros
 ponen en trabajos: a estos de proposito se los
 quitan: y sin buscar ellos la comida, muchas
 vezes les ruegan con ella, y aun se la ponẽn
 en la boca.

Pues deste buẽ tratamiento del Señor y de
 stos fauores tan conosciados nasce en ellos q̄ co
 miença a q̄lla alegria spiritual que el Prophe
 ta signi

Primero libro

Pfal. 64 ta significo quando dixo, Con las gotas de la
 agua lluvia que delo alto caen, se alegrara la
 nueua planta que comienza a florecer. Pues
 que planta es esta, y que gotas de agua estas, si
 no el roscio dela diuina gracia con que se rie
 gan las spirituales plantas que de nueuo son
 trasplantadas del mundo en la huerta del Se
 ñor? Pues destas dize el Propheta q̄ se alegra
 ran cō las gotas desta agua que caē delo alto
 para significar la grande alegria que los tales
 reciben con las primicias desta nueua visita
 cion y beneficio celestial. Y no piēses q̄ estos
 fauores porque se llaman gotas, es tan peque
 ña su virtud como su nombre: porque (como
 dize S. Augustin) el q̄ beuiere del rio del pa
 rayso, del qual sola vna gota es mayor q̄ todo
 el mar Oceano, cierto es que sola esta bastara
 para apagar enel toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto dezir que tu
 no sientes estas consolaciones y alegrias au
 que pienses en Dios. Porque si quando el pa
 ladar esta corrompido con malos humores
 no juzga bien de los sabores (porque lo ama
 go le parece dulce, y lo dulce amargo) q̄ ma
 ranilla es que teniendo tú el anima corromp
 da con tantos malos humores de vicios y a
 ficiones desordenadas, y tan hecho a las olla
 podridas de Egypto, tengas hastio del manjar
 del cielo


del cielo, y del pan de los Angeles? Purga tu esse paladar con las lagrimas de la penitencia, y assi purgado y limpio podra gustar y ver quan suauē es el Señor.

Pues siendo esto assi, dime agora hermano que bienes ay en el mundo, que no sean vafura comparados cō estos? Dos bienauenturancas ponen los sanctos: vna començada, y otra acabada: de la acabada gozan los bienauenturados en la gloria, y de la començada los justos en esta vida. Pues que mas quieres tu que començar dende agora a ser bienauenturado, y recibir dende aca las arras de aquel diuino camientō, que alla se celebra por palabras de presente, y aqui se comiença por palabras de futuro? O hōbre (dize Ricardo) pues en este parayso puedes viuir, y gozar deste thesoro, ve y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa posesiō, que no te sera cara: por que el mercader es Christo, que la da casi de balde. No lo dilates para adelāte, porque vn punto que agora pierdes, vale mas que todos los thesoros del mundo. Y aun que adelante se te diesse, sey cierto que has de viuir cō grande dolor de lo que pierdes y llorar siēpre con S. Augustin, diziendo, Tarde te ame hermosura tā antigua y tā nueua, tarde te ame. Este Sancto lloraua siēpre la tardança de la buelta, aun

Primer libro

tas, aunq̄ no fue despojado de la corona: mira tu no vengas allorar lo todo, si por vn cabo pierdes los bienes de gloria, de q̄ gozã los santos en la vida venidera: y por otro los de gloria dela que los justos gozan en la presente.

Del quinto priuilegio de la virtud: que es el alegria de la buena consciencia, de que gozã los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos. **Cap. XVII.**

 On el alegria de las cõsolaciões del Spũ sctõ se jũta otra manera de alegria q̄ tienē los justos cõ el testimonio de la buena cõsciencia. Para entender la dignidad y cõdiciõ deste priuilegio es de saber, q̄ la diuina prouidẽcia (la q̄l a todas las criaturas, pueyo de lo necesario para su seruaciõ y perfection) queriẽdo q̄ la criatura racional fuesse perfecta, proueyo le suficiente de todo lo q̄ para esto era necesario. porq̄ la perfectiõ desta criatura cõsiste en la perfectiõ de su entēdimiẽto y volũtad (q̄ son las dos principales potencias de nra anima) vna de las quales se perfectiona cõ la sciencia la otra cõ la virtud) por esto en el entēdimiẽto criõ los principios vniuersales de todas las sciencias (de dõ de procedẽ las cõclusiones)

llas) y en la voluntad crío la simiente de todas las
 virtudes: porq̄ en ella puso vna natural incli-
 nación a todo lo bueno, y vn aborrescimiento
 a todo lo malo: la qual así como naturalmen-
 te se huelga cō lo vno, así también se entristece
 y murmura cōtra lo otro, como cōtra cosa q̄
 naturalmente aborresce. La qual inclinación
 es tan natural y tan poderosa, q̄ puesto caso
 q̄ con la costumbre larga del mal viuir se pue-
 de enflaquecer y debilitar, mas nunca de todo
 se puede extinguir y acabar: así como acaece
 también a nuestro libre aluedrio: el qual aun-
 q̄ cō el uso de pecar se debilita y enflaquece,
 mas nunca de todo muere. Y en figura desto
 vemos, q̄ entre todas las calamidades y per-
 didas de S. Iob, nunca faltó vn criado que esca-
 palle de aquella rota: el qual le viniesse a dar Iob. 1.
 cuenta della. Y desta manera nunca falta al q̄
 pecca este criado (q̄ los doctores llaman Syn-
 deresis, de la consciencia) que entre todas las
 otras perdidas queda saluo, y entre todas las
 otras muertes viuo, el qual no dexa de repre-
 sentar al malo los bienes que perdió quando
 peccó, y el estado miserable en que cayó.
 En lo qual marauillosamente resplandescen el
 cuidado de la prouidēcia diuina, y el amor q̄
 tiene a la virtud, pues así nos proueyó de vn
 perpetuo despertador q̄ nunca durmiesse, y de

vn

Primero libro

vn perpetuo predicador que nūca se enmu-
deciese, de vn maestro y ayo que siēpre nos
encaminasse al bien. Esto entendio mara-
llosamente Epicteto philosopho Stoico: el
qual dize, q̄ assi como los padres suelen enre-
mēdar sus hijos quādo son pequeños a algū
ayo q̄ tēga cuydado de apartar los de todo vi-
cio, y encaminarlos a toda virtud: assi dios co-
mo padre n̄ro despues d̄ ya criados, nos enre-
go a esta natural virtud, q̄ llamamos cōscien-
cia, como a otro ayo, para que ella nos estu-
uiesse siēpre enseñādo, y encaminādo a toda
bien: y accusando y remordiendo en el mal.

Pues assi como esta consciencia es ayo
maestro de los buenos: assi por el contrario
verdugo y açote de los malos que interior-
te los açota y acusa por los males que hazen
y echa acibar en todos sus plazerēs, de tal ma-
nera, que apenas han dado el bocado en la
bolla de Egipto, quando luego les salta la
grima viua en el ojo. Y esta es vna de las pen-
cō que Dios amenaza a los malos por
diziendo que entregara a Babilonia en po-
der del erizo. Por q̄ por justo juyzio de Dios
es entregado el coraçō del malo (que es aq̄
entendido por Babilonia) a los erizos: que
son los Demonios, y son tambien las espina-
de los aguijones, y remordimientos de la con-
sciencia.

ciencia que consigo traen los peccados: los
 quales como espinas muy agudas atormentá
 y punçan su coraçon. Y si quieres saber que
 espinas sean estas, digo que vna espina es la
 misma fealdad y enormidad del peccado: la
 qual de si es tã abominable, que deziayn phi
 losopho. Si supieffe que los Dioses me auian
 de perdonar, y los hombres no lo auia de bar
 runtar, toda via no osaria cometer vn pecca
 do, por sola la fealdad que ay en el. Otra espi
 na es, quando el peccado trae consigo per
 juyzio de partes: porque entõces se representa
 el como a quel derramamiento de la sangre
 de Abel que estaua clamandõ a Dios, y pidiẽ
 do vengança. Y assi se escribe en el primer li
 bro de los Machabeos, que se le representauã
 al rey Antiocho los grandes males y agravios
 que auia hecho en Hierusalem: los quales tan
 to le apretarõ, que le causarõ tristeza y mal
 de muerte. Y assi estando el para morir dixo,
 Acuerdome de los males que hize en Hieru
 salem, de donde tometantõs thesoros de oro
 y plata, y destruydos moradores dela ciudad,
 en causa. Por donde conosco que me vinie
 ron todos estos males que padezco, y assi mue
 ro agora con tristeza grande, en tierra agena.
 Otra espina es, la infamia que se sigue del mis
 mo peccado, la qual el malo ni puede dexar

Guia. R de

de barruntar, ni puede dexar de sentir: pues naturalmente desfean los hombres ser bien quistos, y sientē mucho ser mal quistos: como dixo vn Sabio, no ay en el mundo mayor tormento, que el publico odio. Otra cosa es el temor necessario de la muerte, y la incertidumbre de la vida, el recelo de la cuenta del horror de la pena eterna, porque cada cosa destas es vna espina que hiere y punça muy agudamente el coraçon del malo, tanto que todas quantas vezes se le offrece la memoria desta muerte, por vn cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dexar de entristecerse (como el Ecclesiastico dize) porque

Eccl. 41 que aquel dia ha de vègar sus maldades, y poner fin a todos sus vicios, y deleytes. La memoria nadie puede desechar de si, pues ay cosa mas natural al mortal q̄ morir. Ya aqui nasce, q̄ con qualquiera mala disposiciō que tēga, luego estal lleno de temores y sobresaltos, si morira, si no morira: por q̄ la vehemencia del amor proprio, y la pasiō del temor le azen auer miedo de las sombras, y temer donde no ay q̄ temer. Pues ya si ay en la tierra cosas enfermedades, si muertes, tēblores de truenos, o relápagos, luego se turba y se altera con el miedo de su mala cōsciēcia, figurasele q̄ todo aquello puede venir por su culpa.

sh A 1100

Pues todas estas espinas juntas atormentán y pūcan el coraçon de los malos como muy a la larga lo descriue vno de aq̄llos amigos del Sctō Iob: cuyas palabras en sentenciareferire Iob. 15. aqui pa mayor luz desta doctrina. Todos los días de su vida (dize el) persevera el malo en su soberuia: siendo tan incierto el numero de los años de su tyrannia. Siēpre sueña en sus oydos voces de temor y de espāto: q̄ son los clamores de la mala cōsciēcia q̄ le esta siempre remordiēdo y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (por q̄ por muy pacífico y cōtento q̄ viua: nunca faltan temores y sobrefaltos a la mala consciencia) No puede acabar de creer que le sea posible venir de las tinieblas a la luz. Esto es, no cree q̄ sea posible salir de las tinieblas de aq̄l miserable estado en q̄ viue: y alcançar la serenidad y trāquilidad de la buena cōsciēcia: la qual como vna luz hermosísima alegre y esclarece todos los senos y rincones del anima: por q̄ siēpre le parece q̄ por todas partes vee la espada delāte desnuda, de tal manera, q̄ aun quādo se asieenta a comer a la mesa (dōde generalmēte se sueñen los hōbres alegrar) alli no le faltā temores y sobrefaltos, y desconfiāças, pareciēdole q̄ le esta aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, y del juyzio, y de la sen

R 2 tencia

itencia final. De manera que las tribulaciones y
 angustias le espantan y cercan por todas las
 partes, assi como va cercado vn rey de su gente
 quando entra en la batalla. Desta manera pue
 descriue aqui este amigo de Iob la cruel carni
 ceria que passa en el coraçõ destes miserables:
 porque como dixo muy biẽ vn philosopho,
 Por ley eterna de Dios siempre persigue el te
 mor a los malos. Lo qual concuerda muy biẽ
 con aquella sentençia de Salomon que dize.

Pro. 28. Huye el malo sin que nadie lo persiga: mas el
 justo esta confiado y esforçado como vn leõ.
 Todo esto comprehende en pocas pala
 bras. S. Augustin, diziendo, Mandastes lo Se
 ñor, y verdaderamente ello es assi, que el ani
 mo desordenado, sea tormento de si mismo.
 Lo qual generalmente se halla en todas las co
 sas. Porque, que cosa ay en el mundo que esta
 desordenada, no este naturalmente inquie
 ta y descontenta? El hueso que esta fuera de
 su juntura y lugar natural, que dolores causa
 el elemento que esta fuera de su centro, que
 violencia padesce? los humores del cuerpo
 humano quando estan fuera de aquella pro
 porcion y templança natural que auian de te
 ner, q̄ enfermedades causan? Pues como sea
 cosa tan propria y tan deuida a la criatura ra
 cional viuir por orden y por razon, siendo la

vida desordenada y fuera de razon, como no ha de padecer y reclamar la naturaleza desta criatura? Muy biẽ dixo el S. Iob, Quiẽ jamas Iob. ix. resistio a Dios, y viuió en paz? Sobre las quales palabras dize S. Gregorio. Que assi como Dios crió las cosas maravillosamente, assi las dispuso muy ordenadamente: para que assi se conseruassen y permaneciesse en su ser. De donde se infiere, que quien resiste a la disposicion y orden del criador, deshaze el concierto dela paz que della se seguia: por que no puedẽ estar quietas las cosas que salen del tõpas de la diuina disposicion. Y assi las que permanesciendo en la subjection de Dios viuián en orden y en paz: salidas desta subiectiõ, juntamente con la orden pierdẽ la paz. Como se ve claro en el primer hombre y en el Angel que caieron: los quales porque haziendo su voluntad, salieron de la orden y subjection de Dios: juntamente con la orden perdieron la felicidad y paz en que viuián: y el hõbre que estando sujeto era Señor de si, quando perdio esta subjection, luego hallo la guerra y la rebellion dentro de si.

Este es pues el tormento en que por justo iuyzio de Dios viuen los malos: que es vna de las grandes miserias que en esta vida padescẽ. Assi lo predicán generalmente todos los San

tos. S. Ambrosio en el libro de sus officios
 ze, Que pena ay mas graue q̄ la llaga interior
 de la cōsciēcia? Por vêtura no es este mal
 para huyr q̄ la muerte? q̄ las perdidas de la
 zienda? que el destierro? que la enfermedad
 y el dolor? S. Ysidro dize, De todas las cosas
 p̄uede huyr el hōbre, sino de si mismo. Por
 do quiera q̄ fuere, no le ha de desamparar
 t̄rmino de la mala cōsciēcia. Y en otro lugar
 dize el mismo, Ninguna pena ay mayor q̄
 de la mala cōsciēcia; por t̄to si quieres no
 estar triste, viue bien. Lo qual es en tanta
 nera verdad, q̄ hasta los mismos Philosophos
 gentiles (sin conoscer ni creer las penas con
 nra Fe castiga a los malos) cōfieslan esta
 ma verdad. Y así dize Seneca, Que apro
 cha esconderse y huyr de los ojos y oydos
 los hōbres? La buena cōsciencia llama por
 ftigos a todo el mundo: pero la mala, aunque
 este en la soledad, esta sollicita y congoxosa
 es bueno lo q̄ hazes sepan lo todos; y si des
 lo, q̄ haze al caso q̄ no lo sepan los otros, si
 sabes tu? O miserable de ti, si menospre
 este testigo: pues es cierto q̄ la propia cōsciē
 cia vale (como dizē) por mil testigos. Y en
 mo en otra parte dize, Que la mayor pena
 se puede dar a vna culpa, es auerla cometer.
 Y en otra repite lo mismo diziendo. A

testigo de tus pecados deues temer mas q̄ a ti mismo: por q̄ de todos los otros puedes huyr; mas de ti no: como sea cierto que la maldad sea pena de si misma. Tullio en vna oració dize, Grãde es la fuerça de la cõsciencia en qual quiera delas partes, y asì nũca temen los que no hizieron porque: como quiera que siempre viuan en temor, los que algo hizieron.

Este es pues vno de los tormentos q̄ perpetuamẽte padescẽ los malos: el qual se comiẽça en esta vida, y se cõtinuara en la otra: porque este es aquel gusano immortal (segũ lo llama Isaias) q̄ eternalmente roera y atormentara la cõsciencia de los malos. Y esto dize S. Isidoro q̄ es llamar vn abyssmo a otro abyssmo, quando los malos passen del juyzio de su consciencia, al juyzio de la condenacion eterna.

¶ Del alegria de la buena cõsciencia de que gozan los buenos. §. I.

PVes deste açote y carniceria tan cruel estan libres los buenos: pues carecen de todos estos aguijones y estímulos de la consciencia: y gozan de las flores y fructos suauísimos de la Virtud, que el Spiritu santo planta en sus animas, como en vn parayso terrenal y vergel cerrado en que el se deleyta. Asì lo llama Sant Augustin escriuiendo sobre el Genesi: donde dize, El alegria

R 4 de la

de la buena consciencia que ay en el bueno, para yso es. Por donde la yglesia en aquellos que viuen con justicia, piedad, y templança, conuenientemente se llama para yso, adornado con abundancia de gracia, y de castos deleytes. Y en el libro que trata de como se han de enseñar los ignorates, dize assi, Tu que buscas el verdadero descanso, el qual se promete a los Christianos despues de la muerte: tẽ por cierto que tambien lo hallaras entre las molestias amarguissimas desta vida, si amares los mādamientos de aquel que lo prometio: por que en muy poco espacio veras por experiencia, como son mas dulces los fructos de la justicia, que los de la maldad: y mas verdadera y dulcemente te alegraras de la buena cōfciencia en medio de las tribulaciones, q̄ de la maldad entre los deleytes. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Por las quales entenderas ser tanta el alegria de la buena consciencia: que assi como la miel no solamente es dulce, mas haze tambien dulces las cosas de fabricadas con que se junta: assi la buena consciencia es tan alegre, que haze alegres todas las molestias de la vida. Y assi como diximos q̄ la misma fealdad y enormidad del peccado atormentaua los malos: assi por el contrario la misma hermosura y dignidad de la virtud alegre y con-

slob

p. 11

suela

suela los buenos: como claramente lo signifi-
 co el Propheta Dauid quando dixo. Los juy-
 zios del Señor (que son sus sanctos mādamiē-
 tos) son verdaderos y justificados en si mis-
 mos, y son mas preciosos que el oro y piedras
 preciosas, y mas dulces que el panar y la miel.
 Y assi como en tales se deleytaua el mismo en
 la guarda dellos, como el lo testifica en otro
 Psalmo diziendo, En el camino de tus man- Psal. 118.
 damientos Señor me deleyte, assi como en to-
 das las riquezas del mundo. La qual sentēcia
 confirma su hijo Salomon en sus Prouenbios Pro. 21.
 diziendo, Alegria es al justo hazer justicia: q̄
 es lo mismo que hazer virtud, y cumplir con
 las obligaciōes que el hombre tiene sobre si.
 La qual alegria aunque proceda de otras mu-
 chas causas, pero señaladamente procede de
 la misma dignidad y hermosura de la virtud,
 la qual (como dixo Platon) es de inestimable
 hermosura. Finalmente es tan grande el fru-
 to y gusto de la buena consciencia, que en
 ella pone S. Ambrosio en el libro de sus offi-
 cios la felicidad de los justos en esta vida, y as-
 i dize el. Tan grande es el resplandor de la vir-
 tud, que basta para hazer nuestra vida bien-
 aventurada la tranquilidad de la cōsciencia, y
 la seguridad de la innocencia.

Y assi como los Philosophos sin lumbre

R 5 de fe,

de se conosciéron el tormento dela mala conciencia, assi conosciéron el alegría de la buena: como lo muestra Tullio en el libro de las *questiones Tusculanas*, donde dize assi, La vida que se ha empleado en honestos y nobles exercicios, trahe consigo tanta consolacion, que los que desta manera viuieron, o no se ven en trabajo, o lo tienen por muy liuiano. El mismo dize en otro lugar, Que ningun trabajo ay mas publico, ni mas honroso para la Virtud, que el testimonio de la buena conciencia. Socrates preguntando quié podia viuir sin passion, respondió, que el que viuia bien. Y Bias otro si Philosopho, preguntado quien auia en la vida que carecia de miedo, respondió, que la buena conciencia. Y Seneca en vna carta, dize assi, El faber nunca viue sin alegría: y esta alegría le viene de la buena conciencia. En lo qual veras, quanto cõuerda esta sentencia con aquella de *Pro. 15.* como que dize, Todos los dias del pobre son malos (conuiene saber, trabajosos y penosos) mas el anima segura es como vn báquet perpetuo. No se podia mas dezir en tã pocas palabras. En las quales se nos da a entēder, que como el q̄ esta en vn cõbite, se alegra cõ la variedad de los manjares, y cõ la presencia de los amigos cõ quien los come: assi el justo se

gra cō el testimonio de la buena consciencia, y con el olor de la presenciadiuina, de la qual tiene grâdes prêdas y cōjecturas en su animar: sinō la diferencia es esta, en que aquella alegria del combite es bestial y terrena: mas esta es perpetua: aquella se comienza con hambre, y se acaba en hastio: esta se comienza con la buena vida, y se cōtinua cō la perseuerâcia, y se acaba con la gloria. Pues si los Philosophos en tanto estimauan esta alegria, sin esperar nada en la otra vida por ella: el Christiano que sabe quantos bienes tiene Dios aparejados para galardónarla en la vida aduenidera, y quantos en la presente, quâto mas se alegrara? Y aunque este testimonio no deua carecer de vn sancto y religioso temor: pero este tal temor, no solo no desmaya: mas antes por vna maravillosa manera esfuerça al que lo tiene: porque tacitamente nos da a entender, que es mas legitima y sana nuestra confiança, pues esta acompañada y rectificada cō este sancto temor: del qual si careciesse, no seria confiança, sino falsa seguridad y presumpcion.

Cata aqui pues hermano otro nueuo privilegio de que gozan los buenos (del qual dize el Apostol, Nuestra gloria es el testimonio de nuestra consciencia) que es auer viuido con simplicidad de coraçon, y con pureza y sinceridad

2. Cor. 1.

ceridad, y no con sabiduria carnal. Esto es lo q̄ con palabras se puede significar deste priuilegio. Mas ni estas, ni otras muchas son mas parte para declarar la excellencia del, a quien no tiene experiencia della: q̄ quien quisiesse con palabras dar a entender el sabor de vn manjar exquisito, a quien nūca lo prouo. Porque sin dubda esta alegria esta tan grande que muchas vezes quando el bueno se halla triste y atribulado, y bolviendo los ojos a todas partes no ve cosa que le consuele: boluendo los ojos hazia dentro, y mirando la paz de su consciencia, y el testimonio della se consuela y esfuerça: porque entien de bien que todo lo demas, como quiera que suceda, ni haze ni deshaze a su caso: sino solo esto. Y aunque como dixi, no pueda tener euidencia de esto: mas assi como el Sol por la mañana antes q̄ se descubra, esclarece el mundo con la vezindad de su resplandor: assi la buena consciencia aunque no se conoze por euidencia: toda via alegre con el resplandor de su testimonio el anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dize sant Chrysostomo estas palabras. Toda abundancia de tristeza cayendo en vna buena consciencia, assi se apaga: como vna centella de fuego, cayendo en vn lago muy profundo de agua.

libro

De

¶ Del sexto priuilegio de la
 Virtud: que es la confiança y esperança en
 la diuina misericordia, de que gozan los
 buenos: y de la vana y miserable
 confiança en que viuen los
 malos. cap. xviiij.

On el alegría de la buena consciencia se junta la de la confiança y esperança en que viuen los buenos: dela qual dize el Apostol. *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* Aconsejando nos que nos alegremos con la esperança: y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia: pues tan grande ayudador y gualardonador de nuestros trabajos nos dize ella que tenemos en Dios. Este es vno de los grandes thesoros de la vida Christiana: estas las Indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el conueniente puerto y remedio de todas las miserias desta vida.

Mas aqui es de notar (porque no nos engañemos) que assi como ay dos maneras de fe, vna muerta, que no haze obras de vida (qual es la de los malos Christianos) y otra viua y formada con charidad (qual es la que tienen los justos, con que hazen obras de vida) assi tambien ay dos maneras de esperança: vna muerta

muerta q̄ ni da vida al anima , ni la abiuua y
 fuerça en sus obras, ni la anima y consuelo
 sus trabajos (q̄l es la q̄ tienē los malos) y
 1.Pet.1. viuua (como la llama S.Pedro) la q̄l como
 fa q̄ tiene vida, tiene tãbiē effectos de vida,
 son animarnos, consolararnos, alegrarnos, y
 forçarnos en el camino del cielo, y darnos a
 to y cõfiãça en medio de los trabajos del m̄do
 do, como la tenia aq̄lla bienauēturada Susa
 na, de quien se dize, q̄ estãdo ya sentēciado
 muerte, y lleuãdola por las calles publicas a
 pedrear, cõ todo esto su coraçõ estaua esfor
 do y cõfiado en Dios. Y tal era tãbiē la com

Psal.68 ca q̄ tenia Dauid: quãdo dezia, Acuerdate
 ñor dela palabra q̄ tienes dada a tu sieruo:
 la qual me diste esperãça: porq̄ esta me es
 go y consolo en la affliction de mis trabajos

Pues esta esperança viuua obra muchos
 muy admirables effectos en el anima do
 mora: y tãto mas, quanto mas participa
 charidad y amor de Dios, q̄ es el q̄ le da
 da. Entre los quales effectos, el primero es
 forçar al hõbre en el camino de la virtud,
 la esperãça del gualardon: porq̄ quãto ma
 mes prẽdas tiene desto, tãto mas alegrem
 passa por los trabajos del m̄do, como to
 los Sctõs a vna voz testifican. S Grego.
 La virtud de la esperãça de tal manera leua

y no coraçõ a los bienes dela eternidad, q̄ nos
 haze no sentir los males desta mortalidad. O-
 rigenes dize, La esperança de la gloria adueni-
 era da descãso a los q̄ por ella trabajã en esta
 vida: assi como amitiga el dolor d̄ las heridas
 y el soldado recibe en la guerra, la esperança de
 la corona. S. Ambrosio dize, La esperança firme
 el galardõ escõde los trabajos, y hurta el cuer-
 po a los peligros. S. Hierony. dize, Toda obra
 haze liuiana quãdo se estima el precio de-
 la: y assi la esperança del premio diminuyela
 fuerza del trabajo. Esto mismo explica Chry-
 stost. aũ masecopiosamẽte por estas palabras:
 Las temerosas ondas d̄ la mar no desmayã a
 los marineros, ni la lluvia d̄ las tẽpestades y in-
 ieruos a los labradores, ni las heridas y muer-
 tes a los soldados, ni los golpes y caydas a los
 cazadores, quãdo ponẽ los ojos en las esperã-
 zas engañosas d̄ lo q̄ por esto pretẽdẽ: mucho
 menos auian de sentir los trabajos los q̄ espe-
 ran el reyno de dios. No mires pues, o Chriano
 el camino delas virtudes es aspero, sino don-
 de va a parar, ni q̄ el de los vicios es dulce, sino
 donde para dero q̄ tienẽ. Dize por cierto muy biẽ
 este sancto. Porque, quien yra de buena gana
 por vn camino de rosas y flores, si va a parar
 a la muerte? y quien rehusara vn camino a-
 spero y dificultoso, si va a parar a la vida?

Mas

20 Mas no solo siruela esperança para alcan-
 çar este tan desseado fin, sino tambiẽ para
 dos los medios que para el se requieren; y ge-
 neralmente para todas las necesidades y ne-
 ferias desta vida. Porque por ella es el hóbre
 socorrido en sus tribulaciones, defendido de
 sus peligros, consolado en sus dolores, ayu-
 do en sus enfermedades, proucydo en sus ne-
 cesidades: pues por ella se alcança el fauor
 misericordia de Dios, que para todas las cosas
 nos ayuda. Desto tenemos euidentiísima
 prendas y testimonios en todas las escriptu-
 ras diuinas, mayormente en los Psalmos de
 Dauid: porque apenas se hallara Psalmo, que
 no engrãdezca esta virtud, y predique los fru-
 ctos della: lo qual sin dubda es vna de las ma-
 yores riquezas y consolaciones que los bu-
 nos tienen en esta vida. Por lo qual no se-
 deue tener por prolixidad, referir aqui algu-
 nas dellas: pues es cierto, que muchas mas ha
 las que callo, que las que podre referir. En
 libro de los reyes dixo vn Propheta al rey
 3. Re. 15. sa. Los ojos del Señor cõtemplan toda la tierra,
 2. Pa. 16. ra, y dan fortaleza a todos los que esperan
 Iere. 3. el. Hieremias dize, Bueno es el Señor a los que
 esperan en el, y al anima del que le busca
 en otro lugar, Bueno es el Señor: el qual
 fuerça a los suyos en el tiempo de la tribu-

3. Re. 15.

2. Pa. 16.

Iere. 3.

ciõ, y conofce a todos los q̄ esperan en el: eſto
 es, tiene cuẽta cõ ellos para ſocorrerlos y ayu
 dar los. Ifaias dize. Si os boluieredes a mi, y Ifaiç. 30
 eſtuuieredes en mi quietos, ſereys ſaluos. En
 ſilẽcio y eſperança eſtara v̄ra fortaleza. Y en
 tiẽde aqui por ſilẽcio, la quietud y repoſo in
 terior del anima en medio de los trabajos: q̄
 es eſte eſtado de eſta eſperança, la qual deſtierra de
 ella toda ſolicitud y cõgoxa deſordenada cõ
 el fauor q̄ eſpera de la miſericordia diuina. El
 Eccleſiaſtico dize. Los que temeys al Señor, Eccle. 2
 fiaos del, y no perdereys v̄ro gualardõ. Los q̄
 temeys al Señor, eſperad en el: y ſu miſericor
 dia ſera para vueſtra cõſolaciõ y alegria. Mi
 rad hijos a todas las naciones de los hõbres, y
 ſabed cierto que nadie eſpero en el ſeñor, que
 le ſalieſſe en vano ſu eſperança. Salomon en
 ſus Prouerbios dize, Deſcubre tu coraçõ al
 Señor, y eſpera en el: porque el te guiara y en
 dereçara entus caminos. El Propieta Dauid
 en vn Pſalmo dize, Eſperẽ Señor en tí los q̄ Pſal. 9.
 conoſcen tu nombre: porque nũca deſampa
 raſtea a los que te buſcan. En otro dize, Yo Se
 ñor eſpere en ti: y aſſi me alegrare y gozare Pſal. 30.
 en tu miſericordia. En otro dize, A los q̄ eſpe
 ran en el Señor cercara la miſericordia. Y di- Pſal. . .
 ze muy biẽ, cercara: para dar a entẽder, q̄ por
 todas partes los guarda: aſſi como el rey

Guia S que

que esta cercado de su gēte, para q̄ vaya
seguro. Y en otro Psalmo profigue mas a
Pfal. 39. larga esta materia diziendo, Esperando
re en el Señor y el miro por mi, y sacome
lago de la miseria, y del lodo en q̄ estaua at
llado, y assento mis pies sobre vna firme
dra, y endereço todos mis passos: y puse
mi boca vn cātar nueuo, y vn hymno en
bāca de nuestro Dios. Verā esto los justos
alabarā a Dios, y esperarā en el. Bienauēto
do el varon q̄ puso su esperança en el Señor
no puso sus ojos ē las vanidades y locuras
gañosas del mūdo. En las quales palabras
llaras aun otro effecto maravilloso desta
tud: que es abrir la boca y los ojos del hō
para conoser por experiēcia la bōdad y
uidencia paternal de Dios, y cantarle vn
tar nueuo con nueuo gusto, y nueua aleg
por el nueuo beneficio recebido cō el so
ro esperado. No acabariamos a este pass
traher versos, y aun Psalmos enteros de
Propheta. Porque todo el Psalmo. Qui
fidunt in Domino, sicut mons Sion, d
habla: y assi mismo todo el Psalmo. Qui
bitat in adiutorio altissimi, se gasta en co
los grandes fructos y prouechos de los q̄
ran en Dios, y viuen debaxo de su prote
Donde sobre vna palabra deste Psalmo

zize, Tu eres Señor mi esperança, escreue Sant
 Bernardo afsi, Para qualquier cosa que deua
 hazer, o no hazer, sufrir, o desleer, tu eres
 Señor mi esperança. Esta es la causa del cúpli-
 miento de todas tus promessas: esta es la prin-
 cipal razón, y fundamento de mi esperança. Ale-
 gue otro sus virtudes, gloriase q̄ ha sufrido
 todo el peso del dia y del calor, diga con el
 Phariséo q̄ ayuno dos dias cada semana, y q̄
 no es el como los otros hōbres: mas yo Señor
 ayuno cō el Propheta, Bueno es a mi, llegarme
 a Dios, y poner en el mi esperança. Si se me pro-
 metten premios, por vos esperar, que los al-
 cançare: si se leuantaren cōtra mi batallas, por
 vos espero que las vencere: si se embrauescie-
 re cōtra mi el mūdo, si bramare el demonio,
 la misma carne se leuantare contra el spiri-
 tu, en vos esperar. Pues siendo esto afsi, por-
 que no desechamos luego de nosotros todas
 las vanas y engañosas esperanças? y no nos
 entregamos con todo feruor y deuocion a esta
 esperança tan segura? Y mas abaxo añade el
 mismo Sancto, diziendo. La fe dize. Grādes
 y estimables bienes tiene Dios aparejados
 para sus fieles. Mas la esperança dize, Para mí
 tiene guardados. Y no contento con esto,
 añade a la charidad, quediga, Pues yo me da-
 rē por gozarlos.

Cãta aqui pues hermano, quan grãde sea
 el fructo desta virtud, y para quãtas cosas
 aproueche. Ella es como vn puerto seguro
 donde se acogen los justos en el tiempo de
 tormẽta. Es como vn escudo muy fuerte
 que se defienden delos mares y ondas deste
 glo. Es como vn deposito de pan en tiempo
 de hambre, adõde acuden todos los pobres
 necesitados a pedir socorro. Es aquel tabo-
 raculo y sombra q̃ promete Dios por Isai.
 Ifai. 4. a sus escogidos, para que en el se escondan
 defiendan delas calores del verano, y delas
 uias y toruellinos del inuierno: esto es, de
 prosperidades y aduersidades deste mudo
 finalmente vna medicina y comun reme-
 dio de todos nuestros males: pues es verdad,
 todo lo que justa, fiel, y sabiamente espe-
 mos de Dios, alcançaremos, siendo cosa fa-
 dable. Por donde dize Cypriano, q̃ la mi-
 cordia de Dios es la fuente delos remedios,
 que la esperãça es el vaso que los coge: y
 segun la cantidad deste vaso, asy terã
 remedio: porq̃ por parte dela fuente, no
 de el agua dela misericordia faltar. De fe-
 que asy como dixo Dios a los hijos de
 Iosue. i. que toda la tierra sobre que pusiesen su
 feria fuya: asy toda la misericordia, sobre
 el hombre llegare a poner los pies de su

rança, sera fuya. Y segun esto el que mouido de Dios esperar todas las cosas, todas las alcã çara. En lo qual parece, que esta esperança es vna imitacion de la virtud y poder de Dios, la qual redundada en gloria del mismo Dios. Porque como dize muy bien Sant Bernar- do, No ay cosa que tanto declare la omni- potencia de Dios, como ver, que no solo el esto do poderoso, mas tambien hazer en su ma- nera todo poderosos a los que esperan en el. Sino dime, no participaua desta omnipoten- cia, el que dende la tierra mãdaua al Sol que se parasse en el cielo? y el que dæua a escoger 4. Reg. 20. Rey Ezechias, si queria q̄ mandasse al mis- mo Sól boluer a tras, o passar adelante? Esto Isai. 38. lo que señaladamente engrandesce la glo- ria de Dios, hazer los suyos tan poderosos. porque si se gloriaua aquel soberuio Rey de los Assyrios, diziendo, que los principes que seruian, eran tambien Reyes como el: quan- to mas se puede gloriar nuestro Señor Dios, diziendo que tambien son dioses en su ma- nera los que firuẽ a el, pues tanto participan de su poder.

Dela esperança vana de los malos. §. I.

Este es pues el thesoro de la esperança de los buenos: del qual carecen los malos: porque aunque tienen espe- rança,

rança, no la tienen viua, fino muerta: porque el peccado les quito la vida: y afsi no obra en ellos estos effectos q̄ auemos dicho. Por q̄ afsi como ninguna cosa ay, que mas abiue la esperança, que la buena cōsciencia: afsi vna de las cosas que mas la derribay desinaya, es la mala: pues esta (como diximos) ordinariamente anda a sombra de tejados, y afsi teme, y desconfia, por entender que no tiene merecido, fino desmerecido el fauor de la gracia diuina. De dōde afsi como la sombra sigue al cuerpo de quiera que va: afsi el temor y la desconfiança acompañan a la mala cōsciencia, por do quiera que ande. En lo qual parece, que qual es su felicidad, tal es su cōfiança: porque afsi como tiene su felicidad en los bienes del mūdo, asy en ellos tiene su cōfiança: pues en ellos se gloria, y a ellos se socorre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperança hallamos escripto en el libro de la sabiduria. La esperança del mūdo es como el pelito de lana q̄ se lleua el viento: y como la espuma delgada, q̄ deshaze en ola: y como el vapor del humo, q̄ esparze en ayre. Vees pues quan vana sea esta cōfiança.

Sapi. 5.

Pues aun mas mal tiene, que este: por q̄ no solo es vana, fino tambien perjudicial y enoiosa: como lo significo el Señor por el Profeta

Isai. 30. pheta Isaias, diziendo, Ay de vosotros hijos

famparadores de vuestro padre, que tomastes
 consejo, y no conmigo: y vrdistes vna tela, y no
 con mi spiritu, para añadir peccados a pecca-
 dos: y embiastes a Egipto a pedir socorro, y
 no tomastes consejo conmigo, esperando ayuda
 en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vue-
 stra confianza en la sombra de Egipto. Y bol-
 terse os ha la fortaleza de Pharaon en confu-
 sion: y la confianza en la sombra de Egipto,
 en ignominia. Todos quedarán confundidos,
 esperando en el pueblo, que no los socorrio,
 ni les aprouecho en nadar antes les fue mate-
 ria de mayor verguença y confusion. Hasta
 aqui son palabras de Isaias: el qual no conten-
 to con lo dicho, torna en el capitulo siguiente
 a repetir esta misma reprehension, dizien-
 do, A y de aquellos que van a Egipto a pedir
 socorro, esperando en sus cauallos: y tenien-
 do confianza en sus carros, porq̄ son muchos: y
 en sus caualleros, porq̄ son muy esforçados: y
 no pusieron su confianza en el sancto de Israel,
 ni buscaron al Señor. Porque Egipto es hom-
 bre, y no Dios: y sus cauallos son carne, y no
 spiritu: y el Señor estendera su mano, y caera
 el ayudador, y también el q̄ es ayudado, y vnos y
 otros serán juntamēte confundidos y burlados.

Cata aqui pues la diferencia q̄ ay entre la
 esperança de los buenos, y de los malos, porq̄ la

S 4 delos

de los vnos es carne, y la de los otros es espíritu
 y (si esto es poco) la de los vnos es hombre:
 la de los otros es dios: por do parece q̄ lo que
 va de Dios a hombre, esso va de esperança,
 esperança. Por lo qual con mucha razon no
 aparta el Propheta de la vna esperança, y no

Psa. 145 combida a la otra diziendo. No querays con-
 fiar en los principes de la tierra, ni en los hijos
 de los hombres: q̄ no son parte para dar salud.
 Acabarse ha la vida dellos, y boluerse han a
 la misma tierra de que fueron formados: y en
 este dia perecerá todos los pensamientos de
 los que cōfiauán en ellos. Biēauenturado el
 varō q̄ tiene a Dios por su ayudador: y en
 tiene puesta su esperāça, el qual hizo el cielo
 la tierra, la mar, y todo lo q̄ en ellos es. Ve
 pues aqui claro la differēcia que va de la
 esperança a la otra? Y en otro Psalmo declara
 el mismo Propheta esta misma differēcia de
 esperanças diziēdo. Estos confian en sus
 ros y cauallos: y nosotros en el nōbre del

Psal. 19. ñor. Ellos se enlazaron y cayeron: mas
 tros nos leuamos, y estamos en pie. Mas
 pues quan bien responde aqui el fructo de
 cōfiança a los estribos y fundamentos de
 pues de la vna se sigue la caída: y de la otra
 uantamiento y victoria.

Por lo qual con mucha razon se cōpa

los vnos con aquel hombre del Euangelio q̄
 edifico su casa sobre arena: la qual a la prime **Mat.7.**
 ra tempestad que se leuanto, dio consigo en
 tierra. y los otros con el que la edifico sobre
 peña viua: y por esso estuuo firme y segura
 cõtra todas las aguas y toruellinos d̄sta vida.
 Y no menos elegãtemẽte declara el Prophe-
 ta Ieremias por otra muy hermosa compa-
 racion esta misma diferencia por estas pala-
 bras. Maldito sea el hõbre que cõfia en otro **Iere.17.**
 hombre, y el que apartando su coraçõ del Se-
 ñor, pone la carne flaca por braço y amparo
 de su vida. Porq̄ este tal sera como el arbol
 de sy luestre q̄ nace en el desierto: q̄ no vera el
 biẽ quãdo viniere: sino antes estara desmedra-
 do en perpetua sequedad, y en tierra salobre
 y inhabitable. Mas por el contrario del varõ
 justo dize luego assi. Bẽdito sea el varon que
 tiene su esperança en el Señor: porque el sera
 su ayudador Este tal sera como vn arbol plã-
 do par delas corrientes de las aguas: q̄ cõ la
 virtud d̄l humor vezino estẽdera sus rayzes,
 y en el año de la sequedad estara seguro de la
 fuerça del estio: y sus hojas estarã siẽpre ver-
 des, y nunca dexara de dar su fructo. Hasta a
 qui sõ palabras del Propheta. Pues dime rue-
 gote, q̄ mas era menester (si tu uiessen los hõ-
 bres seso) para ver la differẽcia q̄ ay solo por

Primero libro

parte de la esperança) entre la fuerte de los buenos y de los malos, y entre la prosperidad de los vnos ay de los otros? Que mayor biẽ puede tener vn arbol, q̃ estar plátado de la manera q̃ aqui nos lo pinta este Propheta? Pues tales es en su manera el estado del justo, a quien todas las cosas succedẽ prosperamẽte: por estar plátado par delas corriẽtes del agua de la vida na grã. Mas por el cõtrario ningũa peor suerte puede haber a vn arbol, q̃ ser infructuoso syluestre, y estar en tã mala tierra, y fuera de vista y culto de los hõbres: pa q̃ por aqui veamos los malos q̃ no pueden tener en esta vida otra mas miserable estado, que tener desviado sus ojos y coraçõ de dios, (q̃ es fuẽte de agua viuas) y tener los puestos en los arrimos de las criaturas fragiles y engañosas: que es tierra desierta: seca, y inhabitable. Por donde veras muy bien quan digno de ser llamado el mundo, que en tan mala tierra esta plantado: pues en tan flacos estribos tiene puesta esperança, que no es esperança, sino engano y confusion, como arriba se declaro.

Pues dime, ruego te, q̃ mayor miseria puede ser q̃ esta? Que mayor pobreza, q̃ vivir de esta manera de esperança? Por q̃ si el hõbre caido por el peccado tan pobre y desnudo (como arriba tratamos) y para su remedio es

nec

necessaria la esperanza dela diuina misericordia: que fera del quebrada esta anchora en la qual se sostenia? Veemos q̄ todos los otros animales nascē en su manera perfectos y prouey dos de todo lo necessario pa su vida, Mas el hōbre por el peccado, quedo medio deshecho: de tal manera, q̄ quasi ningūa cosa de las que ha menester, tiene dētro de si: sino que todo le ha d̄ venir de acarreo, y de lymosna por mano dela diuina misericordia. Pues quitada esta d̄ por medio, q̄ tal podra ser su vida: sino coxa, y m̄aca, y llena de mil defectos? Que cosa es viuir sin esperanza, sino viuir sin Dios? Pues q̄ le quedo al hōbre de su antiguo patrimonio para viuir sin este arrimo? Que nació ay en el mūdo tā barbara q̄ no tēga algūa noticia de Dios, y q̄ no le hōre cō alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su prouidēcia? Vn poco de tiempo que se ausento Moysen delos hijos de Israel, pensaron q̄ estauā sin Dios: y como rudos y grosse ros dierō luego vozcs a Aaron diziēdo, que les hiziesse algū Dios: porque no se atreuian a caminar sin el. En lo qual parece q̄ la misma naturaleza humana, aun que no siempre conofce al verdadero Dios, conofce que tiene necesidad de Dios, y aun q̄ no conozca la causa de su flaq̄za, conofce su flaqueza: y por esso

Exo. 32.

Primero libro

esso naturalmēte busca a Dios para remedio della. De suerte q̄ assi como la yedra busca el arrimo del arbol pa subir a lo alto, por q̄ por si no puedes: y assi comō la muger naturalmēte busca el arrimo y sombra del varō, porque como animal imperfecto entiende la necesidad q̄ tiene deste arrimo: assi la misma naturaleza humana como pobre y necesitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi, q̄l sera la vida de los hōbres q̄ viue en tan triste viudez y desamparo de Dios?

Querria saber los que desta manera viue, con quien se consuelā en sus trabajos? a quien se acogen en sus peligros? con quien se curan en sus enfermedades? a quien dan parte de sus penas? cō quien se aconsejan en sus negocios? a quien piden socorro en sus necesidades? cō quien tratan? con quien cōuersan? con quien platican? con quien se acuestan? y con quien se leuantan? y finalmēte como pasan por todos los trances desta vida, los que no tienen este recurso? Si vn cuerpo no puede viuir sin anima: como vna anima puede viuir sin Dios: pues no es menos necessario Dios para la vna vida, q̄ el anima para la otra? Y si, como arriba diximos, la esperāça viua es el anchora de nuestra vida, como ośa nadie entrar en el golfo deste siglo tan tempestuoso, sin el socorro

de esta anchora? Y si la esperança deziamos, que era el escudo cõ que nos defendemos del enemigo: como andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si ia esperança es el baculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia: que sera del hombre flaco sin el arimo deste baculo?

Queda pues aqui bastantemente declarado lo que va de la esperança de los buenos, a la de los malos: y por consiguiente lo que va de la suerte de los vnos, a la de los otros: pues los vnos tienen a Dios por defensor y valedor, y los otros el baculo de Egipto, que si os quisieredes afirmar sobre el, quebrarse ha, y entrar se ha por la mano del q̄ estriba sobre el. Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aqui toda su confiança, para que Dios la cure cõ el desengaño de su cayda: como el lo significo por Hieremias. El qual profetizãdo la destrucçiõ del reyno de Moab, y la causa della, dize assi, Porque tuuiste confiança en tus muros y en tus thesoros, tu tambien seras presa y destruyda: y Chamos (que es el Dios en que confias) sera llevado captiuo, y sus sacerdotes y principes tambien con el. Mira pues agora tu qual sea este linage de socorro, pues el mismo confiaren el, y procurar lo,

Isai. 36.

Hic. 48

curarlo, es perder lo.

Esto baste quanto a este priuilegio de la esperança. El qual aunq̄ parece ser el mismo que el dela prouidencia especial de Dios para con los suyos (de que arriba tratamos) pero no lo es: antes se diferencia del como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas desta esperança (que les son la bõdad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo. &c.) vno de los principales es esta paternal prouidencia, dela qual procede esta cõfiança. Porq̄ saber, q̄ tiene Dios el cuidado dellos, causa esta cõfiança en ellos.

Del septimo priuilegio de la

virtud, que es la verdadera libertad, de que gozan los buenos: y de la miserable y conocida seruidumbre en que viuen los malos.

Capitul. XIX.

DE todos estos priuilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto (q̄ es dela gracia del Spiritu sancto, y de las consorciones diuinas) se sigue otro maravilloso que gozan los buenos (que es la verdadera libertad del anima) la qual el hijo de Dios traxo al mûdo, y por la qual tiene appellido Redemptor del genero humano, por auer

rescatado de la verdadera y miserable serui-
 dumbre en que viuia, y puesto en verdadera
 libertad. Este es vno de los principales bie-
 nes, que este Señor traxo al mūdo, y vno de
 los mas señalados beneficios del Euangelio:
 y vno de los principales effectos del Spiritu
 sancto: porque donde este spiritu mora, ay
 esta la verdadera libertad (como dize el Apo-
 stol) y finalmente este es vno de los grandes 2. Cor. 3
 premios que en esta vida se promete a los sier-
 uos de Dios, como el mismo Señor lo prome-
 tio a vnos q̄ le queriã començar a seruir diziẽ
 do. Si vosotros permanescierdes en mis pala- Ioan. 8.
 bras, sereys de verdad mis discipulos, y cono-
 cereys la verdad, y la verdad os librara: esto es, la
 verdad os dara verdadera libertad. Y respõdiẽ
 do ellos. Hijos somos de Abrahã, y nõca serui-
 mos a nadie, como dizes tu agora q̄ seremos
 libres? respõdio el Señor, En verdad os digo,
 q̄ quiẽquiera q̄ comete peccado, es seruo del
 peccado: y el seruo no pmanece en la casa pa-
 siẽpre: mas el hijo pmanece siẽpre: y por tãto
 si el hijo os libertare, sereys de verdad libres.
 En las q̄les palabras manifestamẽte da el se-
 ñor a entender, q̄ ay dos maneras de libertad:
 vna falsa (q̄ parece libertad y no lo es) y otra
 verdadera q̄ lo es. Falsa es la de aq̄llos q̄ teniẽ
 el cuerpo libre, tienen el animo captiuo y
 subiecto

Primer libro

subycto a la tyrānia de sus passiones y peccados: como era la d^e Alexādro magno, q̄ siē señor d^el mūdo, era esclauo de sus vicios. Mas verdadera es la de aquellos, q̄ tienē el animo libre de todos estos tyrānos: como q̄ era q̄ fte el cuerpo ora suelto, ora captiuo: qual es la del Apostol S. Pablo q̄ estando preso en vna cadena, cō el spiritu volaua por el cielo cō sus cartas y doctrina libertaua el mundo.

¶ La razón de llamar esta a boca llena libertad y la otra no es, porq̄ como entre las dos partes principales del hombre: el anima sea la comparacion mas noble, y quasi el todo del hombre: y el cuerpo no sea mas que la materia, y el subycto o la caja en que el anima esta encerrada, de aqui nasce, q̄ aquel se dezir de verdad libre, que tiene esta tan principal parte libre: y aquel falsamēte libre, que teniēdo esta captiua, el cuerpo trahe por quiere, suelto y libre.

¶ De la seruidumbre en que viuen los malos. §. I.

Y Si pregūtares de quien es captiuo desta manera lo es. Digo, que lo es mas feo, torpe, y abominable tyranico de quantos se pueden imaginar, que es el pecado. Porque la mas abominable cosa que en el mundo, es el tormento del infierno

peor y mas abominable es el peccado, que es causa de esse tormento. Y deste son siervos y esclauos los malos: como claramente lo vifte en las palabras del Señor arriba dichas. Quien quiera que comete peccado, esclauo es y liervo del peccado. Pues que seruidumbre puede ser mas miserable que esta? ¶ Y no solo es seruido del peccado, mas tambien de los principales atizadores y mouedores del peccado: que son el Demonio, el mundo, y nuestra propria carne corrompida por el mismo peccado, cõ todos los appetitos desordenados que della proceden. Porque quien es esclauo de vn hijo, tambien lo es de los padres que lo engendraron: y consta nos que estos tres son los padres del peccador: por lo qual se llaman enemigos del anima: porque le hazen tan grande mal, como es captiuarla y entregarla en poder de este tan abominable tyranno.

Y aunque todos tres de cõsuno cõcuerden en esto, pero con alguna diferencia. Porque los dos primeros se firuen del tercero, que es la carne, como de otra Eua para engañar a Adã, como de vn muy proprio instrumento y de peccador, cõ que nos mueuẽ a todo mal. Por qual causa el Apõstol mas claramẽte la llama peccado, poniendo el nombre del effecto por la causa: porq̃ ella es la que nos atiza y mue-

Guia T ue a

uea todo genero de peccados. Y por la misma
razo la llamã los Theologos, Fomes peccato
q̄ quiere dezir, ceuo y nutrimento del peccato
do: porq̄ es el azeyte y la leña cõ q̄ se sustentã
el fuego del peccado. Mas nosotros como
mẽte le llamamos sensualidad, carne, o concu-
piscencia: q̄ por terminos mas claros, es nõ ap-
petito sensitiuo (de quiẽ nascen todas las pas-
siones) en quanto corropido y estragado por
el peccado: porq̄ este es el atizador, y despa-
tador, y como vn manãtal de todos los pec-
cados: y por esto señaladamente se siruẽ del, y
todos sus appetitos los otros dos enemigos
para hazernos guerra por el. Por lo q̄l diuino
mẽte dixo S. Basilio, q̄ las principales arma-
cõs q̄ nos hazia guerra el Demonio, eran tres
de deseos. Porq̄ la demasiada afficion de las
falsas q̄ deseamos, nos haze peccar las a tuerto
o a derecho, y nõ per por todo lo q̄ se nos
pone delante, aũ que sea prohibido por la ley
de Dios: de donde nascen todos los peccados.
Pues este tal appetito es vno de los
principales tyrannos a quien estan los ma-
yores sujetos, y (como dize el Apostol) vendidos
por esclauos. Y llama los aqui vendidos como
esclauos, no porq̄ por el peccado perdieron
ellos el libre aluedrio cõ q̄ fuerõ criados (pues
q̄ ni se perdio ni perdiera jamas quanto a su
libertad)

Rom. 7

señalar por mas pecados q̄ se hagã) sino por q̄
 por el pecado q̄ do por vna parte este libre al
 aedrio tã flaco, y por otra el appetito tã fuer
 te, q̄ por la mayor parte preualece lo fuerte
 contra lo flaco, y quiebra la foga por lo mas
 delgado. ¶ Pues q̄ cosa mas para sentir, q̄ ver
 como teniẽdo el hombre vn anima criada a
 imagẽ de Dios, es elatrescida con lũbre del cie
 lo: y vn entendimiento q̄ sube cõ su delicade
 za sobre todo lo criado, hasta hallara Dios: q̄
 menospreciadas todas estas grandezas, vega
 a sujetarse y regirse por el impetu furioso
 de su appetito bestial, y este corrompido por
 el peccado, y sobre todo mouido, y atizado
 por el demonio: que se puede esperar deste re
 gimiento, y desta guia, sino despeñaderos, y
 desastres, y caydas, y males incomparables?

Y por q̄ mas claramẽte veas la fealdad d̄sta
 seruidũbre, quiero traerte pa esto vn exẽplo
 muy palpable. Imaginemos agora q̄ estuuiẽs
 se vn hõbre casado cõ vna muger, en quiẽ cu
 pie sse toda la nobleza, hermosura, y discreciõ
 q̄ en vna muger puede haber: y q̄ estãdo el a s̄s̄
 muy biẽ casado, vna mulata criada suya y grã
 de hechizera teniẽdo embidia del to le diessẽ
 algũos beuedizos cõ los q̄les de tal manera lo
 trastornasse el seso: q̄ despreciada la muger, y
 puella avn rincõ d̄ casa, se entregasse todo ala

T 2 mulata,

mulata, y hiziesse assentar en el estrado de su
 muger, y con ella comiesse, y durmiesse, y se
 aconsejasse, y tratasse todos los negocios de
 su casa, y por su mādamiento gastasse y dissi-
 pässe toda la hazienda en comidas y fiestas, y
 juegos y cosas semejantes; y no contento con
 esto llegasse su desatino a tales terminos, que
 obligasse a su propia muger a seruir como es-
 sclaua a esta mala muger en todo lo q̄ ella le
 mandasse. Quien podria imaginar que hasta
 aqui llegasse el embaucamiento de vn hom-
 bre? Y si hasta aqui llegasse, como estrañaria
 esto los que lo supiesse? Que indignaciō tē-
 drian contra aquella mala hembra, y que co-
 passion dela noble muger? Y que quejas de
 desatinado marido? Indignissima cosa pare-
 ce esta: pero mucho mayor es sin compara-
 cion la que al presente tratamos. Porque ha
 de saber que dētro de nuestra misma anima
 ay estas dos tan diferentes mugeres, que son
 spiritu, y carne: las quales por otros nombres
 los theologos llaman, Porciō superior, y in-
 ferior. Porciō superior es aquella parte de
 su anima, en que esta la voluntad y la razi-
 on: que es la lumbré natural con que Dios
 crió: cuya hermosura y nobleza es tan grãde
 que por ella es el hombre imagē de Dios, y
 paz de Dios, y hermano de los Angeles. Y

esta es la noble muger cō que caso Dios al hō-
bre, para que hiziesse vida con ella, guiando
todas sus cosas por su consejo, que es por esta
lumbre celestial. Mas en la porcion inferior
esta el appetito sensitiuo de que auemos tra-
tado, que nos fue dado, para appetecer las co-
sas necessarias a la vida y a la conseruaciō de
la especie humana: mas esto por la rassa y or-
den que por la razon le fue puestas: assi co-
mo el despensero que compra de comer por
la orden que le manda su Señor. Pues este ap-
petito es la esclaua de que hablamos que por
carecer de lumbre de razon: no se hizo para
guiar, ni mandar: sino para ser guiada y man-
dada. Y siendo esto assi, el malauenturado del
hombre de tal manera viene a aficionarse, y
entregarse a los gustos y deseos desta mala
muger: que desamparando el consejo de la ra-
zon, por quien deuiera guiarse, viene a regir
de por ella, haziendo quanto le dize: que es po-
niendo por obra todos sus malos deseos y ap-
petitos. Porque hombres vemos tan sensua-
les, tan desenfrenados, y tan entregados a los
deseos de su coraçon: que quasi en todas las
cosas como vnas bestias le obedecen y siguen,
sin tener cuenta con ley de justicia ni de ra-
zon. Pues que es esto sino entregar todo el
gobierno de su vida a la suzia y torpe esclaua

T 3 de la

de la carne, empleandose en todos los juegos
y passatiempos, y deleytes que ella pide, y de
sustentado el consejo de la nobilissima y legiti-
ma muger que es la razon?

Y lo que peor y mas intolerable es, que
contetos con esto, hazen a esta misma Señora
que firua a esta tan mala esclava, y que se desfuere
noche y dia, inventado y procurado todo lo
que conuiene para el gusto y contentamiento de
ella. Por que quando vn hombre emplea toda su
razon y entendimiento en tragar tantas inuen-
ciones y maneras de atavios, de edificios tan
curiosos, de potages y guisados tan exquisi-
tos, de adereços de casa, y de tratos y nego-
cios para agradecer todo lo que para ello se re-
quiere que es esto; sino desquiciar el animo
de los ejercicios espirituales de su propria
libertad y hazer que sea esclava, coziembra y de-
spensera de quien le fue dada por captiua
quando vn hombre carnal aficionado a
una muger, para vencerse constituido emplea
su razon y entendimiento, en escribir cartas
y componer sonetos llenos de agudezas
sentencias, y en buscar todas las minas y
traminas que para estos tratos se requieren
haze en esto supuestas, sino servir a la esclava
nada que era Señora, ocupando se a que
un hombre celestial y diuina en buscar
de los

para las vilezas y apetitos de su carne? Y quando el rey David uso de tantas maneras de medios para encubrir el hurto de Berfabe, mandando venir al marido de la guerra, y combi-
 dando lo a cenar, y emborrachando lo en la cena, y despues dando le cartas con auisos y industrias para que el inocente muriese: estas traças quien las hazia, sino el entēdimiēto y la razon? y quien instigaua a hazer las: sino la carne peruersa para encubrir, o gozar mas a su saluo de sus deleytes? Cosas son todas estas de q̄ Seneca con ser Philospho gentil se affrentaua y auergonçaua: y assi dezia, Mayor soy, y para mayores cosas nascido, q̄ para ser esclauo de mi carne. Pues si nos espantaua el embaucamiēto de aq̄ hombre echizado y perdido: quāto mas nos deue espantar esto, por lo qual tanto mayores bienes se desperdician, y tãto mayores males se ganan?

Y con ser esta vna cosa por vna parte tan monstruosa, y tan lastimera, y por otra tan usada: passamos por ella ligeramente sin que nadie palse de tan gran desorden, por estar el mūdo tan desordenado. Porque (como dizem muy bien S. Bernardo) no se siente el hedor abominable de los viciosos, por ser tãtos los q̄ lo son. Porq̄ assi como en la tierra dō de todos nascē prietos, no se tiene por injuria la

T 4 negre-

negregura: y donde todos generalmente son
 beodos, no se tiene por deshonorra la embria-
 guez (siendo cosa tan vil): assi, (como en to-
 do el mundo generalmente aya esta mo-
 struosidad,) apenas ay quien la conosca por
 tal. Todo esto pues bastantemente nos decla-
 ra, quan miserable sea esta seruidumbre: y ju-
 tamente con esto, a quan espantable pena fue
 el hombre condenado por el peccado: pues
 por el fue entregada vna criatura tan noble
 Eccl. 23. vn tan torpe tyranno. Y por tal lo tenia el Ec-
 clestiastico quando hazia oracion a Dios pi-
 diendo le que lo librasse de los desseos de for-
 denados del vientre, y de la deshonestidad,
 que no le entregasse en poder de vn animal
 de uergonçada y desenfrenada. Como quien
 pide no ser entregado a algun gran verdu-
 go, o tyranno: porque por tal tenia el este
 appetito.

§. II.

PVes ya si quieres saber que tan grande
 sea la potencia deste tyrano, puedes
 claramente collegir, considerando lo que
 ha hecho en el mundo, y haze cada dia. Y no
 quiero para esto ponerte ante los ojos las fa-
 bulas que los poetas fingieron, representando
 donos a aquel tan famoso Hercules: el qual de-
 spues de vencidos y domados todos los mon-
 struos

fruos del mundo, dicen que vencido del á-
 mor torpe de vna muger, dexada la maça, se
 assentaua entre sus criadas a hilar cõ vna rue-
 ca en la cinta: porque ella se lo mandaua, y
 amenazauale si no lo hiziesse (lo qual sabiamente fingieron los poetas, para significar por aqui la tyrannia y potencia deste appetito). Ni tampoco quiero traer aqui las verdades antiguas de las escripturas diuinas: donde se nos propone vn Salomon por vna parte lleno de tan grande sanctidad y sabiduria: y por otra adorando los y dolos y edificando les templos, por complazer a sus mugeres: (que no menos declara la tyrannia desta passion) sino los exemplos quotidianos que nos pasan por las manos cada dia. Mira pues alo q̄ se pone vna muger adultera, por obedescer a vn appetito desordenado (porque en esta passion quiero agora poner exemplo) para que por esta se vea la fuerça de las otras. Sabe esta muy bien que si el marido la tomare con el hurto en las manos, la matara: y q̄ en vn mismo punto perdera la vida, la honrra, la hazienda, y el alma cõ todo lo demas q̄ en este mundo y en lo otro se puede perder (que es la mayor y mas vniuersal perdida de quantas ay) y que juntamente con esto dexara a sus hijos y padres, y hermanos y todo su linage deshonorado,

T 5 rado,

rado, y con perpetua materia de dolor: y con todo esto es tan grande la fuerza deste appetito, o (por mejor dezir) la potēcia deste tyrano, que le haze passar por todo esto, y beber todos estos tragos tan horribles con grãdissima facilidad, por hazer lo q̄ el le mãda. Pues que tyranno obligo jamas a vn captiuo que tuuiesse, a obedescer con tan grande riesgo de lo que el le mandasse? Que mas duro y miserable captiuo quieres que este?

Pues en este estado generalmente viuē los malos, como claramente lo significo el Propheta quando dixo, Assentados estan en tinieblas y sombra de muerte, padesciendo hambre y estado presos con cadenas de hierro. Pues que tinieblas son estas, sino la ceguedad que viuē los malos, de que arriba tratamos, pues ni conofcen a si, ni a Dios como conueniente, ni para que viuen, ni para que fin fueron criados, ni la vanidad de las cosas que aman, ni el mismo captiuo y feruidūbre en que viuen? Y que cadenas son estas con que estan presos, sino la fuerza de las afficiones con que estan sus coraçones afferrados con las cosas desordenadamente aman? Y que hambre es esta que padescen, sino el appetito insaciabile que tienen de infinitas cosas que no alcançan. Pues que mayor captiuo quieres que este?

obedi

T

¶ Ve

Veamos este mismo por otros exemplos.
 Pon los ojos en Amon hijo primogenito de
 David: el qual despues que puso los suyos en
 su hermana Thamar, de tal manera se cego con
 estas tinieblas y se prèdio con estas cadenas,
 y se affligio con esta hambre, que vino a per-
 der el comer, el beuer, el sueño, la salud, y caer
 en cama enfermo, con la fuerça desta passiõ.
 Pues dime que tales eran las cadenas de la af-
 ficion y apprehension, con que estaua su co-
 rraçon captiuo: pues tal impressiõ hizieron
 en la carne y en los mismos humores del cuer-
 po, que bastaron para causarle tan grande en-
 fermedad? Y porque no pienses q̃ la cura de
 esta dolencia, es alcançar se lo que se dessea: mi-
 ra bien como quedo mas enfermo, y mas per-
 dido despues que alcanço lo que dessea, de
 lo que estaua antes. Porque muy mayor di-
 ce la Scriptura que fue el odio con que abor-
 rescio despues a la hermana, que el amor que
 antes le auia tenido. De manera que no que-
 do con el vicio libre de passion, sino troco la
 por otra mayor. Pues ay tyranno en el mun-
 do q̃ assi buelua y rebuelua sus prisioneros,
 y assi les haga texer y destexer, andar y desan-
 dar los mismos caminos?
 Tales pues son todos los q̃ estan tyrâniza-
 dos deste vicio, los quales apenas son señores
 de si

de si mismos: pues ni comen ni beuē, ni pi-
 fan, ni hablan, ni sueñan, sino en el: sin que
 el temor de Dios, ni el anima, ni la consciencia,
 ni para yso, ni infierno, ni muerte, ni ju-
 zio, ni a una vez la misma vida y honra
 ellos tãto amã) sea parte para reuocarlos
 este camino, ni romper esta cadena. Pues que
 dire de los celos deltos, de los temores, de
 sospechas, y de los sobrefaltos y peligrosos
 que andan noche y dia auenturãdo la salud
 y las vidas por estas golosinas? Ay pues ty-
 no en el mundo, que assi se apodere del cuer-
 po de su esclauo, como este vicio del cora-
 Porque nũca vn esclauo esta tan atado al
 uicio de su Señor, que no le queden much-
 ratos de dia y de noche en que huelgue, y
 tienda en lo que le cumple. Mas tal es este
 cio y otros semejãtes, que despues que se
 deran del coraçon, de tal manera lo prenden
 y se lo beuen todo: que apenas le queda al-
 bre valor, ni habilidad, ni tiempo, ni en-
 miento para otra cosa. Por lo qual no emb-
 de dixo el Ecclesiastico que las mugeres
 vino robauã el coraçon de los sabios: por
 quasi tan alienado queda vn hombre con
 este vicio por sabio que sea, y tan inhabil pa-
 todas las cosas que son proprias de homi-
 como si vuisse beuido vnã cuba de vino

Eccl. 29

Rob

para sig
 de a que
 to que
 delistio
 paros d
 ros con
 exercita
 ros ente
 los otro
 ño de la
 ra dize
 ger, que
 para aq
 poder
 de valo
 al deff
 as buer
 uebla c
 to del h
 a de los
 omun
 Y no
 otros ay
 as en el
 erdido
 ubiecto
 e glori
 oda la
 pa

para significar esto el ingenioso poeta, finge de aquella famosa reyna Dido, que en el punto que se cego con la afficion de Eneas, luego desistio de todos los publicos exercicios y reparos de la cibdad. De manera que ni los muros comenzados y uan adelante, ni la iuuétud exercitaua las armas, ni los officiales publicos entendiã en fortalecer los puertos, ni en los otros pertrechos necessarios para defension de la patria. Porq̃ este tyrãno de tal manera dize q̃ prẽdio todos los sentidos desta muger, que para todo quedo inhabil, sino solo para aquel cuydado: el qual quanto mas se apodero del coraçon, tanto menos le dexo de valor para todo lo demas. O vicio pestilencial destruydor de las republicas, cuchillo de los buenos exercicios, muerte de las virtudes, niebla de los buenos ingenios, enagenamiento del hõbre, embriaguez de los sabios, locura de los viejos, furor y fuego de los moços, y comun pestilencia del genero humano.

Y no solo en este vicio, mas en todos los otros ay esta misma tyrãnia. Sino pon los ojos en el ambicioso y vanaglorioso que anda perdido por el humo dela honrra: y mira quã sujeto viene a este desseo, quan appetitoso de gloria, quan diligente en procurarla: pues toda la vida y todas las cosas ordena para este fin:

fin: el seruicio, el acompañamiēto, el vestido
 el calçado, la mesa, la cama, el aparato de
 fa, los criados, los gestos, los meneos, la ma
 ra del andar y del hablar y del mirar, y fina
 mente todo quanto haze, para este fin lo ha
 ze: pues de tal manera lo haze como mas
 uenga para parecer mejor, y ser loado, y alca
 çar este soplo de viento. De manera q̄ si
 lo miras todo lo q̄ ordinariamente dize y
 ze, es armar lazos y redes pa caçar este app
 fo y ayre popular. Y si nos marauillamos
 otro emperador q̄ gastaua todas las fiestas
 andar a caça de moxcas cōvn punçõ en la
 no: quāto es mas d̄ marauillar la locura de
 miserable, q̄ no solo las fiestas, sino toda la
 da gasta en caçar este humo y ayrezico
 mūdo? Por lo q̄t el triste ni haze lo q̄ quie
 ni viste como quiere, ni va dõde quiere: pu
 dexa muchas vezes de yr aun a las yglesias
 tratar cõ los buenos, por miedo de lo q̄ el
 do (aquien el viue sujeto) dira. Y (lo q̄
 es) por ello gasta mucho mas de lo q̄ quie
 y de lo q̄ tiene, y se pone en mil necesidad
 con q̄ infierna su anima, y tambiē la de sus
 scendiētes: a los quales dexa por herederos
 sus deudas, y imitadores de sus locuras. Pa
 que pena merecen estos: sino la que esferu
 auer dado vn Rey a vn hombre muy

cioso: al qual mando que diessen humo a narices hasta que muriessse: diziendo que justamente era castigado con muerte de humo: puestoda la vida auia gastado en procurar humo de vanidad. Pues que mayor miseria que esta?

Que dire tambien del auariento cobdicioso, que no solo es esclauo, sino tambien ydolo de su dinero: a quien sirue, a quien adora, a quien obedece en todo quanto le mada, por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y a quien finalmente ama mas que a Dios, pues por el mil vezes offende a Dios? En el tiene el descanso, en el su gloria, en el su esperaca, en el todo su coracon y pensamiento: con el se acuesta, con el se leuanta, y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar del, olvidado de si, y de todo lo al. Deste tal diremos, que es señor del dinero para hazer del lo que quisiere, o esclauo y captiuo del? pues no ordena el dinero para si, sino a si para el dinero, quitando lo de la boca, y aun del anima, para poner lo en el?

Pues q̄ mayor captiuo puede ser q̄ este? Porq̄ si llamays captiuo al q̄ esta encerrado en vna mazmorra, o el q̄ tiene los pies en vn cepo: como no estara preso el q̄ tiene el animo preso con la afficion desordenada de lo q̄ ama?

Primero libro

ama? Porque quando esto ay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de si mismo: sino esclauo de aquello que desordenadamente ama: porque donde esta su amor, alli esta preso su coraçon, aũque no se pierda por esto su libre aluedrio. Y no haze al caso con que genero de ataduras este preso, si la mejor y mayor parte de ti lo esta. Ni diminuye la seruidumbre desta prisiõ, que estes voluntariamente preso: porque si ella es verdadera prision, tanto sera mas peligrosa, quanto fuere mas volũtaria: pues vemos que no diminuye la malicia del veneno, ser muy dulce, si el es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision, que la que de tal manera tira por ti, y te tiene preso, q̄ te haze cerrar los ojos a Dios, a la verdad, a la honestidad, y a las leyes de justicia: y de tal manera te tienetyrãnizado, que asì como el beodo no es Señor de si mismo, sino el vino: asì el que desta manera esta preso, no es del todo señor de si mismo, sino su pasiõ, aunque no por esto pierda su libre aluedrio. Y si el captiuerio es tormento, que mayor tormento, que el que vno destos miserables padece: pues infinitas vezes ni puede alcãçar lo q̄ dessea, ni quiere dexar de dessearlo, ni sabe que se haga, ni q̄ camino se tome. Y con esta perplexidad, viene

a de-

a dezir lo q̄ el otro Poeta dixo a vna muger mal acondicionada, Aborrezco te, y amo te juntamente: y si me preguntas la causa: la causa es, porque ni puede viuir contigo, ni puedo passar sin ti. Pues ya si alguna vez acome te a romper estas cadenas, y vencer estas afficiones: halla luego tan gr̄de resistencia, que muchas vezes desespera de la victoria: y asy se torna el miserable otra vez a meter de pies en la misma cadena. Parece te pues, q̄ se puede llamar tormento y captiuero este?

Y si fuesse esta vna sola cadena, menos mal seria: porque estando el hombre preso con vna sola prision y peleando con vn solo enemigo, menos desconfiaria de vencer lo. Mas que diremos de otras prisiones de afficiones con que este miserable esta preso? Porque como la vida humana este subjecta a tantas maneras de necesidades, todas estas son cadenas, y motiuos de cobdicias, porque son gr̄des lazos c6̄ q̄ se prende nuestro coraç6̄, aun que esto sea mas en vnos que en otros. Porq̄ ay algunos h6̄bres naturalm̄te tan apprehensiuos, q̄ apenas pueden desafirse de lo q̄ vna vez apprehenden. Otros ay melancholicos: aquiẽ tãbien haze apprehensiuos y vehemẽtes en sus desseos este humor. Otros ay pusillanimes: aquiẽ todas las cosas parescẽ gr̄des

Guia V y di

Primero libro

y dignas de ser muy estimadas y deseadas: por pequeñas que sean: porque al coraçõ pequeño, todo le parece grãde, por poco q̄ sea: como Seneca dixo. Otros ay naturalmẽte vehementes en todas las cosas que desleã (como son ordinariamẽte las mugeres) las quales dice vn philosopho q̄ aman, o aborrescẽ: porq̄ no sabẽ tener mediõ en sus afficiones. Todos estos pues padescẽ muy duro y aspero castigo con la fuerça de las passiones q̄ los captiuan. Pues si tan grande miseria es estar preso con vna sola cadena, y ser esclauo de vn solo Señor: que sera estar preso cõ tãtas cadenas, y ser esclauo d̄ tãtos señores (como lo es el hombre) el qual tãtos Señores tiene, quãtas son las passiones a q̄ obedesce, y los vicios a q̄ sirve.

Pues que mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hombre cõsiste en dos cosas: que son razõ, y libre aluedrio que cosa mas cõtraria alo vno y alo otro que la passiõ, que ciega la razon, y lleua trãnsito el libre aluedrio? Por donde veras quãda passiõ: pues assi derriba al hõbre d̄ la dignidad de tu dignidad, escuresciendole la razõ, y peruertiedole el libre aluedrio: sin las quales cosas el hõbre no es hombre, sino bestia. Es pues hermano la miserable seruidumbre en q̄

en q̄ viuen todos los malos: como gente que no se rige por Dios, ni por razón, sino por appetito y pasión.

¶ De la libertad en que viuen los buenos. §. II.

PVes desta tan miserable seruidumbre nos vino a librar el hijo de Dios: y esta es la libertad y victoria q̄ celebra el Propheeta Isaias quando dize. Alegrar se han Señor en ritus redemidos como los labradores quando cogē el fructo de sus labranças: y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu Señor quitaste de encima dellos el yugo pesado q̄ los apremiaua, y la vara q̄ los heria, y el sceptro del tyrāno q̄ con tributos desafordos los opprimia. Todos estos nōbres de yugo, de vara, de sceptro cōuiene a la tyrannia y fuerza de nro appetito: porque del como de muy proprio instrumēto se aproueche el demonio (q̄ es el principe deste mundo) para tyrānizar los hōbres y subjectar los al peccado, Pues de toda esta fuerza y potencia nos libro el hijo de Dios cō la abūdancia de la gracia q̄ cō el sacrificio de su muerte nos gano. Por lo qual dize el Apostol, q̄ nuestro viejo hōbre **Rom. 6** fue jūtamente crucificado con el. Y llama aqui viejo hōbre, este appetito q̄ se desordena por

V 2 aquel

aq̄l primer peccado. Por q̄ por aq̄l gr̄de fa-
 ficio y merito de su passiō, nos alcanço gr̄a
 para sojuzgar este tyranno, y poner lo de
 xo los pies, y hazer lo passar por la pena de
 Talion, crucificando a quien antes nos cru-
 ficaua, y captiuando a quien antes nos ten-
 captiuos. Y assi viene a cumplir se lo que
 mismo Isaias en otra parte prophetizo dize
 do. Prenderā a los q̄ antes los prendiā, y sub-
 ctarā a sus opressores. Por q̄ antes dela gr̄a
 n̄o appetito sensual trahia sujeto y tyran-
 zado a nuestro spiritu, haziēdolo seruir a
 malos desseos (como arriba se declaro)
 recibida la gracia, de tal manera es ayudada
 por ella, q̄ preualece contra este tyranno,
 subjecta y haze obedescer a lo que es razo-

Esto fue marauillosamente figurado en
 mundo.
Iudic. i. muerte de Adonibezech Rey de Hierusa-
 quien mataron los hijos de Israel, cortados
 primero los pies y las manos. El qual cuando te-
 assi se viesse, y se acordasse delas crueldades
 tyrānias que hasta alli auia vsado: dixo en
 palabras, Setēta reyes cortados los pies, y
 manos comiā debaxo de mi mesa las migas
 que della cahian: y agora veo, que de la
 ra que yo lo hize, assi lo ha hecho Dios
 go. Y añade la escriptura: que lo llevaron
 como estaua a Hierusalem, y que ay mu-

Este tan cruel tyranno, figura es del principe deste mūdo: el qual antes dela venida del hijo de Dios generalmente m̄caua a los hombres de pies y de manos, destroncando los, y inhabilitando los para seruir a Dios, cortado les las manos para no hazer biē, y los pies para no desfiarlo: y demas desto haziendo los andar comiēdo las migajuelas pobres que de su mesa cahian, que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apafruenta a sus seruidores. Los quales cō mucha razō se llaman migajas, y no pedaços de pan: por la escasseza grande con que este tyranno reparte a los suyos estos relieues: pues nunca se los da en la hartura y abundācia que ellos dessean. Mas despues que el Salvador vino al mundo, hizo passar a este tyranno por la pena que el daua a los otros: cortādole los pies y las manos: esto es, deshaziendo y quebrando todas sus fuerças. Cuya muerte señaladamente se dize, que fue en Hierusalem: por que ay fue donde el Salvador del mūdo muriendo, mato al principe deste mundo, y dōndole siendo el crucificado, le crucifico y ato de pies y manos, y le quito su poder. Y así luego despues de su sacratissima pasiō comēçando en los hombres a triumphar deste tyranno, señoreando se tan poderosamente del mūdo,

V 3 do,

do: del demonio y de todos sus vicios y appetitos: que todos los tormentos y halagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en vn peccado mortal.

¶ De las causas de do procede esta libertad. §. III.

P Regūtaras por vĕtura de dōde procede esta tã marauillosa victoria y libertad. A esto digo q̄ despues de Dios procede primeramēte (como ya diximos) de la diuina gracia: la qual mediāte las virtudes que della pcedē de tal manera adormece, y tēpla el furor de n̄ras passiones: q̄ no las dexa preualezcer cōtra la razō. Por dōde as̄i como los encantadores suelē con algunas palabras encantar las serpiētes, para q̄ no hagan mal a nadie (de manera q̄ estādo viuas, no son pōço ñosas, y teniēdo veneno no dañan cō el) as̄i tãbien esta diuina gracia, de tal modo encata estas pōço ñosas serpiētes de nuestras passiones q̄ estādo se ellas viuas y enteras en el ser de naturaleza, no lo estā en la malicia de la pōço ña: que no bastan (como antes hazian) para emponer a ñra vida. Lo qual diuinamēte significo el Propheta Isaia quando dixo. Alegrar se ha el nīo de teta sobre los agujeros de la serpiente: y el q̄ estuuiere ya destetado, metera seguramēte la mano en la cuçua del Basiliſco.

Isaia. ii.

hará mal ni matará en todo mi sancto mōte: porq̄ la tierra estara tan llena del conosciēto de Dios, como de las aguas de la mar q̄ la cubre. Pues claro está, que no habla aqui el Propheta de las serpiētes materiales, sino de las espirituales, q̄ son nras pasiones y malas inclinaciones: (q̄ quādo se desmādan, bastā para empōñar el mūdo) ni tā poco habla de niños corporales sino espirituales: entre los quales se llama niño de teta, el que comiença a servir a Dios, q̄ aun ha menester leche para criar se: y destetado, el q̄ esta ya mas aprouechado q̄ puede andar por su pie y comer pan con corteza. Pues tratādo d̄ los vnos y de los otros, dize de los primeros q̄ se alegrará de ver como estādo en cōpañia d̄ estas espirituales serpiētes, por virtud de la diuina gracia no recibirá de ellas daño mortal cōsintiendo en el peccado: mas de los postreros q̄ estan ya destetados, y adelātados en el camino de Dios: dize q̄ meteran la mano en la cueua del Basilisco. Esto es, q̄ los guardara dios aun entre mayores peligros: porq̄ en ellos se cūplira aq̄lla promesa del Psalmo q̄ dize. Sobre la serpiēte y basilisco andaras, y pōdras los pies sobre el Leō, y el dragō. Pues estos son los q̄ metiēdo las manos en la cueua d̄l Basilisco, no recibirán daño porq̄ la abūdācia de la gracia q̄ se derramara

sobre la tierra, de tal manera encantara estas
serpietes, que no sean parte para hazer daño
a los hijos de Dios.

Rom. 7 Esto mismo aun mas claramente y sin me-
taphoras explico el Apostol, quando despues
de auer tratado muy copiosamente dela ty-
rannia de nuestros appetitos y de nuestra ca-
ne, al cabo exclamo diziendo, Miserable de
mi, quien me librara del cuerpo desta mu-
erte? Responde el mismo en vna palabra dize-
do, La gracia de Dios, que se nos da por Chri-
sto. En el qual lugar no entiende el por el cuer-
po de muerte, este cuerpo sujeto a la mu-
erte natural que todos esperamos, sino el q
otro lugar llama el cuerpo de peccado: que
es nuestro appetito mal inclinado: del qual
(como de vn cuerpo) proceden los miembros
de todas las passiones y desseos desordena-
dos que nos lleua a pecar. Y deste tal cuerpo
(como de vn cruel tyrano) dize el Apostol
nos libra la gracia, que se da por Christo, co-
mo esta dicho.

Despues dela qual la segunda y muy pr-
cipal causa, es, la grandeza del alegria y de
cõsolaciones spirituales de que los justos go-
zan, segun que arriba declaramos. La qual
tal manera apaga la sed de todos sus desseos
que con esto facilmete vencen y despiden
fito

si todos los apetitos y deseos: y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congoxoso de todos los otros bienes, como el Señor lo declaro a la muger Samaritana, diziendo, Quien beuiere del agua que yo le dare (que es la diuina gracia) nunca jamas padescera sed. Lo qual dize s^{an}t Gregorio en vna homilia por estas palabras: El que perfectamente ha conosciendo la dulcedumbre de la vida celestial, luego desampara todas las cosas que sensualmente amaua: dexa lo que possieya, derrama lo que allegaua, enciende se le el corazón con deseos del cielo, desagrada le todo lo q̄ ay en la tierra, y parece le feo todo lo q̄ antes le era hermoso: porque solo el resplandor desta preciosa margarita reluze en su anima. Pues desta manera lleno el vaso de nuestro corazón deste liquor celestial, y apagada có el la sed de nuestra anima, no tiene porque andar hábreando y procurando los bienes percederos desta vida: y así queda libre de las cadenas e las aficiones dellos: porque donde no ay deseo, ni amor: no ay cadena ni prisión. Y desta manera el corazón q̄ vino a hallar al Señor de todo, se halla el también en su manera Señor de todo: pues tiene resumidos los otros bienes en este bien. Cō estos dos fauores de Dios (q̄ para esta

V 5 liber-

Ioan. 4

Primer libro

libertad nos ayudã) se junta tãbien la diligencia y cuydado q̄ los buenos tienen de sujetar la carne al spiũ, y las passiones a la razõ, cõ la qual vienẽ ellas poco a poco a mortificarse, y habituarse a lo bueno, y a pder muy gran parte del furor y brio q̄ antes teniã. Porque (como dize S. Chryf.) si las bestias fieras acostũbradas a tratar cõ los hombres, vienen por tiẽpo a perder su natural fiereza, y enueftirse dela blãdura y mãsedũbre de los hõbres (por dõde dixo el Poeta, q̄ el tiempo y la costũbre hazia a los leones obedescer a los hõbres) q̄ mucho es q̄ nãas passiones naturales, acostũbradas a obedecer ala razõ, vẽgã poco a poco a razonar se y domesticarse: esto es, a participar en algo la cõdiciõ dẽl spũ y dela razõ, y holgar cõ las obras della? Y si para esto basta el vfo y la buena costũbre, q̄nto mas bastara la grã ayudada cõ la misma costũbre?

Pues de aqui nasce, que muchas vezes los fieruos de Dios sensualmente (si dezir se puede) huelgã mãscõ el recogimiẽto, y cõ el silencio, y con la licion, y oracion, y meditaciõ, y con otros tales exercicios: q̄ nunca holgarã con el juego, y con la caça y con todas las conuersaciones y recreaciones del mũdo: las quales ellos tienen por tormento, de tal manera que aũla misma carne viene a aborrescer lo q̄

antes

antes amaua, y tomar gusto y contentamiêto en lo que antes aborrescia. Lo qual es en tâta manera verdad, q̄ muchas vezes (como dize S. Buena Ventura en el prologo del estímulo de amor de Dios,) se deleyta tâto la parte inferior de nuestra anima en los exercicios de la oraciõ y cõmunicaciõ con Dios, q̄ recibe tormento quando por algũ justo impedimêto la apartã de alli. Y esto es lo q̄ quiso significar el Propheta quando dixo, Alabare yo al Señor Psal. 15. por q̄ me dio entêdimiento: y tâbien porque de noche mis renes me reprehendê: o (como trassado otro interprete) me enseñan. Esta es cierto vna señalada obra de la diuina gracia. Por q̄ por los renes entiêden aquilos expone dores, los affectos, y mouimientos interiores del hõbre: q̄ suelê ser (como ya diximos) estímulos y despertadores de peccar. Los quales por virtud dela gracia, muchas vezes no solo nos incitã al mal dela manera q̄ solia, mas antes a vezes ayudã al biê: y no solo no firuê al demonio (en cuyos reales seruian) mas antes passandose a los de Ch̄ro, bueluê las armas cõtra el enemigo. Lo qual aunque en muchos exercicios de vida sp̄ual se pueda ver pero se ñaladamête en el affecto dela cõtriciõ y dolor de los peccados: en el qual tiene tâbiê su parte la porciõ inferior de n̄ra anima affligiendo se y derra-

y derramado lagrimas por ellos. Y por esta dize el sancto Propheta, que de noche (quando suelen los justos al cabo del dia examinar su consciencia y llorar sus culpas: quando este Propheta dize en otra parte que barria su spiritu con este exercicio) entonces le reprehendian sus renes: porque con el desabrimiẽto q̄ en esta parte de su anima sentia por auer ofendido a Dios, quedaua castigado, y escarmentado para no boluer a cometer lo que tãto le auia dolido. Por lo qual con mucha razõ da gracias al Señor: porq̄ no solo la parte superior de su anima (donde esta la razon) le combidaua al bien, mas tambiẽ la parte inferior della, que comunmente suele ser incentivo y despertador de mal. Mas aũ que esto en su manera sea verdad (y sea esta vna grande gloria dela redempcion de Christo: que como perfectissimo Redemptor perfectissimamente nos redimio y liberto) mas no por esto deue nadie descuydar seni fiar se de su carne (por muy mortificada que este) miẽtras viue en esta vida mortal.

Estas pues son las causas principales desta marauillosa libertad: de la qual (entre otros effectos) se figue vn nueuo conosciemiẽto de Dios, y vna confirmacion de la fe y religion que professamos: como claramente lo testi-

fica

fica el mismo Señor por Ezechiel diciendo, Eze. 34
Conoceran los hombres q̄ yo soy Dios, quãdo quebrare las cadenas del yugo dellos, y los librare delas manos de los que los tenian tyrãnyzados. Este yugo ya diximos que era la sensualidad, o appetito desordenado de peccar que dentro de nuestra carne mora, y nos opprime y subiecta al peccado. Las cadenas deste yugo, son las malas inclinaciones con que el demonio nos prende y lleva tras sí: las quales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas estan con la mala costumbre, como S. Augustin lo confiesa de sí mismo diciendo. Preso estaua yo no cõ hierro, sino con mi propria voluntad que era mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus manos mi enemigo, y de mi auia hecho cadena contra mi, con la qual me tenia preso. Porque de mi peruersa voluntad nascio mi mal desseo: y del mal desseo el vicio, y dela continuacion del vicio la costumbre: y esta era la cadena con que el demonio tenia preso mi coraçon. Pues quando vn hombre se vio algun tiempo desta manera preso (como se vio este mismo sancto) y prouando muchas vezes a salir deste captiuo, hallo tan dificultosa la salida (como el mismo la hallo) quando despues de buuelto a Dios, vee quebradas estas cadenas y mortificadas

Exc. 34
 cadas estas passiones , y se halla libre y seña
 de sus appetitos, y vee puesto debaxo de sus
 pies el yugo que tenia sobre sus hōbros, que
 ha de hazer sino coniecturar por aqui que
 Dios el que quebró tales cadenas: y quito a
 yugo tan pesado de su ceruiz? Que ha de ha
 zer sino alabar a Dios con el Propheta dizi
 do. **Pfal. 105** Quebraste Señor mis ataduras, a ti facer
 care sacrificio de alabança, y inuocare tu san
 cto nombre.

Del octauo priuilegio de la

virtud, que es la bienauenturada paz y qui
 tud interior de que gozã los buenos: y de
 la miserable guerra y desassosiego que de
 tro de si padescen los malos. Capit. XX

Deste priuilegio susodicho (que
 es la libertad de los hijos de Dios)
 se sigue otro no menor: que es
 paz y sosiego interior en q̄ viue
 los tales. Para cuyo entēdimiento es de saber
 que ay tres maneras de paz. Vna con los pro
 ximos, otra con Dios, y otra consigo mismo.
 La paz con los proximos es estar en gracia
 amistad con ellos, sin querer mal a nadie.
 qual tenia Dauid quando dezia. Con los que
 aborrescian la paz era yo pacifico, y quando
 les hablaua con mansedūbre, me hazia go
 ra la

ps. 119.

ra sin causa. Esta paz nos encomiēda el Ap^o stol. S. Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo posible, alomenos quāto es de nuestra parte, por tener paz cō todos los hōbres. La segunda paz que es con Dios, cōsiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcāça por medio de la justificaciō: la qual reconcilia el hombre con Dios, y haze que Dios ame el hombre, y el hombre a Dios, sin que aya guerra ni cōtradiçtiō de parte a parte. De la qual dixo el Apostol. Pues estamos ya justificados mediāte la fe y amor por Christo nuestro saluador, por el qual alcançamos esta gracia, tengamos paz cō Dios. La tercera paz es la q̄ el hombre tiene cōsigo mismo: de lo qual nadie se deue marauillar, pues nos consta que en vn mismo hōbre ay dos hombres tan contrarios entre sī, como son el interior, y el exterior, q̄ son Spiritu, y carne: pasiones, y razon. Las quales no solo hazē guerra cruel y cōtradiçtion al Spiritu: mas tambien inquietan con sus appetitos y desseos encendidos: y con su hābre canina a todo el hombre: cō lo qual perturbā la paz interior, que es el sossiego y reposo de nuestro Spiritu.

Rom. 5

¶ De la guerra y de sossiego interior de los malos. §. I.

Esta

Esta es pues la guerra y desassosiego continuo en que generalmēte viuē todos los hombres carnales. Porque como ellos por vna parte carezcan de gracia, que es el freno cō que se mortifican las passiones, y por otra tengan tan desenfrenado y suelto el appetito, que apenas saben que cosa sea resistirle en nada: de aqui nasce que viuen cō infinitas maneras de desseos de cosas diuersas: unos de honras, otros de officios, otros de preuauanças, otros de dignidades, otros de hazierda: otros de tales y tales casamientos, y otros de diuersas maneras de passatiempos y deleites: porq̄ este appetito es como vn fuego insaciable, que nunca dize basta, o como vn bestia tragadora q̄ jamas se harta, o como aquella sanguiuela chupadora de sangre, de quien dize Salomon que tiene dos hijas las quales siempre dizē, Daca, daca. Esta sanguiuela es el appetito insaciable de nuestro coraçon: y estas dos hijas tuyas, son por vna parte la necesidad, y por otra la cobdicia: las quales la vna es como sed verdadera, la otra como falsa: y no menos afflige la vna, que la otra: puesto caso q̄ la vna sea necesidad verdadera, y la otra falsa. De donde nasce, que los pobres ni los ricos (si son malos) tienen asosiego: porq̄ en los vnos la necesidad, y en los

Prou. 30

otros la cobdicia siempre esta solicitando el co-
 raçon, y diziendo, Daca, daca. Pues q̄ descanso,
 q̄ reposo, q̄ paz puede tener el hõbre estando
 siempre estos dos solicitadores perpetuos lla-
 mando ala puerta, y pidiendole infinitas cosas
 que no esta en su mano darselas? Que reposo
 podria tener el coraçon de vna madre, si vies-
 se diez o doze hijos al derredor de si, dando vo-
 zes, y pidiendole pan; sin tenerlo? Pues esta es
 vna de las principales miserias de los malos.
 Los quales (como dize el Psal.) estan perecien
 do de hambre y de sed, y desfalleciẽdo su ani-
 ma en ellos. Porque como este tan apodera-
 do dellos el amor proprio (cuyos son estos
 desseos) y tengan puesta toda su felicidad en
 estos bienes visibiles: de aqui nasce esta sed, y
 hambre canina que tienen de aquellas cosas,
 en que piensan que consiste esta felicidad, y
 como no todas vezes pueden alcançar lo que
 dessean (porque se lo defienden otros mas go-
 losos, o mas poderosos) de aqui vienen a per-
 turbarse y congoxarse, de la manera que ha-
 ze el niño goloso, y regalado, que quando le
 niegan lo que pide, llora, y patea, y esta para
 reventar. Porque assi como es arbol de vida
 el cumplimiento del desseo (segun dize el Sa-
 bio) assi no ay otro mayor deslabrimiento,
 que dessear, y no alcançar lo desseado: por-
 que dessear, y no alcançar lo desseado: por-
 Guia. X que

Psalm.
 106.

Prouer
 bio. 13.

que esto es, como perecer de hambre, y no tener que comer. Y es lo bueno, que mientras mas se les defiende lo que dessean, mas les crece con esta prohibicion el desseo, y con el desseo no cumplido el tormento: y assi andá siempre en vna rueda viua sin reposo.

Luce. 15

Este es aquel estado miserable que significo muy altamente el Saluador en aquella parabola del hijo Prodigio: de quiẽ dize, que salido de la casa de su padre, se fue a vna region muy lexos: donde vno vna grãde hãbre, de la qual alcanço a el tanta parte, q̃ la necesidad le hizo venir a guardar puercos, siẽdo hijo de tan noble padre. Y lo q̃ mas es, q̃ desseaua huir el viẽtre de aq̃l manjar vil q̃ comian los puercos: y no auia quien se lo diesse. Con que otros colores se pudiera pintar mas al todo, el discurso y miserias de la vida de los malos? Quiẽ es este hijo Prodigio q̃ sale de la casa de su padre, sino el miserable peccador q̃ se aparta de Dios, y se derrama por los vicios y vsa mal d̃ todos los beneficios diuinos? Que regiõ es esta de tanta hãbre, sino este mundo miserable: dõ de es tan insaciable el appetito de los mundanos, que jamas se veen hartos ni contentos con las cosas que poseen: sino que siempre andan como lobos hambrientos desseando y sospirando por mas? Y qual es

piensas el officio en que estos entienden toda la vida, sino en apascentar puercos: que es en buscar hartura y contentamiento para sus appetitos suzios y deshonestos? Sino para te a mirar los passos que da vn hóbren muy verde, y muy metido en el mundo dende la mañana hasta la noche, y aun dende la noche hasta la mañana: y hallaras, que todo se le va en buscar como apascentar y deleytar alguno de estos sentidos bestiales, o la vista, o el gusto, o el oydo, o el tacto, o los demas: como vnos puros discipulos de Epicuro, y no de Christo, como sino tuuiessen mas que solos cuerpos de bestias, como sino creyessen que ay otro fin, sino para deleytes sensuales: assi en ninguna otra cosa entienden, sino oy aqui, mañana alli, andar a caça de gustos y passatiempos, con que apascentar algunos de estos sentidos. Que otra cosa son sus galas? sus fiestas? sus banquetes? sus regalos? sus camaras? sus musicas? sus conuercaciones? sus vistas y sus salidas? sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Pon le tu a esto el nombre que quisieres, llama lo gentileza, o grandeza, o si quisieres, cortesia: que en el vocabulario de Dios no se llama esto, sino apascentar puercos. Porque assi como los puercos son vn linage de animales

X 2 que

Primero libro

que se huelgan con el cieno hediondo, y apascientan de manjares viles y fuzios: los coraçones delos tales no se deleytan con el cieno fuzio y hediondo delos delos carnales.

Y lo que excede a toda miseria es, que el jo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles: aun no puede hartarse de estos manjares viles, segun es grande la carestia dellos. Porque como son tantos los merchantes desta mercaderia, los vnos se impiden a los otros: y asi quedan todos ayunos. Quiero dezir, que como son tantos los que andan a la rebatina, no puede dexar de auer entre ellos mucha comida: ni es posible que los puercos debajo del enzina no gruñan, y se den de nauajada vnos a otros, sobre quien tendra mas parte de la bellota.

Psalms.
106.

Este es aquel estado miserable, y aquella hambre que descriue tambien el Profeta quando dize, Anduieron por lugares yermos y solitarios, y por grandes paramos y quedales: peresciendo de sed, y de hambre hasta venir a desfallecer. Pues que hambre es esta y que sed, sino el appetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo: el qual mientras mas se cumple, mas se enciende, y mas

tra mas beue , mas sed padesce: y mientras mas
 leña le echan , mas arde? O gente miserable, y
 de donde os nasce esta sed tan encēdida , sino
 de q̄ aueys desamparado la fuente delas aguas
 viuas: y os vays a beuer a los algibes rotos que
 no pueden retener las aguas? Falto os el rio de
 la verdadera felicidad : y por esso andays per-
 didos por los desiertos , y por los charquillos
 y lagunas turuias de los bienes perescereros
 a matar la sed. Artificio fue este de aq̄l cruel
 Holofernes ; que quando cerco la ciudad de **Iudit. 7**
 Betulia, mando cortar los caños por do entra-
 ua el agua a la cibdad : y assi no les quedaron
 a los pobres cercados, sino vnas fuentezuelas
 junto a los muros : donde a hurto beuian al-
 gunas gotillas de agua , mas para vntar los la-
 bios, que para matar la sed. Pues que otra co-
 sa hazeys los amadores de deleytes , los caça-
 dores de honrras, los amigos de regalos des-
 pues que perdistes la vena de las aguas viuas:
 sino andar beuiendo a hurto dellas pobres
 fuētezuelas de las criaturas que hallays a ma-
 no: que mas son para vntar los labios, y atizar
 la sed, que para matar la ? O miserable criatu-
 ra en que andas (como dize el Propheta) por **Hiere. 2**
 el camino de los Assyrios a beuer agua tur-
 bia y cenagosa ? Que agua puede ser mas ce-
 nagosa que el deleyte sensual : pues no se pue-
 X 3 debe-

de beuer sin mal olor, y mal fabor? Porque, que peor olor, que la infamia del peccado? y que peor fabor, que el remordimiento de conciencia, que del proceden? que (como dize muy bien vn Philosopho) son dos perpetuos compañeros del deleyte carnal?

Y acaesce aun mas, que como este appetito sea ciego, y no haga diferencia de lo que se puede o no puede alcançar: y muchas vezes la fuerza del desseo haga parecer facil lo que es muy difficil: de aqui nasce dessear muchas cosas que no puede alcançar: porque no ay cosa mucho para dessear, q̄ no tenga otros muchos desseos que anden empos della: y muchos amadores y contendores que la desfiendan: y como el appetito quiere, y no puede, cobdicia, y no alcanza, tiene hambre, y no ay quien le dede comer, y muchas vezes tien de los brazos en balde, y madruga de mañana y nada le succede, y a vezes subiendo ya por la escala le derriban de los muros abaxo, y le quitan de las manos lo que parece que ya tenia: de aqui procede el morir, y el rebentarse, y el congoxarse, y despedaçarse dentro de sí mismo por verse tan alexado de lo que dessea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del anima (que son irascible y concupiscible) estan entre sí de tal manera ordenadas

das que la vna sirue a la otra, claro esta que mientras la parte concupiscible no alcançare lo q̄ dessea, luego la irascible ha de salir por ella, congoxando se, y embraueciendose, y poniendo se a todos los encuentros y peligros q̄ pudiere por dar contentamiento a su hermana, quando la vee triste y descontenta. Pues desta cõfusión de desseos nasce este desassosiego interior de que tratamos, el qual llama guerra el Apostol Santiago, quando dize, De Iacobi. donde proceden las guerras y las contiendas 4. que ay entre vosotros sino de las cobdicias y appetitos que militan y pelean en vuestras almas quando cobdiciays las cosas, y no podeys alcançarlas. Y llamala guerra con mucha razon, por la lucha y contradiccion natural que ay entre el spiritu y la carne, y los desseos de la vna parte y de la otra.

Y aun acaesce en este genero de cosas otra mas para sentir, y es, que muchas vezes vienen los hombres a alcançar todo lo que parece que bastaua para tener el contentamiento que ellos auian deseado: y estando en tal estado que podrian si quisiesen viuir a su plazer, con todo esto viene a meterse les en cabeça, que les conuiene pretender tal otra manera de honra, o de titulo, o de lugar, o de precedencia, o cosa semejante:

jante: la qual si procuran y no alcançan, viert
a entristecerse, y congoxarse, y recibir ma
yor tormêto con aquella nonada que les falta,
que contentamiento con todo quanto les
queda: y assi viuen con esta espinâ, o por me
jor dezir con este perpetuo açote toda la vi
da, que les agua y vierte toda su prosperidad,
y se la conuierte en humo. Esto llamo yo en
clauar el artilleria, que es cosa que suelen ha
zer los enemigos en la guerra: lo qual basta
para que vn tiro muy grueso y muy pode
roso no sea de prouecho, quedando se tan en
tero y tan grande como de antes: porque solo
esto basta para deshazer toda su fuerça. Y de
este mismo artificio vsa Dios con los malos:
para que clarissimamente entiendan (si ellos
quisiesse[n] abrir los ojos) que la felicidad y co
ntentamiento del coraçon humano es dadiua
de Dios, y que el la da quando quiere y aqui
quiere sin ninguno destos apparatus: y la qui
ta quando quiere con solo enclauar (como di
ximos) el artilleria: que es permitiendo algu
no destos desaguaderos y vertederos de su
prosperidad. Por donde quedando se tan ri
cos y tan prosperos en lo que parece por de
fuera, por sola esta falta secreta viuen tan tri
stes y descontentos, como si nada tuuieran. Y
esto es lo que diuinamente significo el mil
mo

mo Señor por Isaías hablando contra la soberuia y potencia del Rey de los Assyrios, diciendo que el pondria flaqueza en medio de su grossura : y fuego debaxo de su gloria con el qual ardiessse. Para que por aqui se vea como sabe Dios dar vn barreno al nauio q̄ prosperamente nauegaua, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de Iob, dōde se dize, que **Iob. 26.** los Gigātes gimen debaxo de las aguas : para que se vea que tambien para esto tiene Dios sus honduras y sus trabajos, como para los pequeños que parecen estar mas sujetos a las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significo esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mūdo conto esta por vna delas mayores, diciendo, **Ecc̄s. 6** Ay aū otro mal que vi debaxo del Sol, y muy comū en el mūdo. Vereys vn hombre a quien Dios dio riquezas, y haziēda, y honra, y ningun bien falta a su anima de todos los que deslea : y con todo esto no le dio poder para comer de lo que tiene, sino q̄ otro estraño se lo tragara. Pues que es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas q̄ posee, ni tener cō ellas aquel contentamiēto que ellas le pudieran dar? porque con vn defagua-

X 5 dero

dero destos que diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: para que por aqui se entienda, que assi como la verdadera sabiduria no la dan las letras muertas sino Dios: assi la verdadera paz y contentamiento, tampoco lo dan las riquezas y bienes del mundo, sino Dios.

Pues tornando al proposito, si aun los que tienen todas las cosas que dessean no teniendo a Dios, viuentan descontentos, y desfabridos, que haran aquellos a quien todas las cosas faltan: pues cada vna destas faltas es vna hambre, y vna sed que los fatiga, y vna espina que trahen hincada en su coracon. Pues que paz, que sosiego puede auer en el anima donde ay tanta importunidad, tanta guerra, y tanto desassosiego de appetitos y pensamientos.

Isaie. -
57.

Muy bien dixo el Propheta de los tales, El coracon del malo, es como la mar quando anda en tormenta que no puede reposar. Porque, que mar ni que olas y vientos pueden ser mas furiosos que las passiones, y appetitos de los malos: las quales suelen a vezes rebolear mares y mundos. Y aun acontece muchas vezes leuantarse en este mar vientos contrarios, que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas vezes los mismos appetitos pelean entre si vnos contra otros, como viento

ttarios: porque lo que quiere la carne, no quiere la honrra, y lo que quiere la honrra, no quiere la hazienda, y lo que quiere la hazienda, no quiere la fama, y lo q̄ quiere la fama, no quiere la pereza, y el amor del regalo: y assi acaesce que desseando lo todo, no saben que desfearse, y aun ellos mismos no se entienden, ni saben que tomar ni que dexar: por encontrar se los appetitos vnos con otros, como hazen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deua hazer: porque lo que es saludable contra vn humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lenguas de Babylo尼亚, y aquella contradiccion contra la qual el Propheta haze oracion a Dios, diziendo, Destruye Señor y diuide sus lenguas, porque vi maldad y contradiccion en la ciudad. Pues q̄ diuision de lenguas, y que maldad y contradiccion es esta, sino la que passa en el coraçon de los hombres mūdanos, entre la diuersidad de sus appetitos, quando se encuentran vnos con otros, desseando cosas contrarias, y aborreciendo vno lo que quiere el otro?

Psalm.
54.

¶ De la paz y fosiiego interior, en que viuen los buenos. §. II.

Esta es pues la suerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen

Primero libro

nen tambien gouernador todos sus appetos y desseos, como tienen tan domadas y mortificadas sus passiones: como tienen puesta su felicidad no en estos falsos y perecederos bienes, sino en solo Dios (que es el centro de su felicidad) y en aquellos eternos y verdaderos bienes que nadie les puede quitar como tienen por enemigo perpetuo el amor proprio y su carne propria con toda la quadrilla de sus appetitos y desseos: y como tienen finalmente su voluntad tan resignada y puesta en las manos de Dios, de aqui nasce que ninguna de sus molestias los inquietan y perturban de tal manera que les puedan perder su paz.

Pues este es vno de los principales galardones entre otros muchos q̄ promete Dios a los amadores de la virtud. Lo qual nos testifican a cada passo todas las Scripturas diuinas. El Propheta real dize, Mucha paz tienen los que guardan vuestra ley, y no ay cosa que los escandalize. Y por Itaias dize al mismo Señor. Oxala uieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como vn rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar. Y llama aqui esta paz rio y fuente de la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros appetitos, y templar el

Psal. 118.

dor de nuestras cobdicias, y regar las venas estériles y secas de nuestro corazón, y dar a nuestras animas refrigerio. Lo mismo tambien significa diuinamente (aunque con grande brevedad) Salomon diziendo. Quando vieren agrado a Dios los caminos del hombre, el hara que sus enemigos tengan paz con el. Pues que enemigos son estos que hazen guerra al hombre sino sus propias pasiones y malas inclinaciones de su carne que pelea siempre contra el Spiritu? Pues estas dize el Señor que hara venir a tener paz con el, quando por virtud de la gracia y de la buena costumbre vienen a habituarse a las obras del Spiritu, y así tienen paz con el, porque no le hazen tan cruel guerra como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradicción en las pasiones, despues que llega a su perfección, obra con gran suauidad y facilidad, y con mucho menor contradicción. Finalmente esta es aquella paz que por otro nombre llama el Propheta Dauid anchura de corazón, quando dize, Enfanchaste Señor mis pasos debaxo de mi, y no se enflaquecieron ni debilitaron mis pies. Por las quales palabras quiso el Propheta declarar la diferencia que ay del camino de los buenos al de los malos. Porque los vnos andan con los corazones

Prouer bio. 16.
Psalm. 17.

nes apretados y congoxosos por los temores
 y cuydados con que viuen, como el camina-
 te que va por vna senda muy estrecha entre
 grandes barrancos y despeñaderos, temiendo
 caer a cada passo: mas el otro camina holga-
 do y seguro, como el que va por vn camino
 llano y espacioso, q̄ no tiene porque temer.
 Esto entienden mucho mejor los justos por
 la practica, que por la theorica: porque todos
 ellos reconocen la diferencia que ay de
 coraçon en el tiempo que siruieron al mudo,
 y en el que se ofrecieron al seruicio de
 Dios. Porque entonces a cada ocasion de
 bajos, todo eran congoxas y sobrefaltos, y
 mores y apretamientos de coraçon: mas des-
 pues que dexado el camino del mudo, tra-
 daron su coraçon al amor de los bienes eter-
 nos, y pusieron toda su felicidad y confianca
 en Dios: passan ordinariamente por todas
 estas cosas con vn coraçon tan ancho, tan qui-
 to, y tan rendido a la voluntad de Dios, que
 muchas vezes ellos mismos se espantan tan-
 to desta mudança, que les parece no ser ellos
 los que antes eran: o que les han trocado las
 coraçones, tan mudados se hallan. Y a
 verdad son ellos, y no son ellos: porque
 aunque sean ellos, quanto a la naturaleza
 no son ellos mismos, quanto a la gracia: por-
 que

della procede esta mudança, aunque nadie pueda tener euidencia della.

Esto es lo que promete el mismo Señor Isaię. 43
 por Isaias, diciendo, Quando passares por las aguas, estare contigo, y los rios no te cubritan, y en medio del fuego no te quemaras. Pues que aguas son estas: sino los arroyos de las tribulaciones desta vida, y el diluio de las miserias innumerables que cada dia se offrescen en ella? Y que fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylonia que atizan los ministros de Nabuchodonosor, que son los Demonios: de donde se leuantan las llamas de nuestros desordenados appetitos y deseos? Pues el que en medio destas aguas, y destas llamas en que todo el mundo generalmente peligrá: perseuera sin quemar se, como no barruntara por aqui la presencia del Spiritu sancto, y la virtud del fauor diuino? Esta es aquella paz, que (como dize el Apóstol) Philí. 3. sobrepaja todo sentido: porque ella es vn tan alto, y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por si solo entender, como sea posible, que vn coraçon de carne este quieto y pacifico, y consolado en medio de los toruellinos y tempestades del mundo.

Mas

Psalm.
45.

Mas el que esto fiente, alaba y reconoce al hazedor destas marauillas, diziendo con el Propheta. Venid, y ved las obras del Señor, y las marauillas que ha obrado en la tierra. Ca el hizo pedaço el arco, y quebro las armas, y los escudos quemó en el fuego, diziendo, Dexad las armas, y viuid en paz y reposo: para q̄ veays como yo soy Dios ensalzado en el cielo y en la tierra. Pues siendo esto así, que cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser deseada q̄ esta quietud, este reposo, esta anchura y grandeza de corazón, y esta bienauenturada paz?

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial: a esto respondo, que procede de todos estos priuilegios de la Virtud, que auemos dicho: porque así como en la cadena de los vicios, vnos estan trauidos con otros, que son causa dellos: así en la escala de las virtudes, vnas tambien tienen esta misma dependencia de las otras: de tal modo, que la mas alta así como produce de si mas frutos, así tiene mas rayzes de donde nasce. Y así esta bienauenturada paz, que es vno de los onze frutos del Spiritu sancto, nasce de todos los frutos y priuilegios que diximos: y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compañera indiuisible ella es: porque así como

la vir

la virtud naturalmente se deue reuerencia y honra exterior: assi tambien se le deue la paz interior: la qual juntamente es fructo, y premio della. Porq̄ como la guerra interior proceda dela soberuia y desassosiego de las pasiones (como ya diximos) estando estas domadas y enfrenadas con las mismas virtudes que este officio tienen: cessa la causa de todos estos bullicios y desassosiegos. Y esta es vna de las tres cosas en que cõsiste la felicidad del reyno del cielo en la tierra: del qual dize el Apostol. El reyno de Dios no es comer, ni be Ro. 14. uer: sino justicia, paz, y alegria en el Spiritu sancto. Donde por la justicia (segun la costumbre de la lengua Hebrea) se enciende la misma virtud y sanctidad, de que aqui tratamos en la qual juntamente con estos dos fructos admirables, que son paz y alegria en el Spiritu sancto, consiste la felicidad y bienauenturança començada de que los justos gozan en esta vida. Y que esta paz sea effecto de la Virtud, dize lo el mismo Señor claramente por Isaic. 32. Isaias assi, La paz sera obra de la justicia, y el fructo dessa misma justicia sera el silencio, y seguridad perpetua: y assentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confiança, y en vn descanso harto y abundoso. Y llama aqui silencio a la misma

Guia. Y paz

Primero libro

paz interior: que es el reposo y quietud de las pasiones que perturban con sus clamores y deseos congoxosos el reposo y silencio de la anima.

Lo segundo, nasce esta paz de la libertad señorio de las pasiones de q̄ arriba tratamos. Porque assi como despues de conquistada señoreada vna tierra y subjectados los moradores della, luego ay en ella paz y tranquilidad, y cada vno se assiēta debaxo de su higuera, y de su parra sin temor ni recelo de enemigos, assi despues de cōquistadas y señoreadas las pasiones de nuestra anima, q̄ son (como diximos) la causa de todos sus desassosiego luego se sigue en ella vn silencio interior, y vn paz admirable, cō que viue quieta y libre de la guerra, y contradiccion importuna de las perturbaciones. De manera q̄ assi como ellas quando eran señoras y estauan apoderadas del hombre lo reboluiā y alterauan todo: si agora quando el hombre esta libre de la rannia dellas, y las tiene captiuas, no tiene quien desta manera le rebuelua la casa, y perturbe la paz.

Lo tercero, nasce t̄bien esta paz de la grandeza de las consolaciones spirituales, de q̄ arriba tratamos: con las quales de tal manera se satisfazen, y adormescē hasta los

y affectos de nuestro appetito: que por entōces estā quietos y satisfechos cō la parte que les cabe destos relieues de la porcion superior del anima. Porque alli la parte concupiscente se da por cōtenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios: y la irascible se quieta, viendo a su hermana satisfecha y contenta. Y assi queda todo el hombre quieto y sossegado con esta participaciō y gusto del summo bien.

Lo quarto, nasce tambiē esta paz del testimonio y alegria interior de la buena consciēcia (de quien arriba tratamos) que da grande quietud y descanso al anima del justo: aun q̄ no la asegure perfectamente, porq̄ no se descuyde y pierda el estimulo sancto d̄l temor.

Ultimamente nasce esta paz de la confianza que los buenos tienen en Dios (de q̄ tambien tratamos) porque esta señaladamēte les haze estar quietos y consolados, aun en medio de los tormētos desta vida, por estar afferados con las ancoras de la esperança: que es, por confiar que tienen a Dios por padre, por valedor, por defensor, y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viue quietos, cantando con el Propheta. En paz juntamente dormire y descāfare: porque tu Señor

Psal. 4.

Y z fericor-

Primer libro

sericordia. Ca desta nasce la paz de los justos
y el remedio de todos sus males: porque que
razon tiene para congoxarse, quien tiene ta
valedor?

Del nono priuilegio dela v
tud: q̄ es de como oye Dios las oracio
nes de los buenos, y desecha las de
los malos. Capit. XXI.



Tienen tambien otro grande priu
legio los seguidores de la virtud
es ser oydos de Dios en sus oracio
nes: lo qual es vn gran remedio p
ra todas las necesidades y miserias desta v
da. Y para esto es de saber, que dos diluui
vniuersales ha auido en el mundo: Vno ma
terial, y otro Spiritual: y ambos por vna mi
ma causa, q̄ es por peccados. El material (q
Gen. 7. fue en tiempo de Noe) no dexo en el mund
cosa viua, mas delo que pudo caber en vna
ca: porque todo se lo tragaron las aguas, e
tal manera, que la mar forbio a la tierra cõ
dos los trabajos y riquezas delos hõbres. M
el otro primer diluuiõ fue mucho mayor q
este: porque no solo daño a los hombres q
en aquel tiempo eran, sino a todos los sig
presentes, passados, y venideros: y no solo
zo daño a los cuerpos, sino mucho mas a
anim

animas: pues tan robadas, y desnudas quedaron de las riquezas y gracias que el mūdo en aquel primer hombre auia recebido : como se vee claro en vn niño rezien nacido : el qual nasce tan desnudo de todos estos bienes, quā desnudas trahe las carnes.

Pues deste primer diluuiο nascierō todas las pobrezas y miserias a que la vida humana esta subjecta: las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a vn grāde Doctοr y Innocē summo pōtifice para hazer vn libro de solas tius de ellas. Y muchos grandes Philosophos cōsiderando por vna parte la dignidad del hombre cōditio sobre todos los otros animales, y por otra a nis hu quātas miserias y vicios esta subjecto, no acaban de marauillarse, viendo esta desorden en el mundo: porque no alcançaron la causa de ella: que fue el peccado. Porque veyan que solo este entre todos los animales vsa de mil diferēcias de carnalidades y deleytes: a solo este fatiga la auaricia, la ambiciō, y vn insaciable desseo de viuir, y el cuydado dela sepultura, y delo q̄ despues della ha de ser. Ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la cobdicia mas encedida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rauiosa la ira. Veya tambien a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades, y sin los tormentos de los medi-

Y 3 cos

Primero libro

cos y de las medicinas : veyan los proueyda
de todo lo necessario sin trabajo y sin cuyda
do. Mas al hombre miserable veyan subiecto
a mil cuentos de enfermedades, de accidēta
de desastres, de necessidades, de dolores a
de cuerpo, como de anima : y assi suyos pro
prios, como de todos los q̄ ama. Lo pasado
le da pena, lo presente le afflige y lo que esta
por venir le congoxa, y para sustētar con pan
y agua vna sola boca, muchas vezes le es for
gado trabajar toda la vida.

No acabariamos a este passo de contar la
miserias de la vida humana : la qual el sancto
Iob dize que es vna perpetua batalla, y q̄ los
dias della son como los de vn jornalero, que
desol a sol trabaja. Lo qual sintieron en tal
ta manera algunos sabios antiguos, que vno
dixeron, que no sabian si la naturaleza nos
auia sido madre, o madrastra: pues a tãtas mi
serias nos subiecto. Otros dixerō, Que lo me
jor de todo era no nacer, o alomenos morir
luego acabando de nacer. Y no falto quien
dixo, Que muchos no tomaran la vida, si se
la dieran despues de experimentada : esto es,
si fuera posible prouarla antes de recibir la.

Pues auiedo quedado tal la vida por el pec
cado, y auiedo se perãido en aq̄l primer dilu
uio todo el caudal q̄ auiamos recibido: que re

medio,

medio nos dexo el q̄ desta manera nos castigo? Dime tu q̄ remedio tiene vn hōbre enfermo y lisiado q̄ nauegando por la mar en vna tempestad perdió toda su hazienda, fino que pues ni tiene patrimonio, ni salud para ganarlo, ande toda la vida mēdigado? Pues si el hōbre en aquel vniuersal diluuió perdió quāto tenia, y quedo tã pobre y desnudo, que remedio le queda fino llamar a las puertas de Dios como vn pobre mendigo? Esto nos enseñó muy ala clara aquel Sãcto Rey Iosaphat, quãdo dixo, Como quiera q̄ no sepamos Señor lo q̄ nos cōuēga hazer, solo este remedio nos queda, q̄ es, leuantar n̄ros ojos a vos. Y no me nos significo esto mismo el S. Rey Ezechias, quando dixo, Dela mañana a la tarde, dareys Iſaie. 38. Señor fin a mi vida: mas yo assi como el hijo de la golondrina, llamare, y gemire como paloma. Como si dixera, Soy tan pobre, y estoy tan colgado Señor de v̄ra misericordia y providēcia, q̄ no tēgo vn solo dia de vida seguro: y por esto todo mi exercicio ha de ser, estar siēpre dādo gemidos ante vos como paloma, y llamaros como haze a sus padres el hijo de la golōdrina. Esto dezia este sancto varō con ser rey, y grande rey: pero mucho mayor lo era su padre Dauid: y cō todo esto vsaua deste mismo remedio en todas sus necesidades: y

Y 4 assi

así con este mismo Spiritu y conocimiento
 dezia. Con mi voz clame al Señor, con mi
 voz hize oración a el, Derramo en presencia
 del mi oración, y doy le cuenta de mi tribula-
 ción, quando mi Spiritu fatigado comienza
 a desfallecer; Esto es, quando mirado a todas
 partes, veo cerrados los caminos y puertos de
 la esperança: quando me faltan los remedios
 de la tierra, busco los del cielo, por medio de
 la oración: la qual Dios me dexó para socorro
 de todos mis males.

Preguntaras por vêtura, si es este seguro y
 vniuersal remedio para todas las necesida-
 des de la vida. A esto (pues es cosa que depende
 de la diuina voluntad) no pueden responder
 sino los que Dios escogio para secretarios de
 ella, que son los Apostoles y Prophetas: entre
 los quales dize vno así, No ay nación en el
 mundo tan grande, que tenga sus Dioses tan
 cerca de sí, como nuestro Señor Dios, así oye
 a todas nuestras oraciones. Estas son palabras
 de Dios salidas por boca de vn hōbre: las qua-
 les nos certifican sobre todo lo que se puede
 certificar: que quando oramos, aunque no ve-
 mos a nadie, ni nos responda nadie, no habla-
 mos a las paredes, ni agotamos el ayre: sino
 allí esta Dios dando nos audiencia, y así oye
 do a nuestras oraciones, y compadesciendo se
 de nue-

de nuestras necesidades, y aparejandonos el remedio, si es remedio que nos c6uene. Pues que mayor c6suelo para el que ora, que tener esta pr6da tan cierta de la asistencia diuina? Y si esto solo basta para esforçarnos, y consolararnos, quanto mas lo har6 aquellas palabras y prendas que tenemos de la obra del mismo se6or en su Euangelio: donde dize, *Pedid, y Mat. 7. recibireys; buscad, y hallareys: llamad, y abriros han.* Pues que prenda mas rica que esta? *Luc. 11. Qui6 dubdara destas palabras? Quien no se consolara con esta cedula real en todas sus oraciones?*

Pues este es vno d6los mayores priuilegios que tienen los amadores de la virtud en esta vida: conoser q6 est6 tan ricas y seguras promessas principalmente dizen a ellos. Porque vna de las se6aladas mercedes que nuestro se6or les haze en pago de su felicidad y obedi6cia, es que el les acudira, y oyra siempre en todas sus oraci6es. As6 lo testifica el S6cto rey *Psal. 33. Daud* qu6ndo dize. Los ojos del se6or estan puestos sobre los iustos: y sus oydos en las oraciones de ellos. Y por *Isaias* promete el mismo se6or diciendo, Entonces (conuiene saber, quando vuieres guardado mis m6dami6tos) inuocar6s y el se6or te oyra: llamar6s, y dezirte ha, Cata me aqui presente para todo

Y 5 lo que

Joan. 15.

lo q̄ quisierdes. Y no solo quando llaman, sino
 aun antes q̄ llamen promete por este mismo
 Profeta, que los oyrá. Mas a todas estas pro-
 messas haze v̄taja aq̄lla q̄ el Señor promete
 por S. Juan diziendo. Si permanescierdes en
 mi, y guardaredes mis palabras, todo quanto
 quisierdes pidireys, y hazer se ha. Y porq̄ la
 gr̄deza desta promessa parecia sobrepujar
 toda la fe y credulidad de los h̄obres, buel-
 la a repetir otra vez cō mayor afirmacion
 diciendo. En verdad, en verdad os digo q̄ qual-
 quiera cosa q̄ pidierdes al padre en mi non-
 bre, os sera cōcedida. Pues q̄ mayor gracia,
 mayor riqūza, q̄ mayor señorio q̄ este? Toda
 qūto quisierdes (dize) pidireys, y hazer se
 ha. O palabra digna d̄ tal prometedor. Qui-
 pudiera prometer esto, sino Dios? Cuyo po-
 der se est̄diera a tan grandes cosas, sino el de
 Dios? Y que bondad se obligara a tan gr̄des
 mercedes, sino la de Dios? Esto es hazer al h̄o-
 bre en su manera señor de todo: esto es, entre-
 garle las llaves de los thesoros diuinos. To-
 das las otras dadiuas y mercedes de Dios son
 gr̄des que seã tienen sus terminos en que se
 rematan: mas esta entre todas (como dadiua
 real de señor infinito) tiene cōsigo esta man-
 ra d̄ infinidad: porq̄ no determina esto, ni aq̄-
 llo, sino todo lo q̄ vosotros quisierdes, siẽdo

cosa cōueniēte para v̄ra salud. Y si los hōbres
 fuessen justos apreciadores de las cosas, en
 quāto auia de estimar esta promessa? En quā
 to estimaria vn hōbre tener tāta gracia y cabi
 da con vn rey, q̄ hiziesse del todo lo que qui
 siesse? Pues si en tāto se preciaría esto con vn
 rey dela tierra, quāto mas cō el rey del cielo?

Y por q̄ no pienses, q̄ esto es dezir, y no ha
 zer: pon los ojos en las vidas de los sanctos, y
 mira quātas y quā grandes cosas acabaron cō
 la oraciō. Que hizo Moysen en Egipto, y en
 todo aq̄l camino del desierto cō oraciō? Que
 no acabaron Helias y Heliseo su discipulo con
 oraciō? Que milagros no hizieron los Apосто
 les con oraciō? Con esta arma pelearon los san
 ctos, con esta v̄cieton a los demonios, cō esta
 triūpharon del mūdo, con esta se enseñorearon
 dela naturaleza, con esta boluieron en roscio
 tēplado las llamas del fuego, cō esta aplacaron
 y amāsaron la saña de Dios, y alcāçaron del to
 do lo q̄ quisieron. De n̄ro padre S. Domingo
 se escriue auer descubierto a vn grāde amigo
 suyo, q̄ ningūa cosa jamas auia pedido a nue
 stro Señor q̄ no la v̄uiesse alcāçado. Y como
 el amigo le respondiessse, que pidiesse a Dios
 para religioso de su ordē el maestro Reginal
 do q̄ era vn famoso hombre en aq̄llos tiēpos,
 el sancto varon hizo aq̄lla noche oraciō por
 el, y

Primer libro

el, y otro dia por la mañana comenzando el hymno de Prima, Iam lucis orto sydere, entro aquel nueuo luzero por el choro, y echado a los pies del Sancto varó le pidio humildemente el habito de su orden. Este es pues el galardón prometido a la obediencia de los justos, que pues ellos son tan fieles y obedientes a las voces de Dios: así tambien Dios lo sea en su manera a las voces d'ellos; y pues ellos responden a Dios quando los llama, les pague el como dizen a torna peon en la misma moneda respondiendo a su llamado. Y por esto dize Salomon, que el varon obediente halla ravorias; porque justo es que haga Dios la voluntad del hombre, quando el hombre haze la de Dios.

Pro. ii.

Isaia. i.

Iere. 2.

Mas por el contrario de las oraciones de los malos dize Dios por Isaías. Quando esteredes vuestras manos apartare mis ojos de vosotros, y quando multiplicaredes vuestras oraciones, no las oyre. Y por Hieremias los amenaza el mismo Señor diciendo. En el tiempo de la tribulacion diran, Levanta te Señor y libra nos, y responder les ha, Donde estan los Dioses que adoraste? Pues levante se ellos y librente en el tiempo de la necesidad. Y en el libro del Sancto Iob se escribe. Que esperanza tendra el malo auiendo ro-

bado

bado lo ageno? Por ventura oyra Dios su clamor, quâdo venga sobre el la angustia? Y sant Iuan en su Canonica dize. Hermanos muy amados si nuestra consciencia no nos reprehendiere, confiança tenemos en Dios que alcanzaremos todo lo que pidieremos: porq̄ guardamos sus mandamientos, y hazemos lo que es agradable a sus ojos. Cõforme a lo qual dize Daud. Si cometi maldad en mi coraçon, no me oyra Dios: mas porque no la cometi, oyo el mi oracion. 1. Ioan. 3.

Deitos lugares hallaremos otros infinitos en las escripturas sagradas: para que por todo esto veas la diferencia que ay de las oraciones de los buenos, a las de los malos: y por con siguiente la ventaja que ay del partido de los vnos, al de los otros: pues los vnos son oydos y tratados como hijos, y los otros despedidos comunmẽte como enemigos. Porque como no acompañan su oracion con buenas obras, ni con aquella deuocion, ni feruor de spiritu, ni con aquella charidad y humildad: no es marauilla, que no sea oyda: por que (como dize muy bien Cypriano) no es eficaz la petition, quando es esterilla la oracion. Verdad es, que aunque esto generalmente sea assi: pero es tan grande la bondad y largueza de Dios, que algunas vezes se estiende a oyr las oracio-

nes de los malos: las quales aun que no son meritorias, no dexã de ser impetratorias: por que (como dize S. Thomas) el merecer nã se da de la charidad, mas el impetrar de la infinita bondad y misericordia de Dios, la qual algunas vezes oye las oraciones de los tales.

Decimo priuilegio de la virtud: que es el ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones: y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padescen las suyas.
Capitulo. XXII.



Tene tambien otro maravilloso priuilegio la virtud, que es alcançarse por ella fuerças para passar alegremente por las tribulaciones y miserias que en esta vida no pueden faltar. Porque sabemos ya que no ay mar en el mundo tan tempestuoso, y tan instable como esta vida es: pues no ay en ella felicidad tan segura, que no este subiecta a infinitas maneras de accidentes y defastres nunca pensados que a cada hora nos saltean. Pues es cosa mucho para notar, ver quan differentemente se pasan por estas mudanças los buenos y los malos.

malos. Porque los buenos considerando que tienen a Dios por padre, y que el es el que les embia aquel caliz (como vna purga ordenada por mano de vn medico sapientissimo para su remedio) y que la tribulacion es como vna lima de hierro, que quanto es mas aspera, tanto mas alimpia el anima del orin de los vicios: y que ella es la que haze al hōbre mas humilde en sus pēsamientos, mas denoto en su oracion, y mas puro y limpio en la consciencia: con estas y otras cōsideraciones abaxan la cabeça, y humillan se blandamēte en el tiempo de la tribulacion: y aguan el caliz de la passion: o (por hablar mas propriamente) aguase lo el mismo Dios: el qual (como dize el Propheta) les da a beuer las lagrimas Psa. 79. por medida. Porque no ay medico que con tanto cuydado mida las onças de acibar, que da a vn doliente (conforme a la disposicion que tiene) quāto aquel Physico celestial mide el acibar de la tribulacion que da a los justos, conforme a las fuerças que tienen para passarla. Y si alguna vez acrecienta el trabajo, acrecienta tambien el fauor y ayuda para llevarlo: para que assi quede el hōbre con la tribulacion tanto mas enriquecido, quanto mas atribulado: y de ay adelante no huya della como de cosa dañola, sino antes la des-

sec, co-

Primer libro

see, como mercaduria de mucha ganancia. Pues con todas estas cosas lleuan los buenos muchas vezes los trabajos, no solo con paciencia, sino tambien con alegria. Porque no miran al trabajo, sino al premio: no a la pena, sino a la corona: no a la amargura de la medicina, sino a la salud que por ella se alcanza: no a dolor del azote, sino al amor del que lo embia: el qual tiene ya dicho, que a los que ama castiga.

Intentase con estas consideraciones el fauor de la diuina gracia (como ya diximos) la qual no falta al justo en el tiempo de la tribulacion. Porque como Dios sea tan verdadero y fiel amigo de los suyos, en ningua parte esta mas presente, que en sus tribulaciones, aunque mas nos lo parezca. Sino discurre por toda la scriptura sagrada, y veras como apenas ay cosa mas vezes repetida y prometida que esta. No se dize del que es ayudador en las necesidades y en la tribulacion? No se combida el a

- Psa. 49. lo llamen para este tiempo, diziendo, Llamame en el tiempo de la tribulacion: y librarme, y honrarme has? No prouo esto por experiencia el mismo Propheta, quando dix
- Psal. 4. Quando llame, oyo mi oracion el Señor Dios de mi justicia, y ensancho mi coracon en el dia de la tribulacion? No es este Señor en que

confiava el mismo Propheta quando dezia. Esperaua yo a aquel, que me libro de la pusillanidad del spiritu, y de la tempestad? La qual tempestad no es cierto la de la mar, sino la que passa en el coraçon del pusillanimo y del flaco, quando es atribulado: que es tanto mayor, quanto es mas pequeño su coraçon. La qual sentencia confirma el con palabras muchas vezes repetidas y multiplicadas para mayor confirmacion desta verdad, y mayor esfuerço de nuestra pusillanidad, diziendo, La salud de los justos viene del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudar los ha el Señor, y librar los ha, y defender los ha de los peccadores, y salvar los ha: porque en el pusieron su esperança.

Psal. 53.

Psal. 36.

Y en otra parte muy mas claramente dize el mismo Propheta. Quan grandes son Señor los bienes que aueys hecho a todos los que esperan en vos en presencia de los hijos de los hombres? Esconderlos heys en lo escóddido y secreto de vuestro rostro de las tribulaciones y persecuciones de los hombres: y defender los heys en vuestro tabernaculo de la contradicción de las lenguas. Por lo qual sea bendito el Señor que tan maravillosamente uso conmigo de su misericordia: defendiéndome, y asegurándome como si estuiera en en vna ciu

Psal. 30

Guia Z dad

dad de guarnicion, estando yo tan derriba
 do y caydo en medio de la tribulacion, que
 me parecia estar ya desamparado y desecha
 do de la presencia de vuestros ojos. Mira pues
 quã a la clara nos enseña aqui el Propheta
 fauor y amparo que los justos tienẽ de Dios
 en lo mas rezio de su tribulacion. Y es mu
 cho de notar aquella palabra que dize. Efec
 der los heys en lo escondido y secreto de v
 stro rostro. Dando a entender (como dize
 vn Interprete) q̃ assi como quando los reyes
 de la tierra quieren guardar a vn hombre
 muy seguro, lo encierran dentro de su pala
 cio: para que no solamente las paredes res
 les, mas tambien los ojos del rey lo defien
 dan de sus enemigos (que no puede ser me
 jor guarda) assi aquel rey soberano defien
 de los suyos con este mismo recaudo y pro
 uidencia. De dõde vemos y leemos que m
 chas vezes los Sanctos varones, cercados
 grandissimos peligros y tentaciones, estau
 con vn animo quieto y esforçado, y con
 rostro y semblante sereno: porque sabia q
 tenian sobresi esta guarda tan fiel, que nunca
 los desamparaua: antes entonces se halla
 mas presente, quando los vey a en mayor pe
 gro. Assi lo hizo el cõ a q̃llos tres Sanctos
 gos, q̃ mando echar Nabuchodonosor en
 Dañ. 3.

horno de Babylonia: entre los quales andaua el Angel del Señor cōvertiēdo las llamas de fuego en ayre tēplado. Delo qual espátado el mismo tyrāno comēço a dezir, Que es esto? no eran tres hōbres los q̄ echamos en el fuego atados? Pues quien es aq̄l quarto q̄ yo veo tā hermoso q̄ parece hijo de Dios? Y res pues quā cierta es la cōpañia de nro Señor en el tiēpo dela tribulaciō? Y no es menor argumento desta verdad, lo q̄ hizo este mismo Señor con el sancto moço Ioseph, despues de vendi Gen. 41
do por sus hermanos: pues (como se escriue en el libro de la Sabiduria) descendio con el a la carcel, y estādo en medio delas prisiones, nunca le desamparo, hasta que le entrego el sceptro y Señorio de Egypto, y le dio poder contra los que le auian affligido, y mostro q̄ auian sido mentirosos los que le auian infamado, y puesto macula en su gloria. Los quales exemplos manifestamente nos declaran la verdad de aquella promessa del Señor, que por el Psalmista dize, Psal. 90
Con el estoy en la tribulacion: librarlo he, y glorificarlo he. Dichosa por cierto la tribulacion, pues mereçe tal cōpañia. Si assi es, demos todos voz es con Sant Bernardo, diziendo, Dame Señor siempre tribulaciones: porque siempre estes conmigo.

Z 2 Jun

Juntase tambien con esto, el socorro y fa-
 vor de todas las virtudes: las quales concurri-
 en este tiempo a dar esfuerço al coraçon affli-
 gido, cada vno cõ su lança. Porque assi como
 quando el coraçon esta en algun aprieto, to-
 da la sangre acude a so correr le, porq̃ no def-
 fallezca: assi tambien quando el anima esta af-
 pretada, y puesta en peligro cõ alguna tribu-
 laciõ, luego todas las virtudes acuden a soco-
 rerla, cada vna de su manera. Y assi primera-
 mente acude la fe con el conosciendo fin
 me de los bienes y males de la otra vida: en
 ya comparacion es nada todo lo que se pade-
 ce en esta. Ayuda los tambien la esperançã
 qual haze al hombre paciẽte en los trabajos
 con la esperançã del gualardõ. Ayudalos el
 amor de Dios: por el qual dessean affectuosa-
 mente padecer afflicciones y dolores en este
 glo. Ayudalos la obediencia y conformidad
 que tienen con la diuina voluntad, de cuya
 mano toman alegremente y sin murmurar
 todo lo que les viene. Ayudalos la paciẽcia
 a la qual pertenece tener hõbros para poder
 llevar esta carga. Ayuda los la humildad,
 qual les haze inclinar los coraçones, como
 boles delgados al furioso viento de la tribu-
 cion, y humillarse debaxo de la mano pater-
 nal de Dios, reconociendo siempre que
 me

menos lo que padescen, de lo que sus culpas merecen. Ayuda los otros si la consideracion de los trabajos de Christo crucificado, y de todos los otros Santos: en cuya comparacion son nada todos los nuestros.

Esta manera pues ayudan aqui las virtudes con sus officios: y no solo cō sus officios, sino tambiē (si se suffre dezir) con sus dichos. Porque la fe primeramente dize, que no son dignas las passiones deste tiempo para la gloria aduenidera q̄ sera reuelada en nosotros. La charidad tambien acude diziendo, que algo es razon que se padezca por aquel que tãto nos amo. El agradescimiento dize tambiē con el Santo Iob: que si hemos recibido bienes dela mano del Señor, justo es que tãbien recibamos las penas del. La penitencia dize: razon es que padezca algo contra su voluntad, quien tantas vezes la hizo contra la de Dios. La fidelidad dize, Justo es que nos halle fieles vna vez en la vida, quien tantas mercedes nos ha hecho en toda ella. La paciencia dize: que la tribulacion es materia de paciencia, y la paciēcia de probacion, y la probaciō de esperança, y la esperança no saldra en vano, ni dexara al hombre confundido. La obediencia dize: que no ay mayor sanctidad, ni mayor sacrificio, que cōformarse el hombre

Z 3 en todos

Y añade luego la escriptura la causa desto diciendo, Porque como siempre dende su niñez vniere viuido en temor de Dios, no se en tristecio contra el Señor por este açote: sino permaneciendo sin mouerse en su temor, le daua gracia todos los días de su vida. Mira pues aqui, quã abiertamente atribuye el Spiritu sancto la paciencia en la tribulacion a la virtud y temor de Dios que este sancto varon tenia, conforme a lo que aqui esta declarado. Ya un de nuestros tiempos podia yo referir muy illustres exemplos de grandes enfermedades y trabajos lleuados por siervos, y siervas de Dios con grande alegria: los quales en la hiel, hallaron miel: y en la tempestad, bonança: y en el medio delas llamas de Babylo-
nia, refrigerio saludable.

¶ De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. § I.

MAS por el cõtrario, que cosa es ver los malos en la tribulacion? Como no tienen charidad, ni paciencia, ni fortaleza, ni esperança viua, ni otras virtudes semejantes: y como los toman los trabajos tan desarmados y desapercibidos: como no tienen luz para ver aquello que los justos ven con la fe formada, ni lo abraçan con la esper-

rança viua, ni han prouado por experiencia aquella bondad y prouidencia paternal de Dios para con los suyos, es cosa de lastimar ver de la manera que se ahogan en este golfo sin hallar d6nde hazer pie ni de que echar mano. Porque como carecen de todas estas ayudas, como nauegã sin este gouernalle, como pelean sin estas armas: que se puede esperar dellos, sino que perezcã en la tormeta, y mueran en la batalla? Que se puede esperar, sino que con la furia de los vientos, y con las ondas de los trabajos, vengan a dar en los rocas de la ira, y de la braueza, y de la pusillanimitad, y de la impaciencia, y de la blasphemia, y de la desesperacion? Y algunos ay que junto con esto han venido a perder el seso, o la salud o la vida, o alomenos la vista c6n el continuo llorar. De manera que los vnos como plata fina perseuerã sanos y enteros en el fuego de la tribulacion: los otros como vil y baxo estaño, luego se derriten y deshazen con la fuerza del calor. Y assi donde los vnos lloran, los otros cantan: donde los vnos se ahogan, los otros pasan a pie enxuto: donde los vnos como vil y flaco vaso de barro estallan en el fuego, los otros como oro puro se parã mas hermosos. Desta manera pues suena siẽ Psal. 117
prevoz de salud y alegria en los tabernacu-

mala noche, hallar defandada la jornada.

Exo. 12. Todo esto pues nos declara quan differentemente passan por las tribulaciones los buenos, y los malos: quanta paz alegria y esfuerço tienen los vnos, donde tanta affliction y defassosiego padecen los otros. Lo qual fue marauillosamente figurado en los grandes clamores y llantos que vuo en toda la tierra de Egypto, quando les mato Dios en vna noche todos los primogenitos: porque no auia casa donde no vuisse su llanto: como quiera que en toda la tierra de Iesse (donde moraua los hijos de Israel) no se oyesse vn solo perro que ladrasse.

Pues que dire (de mas desta paz) del prouecho que de sus tribulaciones facan los justos, de donde los malos facan tanto daño? Porque (segun dize Chrysoftomo) assi como en el mismo fuego se purifica el oro, y el madero se quema: assi en el fuego de la tribulacion, el justo se haze mas hermoso como el oro, y el malo como leño seco y infructooso se haze ceniza. Conforme a lo qual dize tambie Cypriano, que assi como el ayre al tiempo del trillar, auienta y esparze las pajuclas liuianas: mas con esto purifica el trigo, y lo dexa mas limpio: assi el viento de la tribulacion debarata y derrama los malos como paja liuiana: mas

na: mas por el contrario recoge y purifica los buenos como trigo escogido. Lo mismo tambien nos representá en figura las aguas y ondas del mar bermejo: las quales no solaméte no ahogaron a los hijos de Israel, al tiempo que por el passaron: mas antes les eran muro a la diestra y a la siniestra. Y por el contrario essas mismas aguas emboluieron y anegaron los carros de los Egypcios con todo el pueblo de Pharaon. Pues desta manera las aguas de las tribulaciones son para mayor guarda y defension de los buenos, y para conseruacion y exercicio de su humildad, y de su paciencia: mas para los malos son como olas y tormenta que los anega y fume en el abysmo de la impaciencia, de la blasphemia, y de la desesperacion.

Exo. 14

Esta es pues otra maravillosa ventaja que la virtud haze al vicio: por la qual los Philosophos alabaron y preciaron mucho la Philosophia: creyendo que a ella sola pertenesca, hazer al hombre constante en qualquier trabajo. Mas viuián en esto muy engañados, como en otras cosas. Porque assi la verdadera virtud, como la verdadera constancia no se hallan entre los Philosophos: sino en la escuela de aquel Señor, que puesto en la cruz nos consuela con su exemplo: y reynando en el cielo,

el cielo, nos fortalece con su espíritu: y prometi-
tiendo nos la gloria, nos anima con la espe-
rança della: delo qual todo carece la Philoso-
phia humana.

Vndecimo priuilegio de la
virtud: que es como nuestro Señor pro-
uee a los virtuosos de lo temporal.

Capitul. XXIII.



Odo esto que hasta aquí auemos
dicho son riquezas y bienes spiri-
tuales q̄ se dā a los amadores de la
virtud en esta vida, demas de la glo-
ria perdurable que les esta guardada en la o-
tra: los quales todos se prometieron al mun-
do en la venida de Christo (segun que todas
las escripturas Propheticas testifican) por lo
qual se llama con razon Saluador del mun-
do: por q̄ por el se nos da la verdadera salud:
que es la gracia y la sabiduria, y la paz, y la vi-
ctoria y señorio de nuestras passiones, y las
consolaciones del Spiritu sancto, y las rique-
zas de la esperança, y finalmente todos los o-
tros bienes q̄ se requieren para alcanzar a q̄lla
salud, de la qual dixo el Propheta, Israel fue
hecho saluo en el Señor con la salud eterna.

Mas si alguno vuiere tan de carne q̄ tenga
mas puestos los ojos en los bienes de carne, q̄
en los

en los de spiritu (como hazian los Judios) no quiero q̄ por esto nos defauēgamos, porque aqui le daremos mucho mejor despacho de lo que el pueda desfeear. Sino dime que quiso significar el Sabio quando (hablando de la verdadera sabiduria en que esta la perfeccion de la virtud) dixo, La longura de dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. De manera que ella tiene en sus manos estos dos linages de bienes con que combida a los tiōbres, en la vna bienes eternos, y en la otra tēporales. No pienses q̄ mata Dios a los suyos de hābre, ni que sea tā desproueydo, q̄ dando de comer a las hormigas, y gusanos de la tierra, dexē ayunos a los que dia y noche le siruē en su casa. Y si no quieres creer a mi, lee todo el Cap. vj. de S. Mattheo, y veras las prēdas y la seguridad que alli se reda sobre esto. Mirad dize el Saluador aqui las aues del cielo q̄ no siembran, ni cogen, ni encierrā ni hazē prouision para adelāte, y vuestro padre que esta en los cielos tiene cuidado de proteerlas. Pues no soys vosotros de mas precio q̄ ellas? Finalmente despues destas palabras cōcluye el Saluador diciendo, No querays pues estar sollicitos sobre q̄ comeremos, o q̄ beueremos: porq̄ estas cosas buscan las gentes q̄ no conofcen a Dios. Mas vosotros buscad primero el reyno de Dios,

Matt. 6

de dios, y su justicia, y todo lo de mas se os da
 ra como por añadedura. Pues por esta causa
 entre otras nos combida el Psalmista a seruir
 a Dios (viendo que por sola esta se obligan
 vnos hōbres a seruir a otros hombres) diziēdo,
 Psal. 33. do, Temed al señor todos sus sanctos, porque
 ninguna cosa falta a los que le temen. Los ri-
 cos deste mundo padeceran necesidad y hū-
 bre, mas a los que buscan al Señor, nunca fa-
 llecera todo bien. Y es esto vna cosa tan cie-
 ra, q̄ el mismo Propheta añade en otro Psal-
 mo diziendo, Moço fuy y ahora soy viejo,
 nunca hasta oy vi al justo desamparado,
 a su hijo buscar pan.

Y si quieres mas por extenso ver el recar-
 do que los buenos tienē en esta parte, oye
 que Dios promete en el Deuteronomio a los
 guardadores de su ley, diziendo. Si oyeres
 voz de tu Señor Dios, y guardares sus manda-
 mientos, hazerte ha el mas alto que todas las
 gentes que moran sobre la haz de la tierra
 y vendran sobre ti todas estas bendiciones.
 Bendito seras en la ciudad, y bendito en el
 po. Bendito sera el fructo de tu vientre, y el
 fructo de tu tierra, y el fructo de tus bestias
 ganados, y las majadas de tus ovejas. Bendito
 seran tus graneros, y las migajas de tu casa.
 Bendito seras en tus entradas y salidas: y en to-
 do lo que hiciere.

lo que pufieres mano, seras prosperado. Derribara Dios ante tus pies todos los enemigos que se leuantaren contra ti: por vn camino vendran, y por siete huyrã. Embiara Dios su bendicion sobre tus cilleros, y en todo seras bendito. Hazerte ha Dios vn pueblo sancto para gloria fuya, afsi como te lo tiene jurado, si guardares sus mandamiẽtos, y anduuieres en sus caminos, y seran tan grãdes tus prosperidades, q̃ por ellas conosceran todos los pueblos dela tierra que el nombre del Señor es inuocado sobre ti, y temerte hã. Hazerte ha Dios abũdar en todos los bienes, en el fructo de tu vientre, y en el fructo de tus ganados, y en los fructos de la tierra que te prometio de dar. Abrira Dios sobre ti aq̃l riquissimo thesoro fuyo del cielo, y llouera sobre tus tierras a sus tiẽpos, y echara su bendici6n a todas las obras de tus manos. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues dime agora, q̃ Indias, que thesoros se pueden comparar cõ estas bendiciones?

Y puesto caso q̃ estas promessas mas se dieron al pueblo de los Iudios que al delos Christianos (porque a este segũdo promete Dios por Ezechiel que enriquecera cõ otros mayores bienes: que son bienes de gracia y gloria) pero todauia afsi como en aquella ley car

Guia. Aa nat

nal no dexaua Dios de dar bienes spirituales
 a los buenos Indios, así en esta spiritual
 dexa de dar también sus prosperidades tempo-
 rales a los buenos christianos: sino que las
 prosperidades da felas con dos grâdes ventajas
 no conosciendo los malos. La vna, que como me-
 dico prudentissimo se las da en aquella me-
 da que pide su necesidad: para q̄ de tal ma-
 nera los sustenten, que no los enuanescâ. Lo
 qual no saben los malos, pues abarcan todo
 quanto pueden sin mirar que no es menor
 daño que la demasia de los bienes tēporales
 haze en las animas, que la del mantenimien-
 to en los cuerpos. Porque aunque el comer es
 necessario para sustentarla vida, pero el de-
 masiado comer haze daño a la misma vida.
 Y así también, aunque en la sangre este la vida
 del hombre, pero con todo esto muchas ve-
 zes el pujamiēto de sangre mata al hombre.
 La otra vêtaja es, que con menor estuēdo
 aparato de cosas, les da mayor descâso y
 tētamiēto: q̄ es el fin para q̄ buscâ los hōbres
 todo lo temporal. Porque todo lo q̄ el pueblo
 hazer por medio de las causas segūdas, puede
 hazer por sí solo, aun mas perfectamente
 por ellas. Y así lo hizo cō todos los sanctos
 en nōbre de los quales dezia el Apostol, No
 da tenemos y todo lo poseemos: porque

grande cōtentamiēto tenemos con lo poco, como si fuésemos señores de todo el mūdo. Los caminantes procuran llevar en oro su dinero: porque así van mas ricos, y con menos carga: y desta manera procura el señor de proueer y aliuia los suyos, dádoles pequeña carga, y grande contentamiento con ella. Desta manera pues caminan los justos, desnudos, y contentos, pobres, y ricos: mas por el cōtrario los malos, llenos de bienes, y muriendo de hambre: y (como dizē de Tantalo) el agua a la boca, y muriendo de sed.

Pues por estas y otras semejantes causas en comendaua tãto a q̄l gr̄a Prophetala guarda **Deu. 6.** de la diuina ley, queriēdo que solo este fuesse nuestro cuydado: porque sabia el muy bien que cō esta, todo lo demas estaua cūplido. Y así dize el, Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traeldas atadas por señal en vuestras manos, y colgadas delãte de vuestros ojos, y enseñaldas a vuestros hijos, para que piensen en ellas. Quãdo estuuieres assentado en tu casa, y anduuieres por el camino, quando te acostares y leuãtares, pensaras en ellas: y efectiuir las has en los vmbrales y puertas de tu casa: de manera que siēpre las traygas ante los ojos, para q̄ así se multipliquen los dias de tu vida y de tus hijos en la tierra q̄ Dios te dara.

A a 2 O San

Primero libro

O Sancto Propheta, que veayas, que hallauas en la guarda destos mandamientos diuinos, porque afsi la encomendauas? Verdaderamente como grande propheta y secretario de los consejos diuinos, entendias la grandeza inestimable de este biẽ; y como en el estauan todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, spirituales y corporales, y cumplido con esta obligaciõ, todo lo demas estaua cumplido. Entendias muy bien que quando el hombre se occupaua en hazer la voluntad de Dios, no por esso perdia jornada, sino que entõces labraua su viña, y regaua su huerta, y grangeaua su hazienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haziẽdo los el por su mano: pues con aquello echaua a Dios cargo para que el los hiziesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y concierto que tiene Dios hecho cõ los hombres: que entẽdiendo ellos en la guarda de su testamento, el entẽderia en la guarda de sus cosas, y esta ciertamente que no ha de coxear por la parte de Dios en el cõtracto: sino que si el hombre le fuere buen seruo, el le fera mejor seõor. Esta es aquõlla

Luc. 10. la vna cosa que el Salvador dixo ser necesaria, que es conõscer y amar a Dios: porq̃ que a Dios tiene contento, todo lo demas tiene contento.

1. Ti. 3. guero. La piedad dize S. Pablo para todas las cosas.

cosas aprouecha, porque para ella son todas las promessas de la vida presente y aduenidera. Vees pues aqui quan abiertamēte promete aqui el Apostol la piedad (que es el culto y veneraciō de Dios) no solos bienes de la otra vida, sino tambien los desta, en quāto nos sirven y ayudan para alcançar aquella? Aunque no se excusa por esto que el hombre trabaje, y haga lo que es de su parte cōforme a la qualidad y condicion de su estado.

¶ Delas necesidades y pobreza de los malos. §. I.

MA, por el contrario, quien quisiere saber que tan grandes sean las aduersidades, y las calamidades, y pobreza q̄ estan guardadas para los malos: lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, y **Deut. 28** vera cosas q̄ le pongā espanto y admiracion: porq̄ entre otras muchas palabras dize asì, Si no quisieres oyr la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendran sobre ti estas maldiciones, y cōprehenderte han. Maldito seras en la ciudad, y maldito en el campo, maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las

A a 3 mana

Primero libro

O Sancto Propheta, que veyas, que hallaua en laguarda destos mandamientos diuinos, porque afsi la encomendauas? Verdaderamente como grande propheta y secretario de los consejos diuinos, entendias la grandeza inestimable de este biẽ; y como en el estauan todos los bienes presentes y venideros, temporales y eternos, spirituales y corporales, y cumplido con esta obligaciõ, todo lo demas estaua cumplido. Entendias muy bien que quando el hombre se occupaua en hazer la voluntad de Dios, no por esto perdia jornada, sino que entõces labraua su viña, y regaua su huerta, y grangeaua su hazienda, y entendia en sus negocios muy mejor que haziẽdo los el por su mano: pues con aquello echaua a Dios cargo para que el los hiziesse por la suya. Porque esta es la ley de aquel pacto y concierto que tiene Dios hecho cõ los hombres: que entendiẽdo ellos en la guarda de su testamento, el se tẽderia en la guarda de sus cosas, y esta ciertamente que no ha de coxear por la parte de Dios en el cõtracto: sino que si el hombre le fuere bues sieruo, el le sera mejor seõor. Esta es aqõlla cosa que el Saluador dixo ser necesaria, que es conõscer y amar a Dios: por que quando a Dios tiene contento, todo lo demas tiene contento. La piedad dize S. Pablo para todas

Luc. 10.

1. Ti. 3.

Cosas aprouecha, porque para ella son todas las promessas dela vida presente y aduenidera. Vees pues aqui quan abiertamēte promete aqui el Apostol la piedad (que es el culto y veneraciō de Dios) no solos bienes de la otra vida, sino tambien los desta, en quāto nos sirven y ayudan para alcanzar aquella? Aunque no se excusa por esto que el hombre trabaje, y haga lo que es de su parte cōforme a la qualidad y condicion de su estado.

¶ Delas necesidades y pobreza de los malos. §. I.

MA por el contrario, quien quisiere saber que tan grandes sean las aduersidades, y las calamidades, y pobreza q̄ estan guardadas para los malos: lea el capitulo veynte y ocho del Deuteronomio, y Deut. 28 vera cosas q̄ le pongā espanto y admiracion: porq̄ entre otras muchas palabras dize asì, Si no quisieres oyr la voz de tu Señor Dios, y guardar sus mandamientos, vendran sobre ti estas maldiciones, y cōprehenderte han. Maldito seras en la ciudad, y maldito en el cāpo, maldito tu cillero, y malditas las sobras de tu mesa: maldito el fructo de tu vientre, y el fructo de tu tierra, y los hatos de tus bueyes, y las

A a 3 mana

Primero libro

manadas de tus ouejas: maldito seras en todas
tus entradas y salidas, esto es, en todo lo q̄ pa
fieres las manos. Embiara el señor sobre ti la
rilidad, y hãbre, y cõfusión en todas las obras
de tus manos hasta destruyrte. Embiarte ha
pestilẽcia hasta q̄ te cõsuma, y eche de la tierra
ra que vas agora a posseer. Castiguete el señor
con pobreza, fiebres, y frios, y ardores, y ayre
corrupto, y mãgla, hasta q̄ perezcas. Sea el
lo q̄ esta sobre ti de metal, y la tierra q̄ holla
res de hierro, y el Señor embie sobre ella po
uo en lugar de agua, y del cielo descienda so
breti ceniza, hasta que seas destruydo. Embi
guete el señor en manos de tus enemigos. Por
vna puerta salgas cõtra ellos, y por siete huy
dellos, y seas derramado por todos los reynos
de la tierra: y tu cuerpo muerto sea mãjar de
das las aues del ayre, y de las bestias de la tie
ra, y no aya quiẽ las oxee. Castiguete el señor
cõ locuras y ceguedad y furor de entendim
to: de tal manera q̄ andes palpãdo las paredes
en el medio dia: asì como anda el ciego en
tinieblas, sin saber endereçar tus caminos. Tu
todo tiẽpo padezcas calũnias, y andes oppre
mido cõ violencia, y no aya quien te libere.
La muger que tuuieres otro la deshonorẽ:
casa que edificares, no mores en ella: y la vi
que plantares, no la vendimies: y tu buey
mu

muerto delante de ti, y no comas del: tu bestia sea llevada delante tus ojos, y no se te vuelva: tus hijos y hijas seã entregadas a otro pueblo viẽdolo tus ojos, desfalleciendo a la vista dellos todo el dia, y no aya forrala en ti: y andaras perdido, y seras prouerbio y fabula en todos los pueblos donde seras llevado. Y finalmente despues de otras muchas y muy terribles maldiciones, aña de, y dize, Vendrá sobre ti todas estas maldiciones, y cõprender te han, hasta q̄ perezcas. Y por q̄ no quisiste seruir a tu Señor Dios con gozo y alegría de coraçõ, por la abũdãcia de todas las cosas, seruiras al enemigo q̄ el te embiara con hambre, sed, desnudez, y pobreza: el qual pona vn yugo de hierro sobre tu ceruiz, hasta destruyrte. Traera el Señor cõtra ti vna gẽte de los vltimos fines de la tierra con tãta ligereza como el aguila que buela, cuya lãgua no puedas entẽder, vna gẽte de su ergon çadissima, q̄ no cate cortezia al viejo, ni tãga: cõpasiõ del niõ, la qual se trague el fructo de tus ganados, y el fructo de tu tierra, de tal manera que no te dexen trigo, ni vino, ni azeyte, ni bueyes ni vacas, ni ouejas, hasta q̄ te cõsuma en todas tus ciudades, y sean destruydos tus muros altos y firmes en q̄ tenias tu cõfiança. Seras cercado dentro de tus puertas, y puesto en tãto

A a 4 aprieto,

Primer libro

aprieto, que comeras el fruto de tu viêtres, y las carnes de tus hijos, y de tus hijas, tan grande sera el aprieto en que tus enemigos te pondrà. Todas estas son palabras de la escriptura diuina cõ otras muchas mas, q̃ dexo aqui de referir. Las quales quiẽquiera que leyere con atencion, quedara como attonito y fuera de si, leyendo cosas tan horribles: y entõces por ventura abrirá los ojos, y començara a entender algo del rigor espantable de la justicia diuina, y de la malicia horrible del peccado, y del odio tan estraño que Dios tiene cõtra el mal: pues cõ tã estrañas penas lo castiga en esta vida: por dõde vera lo q̃ se puede esperar en la otra. Y jũtamẽte cõ esto cõpadecerse ha de la insensibilidad y miseria de los malos q̃ tã ciegos viuẽ: para no ver lo q̃ les esta guardado.

Y no pienses que estas amenazas seã de las palabras: porque todo esto, no fue tanta amenaza, quanto prophesia de las calamidades que a aquel pueblo succedieron. Por que en tiempo de Achab rey de Israel, estando cercado en Samaria por el exercito del Rey de Syria, se lee que comiã los hombres estiẽco de palomas, y aunq̃ este mājor se vendia por gran summa de dineros: y llego el negocio a terminos, q̃ hasta las madres matauan sus hijos para comer: y lo mismo escriue Ios

pho auer acaescido en el cerco de Hierusalē. Pues y a los captiueros deste pueblo muy notorios son, cō toda la destrucci6n de su republica y reyno. Por q̄ los onze tribus fuer6n llevados en perpetuo captiuerio, q̄ nūca fuere uocado, por el Rey de los Assyrios: y vno solo q̄ quedaua fue despues de mucho tiēpo assolado y destruydo por el exercito de los Romanos: dō de fue muy grāde el numero de los captiuos, y mucho mayor sin cōparaci6n el d̄ los muertos, como el mismo historiador escriue.

Ni menos se engañe nadie creyēdo q̄ estas calamidades pertenescian a solo aq̄l pueblo:

por q̄ generales son a todos los pueblos q̄ teniendo ley de Dios, la menos precian y quebrātā: como el mismo lo testifica por Amos diziendo, Por ventura no hize yo subir a los hijos de Israel d̄ Egipto, y a los Palestinos de Capadocia, y a los Syros de Syrene? Por q̄ los ojos del Señor estā puestos sobre el reyno q̄ pecca, para destruyrlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Dādo a entēder q̄ todas estas mudāças de reynos, destruyendo vnos, y plāzando otros, se hazen por peccados. Y quien quisiere ver, si esto nos toca, rebuelua las historias passadas, y vera como por vn mismo raserio lleva Dios a todos los malos: especialmēte a los q̄ teniēdo verdadera ley, no la guar-

Amos.
9.

A a 5 dan

Primero libro

dan. Por q̄ ay vera quãta parte de Europa, de Africa, y de Asia q̄ estaua llena de yglesias y pueblos Christianos: esta agora posseída de barbaros y paganos: y vera quãtas destruccioneshapadescido la yglesia por los Godos, por los Hūnos, y por los Vuãdalos q̄ en tiẽpo de Sant Augustin destruyeron toda la prouincia de Africa, sin perdonar a hombre, ni muger, ni viejo, ni niõo, ni donzella. Y en este mismo tiẽpo de tal manera fue assolado por los mismos barbaros el Reyno de Dalmacia con las prouincias comarcanas: que (como dize S. Hieronymo natural desta prouincia) quiẽ por ella passaua, no veyamãas que cielo y tierra, tan assolada auia quedado, Lo qual todo nos declara, como la virtud y verdadera religion, no solo ayuda para alcançar los bienes eternos, sino tambien para no perder los tẽporales: por q̄ la cõsideracion desto con todas las deimas, sirua para afficionar nros corazones a essa misma virtud, q̄ de tantos males nos libra, y de tantos bienes esta acõpañada,

Duodécimo priuilegio dela
virtud: que es, quan alegre y quieta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos. Capitulo. **XXIII.**

A to-

A Todos estos priuilegios se añade el postrero (que es el fin y muerte gloriosa de los buenos) al qual todos los otros se ordená. Por q̄ si (como dizen) al fin se cãta la gloria, dime q̄ cosa mas gloriosa q̄ el fin de los buenos , ni mas miserable q̄ el de los malos? Preciosa es (dize el Psal. 115) la muerte de los Sanctos en el acatamiento del Señor: mas las muertes de los peccadores dize, q̄ es pessima: q̄ quiere dezir , muy mala en superlatiuo grado. Porque asì para el cuerpo, como para el anima, es el vltimo de todos los males. Y asì dize S. Bernardo sobre estas palabras. La muerte de los peccadores es pessima. Porque ella es primeramente mala por razõ del apartamiẽto del mũdo: y peor, por el apartamiẽto del cuerpo: y pessima por los dos eternos tormẽtos del fuego y del gusano immortal q̄ se siguen despues della. Por q̄ mucho duele dexar el mundo, y mucho mas salir de la carne, pero mucho mas el tormento del infierno. Pues todas estas cosas juntas, con otras annexas a ellas atormẽtã al malo en aq̄l tiempo. Por q̄ alli primeramente se fatigã los accidentes de la enfermedad, los dolores del cuerpo, los temores del anima, las cõgoxas de lo q̄ queda, los cuydados de lo q̄ sera , la memoria de los peccados passados, el recelo de la cuẽta venide

Primero libro

venidera, el temor de la sentencia, el horror de la sepultura, el apartamiento de todo lo q̄ de fordenadamēte ama: esto es, de la haziēda, de los amigos, de la muger, de los hijos, y de la luz y ayre comun, y de la misma vida. Cada cosa destas por su p̄rte tanto mas le lastima, quanto era mas amada. Porque como dize muy bien Sant Augustin, No se pierden sin dolor, las cosas que se poseen con amor. Por donde dixo vn Philosopho, que aquel temia menos la muerte, que menos deleytes tenia en la vida.

Pero sobre todo esto fatiga en aquella hora el tormento de la mala consciencia, y la cōsideracion y temor de lo que le esta guardado. Porque entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos, y mira lo que nunca auia mirado en la vida. La razon de lo qual señala muy bien Eusebio Emiseno en vna Homilia, diziendo, Que por que en aquel tiempo cessan todos los cuydados de allegar, y de buscar lo necessario para la vida, y cessa tambien la ambicion de la hōra y de la hazienda: y ninguna occupaciō ay entōces, ni de trabajar, ni de militar, ni de hazer otra cosa alguna: de aqui es, que sola la cōsideraciō de la cuenta ocupa el anima vazia de todos los otros cuydados, y solo el peso del diuino

diuino juyzio toma todos los sentidos. Estan do pues assi el hombre miserable con la vida puesta a las espaldas, y la muerte ante los ojos: oluidase de todo lo presente que dexa, y comiêça a pensar en lo venidero que le aguarda. Alli vee como ya se acabarõ los deleytes, y solos los peccados que se hizierõ cometien dolos, quedan para el diuino juyzio. Y prosiguiendo el mismo doctor esta materia en otra Homilia dize assi, Pêsemos que llanto sera aquel del anima negligente quando salga desta vida, q̄ angustias, que escuridad, q̄ tinieblas: quando vea, q̄ entre los aduersarios que le han de cercar, le salga primero al encuêtro su misma consciencia acompañada de diuersos peccados? Porque ella sola sin mas prouã çase ha de offrescer a nuestros ojos, para que nos conuença su testimonio, y nos confunda su conosciendo. No sera posible encubrirse aqui nada, ni negarse: pues no de lexos, ni de otra parte, sino de dentro de nos mismos ha de salir el acusador, y el testigo. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Pero mas a la larga, y mas diuinamente prosigue Pedro Damiano Cardenal esta materia, diziendo assi, Pensemos con mucha atenciõ quando el anima de vn peccador comiença a salir dela prision desta carne, con quan re

zio

Primer libro

zio temores combatida, y con quantos estímulos dela consciencia acusadora pungida. Acuerdase delas culpas que cometio, y ve los mādamientos diuinõs que menosprecio, duelese por auer vanamente gastado el tiẽpo dela penitencia, y affligese viendo que estã presente el articulo ineuitable de la cuenta, y dela diuina vengança. Querria quedar se, y es cõpelido a partir se: querria recobrar lo perdido, y no se le da espacio para ello. Boluendo los ojos atras, mira todo el curso de la vida pasada, y parecele vn breuissimo punto. Echa los adelante, y ve vn espacio de infinita perpetuidad que lo esta esperando. Lloraviendo q̄perdio el alegria de todos los siglos (la qual en este breuissimo espacio pudiera ganar) y afflige se porque perdio aquella ineffable dulçura de perpetua suauidad, por vn breue deleyte dela carne sensual: y auerguença se considerãdo que p̄or aquella substãcia que auia de ser comida de gusanos, desprecio aquella que auia de ser collocada entre los choros de los Angeles. Y cõtemplãdo la gloria de aquellas riquezas immortales, confundese de ver como las perdio por la pobreza de estos bienes temporales. Mas quando abaxa los ojos delo alto a mirar el valle tenebroso deste mudo, y ve sobre si la claridad de aq̄lla luz eter-

na, co

na, conofce claramente que era noche y tinieblas todo lo que en este mundo amaaua. O fi pudieffe ent6ces merecer espacio de penitencia, quan afpera vida abraçaria, quan grandes cosas prometeria, y a quantos votos y oraciones fe obligaria. Mas entre tanto que estas cosas rebuelue en fu coraçon, comiençã a venir los meñajeros y precurfiores de la muerte, que fon escurecerfe y hundirfe los ojos, leuãrfe el pecho, enronquecerfe la voz, clarfe los miembros, pararfe los dientes negros, hincharfe la boca de farro, y mudarse la color del rostro. Pues mientras estas cosas paffan como officios que firuen a la muerte vezina, representã fe a la miserable anima todas las obras, y palabras, y penfamiento de la mala vida paffada, dando triste testimonio cõtra fu author: y aunque el las quiera dexar de mirar, es forçado que las vea. Con esto se jũta por vna parte, la horrible cõpañia de los Demonios, y por otra, la virtud y compaña de los Angeles. Y luego se comiença a barruntar a qual de las dos partes ha de pertenecer aquella prefa. Porque si en el ay obras de piedad y virtud, luego es consolado con el regalo y combite de los Angeles. Mas si la fealdad de fus demeritos y mala vida pidẽ otra cosa, luego se estremece cõ intolerable temor y descõfiança

Primero libro

fiança: y assi es despeñado, y acometido, y arrancado de su miserable carne, y lleuado a los tormentos eternos. Todo lo susodicho es de Pedro Damiano. Dime pues agora, esto es verdad, y si esto assi ha de passar: que mas era menester, si los hombres estuuiesen vivos, para ver quan miserable sea y quanto para huyr la suerte de los malos: pues les esta guardado vn tan triste y tan desastrado fin?

Y si para aquel tiempo pudiesen ayudar en algo las cosas desta vida como ayudan para todo lo al, menos mal seria. Pero que diremos que alli ninguna destas ayuda, pues es cierto que alli ni aprouechan las honrras, ni defienden las riquezas, ni valen los amigos, ni acompañan los criados, ni ayuda el linage, ni soccorre la hazienda, ni sirve otra cosa, sino sola la virtud y innocencia dela vida. Por que como dize el Sabio, no aprouecharan las riquezas en el dia de la verguença: mas la justicia sola (que es la virtud) librara de la muerte. Pues como el malo se halle tan pobre y tan desnudo deste socorro, como podra dexar de temblar y congoxarse, viendose tã solo y desfavorecido en el iuyzio diuino?

¶ De la muerte de los justos. §. I.

MAS por el contrario la muerte de los justos, quã agena esta de todos estos males.

les: Porque assi como el malo recibe aqui el castigo de sus maldades: assi el bueno es gualardon de sus merecimientos: segun aquello del Ecclesiastico que dize. Al q̄ teme a Dios, yra bien en sus postrimerias, y en la hora de la muerte sera bendito: esto es, sera enriquecido, y gualardonado por sus trabajos. Y esto es lo que mas claramente significo el Euangelista Sant Iuan en el Apocalypsi. El qual dize que oyo vna voz del cielo, que le dixo, que escriuiesse: y las palabras que le mando escribir, eran estas, Bienauenturados los inuertos que mueren en el Señor. Porque luego les dize el Spiritu sancto, que descansen ya de sus trabajos: porque sus buenas obras van en seguimiento dellos. Pues el justo que esta palabra tiene de Dios, como desmayara en esta hora, viendo q̄ va a recibir lo q̄ procuro toda la vida? Pues por esto se escriue en el libro de Iob hablando del justo: que a la hora de la tarde, le saldra el resplandor del medio dia, y quando le pareciere que estaua consumido, resplandecera como luzero. Sobre las quales palabras dize Sant Gregorio. Que por esto amanesce este resplandor al justo en la hora de la tarde, porque a la hora de su muerte, reconoce la claridad y gloria que le esta aparejada. Y assi en el tiempo que los otros se enri-

Eccle. i

Apo. 14

Guia Bb stecen

steccen y desmayan esta el en Dios consolado
 y confiado. Así lo testifica Salomon en sus
 prouerbios, diziendo, Por su malicia sera des-
 fechado el malo, mas el justo a la hora de su
 muerte estara confiado. ¶ Sino dime que ma-
 yor confiança que la que el bienauenturado
 S. Martin tenia a la hora de su muerte: el qual
 viendo ante si al Demonio, dixo estas pala-
 bras. Que hazes, aqui bestia sangrienta? No
 hallaras en mi cosa muerta en que te puedas
 ceuar, y por esto el seno de Abrahã me reci-
 bira en paz. Que mayor cõfiança otro si, que
 la que en este mismo passo tenia nuestro pa-
 dre Santo Domingo, el q̄l viẽdo a sus frayles
 llorar por su partida, y por la falta q̄ les hazia
 los cõsola y esfuerço diziẽdo. No os desconfi-
 leys hijos mios: porq̄ en el lugar adonde voy
 os serẽ mas prouechoso. Pues como podia en
 aq̄l trance desconsolar se, ni temer la muerte,
 quiẽ tenia la gloria por tan suya, que no solo
 esperaua alcãçar la pa si, sino tãbiẽ para sus hi-
 jos? ¶ Pues por esta causa los justos no temen
 porq̄ temer la muerte, antes mueren alabãdo
 y dãdo grãsa a Dios por su acabamiento: pues
 en el acaban sus trabajos, y comiença su felici-
 dad. Y así dize S. Augustin sobre la epistola
 de S. Iuan. El que dessea ser desatado y unido
 con Christo, no se ha de dezir del que muere

con paciencia: sino que viue con pacien-
 cia y muere con alegria. Afsi que el justo no
 teme porque entristecerse, ni temer la muer-
 te: antes con mucha razon se dize del, que
 muere cantando como cisne, dando gloria a
 Dios por su llamamiento. No teme la muer-
 te, porque temió a Dios: y quien a este Señor
 teme, no tiene mas que temer. No teme la
 muerte, porque temió la vida: porque los te-
 mores de la muerte effectos son de mala vi-
 da. No teme la muerte: porq̄ toda la vida ga-
 llo en aprender a morir, y en aparejar se pa-
 ra morir: y el hombre bien apercebido, no
 teme porque temer a su enemigo. No teme
 la muerte: porque ninguna otra cosa hizo en
 la vida, sino buscar ayudadores y valedores
 para esta hora, q̄ son las virtudes y buenas o-
 bras. No teme la muerte: porq̄ tiene al juez
 que le ha hecho. Finalmente no teme
 la muerte: porque, al justo la muerte, no es
 muerte, sino sueño: no muerte, sino mudan-
 zo: no muerte, sino vltimo dia de trabajos: no
 muerte, sino camino para la vida, y escalon
 para la immortalidad: porque entiende q̄ de
 la muerte passo por el venero de la vi-
 da, perdio los resabios que tenia de muerte, y
 tubo dulçura de vida. ¶ Ni tã poco desmaya

Bb 2 por-

portodos los otros accidētes y compaña
 deste paffe: porque sabe que estos son de
 res de parto con que nasce para la eternidad
 por cuyo amor tuuo siempre la muerte
 desseo, y la vida en paciencia. No delira
 con la memoria de los peccados: porque
 ena Christo por redemptor a quien siem
 agrado: no por el rigor del juyzio diuino,
 q̄ le tiene por abogado: no por la presen
 de los demonios, porque le tiene por cap
 no por el horror de la sepultura, porque
 que alli siembra el cuerpo animal, para
 despues nascaspiritual. Pues si al fin se ca
 la gloria, y el postrer dia (como dize muy
 Seneca) juzga de todos los otros dias,
 sentencia sobre toda la vida passada (por
 el es el que justifica o condena todos los
 fos della) y tan pacifico y quieto es el fin
 los buenos, y tan congoxoso y peligroso
 de los malos: que más era menester que
 sola diferencia, para escupir la mala vida
 abraçar la buena? Que môtã todos los pla
 res, toda la prosperidad, todas las riquezas, y
 dos los regalos y señorios del mundo, si
 fin vengo a ser despeñado en el infierno?
 me pueden dañar todas las miserias desta
 da, acabando en paz y tranquilidad, y lle
 do prendas de la gloria aduenidera? Sea el

lo quã sabio quisiere en saber viuir: para que
 desta esse saber, sino para saber adquirir co-
 sas con que te hagas mas soberuio, mas vano,
 mas regalado, mas poderoso para el mal, mas
 inhabil para el bien: y para que te sea tanto
 mas amarga la muerte, quanto era mas dulce
 la vida? Si feso ay en la tierra, no ay otro ma-
 or, que saber bien ordenar la vida para este
 fin: pues el principal officio del Sabio es sa-
 ber ordenar cõueniẽtemẽte los medios para
 la fin. Por donde si es sabio medico el que sa-
 be ordenar la medicina para la salud, q̄ es el
 fin de essa medicina: aq̄l fera perfecta y abso-
 lutamẽte sabio, q̄ supiere ordenar su vida pa-
 ra la muerte: esto es, para la cuẽta q̄ se ha de dar
 en ella: a la qual se deue ordenar toda la vida.

¶ Pruera lo dicho por exẽplos. §. I I.

MAS para mayor declaracion y con-
 firmacion de lo dicho y para Spiritu-
 al recreacion del Lector: me pare-
 ce añadir aqui algunos exemplos dignos de
 memoria de las muertes gloriosas de algunos
 Santos, tomados del quarto libro de los dia-
 logos de S. Gregorio Papa: en los quales cla-
 ramente se ve, quan alegre y dichosa sea la
 muerte de los justos. Y si en esto me estendie-
 re algo, no se perdera en ello tiempo, porque
 este Sancto Doctor de tal manera cuenta e-

lymofnas a pobres. Y determinando el señor
 todo poderoso d̄ dar perpetuo galardõ a los
 trabajos de su sierua: vino a adolecer de vn cã
 cro, q̄ le nascio en el pecho, Y estãdo ella aco
 stada en su cama, tenia siẽpre dos lãparas en
 cãdidas: porq̄ como amiga de la luz, no solo
 aborrecia las tinieblas sp̄uales, mas tãbien las
 corporales. Estando pues vna noche fatigada
 con su enfermedad, vio entre las dos lampa
 ras al bienauenturado apostol S. Pedro: y no
 temio nada de ver le: antes tomãdo con el a
 mor osadia, se alegro: y le pregũto, diziendo,
 Que es esto señor mio? Por v̄tura son ya per
 donados mis peccados? Respõdio el Apostol
 glorioso con vn rostro benignissimo, y aba
 xãdo la cabeza le dixo. Ya son perdonados.
 Ven. Mas porq̄ esta sierua d̄ Dios, tenia muy
 special amistad cõ otra religiosa d̄ aq̄l mone
 sterio q̄ se llamaua Benedic̄ta, replico luego,
 diziẽdo, Ruego te q̄ venga conmigo la herma
 na Benedic̄ta. Respõdio el, No ha de venir es
 ta, sino fulana (nõbrãdo otra religiosa por su
 nõbre) y essa q̄ pides, de aqui a treyn̄ta dias te
 seguira. Passado esto, cesso la visiõ, y la doliẽ
 te llamando a la madre del monesterio, diole
 cuẽta de todo lo q̄ auia passado: y de ay a tres
 dias fallefcio ella, y juntamẽte la otra q̄ le era
 seõalada: y cũplidos los treyn̄ta, passo desta

Bb 4 vida

Primero libro

vida la otra que ella auio pedido. La memoria deste hecho permanece hasta aora en aquel monesterio: y las religiosas mas nuevas que supieron esto de sus madres, lo cuentan agora con tanto feruor y deuocion, como si estas mismas se hallarā presentes a esta maravilla. Hasta aqui son palabras de Sāt Gregorio. Considere pues aqui el Christiano Lector, quan glorioso fin aya sido este.

Tras deste exemplo escriue el mismo Santo, otro no menos memorable. Auia dize en Roma vn hombre llamado Seruulo, muy pobre de hazienda, y muy rico de merecimientos. El qual estaua en vn portal, que era passopara la iglesia de sant Clemente, pidiendo lymosna a los que por alli passauā: y estaua tan tullido de perlesia en vn lecho, que no se podia leuātatar, ni assentar en la cama, ni llegar la mano a la boca, ni mudar se de vn lado a otro. Tenia el vna madre y vn hermano que le acompaņauan y seruian: y todo lo que podia auer de sus lymosnas, mandaua lo dar a otros pobres por mano dē la madre y dē el hermano. No sabia leer, mas auia comprado algunos libros sagrados, y quādo recibia en casa algūnos religiosos, hazia que le leyessen en ellos: de dōde vino a ser: que en su manera se pudiesse mucho de las escripturas sagradas, auia

que del todo no sabia leer. Y juntamente con esto procuraua dar siempre gracias a nuestro Señor en medio de sus dolores, y ocupar se dia y noche en hymnos y alabanças diuinas. Mas llegãdo se ya el tiempo en que el Señor queria remunerar esta tan gran paciencia, lle go a lo postrero. Y como el se viesse vezino a la muerte, llamo a los peregrinos, y huespedes q̄ en su casa auia: y amonestoles que se le uantassen, y cãtassen juntamente con el Psal mos, por la esperança de su acabamiento. Y estando el con ellos muriendo y cantãdo, su bitamente los atajo, y puso silêcio cõ vn grã de clamor y terror diziendo. Calla. Por vêtura no oys las voces de alabança que fueran en el cielo? Y estando el attento con el oydo de su coraçon a las voces que dêtro de si oya: luego aquella sancta anima fue desatada dela carne: y asì como acabo de expirar, sentiose alli vn tan marauilloso olor, que todos quan tos presentes estauan, fueron llenos de inesti mable suauidad: por las quales cosas euiden temente conosciéron, que erã verdaderas las voces de alabança, cõ que aquella anima auia sido recibida en el cielo. A la qual marau ilia se hallo presente vn monje nuestro, que hasta oy es viuo: el qual cõ grandes lagrimas suele testificar, que aquel olor marauilloso

Bb 5 no se

no se quito de las narizes de los que allí asistían, hasta que el cuerpo fue entregado a la sepultura.

Tras deste añadiré aqui otro exemplo memorable del mismo S. Gregorio: del qual da el fiel testimonio, como de cosa que mucho le tocava. Tres hermanas dize el tuuo mi padre, las quales todas fueron Virgines dedicadas a Dios. La vna se llamaua Tarfila, y la otra Gordiana, y la otra Emiliana. Y todas tres con vn mismo feruor y deuocion se ofrecieron a Dios, y en vn mismo tiempo se consagraron a el: y así viuián en su propria casa de baxo de vna estrecha regla y obseruacia. Y perseverando mucho tiempo en esta vida, començaron Tarfila y Emiliana a crecer cada dia mas en el amor de su criador: de tal manera que estando en la tierra con solo el cuerpo, cada dia con el animo subian a la eternidad. Mas por el contrario el animo de Gordiana començó a entibiarse cada dia mas en el amor intimo de Dios, y encederse poco a poco mas en el amor deste siglo. En el qual tiempo dezia muchas vezes Tarfila con vn grã gemido a su hermana Emiliana. Veo que mi hermana Gordiana no pertenesce a nro estado. Veo que se derrama de fuero, y que no guarda su coraçõ con forme al proposito de su religio. Y procurauã cada dia las

herma-

hermanas c6bladas palabrasamonesta, pa
 q̄ dexada la liuiadad de sus cost6bres, tuief
 se la grauedad q̄ le pedia su habito. Y ella mo
 strado vn rostro graue quando oyo estas pala
 bras, passada la hora del castigo, perdia luego
 aq̄lla fingida grauedad: y así gastaua el ti6po
 en hablar palabras liuianas, y holgaua se con
 la c6pañia delas d6z zellas legas, y era le muy
 pesada la c6uersaci6n de q̄lquier persona q̄ no
 era dadaa este m6do. Pues vna noche mi visa
 buelo Feliz (p6tifice q̄ fue desta iglesia de Ro
 ma) aparecio a Tarfilla (la q̄l se auia au6taja
 do sobre sus hermanas en la virtud dela c6ti
 nua oraci6n y dela afflicti6n corporal, y de sin
 gular abstinencia, y grauedad de vida, y en to
 da sanctidad) y mostrando le vna morada de
 perpetua claridad le dixo, Ven: porque en
 esta morada de luz te tengo de recibir. Y ella
 cayendo otro dia enferma de vna calentura,
 llego a lo postero. Y como es cost6bre jun
 tar se mucha gente quando las personas no
 bles estan en passo de muerte, para consolar
 los deudos del que muere: así en aquella ho
 ra se hallaron allí muchas personas seña
 ladas. Entre las quales estaua tambien allí mi
 madre. Entonces la doliente leuantando los
 ojos a lo alto, vio venir a Iesus: y con grande
 admiracion començo a dar voces, y dezir,
 Apar-

Apartaos que viene Iesus. Y puestos los ojos en aquel Señor que veyá, luego aquella sancta anima se despidio dela carne. Y subitaméte fue sentido alli por todos vn olor de tan grã suauidad, q̄ daua bien a entender, que el autor de toda la suauidad auia alli venido. Y como despues la desnudassen para lauar su cuerpo, como se suele hazer a los muertos: hallaron que en las rodillas, y en los cobdos tenia hechos callos, como de camello, del cõtinuo vfo de estar prostrada en oraciõ: de manera que la carne muerta daua testimonio de lo que el spiritu hazia siempre en la vida. Todo esto passo antes dela fiesta del nascimiento de nuestro Saluador. Despues dela qual aparecio luego Tarfilla a su hermana Emiliana de noche en vna visiõ, diziẽdole. Ven hermana, para que celebre contigo la fiesta de la Epiphania: pues sin ti celebrẽ la del sancto nascimiento. Mas Emiliana congoxada por el peligro y desamparo de su hermana Gordiana, respondio, Si yo voy contigo, a quien dexare encomendada nuestra hermana Gordiana? A lo qual ella con vn triste semblante respondio. Ventu, porq̄ Gordiana nuestra hermana esta en la cuenta de las legas. Despues dela qual visiõ, luego cayo Emiliana enferma, y creciendo la enfermedad, vino a

morir

morir antes del dia dela fiesta que le era señalada. Mas Gordiana como se vio sola luego crecio mas en su maldad: porque olvidada del temor de Dios, y olvidada dela vergüenza, y dela reuerencia, y olvidada de su voto y consagracion vino a casar con vn hombre, a quien tenia arrendada su hazienda. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio, que con historias de su misma casa y familia nos da biẽ a entender el dichoso y prospero fin dela virtud, y el triste y feo paradero de la liuiandad. Mas a esta materia dare cabo cõ otra marauillosa historia que el mismo Sancto refiere de su proprio tiempo por estas palabras.

Enel tiempo que yo fuy a entrar en el monesterio, auia en Roma vna muger anciana q̄ se llamaua Redempta. La qual en habito de religiosa moraua junto a la iglesia dela bienauenturada siempre Virgen Maria. Esta auia sido discipula de vna virgen llamada Hirundina, de quien se dezia, que resplandesciendo con grandes virtudes, auia hecho vida eremítica sobre los montes Prenestinos. Auianse juntado cõ esta Redempta dos discipulas, vna que se llamaua Romula, y la otra que es agora viua, conozco la de rostro, mas no le se el nombre. Morando pues estas tres en vna misma casa, viuian vna vida muy pobre de riquezas,

quezas, mas muy rica de virtudes. Pero esta Romula sobrepujaua a la otra su cōdiscipula con grandes meritos de vida. Porque era muy ger de marauillosa paciēcia, y de summa obediencia, y grande guardadora de silencio, y muy exercitada en el vso dela continua oracion. Mas por q̄ muchas vezes los q̄ parecen perfectos en los ojos delos hombres, no carecen de alguna imperfectiō en los de Dios (como vemos q̄ muchas vezes los hōbres ignorantes alaban vna imagen esculpida, que no esta del todo acabada, como si ya lo estuuiere: mas el artifice entiende que ay mas que hazer en ella, y aun q̄ la oya alabar, toda via procura de la limar mas y perfectionar) assi se vyo el Señor con esta Romula: la qual quiso afinar y purificar mas con vna rezia enfermedad de perlesia, dela q̄l estuuu muchos años en cama quasi sin poder seruir se de sus miēbros. Mas estos açotes nunca mouierō su aia a impaciēcia: antes la falta delos miēbros se le hizo acrescētamiēto de virtudes: y tanto mas se exercitaua en el officio dela oracion, quanto menos tenia otra cosa q̄ poder hazer. Pues vna noche llamo a la madre Redēpta: la qual criaua estas dos discipulas como hijas, dizien dole, Madre ven, Madre vē. La qual se leuato luego con la otra cōdiscipula, como despues

ambas

ambas lo contaron a muchos, y la cosa fue
 muy notoria a todos, y yo tambien en aquel
 mismo tiempo lo supe. Pues estando ellas a la
 media noche junto a la cama de la enferma:
 subitamente resplandescio alli vna luz del cie-
 lo, q̄ hinchio todo el espacio de aquella cel-
 dilla. Y el resplandor desta claridad era tan grã
 de, que hazia estremecer a los que presentes
 estauan: de tal manera, q̄ como despues ellas
 contauan, todo el cuerpo tenia como elado
 y yerto por la grãdeza del pavor. Porque co-
 mençaron a oyr vn sonido como de mucha
 gente, que por la puerta de la celda entraua,
 y la misma puerta cruxia, como apretada de
 los que por ella entrauan. Y assi sentian en-
 trar muchedumbre de gente: mas la grãdeza
 del temor y de la claridad, hazia que no pu-
 diessen ver nada. Porque el temor derribaua
 su coraçon, y la grandeza de la claridad les
 escurecia y reuerberaua la vista. Despues de
 la qual luz sintier6 vn olor de tan maravillo-
 sa suauidad, que el temor que auia causado la
 luz, templaua la suauidad deste olor. Mas co-
 mo no pudiessen sufrir la fuerza de tan grã
 de luz: la enferma començo con vna voz
 blanda a c6solar a su maestra que alli estaua
 tremiendo con estas palabras, No temas ma-
 dre mia, que no muero agora. Y diziendo
 esto

esto muchas vezes, fue poco a poco remitiendo se la luz, hasta que del todo cesso: mas cesso la suauidad del olor, antes perseuero en la misma manera, hasta el segundo, y el tercero dia. Y pasado el tercero dia en la noche despues se siguió, llamo a su maestra, y pidió el viatico, que es el sanctissimo sacramento y recibiolo: y apenas se auian apartado la madre y la otra condiscipula de su cama: quando subitamente se comenzaron a oyr en la plaza antes de la puerta de aquella celda, dos otros ros de cantores: los quales segun que por las voces se podia juzgar, parecian de hombres y mugeres, cantando los hombres los Psalmos, y respondiendo las mugeres. Y estaua se desta manera celebrado aquellos officios y exequias celestiales, aquella sancta anima salida de las carnes, comenzó a subir al cielo, y juntamente con ella yua aquel canto y olor celestial, y quanto mas subia a lo alto, quanto se sentia aca baxo, hasta que del todo vno y lo otro cesso. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Muchos otros exemplos se pudierã traer a este proposito: pero estos bastarã, para que vea quã quieta, quã pacifica, y alegre comete fea la muerte de los buenos. Por que que no a todos se cõcedan estas señales rã

sibles: pero como todos sean hijos de Dios, y a la hora de la muerte se acabe el plazo de los trabajos, y comience el de la remuneracion, siempre son alli esforçados y consolados con el socorro dela diuina gracia, y con el testimonio de su buena consciencia. Y assi se consola ua el bienauenturado Sancto Ambrosio en este passo diziendo, No he viuido de tal manera, que me pese por auer viuido: ni temo la muerte, porque tenemos buē Señor. Y aqui si estos tan grandes fauores parescieren increíbles, ponga los ojos en la inmensidad incomprehensible de la bondad de Dios (a la qual pertenece amar, honrrar, y fauorecer los buenos) y parecer le ha poco todo lo que aqui se ha contado. Porque si esta bondad lleugo a tomar carne humana, y morir en vna cruz por los hombres: que mucho es, consolar, y honrrar a la hora de la muerte a los buenos que por tan caro precio redimio. Y si acabado de espirar, los ha de llevar a su casa, y hazerles participantes de su gloria, y mostrarles la essencia diuina: que mucho es, hazer les estos fauores al tiempo de la partida?

Conclusion desta segunda parte. §. III.

Estos son pues hermano mio los doze privilegios que se conceden a la virtud en esta vida: que son como los doze fru

Guia. Cc etos

Apo. 22

ctos de aquel hermosissimo arbol que vio
 Iuan en el Apocalypsi, plantado a la ribera
 vn rio, que daua doze fructos en el año, seg
 el numero de los meses del. Porque, que otro
 arbol puede fer este despues del hijo d Dios
 fino la misma virtud, que es arbol que da fr
 ctos de sanctidad, y de vida? y que otros fru
 ctos mas preciosos, que estos que aqui se ha
 declarado? Porque que mas hermoso fructo
 que la prouidencia paternal que Dios tien
 de los suyos, y la gracia diuina, y la lumbrer
 la Sabiduria? y las consolaciones del Spiritu
 sancto? y la alegria de la buena consciencia
 el socorro de la esperança? y la verdadera li
 bertad del anima? y la paz interior del cora
 çon? y el ser oydo en las oraciones? y socor
 do en las tribulaciones? y proueydo en las ne
 cessidades tēporales? y finalmēte ayudado
 cōsolado con alegre muerte al fin de la vida
 Verdaderamēte cada vno destos priuilegi
 es en si tan grāde, q̄ si bien se conosciēse, lo
 el bastaria para hazer a vn hombre abraçar
 virtud, y mudar la vida: y para que entendi
 se con quanta verdad dixo el Salvador, q
 el que por el dexasse el mūdo recibiria a
 ciento tanto mas delo que dexo, y despues
 vida eterna, como arriba se declaro.

Mat. 19.

Cata aqui pues hermano qual sea este

a que te cōbidamos: mira si te puedes llamar a engaño: aũ q̄ dexasses por el todas las cosas del mundo. Vn solo inconueniente tiene (si así se puede llamar, por dōde no es de los malos tanpreciado) que es, no ser dellos conocido. Por lo qual dixo el Salvador, q̄ el Reyno de los cielos era semejāte al thesoro escōdido. Por q̄ verdaderamēte el esthesoro, mas es thesoro escondido a los otros, no a su poseedor. Por q̄ muy biē conocia el valor deste thesoro el Profeta quando dezia, Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Poco se le daua (por lo q̄ a el tocava) q̄ supieffen los otros parte deste su bien: por q̄ no es este como los otros bienes q̄ no son bienes, sino son conocidos: por q̄ como no son bienes por si, sino por la opinion del mūdo, es menester q̄ sean conocidos del mūdo, para q̄ se llamē bienes. Mas este biē ha ze bueno, y bienauenturado al q̄ lo posee: y no menos caliēta el coraçō de su poseedor sabiēdo lo el solo, q̄ si lo supieffe todo el mūdo.

Mas la llaue deste secreto no es mi lengua, ni todo lo que aqui auemos dicho: porque todo lo q̄ se puede declarar con lengua mortal, queda baxo para lo q̄ el es. La llaue es la luz diuina, y la experiēcia, y vso de la virtud. Esta pide tu al Señor, y luego hallaras este thesoro, y hallaras al mismo Dios, en quien todas

Mat. 13.

Cc 2 las

las cosas hallaras: y veras con quanta razón di-
 ps. 143. xo el Propheta, Bienauenturado el pueblo
 que tiene al Señor por su Dios. Porque que
 puede faltar a quien este bien posee? Escríue
 1. Reg. 1. se en el libro de los Reyes, q̄ dixo Helcana pa-
 dre de Samuel a su muger Anna, viéndola llo-
 rar porque no tenia hijos. Anna porque llo-
 ras? y porque se afflige tu coraçõ? Por ventu-
 ra no te valgo mas yo que diez hijos? Pues si
 vn buen marido (que oy es, y mañana no) va
 le mas a la muger que diez hijos: quãto te pa-
 rece que valdra mas Dios al anima q̄ de ver-
 dad le posee? Que hazeys hombres? en que
 andays? que buscays? porque dexays la fuête
 del parayso, por los charquillos turbios del
 mundo? Por q̄ no tomays a quel tan sano con-
 sejo que os da el Propheta diziêdo, Prouad y
 ved quan suave es el Señor. Porque no tenta-
 reys algunas vezes este vado? por q̄ no proua-
 reys este manjar? Fiaos de la palabra deste Se-
 ñor, y començad, que desques el mismo cami-
 no y el negocio os defengañaran. Espantosa
 parecia aquella serpiente hecha de la vara de
 Moysen, quando se miraua de lexos, mas to-
 mada en la mano, se hizo vara innocente, co-
 mo lo era de antes. No sin causa dixo Salo-
 Pro. 20. mō, Caro, es, caro es, dize el comprador: mas
 despues que tiene la mercaduria en la mano,

vale

vase gloriado. Pues assi acaesce cada dia a los
hóbres en este trato, que como al principio
no conoscien la qualidad desta mercaderia,
porque no son spirituales, y sienten lo que les
pidē por ella, porque son carnales: haze se les
muy caro lo que les piden, por lo que les dá.
Mas despues que comiençan a gustar, quan
suauē es el Señor, luego se glorian en su mer-
caduria, y conoscien que por ningū precio es
caro tan grande bien. Quan alegremente ven
dio a quel hombre del Euangelio todo lo que
tenia por cóprar aquella heredad, en q̄ auia
hallado el thesoro? Pæs porque el Christiano
no oydo este nombre, no querra saber lo que
esto es? cosa es por cierto marauillosa, que si
vn burlador te certificasse que dētro de tu ca-
sa en tal parte auia vn gran thesoro, no dexa-
rias de cauar, y prouar si esto era verdad: y cer-
tificandote aqui la palabra de Dios, que den-
tro de ti puedes hallar vn incomparable the-
soro: que no se te leuante el coraçon para que
rer lo buscar? O si supieses quanto son mas
ciertas estas nueuas, y quanto mayor este the-
soro. O si supieses a quan pocas açadadas en
contrarias con el. O si entendieses, quan cer-
ca esta el Señor delos q̄ le llaman, si le llaman
de verdad. Quātos hombres aura auido en el
mundo, q̄ arrepintiendo se de sus peccados, y

perseuerando en pedir perdon dellos, en me-
 nos que vna semana de camino, descubrieró
 tierra, o por mejor dezir, hallaron cielo nue-
 uo, y tierra nueua, y començaron a barruntar
 dentro de sí el reyno de Dios? Que mucho es
 hazer esto, aquel Señor q̄dixo, En qualquier
 hora que el peccador gimiere su peccado, no
 tēdre mas memoria del? Que mucho es hazer
 esto a aquel q̄ apenas dexó acabar al hijo pro-
 digo aquella breue oracion que traya pensa-
 da, quando le echo los braços encima, y le re-
 cibio con tãta fiesta? Bueluete pues agora her-
 mano a este piadoso padre, y madruga vn po-
 co por la mañana, y perseuera algũos dias en
 llamar a las puertas de su misericordia: y ten-
 por cierto que si humilmēte perseuerares, en-
 cabo te respondera, y descubrira el theso-
 ro secreto de su amor: y quando lo ayas
 prouado, diras luego con la esposa
 en los Cãtares. Si diere el hom-
 bre toda su haziēda por
 la charidad, como
 nada la de-
 sprecia.
 ra.

Comiença la tercera parte deste libro : en la qual se responde a las excusas q̄ los hōbres fuelē allegar, para no seguir el camino de la Virtud.

¶ **Contra la primera excusa** de los q̄ dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante. Ca. XXV.



Ingūa dubda ay, sino q̄ lo q̄ hasta aqui auemos dicho, bastaua, y sobraua para el principal p̄posito q̄ aqui pretendemos: q̄es inclinar los coraçones de los hōbres (suppue-
sta la diuina gracia) al amor y seguimiēto de la virtud. Mas con ser todo esto verdad, no faltan a la malicia humana excusas, y apparentes razones con que defenderse, o consolarse en sus males: como lo afirma el Ecclesiastico diziendo, El hombre peccador huy- Eccl. 32
ra de la correccion, y nunca le faltara para su mal proposito alguna aparente razon, Y

Cc. 4 Salo-

Salomon otro si dize, que anda buscado achaques y ocasiones, el que se quiere apartar de su amigo: y a si los busca los malos para apartarse de Dios, allegado para esto cada vno su manera de excusa. Porque vnos dilatán este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la muerte: otros dizen que recellan esta jornada por parecer les trabajosa: y otros que se consuelan con la esperanza de la diuina misericordia, pareciendoles que con sola fe y esperanza, sin charidad podran salvarse: y otros finalmente presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en el poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas communes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captiuos en sus peccados: para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos agora en la postrera parte deste libro: y primero contra los que dilatan este negocio para adelante, que es el mas general de todos estos.

Dizen pues algunos que todo lo dicho ha sta aqui, es verdad, y que no ay otro partido

mas

mas seguro que el de la virtud : y que no quieren dexar de seguirle, mas que al presente no pueden , que adelante aura tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedã hazer. Desta manera escriue Sant Augustin, que respondia a Dios antes de su conuersion diziẽdo, Espera Señor vn poco, aguarda otro poco, agora dexare el mûdo, agora saldre de pecado. Afsi pues andã los malos en traspassos con Dios, quebrantãdo de cada dia vnos plazos, y señalando otros, sin acabar de llegar esta hora de su conuersion.

Pues que este sea manifesto engaño de aquella antigua serpiente (a quiẽ no es nueua cosa mentir y engañar los hombres) no seria dificultoso de prouar: y seria todo este pleyto acabado, si solo este quedasse concluydo. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas deue dessear, es, su saluacion, y q̄ para esta le es necessaria la conuersion y emienda de la vida, porque de otra manera no ay salud. Resta pues que veamos, quãdo esta se aya de hazer. De manera q̄ no nos queda aqui por aueriguar, sino solo el tiẽpo, porq̄ en todo lo demas no ay debate. Tu dizes q̄ adelãte, yo digo q̄ luego. Tu dizes q̄ adelante te fera esto mas facil de hazer, yo digo q̄ luego lo fera, veamos quiẽ tiene razon.

Cc 5 Mas

Primero libro

Mas antes que tratemos de la facilidad ruegote me digas quien te dio seguridad que llegarias adelante? Quãtos te parece q̄ se auran burlado con esta esperança? Sant Gregorio dize, Dios que prometio perdõ al peccador, si hiziesse penitencia: nunca le prometio el dia de mañana. Conforme a lo qual dize Celario, Dira alguno por ventura. Quando llegare a la vejez, me acogere a la medicina de la penitencia. Como tiene atreui miẽto para presumir esto de si. la fragilidad humana: pues no tiene seguro solo vn dia? Creo verdaderamente, q̄ son innumerables las animas, q̄ por este camino se hã perdido. Al menos asì se perdio aquel rico del Euãgelio, de quiẽ escriue Sant Lucas: que como le ouiesse succediendo muy biẽ la cosecha de vn año, puso se a hazer consigo esta cuenta. Que hare de tãta hacienda? Quiero derribar mis graneros, y hazerlos mayores para guardar estos fructos: y hecho esto hablare con mi anima, y dezirle he. Aquitienes mi anima muchos bienes para muchos años. Pues que asì es come, y beue, y huelga, y date buena vida. Y estando miserable haziendo esta cuẽta, oyo vna voz que le dixo, Loco, esta noche te pedirã tu anima: esso que tienes guardado, para quiẽ serã. Pues que mayor locura que disponer vn ho-

Luc. 12.

bre por su autoridad lo que ha de ser adelante, como si tuuiesse en su mano la presidencia de los tiempos y momẽtos, que el Padre eterno tiene puestos en su poder? Y si del hijo solo dize Sant Iuan que tiene las llaues de la vida y de la muerte para cerrar y abrir a quien, y quãdo el quisiere: como el vil gusanillo que se adjudica a si, y vsurpar este tan gran poder? Solo este atreuimiento merecẽ ser castigado con este castigo (para que el loco por la pena sea cuerdo) que no halle adelante tiempo de penitencia, el que no quiso aprouecharse del que Dios le daua. Apoc. i.

Y pues son tãtos los que desta manera son castigados: muy mejor acuerdo sera, escarmẽtar en cabeza agena, y sacar de los peligros de los otros, seguridad: tomando aquel tan sano consejo que nos da el Ecclesiastico, diziẽdo, Eccl. 5.
Hijo no tardes de cõuertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia: porque subitamente fuele venir su ira, y destruyr te ha en el tiempo de la vengança.

§. I.

MAs ya q̃ te concediessemos essa vida tã larga como tu imaginas, qual sera mas facil, comẽçar dẽde luego a emẽdarla, o dexarse esto para adelãte? Y para que esto se vea mas claro, seõalaremos aqui sumaria

Primero libro

riamente las principales causas de dōde esta dificultad procede. Nace pues esta dificultad, no de los impedimētos y embaraços que los hombres imaginan, sino del mal habito y costumbre de la mala vida passada, que mudarla (como dizen) es a par de muerte. Por lo qual dixo Sant Hieronymo, que el camino de la virtud nos auia hecho aspero y dessabido la costumbre larga de pecar. Por que la costumbre es otra segunda naturaleza, y assi preualecer contra ella, es vencer la misma naturaleza, que es la mayor de todas las victorias. Y assi dize Sant Bernardo, que despues que vn vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester specialissimo y quasi miraculoso socorro de la diuina gracia, para vencer lo. Por donde el Christiano deue temer mucho la costumbre de qualquier vicio, porque assi como ay prescripciō en las haziendas, assi tambien en su manera la ay en los vicios. Y despues que vn vicio ha prescripto, es muy malo de vēcer por pleyto: sino ay (como dize aqui Sant Bernardo) especialissimo fauor diuino.

Nasce tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que esta en pecado: el qual es aquel fuerte armado del Euangelio que guarda con

da con grandissimo recaudo todo lo que tiene a su cargo. Nafce tambien de estar Dios apartado del anima que esta en peccado, que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem, el qual esta tanto mas alexado del peccado, quanto el esta mas lleno de peccados. Y deste alexamiento nascen grandes miserias en el anima (como el Señor lo significo, quando por vn Propheta dixo) **Osc. 7**
 Ay dellos, porque se apartaron de mi. Y por otro dize, Ay dellos, quando yo me apartare **Amos. 9.**
 dellos, que es el segundo ay, de que Sant Iuan haze mencion en su Apocalypsi. **Apo. 11.**

¶ **U**ltimaméte nasce esta dificultad dela corrupci6n delas potencias de nuestra anima, las quales en grã manera se estragan y corr6pen por el pecado, aun q̄ esto no sea en si mismas, fino en sus operaciones y effectos. Porque afsi como el vino se corrompe con el vinagre, la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario (como arriba diximos) afsi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan c6 el peccado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el peccado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el appetito, y se debilita mas el libre aluedrio, y se haze menos señor

señor de si y de sus obras: aun que nunca de todo pierda, ni su fe, ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el biẽ: siendo estas como las ruedas de sterelox (que es la vida bien ordenada) estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados, que se puede esperar de aqui, sino de ordẽ y dificultad? Estas pues son las principales causas deste trabajo: las quales todas originalmente nascen del peccado, y crescen mas y mas con el uso del.

Pues siendo esto assi, en que sefo cabe creer que adelante te sera la conuersion y mudança de vida mas facil, quando auras multiplicado mas peccados, con los quales juntamente auran crescido todas las causas desta dificultad? Claro esta que adelante estaras tanto mas mal habituado, quanto mas viueres peccado. Y adelante estara tambien el demonio mas apoderado de ti, y Dios mucho mas alejado. Y adelante estara mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerças y potencias que diximos. Pues si estas son las causas desta dificultad: en que juyzio cabe, creer que sera este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad? Porque continuando cada dia los peccados

claro esta que adelante auras añadido otros
 ñudos ciegos a los que ya tenias dados: ade-
 lante auras añadido otras cadenas nuevas, a
 las que ya te tenian preso, adelante auras he-
 cho mayor la carga de los peccados que te te-
 nian oprimido: adelante estara tu entendi-
 miento con el uso del peccar mas escureci-
 do, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu
 appetito mas esforçado para el mal, y tu li-
 bre aluedrio (como ya declaramos) mas en-
 fermo y debilitado para defenderse dñ. Pues
 siendo esto assi, como puedes tu creer que
 adelante te sera este negocio mas facil? Si
 dizes que no puedes agora passar este va-
 do, aun antes que el rio aya crecido mu-
 cho, como lo passaras mejor quando vaya
 de mar a mar? Si tau trabajoso se te haze
 arrancar agora las plantas de los vicios, que
 estan en tu anima rezien plantadas: quan-
 to mas lo sera adelante, quando ayan e-
 chado mas hondas rayzes? Quiero dezir,
 Si agora que estan los vicios mas flacos,
 dizes que no puedes preualecer contra e-
 llos: como podras adelante quando esten
 mas arraygados y fortificados? Agora por vñ
 tura peleas con cien peccados, adelãte pelea-
 ras con mil, agora con vn año, o dos de mala
 columbre, adelante quiça cõ diez. Pues quiẽ
 te dixo

te dixo, q̄ adelante podras mas facilmente
 la carga que agora no puedes, haziendo
 la por todas partes mas pesada? Como
 vees, que estas son trapaças de mal pagada
 que porque no quiere pagar, dilata la pa
 de día en día? Como no vees, que estas
 mentiras de aquella antigua serpiente,
 con mentiras engaño a nuestros primeros
 dres, y con ellas trata de engañar a sus hijos

Pues siendo esto así, como es posible
 creciendo las dificultades por todas partes
 te sera mas facil lo q̄ agora te parece imposi
 sible? En que seso cabe creer q̄ multiplicada
 se las culpas, sera mas ligero el perdon? y
 sciendo la dolencia, sera mas facil la medicina

Eccl. 10 No has leydo lo que el Ecclesiastico dize
 la enfermedad antigua y de muchos años
 ne en trabajo al medico: y que la de pocos
 dias, es la q̄ mas presto se cura? Esta ma
ra de engaño declaro muy al proprio vn
gel a vno de aquellos Sanctos Padres del
 mo, segun leemos en sus vidas. Por que to
 dole por la mano, sacole al campo, y mostr
 le vn hombre que estava haziendo leña
 qual despues de hecho vn grande hace, co
 prouasse a llevarlo acuestas, y no pudie
 boluio a cortar mas leña, y juntar la con
 tra: y como menos pudiesse con esta por

mayor, toda via porfiaua a hazer aun mayor carga, creyendo que afsi la podria mejor llevar. Pues como el Sancto monge se maravillasse desto, dixo le el Angel, que tal era la ociosa cura de los hombres, que no pudiendo levantar se de los peccados, por el peso grande que tenian sobre si: añadian cada dia peccados a peccados y cargas a cargas: creyendo adelante podria con lo mas, no pudiendo agora con lo menos.

Pues q̄ dire entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerça que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que afsi como los que hincã vn clavo, con cada golpe que le dan, lo hincã mas, con otro golpe mas: y afsi mientras mas golpes le dan, mas fixo queda, y mas dificultoso de arrãcar: afsi con cada obra mala q̄ hazemos como cõ vna martillada, se hinca mas, y mas el vicio en nuestras animas: y afsi quedan afferrado, que apenas ay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos q̄ la vejez de aquellos que gastarõ la mocedad en vicios, fuele ser muchas vezes amanzillada con las dissoluciones de aquella edad pasada: aũque la presente las rehusẽ, y la misma naturaleza las sacuda de si. Y estado ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre

Guia Ud que

que queda en pie, corre el campo: y les ha
 buscar deleytes impossibles: tanto puede
 tyrannia y fuerça dela mala costumbre. **Iob. 20.** lo qual se escriue en el libro de Iob. Que
 huesos del malo seran llenos de los vicios
 su inocedad, y con el dormiran en la sepul
 ra. De manera que los tales vicios no tien
 otro termino, sino el comun termino de
 das las cosas (que es la muerte) en la qual
 nen acabar: aunque en la verdad ni aun
 acaban, sino continuanse en perpetua ete
 dad: por lo qual se dize que duermen con
 en la sepultura. Y la causa desto es: por q
 razon de la vieja costumbre (que esta ya
 uertida en naturaleza) tienē los appetitos
 los vicios tan intimamēte arraygados en
 huesos y medulas de su anima: como vna
 lentura lenta de tificos, que esta alla meti
 en las entrañas del hombre, que no espera
 ra, ni medicina.

Ioan. 11. Esto mismo nos mostro tambien el Sa
 dor en la resurreccion de Lazaro de qua
 dias muerto: al qual resuscito con tan gra
 clamores y sentimiētos: como quiera que
 otros muertos resuscitasse con tanta mue
 de facilidad: para dar a entender, quan
 marauilla sea resuscitar Dios al que esta
 de quatro dias muerto y hediondo: est

de muchos dias y de mucho tiempo acostumbra-
brado a peccar. Porque (como declara Sant
Augustin) entre estos quatro dias, el prime-
ro es el deleyte del peccado: el segundo, el co-
sentimiento: el tercero, la obra, el quarto, la co-
stumbre del peccar: y el que a este punto lle-
ga, ya es Lazaro de quatro dias muerto, que
no resuscita, sino a fuerça de bramidos y lagri-
mas del Saluador.

Todo esto euidentissimamente nos declara
la dificultad grande que se añade a este ne-
gocio con la dilacion del tiempo: y como mien-
tra mas se dilata, mas se dificulta: y por consi-
guiente quan manifesta sea la mentira de los
que adelante dizen, q̄ fera mas facil la emien-
dade su vida.

¶ II.

MA S pongamos ya que todo te suce-
diessse de la manera que tu lo sue-
ñas, y que estas esperanças tan va-
rias no te saliessem en blanco: que me diras
del tiempo que en el entretanto pierdes: en el
qual podrias merecer tan grandes y tan pre-
ciosos thesoros? Que lo eura seria (juzgando
ahora segun el mundo) si al tiempo que en-
trada vna riquissima ciudad por armas, y e-
stando los soldados saqueandola a gran pries-

fa, cargandose de joyas y de thesoros: dexalle
 vno de hazer otro tanto, por estar se muy de
 espacio jugando al tejo con los mochachos
 en la plaza? Pues quanto mayor locura es, que
 al tiempo que los justos estan dandose prieta
 fa en hazer buenas obras para ganar cõ ella
 los thesoros del Cielo: que estes tu que po
 drías hazer lo mismo, perdiendo este tiempo
 y ocupandote en los juguetes y niñerías de
 mundo?

Que me diras tambien no solo de los bie
 nes que pierdes, sino de los males que en
 entretanto hazes? No esta claro que vn pe
 cado venial no se deuria hazer (como dize
 Augustin) por todo el mundo? Pues como
 te pones tu a hazer tãtos mortales en esse
 dio tiempo, de los quales ni vno solo deuria
 de hazer por la salud de mil mundos? Como
 quieres en el entretanto offender, y prouocar
 a ira, a aquel por cuyas puertas despues te ha
 de meter? a cuyos pies te has de derribar?
 cuyas manos ha de estar colgada la suerte de
 tu eternidad? y cuya misericordia finalmẽ
 pretendes pedir cõ lagrimas y gemidos? Co
 mo quieres agora porfiadamente enojar,
 quien despues has de auer menester, y aque
 tanto menos hallaras propicio, quanto ma
 le tuuieres enojado? Muy bien arguye

Berna

Bernardo contra los tales diciendo assi, Tu que hazes estas malas cuētas, perseverado en la mala vida, dime si piensas que el Señor te ha de perdonar, o no? Si crees que no te perdonara, que mayor locura, que peccar sin esperança de perdō? Y si piensas del que es tan bueno y misericordioso, que aun que tantas vezes le ayas offendido, te perdonara: dime que mayor maldad, que tomar ocasion para mas offender le, de donde la auias de tomar para mas amarle? Que se puede responder a esta razon?

Que me diras tambiē de las lagrimas que adelante has de derramar por los peccados q̄ agora hazes? Porque si Dios adelante te llama y visita (y cuytado de ti, sino lo hazes) tē por cierto que te ha de amargar mas que la miel cada vno defflos bocados que agora comes: y que has de llorar siempre lo q̄ en vna vez heziste, y q̄ quisieras antes auer padescido mil muertes, q̄ auer offendido a tal señor. Breuissimo fue el espacio que Dauid passo en sus plazeres, y tã largo el que viuio con dolor, que el mismo dize de si, Lauare cada vna delas noches mi cama con lagrimas, y cō ellas regare mi estrado. Y era tanta la abūdancia destas lagrimas, que la translaciō de Santo Hieronymo, en lugar de Lauare mi cama, dice, Hare

ze, Hare nadar mi cama en lagrimas: para significar aquellas tan grandes llurias: y con res de aguas que salian de sus ojos, por que guardaron la ley de Dios: Pues para que que res gastar tiempo en tal sementera, de la que no tengas otro fructo que coger, sino lagrimas?

Allende desto, deurias aun mirar, que solo sembras lagrimas para adelante, sin tembie dificultades para la buena vida, por el largo vfo de la mala. Porque assi como que ha tenido vna larga o rezia enfermedad pocas vezes sale della sin reliquias para adelante: assi lo haze tambien el largo vfo de peccados, y la grandeza dellos. Siempre queda el hombre mas flaco y hfiado en aque pare por do pecco, y por alli le da el eno go mayores alcances. Los hijos de Israel araron vn bezerro: y en castigo desta culpa di oles Moysen a beuer los poluos del bezerro. Porque esta suele ser la pena con que castiga Dios algunos peccados: permitiendo por su iusto juyzio, que se nos queden, como embetidos en los huesos: y assi seã nuestros verdugos, los que antes auian sido nuestros ydolos.

Sobre todo esto no mirarias quan mal partido es, disputar el tiempo de la ve

para hazer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? Que locura seria (si vn h6bre tuuiesse muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas) que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras yr se holgãdo vazias? Tal es por cierto la locura, de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años (que eran cierto mejores para llevar esta carga, que la vejez) la qual apenas puede sostener a si misma. Muy bien dixo aq̃l gran Philosopho Seneca, Que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra q̃ no quiere dar a la Virtud, sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues que sera, si cõ esto consideras la grãdeza de la satisfacti6n que aquella magestad infinita pide para perfecto descargo de sus offensas? La qual estan grande, que como dize Sant Iuan Climaco, Apenas puede el hombre satisfazer oy, por las culpas de oy: apenas puede el mismo dia descargar a si mismo. Pues como quieres tu amontonar deudas en toda la vida, y reseruar la paga para la vejez, que apenas podra pagar las tuyas proprias? Estan grande esta maldad, que la tiene Sant Gregorio por vna grande deslealtad, como el lo significa por estas pa-

Dd 4 labras,

labras, Harto lexos esta de la fidelidad que
deue a Dios, el que espera el tiempo de la
vejez, para hazer penitencia. Deuia este
temer no venga a caer en las manos de la ju-
sticia, esperando indiscretamente en la mi-
sericórdia.

§. III.

MAS pongamos agora que todo lo
susodicho no ouiesse lugar, ni entre-
uiniesse aqui todas estas cosas: que
me no bastaria, si ay ley, si razon, si justicia
en el mundo, la grandeza de los beneficios
recibidos, y de la gloria prometida, para hazer
que no fuesse tã escasso en el tiempo del ser-
uicio, con quien tan largo te ha sido en el ha-
zer de las mercedes? O con quanta razon di-
xo el Ecclesiastico, Nunca cesses de hazer
bien en todo tiempo, porque el galardón
de Dios permanece para siempre. Pues si el
galardon ha de durar tanto, porque quieres
tu, que dure tan poco el seruicio? Si el gual-
don ha de durar mientras Dios reynare en el
cielo, porq̃ no quieres tu que el seruicio dure
si quiera mientras tu viuieres en la tierra (que
todo ello es vn punto) sino que desse pur-
quieres quitar los dos tercios, y dexar vn ter-
plo para Dios?

Demas desto si tu esperas, que te has de ha-

uar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime agora, si madrugo este Señor den de su eternidad a amarte, y hazer te Christiano, y adoptarte por hijo, y hazerte heredero de su reyno: como aguardas tu enel fin detus dias a amar a aquel que dende el principio de su eternidad (q̄ es sin principio) te amo? Como puedes acabar cõtigo de hazer seruicios tan cortos, a quien determino hazerte beneficios tan largos? Porq̄ a buena razon, ya que el gualardõ es eterno, tambien lo auia de ser el seruicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breue quanto es la vida del hombre: como desse espacio tan corto, quieres quitar vn pedaço tan largo al seruicio de tal Señor, y dexarle tã poco, y aun esto de lo peor? Porque (como dize muy biẽ Seneca) en lo baxo del vaso, no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues que racion es esta que dexas para Dios? Maldito sea (dize el por Malachias) el engañador, que teniendo Mala. i. en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado: por que rey grande soy yo (dize el Señor de los exercitos) y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramẽte dixera, A tã grande Señor como yo, grãdes seruicios per

tenecen: y injuria es de tan grãde magestad,
 offreeerle el desecho de las cosas. Pues como
 guardastu lo mejor y mas hermoso de la vi-
 da para seruicio del demonio: y quieres offre-
 cer a Dios lo que ya el mundo desecha de sí.

Deu. 25

¶ Dize Dios, No ternas en tu casa medida
 mayor, ni menor: sino medida justa y verda-
 dera: y quieres tu contra esta ley, tener dos
 medidas tan desiguales, vna tan grande pa-
 ra el Demonio (como medida de amigo) y
 otra tan pequeña para Dios, como si fueras
 enemigo?

Sobre todo esto te ruego, que si ya de to-
 dos estos beneficios no hazes caso, te acuer-
 des al menos de aquel inestimable benefi-
 cio que el padre eterno te hizo, en darte a su
 vnigenito hijo: que fue dar en precio de tu
 anima aquella vida, que valia mas que todas
 las vidas de los hombres y de los Angeles.
 Por donde aunque tuvieras tu en ti todas es-
 tas vidas y otras infinitas, las denias al da-
 do de aquella vida: y aun todo esto era poco pa-
 ra pagar la. Pues con que razon, con que ca-
 ra, con que titulo niegas essa sola vida que te
 nestan pobre al que tal vida puso por tí?
 aun dessa quieres quitar lo mejor y mas be-
 parado, y dexar las hezes para el?

¶ Sea pues la cõclusiõ deste capitulo la que

dio Salomō a su Ecclesiastes, donde finalmē Eccl. 12.
 te vino a resoluerse en aconsejar al hōbre se-
 acordasse de su criador enel tiēpo de su moce-
 dad, y no dexasse este negocio para la vejez,
 q̄ para todos los trabajos corporales, es inha-
 bil: cuyas pesadūbres y inhabilidades descri-
 ue el allí por occultas y admirables semejan-
 ças: las quales en sentencia dizē assi, Acuerda
 te de tu criador enel tiēpo de tu mocedad, an-
 tes que vengā aquellos días trabajosos, y aq̄
 llos años en que ya la misma vida fuele sera
 los hombres enojosa. Antes que se menosca-
 be la vista, y te parezca ya que el sol esta escu-
 ro, y la luna y las estrellas: quādo ya tiemblā
 las guardas de la casa (que son las manos) y se
 estiemecē los varones fuertes (q̄ son las pier-
 nas q̄ sustentā toda la carga deste edificio)
 y cessa ya el vso de la detadura que antes mo-
 lia y desmienzava el manjar menudamente,
 y assi mismo comienza a desfallecer la poten-
 cia visiva del anima, que veyā por las venta-
 nas y agujeros de los ojos: y se cierrā las puer-
 tas de la plaça (porque t̄bien desfallecen los
 organos de los otros sentidos) y despierta el
 hōbre a la voz del gallo (por la flaqueza que
 fuele auer de sueño en aquella edad) y se en-
 foredecen las hijas de la musica (porque se cier-
 ran y estrechan las arterias dōde se forma la
 voz)

voz) donde no ay fuerça para subir a lo alto, y andar por camino fragoso, antes aun en lo llano estropieça el hombre: dõde ya esta fiorido el alimèdro (porque la cabeça viene a cubrirse de canas) donde ya no ay hombros para poder llevar carga (por pequeña que sea) dõde esta ya el hombre desganado de todas las cosas (por yr cada dia mas desfalleciendo las fuerças de nuestro coraçon, donde esta el asiento de nuestros appetitos) porque se va el hombre a mas andar acercado a la casa de su eternidad (que es la sepultura) dõde le yrá por la plaça llorando los suyos: quando finalmete el poluo se tornara en su poluo, y el spiritu boluera al Señor que lo crio. Hasta aqui son qualis todas estas palabras de Salomon.

Acuèrdate pues hermano cõforme a esta descripcion de tu criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas esta para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, q̄ para abraçar los trabajos de la penitencia: quando ya la virtud, mas parece necesidad que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos:

xemos: aun que lo mas comun es, ser tal la ve-
 jez, qual fue la mocedad : segun aquello del
 Ecclesiastico q̄ dize , Lo que no allegaste en Eccl.15.
 la mocedad, como lo hallaras en la vejez ?

Este es pues el consejo tan saludable que
 te da Salomon: y este mismo te da el Ecclesia-
 stico diziendo. Confessar te has y alabaras a Eccl.27.
 Dios estando viuo: y viuo y sano te confessa-
 ras: y si asi lo hizieres, seras glorificado y en-
 riquecido con sus misericordias. Gran myste-
 rio es que entre los enfermos que estauan al
 derredor de la piscina, aquel libraua mejor, q̄
 llegaua primero, quando se meneaua el agua:
 para que por aqui entiendas, como toda nue-
 stra salud esta en acudir luego sin dilacion al
mouimiento interior de Dios. Corre pues
 hermano mio, y date priessa: y si (como dize
 el Propheta) hoy en este dia oyeres la voz de
 Dios, no dilates la respuesta para mañana: an-
 tes comiença luego a poner por obra, lo que
 te sera tanto mas facil de obrar, y quanto mas
 presto començares.

Contra los que dilatau la pe-
 nitencia hasta la hora dela muerte.

Capit. XXVI.

Razon



Azon seria que bastasse lo dicho
 para confusion de otros que dexa
 (como ya declaramos) la peniten-
 cia para la hora dela muerte. Por-
 que si tan gran peligro es, dilatar la para ade-
 lante: que sera para este punto? Mas porque
 este engaño esta muy estendido por el mun-
 do, y son muchas las animas que por aqui pe-
 recen: necessario es que del particularmente
 tratemos. Y aun que sea algun peligro hablar
 desta materia, porque podria ser occasiõ de
 desconfiança para algunos flacos: pero muy
 mayor peligro es, no saber los hombres el pe-
 ligro a que se ponen, quando para este tiem-
 po se guardan. De manera q̄ pesados ambos
 peligros, sin comparacion es mayor este, que
 el otro: pues venios quantas mas son las ani-
 mas que se pierden por indifereta confiança,
 que por demasado temor. Y por tanto a no-
 sotros q̄ estamos puestos en el atalaya de Eze-
 chiel, conuiene auisar destos peligros: porque
 los que por nosotros deuen ser auisados, no
 se llamen a engaño: y si ellos se perdieren, no
 cargue su sangre sobre nosotros. Y pues note-
 remos otra lumbre, ni otra verdad en esta vi-
 da, sino la dela escriptura diuina, y de los San-
 ctos Padres, y Doctores que la declaran: ve-
 mos, que es lo q̄ ellos dizẽ acerca desto: por

Eze. 33.

bien creo q̄ nadie sera tan atreuido, que ose anteponer su parecer a este. Y procediendo por esta via, traygamos primero lo que los Sanctos antiguos: y en cabo lo que la sancta Scriptura acerca desto nos enseña.

¶ Autoridades de los Sanctos antiguos de la penitencia final. §. I.

MA S antes que entremos en esta disputa, presupogamos primero lo q̄ Sant Augustin, y todos los Doctores generalmente dizen: conuiene saber: que assi como es obra de Dios la verdadera penitencia: assi la puede el inspirar quando quisere, y assi en qualquier tiempo que la penitencia fuere verdadera (aunque sea en el punto de la muerte) es poderosa para dar salud. Mas esto quan pocas vezes acaesca, ni quiero que yo, ni tu seamos creydos en esta parte, sino q̄ lo sean los Sanctos, por cuya boca hablo el Spiritu sancto, y por sus dichos y testimonios sera razón q̄ todos estemos. Oye pues primeramente lo que sobre este caso dize Sant Augustin, en el libro de la verdadera y falsa penitencia. Ninguno espere a hazer penitencia, quando ya no puede peccar, porque libertad nos pide para esto Dios, y no necesidad. Y por tanto aquel aquié primero dexá
los

los peccados, q̄ el dexa a ellos: no parece que
 los dexa por voluntad, sino por necesidad.
 Por donde los que no quisieron conuertirse
 a Dios en el tiempo q̄ podian, y despues vie-
 nen a confessarse, quando ya no pueden pe-
 car: no afsi facilmente alcançaran lo que des-
 fean. Y vn poco mas abaxo declarando que
 aya de ser esta conuerfion, dize afsi. Aquel
 cõierte a Dios, que todo, y del todo se buel-
 ue a el: el qual no solo teme las penas, sino tra-
 baja por alcançar la gracia y los bienes del
 Señor. Y si desta manera acaesciere conuertir-
 se alguno al fin de la vida, no auemos de de-
 sesperar de su perdon. Mas porque apenas
 muy pocas vezes, se halla en a quel tiempo
 esta tan perfecta conuerfion: ay razon para
 temer del que tan tarde se cõierte. Porque
 que se ve apretado cõ los dolores de la enfe-
 medad, y espantado con el temor de la pena,
 con dificultad llegara a hazer verdadera sa-
 tisfaccion. Mayormente viendo delante de
 los hijos que desordenadamente amo, y a
 muger, y al mundo que estan tirando por
 Y porque ay muchas cosas que en este tie-
 po impiden el hazer penitencia, peligrosa
 ma cosa es y muy vezina de la perdicion,
 latar hasta la muerte el remedio della. Y
 todo esto digo que si este tal alcãçare peni-

de sus culpas, no por esso quedara libre de todas las penas. Porque primero ha de ser purgado cō el fuego del purgatorio: por auer dexado el fructo de la satisfacciō para el otro siglo. Y este fuego aunque no sea eterno (como es el del infierno) mas es estrañamente grande: porque sobrepuja todas las maneras de penas que se han padescido en este mundo. Ni jamas en carne mortal se sintierō tales tormentos: aunque los de los martyres ay an sido tan grādes, y los que han padescido algunos mal mechores. Y por tanto procure cada vno de corregir asì sus males, que no le sea necessario despues de la muerte padecer tan terribles tormentos. Hasta aqui son palabras de Santo Augustin: donde auras visto la grandeza del peligro en que se pone el que de proposito guarda la penitencia para este tiempo.

Santo Ambrosio tambien en el libro de la penitencia (aunque otros attribuyen este dicho al mismo Santo Augustin) trata copiosamente esta materia: donde entre otras muchas cosas dize asì, El que puelto ya en el po-
 llir termino de la vida, pide el sacramento de la penitencia, y le recibe, y asì sale desta vida: yo os confielto que no le negamos lo que pide, mas no os amos afirmar que salga de aqui bien encaminado. Torno a repetir, q̄ no oso

Guia. Ec dezir

dezir esto, que no os lo prometo, que no digo, que no os quiero engañar. Pues que res hermano salir desta dubda, y escaparte cosa tan incierta? Haz penitencia en el tiempo que estas sano, Si así lo hazes, digo te vas bien, encaminado: porque hezifte penitencia en tiempo que pudieras peccar. Pero aguardas a hazer penitencia en tiempo que ya no podias peccar: los peccados dexaron ti, y no tu a ellos. ¶ Lo mismo dize S^{at} I^{sta} to por estas palabras, El que quiere a la hora de la muerte estar cierto del perdón, haz penitencia quando esta sano, y entonces libre sus maldades. Mas el que auiendo vivido mal, haze penitencia a la hora del morir, corre mucho peligro: por que así como su denacion es incierta: así su saluacion es dudosa.

¶ Todas estas palabras son mucho para memorar: mas mucho mas son las que escriue Eusebio discipulo de Sant Hieronymo, que su sancto maestro dixo, estando para morir, echado en tierra, vestido de sacco: y por que no osare referirlas con el rigor que ellas son escritas por no dar motivo a los flacos para desmayar: el que quisiere las podra leer en el quarto tomo de las obras de Sant Hieronymo, en vna Epistola que Eusebio escriue

Dam

Damafo obispo, sobre la gloriosa muerte de Sant Hieronymo. Pero entre otras cosas dice asi, Podra dezir el q̄ todos los dias de su vida perseuero en su peccado, A la hora de la muerte hare penitencia, y me convertire. O quan triste es esta cõsolacion. Porque el que ha viuido mal toda la vida, sin acordarse (sino por ventura por entresueños) que cosa era penitencia, muy dudoso remedio tendra en esta hora. Porque estando el en este tiempo enlazado con los negocios del mundo, y fatigado con los dolores dela enfermedad, y con goxado con la memoria de los hijos que dexa, y con el amor de los bienes temporales de que ya no espera gozar (estando asi cercado de todas estas angustias) que disposicion tiene para leuantar el coracon a Dios, y hazer verdadera penitencia: la qual en toda la vida nunca hizo, quando esperaua viuir: y agora no haria si esperasse sanar. Pues que manera de penitencia, es la que se haze, quando la milma vida se despide. Conozco algunos de los ricos deste siglo que despues de graves enfermedades, recobraron la salud del cuerpo, y empeoraron en la del anima. Esto tengo, esto pienso, esto he aprendido por larga experiencia, q̄ por marauilla tendra buen fin aquel, cuya vida fue siempre mala: el

E c 2 qual

qual nunca temio peccar, y siempre siruio
la vanidad. Hasta aqui son palabras del
cho Eusebio: en las quales vees el temor que
este sancto Doctor tiene de la penitencia, que
haze en esta hora aquel que nunca la hizo
en toda la vida.

Y no es menor, el que Sant Gregorio en
esta parte tiene: el qual sobre aquellas pala
bras de Iob, que dize. (Que esperanza tendra
el hypocrita, si roba lo ageno? Por uentura
ra Dios su clamor, en el dia de su angustia?)
dize assi, No oye Dios en el tiempo de la ang

ustia las voces de aquel, que en tiempo de pa
nio quiso oyr las voces de su Señor. Por que

Pro. 28. escripto esta, El que cierra las orejas para
no oyr la ley, no sera recibida su oracion. Mira
de pues el Sancto Iob, como todos los que
ra dexa de obrar bien, al fin de la vida se bu
uen a pedir mercedes a Dios, dize, Por ventura
ra oyra Dios el clamor de los tales? En las que
las palabras se conforma con la sentencia

Mat. 25 Redemptor que dize, A la postre vinieron
virgines locas, diziendo, Señor Señor abra
nos: y fueles respondido, En verdad os digo
que no os conosco. Porque en aquel tiempo
vra Dios de tanto mayor seueridad, quanto
ra vna de mayor misericordia: y entoces cal
gara a los que peccaron con mayor rigor

Justicia, el que agora benignamente les ofrece su misericordia. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio. **¶** Tambien Hugo de sant Victor en el segundo libro de los sacramentos conformando se con los pareceres de estos Santos, dize assi, Dificultosa cosa es que sea verdadera la penitencia, quando viene tardia: y muy sospechosa deue ser aquella penitencia, que parece forçada. Porque facil cosa es creer de si el hombre que no quiere, lo que no puede. Por donde la posibilidad declara muy bien la voluntad. Y por esto sino hazes penitencia quando puedes, argumēto es que no quieres.

El maestro de las sentencias va también por este mismo camino, y assi dize, Como la penitencia verdadera sea obra de Dios, puede la inspirar quando quisiere, y gualardonar por misericordia, a los que podria condenar por justicia. Mas porq̄ en aquel passo ay muchas cosas que retrahen al hombre deste negocio: cosa es peligrosa y vezina a la muerte, dilatar hasta alli el remedio de la penitencia. Pero grã cosa es, inspirar la Dios en aquella hora, si alguno ay a quien la inspire. Mira que palabras tan parate mer? Pues qual es el desatino que osa poner el mayor de los thesoros en mayor de los peligros? Ay cosa mayor en el

E e 3 mundo

mundo que tu saluacion? Pues en que se lo
 be poner vna cosa tan preciosa en tan gran
 de peligro?

Este es pues el parecer de todos estos tan
 grandes Doctores. Por donde veras quã gran
 de locura sea tener tu por segura la nauiga
 cion de vn golfo, de quien tan sabios pilotos
 hablan con tan gran temor. Oficio es el bien
 morir, que conuiene aprēder se toda la vida
 porque a la hora dela muerte ay tanto que ha
 zer en morir, q̄ apenas ay espacio para apre
 der a bien morir.

¶ Autoridades de Doctores Scholasticos
 acerca delo mismo. §. I I.

Resta agora para mayor confirmacion
 desta verdad, ver tambien lo que aca
 ca desto sienten los Doctores Schola
 sticos. Entre los quales Scotto trata muy
 proposito esta questiō en el quarto delas le
 tencias: donde pone vna conclusion que
 ze assi, La penitencia que se haze a la hora
 la muerte, apenas es verdadera penitencia
 por la dificultad grande que entonces ay
 ra hazerla. Prueua el esta conclusion por
 tro razones.

La primera es, por el grande estoruo que
 hazen alli los dolores de la enfermedad, y

presencia de la muerte, para levantar el corazón a Dios, y ocuparlo en ejercicios de verdadera penitencia. Para cuyo entendimiento es de saber, que todas las pasiones de nuestro corazón tienen grande fuerza, para llevar empos de sí el sentido, y el libre albedrío del hombre. Y segun reglas de Philosophia, muy mas poderosas son para esto las pasiones que dan tristeza, que las que causan alegría. De donde nasce que las pasiones y afectos del que esta para morir, son las mas fuertes que ay: porque (como dize Aristoteles) el ultimo trance, y la mas terrible cosa de las terribles, es la muerte: donde ay tantos dolores en el cuerpo, tantas angustias en el ánima, y tanta congoxa por los hijos, y muger, y mundo que se dexan. Pues entre tan rezios vientos de pasiones, donde ha de estar el sentido y el pensamiento, sino donde tan fuertes dolores, y pasiones lo lleuaren? ¶ Vemos por experiencia quando vno esta con vn dolor de hijada, o con algun otro dolor agudo: que aunque sea hombre virtuoso, apenas puede por entonces tener el pensamiento fixo en Dios: sino que alli esta todo el sentido, donde lo llama el dolor. Pues si esto acaesce al justo, que hara el que nunca supo que cosa era pensar en Dios: y

Ec 4 que

que tanto, quãto esta mas habituado a amar su cuerpo, que su anima: tanto mas ligeramete acude al peligro del mayor amigo, que del menor? ¶ Entre quatro impedimentos que Sant Bernardo pone de la contemplacion, vno dellos dize, que es, la mala disposiciõ del cuerpo. Porq̃ entonces el anima esta tan ocupada en sentir los dolores de su carne, que apenas puede admittir otro pensamiẽto que aquel, que de presente la fatiga. Pues si esto es verdad, que locura es, aguardar ala mayor de las indisposiciones del cuerpo, para tratar del mayor de los negocios del anima?

¶ Supo de vna persona que estando en passo de muerte, y diziendole q̃ se aparejasse para lo postrero: recibio tan grãde angustia de ver tan cerca de si la muerte, q̃ como si la pudiera detener cõ las manos, todo su negocio era, pedir a muy gran priessa remedios y confortatiuos para euitar aq̃l trago, si le fuera posible. Y como vn sacerdote lo viesse tan olvidado de lo que cõuenia para aquella hora, y le amonestasse q̃ se dexasse ya de aquellos cuidados, y començasse a llamar a Dios: importunado del buen consejo, respondió palabras muy agenas de lo que a aquel tiẽpo requerian con las quales espirò. Y el que assi hablo, auisò a una persona virtuosa: para que por aqui viesse

tu, como turbara la presencia de la muerte a los q̄ aman la vida: quando assi turbo, a quiẽ otro tiempo la despreciaua. ¶ Assi mismo supe de otra persona, que estando en vna rezia enfermedad, y pensando que se llegaua ya su hora, desseaua con gran desseo primero que partiesse, hablar vn rato muy de proposito con Dios, y preuenir a su juez con alguna de uota supplicaciõ: y parecia le que nunca los dolores y accidentes cõtinuos de la enfermedad, le dauan vn rato de aliuio para hazer lo. Pues si para esto solo ay alli tan mal aparejo qual es el loco, que para tal tiempo guarda el remedio de toda la vida?

La segunda razõ deste Doctores, porque la verdadera penitencia, ha de ser voluntaria, (esto es) hecha con prõptitud de voluntad, y no por sola necesidad. Por lo qual dize Sant Augustin, Menester es, no solo temer al juez sino tambien amarle, y hazer lo que se hizie re por voluntad, y no por necesidad. Pues el que en toda la vida, nunca hizo penitencia verdadera, y aguarda entonces a hazer la: no parece que la haze por volũtad, sino por pura necesidad. Y si por sola esta causa la haze, no es su penitẽcia puramẽte volũtaria. ¶ Tal fue la penitẽcia, que hizo Semei por la offen- 2. Reg.
la que auia hecho a Dauid, quãdo yua huyẽ- 16. &. 19

Ec 5 do de

do de Absalon su hijo: el qual despues que vio boluer de la huyda victorioso, y entendi el mal que por alli le podia venir, adelanto se con mucha gente a recebir al Rey, y pedirle con mucha humildad perdõ de la culpa pasada. Lo qual como viesse vn pariente de Dauid llamado Abifay, dixo, Como? y por estas palabras fingidas se ha de escapar de la muerte Semei, auendo hecho tan grande injuria al Rey Dauid? Mas el sancto Rey que tambien entendia de quan poco merito era aquella satisfaccion: aunque por entonces prudentemente disimulo, no por esso le dexo sin castigo: antes a la hora de la muerte con zelo de justicia, no de vengança, dexo mandado como en testamento a su hijo Salomõ, que le diese su merecido: y asì lo hizo. Tal pues parece la penitencia de muchos malos Christianos: los quales auendo perseverado en offender a Dios toda la vida, quando llega la hora de la cuenta, como veen la muerte al ojo, y la sepultura abierta, y el juez presente: y entienden que no ay fuerça, ni poder contra aquel summo poder, y que en aquel punto se ha de determinar lo que para siempre ha de ser: bueluen se al juez con grandes supplicaciones y protestaciones: las quales son verdaderas, no dexan de ser provechosas.

fa: mas el comun successo dellas declara lo que son. Porque por experiencia auemos visto muchos destos: que si escapã de aquel peligro, luego se descenden de todo lo que prometieron, y bueluen a ser los que eran, y aun tornan a reuocar los descargos que dexauan ordenados: como hombres que no hizieron lo que hizieron por virtud, y por amor de Dios: sino solamente por aquella priesa en que se vieron: la qual como cesso, cesso tambien el effecto que della se seguia.

En lo qual parece ser esta manera de penitencia muy semejante a la que suelen hazer los mareantes en tiempo de alguna grãde tormenta: donde proponen y prometen grandes virtudes y mudanças de vida. Mas acabada la tormenta, y escapados del presente peligro, luego se buelue a jugar, y blasfemar; como lo hazian antes, sin hazer mas caso de todo lo passado, que si fuera vn proposito soñado.

La tercera razon es, porque el mal habito y costumbre de peccar que el malo ha tenido toda la vida, comũmente le suele acompañar (como la sombra el cuerpo) hasta la muerte: porque la costumbre es como otra naturaleza que con gran dificultad se vence. Y assi vemos por experiencia muchos en aquella hora

lla hora tan olvidados de su anima, tan auarientos para ella, aun en la muerte, tan encarnicados en el amor de la vida, si la pudiesen redimir por algun precio: tan captiuos del amor deste mundo, y de todas las cosas que en el amarō: como si no estuuiesen en el passo que estan. No has visto algunos viejos en aquella hora tan guardadosos, y cobdiciosos, y tan attentos a mirar por sus trapillos y pajuelas, y tan cerradas las manos para todo bien: y tan viuo el appetito aun de aquello que no pueden consigo llevar? Este es vn linage de pena con que muchas vezes castiga Dios la culpa, permitiēdo que acompañe a tu author hasta la sepultura: segū que lo dize sant Gregorio por estas palabras, Con este linage de castigo, castiga Dios al peccador, permitiēdo que se oluide de si en la muerte, el que no se acuerdo de Dios en la vida. Desta manera se castiga vn oluido con otro oluido: el oluido que fue culpa, con el que juntamente es pena y culpa. Lo qual se vee cada dia por experiencia, pues tantas vezes auemos oydo de muchos q̄ se dexaron morir entre los braços de las malas mugeres, que mal amaron, sin quererlas despedir de su compañía, ni aū en aquella hora, por estar por justo juyzio de Dios, olvidados de si mismos, y de sus animas.

La quat-

La quarta razón se funda en la qualidad del valor que ordinariamente suelen tener las obras que en aquel tiempo se hazen . Porque parece claro (a quien tiene algũ conosci- miento de Dios) quanto menos le agrada este linage de seruicios, que los que en otros tiempos se hazen. Porque, que mucho es (como dezia la Sancta virgen Lucia) ser muy largo, de lo que aunque te pese, has aca de dexar? Que mucho es, perdonar alli la deshorrta, quando seria mayor deshõrra no perdonarla? Que mucho es dexar la manceba, quando aunque quisieses, no la podias ya mastener en casa?

Por estas razones pues, concluye este Doctor, que en aquella hora cõ dificultad se haze penitencia verdadera: y añade aun mas diciendo: que el Christiano que con deliberacion determina guardarla penitencia para aquella hora, pecca mortalmente, por la gran offensa que haze a su anima, y por el grandisimo peligro en que pone su saluacion. Pues que cosa mas para temer que esta?

¶ Autoridades de la sagrada Scriptura para el mismo proposito. §. III.

MAs por que todo el peso desta disputa principalmente pende de la palabra de Dios (por que para cõtra esta no ay appellacion, ni respuesta) oye agora lo que

Prou. i. que ella acerca desto nos enseña. En el primer capítulo de los Prouerbios, despues de auer escripto Salomon las palabras con que la Sabiduria eterna llama a los hombres a penitencia: dize luego las que dira a los rebeldes a estrellamiento, en esta forma. Porque os llame, y no quisistes acudir a mi llamamiento: estendi mis manos, y no vuo quien las mirasse, y desprecialles todas mis reprehensiones y consejos: y o tambie me reyre en vuestra muerte, y hare burla de vosotros, quando os vinieren los males que temiades. Quando viniere de improuiso la muerte (como tēpestad que a deshora se leuanta) entōces llamaran, y no los oyre: y de mañana madrugaran a poner se me delante, y no me hallaran porque aborrescieron el castigo y la doctrina, y no tuuieron temor de Dios, ni quisieron obedescer mis consejos. Hasta aqui son palabras de Salomon, o por mejor dezir, del mismo Dios. Las cuales S. Gregorio en el suso dicho libro de los Morales, entiende y declara al proposito q̄ aqui hablamos. Pues que respondes que responder a esto? Porque no bastan estas amenazas, pues son de Dios: para hazer temer vn tan gran peligro, y aparejarte para esta hora con tiempo?

Pues oye aun otro testimonio no mencionado

claro. Hablando el Salvador en el Euāgelio de su venida a juzio, aconseja a sus discipulos con grande instancia: que esten aparejados para esta hora: trayendoles para esto muchas cōparaciones, por las quales entēdiessen quāto esto les importaua. Y así dize, Bienauēturado es el siervo, a quien el Señor hallare en aquella hora velado. Mas si el mal siervo dixere en su coraçõ, Mi señor se tarda mucho, tiempo me queda para aparejarme: y el entre tãto se diere a comer y beuer, y hazer mal a sus compañeros: vendra su señor en el dia que el no piensa, y en la hora que no sabe, y partirlo ha por medio, y darle ha el castigo que se da a los hypocritas. Aqui parece claro que el Señor sabia bien los consejos de los malos, y las veredas que buscan para sus vicios: y por esto les sale al camino, y les dize como les ha de yr por el, y en q̄ han de parar sus confiãças. Dues q̄ otro pleyto es el q̄ agora tratamos, sino este? Que digo yo aqui, sino lo q̄ el mismo Señor te dize? Tu eres esse siervo malo, q̄ hazes en tu coraçõ la misma cuenta: y así te quieres aprouechar de la dilacion del tiēpo, pa comer, y beuer, y perseverar en los mismos delictos. Pues como no temeras esta amenaza q̄ te haze, quien estan poderoso para cumplir la, como para hazer la? Cõti
go ha-

Mat. 13.

Mat. 24

Primer libro

go habla, contigo lo ha, a ti lo dize: despierta miserable, y repara te con tiempo: porque no seas despedaçado, quando llegue la hora deste juyzio.

Parece me que gasto mucho tiempo en esta tan clara. Mas que hare, que aun con todo esto, veo muy gran parte del mundo cubierta con este manto? Pues para que aun mas claro veas la grandeza deste peligro, oye otro testimonio del mismo Saluador. Acabadas estas palabras, añade luego lo que se sigue, **Mat. 25** ziendo, Entonces sera semejante el reyno de los cielos a diez virgines, cinco locas, y cinco sabias. Entonces dize, Quando entóces? Quando venga el juez, quando se llegue la hora de su juyzio, así el vniuersal de todos, como el particular de cada vno, segun declara S. Augustin: porque no se altera en el vniuersal, lo que en el particular se determina. Pues en este passo (dize el Señor) acaescer os ha, como acaescio a diez virgines, cinco locas, y cinco sabias: las quales aguardauan por la venida del esposo. Las sabias proueyeron se con tiempo de lamparas y de olio, para salirle a recibir: mas las locas como tales, no curaron desto. ala media noche, al tiempo del mayor sueño (que es quando los hombres estan mas descuydados, y menos piensan en este passo)

rón les rebato, diciendo, que venia el esposo,
 que le saliesen a recibir. Entonces leuantaró
 se todas aquellas virgines, y adereçaron sus lá-
 paras: y las q̄ estauan ya aparejadas, entraró
 con el a las bodas, y cerrose la puerta: mas las
 q̄ no estauan aparejadas, començaron enton-
 ces a querer p̄ueerse y aparejarse, y a dar vo-
 zes al Esposo diciendo, Señor, Señor abrid-
 nos. A las quales el respondió, En verdad os
 digo, que no os conosco. Y así cōcluye el san-
 to Evangelio la parabola, y la declaracion
 della diciendo. Por tanto velad, y estad apa-
 rejados, pues no sabey el dia, ni la hora. Co-
 mo si dixera. Aueys visto quan bien libraró
 en este trance las virgines que estauan apare-
 jadas? y quan mal, las que no lo estauan? Por
 tanto pues no sabey el dia ni la hora desta ve-
 nida, y el negocio de vuestra saluacion pen-
 de tanto deste aparejo, velad y estad apareja-
 dos en todo tiempo: porque no os tome aq̄l
 dia d̄sapercebidos, como a estas virgines: y así
 si perezcays, como ellas perezieró. Este es el
 sentido literal desta parabola, como declara
 el Cardenal Caietano en este lugar: dōde di-
 ze. Esto solo sacamos de aqui, que la peniten-
 cia q̄ se dilata hasta la hora dela inuerte (quã-
 do se oye esta palabra, Cata que viene el espo-
 so) no es segura: antes en esta parabola se de-

Guia. Ff scriue

scriue, como no verdadera: porque por la mayor parte no lo es. Y al cabo pone este Doctor la resolucion de toda la parabola, diziendo: La conclusion desta doctrina es, dar a entender, que por tanto las cinco virgines locas fueron desechadas: porque al tiempo que el esposo vino, no estauan aparejadas: y por esto las otras cinco fueron admitidas, porque estauan apercebidas. Por dōde cōuiene, que siempre lo estemos, pues no sabemos la hora desta venida. Pues que cosa se podia pintar mas clara que esta? Por lo qual me marauillo mucho, como despues de la testificacion tan clara desta verdad, se osan los hombres entre tener y consolar con esta tan flaca esperanza. Porque antes desta luz tan clara, no me marauillara yo tanto que se persuadieran lo contrario, o se quisierā enganar: mas despues que aquel maestro del cielo resoluió esta materia despues que el mismo juez nos declaro con tantos exemplos las leyes de su juyzio, y el norte por dōde nos auia de juzgar: en que se so cabe creer, que de otra manera passara el negocio q̄ lo predico el q̄ lo ha de sentēciar.

¶ Responde a algunas objeciones. §. III.

MA S por ventura contra todo esto me diras: Pues, el ladron no se saluo cō vn sola palabra a la hora dela muerte? A esto re-

sponde

sponde Sant Augustin en el libro allegado,
 que aquella confesion del buen ladron fue
 la hora de su conuersion, y de su baptifino, y
 de su muerte juntamente. Por donde assi co-
 mo el que muere, acabando se de baptizar
 (como a muchos otros ha acótescido) va dere-
 cho al cielo: assi acaescio a este dichoso la-
 dron: porque aquella hora fue para el, hora
 de su baptifino. **R**esponde se tambien, que
 assi esta obra tan marauillosa, como todos
 los milagros y obras semejantes estauan pro-
 phetizadas y guardadas, para la venida del hi-
 jo de Dios al mūdo, y para testimonio de su
 gloria: y assi cōuenia que para la hora en que
 aquel Señor padescia, se escureciesen los cie-
 los, y temblasse la tierra, y se abriessen los se-
 pulchros, y resuscitassen los muertos: por q̄ to-
 das estas maruillas estauã guardadas pa testi-
 monio de la gloria de aquella persona, y en la
 cuenta destas, entra la salud de aquel sancto
 ladron, en la qual obra no es menos admira-
 ble su cōfesion, q̄ su saluaciō, pues cōfesso en
 la cruz el reyno, y predico la fe quãdo los A-
 postoles la perdierō, y hōro al Señor quãdo
 todo el mūdo le blasphemaua. Pues como es
 esta marauilla jūto cō las otras pertenezcã a la
 dignidad d̄ aq̄l señor, y de aq̄l tiēpo, grãde en-
 gaño es, q̄rer q̄ generalmēte se haga en todos

ff 2 los

Primer libro

lostiēpos lo q̄ estaua reseruado para aquel.

Constanotambien que en todas las republicas del mundo, ay cosas que ordinariamente se hazen, y cosas tambiē extraordinarias, y las ordinarias son cōmunes para todos: mas las extraordinarias son para algunos particulares. Lo mismo tambien passa en la republica de Dios, que es su iglesia. Porque cosa regular y ordinaria es aquella que dize el Apōstol, que el fin de los malos sera conforme a sus obras: dando a entender, que generalmente hablando, a la buena vida se sigue buena muerte: y a la mala vida, mala muerte. Cosa tambien es ordinaria, que los que hizieren buenas obras, yran a la vida eterna: y los que malas, al fuego eterno. Esta es vna sentençia que a cada passo repiten todas las escripturas diuinas. Esto cantan los Psalms, esto dizen los Prophetas, esto annunciā los Apōstoles, esto predicā los Euāgelistas. Lo qual en pocas palabras resumio el Propheta Dauid, quando dixo, Vna vez hablo Dios, y dos cosas le oyo dezir: que el tenia poder y misericordia, y que asy daria a cada vno segū sus obras. Esta es la summa de toda la Philosophia Christiana. Pues segun esta cuenta, dezimos: que cosa es ordinaria, q̄ asy el justo, como el malo lo reciban su merecido. Sin dela vida, segun

Pfal. 61

sus obras: pero fuera desta ley vniuersal, pue-
 de Dios vsar de especial gracia con algunos
 para gloria suya, y dar muerte de justos a los
 que tuuieron vida de peccadores: como tam-
 bien podria acaescer, que el que ouiesse viui-
 do como justo, por algun secreto iuyzio de
 Dios, viniessse a morir como peccador: que es
 como el que ha nauegado prosperamente to-
 da la carrera, y a boca del puerto viniessse a pa-
 decer tormenta. Por lo qual dixo Salomon, **Eccle. 3.**
 Quien sabe si el spiritu delos hijos de Adam
 sube a lo alto, y el spiritu delas bestias descie-
 nde a lo baxo? Porque aunque vniuersalmen-
 te acaesce, que las animas de los que viuen co-
 mo bestias, desciendan a los infiernos: y las de
 los que viuen como hombres de razõ, suban
 al cielo: mas toda via por algun especial iuy-
 zio de Dios, puede succeder esto de otra ma-
 nera: pero la doctrina segura y general es,
 quien viuiere bien, tẽdra buena muerte. Pues
 por esta causa nadie deue assegurar se con exẽ-
 plos de gracias particulares: pues estos no ha-
 zen regla general, ni pertenecen a todos, sino
 a pocos, y estos no conosciados: por donde no
 puedes tu saber, si seras del numero dellos.

Otros allegan otra manera de remedio, di-
 ziendo que los sacramentos de la ley de gra-
 cia hazen al hombre de attrito cõtrito: y que

Ff 3 enton-

Primer libro

entonces al menos tendran esta manera de disposicion, la qual junto con la virtud de los sacramentos, sera bastante para dar les salud.

Soto in La respuesta desto es, que no qualquier dolor basta para tener aquella manera de attricion, que junta con el sacramento da gracia al que lo recibe. Porque cierto es, que ay muchas maneras de attricion, y de dolor: y q̄ no por qualquier attriciõ destas, se haze el hombre de attrito, contrito: sino por sola aquella que en particular sabe el dador de la gracia, y otro fuera del no puede saber. ¶ No ignorará esta Theologia los Sanctos Doctores: y con todo esto hablan con tanto temor en esta manera de penitencia, como arriba declaramos: y expressamente Sant Augustin en la primera authoridad que del allegamos, habla del que recibe penitencia, y es reconciliado por los sacramentos de la yglesia: al qual dize, Damos penitencia, mas no seguridad. ¶ Y si me allegares para esto la penitencia de los Niniuitas, que procedia del temor que tuvieron de ser destruydos dentro de quarenta dias: mira tu no sola la penitencia tan aspera que hizieron, sino también la mudança de su vida: y muda la tu de essa manera, y no te faltara essa misma misericordia. Pero veo que a penas has escapado de la enfermedad, quando

do luego tornas a la misma maldad, y reuocas quanto tenias ordenado. Que quieres pues que juzgue desta penitencia.

¶ Conclusion de todo lo dicho. §. V.

Todo esto se ha dicho, no para cerrar a nadie la puerta de la salud, ni de la esperanza (porque esta ni los Sanctos la cierran, ni nadie la deue cerrar) sino para defenca pillar a los malos deste lugar de refugio, adonde se acogen para perseverar en sus males. Pues dime agora hermano por amor de Dios, si todas las voces de los Doctores, y de los Sanctos, y de la razon, y de la misma escriptura, tan peligrosas nuevas te dan desta penitencia: como osas fiar tu salvacion de tan grande peligro? En que cõfias parar en aquella hora? En tus aparejos y mãdas de testamẽtos y oraciones? Ya vees la priessa que se dieron aquellas virgines locas a proueerse, y las voces que dieron al Esposo pidiẽdo le la puerta, y quan poco les valieron: por que no procedian de verdadera penitencia. Confias en las lagrimas que alli derramaras? Mucho valen cierto las lagrimas en todo tiempo, y dichoso el que las derramare de coraçon: mas acuerda te quantas lagri-

Primero libro

Heb. 12.

2. Ma-
cha. 9.

Hest. 4

mas derramo aquel que por vna golosina ve-
dio su mayorazgo: y como segun dize el A-
postol, no hallo lugar de penitencia, aun que
con tantas lagrimas la busco: porque no llo-
raua por Dios, sino por el interesse que per-
dia. Confiasen los buenos propositos que a-
lli propondras: mucho valen tambien estos,
quando son verdaderos: mas acuerdate de los
propositos que propuso el rey Antiocho: el
qual estando en este passo prometio a Dios
tan grandes cosas, que ponen admiracion a
quien las lee: y con todo esto dize la escriptu-
ra, Hazia aquel maluado oracion a Dios, del
qual no auia de alcançar misericordia. Y la
causa era, porque todo aquello que propo-
nia, no lo proponia cõ spiritu de amor, sino
de puro temor seruil: el qual aunque sea bue-
no, pero solo el no basta para alcançar el rey
no del cielo. Porque temer las penas del in-
fierno, es cosa que puede proceder del amor
natural que el hombre tiene a si mismo: y a-
mar el hombre a si, no es cosa por la qual se
de a nadie este reyno. De suerte que assi co-
mo con ropa de fayal no entra nadie en el pa-
lacio del rey Assuero: assi tampoco entrara
en el de Dios con ropa de fieruo, que es con
solo este temor: sino va vestido con ropa de
bodas, que es amor.

O pues

Opues hermano mio, ruego te agora piẽ
 ses attentamẽte, que sin dubda te has de ver
 en esta hora: y no sera d̃ aqui a muchos dias,
 pues ya vees la priessa que se dan los cielos a
 correr. Presto se acabara de hilar con tantas
 bueltas este copo de lana, que es nuestra vida
 mortal. Cerca esta (dize el Propheta) el dia
 de la perdicion, y los tiempos se dan priessa
 por llegar. Pues acabado este tan ligero pla-
 zo, verna el cumplimiẽto destas prophecias,
 y alli veras quã verdadero Propheta te he si-
 do, en lo que te he anunciado. Alli te veras
 cercado de dolores, fatigado con cuydados,
 agonizado cõ la presencia de la muerte, espe-
 rando la suerte que de ay a poco te ha de ca-
 ber. O suerte dudosa, O trance riguroso, O
 pleyto donde se espera sentencia de vida pa-
 ra siempre, o muerte para siempre. Quien pu-
 diesse entonces trocar aquellas suertes? Quiẽ
 tuiesse mano en aquella sentencia? Agora la
 tienes, no la desprecies. Agora tienes tiempo
 para grãgear al juez. Agora puedes ganarle la
 voluntad. Toma pues el consejo del Prophe- **Isaię. 55.**
que dize, Buscad al Señor en el tiẽpo que
se puede hallar: y llamadlo quando esta cer-
ca para os oyr. Agora esta cerca para nos oyr,
 aunque no le podamos ver. Mas en la hora
 del juyzio, verse ha, pero no nos oyrã, si den-

de agora lo tuuieremos merecido.

¶ **C**ontra los que perseveran
 en sus peccados con esperançã de la di-
 uina misericordia. Capi-
 tulo. XXVII.

Tros ay que perseverando en la
 mala vida se aseguran con la espe-
 rança de la diuina misericordia,
 dela pãssion de Christo, a los qua-
 les tambien sera razon que demos su defen-
 gaño como a todos los demas. Dizes que es
 grande la misericordia de Dios, pues por los
 peccadores se puso en la cruz. Yo te cõfieso
 que es muy grande, puestas cõfiente tan gran
 de blasphemia, como es, hazer tu su bondad
 fautora de tu maldad: y que la cruz que el
 mo por medio para destruyr el reyno d'el pec-
 cado, tomes tu por medio para fortalecer lo
 y donde le auias de offercer mil vidas que
 uieras por auer puesto la suya por ti, tomes
 de ahy ocasion para negarle essa sola q' el
 dio. Mas le dolio esto al Salvador, que la
 ma muerte que padecia: pues no que xãdo
 della, se queixo deste agrauio por su Prophe-
 ta diziendo, Sobre mis espaldas fabricarõ los
 peccadores, y estendieron su maldad. Dime
 ruego te quien te enseñõ a hazer essa cõfession
 que no

Psal. 128

quencia, que porque Dios es bueno, tomes tu licencia para ser malo, y salir con ello? Alomenos el Spiritu sancto no enseña a arguir dessa manera, sino desta. Porque Dios es bueno, merece ser seruido, y obedecido, y amado sobre todas las cosas. Porq̄ Dios es bueno, es razón que yo lo sea, y espere en el que me perdonara por gran peccador que aya sido, si de todo corazón me boluiere a el. Porque Dios es bueno, y tan bueno: por esso es mayor maldad, offender a tal bondad: y assi quanto mas engrandesces la bondad en que confias, tanto mas encareces la culpa que contra ella cometes. Y essa tan grande culpa no es justo que quede sin castigo: y esse cargo pertenece a la diuina justicia, que es (no como tu piensas) contraria, sino hermana y defensora de la diuina bondad: la qual no consiente que tal offensa quede sin devido castigo.

No es nueua esta manera de excusa, sino muy vieja, y muy usada en el mundo. Porque esta era la contienda que tenian los Prophetas verdaderos con los falsos: ca los vnos amenazauan de parte de Dios castigos de justicia: y los otros prometian de su propria cabeça, falsa paz y misericordia: y despues que el açote de Dios declaraua la verdad de los vnos, y la mentira de los otros:

Primero libro

Icre. 37. otros dezian los verdaderos Prophetas. Don
de estan vuestros Prophetas que os assegura
uan, y dezian, No vendra Nabuchodonosor
fobre nosotros? ¶ Dizes q̄ es grande la mise-
ricordia de Dios. Tu que esso dizes, creeme
que no te ha Dios abierto los ojos, para que
veas la grandeza de su justicia. Porque si esto
Pfal. 89 fuera, tu dixeras con el Propheta, Quien ay
Señor que alcãce a conoscer el poder de vue-
stra saña, y que pueda contar la grandeza de
vuestra ira?

Pues para que salgas de esse engaño tã pe-
ligroso: ruego te que nos pongamos agora en
razon. Ni tu, ni yo auemos visto la justicia di-
uina en si misma, para que por esta via poda-
mos conoscer su medida. Ni tampoco pode-
mos en este mundo conoscer a Dios, sino por
sus obras. Pues entremos ahora en esse mun-
do spiritual dela sagrada scriptura, y despues
salgamos a este corporal en que viuiamos, y
notemos en el vno, y en el otro las obras dela
diuina justicia, para que por ellas la conozca-
mos. ¶ Sernos ha esta jornada muy puecho-
sa: porque demas del fin que pretendemos,
facaremos otro fructo muy grande: que sera
abiuar y criar en nuestros coraçones el te-
mor de Dios: el qual (dizen los Sanctos) que
es el thesoro, la guarda, y el peso de nuestras
animas.

animas. Por dōde, asſi como el nauio que va ſin laſtre y ſin peſo, no va ſeguro (por q̄ qualquier viento rezió baſta para traſtornar lo) aſſi tampoco lo va el anima que camina ſin el peſo deſte temor. El temor la ſoſtiene, para q̄ los vientos de los fauores humanos y diuinos no la leuanten, y traſtumben. Por muy rica que vaya, ſi carece deſte peſo, va a peligro. Y por tanto no ſolo los principiantes, ſino tambien los criados viejos en la caſa del ſeñor, hã de viuir con temor: y no ſolamente los culpados, que tienen porque temer: ſino tambien los juſtos, que no han hecho tanto porque. Los vnos temen porque cayeron, y los otros porque no caygan: a los vnos los males paſſados, y a los otros los peligros venideros de uẽ poner temor.

Y ſi quieres ſaber como ſe engendrara en ti eſte ſancto temor: digote q̄ deſpues de inſundido con la gracia, ſe conſerua y creſce cō eſta conſideracion de las obras de la diuina juſticia, de que agora començamos a tratar. Piẽ ſalas, y rumialas muchas vezes, y poco a poco veras criado en ti eſte ſancto temor.

¶ De las obras de la diuina juſticia que ſe cuentan en la ſagrada Scri-

ptura. §. I.

La pri-

LA primera obra de la diuina justicia (de que se haze mencion en la Scriptura diuina) fue la condenacion de los Angeles. El principio de los caminos de Dios, fue aquella terrible y sangrienta bestia, que es el principe de los demonios : como se escribe en Iob. Porque como todos los caminos de Dios seã misericordia y justicia: hasta aquella primera culpa no se auia descubierto la justicia. Encerrada estaua en el seno de Dios, como espada en su vayna: a la qual la embiaua el propheta Ezechiel, si se cùpliera su deseo. Esta primera culpa hizo, q̄ se desenuaynasse el espada: y mira tu aquel primer golpe que tal fue. Alça los ojos, y veras vna gran laltima: veras vna de las mas ricas joyas de la casa de Dios: vna de las principales hermosuras del Cielo: vna imagen en quien tan altamente resplandecia la hermosura diuina, caer del cielo como vn rayo, por vn solo pensamiento soberuio. De principe entre los Angeles, se hizo principe de los demonios: de hermosissimo, el mas feo: de gloriosissimo, el mas atormentado: de graciosissimo, el mayor enemigo de todos quantos Dios tiene, y tendra çamas. Que cosa de tan grande admiraciõ de ue ser esta para aquellos spiritus celestiales: los quales tambien conõscen de donde, y adonde

adonde cayo vna tan excellēte criaturā? Cō
que espanto dirā todas aquellas palabras de
Isaias, Como cayste del cielo Luzero que sa- Isai. 14.
lias a la mañanā?

Desciēde luego mas abaxo al Parayso ter-
renal, y veras otra cayda no menos espātosa,
si no fuera reparada. Porq̄ si los Angeles caye-
ron, cada vno hizo su peccado actual por do
cayeste. Mas que peccado actual haze el ni-
ño que nasce, por do nazca hijo de ira? No es
menester que aya actualmente peccado: ba-
sta que sea de linage de vn hombre que pec-
co (y peccando corrompio la comun rayz
de toda la naturaleza humana que en el esta-
ua) para que este nazca con su proprio pec-
cado. Estan grāde la gloria y la magestad de
Dios, que auerle vna en su cara offendido, me-
rece este tan espantoso castigo. Porque si aq̄l
gran priuado del Rey Assucto que se dezia
Aman, no se tenia por satisfecho con tomar Hest. 3.
vengāça de solo Mardocheo (de quiē se tenia
por injuriado, sino parecia que conuenia a
su grandeza, q̄ todo el linage de los ludios pa-
gasse cō vniuersal muerte el desacato d̄ vno)
que mucho es, que la gloria y grādeza infini-
ta de Dios, pida este castigo? Cata aqui pues
el priuer hōbre desterrado del Parayso por
vn bocado: el qual todo el vniuerso mūdo ha
sta el

Primero libro

sta el dia de oy esta ayunando. Y al cabo de tantos siglos, el hijo que nasce faga la lançada del Padre: y no solo antes que sepa peccar: sino antes que nazca, nasce hijo de ira: y esto a cabo de tantos siglos. En tan largo espacio no esta aun olvidada aquella injuria por tantos hombres repartida, y con tantos açotes castigada: antes todas quãtas penas hasta oy se han padescido, y todas quantas muertes ha uido, y todas quantas animas arden y arderán para siempre en el Infierno: todas son centellas que originalmente descien den de aquella primera culpa, y argumentos y testimonios de la diuina justicia. Y todo esto passó aun despues de la redempcion del genero humano por la sangre de Christo: porque a no estar esta de por medio, que diferencia ouiera del hombre al Demonio, pues tan poco remedio tenia el vno y el otro para se saluar: Parecete pues que es esta razonable muestra de la justicia diuina?

Y como sino bastara este yugo tan pesado sobre los hijos de Adam, añadieron se de adelante otros, y otros nuevos castigos, por otros nuevos peccados que (como diximos) se deriuaron de aquel peccado. Todo el vniuerso mundo perecio con las aguas del diluuió. Sobre aquellas cinco deshonestas ciuda-

des llouio Dios fuego y piedra açufre del cielo. A Datany Abyron por vna competencia Nume.
 que tuuieron con Moysen, trago la tierra vi- 16.
 uos. Dos hijos de Aaron, Nadab y Abiu, por Leu. 10.
 que dexaron deguardar vna cerimonia en su
 sacrificio, fueron subitamente abraçados con
 el fuego del Sanctuario: sin que les valiesse la
 dignidad del sacerdotio, ni la sanctidad del
 padre, ni la priuaga que tenia con Dios Moy-
 sen su tio. Ananias y Sapphira en el nueuo te Actuu.
 stamento por vna mentira que dixeron al pa 4.
 recer liuiana, en vn puto los arrebató la muer
 te juntos.

Pues que dire de los juyzios espantosos de
 Dios? Salomõ el mas sabio de los hijos de los 3. reg. ii.
 hombres, y tan amado de Dios, que le mado
 el poner por nombre, El amado del Señor,
 vino por sus altos juyzios a dar en el extremo
 de todos los males: que fue arrodillarse ante
 las statuas de los idolos. Que cosa mas para te
 mer? Y si supiesse los juyzios que desta ma-
 nera acaescen cada dia en la yglesia, no menos
 por ventura te espantaria, que todo lo dicho:
 porque verias muchas estrellas del cielo cay-
 das en tierra: verias muchos que assentados a
 la mesa de Dios, comian pan de Angeles, ve-
 nir a desfechar hinchar sus vientres de manjares
 de puercos: verias muchas castidades mas fi-

Guia.

Gg

nas

Libro primero

nas y mas hermosas que el Marfil antiguo,
tiznadas y conuertas en carbones de fuego,
de lo qual todo fueron causa las culpas, y pec-
cados de los que cayeron: porque la ordena-
cion y los juyzios de Dios no ponen neces-
sidad a las obras de los hombres: ni les quitan
su libre aluedrio.

Mas sobre todo esto, que mayor muestra
de justicia, que no contentarse Dios con otra
menor satisfaccion, que la muerte de su vnige-
nito hijo: para auer de perdonar al mundo?
Que palabran para sentir aquellas que el
Saluador dixo a las mugeres que le yuan llo-

Luc. 23. rando, Hijas de Hierusalem, no lloreys sobre
mi, sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos:
porque dias vendran en que direys. Bienauen-
turadas las esteriles, y los vientres que no con-
cibieron, y los pechos que no criaron. Enton-
ces diran a los montes. Caed sobre nosotros: y
a los collados. Cubrid nos. Por q̄ si esto se ha-
ze en el madero verde, en el seco que se hara:
Como si mas claramente dixera, Si este ar-
bol de vida y de innocencia (en el qual nun-
ca vuo gusano, ni carcoma de peccado) assi
arde con las llamas de la justicia diuina por
los agenos peccados: como ardera el arbol
esteril y seco, a quien no la charidad, sino
la maldad tiene tan cargado de los suyos pro-
prios

prios? Pues si en esta que fue obra de tanta misericordia, vees tan grande rigor de justicia: que sera en las otras obras donde no resplandescer tanto essa misericordia?

Mas si por v&etura eres tan rudo que no penetras la fuerza desta razon: para te a considerar aquella eternidad de las penas del infierno: y mira quan espantable sea a quella justicia, que el peccado que se puede hazer en vn punto, castiga con eterno tormento. Con essa tan grande misericordia que alabas se compadesce esta tan espantable justicia q̄ vees. Que cosa tan esp&atosa, como ver de la manera que estara aquel summo Dios mirando dende el throno de su gloria vn anima que aura estado penando millones de años en tan terribles tormentos: y que no por esso se inclinara jamas a compasion della, sino antes holgara que pene: y que esta pena sea sin cabo, y sin termino, y sin esperan&ca de remedio. O alteza de la justicia diuina, o cosa de grande admiracion, o secreto y abyssmo de altissima profundidad. Que hombre ay tan fuera de juyzio, que c&osiderando esto, no se estremezca y admire de tan grande castigo?

¶ De las obras de la diuina justicia que en este mundo se veen.

Gg 2

Mas

MAs dexemos agora la escriptura sa-
 grada, y salgamonos a este mūdo vi-
 sible: y en el hallaremos otras obras
 de grandissima y espantosa justicia. Digo te
 de verdad que los que tienen vn poquito de
 lumbré y conoscimiento de Dios, viuen en
 este mundo con tan gran temor y espanto de
 estas obras, que hallando salida para todas las
 otras obras diuinas, no la hallā para esta, sino
 en sola la humilde y senzilla confesion de la
 fe. A quien no pone en admiracion ver quasi
 toda la haz de la tierra cubierta de infideli-
 dad? ver, que tan grande sementera tienē aqui
 los demonios para poblar los infiernos? ver,
 que tan grande parte del mundo aun despues
 de la redempcion del genero humano, se esta
 como de antes en las tinieblas de sus errores?
 Que es toda la tierra de Christianos, compa-
 rada con la que ay de infieles, y con la que ca-
 da dia se va descubriēdo, sino vn estrecho riuo
 con? Y todo lo demas tiene tyrannizado el
 reyno de las tinieblas, donde no resplandescē
 el Sol de justicia: donde no ha amanescido la
 lumbré de la verdad: donde como en los mō-
 tes de Gelboe no cae agua, ni rocio del cielo,
 donde cada dia dende el principio del mūn-
 do se lleuan los demonios tantas presas de ani-
 mas a los fuegos eternos: pues esta claro que

2. Reg. 1

así como fuera del arca de Noe no escapo ninguno en tiempo del diluuió: ni fuera de la casa de Raab se guarescio ninguno de los moradores de Hierico: así ninguno se salua fuera de la casa de Dios, que es su yglesia. **Iosue. 6.**

Pues esse pedaço que ay de Christiandad, mira de la manera que esta en nuestros tiempos: y hallaras por cierto, q̄ en todo este cuerpo mystico dende la plãta del pie hasta la cabeza, apenas ay cosa del todo sana. Saca a fuera algunas ciudades principales (donde ay algun rastro de doctrina) y discurre por todo el otro carnage de villas y lugares (donde no ay memoria della) y hallaras muchos pueblos, de quien se puede verificar aquello que dixo Dios en vn tiempo por Hierusalem. **Ro. Iere. 5.**
 dead todas las calles y barrios de Hierusalẽ, y buscad vn hombre que sea verdaderamente justo, y yo vsare de misericordia con el. Corre (no digo ya por todos los mesones y plaças, que estos son lugares dedicados a mentiras y trampas) sino por todas las casas de vezinos, y (como dize Hieremias) pon la oreja a escuchar lo que hablan: y hallaras que apenas se oy palabra que buena sea: sino q̄ aqui oyras murmuraciones, alli torpezas: aqui juramentos, alli blasphemias, y renzillas, y cobdicias, y amenazas: y finalmente en toda parte el cora-

Gg 3 con

con y lengua tratan de la tierra, y de sus ganā-
 dias: y en muy pocas de Dios, y de sus cosas:
 fino es para jurar y perjurar su nombre, que
 esaquella memoria de q̄ se quexa el mismo
 por su Propheta, diciendo, Acuerdā se de mi-
 nias no como de urian; jurando por mi nom-
 bre mentiras. De manera, que al menos por
 las infugias que se veen de fuera, apenas po-
 dras juzgar, si aq̄l pueblo es de Christianos, o
 de Gentiles: fino es por ventura por las torres
 de las campanas q̄ aflomā de lexos, o por los
 juramentos, o perjuros q̄ se oyen de cerca: y
 por todo lo demas apenas lo conoceras. Pues
 como puedē entrar estos en la cuēta de aque-
 llos, de quien dize Isaias, Todos quantos los
 vierē, luego los conosteran: por q̄ estas son las
 plantas a quien bēdixo el Señor. Pues si tal ha-
 da ser la vida del Christiano, q̄ todos quantos
 le vierē, le juzguē por hijo de Dios, en q̄ cuen-
 ta pondremos a estos, q̄ mas parecen burlado-
 res, y despreciadores de Christo, q̄ Christianos?
 Pues si tantos son los peccados y males del
 mundo: como no vees aqui claro los indicios
 y efectos de la justicia del cielo? Porque no
 se puede negar, q̄ assi como vno de los mayo-
 res beneficios de Dios, es preservar al hōbre
 de peccados: assi vno de los mayores castigos
 y señales de ira, es dexar lo caer en ellos. Y assi

leemos en el libro de los Reyes, que el furor de Dios, se ayro contra Israel: por donde permitio a Dauid caer en aquel peccado de soberuia, quando mando contar el pueblo. Y assi tambien leemos en el Ecclesiastico, que a los varones misericordiosos, apartara Dios de todo mal, y no permitira que se vean embueltos en peccados. Porque assi como vna parte del premio de la virtud, es acrescentamiento de essa misma virtud: assi muchas vezes el castigo del peccado, es permitir Dios otros peccados. Y assi vemos que el mayor castigo que se dio por el mayor de los peccados del mundo (que fue la muerte del hijo de Dios) fue aquel q̄ denuncia el Propheta cōtra los obradores desta maldad, diciendo, Añade Señor maldad a las maldades dellos, y no entren en tu justicia: que es en la obediencia y guarda de tus mandamientos. Y que se sigue de ay? Luego lo declara el mismo Propheta diciendo, Sean borrados del libro de la vida, y no sean escriptos con los justos.

Pues si tan grande castigo y tan grãde muestra de ira es, castigar Dios peccados con peccados: como entre tanta muchedũbre de peccados, como hiernen en el mundo, no ves las señales de la justicia diuina? Adoquiera q̄ boluieres los ojos (como al q̄ esta engolfado en

Gg 4 la mar,

la mar, que no vee, sino cielo y agua) apenas veras otra cosa que peccados: y viendo peccados, no vees justicia? En medio de la mar no vees agua? y si todo este mundo es vn mar de peccados, q̄ sera sino vn mar de justicia? No he menester yo descēdir al infierno, para ver como resplandescē alli la justicia diuina, basta me estar en este mundo para verla.

Y si a todo lo que esta fuera de ti, estas ciego, mira si quiera a ti mismo: que si estas en peccado, estas debaxo de la lança desta justicia: y mientras mas seguro, y mas confiado, mas caydo debaxo della. Assi estuu vn tiempo Sant Augustin, como el mismo lo confiesa diziendo, Estaua yo ahogado en el golfo de los peccados, y auia preualecido cōtra mi tu ira, y yo no la conosciā. Auia me hecho sordo con el ruydo de las cadenas de mi mortalidad: y esta ignorancia de tu ira y de mi culpa, era pena d̄ mi soberuia. Pues si Dios te ha castigado desta manera, permitiendote estar tanto tiempo ahogado y ciego en tus maldades: como cuētas de la feria tan al reues de como te va en ella? El fauorecido enuente de las misericordias de Dios: mas el justiciado de sus justicias. Con la misericordia de Dios se compadesce dexarte tanto tiempo en peccado, y no se cōpadescera embiarte al infierno?

Ofi

O si supieffes quan poco camino ay de la culpa a la pena, y de la gracia a la gloria. Puesto vn hombre en gracia, que mucho es darle la gloria? y caydo en vna culpa, que mucho es darle la pena? La gracia es principio y merecimiento de la gloria, y el peccado es infierno merecido y comenzado.

Demas desto, que cosa puede ser mas espãtable, q̄ siendo las penas del infierno tan horribles como arriba diximos, consienta Dios que sea tan grande el numero de los que se cõdenan, y tan pequeño el de los que se saluan? Que tan pequeño sea este numero (porque no pienses que esto es adivinar) dizelo aquel que cuenta las estrellas del cielo, y a cada vna llama por su nõbre. Aquie no espantan aquellas palabras tambien sabidas, y tan mal sentidas, que el Señor respondio a los discipulos, quando le preguntauã, si eran pocos los que se saluauan, diziendo, Entrad por estrecha **Mat. 7.** puerta, por q̄ ancha es la puerta, y muy seguido **Lucã. 13** el camino que va a la perdiciõ, y muchos son los q̄ van por el. Quan estrecha es la puerta, y quan angosto el camino que va ala vida, y pocos son los que atinan con el. Quien sintiera lo que el Saluador sentia, qnãdo no simplemente, sino con aquella exclamacion y encarecimiento dixo, Quan estrecha es la

Gg 5 puer-

puerta, y quan angosto el camino? Todo el mundo perescio cō las aguas del diluuiο, y solo las ocho animas se escaparon en el arca de Noe: **2. Pet. 2.** lo qual (como dize S. Pedro en su Canonica) es figura de quan poquitos son los q̄ se saluan en cōparaciō de los q̄ se cōdenan. ¶ Seys cientos mil hōbres sacο Dios de Egipto, para llevar a la tierra de promisiō (sin mugeres y niñοs q̄ no se cuentan) y para esto fueron ayudados con mil faouores del cielo: y con todo esto la tierra q̄ les auia Dios offrecido por su gracia, perdierō ellos por su culpa: pues de tanto numero de hōbres, solos dos entraron en ella. Donde todos los Doctores comunmente dicen ser, esta figura de los muchos q̄ se condenan, y de los pocos q̄ se saluan: q̄ es, de ser muchos los llamados, y pocos los escogidos. Por dōde no sin causa se llamā los justos muchas vezes en la Scripturā diuina, piedras preciosas: para dar a entender, que son tan raros en el mūdo, como ellas: y q̄ la ventaja q̄ haze el numero de las otras piedras toscas a estas, esta haze el numero de los malos al de los buenos: como lo testifico Salomō, quando dixo, que era infinito el numero de los locos. Pues dime agora, si tan pocos y tan cōtados son los escogidos, como te dize la figura y la verdad (pues veces quantos fuerō por justo iuyzio de Dios

trinados

priuados de aq̄llo para q̄ fueron llamados) como no temerás tu en este tan comun peligro y diluuió vniversal? Si fueran las partes y gualles, aun auia grandissima razon para temer. Mas q̄ digo partes y gualles? Digo te de verdad que es tan grande mal, infierno para siẽpre: q̄ aunq̄ no viera de ser mas q̄ vn hombre solo en todo el linage humano el q̄ viuiesse de yr a el: solo este auia de hazer tẽblar a todos los otros. Quãdo el Saluador cenãdo cõ sus discipulos dixo, q̄ vno dellos le auia de veder: todos comẽçarõ a temer, aunq̄ su consciẽcia los asseguraua: porq̄ quãdo el mal es grãde, aunq̄ sea de pocos, cada vno teme por la parte q̄ le pũede caber. Si estuuiessse vn grãde exercito de hõbres en vn cãpo, y supiesssen todos por reuelacion de Dios q̄ auia de caer vn rayo, y matar a vno, sin saber a quien: no ay dubda si no que cada vno temeria su proprio peligro. Pues q̄ seria si la mitad dellos, o la mayor parte vuiessse de peligrar? Quãto mayor seria este temor? Pũes dime hõbre sabio para todas las cosas del mũdo, y dẽ todo bruto para tu saluacion: reuelate aqui Dios q̄ han de ser tãtos los que aq̄l rayo de la diuina justicia ha de herir, y tan pocos los que hã de escapar, y no sabes tu a qual parte destas pertenesces, y con todo esto no temes? Es por vêtura menos mal el infierno

fierno q̄ el rayo? Ha te Dios a ti assegurado? Tienes cedula de tu saluacion? Hasta agora ninguna cosa te assegura, y tus obras te cōdenan, y segun la presente justicia (sino buelues la hoja) estas reprobado: y con todo esto no temes? ¶ Dizes q̄ te esfuerça la misericordia diuina. Esta no deshaze lo dicho: antes si con ella se cōpadescer tanto numero de perdidos, no se cōpadescera que seas tu tambiē vno de ellos, si viuieres como ellos? No vees miserable de ti que te engaña el amor proprio: pues te haze presumir de ti otra cosa, que de todo el mundo? Porque, q̄ priuilegio tienes tu, mas q̄ todos los hijos de Adam: para que no vayas tu, donde van aquellos, cuyas obras imitas?

Y si por sus obras auemos de conoscer a Dios (como arriba se dixo) vna cosa te se dezir, que aunque sean muchas las comparaciones que se pueden hazer de la misericordia a la justicia (donde siempre son auētajadas las obras de la misericordia) però en cabo venimos a hallar, que en el linage de Adam (de quien tu descienes) mas son los vasos de ira, que los de misericordia: pues son tantos los que se condenan, y tan pocos los que se saluā. Lo qual no es, porque falte a nadie el fauor y ayuda de Dios: el qual (como dize el Ap^{osto}l^o) quiere que todos se saluen, y vengan al

1. Timothe. 2.

conos-

conoscimiento de la verdad : sino por falta de los malos , que no se quieren aprouechar de los fauores de Dios.

He dicho todo esto para q̄ entiendas , que si con esta tan grande misericordia de Dios , que tu allegas , se compadesce q̄ aya en el mundo tantos infieles , y en la yglesia tantos malos Christianos , y que si de los infieles se pierden todos , y de los Christianos tantos : tambien se compadescera que te pierdas tu tambien con ellos , si fueres tal como ellos. Por ventura rieronse a ti los cielos , quando nascias ? o mudaronse entóces los derechos de Dios , y las leyes de su Euangelio , porque para ti aya de ser vn mundo , y para los otros , otro ? Pues si con esta tan gran misericordia se compadesce , que el Infierno aya dilatado su seno , y que descendan cada dia millares de animas a el : no se compadescera , que descienda tambien la tuya , si viuieres esta misma vida ? Y porque no digas que entonces era Dios riguroso , y agora manso : mira que con essa mansedumbre , se compadesce agora todo esto que has oydo , para que no dexes tu tambien de temer tu castigo , aunque seas Christiano , si eres malo.

Perdera por ventura Dios su gloria , si tu solo dexares de entrar en ella ? Tienes tu algunas grandes habilidades de q̄ Dios tenga particular

ticular necesidad: porque te aya de sufrir cō
 todas tus tachas buenas y malas? o tienes algū
 especial priuilegio mas que los otros, porque
 no te ayas de perder cō ellos, si fueres malo co
 mo ellos? Pues a los hijos de David q̄ fueron
 priuilegiados por los meritos de su padre, no
 dexo Dios de dar su merecido quādo fueron
 malos: y assi muchos dellos acabaron de astra
 damēte: y estas tu vanamēte cōfiado, creyēdo
 q̄ con todo esto estas seguro? Y erras hermano
 mio, y erras, si crees q̄ esto sea esperar en Dios.
 No es esta esperançā, sino presumpciō: porq̄
 esperançā es cōfiar q̄ arrepintiendo te y apartā
 do te del peccado, te perdonara Dios por ma
 lo que ayas sido: mas presumpcion es, creer q̄
 perseverando siempre en mala vida, toda via
 tienes tu saluacion segura. Y no pienses que
 es este qualquier peccado: porque es vno
 de los peccados que se cuentan contra el Spi
 ritu sancto (porque esto es injuriar, y vsar mal
 de la bondad de Dios, que especialmente se
 atribuye al Spiritu sancto.) los cuales pec
 cados dize el Saluador, que no se perdonan
 en este siglo, ni en el otro: dando a entender
 que son difficultosissimos de perdonar: por
 que quanto es de su parte cierran la puerta de
 la gracia, y offenden al mismo medico que
 nos ha de dar la vida.

Matth.
 12.

¶ Con

¶ Conclusion de todo lo dicho. §. III.

Concluyamos pues esta materia cō aquel desengaño que el Spiritu sancto nos da por el Ecclesiastico, diciendo. Del peccado perdonado no dexes de tener temor, y no digas, Misericordioso es el Señor: no se acordara dela muchedũbre de mis peccados. Porq̃ su misericordia y su ira estã muy cerca, y su ira tiene los ojos puestas sobre los peccadores. Dime ruego, si de los peccados ya perdonados, nos mandãn tener temor: como tu no temes añadiendo cada dia peccados a peccados? Y nota bien aquella palabra que dize, que la ira diuina mira a los peccadores: porque de essa pende el entendimiento desta materia. Para lo qual has de saber que aun que la misericordia de Dios se estiende a justos y peccadores, y a todos alcanza su parte, conseruando a los vnos, y llamando y esperando a los otros: pero con todo esso, aquellos grandes fauores que promete Dios en sus Scripturas, señaladamente pertenescen a los justos: los quales assi como guardan fielmente las leyes de Dios: assi les guarda fielmente su palabra: y les es verdadero padre, como ellos le son obedientes hijos. Y por el contrario: quanto lees de amenazas, y maldiciones y rigores de justicia, todo esso habla contigo

tigo, y con los tales como tu. Pues que ceguedad es la tuya, que no tēgas miedo de las amenazas que hablan contigo: y tomes grande contentamiento, con las palabras que no dicen a ti? Toma la parte que te cabe, y dexa al justo su hazienda. Para ti es la ira, teme. Para el justo el amor, y la bienquerencia, alegrese.

Pfalm. Quieres lo ver? Mira que dize David. Los
33. ojos del Señor estan sobre los justos: y sus oydos sobre las oraciones dellos. Mas su rostro ayrado esta sobre los malos, para destruyr de la tierra la memoria dellos. Y en el libro de **1. Esdras**
8. dras, hallaras escriptas estas palabras. La mano del Señor (que es su prouidēcia paternal) esta puesta sobre aquellos que de verdad lo buscan: mas su imperio, y su fortaleza, y su furor, contra todos los que lo desamparan.

Pues si esto es así, tu miserable que perseueras en peccado, como andas engañado? como cruzas los braços? como truecas las cartas? No dize a ti esse sobrescripto? No habla contigo en esse estado de ira y de enemistad, la dulçura del amor, y de la bienquerencia diuina. Esta parte es de Iacob, no pertenece a Esau. Esta fuerte es de los buenos, tu que eres malo, que tienes q̄ ver con ella? Dexa de ferlo, y sera tuya. Dexa de ferlo, y hablara contigo la beneuolencia y la prouidencia paternal de

nal de Dios. Entre tanto tyranno eres, y vsurpador de lo ageno, y en lo vedado quieres entrar. Espera en el Señor (dize David) y haz buenas obras. Y en otro lugar. Sacrificad (dize el) sacrificio de justicia: y esperad en el Señor. Esta es buena manera de esperar: y no ha ziendo te truhan de la diuina misericordia, perseverar en peccado, y pensar de yr a parayso. El buen esperar, es, apartandote de las malas obras, y llamando a Dios: mas si obstinadamente perseveras en ellas, no es esperar, sino presumir: no es esperar, y esperando merecer misericordia: sino offendiendo a la misericordia, hazerse indigno della. Porque assi como la yglesia no vale al que confiando en ella, sale della a hazer mala: assi es justo que no valga la misericordia de Dios al que se fauorece della para el mal.

Esto auian de considerar los dispensadores de la palabra de Dios: los quales muchas vezes no mirando con quien hablan, dan ocasion a los malos, para perseverar en sus males. Deurian mirar, que assi como a los cuerpos enfermos, el que mas les da de comer, mas los daña: assi a las animas obstinadas en peccados, el que mas las sustenta con esta manera de confianza, mas motiuo les da para continuar su mala vida.

Guia.

Hh

Final.

Finalmente acabo esta materia con aque-
 lla prudēte sentēcia de S. Augustin: el qual
 dize, que esperando, y desesperando, van los
 hombres al Infierno: esperando mal en la vi-
 da, y desesperado peor en la muerte. Afsi que
 hermano mio, dexate de essas presumptuo-
 sas confianças: y acuerdate que ay en Dios
 misericordia, y justicia: por donde, afsi como
 pones los ojos en la misericordia para espe-
 tar: afsi tambiē los deues poner en la justicia
 para temer. Porque (como dize muy bien
 Sant Bernardo) dos pie tiene Dios: vno de
 misericordia, otro de justicia: y nadie deue
 abraçar el vno, sin el otro: porque la justicia
 sola sin misericordia, no nos haga temer tan-
 to, que desesperemos: ni la misericordia sola
 sin la justicia, nos haga presumir y esperar
 tanto, que perseveremos en el mal viuir.

¶ **Contra los que se excusan**
 diciendo, que es aspero y dificultoso el
 camino de la Virtud.

Ca. XXVIII.



Tra excusa suelen allegar en su fa-
 uor los hombres del mundo para
 desamparar la Virtud: diciendo,
 que es aspera y dificultosa: aunque
 esta

esta aspereza bien conocen, que no nasce de la (pues como amiga de la razon, es muy conforme a la naturaleza de la criatura racional) sino de la mala inclinacion de nuestra carne y appetito: la qual nos vino por el peccado. Por lo qual dixo el Apostol, que la carne cobdiciaua contra el Spiritu, y el Spiritu contra la carne, y que estas dos cosas eran entresi contrarias. Y en otro lugar, Huelgo me (dize el) con la ley de Dios, segun el hombre interior: mas siento otra ley en mis miembros, que contradize a la de mi anima, y me captiua, y subjecta al peccado. En las quales palabras da a entender el, que la Virtud y la ley de Dios, es conforme y agradable ala porcion superior de nuestra anima, que es toda spiritual (donde esta el entendimiento y la voluntad) mas la guarda della se impide por la ley de los miembros: que es por la mala inclinacion, y corrupcion de nuestro appetito con todas sus passiones: el qual rebelo contra la porcion superior desta anima, quando ella rebelo contra Dios: la qual rebellion es causa de toda esta dificultad. Pues por esta razon son tantos, los que dan de mano a la Virtud, aunque la estimen en mucho: como hazen algunas vezes los enfermos, que aunque dessean la salud, aborre-

Gala.5.

Romi.7

H h 2 cen

cen la medicina, porque la tienen por deffabrada. Por do parece, que si sacassemos a los hombres deste engaño, auriamos hecho vna gran jornada: pues esto es lo que principalmente los aparta de la virrud: porque por lo demas, no ay en ella cosa, que no sea de grandissimo precio y dignidad.

De como la gracia que se nos da por Christo haze facil el camino de la virtud. §. I.

HA S pues agora de saber que la causa principal deste engaño es, poner los hombres los ojos en sola esta dificultad que ay en la virtud, y no en las ayudas q̄ de parte de Dios se nos offrecen para vencerla, que es aquella manera de engaño que padescia el discipulo del Propheta Heliseo (segū arriba declaramos) el qual como veyá el exercito de Syria que tenia cercada la casa de su Señor, y no veyá el q̄ de parte de Dios estava en su defensa, desfmayaua, y tenia se por perdido, hasta que por oració del sancto Propheta le abrio Dios los ojos, y vio quanto mayor poder auia de su parte, que de la delos contrarios. Puestal es el engaño destes que hablamos, porque como ellos experimentan en si

la dif

la dificultad de la Virtud, y no han experimentado los fauores y socorros que se dan para alcançarla: tienen por dificultosissima esta empresa, y assi se despiden della.

Pues dime agora ruego te, si el camino de la virtud es tan dificultoso: que quiso significar el Prophetâ quando dixo. En el camino Psalm. de tus mandamientos Señor me deleyte, assi como en todas las riquezas del mundo. Y en otro lugar, Tus mandamientos Señor, son mas dignos de ser desseados, que el oro y las piedras preciosas: y mas dulces que el panal y la miel. De manera que no solo concedelo que todos concedemos a la virtud, que es, su maranillosa excellencia y preciosidad: sino también lo que el mundo le quita, que es, dulçura y suauidad. Por donde puedes tener por cierto, que los que hazen esta carga pesada (aunque sean Christianos, y viuan en la ley de gracia) no han aún desayunado se deste mysterio. Pobre de ti, ta que dizes que eres Christiano, dime para que vino Christo al mundo? para que derramo su sangre? para que instituyo los Sacramentos? para que embio el Spiritu sancto? que quiere dezir Euangelio? que quiere dezir gracia? que Iesus? Que significa este nombre ta celebrado de esse mismo Señor que adoras? Y si no lo sabes, pregunta

Hh 3 lo al

Matt. 1. lo al Euangelista, que dize, Poner le has por
 nombre Iesus, porque el hara saluo a su pue-
 blo de sus peccados. Pues que es ser saluador
 y librador de peccados, sino merecer nos el
 perdón de los peccados passados, y alcanzar
 nos gracia para excusar los venideros? Para
 que pues vino este Saluador al mundo, sino
 para ayudarte a saluar? Para que murio en
 la Cruz, sino para matar al peccado? Para
 que resuscito despues de muerto, sino para
 hazerte resuscitar en esta nueua manera de
 vida? Para que derramo su sangre, sino para
 hazer della vna medicina, con que sanasse
 tus llagas? Para que ordeno los Sacramen-
 tos, sino para remedio y socorro de los pecca-
 dos? Qual es vno de los mas principales fru-
 ctos de su passion, y de su venida: sino auer
 nos allanado el camino del cielo, que antes
 era aspero y dificultoso? Así lo significo
 Isai. 40. Isaias quando dixo, que en la venida del Mes-
 sias, los caminos torcidos se endereçarián, y los
 asperos se allanarian. Finalmente, para que so-
 bre todo esto embio el Spiritu sancto: sino
 para que de carne te hiziesse Spiritu? y para
 que lo embio en forma de fuego, sino para que
 como fuego te encendiesse, y alumbrasse, y
 abiuasse, y transformasse en si mismo, y te le-
 uantasse a lo alto, de dōde el baxo? Para que

es la

es la gracia con las virtudes infusas, que della proceden: sino para hazer suaua el yugo de Christo? para hazer ligero el exercicio de las virtudes? para cantar en las tribulaciones? para esperar en los peligros? y vencer en las tentaciones? Este es el principio, y el medio, y el fin del Euangelio: conuiene saber, que assi como vn hombre terrenal y peccador (que fue Adam) nos hizo peccadores y terrenos: assi otro hombre celestial y justo (que fue Christo) nos hiziese celestiales y justos. Que otra cosa escriuen los Euangelistas? que otras promessas anunciaron los Prophetas? que otra predicaron los Apostoles? Esta es la summa de toda la Theologia Christiana. Esta es la palabra abreuada q̄ Dios hizo sobre la tierra. Esta es la consummacion y abreuacion que el Propheta Isaias dize, que oyo a Dios: de la qual se figuieron luego en el mundo tantas riquezas de virtudes y de justicia.

Declaremos esto mas en particular. Pregunta te, de donde procede la dificultad que ay en la Virtud? Dezir me has, que de las malas inclinaciones de nuestro coraçon, y de nuestra carne concebida en peccado: porque la carne contradize al spiritu, el spiritu a la carne, como cosas entresi contrarias. Pues pongamos agora por caso, que

Hh 4 te di-

te dixesse Dios, ven aca hombre, yo te quitare esse mal coraçon que tienes, y te dare otro coraçon nuevo: y te dare fuerças para mortificar tus malas inclinaciones y appetitos. Si esto te prometiesse Dios, ser te ya entonces difficultoso el camino de la Virtud? Claro esta que no. Pues dime, que otra cosa es, la que te tiene este Señor tantas vezes prometida y firmada en todas sus Scripturas? Oye lo que Ezech. dize por el Propiæta Ezechiel, hablando señaladamente con los que viuen en la ley de gracia. Yo (dize el) os dare vn coraçon nuevo, y pondre vn spiritu nuevo en medio de vosotros; y quitaros he el coraçon que teneys de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi spiritu en medio de vosotros, y mediante el hare, que andeys por el camino de mis mandamientos, y guardeys mis justicias, y las pongays por obra, y morareys en la tierra que yo di a vuestros padres, y fereys vosotros mi pueblo, y yo sere vuestro Dios. Hasta aqui son palabras de Ezechiel. De que dudas tu agora aqui? De que no guardara Dios contigo esta palabra? o si podras con el cumplimiento della guardar su ley? Si dizes lo primero, hazes a Dios falso prometedor: que es vna de las mayores blasphemias que pueden ser. Si dizes, que con este socorro no podras cumplir su ley

Iey, hazes lo defectuoso proueedor: pues que riendo remediar el hombre, no dio para ello bastante remedio. Pues que te queda aqui en que dudâr?

Allende desto, tambien te dara virtud para mortificar estas malas inclinaciones que pelean contra ti, y te hazen dificultoso este camino. Este es vno de los principales efectos de aquel arbol de vida, que el Saluador con su sangre sanetifico. Assi lo confiesa el Apostol, quando dize, Nuestro viejo hom- Rom. 6
bre fue juntamente crucificado con Christo, para que assi fuesse destruydo el cuerpo del peccado, para que ya no siruiessemos mas al peccado. Y llama aqui el Apostol, viejo hombre y cuerpo de peccado, a nuestro appetito sentiriuo con todas las malas inclinaciones q̄ del proceden: el qual dize que fue crucificado en la cruz con Christo: porque, por aquel nobilissimo sacrificio nos alcãço gracia y fortaleza para poder vevcer estetyranno, y quedar libres de la fuerza de sus malas inclinaciones, y de la seruidumbre del peccado, como arriba se declaro. Esta es aquella victoria, y aquel tan gran fauor que el mismo Señor promete por Isaias, diziendo assi, No temas, por- Isai. 41.
que yo estoy cõtigo: no te apartes de mi, porque yo soy tu Dios. Yo te esforçare, y te ayu-
dare,

H h 5 dare,

dare, y la mano diestra de mi justo (que es el mismo hijo de Dios) te sosterna. Buscaras a los que peleauan contra ti, y no los hallaras: seran, como sino fuesen: y quedaran como vn hombre rendido y gastado, ante los pies de su vécedor. Porque yo soy tu Señor Dios, que te tomare por la mano, y te dire, No temas, que yo te ayudare. Hasta aqui son palabras de Dios por Isaias. Pues quien desmayara con tal esfuerzo? Quien desmayara con el temor de sus malas inclinaciones, pues así las vence la gracia?

¶ Responde a algunas objeciones. §. II.

Y Si me dizes, que toda via quedan a los justos sus rincencillos secretos, que son aquellas rugas, que (como se escribe en Iob) los accusan, y dan testimonio contra ellos. A esto te responde el mismo Propheta con vna palabra, diziendo, Seran, como si no fuesen. Porque si quedan, quedan para nuestro exercicio, no para nuestro escandalo: quedan para despertarnos, y no para enseñorear nos: quedan para darnos ocasiones de coronas, y no para ser lazos de peccados: quedan para nuestro triumpho, no para nuestro caymiento: finalmente quedan

dan de tal manera, como conuenia que quedassen, para nuestra prouacion, y para nuestra humildad, y para el conocimiento de nuestra flaqueza, y para gloria de Dios y de su gracia: de manera que el auer assi quedado, redunde en prouecho nuestro. Porque assi como las bestias fieras (que de suyo son perjudiciales al hombre) quando son amansadas y domesticadas, firuen al prouecho del hombre: assi tambien las passiones moderadas y templadas, ayudan en muchas cosas a los exercicios de la Virtud.

Pues dime agora, si Dios es el que asiste esfuerça, quien te derribara? Si Dios es por ti, quien contrati? El Señor (dize Dauid) es mi lumbré, y mi salud a quien temere? El Señor es defensor de mi vida, de quien auro yo temor? Si se assentaren reales de enemigos contra mi, no temera mi coraçon: y si se leuatare batalla contra mi, en el tendre yo mi esperança. Por cierto hermano mio si con tales promessas como estas, no osas determinarte a seruir a Dios, que deues ser muy couarde: y si de tales palabras no te fias, sin dubda eres muy desleal. Dios es el que te dize, que te dara otro nueuo ser: que te mudara el coraçon de piedra, y te lo dara de carne: que mortificara tus passiones: que vendras

dras a tal estado, que no te conoceras: que ni
 raras por tus malas inclinaciones, y no las ha-
 llaras (porq̄ el las debilitara y enflaquecera)
 pues que tienes aqui mas que pedir? que tie-
 nes mas que desear? que te falta, sino fe viua,
 y esperança viua: para que te quieras fiar de
 Dios, y arrojar te en sus braços?

Parece me que no puedes respóder a esto,
 sino diziendo que son grandes tus peccados,
 y que por ellos te fera por ventura negada
 esta gracia. A esto te respondo: que vna de las
 mayores injurias, que puedes hazer a Dios, es
 esta: pues das a entender, que ay alguna cosa
 que el o no pueda, o no quiera remediar, con-
 uirtiendo se a el su criatura, y pidiendo le re-
 medio. No quiero q̄ en esta parte creas a mi
 cree a aquel sancto Propheta (el qual parece
 que se acordaua de ti: y te salia al camino) quã-
 do escriuio aquellas palabras que en senten-
 cia dizen assi. Si por tus peccados te ouieren
 comprehendido estas maldiciones susodi-
 chas, y despues mouido a penitencia te bol-
 uieres a tu Señor Dios con todo tu coraçon
 y anima: el se apiadara de ti, y te librara del
 captiuero en que estuuieres, y te traera a la
 tierra que te tiene jurada, aunque te ayan lle-
 uado hasta el cabo del mundo. Y añade mas;
 Y circuncidara el Señor Dios tu coraçon, y el
 coraçon

Deute.
 30.

coraçon de tus hijos, para que así le puedas amar con toda tu anima, y con todo tu coraçon. O si te circuncidasse aora este Señor tambien los ojos, y te quitasse las tinieblas dellos para que viesse claramente la manera desta circuncision. No seras tan grossero que entiendas esta circuncision corporalmente, porque dello no es capaz el coraçon. Pues que circuncision es esta, que el Señor aqui promete? Sin dubda es la demasia de nuestras passiones y malas inclinaciones, que nace del coraçõ, las quales son vn muy grande impedimento de su amor. Pues todas estas ramas esteriles y dañosas, promete el, que circuncidara con el cuchillo de su gracia, para que estando el coraçon (si dezirse puede) desta manera podado y circuncidado, emplee toda su virtud por sola esta rama del amor de Dios. Entonces seras verdadero Israelita, entonces te auras circuncidado al señor, quando el vuiere cercenado de tu anima, el amor del mundo, y no quedare en ella mas que solo su amor.

Y querria que notasses attentamente, como esto que el Señor aqui promete que hara, si te boluieres a el, esto mismo te manda el en otra parte que haga, diziendo, Circuncidados al Señor, y cercenad las demasias de vuestros coraçones. Pues como señor lo q̄ vos aqui

qui prometey's de hazer , me mandays ami q̄
 haga? Si vos aueys de hazer esto , para que
 melo mandays? Y si yo lo tengo de hazer , pa-
 ra que me lo prometey's? Esta dificultad se
 suelta con aquellas palabras de Sant Augu-
 stin, que dizen, Señor dad me gracia para ha-
 zer lo que vos me mandays , y mandad melo
 que quisiereades. De manera que el es, el que
 me manda lo que tengo de hazer : y el , que
 me da gracia para hazer lo : por donde en v-
 na misma cosa se hallan juntamente manda-
 miento y promessa : y vna misma cosa haze
 el, y haze el hombre : el como causa princi-
 pal, y el hombre como menos principal. De
 fuerte, que se ha Dios en esta parte con el hō-
 bre, como el pintor que rigiessse el pinzel en
 las manos de vn discipulo suyo , y assi viniessse
 a hazer vna imagen perfecta: la qual esta cla-
 ro q̄ hazen ambos: mas no es yqual , ni la hon-
 ra, ni la efficacia de ambos. Pues assi lo haze
 Dios aqui (guardada la libertad de nuestro
 aluedrio) con nosotros : porque despues de
 acabada la obra , no tengz el hombre por que
 gloriarse: sino por que glorificar al Señor con
 el Propheta diziendo , Todas nuestras obras
 obraste Señor en nosotros.

Pues acuerda te desta palabra , y por ella
 glosaras todos los mādamientos de Dios: por
 que

que todo quãto el te mãda que hagas, el pro-
 mete ser contigo para hazerlo. Y afsi como
 quando te manda circuncidar el coraçon, el
 dize que lo circuncidara: afsi quando te mã-
 da que le ames sobre todas las cosas, el te dara
 gracia para que afsi lo ames. De aqui nasce lla-
 marse el yugo de Dios suaue, porque lo tiran-
 dos: conuiene saber, Dios y el hombre: y af-
 si lo que la naturaleza sola hazia difficulto-
 so, la diuina gracia haze ligero. Y por esto a-
 cabadas estas palabras, dize luego el Prophe-
 ta mas abaxo. Este mandamiento que yo te
 mando oy, ni esta sobre ti, ni muy lexos de
 ti, ni esta leuantado en el cielo, para que ayas
 de dezir, **Quien de nosotros podra subir al**
cielo, para traerlo de alli? Ni tampoco esta
puesto desse cabo de la mar, para que ten-
gas ocasion de dezir, Quien podra passar la
mar, y traerlo de tan lexos? No esta pues af-
si alexado, sino muy cerca de ti lo hallaras
en tu boca, y en tu coraçon, para auerlo de cū-
plir. En las quales palabras quiso el Sancto
 Propheta quitar todos los nublados y diffi-
 cultades que los hombres sensuales ponen
 en la ley de Dios: porque como miran a
 la ley, sin el Euangelio: esto es, lo que les
 mandan hazer, sin la gracia que les daran pa-
 ra poder lo hazer, ponen este achaque en la
 ley de

ley de Dios, llamando la pesada y dificultosa: y no miran que expressamente contradizen en esto, a las palabras del Euāgelista sant Iuan, que dize, La verdadera charidad consiste en que guardemos los mandamientos de Dios. Los quales mandamientos no son pesados: porque todo aquello que nasce de Dios, vence el mundo. Quiere dezir, que los que recibieron en sus animas el spiritu de Dios: mediante el qual fueron reengēdrados, y hechos hijos de aquel cuyo spiritu recibieron: estos como tienen dentro de si a Dios, que en ellos mora por gracia, pueden mas que todo lo q̄ no es Dios, y así ni el mūdo, ni el Demonio, ni todo el poder del infierno, es poderoso contra ellos. De dōde se sigue, que aunque la carga de los mandamientos diuinos fuera muy pesada: las nuevas fuerças que por la gracia se comunican, la hazen liuiana.

¶ De como el amor de Dios haze tambien facil y suauē este camino del cielo. §. III.

Pues que sera si con todo lo susodicho juntamos tambien el socorro que nos viene, por parte de la charidad? Ca cierto es que vna de las principales condiciones de la

dela charidad, es, hazer suauissimo el yugo
 de la ley de Dios. Porque como dize Sant Au-
 gustin, No son penosos los trabajos de los q̄
 aman: sino antes ellos mismos deleytã: como
 los de los q̄ pescan, montean, y caçan. Quien
 haze a la madre no sentir los trabajos conti-
 nuos de la criãça del niño, sino el amor? Quiẽ
 haze a la buena muger curar noche y dia sin
 cessar al marido enfermo, sino el amor? Quiẽ
 haze hasta las bestias y las aues andar tan so-
 licitas en la criança de sus hijos, y ayunar lo q̄
 ellos comen, y trabajar porque ellos descan-
 sen, y atreuerse a defender los con tan gran co-
 rage, sino el amor? Quien hizo al Apostol S.
 Pablo dezir aquellas tan animosas palabras

Rom.8

que el escriue en la Epistola a los Romanos,
 Quien nos apartara del amor de Christo? A-
 ura tribulacion, o angustia, o hãbre, o desnu-
 dez, o peligro, o cuchillo, q̄ esto pueda? Cier-
 to estoy que ni muerte, ni vida, ni angeles, ni
 principados, ni virtudes, ni las cosas presen-
 tes, ni las venideras, ni fuerça, ni alteza, ni pro-
 fundidad, ni otra criatura alguna sera bastan-
 te para apartarnos del amor de Dios. Quien
 otrosi hizo a nuestro padre sancto Domin-
 gotener tan grãde sed del martyrio, como el
 ciervo de las fuentes de las aguas, sino la fuer-
 ça deste amor? De donde le vino a Sant Lo-

Guia.

Ii

renço

Primero libro

renço estar con tanta alegría asfandose en las parillas, que veniesse a dezir, que aquellas brasas le dauan refrigerio: sino de la sed grande que tenia del martyrio, la qual auia encendido la llama deste amor? Porque el verdadero amor de Dios (como dize Chryfologo) ninguna cosa tiene por dura, ninguna por amarga, ninguna por pesada. Que hierro, que heridas, que penas, que muerte pueden vencer al amor perfecto? El amor es vna cota de malla, que no se puede falsar: despide las saetas, sacude los dardos, escarnesce los peligros, burla dela muerte: finalmente, si es amotodas las cosas vence.

8. mo. Mas no se contenta el perfecto amor con vencer los trabajos que se le offrescen: sino dessea tambien que se le offrezcan por lo que ama. De aqui nasce vna gran sed que los varones perfectos tienen de martyrios: que es, de derramar sangre por aquel que primero derramo la suya por ellos. Y como no se les cumple este desseo, en cruelecense contra si mismos, y hazen de si verdugos contra si. Por esto martyrizan sus cuerpos, y affligen los con hambre, sed, frio, calor, y con otros muchos trabajos: y desta manera descansan algun tanto, porque se les cumple en algo su desseo.

Este

Este lenguaje no entienden los amadores del mundo: ni alcãgan, como se pueda amar, lo que ellos tanto aborrecen: y aborrecer, lo que tanto aman: mas verdaderamente es ello así. En la Scriptura leemos, que los Egypcios tenían por Dioses los animales brutos, y como a tales los adorauan. Mas por el contrario los hijos de Israel llamauan abominaciones, a los que ellos llamauan Dioses: y sacrificauan y matauan para gloria del verdadero Dios, a los que ellos adorauan por Dioses. Pues desta manera los justos (como verdaderos Israelitas) llaman abominaciones a los Dioses del mundo: que son las honrras, los deleytes, y las riquezas, a quien el adora: y sacrifican, escupen, y matan estos falsos Dioses (como vnas abominaciones) para gloria del verdadero Dios. Y así el que quiere offrescer a Dios sacrificio agradable mire lo que el mundo adora, y esto le sacrifique: y por el cõtrario, abraçe por su amor, lo que viere, que aborrece. Por ventura no lo hazian así aquellos que despues de auer recebido las primicias del Spiritu sancto, y uã alegres delante del concilio, por auer padescido injurias por el nõbre de Christo? Pues como, lo que basto para hazer dulces las carceles, y los açotes, y las parrillas, y las llamas, no basta

Exod.8

Actu.5.

ra para hazerte dulce la guarda de los mandamientos diuinos? Y lo que basta cada dia para hazer llevar a los justos, no solamēte la carga dela ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigiliās, disciplinas, cilicios, desnudez, y pobreza: no bastara para hazer a ti llevar la simple carga de la ley de Dios, y de su yglesia? O como viues engañado, o como no conosciēs la virtud, y las fuerças de la charidad, y de la gracia diuina.

¶ De otras cosas que nos hazen suauē el camino de la virtud. §. IIII.

LO dicho bastaua sufficientemente para deshazer del todo este comun impedimento que muchos allegan. Mas ya que nada desto fuesse así, ya que en este camino viuesse trabajos: dime ruegote, que mucho era por la saluación de tu anima hazer algo de lo que hazes por la salud de tu cuerpo? Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te parece que haria aquel rico auariento, que esta en el infierno, si le diessen licencia para tornar a este mundo a emēdar los yerros passados? Pues no me nos es razon que hagas tu agora, de lo que el hiziera: pues si fueres malo, te esta guardado el

do el mismo tormento: y así has de tener el mismo desseo.

Y demas desto, si attentamente considerares lo mucho que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas q̄ te promete, y los muchos peccados q̄ tienes contra el cometidos, y los muchos trabajos que padescieron los Sanctos, y mucho mas lo que padescio el Sancto de los Sanctos: sin dubda te auergonçarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier boçado que bien te supiesse, vèdrias a tener miedo y descontètamièto. Por lo qual dixo Santo Bernardo, que no y equalauan las passiones y tribulaciones deste siglo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los peccados q̄ auemos cometido, ni con los beneficios que auemos recebido de Dios. Qualquiera destas cõsideraciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa q̄ fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas aya trabajos sin comparacion es mayor el trabajo que ay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque, aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (por que al fin el camino canfa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieça, que el que tiene ojos, y mira por

Primero libro

ra para hazerte dulce la guarda de los mandamientos diuinos? Y lo que basta cada dia para hazer llevar a los justos, no solamente la carga de la ley, sino tambien la sobrecarga de sus ayunos, vigilijs, disciplinas, cilicios, de hambre, y pobreza: no bastara para hazer a ti llevar la simple carga de la ley de Dios, y de su yglesia? O como viues engañado, o como no conoces la virtud, y las fuerças de la charidad, y de la gracia diuina.

¶ De otras cosas que nos hazen suauel camino de la virtud. §. IIII.

LO dicho bastaua sufficientemente para deshazer del todo este comun impedimento que muchos allegan. Mas ya que nada desto fuesse assi, ya que en este camino viuesse trabajos: dime ruegote, que mucho era por la saluación de tu anima hazer de go delo que hazes por la salud de tu cuerpo. Que mucho seria hazer algo por escapar de tormentos eternos? Que te parece que haria aquel rico auariento, que esta en el infierno, si le dieffen licencia para tornar a este mundo a emendar los yerros passados? Pues no nos es razon que hagas tu agora, delo que no hiziera: pues si fueres malo, te esta guardado

do el mismo tormento: y assi has de tener el mismo desseo.

Y demas desto, si attentamente considerares lo mucho que Dios por ti ha hecho, y lo mucho mas q̄ te promete, y los muchos peccados q̄ tienes contra el cometidos, y los muchos trabajos que padescieron los Sanctos, y mucho mas lo que padescio el Sancto de los Sanctos: sin dubda te auergonçarias de no padecer algo por Dios: y aun de qualquier bocado que bien te supiesse, vèdrias a tener miedo y descontentamièto. Por lo qual dixo Santo Bernardo, que no yqualauan las passiones y tribulaciones deste figlo, ni con la gloria que esperamos, ni con la pena que tememos, ni con los peccados q̄ auemos cometido, ni con los beneficios que auemos recebido de Dios. Qualquiera destas cõsideraciones bastaua para acometer esta vida, por trabajosa q̄ fuera.

Mas para dezirte la verdad, aunque en todas partes, y en todas las maneras de vidas ay trabajos sin comparacion es mayor el trabajo que ay en el camino de los malos, que en el de los buenos. Porque, aunque sea trabajo caminar de qualquier manera que caminares (por que al fin el camino cansa) pero muy mayor trabajo passa el ciego que camina, y mil vezes tropieça, que el que tiene ojos, y mira por

dóde va. Pues como esta vida sea camino, no se pueden en ella excusar trabajos, hasta que vamos al lugar de los descansos. Mas el malo como no se rige por razon, sino por passion, claro esta que camina a ciegas: pues no ay en el mundo cosa mas ciega que la passion. Pero los buenos, como se guian por razon, veen estos despeñaderos, y barrancos, y desuian de ellos: y assi caminan con menos trabajo, y mayor seguridad. Assi lo entendio y confesso

Prou. 4

aquel gran Sabio Salomon, quando dixo, La senda de los justos resplandee como la luz, y va siempre creciendo hasta llegar al medio dia. Mas el camino de los malos es escuro y tenebroso: y assi no veen los despeñaderos en que caen. Y no solo es escuro (como aqui dize Salomon) sino tambien deleznable y resualado (como dize David) para q por aqui veas, que las caydas dara quien camina por tal camino, y esto a escuras, y sin ojos: y assi entienden por estas semejanzas la diferencia que va de camino a camino, y de trabajo a trabajo.

Yo aun para esse poco de trabajo que a los buenos queda, ay mil maneras de ayudas, que los aliuian, y diminuyen, como ya dixi. Porque primeramente ayuda los la asistencia y prouidēcia paternal de Dios, que los dirige, y la gracia del Spiritu sancto, que los

ma, y la virtud de los sacramentos, que los santifica: y las consolaciones diuinas, que los alegran: y los exemplos de los buenos, que los esfuerçan: y las scripturas de los Sanctos, que los enseñan: y el alegría de la buena consciencia, que los consuela: y la esperança de la gloria, que los alienta, con otros mil fauores y socorros de Dios: con los quales se les haze tan dulce este camino, que vienen con el Profeta. **Pfalm.**
 ta a dezir. Quan dulces son Señor las pala- 118.
 bras de tus mandamiētos a mi garganta: mas que la miel en mi boca.

Pues quienquiera que todo esto considerare, vera luego claramente la concordia de muchas authoridades de la Scriptura diuina: de las quales, vnas hazen este camino aspero: y otras suaue: porque en vn lugar dize el Profeta. Por amor de las palabras de tus labios yo anduue por caminos duros. Y en otro dice, **Pfal. 16.**
 ze, En el camino de tus mandamientos me **Pfalm.**
 deleyte, assi como en todas las riquezas. Por- 108.
 que este camino tiene ambas estas cosas: conuiene saber, dificultad, y suauidad: la vna por parte de la naturaleza, y la otra por virtud de la gracia: y assi lo que era dificultoso por vna razon, se haze ligero por otra. Lo vno y lo otro significo el Señor quando dixo, que su yugo era suaue, y su carga

Li 4. liuia

Primer libro

liuiana. Porque en dezir yugo, significo el peso que aqui auia: y en dezir suaue, la facilidad que por parte de la gracia se le daua.

- Y si por ventura preguntares, como es posible que sea yugo, y sea suaue, pues la condicion del yugo es ser pesado. A esto se responde. Que la causa es, porque Dios lo aliuia: como el lo prometio pro el Propheta Oseas diciendo, yo les sere como quien leuanta el yugo, y lo quita de encima de sus mexillas, Pues luego que marauilla es, que sea liuiano el yugo que Dios aliuia: y el que el mismo ayuda a leuantar? Si la çarça ardia, y no se quemaua, porque Dios estaua en ella: que muchas es, que esta sea carga, y sea liuiana: pues el mismo Dios esta en ella ayudando la a lleuar.
- Quieres ver lo vno, y lo otro en vna misma persona? Oye lo que dize Sant Pablo, En todas las cosas padescemos tribulaciones, y nos angustiamos: viuimos en extrema pobreza, y no nos falta nada: sufrimos persecuciones, y no somos desamparados: humillan nos, y no somos confundidos: abaten nos hasta a tierra, y no somos por esso perdidos. Carga aqui pues por vn cabo la carga de los trabajos, y por otro, el aliuio y suauidad que Dios suele poner en ellos. ¶ Pues aun mas claro significo esto el Propheta Isaias quando dix
- Osee. 11
Exod. 3
2. cor. 4
Isai. 40

Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza: como alararan alas, como aguilas: correran, y no trabajaran: andaran, y no desfalleceran. Vees pues aqui, el yugo deshecho por virtud de la gracia? y vees trocada la fortaleza de carne en fortaleza de spiritu? o por mejor dezir, la fortaleza de hombre en fortaleza de Dios? Vees como el sancto Propheta ni callo el trabajo, ni callo el descanso, ni la ventaja que auia de lo vno a lo otro: quando dixo. Correran, y no trabajaran: andaran, y no desfalleceran. Afsi que hermano mio no tienes porque desechar este camino, por aspero y difficultoso: pues tantas cosas ay en el que lo hazen llano.

¶ Prueua por exemplos ser verdad todo lo dicho. §. V.

Y Si todas estas razones no te acaban de conuencer, y tu incredulidad es como la de sancto Thomas, que no queria creer, sino lo que viesse con los ojos, tambien descendere contigo a este partido: porque no temo ninguna prueua defendiendo tā buena causa. Pues para esto, tomemos agora vn hōbre que lo aya corrido todo: que algun tiēpo fue vicioso y mundano, y despues por la mi-

li 5 feri-

Primero libro

sericordia de Dios esta ya trocado, y hecho otro. Este es bueno para juez desta causa: pues no solamente ha oydo, sino tambien visto, y prouado por experiencia ambas cosas, y beuido de ambos calices. Pues a este podra tu muy bien conjurar, y pedirle te dixesse, qual dellos hallo mas suauc. Desto podrian dar muy buen testimonio muchos de los q̄ estan diputados en la yglesia para examinadores de las consciencias agenas: porque estos son los que descien den a la mar en nauios, y veen las obras de Dios en las muchas aguas, que son las obras de su gracia, y las grandes mudanças que cada dia se hazen por ella: las quales sin dubda son de grande admiracion. Porque verdaderamente no ay en el mundo cosa de mayor espanto, ni que cada dia se haga mas nueua, a quicn bien la considera: que verlo que en el anima de vn justo obra esta diuina gracia: como la transforma? como la leuanta? como la esfuerça? como la consuela? como la compone toda dentro y fuera? como le haze mudar las costumbres del hombre viejo? como le trueca todas sus afficiones y deleytes? como le haze amar lo que antes aborrescia, y aborrescer lo que amaua? y tomar gusto en lo que antes le era defabrido, y desgusto en lo que antes le era sabroso? que fuerça

fuerças le da para pelear? que alegría, q̄ paz,
 que lúbre para conofcer la voluntad de Dios,
 la vanidad del mundo, y el valor de las cosas
 spirituales que antes despreciaua? Y sobre to-
 do esto lo que mayor espáto pone, es ver, en
 quan poco tiempo se obran todas estas cosas:
 porq̄ no es menester curfar muchos años en
 las escuelas de los Philosophos, y aguardar
 al tiépo de las canas, para q̄ la edad nos ayude
 a cobrar feſo, y mortificar las paſſiones: ſino
 que en medio del feruor de la mocedad, y en
 eſpacio de muy pocos dias ſe muda vn hom-
 bre, tan mudado, que apenas parece el miſ-
 mo. Por lo qual dize muy biē Cypriano, que
 eſte negocio primero ſe ſiente q̄ ſe aprenda: y
 q̄ no ſe alcança por eſtudio de muchos años,
 ſino por el atajo de la gracia, que en muy bre-
 uelo da todo. La qual gracia podemos dezir,
 que es, como vnos ſpirituales hechizos con
 que Dios por vna manera marauilloſa muda
 los coraçones de los hombres, de tal modo, q̄
 les haze amar con grandíſſimo amor lo que
 antes aborreſcian (que era el exercicio de las
 virtudes) y aborreſcer con grandíſſimo abor-
 reſcimiento lo que antes amauan, que eran
 los guſtos y deleytes de los vicios.

Eſte es vno de los grandes prouechos que
 ſacan del officio del cōfeſſar, los que eſto ha-
 zen

Primero libro

Gen. 37
zen con aquella deuocion y spiritu que deuen: porque alli veen cada dia muchas destas marauillas, con las quales parece que les paga nuestro Señor el trabajo de su seruicio tan bien pagado, que muchos auemos visto mudados con la vista destas mudanças, y muy aprouechados en el camino de la Virtud, con estos quotidianos exemplos. Estos pues callando, oyen como otro Iacob, las palabras y mysterios de Ioseph: y estiman con su justo precio lo que no sabe estimar el niño simple que lo relata.

Mas para mayor claridad, y confirmacion de lo dicho, añadiré aqui el exemplo y autoridad de dos grâdes Sanctos, los quales en vn tiempo viuieron en este mismo engaño, y despues vieron el desengaño: y lo vno, y lo otro quiso Dios que dexassen escripto, para nuestro exemplo y auiso. Pues el Bienauenturado martyr Cypriano escriuiendo a vn amigo suyo llamado Donato el principio y manera de su conuersion, dize assi.

En el tiempo que andaua yo perdido, y en golfado en el mundo, sin saber de mi vida, sin tener lumbre y conosciendo de la verdad: tenia por imposible lo que para mi salud y remedio, la diuina gracia me prometia: conueniene saber, que el hombre podia boluer a na

ser d̄ nuevo y recibir otro spiritu, y otra manera de vida: con la qual dexasse de ser lo q̄ antes era, y començasse a tener otro nuevo ser, y otra condicion de vida: de tal modo, q̄ aunque la substãcia y figura del cuerpo fuese la misma, el hombre interior del todo se mudaria. Antes dezia yo que era imposible la tal mudança: porque no podia tan presto deshazerse lo que tan assentado estaua en nosotros: assi por parte de la naturaleza corrupta, como de la costumbre deprauada. Por q̄ como sera posible, que sea abstigente, el que esta acostũbrado a mesas largas y delicadas? Como se querra abaxar a trahervna capa rayda, el que huelga de resplandecer con oro y purpura? Y el que se deleyta cõ los magistrados y cargos de republica, como le suffrira el coraçõ, verse sin officio y sin hõrra? Y el q̄ se precia de andar muy acompañado de seruidores, y de hinchar la calle por do va de criados: como no terna por tormento, verse solo, y desacompañado? No puede ser, sino que los vicios y costumbres passadas, han de acudir a pedir cada vna su derecho: y combidar, y solicitar el coraçõ, con sus halagos y blãduras. No puede ser, sino q̄ muchas vezes ha de solicitar la gula, y enuanecer la soberuia, y deleytar la honrra, è inflãmar la ira, è indignar la cruel-

Primer libro

la crueldad, y despeñar la luxuria. Esto era lo que yo conmigo muchas vezes trataua. Por que como estaua enlazado en tantas maneras de males (de los quales no creya poder librarme) con la desconfiança dela emienda auorecia a los mismos vicios a quien seruia, como a criados familiares nascidos en mi casa. Mas despues que alimpiadas las culpas dela vida passada entro la luz de lo alto en el coraçõ purificado ya y limpio cõ el agua del santo baptismo: despues q̄ recebido el spiritu del cielo, el segũdo nascimiento me hizo otro nueuo hõbre: luego por vna manera maravillosa comẽçarõ a assentarse me las cosas antes dubdosas, y a aclararse me las escuras, y a abrirse me las cerradas, y a pareçerse me faciles, las q̄ antes parecian difficiles, y posibles las q̄ se me haziã impossibles: de tal manera q̄ se parecia bien claro ser proprio del hõbre lo q̄ auia nascido d̄ carne, y así viuia segũ carne: mas de Dios, y no del hõbre, lo q̄ el Spũ sctõ auia amado. Bien sabes tu por cierto amigo Donato, bien sabes lo q̄ este Spũ del cielo me quito, y lo que me dio: el qual es muerte de los vicios, y vida de las virtudes. Bien sabes tu todo esto, porq̄ no predico yo aqui mis alabãças, sino la gloria de Dios. Escusada es en este caso la jaçtãcia, aunq̄ no se puede llamar jaçtancia

fino agradescimiento, lo que no se atribuye a la virtud del hõbre, sino a la gracia de Dios: pues esta claro que el auer dexado de peccar: procedio de su gracia: assi como el auer antes peccado, fue dela naturaleza corrupta.

Hasta aqui son palabras de Cypriano: en las quales abiertamẽte vees el engaño tuyo: y de muchos otros: los q̄les midiẽdo la dificultad dela virtud cõ sus proprias fuerças, tienen por dificultoso, y aũ por imposible alcançar la: y no mirã q̄ en arrojãdose en los braços de Dios, y determinãdo de salir de peccado, los recibe su gracia: la qual haze tan llano este camino, quanto aqui has visto por este exẽplo: pues es cierto, que ni aqui se te dize mentira, ni tã poco faltara a ti la gracia q̄ a este Sancto no falto, si te boluieres a dios, como el lo hizo.

Oye otro exemplo no menos admirable que este. Escribe. S. Augustin en el octauo libro de sus Confesiones: que como el començasse a tratar en su coraçon de dexar el mundo: que se le offrescian grãdes dificultades en esta mudança: y que le parecia q̄ por vna parte todos sus deleytes passados, se le atrauessã uã delãte, y le deziã, Como? y para siẽpre nos quieres dexar? y dende agora nunca mas eternalmẽte nos has de ver? Por otra parte, dize q̄ se le representaua la virtud con vn rostro alegre

Primero libro

gre y sereno, acõpañado de muchos buenos exemplos, asì de donzellas, como de viudas, y de otras personas q̄ en todo genero de estados, y edades castamente viuian, diziendo le, Como? no podras tu lo que estos y estas pueden? Por ventura estos y estas pueden lo que pueden, por su virtud, o por la de Dios? Mira, que porque estribas en ti, caes. Arroja te en Dios, y no temas: porque no se desuiara, ni te desamparara. Arroja te en el seguramẽte, que el te recibira, y te saluara.

En medio desta batalla tan reñida (dize este Sancto) que començo a llorar fuertemente, y que se aparto a solas, y se dexo caer debajo de vna higuera: y que soltado las riendas a las lagrimas, començo a dar voces de lo intimo de su coraçon, diziendo, Hasta quando Señor, hasta quando te ayraras contra mi: hasta quando no se dara fin a mis torpezas: hasta quando ha de durar este mañana, mañana? porque no sera luego? porque no se da en esta hora fin a mis maldades?

Acabadas estas y otras cosas que este Sancto alli refiere, dize luego que le mudo nuestro Señor subitamente el coraçon: de tal manera, que nunca mas tuuo appetito de vicio carnal, ni de otra cosa del mundo: sino que del todo sintio su coraçon libre de todos los

appetitos passados. Y assi como suelto ya destas cadenas, comienza en el libro siguiente a dar gracias a su libertador, diziendo, O señor Psal. 115 yo soy tu sieruo, y o tu sieruo, y hijo de tu sierua. Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificaré sacrificio de alabanza. Alabante mi corazón y mi lengua, y todos mis huesos digan, Señor quien es como tu? Donde estaua Christo Iesu ayudador mio? donde estaua tantos años auia mi libre aluedrio, pues no se couertia a ti? De quan profundo pielago lo sacaste en vn momento, para que subjectasse yo mi cuello a tu dulce yugo, y ala carga liuiana de tu sancta ley? Quã deleytable se me hizo luego, carecer de los deleytes del mundo? y quan dulce dexar, lo que antes recelaua perder? Echauas tu fuera de mi anima verdadero y sumo deleyte, todos los otros vanos deleytes: echauas los fuera, y entrabas tu en lugar de ellos, mas dulce que todo otro deleyte, y mas hermoso que toda otra hermosura.

Hasta aqui son palabras de. S. Augustin. Pues dime agora, si esto assi passa, si tan grande es la virtud y eficacia de la diuina gracia: que es lo q̄ te tiene captiuo, para que no hagas otro tanto? Si tu crees, que es esto verdad, y que esta gracia es poderosa para hazer esta mudanda, y que esta no se negara a quien de

Guia: Kk todo

Primer libro

todo su coraçon la buscare (pues es agora el mismo Dios que entonces era sin accepcion de personas) que te detiene, para que no salgas dessa miserable seruidumbre, y abracés el summo bién que se te ofrece de balde? Porque quieres mas con vn Infierno, ganar otro Infierno: que con vn parayso, otro parayso? No seas couarde, ni desconfiado. Prueua vnavez este negocio, y confia en Dios, que no lo abras comēçado, quando te salga el a recibir, como al hijo Prodigio, los braços abiertos. Cosa marauillosa es, que si vn burlador te prometiesse enseñar vn arte de alchimia, con que pudieses hazer del cobre, oro: no dexarias (aun que te costasse mucho) de prouarla y da te aqui la palabra de Dios manera, como puedas tu de tierra hazerte cielo, y de carne Spiritu, y de hombre Angel, y no lo quieras prouar?

Y pues en cabo, tarde o temprano has de conocer esta verdad en esta vida, o en la otra: ruego te pienses attentamente quan burlador te hallaras el dia de la cuenta, viendo te condenado porque dexaste el camino de la Virtud por aspero y dificultoso: conosciendo alli claramente que era mucho mas deleytable, que el de los vicios, y el que solo lleuaua a los deleytes eternos.

Contra

Contra los que recelan seguir el camino de la virtud por el amor del mudo. Cap. XXIX.

Si tomásemos el pulso a todos los que recelan el camino de la Virtud: por ventura hallariamos que vna de las principales cosas que mas los acouarda, es el amor engañoso deste siglo. Y llamo lo engañoso, porque la causa del es, vna falsa imagen y apariencia de bien que tienen las cosas del mundo: la qual haze a los ignoerantes, que las estimen en mucho. Porque assi como las bestias espantadizas huyen de algunas cosas, por imaginar q̄ son peligrosas, no lo siendo: assi estos por el contrario aman y figuen las del mundo, creyendo ser deleytables, no lo siendo. Y por esto assi como los que quieren hazer perder a las tales bestias este siniestro, procuran llevarlas por aquel mismo passo que rehusan, porque vean que no era mas que sombra lo que temian: assi cõuiene que llevemos agora estos por la sombra de estas cosas mundanas, que tan desordenadamẽte aman, y selas hagamos mirar con otros ojos: para q̄ claramente vean como es vanidad y sombra todo lo q̄ aman: y que assi como aquellos peligros no merecẽ

Kk 2 ferte-

ferremidos, así en estos bienes amados.

Mirando pues agora attentamente el mundo con toda su felicidad, hallo en el estas seys maneras de males q̄ nadie me podra negar: conuiene saber, breuedad, miseria, peligros, ceguedades, peccados, y engaños: con los quales anda acõpañada esta su felicidad: por donde claramente se vera lo que ella es. Pues de cada cosa destas trataremos agora aqui breuemente por su orden.

De quan breue sea la felicidad del mundo. §. I.

Començando pues agora por la breuedad, no me podras negar que toda la felicidad y suauidad del mundo (qualquiera que ella sea) a lo menos es breue. Porque la felicidad del hombre, no puede ser mas larga que la vida del hombre. Y que tã larga sea esta vida, ya en otra parte lo declaramos: pues la mas larga vida de los hombres apenas llega a cien años. Mas quantos son los q̄ llegan hasta aqui? visto he yo obispos de dos meses, y summos Põtifices de vno, y diezien casados de vna sola semana: y destes exẽplos leemos muchos en los tiempos passados: y veemos cada dia muchos en los presentes. Mas concedamos te agora q̄ sea muy larga tu vida. De-

mos

mos (dize S. Chrysoftomo) ciēt años a los pas-
 fatiemplos del mundo, y añade a estos otros
 ciento, y aun otras dos veces ciento: que tie-
 ne que ver todo esto con la eternidad? Si mu-
 chos años (dize Salomō) viuiere el hombre, Eccl.ii.
 y en todos ellos le succedieren las cosas a su
 voluntad: deuria acordarse del tiempo tene-
 broso, y de los dias de la eternidad: los quales
 quando vinieren, ver se ha claro como todo
 lo passado fūe vanidad. Porque en presencia
 de vna eternidad, toda felicidad (por grandif-
 sima que aya sido) vanidad parece, y assi lo es.
 Esto confessan aun los mismos malos en el
 libro de la Sabiduria diziendo, que acabādo
 de nacer luego dexarō de ser, Mira pues quā
 breue parecra entonces a los malos todo el
 tiempo de esta vida: pues. realmēte alli se les
 figurara, que apenas viuieron vn dia: sino q̄
 luego fueron trasladados del viētre a la sepul-
 tura. De do se sigue, que todos los plazerres y
 contentamientos deste mundo, les parecerā
 alli vnos plazerres soñados, que parecian pla-
 zeres, y no lo eran. Lo qual marauillofamen-
 te significo el Propheta Isaias por estas pala-
 bras. Assi como el que tiene hambre, y sueña
 que come, despues que despierta se halla bur-
 lado y hambriento: y assi como el que tiene
 sed, y sueña que beue, quando despierta, se tie-

Isai. 29.

Kk 3 netoda

ne todavia la misma sed, y conofce q̄ fue va-
no su contentamiento, quando pensaua que
beuia: así acaescera a todas las gentes que pe-
learon contra el monte de Sion, cuya prospe-
ridad fera tan breue, que despues que abriere
los ojos, y se passare aquel poquito de tiem-
po, verá como todos sus gozos no fuerõ mas
que soñados. Sino dime agora. Que mas que
esto fue la gloria de todos quãtos Principes,
y Emperadores ha auido en el mundo? Don-
de estan (dize al Propheta) los principes de
las gentes, que tuuieron señorio sobre las be-
stias de la tierra: que buscaron sus passatiem-
pos y recreaciones en caças y cetrerías, lidian-
do con las aues del ayre? los que atesoraron
montones de plata y oro (en que confian los
hombres) sin dar fin a sus thesoros? los que la-
brarõ tantas y tan ricas baxillas de oro y pla-
ta, que no ay quien acabe de contar las inuen-
ciones de sus obras? Que se hizieron todos
estos? en que pararon? Ya estan fuera de sus
palacios, y a los infernos descendieron: y o-
tros succedierõ en su lugar. Que es del sabio?
que es del letrado? donde está el escudriña-
dor de los secretos de naturaleza? Que se hi-
zo la gloria de Salomon? donde esta el pode-
roso Alexandre y el glorioso Assuero? Don-
de está los famosos Cesares de los Romanos?
donde

donde los otros principes y reyes de la tierra? Que les aprouecho su vana gloria? el poder del mundo? los muchos seruidores? las falsas riquezas? las huestes de sus exercitos? la muchedumbre de sus tolhanes? y las compaÑias de mentirosos y lisongeros que les andauan al derredor? Todo esto fue sombra, todo fue ño, todo felicidad que pass6 en vn momento. Cata aqui pues hermano, quan breue sea esta felicidad del mundo.

¶ De las miserias grandes con que esta mezclada la felicidad del mundo. §. II.

Tiene aũ otro mal esta felicidad (de mas de ser tan breue) que es andar ac6paÑada c6 mil maneras de miserias que no se pued6 escusar en esta vida, o por mejor dezir en este valle de lagrimas, en este lugar de destierro, y en este mar de tantos mouimientos. Porque verdaderamente mas son las miserias del hombre que los dias, y aunque las horas de la vida del hombre: porque cada dia amanesce con su cuydado, y a cada hora esta amenazado su miseria. Mas que lengua bastara para explicar todas estas miserias? Qui6 podra contar todas las enfermedades de nuestros cuerpos, y todas las passiones de nuestras animas, y todos los agrauios de nuestro proximos, y todos los desastres de nras vidas?

Kk 4 Vno

Primer libro

Vno os pone pleyto en la hazienda, otro os perfigue en la vida, otro os pone macula en la honrra: vnos con odios, otros cō embidias, otros con engaños, otros con desseos de venganças, otros con falsos testimonios, otros cō armas, y otros con sus lenguas peores que las mismas armas, os hazen guerra mortal. Y sobre todas estas miserias, ay otras infinitas que no tienen nombre: porque son acaescimientos no esperados. A vno le quebrarō vn ojo, a otro vn braço, otro cayo de vna ventana, otro del cauallo, otro se ahogo en vn rio, otro se perdio en vnas rentas, y otro en vna fiança. Y si quieres saber aun mas males, pide cuenta a los hombres del mūdo delos ratos de plazer y pesares que han lleuado en el, porque si los vnos y los otros se pesaren en dos balanças, veras claramente quanto es mayor la vna carga, que la otra: y como para vn solo rato de plazer, ay cien horas de pesar. Pues si la vida toda en si es tan corta (como esta ya declarado) y tanta parte della ocupan tãtas miserias: ruego te me digas, q̄ tanto es lo que queda de verdadera y pura felicidad?

Mas estas miserias que aqui he contado, son communes a buenos y malos: los quales assi como nauegan en vn mismo mar, assi estan subjectos a vnas mismas tormentas. O-

tras

tras miserias ay mucho mas para sentir que son propias de los malos (porque son hijas de sus maldades) cuyo conoscimiento haze mas a nuestro caso: porque haze mas aborrecible la vida de los tales, pues a tales miserias esta subjecta. Mas quãtas y quan grandes seã estas, los mismos malos lo confiesan en el libro de la Sabiduria diziẽdo, A perreados anduimos por el camino de la maldad y perdicion: y nuestros caminos fueron asperos y dificultosos, y el camino del Señor tã llano nunca supimos atinarlo. De suerte que assi como los buenos tienen en esta vida vn parayso, y esperan otro: y de vn sabado van a otro sabado (que es de vna holgança a otra holgança) assi los malos tienen en esta vida vn infierno y esperan otro: porque del infierno de la mala consciẽcia, vã al infierno de la pena eterna.

Estos trabajos vienen a los malos por muchas maneras: porque vnos les vienẽ por parte de Dios, que como justo juez no consiente que passe el mal de la culpa, sin el castigo de la pena: el qual aunque generalmente se guarde para la otra vida, pero muchas vezes se comiença en esta. Porque cierto es, que assi como tiene Dios vniuersal prouidẽcia del mundo: assi tambiẽ la tiene particular de cada vno: y pues vemos que quando en el mun-

Sapien
tia.5.

Kk 5 do ay

Primero libro

do ay mayores peccados, ay tambien mayores castigos de hambres, de guerras, de pestilencias, y de heregias, y de otras semejantes calamidades: asy tambien muchas vezes conforme a los peccados del hombre, se embian los castigos al hombre. Por lo qual dixo Dios a Cayn. Si hizieres bien, recibiras el galardón: y si mal, luego a la puerta hallaras tu peccado: q̄ es la pena y castigado del. Y en el Deu. 7. Deuteronomio dixo Moysen al pueblo de Israel, Has de saber, que tu Señor Dios es fuerte y fiel, y que mantiene su palabra, y vsa de misericordia con los que le aman, y guardan sus mandamientos, hasta la millesima generacion: y castiga luego a los que le aborrescen, de tal manera que luego los destruye, sin dilatar mas el castigo, dando les luego lo que merecen. Mira quantas vezes repite aqui esta palabra, luego. Por donde se entiende, que de mas del castigo que a los malos se deve en la otra vida, tambien son muchas vezes castigados en esta, pues tantas vezes repite aqui la Scriptura, que luego sin mas dilación seran castigados en ella. Pues de aqui proceden muchas maneras de calamidades y açotes que padecen: los quales andan en vna rueda viua de cuydados, fatigas, necesidades y trabajos: puesto caso q̄ aunque los sientan, no

cono-

conoscen de donde les vienen: y afsi mas los tienen por cõdicioncs de naturaleza, q̃ por castigos de su culpa. Porq̃ afsi como los bienes de naturaleza no reconocen por beneficios de Dios, ni le dá gracias por ellos: afsi los açotes de su ira no connoce por castigos, ni se emiendan por ellos.

Otros trabajos les vienen por parte de los vicarios de Dios, que son los ministros de su justicia, que muchas vezes encuentran con los malhechores: y afsi los persiguen y aprietan con carceres, con destierros, con gastos, con persecuciones, con infamias y perdimiẽto de bienes, y con otras mil maneras de penas: con las quales hazen que les amargue la golosina de su culpa, y la paguen con las setenas aun en esta vida.

Otros trabajos y miserias les vienen, por parte de los appetitos y passiones desordenadas de su coraçon: porq̃, q̃ se puede esperar de la afficiõ demasiada y del vano temor, y de la esperança dubdosa, y del desseo desordenado, y de la tristeza congoxosa: sino en xãbres de sobrefaltos y cuydados? los quales roban la paz y libertad del coraçon (de que arriba tratamos) inquietan la vida, solicitan el peccdo, impiden la oracion, quitan el sueño de la noche, y hazen tristes y miserables los dias
de la

Primer libro

de la vida? Todas estas maneras de miserias nascen en el hombre de si mismo: esto es, de la desorden de sus pasiones: para que veas que puede esperar de otra parte, quien esto tiene de su cosecha: y con quien podra tener paz, quien consigo tiene tanta guerra.

De los grandes lazos y peligros del mundo. §. III.

Y Si no vuisse en el mundo, mas que solo las penas y trabajos de cuerpo, no seria tãto para temer: mas no solo ay en el trabajo de cuerpo, sino tambien peligros de anima, que son mucho mas para sentir: porque tocan mas en lo viuo. Y estos son tantos, que dixo el Propheta. Llouera Dios lazos sobre los peccadores. Pues que tantos lazos te parece, que vey a en el mundo, quiẽ los comparaua cõ las gotas de agua, que caen del cielo? y dize señaladamente, sobre los peccadores: porque como estos tienẽ tã poca guarda en el coraçon y en los sentidos, y tan poco cuidado de huyr las ocasiones de los peccados, y tan poco estudio en proueerse de spirituales remedios, y sobre todo esto andan en medio de los fuegos del mundo: como puedẽ dexar de andar entre infinitos peligros? Pues

pot

por esta muchedumbre de peligros, dize q̄ llouera sobre los peccadores lazos. Lazos en la mocedad, y lazos en la vejez: lazos en las riquezas, y lazos en la pobreza: lazos en la honra, y lazos en la deshonra: lazos en la compañía, y lazos en la soledad: lazos en las aduersidades, y lazos en las prosperidades: y finalmente lazos para todos los sentidos del hombre: para los ojos, para los oydos, para la lengua, y para todo lo demas. Finalmente tãtos son los lazos, que da voces el Propheta diziẽdo, Lazo sobre ti morador de la tierra. Y si nos abriessse Dios vn poco los ojos (como los abrio a S. Antonio) veriamos a todo el mundo lleno de lazos, trauados vnos con otros: y exclamariamos con el diziendo, O quien escapara de tãto lazo? Y de aqui nasce perecer tantas animas como cada dia perecen: pues (como llora S. Bernardo) en el mar de Marsella, de diez naos apenas se pierde vna: mas en el mar deste mundo, de diez animas apenas se salua vna. Quien pues no temera vn mundo tan peligroso? Quien no procurara huyr de tanto lazo? Quien no temblara de andar descalço entre tantas serpiẽtes? de farmado entre tantos enemigos? de sproueydo entre tantas ocasiones de pecados? y sin medicina entre tantas ocasiones de enfermedades mortales?

Hic. 48

Primer libro

les? Quien no trabajara por salir deste Egipto? Quien no huyra desta Babylonia? Quien no procurara escaparse de las llamas de Sodoma y Gomorra, y salvarse en el monte de la buena vida? Pues estando el mundo lleno de tantos lazos y despeñaderos, y ardiendo en tantas llamas de vicios: quien se tendra por seguro? Andara (dize el Sabio) algũo sobre las brasas, sin que se le quemẽ las plantas? y escõdera fuego en su seno, sin que ardan sus vestiduras? Cierta esta (dize el Sabio) que el que toca la pez, se ha de enfuziar en ella: y assi el que trata con soberuios, corre peligro hazer se vno dellos.

¶ De la ceguedad y tinieblas del mundo. §. IIII.

A Esta muchedumbre de lazos y peligros se añade otra miseria, que los haze mayores: que es, la ceguedad, y tinieblas de los mundanos: la qual conuenientissimamente es figurada por aquellas tinieblas de Egipto: las quales eran tan espessas, q̄ se podian palpar con las manos: y q̄ en aquellos tres dias que duraron, ninguno se mouio del lugar donde estaua, ni vio al proximo q̄ par de si tenia. Tales son por cierto y mucho mas palpables las tinieblas q̄ el mundo padece. Sinõ (discurriẽdo agora por las cegueras y

defatinos
creer lo
mane
zer tan
Dios: t
y tã po
se cuer
por el a
nat hel
ha de ac
para siẽ
los inte
los bien
sabiẽdo
quella h
pre ha d
dados, c
que, q̄ n
re man
pre? Qu
de vn ap
lo tener
poco co
tus cosas
pria vida
tantas er
hombre
de tal m

defatinos del) dime que mayor ceguedad , q̄
creer los hombres, lo que creen, y viuir de la
manera q̄ viuen? Que mayor ceguedad, q̄ ha
zer tanto caso de los hombres, y tan poco de
Dios? tener tãta cuẽta cõ las leyes del mũdo,
y tã poca cõ las de Dios? trabajar tãto por e-
ste cuerpo (q̄ es vna bestia bruta) y tan poco
por el anima, q̄ es imagẽ desta magestad diui-
na? thesorar tãto para esta vida, q̄ mañana se
ha de acabar: y no allegar nada para la otra, q̄
para siẽpre ha de durar? hazer se pedaços por
los intereses d̄ la tierra, y no dar vn passo por
los bienes del cielo? Que mayor ceguedad, q̄
sabiẽdo tã cierto q̄ auemos de morir, y q̄ en a
quella hora se ha de determinar, lo q̄ para siẽ-
pre ha de ser de n̄ra vida: viuamos tã descuy-
dados, como si siẽpre vueramos de viuir? Por
que, q̄ menos hazen los malos, auieẽdo de mo-
rir mañana: que si vueran de viuir para siem-
pre? Que mayor ceguedad, q̄ por la golosina
de vn appetito, perder el mayorazgo del cie-
lo? tener tanta cuenta con la hazienda, y tan
poco con la consciencia? querer que todas
tus cosas sean buenas, y no querer que tu pro-
pia vida lo sea? Destas ceguedades hallaras
tantas en el mundo, que te parecera estar los
hombres como encantados y enhechizados:
de tal manera, que teniendo ojos no veen, y
teniendo

Primero libro

teniendo oydos no oyen: y teniendo la vista mas aguda que de lynces, para ver las cosas de la tierra: tienen la mas que de topos para las cosas del cielo como en figura acaescio a S. Pablo quando yua a perseguir la iglesia: el qual despues q̄ fue derribado en tierra abiertos los ojos ninguna cosa vey a. Pues asy acaescie a estos miserables, q̄ teniendo los ojos tan abiertos para las cosas del mundo; los tengan tan cerrados para las cosas de Dios.

¶ De la muchedumbre de peccados que ay en el mundo. §. V.

PVes auiendo en el mūdo tātās tinieblas y layos (como auemos dicho) q̄ se puede esperar de aqui, sino caydas y peccados? Este es el summo mal de los males del mūdo, y el que mas nos auia de mouer a aborrescerlo. Y asy con sola esta consideraciō pretende S. Cypriano induzir a vn amigo suyo al menosprecio del mundo. Para lo qual fingi que lo sube consigo a vn monte muy alto de donde se vea todo el mundo: y dende allē va mostrando como con el dedo todos los mares y tierras, y todas las plaças y tribunas, llenos de mil maneras de peccados y iniusticias que en cada parte ay: para que veyēstos quasi con los ojos tantos y tan grandes moles, como ay en el mundo, entienda quāto

deue ser aborrecido, y quanto deue a Dios, porque del lo saco. Pues conforme a esta consideracion sube tu agora hermano a este mismo monte, y estiende vn poco los ojos por las plaças, por los palacios, por las audiencias y officinas del mundo: y veras ay tantas maneras de peccados, tantas mêtiras, tantas calumnias, tantos engaños, tantos perjuros, tantos robos, tantas embidias, tantas lifonjas, tanta vanidad, y sobre todo tanto oluido de Dios, y tãto menosprecio dela propria salud, que no podras dexar de marauillarte, y quedar attonito de ver tanto mal. Veras la mayor parte delos hõbres viuir como bestias brutas siguiendo el impetu de sus pasiones: sin tener cuêta con ley de justicia, ni de razõ, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conosciemiento tienen de Dios, ni piensan que ay mas que nacer y morir. Veras mal tratados los innocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, hõrados y sublimados los malos: veras los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el fauor q̃ la virtud. Veras vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguença, estragadas las artes, adulterados los officios, y corrompidos en muy grã parte los estados. Veras a muchos peruersos y merecedores de grandes ca-

Guia. Li. flogos

Rigos, los quales con hurtos, con engaños, y con otras malas maneras vinierō a tener grãdes riquezas, y a ser alabados y temidos de todos. Y veras así a ellos como a otros que a penas tienē mas que la figura de hombres, puestos en grandes officios y dignidades. Y finalmente veras en el mūdo, amado y adorado el dinero mas que Dios, y muy grã parte de las leyes diuinas y humanas corrōpidas por el, y en muchos lugares no queda ya de la justicia mas que solo el nombre della. Y viltas todas estas cosas, entenderas luego con quanta raziō dixo el Propieta, El señor se puso a mirar dēde el cielo sobre los hijos de los hōbres para ver si auia quien conosciesse a Dios, o lo buscasse: mas todos auian preuaticado, y hecho se inutiles, y no auia quiē hiziesse biē, ni solo vno. Y no menos se q̄xa por el Propieta Oseas diziēdo: que ni auia misericordia, ni

Psal. 14.

verdad, ni conosciēto de Dios en la tierra: sino q̄ las malicias, y las mētras, y los hurtos y los homicidios, y los adulterios se auia estēdido por toda ella: y q̄ vna sangre eay a sobre otra: y vna maldad sobre otra maldad.

Oseas. 4.

Finalmente, para que mas claro veas, q̄ tal esta el mundo, pon los ojos en la cabeça, que lo gouierna: y por ay entenderas qual estava lo gouernado. Por q̄ si es verdad que el Prin-

cipe

tpe deste mundo (esto es de los malos) es el demonio (como dize Christo) que se puede esperar del cuerpo dōde tal es la cabeza? y de la republica, dōde tal es el gouernador? Solo esto basta para darte a entender, que tal esta el mūdo, y quales los amadores del. Pues que fera luego este mūdo, sino vna cueua de ladrones? vn exercito de salteadores? vn rebolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de serpientes y basiliscos? Pues si tal es el mundo como esto, porque no desamparare yo (dize vn Philosopho) vn lugar tan feo, tan suzio, tan lleno de trayciones, de engaños, y maldades, donde apenas ay lealtad, ni piedad, ni justicia: donde todos los vicios reynan, y dōde el hermano arma celada a su hermano, dōde el hijo dessea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? dōde tan pocos son los que no roben, o engañen: pues muchos assi de los grandes como de los pequeños, debaxo de honestos nōbres hurtā y robā? y dōde finalmente tantos fuegos arden de cobdicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos male? Pues quiē no dessea huyr de tal mundo? Dessea uo lo cierto aql Propheta q̄ dezia, Quien me lleuasse a vn desierto, o a algū lugar apartado de caminātes: para verme libre de la cōpañia deste pueblo:

Iere. 9.

Ll 2 porque

porque todos son adulteros, y quadrillas de preuaricadores. Esto que hasta aqui se ha dicho, generalmente pertenesce a los malos: auer que no se puede negar, auer en todos los estados muchos buenos en el mundo, por los quales lo sustenta Dios.

Consideradas pues estas cosas, mira quánta razon tienes de aborescer vna cosa tan mala donde (si te abriessse Dios los ojos) verias mas demonios y mas peccados, que los atomos, q se parescen en los rayos del Sol. Y con esto crezca en ti el desseo de verte fuera del (al menos con el Spiritu) sospirando con el propheta y diziendo. Quien me dara alas como de paloma y volare, y descansaré?

De quan engañosa sea la felicidad del mundo. S. VI

Estos y otros muchos tales son los tributos y contrappos, con que esta miserable felicidad del mundo esta acompañada: para que veas quanto mas hiol que miel, y quanto mas acibar, que açucar, trae consigo. Dexo aqui de cõtar otros muchos males que tiene. Porq demas de ser esta felicidad y suauidad tan breue, y tan miserable es tambien suziaz, porque haze a los hombres carnales y

fuzios

fuzios: es bestial, porque los haze bestiales: es
 loca, porque los haze locos, y los saca muchas
 vezes de juyzio: es instable, porque nunca
 permanece en vn mismo ser: es finalmente
 infiel y desleal, porque al mejor tiempo nos
 falta, y dexa en el ayre. Mas vn solo mal no de
 xare de contar, que por ventura es el peor de
 todos, que es, ser falsa y engañosa: porque pa
 rece lo que no es, y promete lo que no da, y
 cō esto trae empros de si perdida la m̄yor par
 te de la gente. Porque así como ay oro verda
 dero y oro falso, y piedras preciosas verdade
 ras y falsas, que parecen preciosas y no lo son:
 así tambien ay bienes verdaderos y falsos, feli
 cidad verdadera y falsa, que parece felicidad
 y no lo es: y tal es la deste mundo: y por esto
 nos engaña con esta muestracōtrahecha. Por
 que así como dize Aristoteles, que muchas
 vezes acaesce auer algunas mentiras, que (cō
 ser mentiras) tienen mas apparencia de ver
 dad, q̄ las mismas verdades así realmente (lo
 que es mucho para notar) ay algunos males
 q̄ con ser verdaderos males, tienē mas apparē
 cia de bienes, que los mismos bienes: y tal es
 sin dubda la felicidad del mundo: y por esto
 se engañan con ella los ignorātes, como se en
 gañan los peces y las aues con el ceuo que les
 ponen delante. Porque esta es la condiciō de

las cosas corporales, que luego se nos ofrecen
 con vn alegre semblante, y con vn rostro lison-
 gero y halagueño, que nos promete alegría y
 cōtentamiento: mas despues que la experien-
 cia delas cosas nos defengaña, luego sentimos
 el anzuelo debaxo del ceuo, y vemos clara-
 mēte que no era oro todo lo que reluzia. Así
 hallaras por experiencia que passa en todas
 las cosas del mundo. Sino mira los plazerer
 de los reziē casados, y hallaras como despues
 de passados los primeros dias del casamiento,
 luego comienza a cerrarse les aquel dia de su
 felicidad, y caer la noche escura de los cuyda-
 dos, necesidades, y fatigas que despues desto
 sobrenienen. Porque luego cargan trabajos
 de hijos, de enfermedades, de absencias, de
 celos, de pleytos, de partos reuessados, de de-
 fastres, de dolores: y finalmente de la muer-
 te necessaria del vno de los dos, que a vezes
 preuiene muy temprano, y conuierte las ale-
 grias de los desposorios no acabados en lagri-
 mas de perpetua viudez y soledad. Pues que
 mayor engaño, y que mayor hypocrisia que
 esta? Que contenta va la donzella al thalamo
 el dia de su desposorio, porque no tiene ojos
 para ver mas de lo que de fuera parece: mas
 si le diessen ojos, para ver la sementera de tra-
 bajos, que aquel dia se siembra, quanto ma-

yor causa tendria para llorar, que para reyr.
 Deseaua Rebecca tener hijos, y despues que Gen. 25
 se vio preñada, y sintio que los hijos en el viē-
 tre peleauan, dixo, Si assi auia ello de ser,
 que necesidad auia de concebir? O a quan-
 tos acaece esta manera de defengaño, de-
 spues que alcançaron lo que deseauan: por
 hallar otra cosa en el processo, de lo que al
 principio se prometia. ¶ Pues que dire de
 los officios, de las honrras, de las sillas y di-
 gnidades? Quan alegres se representan lue-
 go, quando de nueuo se offrescen: mas quan-
 tos enxambres de passiones, de cuydados,
 de inuidias y trabajos se descubren, despues
 de aquel primero, y engañoso resplandor?
 Pues que diremos de los que andan metidos
 en amores deshonestos? quan blandas hallan
 al principio las entradas deste ciego labyrin-
 tho? Mas despues de entrados en el, quan-
 tos trabajos han de passar? quantas malas no-
 ches han de llevar? a quantos peligros se han
 de poner? porque aquel fructo del arbol ve-
 dado, guarda la furia del Dragon venenoso
 (que es la espada cruel del pariente, o del ma-
 rido celoso) con la qual muchas vezes se pier-
 de la vida, la honrra, la hazienda, y el ani-
 ma en vn momento. Assi puedes discurrir
 por la vida de los auarientos, de los mun-

Ll 4 danos,

danos, y de los que buscan la gloria del mundo con las armas, o con las priuanças, y en todos ellos hallaras grandes tragedias de dulces principios, y de aftrados fines: porque esta es la condiciõ de aquel caliz de Babylonia, por defuera dorado, y de dentro lleno de veneno. Pues segun esto, que estoda la gloria del mundo: sino vn cãto de Serenas que adormece, vna ponçoña açucarada que mata, vna biuora por de fuera pintada, y de dẽtro llena de ponçoña? Si halaga espera engañar, si leuanta es para derribar, si alegra es para entristescer. Todos sus bienes da con incompportables vsuras. Si os nasce vn hijo, y despues se os muere: con las setenas es mayor el dolor de su muerte, que el alegria de su nascimiento. Mas duele la perdida, que alegra la ganancia: mas afflige la enfermedad, q̄ alegra la salud: mas que ma la injuria, que deleyta la honrra: porque no se que genero de desigualdad fue esta, que mas poderosos quiso naturaleza que fuesen los males para dar pena, que los plazeres, para dar alegria. Lo qual todo bien cõsiderado, manifestamente nos declara quan falsay engaõsa sea esta felicidad.

¶ Conclusion de lo susodicho.

§. V I I.

Cata

CAta aqui pues hermano mio la figura verdadera del mūdo (aunq̄ sea otra la q̄ el por de fuera muestra) y cata aqui qual sea su felicidad, breue, miserable peligrosa, ciega, y llena de peccados y de engaños. Pues segū esto q̄ otra cosa es este mundo sino (como dixo vn Philosopho) vna arca de trabajos, vna escuela de vanidades, vna plaça de engaños, vn labyrintho de errores, vna carcel de tinieblas, vn camino d̄ salteadores, vna laguna cenagosa, vn mar de continuos mouimientos: Que es este mundo sino tierra esteril, campo pedregoso, bosque lleno de espinas, prado verde y lleno de serpiētes, jardin florido y sin fructo, rio de lagrimas, fuente de cuydados, dulce ponçoña, fabula compuesta, y frenesi deleytable? Que bienes ay en el que no sean falsos, y que males que no sean verdaderos? Su sosiego es congoxoso, su seguridad sin fundamento, su miedo sin causa, sus trabajos sin fructo, sus lagrimas sin proposito: sus propositos sin successo, su esperança varia, su alegria fingida, y su dolor verdadero.

En lo qual veras quanta semejança tiene este mundo con el infierno: porque si ninguna otra cosa es infierno sino lugar de penas y culpas, que otra cosa abunda mas en este mūdo que esta? Alomenos assi lo testifica el Pro

Ll 5 pheta

pheta quando dize. Que de dia y de noche
 estaua por todas partes cercado de peccados,
 y que lo que auia en el era trabajos y sin ju-
 sticia. Esta es la frueta del mūdo, esta la me-
 caduria que en el se vēde, este el trato que en
 todos sus rincones se halla: trabajo y sinjusti-
 cia, que son males de pena y males de culpa.
 Pues si ningūa otra cosa es el infierno sino la
 gar de penas y culpas: como no se llamara
 bien en su manera este mundo infierno pues
 en el ay tanto de lo vno y de lo otro? Alome-
 nos por tal lo tenia S. Bernardo quando de-
 zia, Que sino fuera por la simiēte de esperan-
 ça q̄ tenemos en esta vida, dela otra poco me-
 nos malo le parecia este mūdo q̄ el infierno.

De como la verdadera felicidad y descanso
 se halla en solo Dios, y como es imposi-
 sible hallarse en el mundo.

§, V I I I.

MAs ya q̄ hasta aqui auemos tan cla-
 ramēte visto quan miserable y eni-
 ñosa sea la felicidad del mūdo, resta
 que veamos agora como la verdadera felici-
 dad y descanso que no se halla en el mundo
 esta en Dios. Lo qual si entendiessen bien los
 hombres mundanos, notendrian por que se

seguir al mundo como lo siguen. Y por esto determino poner aqui breuemente esta tan importante verdad, no tanto por autoridad y testimonios de la fe, quanto por clara razón.

Para lo qual es de saber, que ninguna criatura puede tener perfecto cōtentamiento hasta llegar a su vltimo fin, q̄ es ala vltima perfección, que segun su naturaleza le conuiene.

Porque mientras no llegare aqui, necessariamente ha de estar inquieta y descontenta, como quien se siente necesitada de lo que le falta. Pregunto pues agora, qual es el vltimo fin del hombre, en cuya possession esta su felicidad? que es lo que los Theologos llaman su bienauenturança objectiua? No se puede negar, sino que esta es Dios: el qual assi como es su primer principio, assi es vltimo fin: y assi como es imposible auer dos primeros principios, assi lo es auer dos vltimos fines: porque esto seria auer dos Dioses. Pues si solo Dios es el vltimo fin del hombre y su vltima bienauenturança, y dos vltimos fines y bienauenturanças es imposible que aya: luego fuera de Dios, imposible es hallar bienauenturança. Porque sin dubda, assi como el guante se hizo para la mano, y la vayna para el espada (por lo qual para ningunos otros vltimos vienen bien estas cosas, sino para esto:)
 assi

así el corazón humano criado para Dios, en
 ninguna cosa puede hallar descanso sino en
 Dios. Con el solo estará contento, y fuera de
 pobre y necesitado. La razón desto es, por
 que como el principal sujeto de la bienaue
 turança, sean el entendimiento y la voluntad
 del hombre (que son las dos mas nobles po
 tencias que ay en el) mientras estas estuviere
 inquietas, no puede el estar sossegado y qui
 to. Pues cierto es, que estas dos potencias en
 ninguna manera pueden estar quietas, sino
 cō solo Dios. Porque (como dize Sãcto Tho
 mas) no puede nuestro entendimiento enten
 der ni saber tantas cosas, que no le quede ha
 bilidad y desseo natural para saber mas, si
 uiere mas q̄ saber. Y así ni sino, no puede nue
 stra volūtad amar, ni gozar de tantos bienes,
 que no le quede virtud y capacidad para ma
 si mas le dieren. Y por tanto nunca reposara
 estas dos potēcias hasta hallar vn objeto vn
 uersal, en quien esten todas las cosas: el qual
 vna vez conocido, y amado, ni le quedã ma
 verdades que saber, ni mas bienes de que go
 zar. De aqui nasce, que ninguna cosa criada
 (aunque sea la possession de todo el mundo)
 basta para dar hartura a nuestro coraçõ: sino
 solo aquel para quien fue criado, que es Dios.
 Y así escriue Plutarcho de vn soldado que le

go de grado en grado a ser emperador: y como se viesse en este estado tan deseado, y no hallasse el contentamiento que deseaua, dixo, En todos los estados he viuido, y en ninguno he hallado cõtentamiento. Porque claro esta, que lo que fue criado para solo Dios, no auia de hallar reposo fuera de Dios.

Y para que aun mas claro entiendas esto: ponte a mirar a vna aguja de vn relogico de Sol: porque alli veras representada esta Philo sophia tã necessaria. La naturaleza desta aguja despues de tocada con la piedra Imã, es mirar el norte (porque Dios que crio esta piedra le dio esta natural inclinacion) que siempre mire a este lugar. Y veras por experiẽcia que de fassosiego tiene consigo, y que de vezes se buelue, y rebuelue, hasta que endereça la punta a el: y esto hecho, luego para, y queda fixa, como si la hincaras con claudos. Pues assi has de entender, que crio Dios el hombre cõ esta natural inclinacion y respecto a el, como a su norte, y a su centro, y a su vltimo fin: y por tanto mientras fuera del estuuiere, siempre estara como aquella aguja, inquieto y de fassoslegado, aun que posea todos los thesoros del mundo, mas boluiendose a el, luego reposara, como ella reposa, porque ay tiene todo su descanso. De lo qual se infiere, que
aquel

aquel solo sera bienauenturado, que possere
 re a Dios: y aquel estara mas cerca de ser bien
 aueturado, que mas cerca estuuiere de Dios.
 Y porque los justos en esta vida, estã mas cer
 ca de ellos son los mas bienauenturados: aun
 q̄ su bienaueturanga no la conofce el mudo.

La causa es, por que no consiste en deleytes
 sensibiles y corporales, como la pusieron lo Phi
 losophos Epicureos: y despues de estos los Mo
 ros: y despues de estos los discipulos de ambas
 escuelas, q̄ son los malos Christianos, los qua
 les con la boca reniegan de la ley de Maho
 ma, y con la vida no guardan otra, ni buscan
 en esta vida otro parayso que el suyo. Sino di
 me, que otra cosa hazen muchos de los ricos
 y poderosos deste siglo, mayormete en la mo
 edad, sino andar buscando y prouado todos
 quantos generos de passatiempos se pueden
 hallar? Pues que es esto, sino tener por ultimo
 fin el deleyte con Epicuro, y buscar el Paray
 so de Mahoma en el mundo? Miserable de ti
 discipulo de tales maestros: porque no abor
 reces la vida de aquellos, cuyos nombres escu
 pes y abominas? Si aca quieres tener el paray
 so del Epicuro, ten por cierto que perderas el
 de Christo. No esta pues la bienauenturanga
 del hombre, ni en el cuerpo, ni en bienes de
 cuerpo (como la ponen los Moros:) sino en el

longo

spiritu

spiritu, y en bienes espirituales y inuisibles,
 como la pusieron los grandes Philosophos, y
 la ponen los Christianos, aunque en diferen-
 te manera. Afsi lo significo el Propheta, quã Psalm.
 do dixo: Toda la gloria y hermosura de la hi- 44.
 ja del Rey, dentro esta escondida, donde esta
 guarnecida de oro, y vestida de mil colores, y
 donde tiene tanta paz y alegria, quanto nun-
 ca tuuieron, ni tendrà todos los reyes del mũ-
 do. Si no queremos dezir, que tuuieron ma-
 yor contentamiento los principes de la tier-
 ra, que los amigos de Dios, lo qual negaran
 muchos dellos que muy alegremente dexa-
 ron grandes estados y riquezas, despues que
 gustaron de Dios, y negara tambiẽ con ellos
 Sant Gregorio Papa, que prouo lo vno y lo
 otro, y a fuerça de braços fue lleuado a la silla
 del pontificado: y estando en ella, siẽpre llo-
 raba y sospiraua por aq̃lla pobre celda, que
 auia dexado en el monesterio: como el ca-
 pitulo q̃ esta en tierra de moros, sospira por
 su patria y libertad.

¶ Proueua lo dicho por exẽplos. §. IX.

MAs porque este engaño es tan grãde
 y tan vniuersal, aãadire aun otra ra-
 zõ no menos efficaz, que la passada
 por la qual vean los amadores del mũdo, quã
 impossi-

imposible sea hallar en el la felicidad q̄ des-
 sean. Para lo qual has de presuponer (lo q̄ es
 muy notorio) q̄ muchas mas cosas se requie-
 ren, para que vna cosa sea perfecta, que para
 ser imperfecta: porq̄ para ser perfecta, requie-
 rese que tenga todas sus perfecciones juntas,
 mas para ser imperfecta, basta que tenga vna
 sola imperfection. Pues desta manera has de
 presuponer, que para que vno tenga perfecta
 felicidad, requiere se que tenga todas las cosas
 a su gusto: y si vna sola tiene a su desgusto, es-
 ta es mas parte para hazerlo miserable, que
 todas las otras bienauenturado. Visto he yo
 muchas personas en grandes estados, y con
 muchos cuentos de renta. Las quales con to-
 do esto viuian la mas triste vida del mundo,
 porque muy mayor tormento les daua vna
 cosa muy deseada que no alcançauan, q̄ con-
 tentamiento todo quanto poseyan. Porque
 sin dubda, todo quanto se posee, no cõsuela,
 tãto q̄nto vn solo appetito destos (como vna
 espina hincada por coraçon) a tormeta: ca no
 haze al hombre bienauenturado la posesiõ
 de los bienes, sino el cumplimiento de sus de-
 seos. Lo qual diuinamente explico. S. Augu-
 stin en el libro de Moribus Ecclesiæ, por estas
 palabras, Segun yo pienso, no se puede lla-
 mar bienauenturado el que no alcãço lo que

ama de qualquier condiccion que sea lo amado. Ni tampoco es bienauenturado, el que no ama lo que posee, aunque sea muy bueno lo poseydo. Porq̄ el que desea lo que no pueda alcanzar, padece tormento: y el que alcanza lo que no merecia ser deseado, padece engaño: y el que no desea lo que merece ser deseado, esta enfermo. De donde se infiere, que en sola la possession y amor del summo biẽ, esta nuestra bienauenturãça: y fuera desso no puede estar. De fuerte que estas tres cosas juntas, possession, amor, y summo bien, hazen al hombre bienauenturado: fuera delas quales nadie lo puede ser por mucho que posea.

Y aun que para confirmacion desto te pudiera traer muchos exẽplos: pero baste por todos el de aquel tan famoso priuado del rey Assuero llamado Aman: el qual teniendo se por agrauiado, porq̄ Mardocheo que aguarda a las puertas del palacio, no le hazia la cortesia q̄ el queria: juntando en vno sus amigos y su muger, dixoles estas palabras. Vos-

Esth.v.

otros sabey's quan grandes sean mis prosperidades y priuanças, y quan lleno estoy de riquezas, y de hijos, y de todo lo que el coraçon humano puede desear: mas con todo esto os ha go saber, que teniẽdo todas estas cosas, no me parece que tengo nada, mientras Mardocheo

Guia.

Mm

Que

que está a las puertas del Rey, no me haze la cortesía q̄ yo quiero. Mira pues ruegote, quanto mas parte era solo este trabajo, para hazer a aquel coraçon miserable: que todas quantas prosperidades tenia, para hazer lo bienaventurado. Y mira tãbien quã lexos esta el hombre en esta vida de serlo, y quã cerca de ser miserable: pues para lo vno son menester tantos bienes: y para lo otro, basta vn solo defecto. Pues segun esto, quien aura en este mundo, que pueda escapar de ser miserable? Que rey, que Emperador aura tã poderoso, que todas las cosas tenga a su voluntad, y que no ay cofa que le de defgusto? Porque ya que por parte de los hombres faltasse toda contradiccion, quiẽ podra escapar de todos los golpes de naturaleza, de todas las enfermedades del cuerpo, y de todos los temores y fantasias del animo: la qual muchas vezes teme sin temor, y se cõgoxa sin causa? Pues como piẽsas tu hõbre zillo miserable alcançar contentamiento por el camino d̄l mũdo: por el qual nõca los sumos principes y monarchas lo alcãçaron? Si para alcãçar esse bien, son menester todos los bienes jutos: quãdo seras tu tan dichoso, estando fuera de Dios, q̄ ningũa cosa te falte? Esto pertenesce a solo Dios: y si algũo en esta vida en alguna manera los posee, es el que ama y

posee
entre lo
Y si
cõuen
vete a
pues el
sperida
dos los
del mu
brio: si
hartas
nitas v
nitatũ
bretar
culaci
rastu
mas d
ha au
ni ma
fama
ges d̄
geres
que e
no fa
has c
uado
pues
may
posee

possee a Dios: pues segun las leyes de la amistad,
entre los amigos todas las cosas son comunes.

Y si todas estas razones tan euidentes, no te
côuencen, y quieres mas experiencia q̄ razôn:
vete a aquel gran sabio Salomon, y dile, Que
pues el nauigo por este mar con mayor pro-
speridad q̄ nadie, prouado y descubriendo to-
dos los generos de grandezas y recreaciones
del mundo: q̄ te de nueuas de la tierra q̄ descu-
briô: si por uentura hallo en todo esso, cosa q̄ le
harta sse: y respôderte ha encabo, diziendo. Va **Eccl. 12.**
vanitas vanitatum dixit Ecclesiastes, vanitas va-
nitatû & omnia vanitas. Cree pues a vn hom-
bre tan experimêtado, q̄ no te habla por espe-
culaciôn, sino por vista de ojos. No pienses q̄ se-
raste, ni nadie parte, pa descubrir otra cosa,
mas de lo q̄ este descubriô. Por q̄, q̄ principe
ha auido en el mûdo, ni mas sabio, ni mas rico,
ni mas biẽ seruido, ni mas glorioso, ni mas af-
famado q̄ este fue? Quiẽ jamas prouo mas lina-
ges de passatiẽpos, de caças, de musicas, de mu-
geres, de atauios, de monterias, de canallerias,
que este prouo? Y prouadas todas estas cosas,
no sacô otro fructo de todas ellas, sino este q̄
has oydo. Adô de pues vas a prouar lo ya pro-
uado? No pienses tu hallar, lo q̄ este no hallo:
pues ni tienes otro mundo q̄ buscar, ni otros
mayores aparejos para buscar, que este tuuo:

M m 2 y pues

y pues este no mato la sed que tenia con tanta grande veditmia, no pienses tu que la podras matar con la rebusca. Y este gasto aqui fu tiempo, y por ventura por esta causa cayo (como dize Sant Hieronymo escriuiendo a Eustochio) pues para que te quieres tu yr tambien tras el? Mas porque los hombres creē mas ala experiencia, que a la razon: por vtura dexo Dios este hombre experimentar todos los bienes y passatiempos del mundo: para que despues de prouados, diesse dellos estas nuevas que has oydo: porq̄ con el trabajo de vno se excusassen los trabajos de todos: y cō el desengaño de vno, se desengañassen todos, y escarmentassen en cabeça agena.

Pues si esto es así: con mucha razón podrá **Psal. 4.** agora exclamar con el Propheta, diziēdo, Hijos delos hombres, hasta quando serēys de tan pesado coraçon? porque amays la vanidad, y buscays la mentira? Muy bien dize, vanidad y mētra. Porque si no viera en las cosas del mundo mas de vanidad (que es ser nada) pequeño mal fuera este: pero ay otro mayor, q̄ es la mentira, y la falsa apparençia con q̄ nos hazen creer que son algo, siendo nada. Por lo

Pro. 31. qual dixo el mismo Salomō, Engañoso es la gētileza, y vana la hermosura. Pequeño mal fuera, ser solamente vana, sino fuera tambien, engaño.

engañosa. Porque la vanidad conocida, poco mal puede hazer. Mas la que lo es, y no lo parece: essa es la que principalmente daña. En lo qual se vee quã grãde hypocrita sea el mūdo. Porque assi como los hypocritas trabajã por encubrir las culpas que hazen: assi los ricos del mūdo, por dissimular las miserias que padescen. Los vnos, se nos vēden por sanctos, siendo peccadores: y los otros por bienaueturados, siendo miserables. Sino llegate mas de cerca a tomar el pulso, y meter la mano en el lado deßlos q̃ por defuera parescen bienaueturados: y veras quanto desdize esso que por defuera parece, de lo que dentro passa. Algunas yeruas nascen en los campos, que mirandolas dende lexos, parescen muy hermosas: y llegando os a ellas, y tocando con las manos, dan de si tan mal olor, que las sacude luego el hombre de si, y corrige el engaño de los ojos, con el tocamiēto de las manos. Pues tales son por cierto los mas dños ricos y poderosos del mundo: porque si miras a la grandeza de sus estados, y al resplandor de sus casas y criados parescen ser ellos solos bienaueturados: mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas, y de sus animas: hallaras que tienē muy differente el ser, del parecer. Por donde muchos de los que al principio desfeatō sus esta-

M m 3 dos,

dos, quando los vieron de lexos: despues los sacudieron de si, quando los mirarõ de cerca: como lo leemos en muchas historias, aun de Gêtiles. Y en las vidas de los emperadores ha llamos, q̄ no faltõ quien siêdo electo emperador por todo el exercito, por ninguna via lo quiso acceptar siendo Gentil: solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor (al parecer tan hermosa) estauan escondidas.

Pues, o hijos de los hombres, criados a imagen de Dios, redemidos por su sangre, diputados para ser compañeros de los Angeles: por que amays la vanidad, y buscays la mentira, creyendo que hallareys descanso en esos falsos bienes, que nunca lo dieron, ni daran jamas? Porque auçys dexado la mesa de los Angeles, por los manjares de las bestias? porque auçys dexado los deleytes y olores del parayso, por los hedores y amarguras del mundo? Como no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentays en el, para apartaros desse tan cruel tyrãno? Tales parece q̄ somos en esta parte, como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras vn rufian: que les come y juega quanto tienen, y sobre esto las arrastrã, y dan de coces cada dia: y ellas toda via cõ vnã miserable subjection y captiuerio: se andan perdidas tras el.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho: si por tantas razones, exemplos, y experiencias nos cõsta que no se halla la felicidad y descanso q̄ todos buscamos en el mundo, sino en Dios: porque no la buscamos en Dios? Esto es lo q̄ en breues palabras nos amonesta Sant Augu-
stin diziendo, Cerca la mar y la tierra, y anda por do quisieres: que ado quiera que fueres, se ras miserable, sino vas a Dios.

Conclusion de todo lo con-

tenido en este primer libro. Cap. XXX.

DE todo lo susodicho se collige claro, como todas las maneras de bienes que el coraçõ humano puede en esta vida alcançar, se encierran en la virtud: por do parece que ella es vn biẽ tan vniuersal y tan grande, que ni en el cielo, ni en la tierra, ay cosa cõ q̄ mejor la podamos en su manera cõparar, q̄ con el mismo Dios. Porq̄ assi como Dios es vn biẽ tan vniuersal, q̄ en el solo se hallã las perfecciones de todos los bienes: assi tãbiẽ en su manera se hallã en la virtud. Porq̄ venios q̄ entre las cosas criadas, vnas ay honestas, otras hermosas, otras hõrrosas, otras prouechosas, otras agradables, y otras cõ otras perfecciones: entre las quales

Mm 4 tanto

Primer libro

tanto suele ser vna mas perfecta, y mas digna de ser amada, quanto mas de las perfecciones participa. Pues segun esto quanto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porq̃ si por honestidad va, que cosa mas honesta que la virtud, que es la misma rayz y fuente de toda honestidad? Si por honrra va, a quien se deue la honrra, y el acatamiento, sino a la virtud? Si por hermosura va, que cosa mas hermosa, que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse ver su hermosura, a todo el mūdo llevaria en pos de si, como dize Platō. Si por vtilidad va, que cosa ay de mayores vtilidades y esperanças, q̃ la virtud: pues por ella se alcanza el summo bien? La longura de los dias, con los bienes de la eternidad estan en su diestra: y en su siniestra, riquezas y gloria. Pues si por deleytes va, que mayores deleytes, que los de la buena consciencia, y de la charidad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Spiritu sancto: lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues si se desea fama y memoria, en memoria eterna viuira el iusto, y el nombre de los malos se pudrira, y assi como huino desaparecera. Si se desea sabiduria, no la ay otra mayor que conocer a Dios, y saber encaminar la vida por deuidos

deuidos medios a su vltimo fin. Si es dulce co-
 sa ser bien quisto delos hombres, no ay cosa
 mas amable, ni mas conueniente para esto
 que la virtud. Porque (como dize Tullio) assi
 como dela conueniencia y proporcion delos
 miémbros y humores del cuerpo, nasce la her-
 mosura corporal que lleva los ojos empos de
 sí: assi de la conueniencia y orden de la vida,
 nasce vna tan grande hermosura en la perso-
 na: que no folo enamora los ojos de Dios, y
 de sus Angeles, sino aun a los malos y enemi-
 gos es amable.

Este es aquel bien que por todas parres, es
 bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde
 con grandissima razon embio Dios al justo,
 aquella tã breue y tan magnifica embaxada,
 que al principio deste libro propusimos: con
 la qual agora lo acabamos, diziendo. *Dicite ius-
 to, quoniam bene.* Dezidle al justo, que bien. **Isai. 3.**
 Dezidle que en hora buena el nascio, y q̄ en
 hora buena morira, y que bédita sea su vida, y
 su muerte, y lo que despues della succedera.
 Dezidle que en todo le succedera bien en los
 plazerres, y en los pesares: en los trabajos, y en
 los descansos: en las honrras, y en las deshoun-
 ras: porque a los que aman a Dios, todas las
 cosas siruen para su bien. Dezidle, que aunque
 a todo el mundo vaya mal, y aunque se tra-

Primero libro

stornen los elementos, y se cayan los cielos
 pedaços: el no tiene por que temer, sino por
 que leuantar cabeça: porque entonces selleg
 ga el dia de su redencion. Dezidle que bien
 pues para elesta aparejado el mayor bien de
 los bienes que es Dios: y esta libre del mayor
 mal de los males, que es la compañia de Sa-
 tanas. Dezidle que bien: pues su nombre
 esta escripto en el libro de la vida, y Dios pa-
 dre lo ha tomado por hijo, y el hijo por her-
 mano, y el Spiritu sancto por su templo viuo.
 Dezidle que bien: pues el camino que ha to-
 mado, y el partido que ha seguido, por todas
 partes le viene bien. Bien para el anima, y bien
 para el cuerpo, bien para con Dios, y bien pa-
 ra con los hombres, bien para en esta vida, y
 bien para la otra: pues a los que buscan el rey-
 no de Dios, todo lo demas sera concedido. Y
 si para alguna cosa temporal no viniere bien,
 essa lleuada con paciencia es mayor bien: por
 que a los que tienē paciencia, las perdidas se
 les conuerten en ganancias, y los trabajos en
 merecimientos, y las batallas en coronas. To-
 das quantas vezes mudo Laban la soldada
 Gene. 31 Iacob, pretendiendo aprouechara si, y dañara
 al yerno: tantas se le boluio el sueño al reuer-
 so, y aprouecho al yerno, y daño a si.

Pues, o hermano mio, por q̄ seras tan cruel
 para

para contigo , y tan enemigo de ti mismo: que dexes de abraçar vna cosa , que por todas partes te arma tan bien ? Que mejor consejo, que mejor partido puedes tu seguir, que este ? Omil vezes bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios. Bienaventurados otra vez, los que escu- Psal. 118 driñan sus mandamientos, y le buscan con todo su coraçon.

Pues si como dizen los Philosophos el bien es objeto de nuestra voluntad, y por consiguiente, quanto vna cosa es mas nueva, tanto mereçe ser mas amada , y deseada: quien estrago de tal manera tu voluntad, que ni guste, ni abrace este tan vniuersal y tan grande bien ? O quanto mejor lo hazia aquel Sancto Rey que dezia , Tu ley Señor tēgo en medio de mi coraçõ. No al rincõ, no atrasmano, sino en medio, que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera. Este es el mayor de mis thesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuydados. Quan al reues lo hazen los hõbres del mūdo : pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su coraçõ, y las de Dios, en el mas baxo lugar. Mas este Sancto varon, aunque era Rey, y tenia mucho q̄ preciar, y que perder : todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el me-

el medio de su coraçon: por que sabia el muy bien, que guardada esta fielmente, todo lo de mas tenia seguro.

Que falta pues agora, para que no quieras tu tambien seguir este mismo exêplo, y abraçar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, que mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro señor, por solo ser el quiẽ es, pues todas las otras obligaciones del mundo, no se llaman obligaciones comparadas con esta, como al principio declaramos? Si por beneficios va, que mayores beneficios, que los q̄ auemos recebido del: pues de mas de auernos criado y redemido con su sangre, todo quanto ay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la haziêda, la gracia si la tenemos, y todos los pasos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos y desseos de nuestra anima, y finalmête todo lo que tiene nombre de ser, o de bien, originalmente procede de aquel que es fuente del ser, y del bien? Pues si por interresse va, digan todos los Angeles y hombres, que mayor interresse, que darnos gloria para siempre, y libratnos de pena para siempre: pues este es el premio de la Virtud? Y si pretendemos bienes de presente, q̄ mayores bienes, que aquellos doze priuilegios de que go

zan

van todos los buenos en esta vida (de que arriba tratamos) el menor de los cuales es mas parte para darnos alegria y contêtamiento, que todos los estados y thesoros del mundo? Pues que mas se puede cargar en esta balança, para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres del mundo, de tal manera quedan deshechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: sino quieren a sabiêdas atapar los oydos, y cerrar los ojos a tan clara y manifesta verdad.

Pues segun esto que resta, sino que vista la perfeccion y hermosura de la Virtud: digas tu tambien aquellas palabras, que el Sabio dixo hablando de la Sabiduria, hermanay cõpañera dessa misma Virtud. Esta es la que yo ame, y busque, dende mi mocedad, y trabaje por tomar la por esposa, y hize me amador de su hermosura. La nobleza della se parece, en que el mismo Dios trata con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo en señar su doctrina, y elegir, y administrar sus obras. Y si la posseisõ de las riquezas, es para ser desleada: que cosa mas rica que la Sabiduria: la qual obra todas las cosas? Y si la Sabiduria es la fabricadera de todas las cosas: que cosa ay en el mundo

mundo mas artificiosa que ella? Y si se dessea la virtud y la justicia, en q̄ otra cosa se emplean los trabajos de la Sabiduria? Esta es la que enseña la templança, y la prudencia, y la justicia, y la fortaleza: que son las cosas que mas apronechã a los hombres. Esta pues determine tomar por cõpañera de mi vida, sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y seria descanso de mis cuidados, y aliuio de todos mis hastios, y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. Que resta pues, sino concluir esta materia con la cõclusion q̄ el bienaueturado martyr Cypriano acabaua en la más elegante Epistola q̄ escriuio a vn amigo suyo del menosprecio del mundo, diziendo asì.

Vna es pues la quieta y segura tranquilidad, vna la firme y perpetua seguridad: si librado el hombre de la tempestad y torbellinos deste siglo tẽpestuoso, y collocado en la fiel estancia y puerto de la salud, leuanta los ojos de la tierra al cielo: y admitido ya a la cõpañia y gracia del Señor, se alegra de ver, como todo lo que esta en la opinion del mundo leuanto, dentro de su coraçon esta caido. No puede este tal desear alguna cosa del mundo: por que es ya mayor que el mundo. Y mas abaxo añade diziendo. Y no son menester muchas riquezas, ni negocios ambiciosos.

obnuat

sos para alcãçar esta felicidad: porq̄ dadiua es
 esta de Dios q̄ en el anima religiosa se recibe:
 el qual estã liberal y tan cõmunicable, q̄ afsi
 como el Sol caliẽta, y el dia alũbra, y la fuẽte
 corre, y el agua cae de lo alto: afsi aq̄l Spiritu
 diuino liberalmẽte se cõmunica a todos. Por
 dõde tu hermano mio q̄ estas ya assentado en
 la nomina deste exercito celestial, trabaja cõ
 todastus fuerças por guardar fielmente la disci
 plina desta milicia con religiosas costũbres.
 Ten por cõpañera perpetua la oraciõ: y la li
 ciõ: vnas vezes habla con Dios, y otras hable
 Dios cõtigo. El te enseñe sus mandamiẽtos, y
 el dispõga y ordene todos los negocios de tu
 vida. Aquie el hiziererico, nadie tẽga por po
 bre. Ya no podra padecer hãbre, ni pobreza
 el pecho q̄ estuuiere lleno dela bẽdiciõ y abũ
 dãcia celestial. Entõces te parecerã estiercol
 las casas vestidas de preciosos marmoles, y los
 maderamiẽtos guarnescidos de oro: quando
 entiẽdas, q̄ tu eres el q̄ principalmẽte conuie
 ne ser adornado: y q̄ essa es mucho mejor casa
 en la qual (como en vn templo viuo) reposa
 Dios, y dõde el Spũ sancto tiene hecha su mo
 rada. Pintemos pues esta casa, y pintemos la
 cõ innocẽcia, y esclarezcamos la cõ lũbre y re
 splãdor de justicia. Esta nõca amenzara cay
 da por antiguedad ni vejez, ni perdera su lu
 stre

tre, quando el oro y el color de las paredes se
 desfloraren. Caducas son todas las cosas afey-
 tadas y compuestas, y no dan estable firmeza
 a sus poseedores: porque no son verdadera
 posesion. Mas esta permanece con el color
 siempre viuo, y con honra entera, y charidad
 perdurable: ni puede caer, ni desflorarfe
 aunque puede con la resurreccion de los cuer-
 pos reformarse. Hasta aqui son palabras de
 Cypriano.

Pues el que mouido por todas las razones
 y persuasiones que en este libro auemos trata-
 do (entreuiniendo en ello el fauor y tocamién-
 to de Dios, sin el qual nada se puede bien ha-
 zer) dessea abraçar este bien tan alabado de la
 virtud, como se aya esto de hazer, en el libro si-
 guiente se declara.

*Fin del libro primero de la Guia
 de Peccadores.*

Libro segundo de la
 Guia de Peccadores : en el
 qual se trata de la doctrina de las
 Virtudes, donde se ponen diuersos
 auisos y documentos, para ha-
 zer vn hombre vir-
 tuoso.

PROLOGO.



FORQUE NO B A-
 sta persuadir a vn hombre
 que quiera ser virtuoso, si-
 no le enseñamos como lo a-
 ya de ser : por tanto ya que
 en el libro passado alegamos tãtas y tan grã
 ues razones para mouer nuestro coraçõ al
 amor de la Virtud: sera razõ que agora de-
 scendamos a la practica y vso de ella, dan-
 do diuersos auisos y documentos q̄ siruan,
 para hazer a vn hombre verdaderamente
 virtuoso. Y porque (como dize vn Sabio) la
 primera virtud es carecer de vicios (de-
 Guia. Nn s̄pues

Espues de lo qual puede el hombre insistir en
 el exercicio de las virtudes) por tãto repar-
 tiremos esta doctrina en dos partes: en la
 primera de las quales trataremos de los mas
 cõmunes vicios que ay, y de sus remedios:
 y en la segunda de las virtudes. Mas antes
 que entre en esta materia, pondre prime-
 ro dos preambulos: que son dos pre-
 supuestos muy necessarios para
 quienquiera que se deter-

mina andar este
 camino.



De la primera cosa

q̄ ha de presuponer y

el que quiere seruir a Dios, dar
se ala virtud. Capit. I.

PRimeramente el que
de nueuo se determina de ofrecer
al seruicio de nuestro Señor: y mu-
dar la vida: la primera cosa que le cõuene ha-
zer, es, que sienta bien desta empresa q̄ toma,
y la estime en lo que ella mereçe. Quiero de-
zir, que entienda que este negocio, es el mayor
negocio, el mayor thesoro, la mayor empre-
sa, y la mayor sabiduria de quãtas ay en el mū-
do: antes crea q̄ ni ay otro thesoro, ni otra sa-
biduria, ni otro negocio, sino este: como lo si-
gnifico el Propheta quando dixo, Aprende, o
Israel dõde esta la prudencia, donde la fortale-
za, donde el seso, y la discrecion: para que jun-
tamente veas, donde esta la lengua de Dios,
y la prouision de todas las cosas, y la lumbr
de los ojos, y la paz. Por lo qual con mucha ra-
zon dixo el Señor por Hieremias, No se glo-
rie el Sabio en su sabiduria, ni el rico en sus
riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino en
esto se glorie el que se quisiere gloriar, que es,

Baru. 2.

Iere. 9.

N n 2 saber

Libro segundo

fabérme a mi, y conóscerme a mi: porq̄ aquí
esta la summa de todos los bienes. Y si algúo
fuere cõsummado entre los hijos de los hom-
bres, y no tuuiere este conóscimiento acom-
pañado cõ la virtud, no tiene de q̄ se gloriar.

A esto nos combidan señaladamente to-
das las escripturas diuinas, que por tãtas vias
y maneras nos encomiendã y encarecen este
negocio: a esto todas quãtas criaturas ay en el
cielo y en la tierra, a esto todas las voces y cla-
mores de la yglesia: a esto todas las leyes diui-
nas y humanas: a esto los exemplos de innu-
merables Sanctos, que llenos desta lûbre del
cielo despreciaron el mundo, y abraçarõ tan
deoraçon el proposito de la virtud: que mu-
chos dellos se dexarõ arrastrar, y assar en par-
rillas, y padescer otras mil maneras de tormen-
tos, antes que hazer vna sola offensa contra
Dios, y estar por vn solo momento en su des-
gracia. Finalmente a esto nos llaman y obli-
gan todas las cosas que en el libro precedente
auemos tratado: porque todas ellas apellidã
virtud, y declaran la grandeza de su valor. Ca-
da cosa destas profundamente cõsiderada, ba-
sta para declarar la importancia deste nego-
cio, y mucho mas todas ellas juntas, para que
por aqui entienda el que se determina seguir
este partido, quan grande y quã gloriosa sea
la em-

la empresa que ha tomado, y a quanto esrazon que se pōga por ella, como luego se dira. Este sea pues el primer preambulo y presupuesto deste negocio.

De la segūda cosa que ha de presuponer, el que quiere seruir a nuestro Señor. Capitul. II.



L segundo sea, que (pues el negocio es de tanta dignidad y merecimiento) te offrezcas a el con vn cōraçon esforçado y aparejado para sufrir todos los encuētros y combates q̄ se te offrescieren por el: teniendolo todo en poco por salir con vna empresa tan gloriosa: presuponiendo que ninguna cosa grande quiso la naturaleza que vuisse en este mūdo, que no tuuiesse vn pedaço de dificultad. Porque en el punto que esto determinares, luego la potencia del infierno, ha de armar toda su flota contra ti: luego la carne amadora de deleytes y mal inclinada dēde su nascimiēto (despues que fue toxicada con el veneno mortifero de aquella ponçoñosa serpiente) te ha de solicitar importunamente, y combidar a todos sus acostumbrados passatiempos y regalos. Luego tambien la costumbre de prauada, no me-

N n 3 nos

nos poderosa q̄ la misma naturaleza, reusará
esta mudãça, y te la pintara muy difficultosa:
por q̄ assi como es cosa de grã trabajo sacar vñ
rio caudaloso de la madre, por do ha corrido
muchos años: assi lo es tãbiẽ en su manera sacar
vñ hõbre d̄l curso, por dõde la mala costũbre
hasta agora le ha lleuado, y hazerle tomar o-
tro camino. Luego tãbiẽ el mũdo poderosissi-
ma y cruelissima bestia (armada cõ la autori-
dad d̄ tantos malos exẽplos como aye enl) acudi-
rà vnas vezes cõbidãdonos cõ sus põpasy vani-
dades: otras, sollicitãdonos cõ malos exẽplos y
pecados: otras tãbiẽ, desmayãdonos cõ las pfe-
cuciõ y murmuraciões d̄ los malos: y como
si todo esto fuesse poco, sobrenẽdra tãbiẽ el d̄
monio astutissimo, poderosissimo, y antiq̄ssi-
mo engañador: y hara tãbiẽ lo q̄ fuele, q̄ es, p-
seguir mas crudamẽte a los q̄ de nueuo se le de-
clarã por enemigos, y rebelã cõtra el. ¶ Por to-
das estas ptes se tehã d̄ mouer difficultades y
cõtradiciões: y todo esto has d̄ tener ya traga-
do y p̄supuesto: por q̄ no sete haga nueuo qm̄
do viniere, acordãdote d̄ aq̄l prudẽte cõsejo d̄l
Sabio q̄ dize: Hijo quãdo te llegares a ser uir a
Dios, y uie cõ temor, y apareja tu aia para la tẽta-
ciõ. Y si has de p̄suponer, q̄ no eres: aq̄ llama-
do a fiestas, a juegos, a passatiẽpos: fino: a em-
braçar el escudo, y vestir el arnes, y tomar la lá-
ca pa-

Eccl. 2.

3011

ca pa-

ca pa pelear. Por q̄ aunq̄ se averdad q̄ tēgamos muchas y grandes ayudas pa este caminē (como arriba declaramos) mas cō todo esto no se puede negar, sino q̄ toda via no falta aquí a los principios vn pedaço de dificultad. Lo q̄l todo deue tener el sieruo d̄ Dios ya p̄supuesto y tragado (por q̄ no se le haga nueuo) teniēdo entē dido, q̄ la joya por q̄ milita es d̄ tā grāde p̄cio, q̄ merece esto, y mucho mas. Y pa q̄ el temor de todos estos enmigos susodichos no te haga d̄snayar, acuerdate (como arriba diximos) q̄ muchos mas son los q̄ son porti, q̄ los q̄ son cōtra ti. Por q̄ aū q̄ de parte d̄l pecado estē todos estos oppositores: de pte d̄ta virtud, estā otros mas poderosos q̄ ellos. Por q̄ cōtra la naturaleza corrōpida, esta (como diximos) la grā diuina, y cōtra el demonio, dios, y cōtra la mala costūbre la buena, y cōtra la muchedūbre de los spūs malos, la de los buenos: y cōtra los malos exēplos y persecuciones de los hōbres, los buenos exēplos y exhortaciōes de los Sāctos, y cōtra los deleytes y gustos del mūdo, los deleytes y cōsolaciones del Spū Sācto. Y manifesta cosa es, q̄ mas poderoso es cada vno de estos oppositores, q̄ su cōtrario. Por q̄ mas poderosa es la gracia, q̄ la naturaleza, y mas poderoso Dios, que el demonio, y mas poderosos los buenos Angeles, que los malos, y finalmen-

Libro segundo

te mayores, y mas efficaces los deleytes spirituales, que los sensuales sin comparacion.

Primera parte de este Segundo libro, que trata de los vicios, y de sus remedios.

Delas principales armas con que auemos de pelear contra los vi- cios. Capitulo. III.

Resupuestos ya estos dos preambulos: comecemos a tratar de los vicios, y de sus remedios: y primero de aq̄llos siete, que llamã Capitales (q̄ son cabeças y rayzes de todos los otros) y despues, de otros que ay muy vsados en el mūdo, asì mortales, como veniales: para que el que se viere muy tentado y acossado de algun vicio, acuda a esta doctrina, como a vna spiritual botica: y entre diuersas medicinas y remedios que aqui se señalan, escoja el q̄ mas hiziere a su proposito. Verdad es, que entre estos remedios: vnos ay generales cōtra todo genero de vicios (de los quales tratamos en el

Memo:

Memorial dela vida Christiana, donde se pu
sieron quinze, o deziseys maneras de reme-
dios cōtra el peccado) otros ay particulares,
cōtra particulares vicios, como cōtra la sober-
uia, auaricia, ira, &c. Y destos trataremos en
este lugar, applicando a cada manera de vi-
cio su remedio, y proueyendo de armas (spiri-
tuales contra el.

Mas aqui es mucho de notar, que para esta
batalla, no tenemos tanta necesidad, ni de-
braços para pelear, ni de pies para huyr, quã-
ta de ojos para considerar; por q̄ estos son los
principales instrumentos y armas desta mili-
cia, q̄ no es contra carne y sangre, sino contra
los peruersos demonios, que son criaturas spi-
rituales. La razon desto es, por que la prime-
ra rayz de todo peccado, es el error y engaño
del entendimiento, que es el conscio de la
voluntad. Por lo qual procuran siempre nue-
stros aduersarios de peruertir el entendimien-
to: porque peruertido este, luego es peruer-
ta la voluntad que se rige por el. Por esto tra-
bajan de vestir el mal, con color de biẽ, y ven-
der el vicio debaxo de imagen de virtud, y en-
cubrir de tal manera la tentacion, que no pa-
rezca tentacion, sino razõ. Por q̄ si nos quierẽ
tentar de ambiciõ, de auaricia, o de ira, y des-
seos de vengança: procuran de hazernos en-

Nn 5 tender

tender, que esta en razón de desear lo que deseamos: y que sería contra razón hazer otra cosa, encubriendo el lazo de la tentación, con la capa de la razón: para que así puedan mejor engañar aun a aquellos que se rigen por razón. Pues para esto es necesario, que el hombre tenga ojos con que vea el anzuelo de abajo del ceño, y no se engañe con la imagen y apariencia sola del bien.

También son necesarios ojos para ver la malicia, la fealdad, el peligro, y los daños, y inconvenientes que consigo trae el vicio de que somos tñados: para que con esto se refrene nuestro appetito, y temia de gustar lo que gustando le ha de causar la muerte. Por donde aquellos mysteriosos animales de Ezechiel (q̄ son figura de los Santos varones) con tener los otros miembros sencillos, estauan por todas partes llenos de ojos: para dar a entender quãta necesidad tienen los siervos de Dios de estos spirituales ojos para defenderse de los vicios. De este remedio pues principalmente vsaremos en esta materia, con el qual tambien juntaremos todos los otros que parescieren necesarios: como en el processo se vera.

Remedios contra la Soberbia. Capitulo III

Auien

AViendo pues de tratar en esta primera parte de los vicios, y de sus remedios, començaremos por aquellos siete que se llamã Capitales: porq̃ son cabeças y fuêtes de todos los otros. Porq̃ asì como cortada la rayz de vn arbol, se secan luego todas las ramas q̃ recibian vida de la rayz: asì cortadas estas siete vniuersales rayzes de todos los vicios, luego cessaran todos los otros vicios, q̃ destas rayzes procediã. Por esta causa Cassiano escriuio cõ tãta diligencia ocho libros cõtra estos vicios (lo qual tãbiẽ hã hecho cõ mucho estudio otros muy graues autores) por tener muy biẽ entẽdido, q̃ vécidos estos enemigos, no podriã leuãtar cabeza todos los otros.

La razon desto es: porq̃ todos los pecados (como dize S. Tho.) originalmẽte nascen del amor proprio: porq̃ todos ellos se cometẽ por cobdicia de algũ bien particular q̃ este amor proprio nos haze desleal. Deste amor nacẽ aq̃llas tres ramas q̃ dize S. Iuã en su Canonica, 2. Iuã. 2. q̃ son, cobdicia de la carne, cobdicia de los ojos y soberuia de la vida, q̃ por terminos mas claros, son, amor de deleytes, amor de haziẽda, y amor de hõrra, porq̃ estos tres amores pcedẽ de aq̃l primer amor. Pues del amor de los deleytes nascẽ tres vicios capitales, q̃ son, Luxuria, gula, y pereza. Del amor de la hõrra, nasce la so-

la soberuia: y del amor de la hazienda, el auaricia. Mas los otros dos viejos, q̄ son ira y embidia, sirven a qualquiera de estos malos amores: porq̄ la ira nasce de impedirnos qualquiera destas cosas que dessecamos; y la embidia de quiẽquiera que nos gana por la mano, y alcança aquello que el amor proprio quisiera antes para si, q̄ para sus vezinos. Pues como estas sean las tres vniuersales rayzes de todos los males, de las quales proceden estos siete vicios: de aqui es, que v̄cidos estos siete, queda luego el esquadron de todos los otros vencido. Por lo qual todo nuestro estudio se ha de emplear agora en pelear contra estos tan poderosos gigãtes, si queremos quedar señores de todos los otros enemigos que nos tienen ocupada la tierra de promission.

Entre los quales el primero y mas principal es la soberuia: que es appetito desordenado de la propria excellencia. Esta (dizen los Sãctos) que es la madre, y reyna de todos los vicios: y por tanto con mucha razon aquel

Tob. 4. Sãcto Tobias, entre otros auisos que daua a su hijo, le daua este diziendo, Nunca permitas que la soberuia tenga señorio sobre tu p̄famiento, ni sobre tus palabras: porque della tomo principio toda nuestra perdicion. Pues quando este pestilencial vicio teutare tu cora

non puedes ayudarte contra el de las armas siguientes.

Primeramente considera aquel espantoso castigo cō que fuerō castigados aquellos malos Angeles que se ensoberuecieron; pues en un punto fueron derribados del cielo, y echados en los abyssos. Mira pues como este vicio escurecio al que resplādecia mas que las estrellas del cielo: y al que era no solamente Angel, mas muy principal entre los Angeles, hizo no solamente Demonio, mas el peor de todos los Demonios. Pues si esto se hizo con los Angeles, que se hara contigo poluo y ceniza? Porque Dios no es cōtrario a si mismo, ni acceptador de personas: mas assi en el Angel, como en el hombre le descontenta la soberuia, y le agrada la humildad. Por lo qual dize Sant Augustin. La humildad haze de los hombres Angeles: y la soberuia de los Angeles, Demonios. Y Sant Bernardo dize, La soberuia derriba de lo mas alto hasta lo mas baxo: y la humildad leuanta de lo mas baxo hasta lo mas alto. El Angel ensoberueciendo se cayō en el cielo, cayo en los abyssos: y el hombre humillando se en la tierra, es leuantoado sobre las estrellas del Cielo.

Juntamente con este castigo de la soberuia, considera el exemplo de aquella inestimable

mable

Libro segundo

mable humildad del hijo de Dios que por tí tomo tan baxa naturaleza, y por tí obedeció al Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues aprède hombre a obedecer, aprède tíera a estar debaxo de los pies, aprende poluo a tenerte en nada: aprende, o Christiano de tu señor y tu Dios, que fue manso y humilde de coraçõ. Si te desprecias de imitar el exêplo de los otros hõbres, nõ te desprecies de imitar el de dios: el qual se hizo hõbre, no solamente para redimirnos, sino tãbien para humillarnos.

Pon tambien los ojos en tí mismo: porque dentro de tí hallaras cosas que te prediquen humildad. Considera pues lo que fuiste antes de tu nascimiêto, y lo que eres agora despues de nascido, y lo que seras despues de muerto. Antes que naciesses, eras vna materia fuzia insignia de ser nombrada: agora eres vn muladar cubierto de nieue, y despues seras manjar de gusanos. Pues de que te ensoberueces hombre, cuyo nascimiêto es culpa, cuya vida es mortera, y cuyo fin es podre y corrupcion? Si te ensoberueces por el resplandor de los bienes temporales que posees, espera vn poco, vendrá la muerte, la qual nos hara yguales a todos. Porq̃ como todos nascimos yguales (quiere to a la cõdiciõ natural) assi todos moriremos yguales por la comũ necessidad: saluo que de

despues de la muerte tendrá mas de q̄ dar cuenta
 de los q̄ tuuierō mas. Cōforme a lo qual dize
 S. Chrysostomo: Mira cō attēciō las sepultu
 ras de los muertos, y būsca en ellos algū rasto
 de la magnificēcia con q̄ uiuierō, o de las ri
 quezas y deleytes q̄ gozarō. Dime dōde estā
 all los atavios y veltiduras preciosas? donde
 los passatiempos y recreaciones? donde la cō
 pañia y muchedumbre de los criados? Acaba
 ronfe los gastos de los banqueres, las risas, los
 juegos, y el alegría mundana. Llega te mas de
 cerca al sepulchro de cada vno de los, y no ha
 llaras más q̄ polvo, y ceniza, gusanos, y hues
 fos hediondos. Este pues es el fin de los cuer
 pos, dado que en muchos plazeres, y regalos
 seayā criado. Y pluguiessea Dios q̄ todo el
 mal parasse en solo esto. Pero mucho mas es
 para temer lo que despues desto se sigue, que
 es, el temeroso tribunal del juyzio diuino, la
 sentēcia que alli se dara, el llāto y cruxir de
 dientes, y las tinieblas sin remedio, y los gusa
 nos roederos de la consciēcia que nūca mue
 ren, y el fuego que nūca se apagara.

Considera tambiē el peligro de la vanaglo
 ria (hija de la soberbia) de la qual dize S. Ber
 nardo, que liuianamente buela, y liuianamen
 te penetra, mas no haze liuiana herida. Por
 lo qual, si algūa vez los hombres te alabaren,
 y hon-

y honraren: deues luego mirar si caben en tí
 essas cosas, de que eres alabado, o no. Porque
 si nada desso cabe en tí, ninguna cosa tienes
 de que te gloriar. Mas si por ventura cabe en
 tí, di luego con el Apostol, Por la gracia de
 Dios soy, lo que soy. Así que no te deues por
 esso ensoberuecer, sino humillar, y dar la glo
 ria a Dios, a quien deues todo lo que tienes:
 porq̄ no te hagas indigno dello: pues es cie
 to, que así la hōrra que te hazē, como la cau
 sa porque la hazen, es de Dios. Por donde to
 do el fauot que a tí apropias, a el lo hurtas.
 Pues que seruo puede ser mas desleal, que el
 que hurta la gloria a su Señor? Mira también
 quan gran desuario sea pesar tu valia con el
 parecer de los hombres, en cuya mano esta in
 clinar la balança a la parte que quisierē, y qui
 tarte de aquí a poco lo q̄ agora te dá, y deshō
 rarte los que agora te honran. Si pones tu es
 tima en sus lenguas, vnas vezes seras grande,
 otras pequeño, otras nada, como quisierē las
 lenguas de los hōbres mudables. Por lo qual
 nunca jamas deues medirte por loores aje
 nos, sino por lo que tu sabes de tí: y aun q̄ los
 otros te leuanti hasta el cielo, mira lo que
 de tí te dizet tu consciēcia: y cree mas a tí que
 te conoces mejor, que a los otros que te mirā
 de lexos, y juzgan como por oydas. Dexate
 pues

pues de los juyzios de los hombres, y deposita tu gloria en las manos de Dios: el qual es sabio para guardar la, y fiel para restituyr la.

Pienſa tambien hombre ambicioso a quanto peligro te pones deſſeado mandar a otros. Porque como podras mádar a otros, no auiedo primero obedecido a ti? Como daras cuenta de muchos, pues apenas la puedes dar de ti ſolo? Mira el peligro grande a que te pones añadiendo los peccados de tus ſubditos a los tuyos, que ſe aſientan a tu cuenta? Por lo qual dize la eſcriptura, que ſe hara durifſimo juyzio contra los que tienen cargos de justicia, y que los poderoſos poderoſamente ſerán atormentados. Mas quien podra declarar los trabajos grandes en que viuen los que tienen cargo de muchos? Eſto declaro muy bien vn rey, que auiendo de ſer coronado, primero que le puſieſſen la corona en la cabeça, la tomo en las manos, y la tuuo aſſi por vn poco de eſpacio, diziendo. O corona, corona, mas precioſa que dichosa: la qual ſi alguno bien conocieſſe, aunque te hallaſſe en el ſuelo, no te leuantaria.

Conſidera tambien o ſoberuio, que a nadie cõtentas cõ tu ſoberuia: no a Dios, a quien tienes por contrario (porque el reſiſte a los ſoberuios, y a los humildes da ſu gracia) no a los

Guia.

Oo

humil

Sapien
tia.6.

1. Pet. 5.

humildes, porque estos claro esta que aborrecen toda altivez y soberuia: ni tampoco a los otros soberuios tus semejantes, porque por las mismas razones que tu te leuantas ellos te aborrecen, porque no quierē ver otro mayor que a si. Ni aun a ti mismo cōtētaras en este mundo, si tornando en ti, conocieres tu vanidad y locura: y mucho menos en el otro quādo por tu soberuia, perpetuamēte padeceras. Por lo qual dize Dios por S. Bernardo, Oh hombre si bien te conocieses, de ti te descontētarias, y a mi agradarias: mas porq̄ no conoces a ti, estas vfano en ti, y descontētas a mi. Venidra tiempo quādo ni a mi, ni a ti contētaras: a mi no, porque peccaste: y a ti tampoco, porque arderas para siempre. A solo el Diabolo parece bien tu soberuia: el qual por ella de graciosissimo Angel se hizo abominable demonio: y por esto naturalmente huelga con su semejante.

Ayudara tambien para humillarte, considerar quan pocos seruicios y meritos tienes delāte de Dios, q̄ sean puros y verdaderos seruicios: porq̄ muchos vicios ay q̄ tienen imagen de virtudes: y muchas vezes la vanagloria destruye la obra q̄ de suyo es buena: y muchas vezes a los ojos de Dios es escuro, lo q̄ a los de los hōbres parece claro. Otros son los

pare-

pareceres de aq̄l rectifisimo juez, q̄ los n̄ros: al qual desagrada menos el peccador humilde, que el justo soberuio: aunq̄ este no se pueda llamar justo, si es soberuio. Y si por ventura tienes hechas algunas buenas obras, acuerda te que por ventura serã mas las malas, que las buenas. Y essas buenas que heziste, por ventura fueron hechas con tantos defectos y friezas, que quiça tienes mas razon de pedir por ellas perdon, que gualardon. Por lo qual dize Sant Gregorio, Ay de la vida virtuosa, si la juzgare Dios poniẽdo a parte su piedad: porque por las mismas cosas con que piensa que agrada, puede ser que por essas sea confundida: porque nuestros males son puramente males: mas nuestros bienes no siempre son puramente bienes: porque muchas vezes van acõpañados con muchas imperfecciones. Por lo qual mas razon tienes para temer tus buenas obras, que para preciar te dellas: como lo hazia aquel sancto Iob, que dezia. Temia yo todas mis obras, sabiendo que no perdonas al delincente. Iob. 9.

¶ De otros mas particulares remedios contra la soberuia. §. I.

MA S porq̄ assi como el principal fundamẽto dela humildad, es el conosci miẽto de si mismo, assi el dela sober-

tua es la ignorancia de si mismo: por tanto el que dessea de verdad humillarse, trabaje por conocerse, y assi se humillara. Porque como no humillara sus pensamientos, el que mirando se fin lisonja a la luz de la verdad, se halla lleno de peccados, suzio con las hezes de los deleytes carnales, embuelto en mil errores, espantado cō mil vanos temores, cercado de muchas perplexidades, cargado con el peso del cuerpo mortal, tan facil para todo lo malo, y tan pesado para todo lo bueno? Por tanto si diligentemente, y con atencion te mirares, veras claramente como no tienes porque ensoberuecerte.

Mas algunos ay, que aunque miran a si, se humillan, mirado a los otros se ensoberuecen, haziendo comparacion de si a ellos, y hallando se mejores que ellos. Los que por esta via se leuantan, y presumen de si: deurian cōsiderar, que dado caso q̄ en alguna cosa sean mayores que los otros: pero toda via si biē se conosciere, en muchas cosas se hallaran menores. Pues porque presumes de ti, y desprecias a tu proximo por ser mas abstinentē, o mayor trabajador que el: pues el por ventura (aunque no tenga esso) sera mas humilde, o mas prudente, o mas paciēte, o mas charitativo que tu? Por tanto mayor cuydado deues tener

tener de mirar lo que te falta, q̄ lo que tienes: y las virtudes que el otro tiene, que las q̄ tienes tu: porque este pensamiento te conseruara en humildad, y despertara en ti el desseo dela perfection. Mas si por el cōtrario pones los ojos en lo q̄ tu tienes, y en lo que a los otros falta: tenerte has en mas que ellos, y hazerte has negligente en el estudio de la Virtud. Porque pareciendo te por comparacion de los otros, que eres algo: vendras a estar contento de ti mismo, y a perder el desseo de pasar adelante.

Si por alguna buena obra sintieres que tu pensamiento se leuanta, entonces has de mirar mas por ti: porque el contentamiento de ti mismo no destruya la buena obra q̄ heziste, y la Vanagloria (pestilencia de las buenas obras) no la corrompa. Mas sin atribuyr cosa alguna a tus merecimientos, agradece lo todo a la diuina clemencia, y reprime tu soberuia con las palabras del Apostol que dize, **Que** 1. Cori. tienes, que no ayas recebido? Y si lo recibiste, 4. porque te glorias, como si nada rescibieras? Las buenas obras que sin obligacion y para mas perfection hazes (fino eres prelado) trabaja por esconderlas de tal manera, que no se pa tu mano yzquierda, lo que haze la derecha: **Mat. 6.** porque la vanagloria muy facilmente a-

Libro segundo

comete las obras que se hazen en descubierto. Quando vieres, que tu coraçon se comienza a levantar, luego deues aplicar el remedio: y este sera traher a la memoria tus peccados, y especialmente el mayor, o los mayores dellos: y desta manera con vnaponçoña curaras otra, como hazen los medicos. De suerte que mirando como el pauon la mas fea cosa que en ti tienes, luego desharas la rueda de tu vanidad.

Quanto mayor fuere, tanto te deues tratar mas humilmente: porque si en la verdad eres baxo, no es mucho que seas humilde: pero si eres grande y honrrado, y con todo esso te humillas, alcançaras vna muy rara y muy grande virtud: porque la humildad en la honra, es honra de la misma honra, y dignidad de la dignidad: y si esta falta, pierde se essa misma dignidad.

Si desseas alcançar la Virtud de la humildad, sigue el camino dela humiliacion: porque si no quieres ser humillado, nunca llegaras a ser humilde. Y puesto que muchos se humillan, que en la verdad no son humildes: toda via no ay dubda, sino q̄ (como dize muy bien Sant Bernardo) la humiliacion es camino para la humildad assi como la paciencia para la paz, y el estudio para la sabiduria. Obede

dece

dece pues humilmēte a Dios, y (como dize S. Pedro) a toda humana criatura por amor de Dios. ¶ Tres temores quiere S. Bernardo que moren siempre en nuestro coraçon: vno quãdo tienes gracia, y otro quando la perdiste, y otro quando la tornas a cobrar. Teme quando estas en gracia, porque no hazas algũa cosa indigna della. Teme quãdo la pierdes, porque faltando ella, quedas tu desamparado de la guarda que te defendia. Y teme si despues de perdida, la cobrares, porque no la tornes a perder. Y temiẽdo desta manera, no presumiras de ti, estando lleno de temor de Dios.

Ten paciencia en todas tus persecuciones: porque en el sufrimiento de las injurias se conoce el verdadero humilde. No desprecies los pobres y necesitados: porque ala miseria del proximo, mas se deue compasion, que menosprecio. Procura que tus vestidos no sean curiosos: porque quien ama mucho el vestido precioso, no siempre tiene el coraçon humilde, y respecto tiene el que esto haze a los ojos de los hombres: pues no los viste, sino quando puede ser visto. Pero juntamente mira no sea el vestido mas vil de lo que te conuiene: porque huyendo dela gloria, nõ la procures: como hazen muchos que quieren agradar a los hombres, mostrando que no ha

zen caso de les agrada, y así huyendo las alabanzas, astutamente las procuran. Tampoco has de despreciar los officios baxos: porq̄ el verdadero humilde no huye de los servicios humildes, como indignos de su persona: más antes de su propia volúntad se ofrece a ellos como quien en sus ojos se tiene por baxo.

¶ Remedio contra el Auaricia. Capitulo. V.

Auaricia es desordenado desseo de hazienda. Por lo qual, con razón es tenido por auariento no solo el q̄ roba, sino tambien el que desordenadamente cobdicia las cosas ajenas, o desordenadamente guarda las suyas. Este vicio condena el Apostol quando dize. Los que dessean ser ricos, caen en tentaciones y lazos del Demonio, y en muchos desseos inutiles y dañosos, que lleuan los hombres a la perdicion. Porque la rayz de todos los males es cobdicia. No se podia mas encarecer la malicia deste vicio, que con esta palabra: pues por ella se da a entender, que quíe a este vicio esta sujeto, de todos los otros es esclauo.

1. Timo
the. 6.

Pues quando este vicio tentare tu coraçõ, puedes armarte contra el con las cõsideracio

nes

nes siguientes. Primeramente cōsidera o auariento que tu Señor, y tu Dios quando descendió del cielo a este mundo, no quiso poseer estas riquezas, que tu desees: antes de tal manera amo la pobreza, q̄ quiso tomar carne de vna virgen pobre y humilde, y no de vna reyna muy alta, y muy poderosa. Y quando nascio no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blãda, ni en cunas delicadas, sino en vn vil y duro pesebre sobre vnas pajas. Despues desto en quanto en esta vida viuió siempre amo la pobreza, y desprecio las riquezas: pues para sus embaxadores y Apostoles escogio, no principes, ni grandes señores: sino vnos pobres pescadores. Pues q̄ mayor abusiõ, q̄ querer ser rico el gusano, siẽdo por el tã pobre el Señor de todo lo criado?

Confidera tambien quanta sea la vileza de tu coraçõ: pues siẽdo tu anima criada a imagẽ de Dios, y redemida por su sangre (en cuya cõparacion es nada todo el mundo) la quieres perder por vn poco de interese. No diera Dios su vida por todo el mundo, y dio la por el anima del hombre: luego de mayor valor es vn anima que todo el mundo. Las verdaderas riquẽzas no son oro ni plata, ni piedras preciosas: sino las virtudes que cõsigo trae la buena consciencia. Pon a parte la falsa opiniõ de

O o 5 los

los hombres, y verás que no es otra cosa oro y plata, sino tierra blanca y amarilla, que el engaño de los hōbres hizo preciosas. Lo que todos los Philosophos del mūdo despreciaron: tu discipulo de Christo, llamado para mayores bienes, tienes por cosa tan grande, que te hagas esclauo della? Porque (como dize Sant Hieronymo) aquel es sieruo de las riquezas, que las guarda como sieruo: mas quiē de si sacudio este yugo, reparte las como Señor.

Mira tambien, que (como el Saluador dize) nadie puede seruir a dos señores, que son, Dios, y las riquezas: y que no puede el animo del hombre librementē contemplar a Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas del mūdo. Los deleytes spirituales huyē del coraçō occupado en los tēporales: y no se podran juntar en vno las cosas vanas con las verdaderas, las altas con las baxas, las eternas con las temporales, y las Spirituales con las carnales: para que puedas juntamēte gozar de las vnas y de las otras. Considera otrosi, que quanto mas prosperamente te succeden las cosas terrenas, tanto por vētura eres mas miserable, por el motiuo q̄ aqui se te da, de fiarte de essa falsa felicidad, q̄ se te ofrece. O si supieses quanto desuentura trahe cōsigo essa pequeña prosperidad. El amor de las riquezas mas atorment

ta coil-

ta con su desseo, que deleyta con su vso: porque enlaza el anima con diuersas tentaciones, enreda la cõ muchos cuydados, combida la cõ vanos deleytes, prouoca la a pecar, è impide su quietud y reposo. Y sobretodo esto, nũca las riquezas se adquierẽ sin trabajo: ni se poseen sin cuydado, ni se pierden sin dolor: mas lo peor es, q̃ pocas vezes se alcãgan sin ofensas de Dios: porque (como dize el Prouerbio) el rico, o es malo, o heredero de malo.

Considera otrofi, quan gran desatino sea dessear continuamẽte aquellas cosas que aun que todas se juntan en vno, es cierto que no pueden hartar tu appetito: mas antes lo atizan y acrecientã, assi como el beuer al hydropico la sed: porque por mucho que tengas, siempre cobdicias lo que te falta, y siempre estas sospirãdo por mas. De suerte que discurrendo el triste coraçon por las cosas del mundo, cansase, y no se harta: beue, y no apaga la sed: porque no haz caso de lo que tiene, sino de lo que podria mas auer: y no menos molestia tiene por lo que no alcança, que contentamiẽto por lo que posee: ni se harta mas de oro, que su coraçõ de ayre. De lo qual cõ mucha razon se marauilla Sant Augustin, diciendo, Que cobdicia es esta tã infaciable de los hombres, pues aun los brutos animales tienen

tienen medida en sus desseos? Porque entonces caçan, quãdo padecen hambre: mas quando estan hartos, luego dexã de caçar. Sola la auaricia de los ricos no pone tassa en sus desseos: ca siempre roba, y nunca se harta.

Considera tambien que dõde ay muchas riquezas, tambien ay muchos que las confuman, muchos que las gasten, muchos que las desperdicien y hurten. Que tiene el mas rico del mundo de sus riquezas, que lo necesario para la vida? Pues desto te podras descuydar, si pusieses tu esperãça en Dios, y te encomendasses a su prouidencia: porque nunca desamparo a los que esperan en el: porque quien hizo al hombre con necesidad de comer, no consentira que perezca de hambre. Como puede ser, que manteniendo Dios a los paxaricos, y vistiendo los lirios, desampare al hombre: mayormente siendo tan poco lo que basta para remedio dela necesidad? La vida es breue, y la muerte se apressura a mas andar: quã necesidad tienes de tanta prouision para tan corto camino? Para que quieres tantas riquezas, pues quantas menos tuuieres, tãto mas libre y desembaraçado caminaras? y quando llegares al fin de la jornada, no te yra menos bien si llegares pobre, que a los ricos que llegaran mas cargados: sino que acabado el camino

mino

mino te quedara menos que sentir lo que dexas, y menos de que dar cuenta a Dios: como quiera que los muy ricos al fin de la jornada, no sin grande angustia dexaran los mōtones de oro que mucho amaron, y no sin mucho peligro daran cuenta delo mucho que posse yeron.

Considera otro si, o auariento para quien amontonas tantas riquezas: pues es cierto q̄ assi como veniste a este mundo desnudo, assi tambiē has de salir del. Pobre naciste en esta vida, pobre la dexaras. Esto deurias pēsar muchas vezes: porque (como dize S. Hieronymo) facilmente desprecia todas las cosas, quiē se acuerda q̄ ha de morir. En el articulo de la muerte dexaras todos los bienes temporales y llevaras contigo solamēte las obras que haziste, buenas o malas: donde perderas todos los bienes celestiales, si teniendolos en poco en quanto viuiste, todo tu trabajo empleaste en los temporales. Porque tus cosas seran entōces diuididas en tres partes: el cuerpo se entregara a los gusanos, el anima a los demonios, y los bienes temporales a los herederos: que por ventura seran desagradecidos, o prodigos, o malos. Pues luego mejor sera (segun el consejo del Salvador) distribuyr los a pobres, que te los lleuen delāte (como hazen los grandes

grandes Señores quando caminan, que em-
bian delante sus thesoros) porque, que ma-
yor de fatino, q̄ dexar tus bienes adonde nun-
ca tornaras, y no embiarlos adóde para siem-
pre viuiras?

Considera tambien, que aquel soberano
gouernador del mundo (como vn prudente
padre de familia) repartio los cargos, y los
bienes de tal manera, que a vnos ordeno para
que rigiessen, y otros para que fuessen regi-
dos: vnos para que distribuyessen lo necessa-
rio, y otros para que lo recibiesen. Y pues tu
eres vno de los que estan puestos para despen-
fer de la hazienda que a ti sobra: parece te
que te sera licito, guardar para ti solo, lo que
recebiste para muchos? Porque como dize
Sant Basilio, de los pobres es el pan que tu en-
cierras, y de los desnudos el vestido que tu
scondes, y de los miserables el dinero que tu
entierras. Pues sabe cierto que a tantos hur-
taste sus bienes, a quantos pudieras aproue-
char con lo que a ti sobraua, y no aproue-
chaste. Por tanto mira que los bienes que de
Dios recebiste, son remedios de la miseria
humana, y no instrumentos de mala vi-
da. Mira pues que succediendo te todas las
cosas prosperamente, no te oluides de quien
te las da: ni de los remedios de la miseria
agena.

na, hagas materia de vanagloria. No quieras, o hermano amar el destierro mas que la patria: ni de los aparejos y prouisiones para caminar, hagas estoruos del camino: ni amando mucho la claridad de la Luna, desprecies la luz del medio dia: ni conuertas los socorros de la vida presente en materia de muerte perpetua. Viue contento con la suerte que tienes acordando te que dize el Apostol. Teniendo suficiente mantenimiento, y ropa con que nos cubramos, con esto estamos contentos. Porque (como dize Sant Chrysostomo) el seruo de Dios no se ha de vestir, ni para parecer bien, ni para regalo de su carne: sino para cumplir con su necesidad. Busca primero el reyno de Dios y su justicia, y todas las otras cosas te seran cõcedidas: porque Dios, q̄ te quiere dar las cosas grandes, no te negara las peq̄nas. Acuerda te, que no es la pobreza virtud, sino el amor de la pobreza.

Los pobres que voluntariamente son pobres, son semejantes a Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Mas los que viuen en pobreza necessaria, y la suffren con paciencia, y desprecian las riquezas que no tienen, dessa pobreza necessaria hazẽ virtud. Y assi como los pobres con su pobreza se confor

1. ad Ti-
moth. 6

Libro segundo

confirman con Christo: así los ricos con sus limosnas se reforman para Christo: porque no solamente los pobres pastores hallaron a Christo, mas tambien los sabios y poderosos quando le offrecieron sus thesoros. Pues tu q̄ tienes bastãte haziẽda, da limosna a los pobres: porque dandola a ellos, la recibe Christo. Y ten por cierto que en el cielo (dõde ha de ser tu perpetua morada) te esta guardado lo q̄ agora les dieres: mas si en esta tierra escõdieres tus thesoros, no esperes hallar nada, de nada pusiste. Pues como se llaman bienes del hombre, los que no puede llevar consigo: antes los pierde cõtra su voluntad? Mas por el cõtrario los bienes spirituales son verdaderamente bienes, pues no desamparan a su dueño, aun en su muerte: ni nadie se los puede quitar, si el no quisiere.

Que no deue nadie retener lo ageno. §. I.

A Cerca deste peccado conuiene auisarte del peligro que ay en retener lo ageno. Para lo qual es de saber, que no lo es peccado tomar lo ageno: sino tambien retenerlo contra voluntad de cuyo es. Y basta que tẽga el hombre proposito de retenerlo adelante, si luego puede: porque no se

tiene obligacion a restituyr: sino tambien a luego restituyr: verdad es que si no pudiesse luego, o del todo no pudiesse, por auer venido a gran pobreza: ental caso no seria obligado a vno, ni a otro: porque Dios no obliga a lo imposible.

Para persuadir esto, no me parece ay necesidad de mas palabras, que de aquellas que S. Gregorio escriue a vn cauallero diziendo, Acuerda te Señor que las riquezas mal auidas se han de quedar aca: y el peccado que hizieres en auerlas assi, ha de yr contigo alla. Pues que mayor locura, que quedar se aca el prouecho, y llevar cōtigo el daño? y dexar a otro el gusto, y tomar para ti el tormento? y obligar te a penar en la otra vida, por lo q̄ otros ayan de lograr en esta? **¶** Y demas desto que mayor desatino, que tener en mas tus cosas, que a ti mismo? y padescer detrimento en el anima, por no padecerlo en la hazienda? y poner el cuerpo al golpe del espada, por no recibirlo en la capa? Y allende desto, que tan cerca esta de parescer a Iudas, el que por vn poco de dinero v̄de la justicia, la gracia, y su misma anima? Y finalm̄te, si es cierto (como lo es) que ala hora dela muerte has de restituyr, t̄si has de saluar: que mayor locura, que auiendo en cabo de pagarlo q̄ deues, q̄rer estar de aqui

Guia.

Pp

alla

Libro segundo

alla en peccado, y acostarte en peccado, y leuantarte en peccado, y confessar y comulgar en peccado, y perder todo lo que pierdes el que esta en peccado, que vale mas que todo el interesse del mundo: No parece que tiene juyzio de hombre, el que passa por tan grandes males.

Trabaja pues hermano por pagar muy bien lo q̄ deues, y por no hazer agrauio a nadie. Procura tambié que no duerma en tu casa el trabajo y sudor de tu jornalero. No le hagas yr y venir muchas vezes, y echar tãtos caminos por cobrar su haziêda, q̄ trabaje mas en cobrarla, que en ganar la: como muchas vezes acaesce con la dilacion de los malos pagadores. Si tienes testamentos que cumplir, mira no defraudes las animas de los defunctos de su deuido socorro: porq̄ no pague la culpa de tu negligêcia cõ la dilaciõ de su pena, y despues cargue todo sobre tu anima. Si tienes criados a quiẽ deuas, trabaja por tener muy assentadas y claras sus cuentas: y desembaraçate, o a lo menos declarate muy biẽ con ellos en la vida, para no dexar despues marañas en la muerte. Lo que tu pudieres cumplir de tu testamêto, no lo dexes a otros executores: porque si tu eres descuydado en tus cosas proprias, como crees que serã los otros diligẽ-

diligente en las agenas?

Precia te de no deuer nada a nadie: y assi tēdras el sueño quieto, la consciencia reposada, la vida pacífica, y la muerte descansada. Y para que puedas salir con esto, el medio es, que pōgas freno a tus appetitos y desseos, y ni hagas todo lo q̄ desseas, ni gastes mas de lo que tienes: y desta manera midiendo el gasto, no con la voluntad, sino con la posibilidad, nunca tendras porque deuer. Todas nuestras deudas nascē de nuestros appetitos: y la moderacion destos vale mas que muchos cuentos de rēta. Ten por summas y verdaderas riquezas aquellas que dize el Apostol, Piedad, y contentamiento con la suerte que Dios te dio. Si los hōbres no quisiessen ser mas de lo q̄ Dios quiere que sean, siempre viuirā en paz: mas quando quieren passar esta raya, siēpre hā de perder mucho de su descanso: porque nunca tiene buen successo lo que se haze contra la diuina voluntad.

Remedios contra la Luxuria. Capitulo. VI.

Luxuria es appetito desordenado de su zios y deshonestos deleytes. Este es vno de los vicios mas generales, mas costarios, y mas furiosos en acometer que ay.

Pp 2 Por-

Libro segundo

Porque (como dize Sant Bernardo) entre todas las batallas de los Christianos, las mas duras son las de la castidad: donde es muy quotidiana la pelea, y muy rara la victoria.

Pues quando este feo y abominable vicio tentare tu coraçon, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que este vicio no solo ensuzia el anima (que el hijo de Dios alimpio con su sangre) sino tambien el cuerpo: en quiẽ (como en vn sagrado relicario) es depositado el sacratissimo cuerpo de Christo. Pues si tã grã de culpa es, prophanar y ensuziar el templo material de Dios, que sera prophanar este templo en que mora Dios? Por esto dize el Apol, Huid hermanos del peccado de la fornicacion: porque todo otro peccado que hiziere el hõbre fuera de su cuerpo es: mas el que cae en fornicaciõ pecca cõtra su mismo cuerpo, prophanandolo, y ensuziandolo con el peccado carnal. Considera tambien que este peccado no se puede poner por obra, sin escãdalo y perjuyzio de otros muchos que comumente interuiene enel: que es la cosa que a la hora de la muerte mas agudamente fuele herir la cõsciencia. Porque si la ley de Dios manda, que se de vida por vida, ojo por ojo, y diente por diente: que podra dar a Dios, el que en

tas animas destruyo? y cõ que pagara lo que el con su misma sangre redimio?

Considera tambien que este halagueño vicio tiene muy dulces principios, y muy amargos fines; muy facil las entradas, y muy difficultosas las salidas. Por donde dixo el Sabio Pro. 23. que la mala muger era como vna caua muy hõda, y vn pozo boquiãgosto: dõde siendo tã facil la entrada, es difficultosissima la salida. Porque verdaderamente no ay cosa en q̄ mas facilmente se enrreden los hombres, que en este dulce vicio, segun que a los principios se demuestra: mas despues de enlazados en el, y trauadas las amistades, y roto el velo de la verguença, quien los sacara de ay? Por lo qual cõ mucha razon se compara con las nassas de los pescadores, que teniẽdolas entradas muy anchas, tienen las salidas muy angostas: por donde el pesce que vna vez entra, por marauilla sale de ay. Y por aqui entenderas quanta muchedumbre de peccados pare este tan prolixo peccado: pues en todo este tiempo tan largo, esta claro, que asì por pensamiento, como por obra, como por desseo, ha de ser dios quasi infinitas vezes offendido.

Cõsidera tambien sobre todo esto (como dize vn Doçtor) quanta muchedumbre de otros males trae consigo esta halagueña pesti-

Pp 3 lencia

Libro segundo

lencia. Primeramente roba la fama (que entre las cosas humanas, es la mas hermosa posesion que puedes tener) ca ningũ rumor de vicio huele mas mal ni trae cõfigo mayor infamia que este. Y allende desto, debilita las fuerças, amortigua la hermosura, quita la buena disposicion, haze daño a la salud, pare enfermedades sin cuento: y estas muy feas y suzias: desflora antes de tiempo la frescura de la juuētud, y haze venir mas temprano vna torpe vejez: quita la fuerça del ingenio, embota la agudeza del entēdimiento, y quasi le torna brutal. Aparta el hombre de todos honestos estudios y exercicios: y assi le çabulle todo en el cieno deste deleyte, que ya no huelga de pensar, ni hablar, ni tratar cosa que no sea vileza, y suziedad. Haze loca la juventud y infame, y la vejez aborrecible y miserable. Mas no se cõtenta este vicio con todo este estrago que haze en la persona del hombre: sino tambien lo haze en sus cosas. Porque ninguna hacienda ay tan gruesa, ningun tan gran thesorro, a quien la luxuria no gaste y consuma en poco tiempo. Porque el estomago, y los miembros vergonçosos son vezinos y cõpañeros, y los vnos a los otros se ayudan y cõforman en los vicios. De dõde, los hõbres dados a vicios carnales, comũmente son comedores y beu-

dores

dores: y así en vanqueres y vestidos gastã todo quãto tienen. Y demas desto, las mugeres deshonestas nunca se hartan de joyas, de anillos, de vestidos, de olandas, de perfumes, y olores, y cosas tales: y mas amã a estos presentes, que a los mismos amadores que se los dã. Para cuya confirmacion basta el exemplo de aquel hijo prodigo, que en esto gasta toda la legitima de su padre.

Mira tambien que quãto mas entregares tus pensamientos y tu cuerpo a deleytes, tanto menos hartura hallaras: ca este deleyte no causa hartura, sino hambre: porque el amor del hombre a la muger, o de la muger al hombre nũca se pierde, antes apagado vna vez, se torna a encender. Y mira otro sí como este deleyte es breue, y la pena que por el se da perpetua, y por configuiente que es vn muy desigual trueque por vna breuissima y torpissima hora de plazer, perder en esta vida el gozo de la buena consciencia, y despues la gloria que para siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba. Por lo qual dize Sant Gregorio, Vn momento dura lo que deleyta, y eternalmente lo que atormenta.

Considera tambien por otra parte la dignidad y precio de la pureza virginal que este

Pp 4 vicio

Libro segundo

vicio destruye: porque los virgines en esta vida comiençan a viuir vida de Angeles, y singularmente por su limpieza son femejantes a los spiritus celestiales: porque viuir en carne sin obras de carne, mas es virtud angelica que humana. Sola la virginidad es la que (como dize Sant Hieronymo) en este lugar y tiempo de mortalidad, representa el estado de la gloria immortal. Sola ella guarda la costumbre de aquella ciudad soberana, donde no ay bodas, ni desposorios: y assi da a los hombres terrenos experiencia de aquella celestial conuersaciõ. Por la qual en el cielo se da cierto y singular premio a los virgines: de los quales escriue Sant Iuan en el Apocalypsi diziendo, **Apoca. xiiij.** Estos son los que no amanzillarõ su carne cõ mugeres, mas permanescierõ virgines: y estos siguen al cordero por donde quiera que va. Y porque en este mundo se auentajaron sobre los otros hõbres en parecerse con Christo en la pureza virginal, por esto en el otro se llegarán a el mas familiarmente, y singularmente se deleytarán de limpieza de sus cuerpos.

Y no solo haze esta virtud a los que la tienen femejantes a Christo, mas haze los tambien templos viuos del Spiritu sancto, porque a quel diuino Spiritu amator de la limpieza, assi como vno de los vicios que mas huye,

huye, es la deshonestidad, afsi en ninguna parte mas alegremente reposa, que en las animas puras y limpias. Por lo qual el hijo de Dios cõcebido por Spiritu sancto, tãto amo y honrro la virginidad, q̃ por ella hizo vn tã gran milagro, como fue nascer de madre virgẽ. Mas tu q̃ ya perdiste la virginidad alomenos despues del naufragio, teme los peligros que ya experimentaste. Y ya que no quisiste guardar entero el bien de naturaleza, si quiera despues de quebrado le repara, y tornãdo te a Dios despues del peccado, tanto mas diligentemente te ocupa en buenas obras, quãto por las malas q̃ has hecho, te conosci por mas merecedor de castigo. Porque muchas vezes acontece (como dize S. Gregorio) que despues dela culpa se haze mas feruiẽte el anima, la qual en el estado dela innocẽcia, estaua mas floxa y descuydada. Y pues Dios te guardo, auiendo cometido tãtos males, no hagas agora por dõde pagues lo presente, y lo passado, y sea el postrer yerro peor q̃ el primero. ¶ Pues cõ estas y otras semejãtes cõsideraciones deue el hombre estar apercebido y armado contra este vicio, y esta sea la primera manera de remedios que damos contra el.

¶ De otra manera de remedios mas particulares contra la Luxuria. §. I.

Pp 5 Demas

Libro segundo

Demas destos comunes remedios que se dan contra este vicio, ay otros mas especiales y eficaces: de que tambien sera razon tratar. Entre los quales el primero es resistir a los principios (como ya en otra parte diximos) porq̄ si al principio no se rechaza el enemigo, luego cresce y se fortalece: porq̄ (como dize sant Gregorio) despues que la golosina del deleyte se apodera del coraçon, no le dexa pensar otra cosa que aquello que le deleyta. Por esto se deve resistir al principio, echando fuera los pensamientos carnales: porque assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos mantienen a los desseos: los quales si fueren buenos, enciendese el fuego de la charidad: y si malos, el de la luxuria.

Demas desto conuiene guardar con diligēcia todos los sentidos: mayormēte los ojos de ver cosas que te puedē causar peligro. Por que muchas vezes mira el hombre senzillamente: y por sola la vista queda el anima herida. Y porq̄ el mirar inconsideradamente las mugeres, o inclina, o ablanda la constancia del que las mira: nos aconseja el Ecclesiastico

Eccl. 9. diziendo, No quieras traher los ojos por los rincones de la ciudad, ni por sus calles, o plazas: aparta los ojos de la muger atauuada, y

no veas

no veas su hermosura. Para lo qual nos deuria bastar el exemplo del Sancto Iob, que (con Iob. 31. ser varon de tanta sanctidad) guardaua muy bien sus ojos (como el mismo lo confieſſa) no fiando se de ſi, ni de tan largo vſo de virtud, como tenia. Y ſi eſte no baſta, alomenos deuria baſtar el de Dauid: que ſiendo varon ſanctiſimo, y tan hecho a la voluntad de Dios, baſto la viſta de vna muger para traerlea tres tan grandes males, como fueron, homicidio, eſcandalo, y adulterio.

Y no menos tambien deues guardar los oydos de oyr cosas deſhoneſtas: y quando las oyeres, recibe las con roſtro triſte: porque facilmente ſe haze lo que de buena gana ſe oye. Guarda tambien tu lengua de qualquier palabra torpe: porque las buenas coſtumbres ſe corrompen con las platicas malas. La lengua deſcubre las aſſiciones del hombre: porque qual ſe mueſtra la platica, tal ſe deſcubre el coraçon: ca de lo que el coraçon eſta lleno, habla la lengua. ¶ Trabaja por traer occupado tu coraçon en ſanctos penſamientos, y tu cuerpo en buenos exercicios: porque (como dize ſant Bernardo) los demonios embian al anima ocioſa malos penſamientos en que ſe occupe: porque aunque ceſſe de mal obrar, no ceſſe de penſar mal.

En

Libro segundo

Entoda tentaciõ mayormẽte en esta, pon antelos ojos de tu coraçõ el Angel dẽ tu guarda, y el demonio tu acusador: los quales en la verdad sienpre estan mirãdo todo lo que hazes, y lo representan al mismo juez, que todo lo ve: porque siendo esto asì, como te atreueras hazer obra tã fea, que delante de otro hõbrezillo como tu, no ofarias hazer: teniendo delante tu guardador, tu acusador, y tu juez? Pon tambien antelos ojos el espanto del juyzio diuino, la llama de los tormentos eternos: porque qualquier pena se vence con temor de otra mas graue: como vn clauo se faca con otro, y asì muchas vezes el fuego dela luxuria se mata cõ la memoria del fuego del Infierno. Demas desto, excusa te quanto fuere posible de hablar solo con mugeres de sospechosa edad: porque (como dize Chrysofostomo) entonces acomete mas atreuidamente nuestro aduersario a los hombres y mugeres, quando los ve solos: porque donde no se teme reprehẽsor, mas osado llega el tentador. Por tanto nunca te pongasa tratar con muger sin testigos: porque esta solo incita y com-bida a todos los males. Ni confies en la virtud passada, aunque sea muy antigua: pues sabes que aquellos viejos se encendieron en el amor de Susanna, porque la vierõ muchas
vezes

vezesen su jardin sola. Huye pues toda sospechofa cõpañia de mugeres: porq̃ verlas, daña los coraçones, oyrlas los atrahe, hablarlas los inflamma, tocarlas los estimula: y finalmente todo lo de ellas es lazo para los que tratån cõ ellas. Por esto dize sant Gregorio, Los que de dicaron sus cuerpos a continencia, no se atreuan a morar con mugeres: porque en quanto el calor viue en el cuerpo, nadie presume que de todo tiene apagado el fuego del coraçon.

Huyetambien los presentillos, visitaciones, y cartas de mugeres: porque todo esto es liga para prender los coraçones, y soplos para encender el fuego del mal desseo, quando la llama se va acabando. Y si amas alguna muger honesta y Sancta, ama la en tu anima, sin curar de visitarla a menudo, ni tratar con ella familiarmente. Y porque la llauue de todo este negocio principalmente consiste en huyr de estas ocasiones, añadire aqui dos exemplos q̃ Sant Gregorio escriue en sus Dialogos, los quales seruiran grandemente para este proposito. Cuenta el alli que en la prouincia de Misia auia vn sacerdote, el qual regia con grã temor de Dios vna yglesia q̃ le era encomendada. Y estando alli vna muger virtuosa q̃ tenia cargo de la ropa y delas cosas de la yglesia ella amaua como a hermanã, mas guardaua se della

Libro segundo

se della como de enemiga. Y assi por ninguna via permitia que se llegasse a el: cō lo qual auia quitado toda ocasion de familiaridad y comunicacion. Ca proprio es de los Santos varones por estar mas lexos de las cosas illicitas, apartarse aun de las que son licitas. Y por esta causa no consentia, que ella le siruiese en ninguna necesidad. Pues este venerable sacerdote siendo de mucha edad, y passado ya quarenta años de su sacerdocio, vino a tener vna tan rezia enfermedad, que lleuó a lo postrero, y estando en este estado lleuó aquella buena muger a poner los oydos cerca de sus narizes, para ver si respiraua, o si era ya defuncto. Lo qual como el sintiessse indignandose mucho dello: con toda la fuerça que pudo, dio voz a la muger, diziendo, Apartate apartate de aqui muger, porque toda via el foguezuelo esta viuo, quita la paja. Y apartado se ella, y esforçando se el mas, començo a dezir cō vna grande alegria. En hora buena vengá mis Señores, en hora buena vengá. Como tu uistes por bién venir a este tã pequenuelo ser uo vuestro? Ya voy, ya voy. Muchas gracias, muchas gracias. Y repitiendo el estas palabras muchas vezes, preguntaron le los que alli estauan: con quien hablaua. A los quales el marauillado respondio, Por ventura no veys aqui

los

los bienauenturados Apostoles Sant Pedro, y Sant Pablo? Y boluiendo se a ellos, torno a dezir, Ya voy, ya voy. Y entre estas palabras dio el anima a Dios. Este exemplo de varon tan recatado escriue Sãt Gregorio en el quarto libro de los dialogos con este fin tan glorioso: porque tal cõuenia que fuesse la muerte de quien con tanto temor auia viuido.

Mas otro exemplo escriue en el tercero de los mismos dialogos de vn religioso Obispo aun que no tan recatado: el qual tambien refiere aqui para castigo y escarmiento de los que no lo son. Del qual exemplo dize que fueron tantos los testigos, quasi quantos eran los moradores de la ciudad, dende el caso acontecio.

Dize el pues que en vna ciudad de Italia auia vn Obispo llamado Andreas: el qual auendo siempre viuido vna vida muy religiosa y llena de virtudes, tenia en su casa y compaña vna muger tãbien religiosa: por estar muy cierto y satisfecho de su virtud y castidad. De la qual ocasion aprouechandose el enemigo: hallo entrada para tentar su coraçon. Y assi començo a imprimir la figura de ella en los ojos de su animo, y incitarle a tener seos pensamientos. Acaescio pues que en este tiempo vn Iudio caminando de Cãpania para

Roma

Libro segundo

Roma, y tomando le la noche cerca de la ciudad deste Obispo, y no teniendo lugar dōde se acoger: vino a parar a vn templo antiguo q̄ estaua alli de vn Idolo, donde se acostó a dormir. Y temiendo la mala vezindad de la casa del Idolo, aunque el no creya en la cruz: todavia por la costumbre que tenia de ver perfignar a los Christianos en el tiempo de los peligros, hizo el tambien sobre si la señal de la cruz. Mas como el no pudiesse dormir de miedo de aquel lugar, vio a la media noche vna gr̄a quadrilla de Demonios entrar en el, y entre ellos vno mas principal: el qual assentado en vna silla en medio del templo, comenzó a preguntar a aquellos maluados spiritus, quanto mal auia hecho cada vno en el mundo. Y como cada vno respōdiessse lo que auia hecho, salio vno dellos en medio, y dixo: que auia solicitado el animo del Obispo Andreas: eō la figura de vna muger religiosa que tenia en su casa. Y como aquel maluado presidēte oyessse esto con grande atencion, y lo tuuiesse por tanto mayor ganancia, quāto mas religiosa era la persona: el Spiritu malo que auia dado cuenta desto, añadió que el dia pasado a hora de visperas auia tentado tan fuertemente su coraçon, que llegándose a la religiosa con semblante alegre, le auia dado vna palmadita

ca en las espaldas. Entóces a aquel antiguo ene-
 migo del genero humano començo a exhor-
 tar a este tentador, a que diesse cabo a lo que
 auia començado, para que con esto alcãçasse
 vna corona singular entre todos sus cõpañe-
 ros. Pues estando el Iudio viendo todas estas
 cosas, y temblando con gran pavor de lo que
 veyá: aquel maluado Spiritu q̄ alli presidia
 mando a los otros, que fuessen a mirar quien
 era aquel que auia osado dormir en aquel lu-
 gar. Y mirandolo ellos con grande attención,
 dieron voces diziendo, Ay, ay, vaso vazio, mas
 bien sellado. Y respondiendole esto, desa-
 parecio luego toda aquella compañia de Spi-
 ritus malignos. Y hecho esto, el Iudio se leuã
 to luego, y viniendo con gran priessa a la ciu-
 dad, y hallando al Obispo en la yglesia: tomo
 le aparte, y preguntole si era molestado de al-
 guna tentaciõ. Y como el Obispo de vergüe-
 ra no le confessasse nada: el replico que en tal
 dia auia puesto los ojos con mal amor en vna
 sierua de Dios. Y como el toda via negasse es-
 to: el Iudio añadio diziendo: porque niegas
 lo que te pregunto, pues ayer a hora de vispe-
 ras llegaste a darle vna palmada en las espal-
 das? Delo qual marauillado el Obispo, y viẽ-
 dose comprehendido en aquella culpa, cõfes-
 so lo que antes auia negado. Entóces el Iudio

Guia. Q̄ le decla

le declaro la manera en que esto auia sabido.
 Lo qual entendido, el Obispo se prostro en
 tierra, haziendo oraciõ a Dios: y luego despidi-
 do de su casa no sola aquella buena muger,
 mas qualquiera otra que estuuiesse en su ser-
 uicio. Y en aquel mismo templo de Apollo,
 hizo vn oratorio en nombre de sancto An-
 dres: y quedo libre de toda aquella tentaciõ.
 Y juntamente con esto traxo a conõscimien-
 to de Dios al Iudio, por cuya vision, y amone-
 stacion auia sido curado: y instituyẽdo le en-
 los mysterios de la fe, y lauando le con agua
 del sancto Baptismo, le puso en el gremio de
 la sancta yglesia. Y assi succedio que el Iudio
 procurando la salud agena, alcãçasse la suya
 propia. Y nuestro señor Dios por el medio
 que encamino la buena vida de vno, conser-
 uo en la buena vida al otro. Otros muchos
 exemplos de semejantes historias assi passa-
 das como presentes, pudiera referir en este lu-
 gar: pero ellos basten por agora.

Remedios contra la Embidia. Capitulo VII.

Embidia es tristeza del biẽ ageno
 y pesar de la felicidad de los otros.
 cõuiene saber, de los mayores, por
 ver el embidiofo que no se puede
 ygualar

ygualar con ellos: y de los menores, porque se ygualan con el: y de los yguales, porque compiten con el. Desta manera tuuieron embidia Saul a Dauid, y los Phariseos a Christo, por la qual le procuraron la muerte: porque tal es esta bestia fiera, que a tales personas no perdona. Este peccado de su genero es mortal: porque milita derechamente contra la charidad: assi como el odio. Pero muchas vezes no lo sera, quando no fuere la embidia consummada: como acaesce en todas las otras materias de peccados. Porque assi como ay odio, y tambien rãcor que no es odio formado, aunque camina para el: assi ay vna embidia perfecta y otra imperfecta que camina para ella.

Este es vno de los peccados mas poderosos, y mas perjudiciales que ay, y que mas estendido tiene su imperio por el mũdo: especialmente por las cortes, y palacios, y casas de Señores y principes: aunque ni dexa vniversidades, ni cabildos, ni religiones, por donde no corra. Pues quien se podra defender deste monstruo? Quiẽ sera tan dichoso que se escape, o de tener embidia, o de padecerla? Porque quando el hombre considera la embidia que vuo, no digo ya entre los primeros dos hermanos q̄ fundarõ a Roma, sino entre

Q q 2 los

Gen. 37. los dos primeros hermanos que poblaron el mundo: la qual fue tan grande que basto para matar el vno al otro: y la que vno entre sus hermanos y Ioseph, la qual les hizo venderle por esclauo: y la que vno entre los mismos discipulos de Christo, antes q̄ sobre ellos viniessse el Spiritu sancto: y sobre todo esto la
Nu. 12. que tuuierõ Aaron y Maria hermanos y escogidos de Dios a su hermano Moysen: quando el hombre todo esto lee, que podra imaginar de los otros hombres del mundo, dõde ni ay esta sanctidad, ni este vinculo de parentesco? Verdaderamente este es vn vicio de los que de callada tienen grandissimo Señorío sobre la tierra, y el que la tiene destruyda. Por q̄ su proprio effecto es perseguir a los buenos, y a los q̄ por sus virtudes y habilidades son preciados: porque aqui señaladamente tira ella
Eccl. 4. sus factas. Por lo qual dixo Salomõ, q̄ todos los trabajos y indultrias de los hombres estauan subjectas a la embidia de sus proximos. Pues por esto con todo estudio y diligencia te conuiene armar contra este enemigo: pidiendo siempre a Dios ayuda contra el, y sacudiendo le de ti con todo cuydado. Y si toda via el perseuerare solicitãdo tu coraçon, perseuera tu siempre peleando contra el: porque no consintiendo con la voluntad, no haze al ca-
 so que

so que la carne maliciosa sienta en si el pellizco de este feo y defabrido mouimiento. Y quando fueres a tu vezino, o amigo mas prospero y auentajado que a ti, da gracias al señor por ello: y piensa que tu, o no mereciste otro tanto, o al menos que no te conuino tenerlo, acordandote siempre que no socorres a tu pobreza teniendo embidia de la felicidad agena, sino antes la acreientas.

Y si quisieres saber cō q̄ genero de armas podras pelear con este vicio, digote que con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que todos los embidiosos son semejantes a los Demonios que en gran manera tienen pesar de las buenas obras que hazemos, y de los bienes eternos que alcançamos: no porque ellos los puedan auer, aunque los hombres los perdiessen (porque ya ellos los perdieron irreuocablemente) sino porque los hombres leuātados del polvo de la tierra, no gozen de lo que ellos perdieron. Por lo qual dize Sãt Augustin en el libro de la disciplina Christiana, Aparte Dios este vicio, no solo de los coraçones de todos los Christianos, mas tã bien de todos los hombres: pues este es vicio diabolico, de que señaladamente se haze cargo al Demonio, y por el qual sin remedio para siempre padecera. Porque no es repre-

Qq 3 hendido

hédido el demonio, por q̄cayo en adulterio, o por q̄ hizo algũ hurto, o por q̄ robo la hazien da del pximo: sino por q̄ estado caydo tuuo embidia d̄l hõbre q̄ estaua en pie. Pues desta manera los embidiosos a manera de Demo nios suelē auer embidia de los hõbres, no tãto por q̄ pretēdē alcãçar la prosperidad de ellos, quãto por q̄ querriã que todos fuesen misera bles como ellos. Mira pues, o embidioso que dado caso q̄ el otro no tuuiera los bienes de q̄ tu tienes embidia, tu tampoco los tuuieras: y pues el los tiene sin tu daño, no ay por q̄ a tite pese por ello. Y si por ventura tienes embidia de la virtud agena, mira q̄ en esso eres enemigo de ti mismo: porque de todas las buenas o bras de tu pximo tu eres participãte, si el tu uieres en gracia cõ Dios: y quãto mas el apro uecha y merece, tanto mas aprouechas tu a ti mismo. Por donde sin razõ tienes embidia a su virtud, antes deuias holgar con ella por su prouecho y por el tuyo: pues participas de sus bienes. Mira pues quãta miseria sea q̄ dõ de tu proximo se mejora tu te hagas peor: como quier q̄ si amasses en el pximo los bienes q̄ tu no puedes auer, los mismos bienes serian tuyos por razõ de la charidad: y asì gozarias de los trabajos agenos sin trabajo tuyo.

Considera tambien que la embidia abraza

obitua

el co

excoraçon, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la consciencia, haze tristes los dias de la vida, y destierra del anima todo contentamiento y alegria. Porque ella es como el gusano que nasce en el madero, q̄ lo primero que roe es el mismo madero donde nace: y assi la embidia (q̄ nasce del coraçõ) lo primero q̄ atorimēta, es el mismo coraçon. Y despues de este corrompido, corrópetambien el color del rostro: porq̄ la amarillez q̄ parece por defuera, declara bien quan grauemēte afflige de dētro. Ca ningū luez ay mas riguroso q̄ la misma embidia cõtra si misma: la qual cõtinuamēte afflige y castiga a su proprio autor. Por lo qual no sin causa llaman algunos Doctores a este vicio justo: no porque ello sea (pues es grauissimo peccado) sino porque el mismo castiga con su proprio tormento al que lo tiene, y haze justicia del.

Mira otrosi quan cõtraria cosa sea a la charidad (que es Dios) y al bien comun (que el tanto procura) tener embidia de los bienes agenos, y aborrescer aquellos a quien Dios cria, y redimio, y a quien esta siempre haziendo bien: porque esto es estar condenado y deshaziendo lo q̄ Dios haze, al menos cõ la volūtad. ¶ Y si quieres vna muy cierta medicina cõtra este veneno ama la humildad, y abor-

Q 9 4 resce

resce la soberuia, q̄ esta es la madre desta pestilencia. Porque como el soberuio ni puede sufrir superior, ni tener ygual, facilmente tiene embidia de aquellos que en alguna cosa le hazen ventaja, por parecerle que queda el mas baxo si vee a otros en mas alto lugar. Lo qual entendio muy bien el Apostol: quando dixo, No seamos cobdiciosos de la gloria mundana, computiendo vnos con otros, y auiendo embidia vnos a otros. En las quales palabras, pretendiendo cortar las ramas de la embidia, corto primero la mala rayz de la ambicion de donde ella procedia. Y por la misma razon deues apartar tu coraçon del amor desordenado de los bienes del mūdo, y solamente ama la heredad celestial, y los bienes spirituales: los quales no se hazen menores por ser muchos los poseedores: antes tanto mas se dilatan, quanto mas cresce el numero de los que los poseen. Mas por el contrario, los bienes temporales, tanto mas se disminuyen, quanto entre mas poseedores se reparten. Y por esto la embidia atormenta al anima de quien los dessea: porque recibiendo otro lo q̄ el cobdicia, o del todo se lo quita, o al menos se lo disminuye. Porque con dificultad puede este tal dexar de tener pena, si otro tiene lo que el dessea.

Y no

Y no te deues contentar con no tener pesar de los bienes del proximo, sino trabaja por hazerle todo el bien que pudieres: y pide a nuestro Señor le haga lo que tu no pudieres. A ningun hombre del mundo aborrezcas: tus amigos ama en Dios, y tus enemigos por amor de Dios, el qual, siendo tu primero su enemigo, te amo tanto, que por rescatar-te del poder de tus enemigos, puso su vida por ti. Y aunque el proximo sea malo, no por esso deue ser aborrescido: antes en este caso deues imitar al medico: el qual aborresce la enfermedad, y ama la persona: que es amar lo que Dios hizo, y aborrescer lo que el hombre hizo. Nunca digas en tu coraçon, Que tēgo yo que ver con este, o en que le soy obligado? no le conozco, ni es mi pariente, nunca me aprouecho, y alguna vez me daño. Mas acuerdate solamente que sin ningū merecimiento tuyo te hizo Dios grandes mercedes: por lo qual te pide que en pago desto vses de liberalidad, no con el, (pues no tiene necesidad de tus bienes) sino con el proximo que el te encomendo.

Remedios contra la Gu-

la. Capitulo. VIII.

Qq 5

Gula



G V L A es appetito desordenado de comer y beuer. De este vicio nos aparta Christo diziendo, Mirad no se hagan pesados vros coracones cõ demasiado comer y beuer, y con los cuydados de este mundo. ¶ Pues quãdo este feo vicio tentare tu coracon, podras resistirle con las consideraciones siguientes. Primeramente considera que por vn peccado de gula, vino la muerte a todo el genero humano. Y de aqui viene a ser esta la primera batalla que te conuiene vencer: porque quanto menos la vencieres, tanto seran mas terribles las otras, y tu mas flaco para ellas. Por esto comienza por la gula, si quieres alcançar victoria: ca si esta no vences primero, de balde trabajaras en las otras. Porque entonces podras sojuzgar los enemigos que vienen defuera, quando tuuieres muertos los que nascen dentro. Y con poco fructo haze guerra a los estraños, quien dentro de su casa tiene los enemigos. Por esto el diablo tento a nro Saluador primero de gula, queriendo luego apoderarle de la puerta de todos los otros vicios.

Matt. 4

Pon tambien los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Saluador: el qual no solo despues del ayuno del desierto, mas tambien otras muchas vezes trato muy

aspera

asperamēte su carne sanctísima, y padescio hábre no solo para nro remedio, sino tábien para nro exēplo. Pues si aquel que cō su vista mātiene los Angeles, y da de comer a las aues del ayre, padescio hábre por ti: quantarazō fera, que tu tábien por ti la padezcas? Cō que título te precias de sieruo de Christo, si suffriēdo el hábre, tu gastas la vida en comer y beber? y padesciēdo el trabajos por tu saluaciō, tu no los quieres padescer por la tuya? Y si te espesada la cruz dela abstinencia, pō los ojos en la hiel y vinagre que el Señor prouo en la cruz: porque (como dize S. Bernardo) no ay mājtar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere tēplado cō la hiel y vinagre de Christo. ¶ Cōsidera tábien la abstinencia de todos aq̄llos sanctos padres del yermo: los quales apartádo se a los desiertos, crucificarō cō Christo su carne cō todos sus appetitos: y pudierō cō el fauor d̄ste señor sustētarse muchos años cō rayzes de yeruas, y hazer tã grãdes abstinēcias que parecen a los hōbres increíbles. Pues siestos as̄i imitarō a Christo, y por este camino fueron al cielo: como quieres tu yr adōde ellos fuerō, caminãdo por deleytes y regalos?

Mira tambien quantos pobres ay en el mūdo, que tendrian por gran felicidad hartarse de pan y agua: y por aqui entenderas quã liberal fue

Libro segundo

ral fue contigo el Señor, que por ventura te
 proueyo mas largamente que a ellos: por lo
 qual no es razon que la liberalidad de su gra
 cia conuiertas en instrumento de tu gula. Cõ
 sidera tambien quantas vezes cõ tu boca has
 recibido aquella hostia consagrada: y no con
 sientas que por la misma puerta por dõde en
 tra la vida entre la muerte, y el nutrimento y
 ceuo d̃ los otros peccados. Mira otrosi que el
 deleyte de la gula apenas se estiende por dos
 dedos de espacio, y por dos pũtos de tiempo,
 y que es muy fuera de razon que a tan peque
 ña parte del hombre, y a tan breue deleyte,
 ño basten la tierra, la mar, y el ayre? Por esta
 causa muchas vezes se roban los pobres, por
 esto se hazen los insultos: para que la ham
 bre de los pequẽños se conuierta en deleyte
 de los poderosos. Miserable cosa es por cier
 to, que el deleyte devna tã pequẽña parte del
 hombre, eche todo el hombre en el infierno:
 y que todos los miembros y sentidos del cuer
 po padezcan perpetuamente por la golosina
 de vno? No miras quan ciegame yerras,
 pues al cuerpo que de aqui a muy poco han
 de comer los gusanos, crias con manjares deli
 cados, y dexas de curar el anima, que sera lue
 go presentada ante el tribunal de Dios: y si se
 hallare hambrienta de virtudes (con quanto
 el vien

el vien
 sera cõ
 do ell
 stigo:
 asijur
 despre
 regalã
 vno y l
 las. Pe
 dadora
 te acor
 te figu
 Acu
 zaro, e
 las q̃ ca
 se las di
 uado a
 geles: m
 lido d
 los Infi
 misma
 leyte y
 de la m
 miseri
 los año
 con ta
 mordi
 ra perq̃

el vientre este lleno de preciosos manjares) sera cōdenada a los tormentos eternos? Y siēdo ella castigada, no quedara el cuerpo sin castigo: porque así como para ella fue criado, así juntamēte con ella sera castigado. Así q̄ despreciando lo que en ti es mas principal, y regalādo lo q̄ es de menos estima, pierdes lo vno y lo otro: y cō tu misma espada te degue llas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora, hazes que sea lazo de tu vida, la qual te acompañara en los tormentos, como aquí te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de **La. Lucę. 15**
 zaro, el qual deseaua comer de las migajuelas q̄ cayan de la mesa del rico, y no auia quiē se las diesse, y con todo esto, muriendo fue llevado al seno de Abrahā por mano de los Angeles: mas por el contrario, el rico gloton vestido de purpura y olandā, fue sepultado en los Infiernos. Porque no pueden tener vna misma despedida la hābre y la hartura, el deleyte y la continencia, mas en la muerte sucede de la miseria a los deleytes, y los deleytes a la miseria. Abundantemente comiste y beuiste los años passados, q̄ es agora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura perpetuamente te atormentarā. De mane
 ra que

ra que todo quanto desordenadamente comiste, perdiste: y lo q̄ no quexiste para ti, antes lo partiste con los pobres, esto es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial.

Mas para que no te enredes con este vicio, deues primeramente considerar, que muchas vezes quando la necesidad busca la satisfacion de si misma, el deleyte que debaxo de este manto esta escondido, pretēde cumplir su desseo: y tanto mas facilmente engaña, quanto con color de mas honesta necesidad eucubre su appetito. Por esto es necessaria grande cautela y prudencia para refrenar el appetito del deleyte, y poner la sensualidad debaxo del imperio de la razon. Pues si quieres que tu carne sirua y se subjecte al anima, haz que tu anima se subjecte a Dios: por q̄ necesario es que el anima sea regida por Dios, para que pueda regir su carne: y por esta orden somos maravillosamente reformados: conuiene saber, que Dios enseñoree la razon, y la razon al anima, y el anima al cuerpo: por q̄ assi queda todo el hombre reformado. Pero el cuerpo por resiste al imperio del anima, si ella no se mete al imperio de la razon, y si la razon no se conforma con la voluntad de Dios.

Quando fueres tentado de la gula, imagina que

na que ya gozaste de esse breue deleyte, y que
 passo ya a quella hora: pues el deleyte del gu-
 sto es como el sueño de la noche passada: fino
 que este deleyte acabado, dexa triste la con-
 sciencia: mas vencido, dexa la contenta y ale-
 gre. Conforme a esto con mucha razon es ce-
 lebrada aquella noble sentencia de vn Sabio
 que dize, Si hizieres alguna obra virtuosa cō
 trabajo, el trabajo passa, y la virtud perseue-
 ra: mas si hizieres alguna cosa torpe cō deley-
 te, el deleyte passa, y la torpeza permanece.

Remedios contra la Ira, y contra los odios y enemistades que na- scen della. Capitu. IX.

IRa es appetito desordenado de ve-
 gança contra quiẽ pensamos que
 nos offendio. Contra esta pestilen-
 cia nos prouee de medicina el A-
 postol diziendo, Toda amargura del coraçõ, Ephe. 4
 toda ira y indignacion, y clamor, y blasphem-
 ia sea quitada de vosotros, con toda mali-
 cia. Y sed entre vosotros benignos y miseri-
 cordiosos, perdonando os vnos a otros, como
 Dios nos perdono por Chro. Deste vicio di-
 ze el Señor por S. Mattheo, El que se ayrare
 contra

Libro segundo

contra su hermano, quedara obligado a dar cuenta en el juyzio: y quien le dixere necio, o alguna palabra injuriosa, sera cōdenado a las penas del infierno.

Pues quando este furioso vicio tentare tu coraçon, acuerdate de salitle al encuentro cō las consideraciones siguientes. Primeramēte considera que aun los animales brutos por la mayor parte viuen en paz con los de su misma especie. Los elefantes andā juntos con los elefantes, las vacas y las ouejas viuen juntas en sus rebaños: los paxaros buelan en vados, las grullas se reuezan para velar de noche, y andan en cōpañia: lo mismo hazen las cigueñas, los ciervos, los delfines, y otros muchos animales. Pues la vnidad y cōcierto de las hormigas, y de las abejas a todos es manifesta. Y entre las mismas fieras por crudelissimas que sean, ay comun paz. La fiereza de los leones cessa con los de su genero, el puerco monte no acomete a otro puerco, vn lynce no pelea con otro lynce, vn dragon no se ensaña contra otro dragon: finalmente los mismos spiritus malignos, que son los primeros autores de toda nuestra discordia, entre si tienen su ligga, y de comun consentimiento conseruā su tyrānia: solamente los hombres (a quien mas conuenia la humanidad y la paz, y aquí fue

ESTRO

ra ma

ra mas necessaria) tienen entresi entrañables odios y discordias, que es mucho para sentir. Y no es menos para notar que la misma naturaleza dio a todos los animales armas para pelear, al cauallo pies, al toro cuernos, al jaulin dientes, a las abejas aguijon, a las aues picos y vñas: tanto que hasta a las pulgas y moxquitos dio habilidad para morder, y sacar sangre: pero a ti hombre (por que te crio para paz y cõcordia) crio desarmado y desnudo: por que no tuuieses con que hazer mal. Mira pues quan cõtra tu naturaleza es vègarte de otro, y hazer mal a quien mal te haze, mayormente con armas buscadas fuera de ti; las quales naturaleza te nego.

Considera tambiẽ que la ira y appetito de vègança es vicio proprio de bestias fieras (de cuyas iras dize el Sabio q̄ le auia dado Dios conocimiento) y por cõliguiente que bastar deas y tuerces mucho de la generosidad y nobleza de tu condicion, imitando la de los leones y serpiẽtes, y de los otros fieros animales. De vn leon escriue Eliano que auiendo rescebido vna lançada en cierta mõteria, a cabo de vn año passando el que le hirió por aq̄l mismo lugar en cõpañia del Rey Iuba, y de otra mucha gente que le seguia, el leon le reconoció, y rompiendo por toda la gente sin poder

Guia.

Rr

fer

Ser resistido, no paro hasta llegar al q̄ le auia
 herido, y hazer lo pedaços. Lo mismo vemos
 tambien cada dia que hazen los toros cō los
 que los trahen muy acossados por tomar v̄-
 gāça de ellos. Y destos son imitadores los hō-
 bres feroces y ayrados: los quales pudiendo
 amansar la ira, con la razon y discrecion de
 hombres, quieren antes seguir el impeto y fu-
 ror de bestias, precian dose y vsando mas dela
 parte mas vil q̄ tienen comū con ellas, q̄ de la
 mas diuina, que es propria de Angeles. Y si di-
 zes q̄ es cosa muy dura amāsar el coraçō em-
 brauecido: como no miras quanto mas duro
 fue lo q̄ el hijo de Dios padescio por ti? Quiē
 eras tu, quando el por ti derramo su sangre?
 Por v̄tura no eras su enemigo? No cōsideras
 tãbiē cō quāta mās edūbre te suffre el pecādo
 tu a cada hora: y quan misericordioso amēte te
 recibe, quando a el te buelues? Diras q̄ no me
 resce tu enemigo perdō. Por v̄tura mereces
 tu q̄ Dios te perdone? Quieres q̄ Dios vse cō
 tigo d̄ misericordia: y tu q̄eres vsar cō tu pro-
 ximo d̄ justicia? Mira q̄ si tu enemigo es indi-
 gno de perdō, tu eres digno pa auer de perdo-
 nar, y ch̄o dignissimo por quiē le perdones.
 Considera tambien que todo el tiēpo que
 estas en odio, no puedes ofrecer a Dios sacri-
 ficio que le sea agradable. Por lo qual dize el
 Salua-

Saluador, Si offresces tu offrenda en el altar, y alli se te acordare que tu proximo esta offendido de ti: ve primero y reconcilia te con el, y entóces buelue a ofrecer tu don. Donde puede claramente conocer, quan grãde sea la culpa de la discordia entre los hermanos: pues en quanto ella dura, estas en discordia con Dios, y no le agrada cosa que hagas. Conforme a lo qual dize Sant Gregorio, Ninguna cosa valen los bienes q̄ hazemos, sino sufrimos manifestamente los males que padecemos.

Considera otro si quien sea esse que tienes por enemigo: porque forçadamente ha de ser justo, o injusto: si es justo, por cierto cosa es mucho para sentir, que quieras mal a vn justo, y que seas enemigo de quien Dios se tiene por amigo. Mas si es injusto, no menos es cosa miserable, que quieras vengar la maldad agena con tu maldad propia: y que queriendo tu ser juez en tu causa, castigues la injusticia agena con la tuya. Mayormente que si tu quieres vengar tus injurias, y el otro las fuyas, que fin auran las discordias? Muy mas gloriosa manera de vencer es aquella que el Apostol nos enseña diziendo, que vençamos los males con los bienes: esto es, los vicios agenos con las virtudes propias. Porque muchas vezes tratando de tornar mal por mal, y

Rom. 12

Rr 2 no

Libro segundo

no queriêdo ser en nada vécido, eres mas feamente vencido, pues eres acoceado de la ira, y vencido de la passion: la qual si venciesses, serias mas fuerte que el que por armas tomasse vna ciudad: porque menor victoria es sojuzgar las ciudades que estan fuera de ti, que las passiones que estan dentro de ti: y ponerte a ti mismo leyes, y refrenar, y domar la brauissima fiera de la ira, que dentro de ti esta encerrada. La qual sino quisieres reprimir, leuantarse ha cõtra ti, y incitarte ha a hazer cosas que despues te arrepientas. Y lo que peor es, que apenas podras entêder el mal que hazes: por que al ay rado qualquier vègãça parece justa, y las mas vezes se engaña, crèyêdo que el estimulo de la ira es zelo de justicia: y desta manera se encubre el vicio con color de virtud.

§. I.

PVes para mejor vencer este vicio, vno de los mayores remedios es, trabajar por arrãcar de tũ anima la mala rayz del amor desordenado de ti mismo: y de todas tus cosas: porque de otra manera facilmente te encenderas en ira, siendo tu, o los tuyos tocados con qualquier liuiana palabra. Y demas desto, quanto te sintieres naturalmente mas inclinado a ira, tanto deues estar mas aparejado a paciencia: preuiniendo antes todas las maneras de agra-

de grauios que te pueden succeder en qualquier negocio: porque las saetas que de lexos se veen, menos hieren. Para lo qual deues tener en tu coraçon muy determinado, q̄ quando en tu pecho hiruiere la ira, ninguna cosa digas, o hagas, ni creas a ti mismo: masten por sospechoso todo lo que en este tiempo te dixere tu coraçon: puesto que parezca muy conforme a razõ. Dilata la execuciõ, hasta que se abaxe la cholera: o reza deuotamẽte vna vez o mas la oracion del Pater noster, o otra semejante. Plutarcho refiere que vn hõbre muy sabio y experimentado, despidiẽdose de vn emperador grãde amigo suyo, no le dio otro consejo, sino que quando estuuiesse ayrado, no mandasse hazer cosa alguna, hasta q̄ passasse primero entresi todas las letras del a. b. c. para darle a entẽder quan desatinados son los consejos de la ira al tiempo que hierue en el coraçon. ¶ Y es mucho para notar, q̄ no auiedo en el mundo peor tiempo para deliberar lo que se deue de hazer que este, ninguno ay en que el hõbre tenga mayor desseo de lo hazer. Por lo qual conuiene resistir cõ grande discrecion y animo a esta tentacion. Por q̄ sin dubda afsi como el que esta tomado del vino, no puede assentar cosa que sea conforme a razon, y de que despues no se deua arrepentir (como se

Rr 3 escriue

Libro segundo

escriue de Alexandre magno) assi el que está tomado del vino de la ira, y ciego con los humos desta passion, ningun assiento ni consejo puede tomar, que por muy acertado que le parezca, otro dia por la mañana no lo conde-
Eccl.19. ne. Porque cierto es que la ira, el vino, y el appetito carnal, son los peores consejeros que ay. Por donde dixo Salomon, Que el vino, y la muger hazian salir de seso a los sabios. Y por vino entiende el aqui, no solo este material (que suele cegar la razon) sino qualquier passion vehemente: que tambien en su manera la ciega, aunque no dexa de ser culpa lo que desta manera se haze.

Tá bien es muy buen consejo quãdo estu-
 uieres ayrado, occuparte en otros negocios: di-
 uertiendo el pensamiento de la indignacion,
 porq̃ quitando la leña del fuego, luego cessa
 ra la llama del. Procura otro si amar a quiẽ de
 necesidad has de sufrir: porq̃ si el sufrimien-
 to no es acompañado con amor, la paciẽcia q̃
 se muestra por defuera, muchas vezes se buel-
 ue en rancor. Por lo qual diziendo S. Pablo la
i. Cor. 13 charidad es paciẽte, luego añadio, y benigna:
 porq̃ la verdadera charidad no cessa de amar
 benignamẽte a los q̃ suffre paciẽtemẽte. Tam-
 biẽ es muy loable cõsejo dar lugar a la ira del
 hermano: porq̃ si te apartares del ayrado, dar
 le has

le has lugar para q̄ pierda la ira: o alomenos responde le blandamēte: porque (como dize Salomon) la respuesta blanda quebrāta la ira.

Remedios contra la Pereza. Capitulo. X.

Accidia es vna floxedad y caymiento del coraçon para bien obrar: y particularmēte es vna tristeza y hastio de las cosas Spirituales. El peligro deste peccado se conoſce por aquellas palabras que el Saluador dize, Todo arbol que no diere buen fructo, ſera cortado y echado en el fuego. Y en otra parte exhortandonos a viuir con cuydado y diligencia (q̄ es contraria a este vicio) dize. Abri los ojos, velad y orad: porque no ſabeys, quando ſereys llamados.

Pues quando este torpe vicio tentare tu coraçõ, puedes armarte contra el cõ las consideraciones ſiguiētes. Primeramēte cõsidera quãtos trabajos paſſo Chriſto porti, dēde el principio hasta el fin de ſu vida: como paſſaua las noches ſin ſueño haziendo oracion por ti: como diſcurria de vna prouincia a otra enſeñando y ſanãdo los hõbres: como ſe occupaua ſiẽpre en las cosas q̄ perteneciã a nueſtra ſalud: y ſobre todo eſto, como en el tiẽpo de ſu paſſiõ lleuo ſobre ſus ſacratĩſſimos hõbros cañſados

Rr 4 delos

Libro segundo

de los muchos trabajos passados, aq̄l grande y pesado madero de la Cruz. Pues si el Señor de la magestad tãto trabajo por tu salud, quãto sera razõ trabajos tu por la tuya? Por librar te de tus peccados padescio aquel tan tierno cordero tantos y tan grãdes trabajos: y tu no quieres suffrir aũ los pequeños por ellos? Mira tambien quãtos trabajos suffrierõ los Apostoles (quando fueron por todo el mũdo predicando) quantos padescieron los martyres, quantos los confessores, quantos las virgines, quãtos todos aquellos padres que viuiã apartados en los desiertos, y quantos finalmẽte todos los Sanctos que agora reynan con Dios, por cuya doctrina y sudores la fe catholica y la yglesia se dilato hasta el dia de oy.

Considera junto con esto, como ninguna de todas las cosas criadas esta ociosa: porque los exercitos del cielo sin cessar cantã loores a Dios, el Sol, y la Luna, y las estrellas, y todos los cuerpos celestiales, cada dia dan vna buelta al mũdo para nuestro seruicio. Las yeruas, los arboles de vna pequeña plãta van creciendo hasta su justa grandeza. Las hormigas juntan granos en sus cilleros en el verano, cõ que se sustentan en el inuierno. Las abejas hazen sus panales de miel: y con grãde diligẽcia ma-
tan los zanganos negligentes y perezosos: y
lo mis-

lo mismo hallaras en todos los otros generos de animales. Pues como no auras tu verguença hombre capaz de razón de tener pereza: la qual aborrescen todas las criaturas irracionales por instinctu de naturaleza?

Itē si los negociadores deste mūdo passan tantos trabajos para juntar sus riquezas perecederas (las quales despues de ganadas cō muchos trabajos, hā de guardar cō muchos peligros) q̄ sera razón, hagas tu negociador del cielo para adquirir thesoros eternos, que para siē pre duraran? ¶ Mira tãbien, que si no quieres trabajar agora quãdo tienes fuerças y tiēpo: q̄ por vētura despues te faltara lo vno y lo otro, como cada dia veemos acaescer a muchos. El tiēpo de la vida es breue y lleno de mil estoruos: por tanto quãdo tuieres oportunidad para bien obrar, no lo dexes por pereza: por q̄ vendra la noche, quando nadie podra obrar.

Mira tãbien q̄ tus muchos y grãdes peccados piden grande penitēcia, y grande feruor de deuocion para satisfazer por ellos. Tres vezes nego S. Pedro, y todos los dias de su vida **Matth.** lloro aquel peccado, puesto q̄ ya estaua per- 26. donado. Maria Magdalena hasta el postrer punto de su vida, lloro los peccados que auia cometido: puesto q̄ auia oydo aq̄lla tã dulce palabra de Christo, Tus peccados te son per-

Rr 5 dona-

Libro segundo

donados. Y por abreuuar dexo de referir aqui otros q̄ acabaró la penitēcia cō la vida: de los quales muchos teniã mas liuianos peccados q̄ tu. Puesto q̄ cada dia acrescieras peccados a peccados, como tienes por graue el trabajo necesario para satisfazer por ellos? Por tãto en el tiempo dela gracia y de la misericordia, trabaja por hazer fructos dignos de penitencia: para que con los trabajos desta vida, redimas los de la otra. Y dado que nuestros trabajos y obras parezcã pequeñas: pero toda via en quãto procedē dela gracia, son de grande merecimiento: por dōde en el trabajo son tēporales, y en el premio eternas: breues en el espacio dela carrera, y perpetuas en la corona. Por lo qual no consentamos q̄ este espacio de merecer, se nos passe sin fructo: poniēdo ante nros ojos el exēplo de vn deuoto varon, q̄ todas las vezes que oya el relox, dezia. O Señor Dios mio, ya espassada otra hora de las q̄ vos teneys contadas de mi vida, y de q̄ tengo de daros cuenta.

Act. i4 Si algũa vez nos vieremos cercados de trabajos, acordemonos que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el reyno de Dios: y que no sera coronado, sino aquel que varonilmente pelear. Y si te parece, que asfaz tienes peleado, y trabajado, acuerda te q̄ esta escripto. El que perseuere hasta la fin,

sera saluo. Porque sin perseuerãcia, ni la obra es finalmẽte fructuosa, ni el trabajo tiene premio, ni el que corre alcança victoria, ni el que sirve, la gracia final del Señor. Por lo qual no quiso el Saluador baxar dela cruz, quando se lo pediã los Iudios, por no dexar imperfecta la obra de nuestra redempcion. Por tanto si queremos seguir a nuestra cabeça, trabajemos con toda diligẽcia hasta la muerte: pues el premio del Señor dura pa siẽpre. No cessemos de hazer penitencia: no cessemos de llevar nuestra Cruz empos de Christo: porque de otra manera, que nos aprouechara auer nauegado vna muy larga y prospera nauegacion, si al cabo nos perdemos en el puerto?

Y no nos deue espãtar la dificultad de los trabajos y peccas: porq̃ Dios que te amonesta que pelees, te ayuda para q̃ vẽças: y veetus cõbates, y te socorre quãdo desfalleces, y te corona quãdo vences. Y quãdo te fatigaren los trabajos, toma este remedio. No cõpares el trabajo dela virtud cõ el deleyte del vicio cõtrario: sino la tristeza q̃ agora siẽtes en la virtud, con la que sentiras despues de auer peccado: y el alegria q̃ puedes tener en la hora de la culpa con la que tendras despues en la gloria: y luego veras, quanto es mejor el partido dela virtud, que el de los vicios. Vencida vna batalla, no

Marci.
15.

Libro segundo

lla, no te descuydes: por que muchas vezes (como dize vn Sabio) nascē descuydos del buen successo: antes deues estar apercebido, como si luego ouiesse de tocar la trôpeta pa otra: porq̃ ni la mar puede estar sin ondas, ni esta vida sin tentaciones. Y demas desto, el que comienza la buena vida, suele ser mas fuertemente tentado del enemigo: el qual no se precia de tentar los que posee con pacifico señorio, sino los que estan fuera de su jurisdiccion. Así que en todo tiêpo has de velar, y siêpre estar alerta, y armado, en quanto estuuieres en esta frontera. Y si alguna vez sintieres tu anima herida, guarda te de cruzar luego las manos, y arrojar las armās y el escudo, y entregarte al enemigo. Antes deues imitar a los caualleros esforçados: a los quales muchas vezes la verguença de ser vencidos, y el dolor de las heridas: no solamēte no haze huyr, mas antes los incita a pelear. Desta manera cobrando nuevo esfuerço cō la cayda: veras luego huyr aquellos de quien tu huyas, y perseguiras a los que te perseguian. Y si por ventura (como acontece en las batallas) otra vez fueres herido, ni aun entonces has de desmayar: acordandote, que esta es la condicion de los que pelean varonilmente: no que nunca sean heridos, mas que nunca se rindan a sus contrarios. Porque

anall

no se

no se llama vencido el que fue muchas vezes herido : sino el que siendo herido , perdio las armas y el coraçon. Y siendo herido , luego procura de curar tu llaga : porque mas facilmente curaras vna llaga que muchas: y mas ligeramente curaras la fresca, que la que esta ya añistolada.

Quando algũa vez fueres tentado, no te contentes cõ no obedecer ala tentaciõ: mas antes procura sacar de la misma tentacion, motiuos para la Virtud: y cõ esta diligẽcia, y con la diuina gracia no seras peor por la tẽtaciõ, sino mejor: y assi todo seruirá por tu bien. Si fueres tẽtado de luxuria ; o de gula , quita vn poco de los regalos acostũbrados, aunq̃ sean licitos : y acrecienta mas a los sanctos ayunos y exercicios. Si eres combatido de auaricia, acrecienta mas las lymosnas y buenas obras q̃ hazes. Si eres estimulado de vanagloria, tanto mas te humilla en todas las cosas. Desta manera por ventura temera el Demonio tentarte, por no darte ocasion de mejorarte, y de hazer obras buenas: el qual siẽpre dessea que las hagas malas. Huye quãto pudieres la ociosidad, y nõ sea estes tã ocioso , q̃ en la ociosidad no entiẽdas en alguna cosa de prouecho: ni tan ocupado que no procures en la misma ocupaciõ leuãtar tu coraçon a Dios, y negociar con el.

De otra

Libro segundo

De otra manera de peccados que deue trabajar por huyr el buen Christiano. Capitulo. XI.

DE mas destos siete peccados que se llaman capitales, ay otros tambien que se deriuã dellos: los quales no menos deue trabajar de cuitar todo fiel Christiano que los passados.

Entre estos, vno de los mas principales es jurar el nombre de Dios en vano: porque este peccado es derechamente contra Dios: y assi de su condicion es mas graue, que qualquier otro peccado que se haga cõtra el proximo, por muy graue q̃ sea. Y no solo tiene esto verdad quando se jura por el mismo nombre de Dios, sino tambien quando se jura por la Cruz, y por los Sanctos, y por la vida propria: porque qualquiera destos juramẽtos (si cae sobre mentira) es peccado mortal, y peccado muy reprehendido en las escripturas sagradas, como injurioso a la diuina magestad. Verdad es que quando el hombre descuydadamente jura mentira, excusarse ha de peccado mortal: porque donde no ay iuyzio de razon, ni determinacion de voluntad, no ay esta manera de peccado. Mas esto no se entiende en los que tienen costumbre de jurar

jurara cada passo sin hazer caso, ni mirar como juran, y no les pesa de tenerla, ni procurã hazer lo que es de su parte por quitarla: porque estos no se excusan de peccado, quando por razon desta mala costumbre, juran mêtira sin mirar en ello, pudiendo y deuiendo miras lo. Ni pueden allegar que no miraron en ello, ni era su voluntad jurar mentira: porque supuesto que ellos quieren tener esta mala costumbre, tambien quieren lo que se sigue de ella: que es, este y otro semejantes inconueniẽtes: y por esto no dexan de imputarse les por peccados, y llamarse voluntarios.

Por esto deue trabajar el Christiano todo lo posible por desarraygar de si esta mala costumbre: para que asy no se le imputen estos de cuydos por culpa mortal. Y para esto, no ay otro mejor medio, que tomar aquel tan saludable cõsejo que nos dio primero el Salua- Iaco. 5.
dor, y despues su Apostol Sanctiago, diziẽdo Ante todas las cosas hermanos mios no queays jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni otro qualquier juramẽto, sino sea vuestra manera de hablar, si por si, y no por no: por q̃ no tengays a caer en juyzio de cõdenaciõ. Quie dezir, por q̃ no os lleue la costũbre a jurar alguna mêtira, por dõde seays juzgados y sentenciados a muerte perpetua. Y no solo de su
pro

Libro segundo

propria persona, sino tambien de sus hijos, y familia, y casa, trabaje por desterrar este tan peligroso vicio, reprehēdiendo y auisando a todos sus familiares, quando los viere jurar qualquier juramento que sea. Y quādo el mismo en esto se descuydare, tenga por estilo dar alguna limosna, o rezar si quiera vn Pater noster, y vn Aue Maria: para que esto le sea, no tanto penitencia de la culpa, quanto memorial y despertador para no caer mas en ella.

¶ Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente. §. I.

OTro peccado que se deue también mucho euitar, es el de la murmuracion: el qual no menos reyna oy en el mundo, que el pasado, sin que aya casa fuerte, ni congregacion religiosa, ni lugar sagrado contra el. Y aunque este vicio sea familiar a todo genero de personas (porque el mismo mundo con los delatinos que cada dia haze, como de materia de llorar a los buenos, así la da de murmurar a los flacos) pero toda via ay algunas personas por natural passion mas inclinadas a el, que otras. Porq̄ así como ay gustos que no arrostran a cosa dulce, ni la pueden tragar, sino a cosas amargas y acetosas: así ay personas

son tan podridas en si, y tã llenas de humor triste y melancholico, que en ninguna materia de virtud, ni alabança agena, tomã gusto sino en solo mofar, y maldezir, y tratar de males agenos. De suerte que a todas las otras plasticas y materias estan dormidos y mudos: y en tocãdose esta tecla, luego parece que resuscitan, y cobran nuevos Spiritus para tratar desta materia.

Pues para criar en tu cofaçõ odio de vicio tan prejudicial y aborrecible como este considera tres grandes males que trahẽ consigo. El primero es, que esta muy cerca de peccado mortal: porque de la murmuracion a la detraction, ay muy poco caminõ que andar: y como estos dos vicios sean tã vezinos, facil cosa es passar del vno al otro: assi como los Philosophos dizen, que entre los elementos que conuerdan en alguna qualidad, es muy facil el passaje de vno a otro. Y assi vemos acaescer muchas vezes, que quãdo los hõbres comiençan a murmurar, facil mête passan de los defectos comunes a los particulares, y de los publicos a los secretos, y de los pequenos a los grandes: con que dexan las famas de sus proximos tiznadas y desdoradas. Porq̃ despues que la lengua se comiença a calentar, y crece el ardor y desseo de encarecer las cosas.

Guia. S i tan mal

tan mal se enfrena el appetito del coraçõ, como el impetu de la llama, quando la sopla el viento, o el cauallo de mala boca quando corre a toda furia. Y ya entõces el murmurador no guarda la cara a nadie, ni cessa de yr adelante, hasta llegar al mas secreto rincõ de la posada. Y por esta causa desleua tanto el Ecclesiastico la guarda de su portillo, quando dezia. Quien dara guarda a mi boca, y pondra vn sello en mis labios: para que no venga a caer por ellos, y mi propria lengua me cõdenes. Quien esto dezia, muy biẽ conõcia la importancia y dificultad deste negocio, pues de solo Dios desleua y espera el remedio (que es el verdadero medio deste mal) como lo testifica Salomõ diziẽdo,

Pro. 16. mo lo testifica Salomõ diziẽdo, Al hombre pertenece aparejar el anima, mas a Dios gouernar la lengua: tan grande es este negocio.

El segundo mal que tiene este vicio, y es muy perjudicial y dañoso: porque alomenos no se pueden excusar en el tres males: vno de los que dize, otro de los que oyen y consienten, y el tercero de los ausentes de quien el mal se dize: porque como las paredes tienen oydo, y las palabras a las, y los hombres son amigos de ganar amigos, y congraciarse con otros, hablando y trayendo estas consejas (so color de lo que tienen mucha cuenta con la honra de la

personas) de aqui nasce que quando estas llegan a oydos del infamado, se escandalize, y embrauezca, y tome passion contra quien dixo mal del: de dōde suelen recrecerse enemistades eternas, y aun a vezes de saño y sangre. Por donde dixo el Sabio, El escarnecedor y maldiziente sera maldito: porque rebolulo a muchos que viuan en paz. Y todo esto (como vees) nascio de vna palabra desmādada: porq̄ (como dize el Sabio) de vna cētella se le nāta a vezes vna grāde llama. ¶ Por razon de estos daños es cōparado este vicio en la escritura, vnas vezes cō las nauajas q̄ tortan los cabellos sin q̄ lo fintays: otras vezes cō arcos y saetas, que tiran de lexos, y hierē a los ausentes: otras vezes cō las serpiētes q̄ muerdē de callada, y dexā la pūçoña en la herida: por las quales cōparaciones el Spū sanēto nbs quiso dar a entender la malicia y daños de este vicio: el qual es tan grāde, q̄ dixo el Sabio. La herida del açote dexa vna seña en el cuerpo: mas la de la mala lengua dexa molidos los huesos.

El tercero mal q̄ este vicio tiene, es ser muy aborrecible y infame entre los hombres: porque todos naturalmente huyen de las personas de mala lengua, como de serpiētes ponçofiosas. Por donde dixo el Sabio, q̄ era terrible en su ciudad el hombre deslenguado. Pues

Eccl. 28

Eccle. 9

Si 2 que

Libro segundo

que mayores inconuenientes quieres tu para aborrescer vn vicio, que por vna parte es tan dañoso, y por otra tan sin fructo? Porq̄ querias ser de balde y sin causa, infame y aborrecible a Dios, y a los hombres? Especialmente en vn vicio tan quotidiano, y tan vsado: donde quasi tantas vezes has de peligrar, quantas hablases y platicares con otros?

Haz pues agora cuenta que la vida del proximo, es para ti como vn arbol vedado, en q̄ no has de tocar. Con ygual cuydado has de procurar, nunca dezir bien de ti, ni mal de otro: porque lo vno es de vanos, y lo otro de maldezientes. Sean todos de tu boca virtuosos y honrados: y tenga todo el mundo creydo, que nadie es malo por tu dicho. De esta manera excusaras infinitos pecados, y otros tantos escrupulos, y remordimientos de conciencia: y seras amable a Dios, y a los hōbres, y de la manera que hōrares a todos, asy de todos seras honrado. Haz vn freno a tu boca, y esta siempre attento a engullir y tragar las palabras que se te rebueluē en el estomago, quando vieres que lleuan sangre. Cree que esta es vna de las grandes prudencias y discreciones que ay, y vno de los grādes imperios que puede tener, si lo tuuieres sobre tu lengua. Y no pienses que te excusas de este vicio, quando

do murmurar artificialmente, alabando primero al que quieres condenar: porque algunos murmuradores ay que son como los barberos, que quando quieren sangrar, vntan primero blandamente la vena con azeyte, y despues hieren con la lanceta, y sacan sangre. De estos dize el Propheta, que hablan palabras mas blandas que el olio, mas que ellas de verdad son factas.

Psa. 54.

Y como quiera que sea gran virtud abstenerse de toda especie de murmuracion: mucho mas lo es para con aquellos de quien hemos sido offendidos. Porque quanto es mas fuerte el appetito de hablar mal de estos, tanto es de mas generoso coraçon ser templado en esta parte, y vencer esta pasiõ. Y por esto aqui conuiene tener mayor recaudo, donde se conoce mayor peligro.

Y no solo es mal dezir y murmurar, sino tambien de oyr lenguas de murmuradores te debes abstener, guardando aquel cõsejo del Ecclesiastico que dize, Atapa tus oydos cõ espigas, y no oyas la lengua del maldiziente. Dõde no se contenta con que tapes los oydos cõ algodõn, o con otra materia blada: sino quiere que sea con espigas: para que no solo no te entren las tales palabras en el coraçon holgado de oyr las, sino tambien punces el coraço

Sf 3 del

del que murmura, haziendo mala cara a sus palabras: como mas claramente lo significo el
 Pro. 25. lomon quando dixo, El viento cierço espantaze las nuues, y el rostro triste la cara del que murmura. Porq̄ (como dize Sant Hieronymo) la facta q̄ sale del arco, no se hincan en la piedra dura: sino antes de alli resurte, y hiet a vezes al q̄ la tiro. ¶ Y por tanto, si el q̄ murmura es tu subdito, o tal persona que sin escandalo le puedes mandar que calle, deues lo hazer: y si esto no puedes, alomenos entremete otras platicas discretamente, para cortar el hilo de aquellas, o muestra le tan mala cara, q̄ el mismo se auerguence de lo que habla: y asi si quede cortesmente auisado, y se buelua de camino. Porque de otra manera si le oyes con alegre rostro, das le ocasion que paffe adelante, y assi no menos peccas oyendo tu, que hablando el: pues assi como es gran mal pagar fuego a vna casa, assi tambien lo es estar calentando a la llama que otro enciende, estando obligado a acudir con agua.

¶ Mas entre todas estas murmuraciones, y peores es, murmurar de los buenos: porque esto es acobardar a los flacos y pusillanimes, cerrar la puerta a otros mas flacos, para que no oshen entrar con este recelo. Porque aunque esto no sea escandalo para los fuertes

no se puede negar, sino que lo es para los pe-
 queñuelos. Y porque no tengas en poco es-
 ta manera de escandalo, acuerdate que di-
 ze el Señor, **Quien escandalizare a vno de** **Mat. 18**
 estos pequeñuelos que en mi creen, mas val-
 dria que le atassen vna piedra de atahona
 al cuello, y le arrojasen en el profundo de
 la mar. Por esto tu hermano mio ten por
 vna linage de sacrilegio poner boca en los
 que sirven a Dios: porque aunque faessen
 lo que los malos dizen, solo por el sobre-
 scripto que traen, merecen honrra. Mayor-
 mente pues esta Dios diziendo dellos, **Quiē** **Zac. 11**
avosotrostocare, toca a mi en la lumbre de
los ojos. *no idēt oñā. zob. nab. noz. zov. i. ou. y*
 Todo esto que se ha dicho contra los mur-
 muradores y maldizientes, cabe tambien
 en los escarnecedores, y moñadores, y muchos
 mas. Porque este vicio tiene todo lo que
 el pasado, y sobre esto tiene otra vize
 aun mas de soberuia y presuarpcion, y me-
 nosprecio de los otros: por donde es muy
 mas para huyr, que el otro: como lo man-
 do Dios en la ley quando dixo, **No seras**
maldiziente, ni escarnecedor en los pueblos.
 Y por esto, no sera necessario gastar mas
 palabras en afean este vicio, pues para esto
 deve bastar lo dicho *no idēt oñā. zob. nab. noz. zov. i. ou. y*

De los juyzios temerarios, y de los mandamientos de la yglesia. §. III.

Con estos dos pecados (como muy vezino dellos) se junta el juzgar temerariamente: porque los murmuradores y escarnecedores, no solo habla mal de las cosas que realmente passan: sino de todo aquello que ellos juzgan, o sospechan. Ca porque no les falte materia de murmurar: ellos mismos la leuantan, quando falta, con los juyzios y sospechas de su coraçon, echado a mala parte lo que se podia echar a buena: contra aquello que el Salvador nos manda, diziendo: No juzgueys, y no seereys juzgados; no cõdeneyss, y no seereys condenados. Esto tambien muchas vezes puede ser peccado mortal, quando lo que se juzga, es cosa graue, y se juzga liuanamente: y con poco fundamento. Mas quando el iuyzio fuesse mas sospecha, q̃ juyzio, entonces no seria peccado mortal, por la imperfeccion de la obra.

Con estos peccados que son contra Dios se juntan los que se hazen contra aquellos cinco mandamientos de la sancta madre yglesia los quales obligan de precepto: como son ayunar en toda la semana, y en los Domingos y fiestas, cõfessarse una vez en el año, comulgar por Pasqua, y ayunar los dias que ella manda, y pagar fielmente los

te los diezmos. El mandamiento del ayuno obliga de .xxj. años arriba (mas, o menos conforme al parecer del discreto confessor, o cura) a los que no son enfermos, o muy flacos, o viejos, o trabajadores, o mugeres que crían, o estan preñadas, y a los que no tienen para comer bastantemente vna vez al dia. Y assi puede auer otros impedimentos semejantes.

En lo que toca al oyr de las missas los dias de obligacion, trabaje el hombre por asistir a ellas, no solo con el cuerpo, sino también con el Spiritu, recogidos los sentidos y la lengua callada: mas el coraçõ este attento a Dios, y a los mysterios de la missa, o de alguno otro santo pensamiento, o al menos rezando alguna cosa deuota. ¶ Y los que tienen esclauos, criados, hijos, y familia, deuen procurar con todo estudio y diligencia que estos oyã missa los dias de fiesta, y sino pudieren acudir ala mayor (por auer de quedar en casa adereçar la comida, o a otras cosas necessarias) al menos procuren q̄ esse dia por la mañana oyan vna missa rezada, para que assi cumplan con esta obligacion. En lo qual ay muchos señores de familia muy culpados y negligentes, los quales daran a Dios cuenta estrecha desta negligencia. Verdad es que quando se offriere esse urgente y racionable causa por donde

Sf 5 no

no se pudiesse oyr la missa (como es estar exor-
rando de vn enfermo, o cosas semejantes) etc.
tonces no seria peccado dexarla missa, por-
que la necesidad no esta subiecta a esta ley.

Estos son los peccados mas quotidianos en
que mas vezes suelē caer los hombres, de los
quales todos deuemos siempre huyr cō sum-
ma diligencia: de vnos porque son mortales,
y de otros porque estan muy cerca de ser lo
de mas de ser de suyo mas graues q̄ los otros
communes veniales. Desta manera conserva-
remos la innocencia, y aq̄llas vestiduras blan-
cas que nos pide Salomon, quando dize. **Eccl. 9.**
todo tiempo esten blancas tus vestiduras, y
nunca jamas falte olio de tu cabeça, que es la
vncion de la diuina gracia: la qual nos da lum-
bre y fortaleza para todas las cosas, y assi nos
enseña y esfuerça para todo bien, que son los
principales efectos deste olio celestial.

De los peccados veniales.

Capitulo. XII.



Aunque estos sean los princi-
pales peccados de que te deues
guardar, no por esto piésese
que tienes licēcia para afloxa-
la rienda a todos los otros pec-
cados veniales. Antes instantissimamente

ruego no seas del numero de aquellos, q̄ en sabiendo que vna cosa no es pecado mortal, luego sin mas escrupulo se arrojan a ella con gradissima facilidad. Acuerdate que dize el Sabio, Que el que menosprecia las cosas menores, presto caera en las mayores. Acuerdate del Prouerbio que dize, Que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cauallo, y por vn cauallo, vn cauallero. Las casas que vienen a caer por tiempo, primero comiençan por vnas pequeñas goteras, y así vinieron a ruynarse, y dar consigo en tierra. Acuerdate que aunque sea verdad, que no bastan siete, ni siete mil peccados veniales para hazer vn mortal: pero que toda via es verdad lo que dize Sant Augustin por estas palabras. No querays menospreciar los peccados veniales, porque son pequeños, sino temed los, porque son muchos. Porque muchas vezes acaesce que las bestias pequeñas, quando son muchas, matan los hombres. Por ventura no son menudos los granos del arena? Pues si cargays vn nauio de mucha arena, presto se yra a fondo. Quan menudas son las gotas del agua? Por vettura no hinchē los caudalosos rios, y derribā las casas soberbias? Esto pues dize Sant Augustin: no porque muchos peccados veniales hagan vn mortal

(como

Libro segundo

(como ya diximos) sino porque disponē para el, y muchas vezes vienen a dar en el. Y no solo esto es verdad, sino también lo que dize S. Gregor. Que en parte es mayor peligro caer en las culpas pequeñas, que en las grandes. Porque, la culpa grande, quanto mas claro se conolce, tanto mas presto se emienda: mas la pequeña, como se tiene en nada, tãto mas peligrosamente se repite, quanto mas seguramēte se comete.

Finalmente los peccados veniales, por pequeños que sean, hazē mucho daño en el animo: porque quitā la deuocion, turban la paz de la consciēcia, apagan el feruor de la charidad, enflaquecen los coraçones, amortiguan el vigor del animo, aflojan el vigor de la vida spiritual, y finalmente resisten en su manera al Spiritu sancto, y impiden su operaciō en nosotros, por donde con todo estudio se deuen euitar: pues nos consta cierto, que no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy poderoso para dañar.


Y si quieres saber en que generos de cosas se cometen estos peccados: digote que en un poco de ira, o de gula, o de vanagloria, en palabras, y pensamiētos ociosos, en risas, en bur-las desordenadas, en tiempo perdido, en dormir demasiado, en mentiras, y lisongerias de cosas

cosas liuianas, y afsi en otras cosas semejantes

Tenemos pues aqui señaladas tres differē-
cias de peccados: vnos que comunmente son
mortales, otros que comunmente son venia-
les, otros como medios entre estos dos extre-
mos, q̄ a vezes son mortales, y a vezes venia-
les. De todos conuiene que nos guardemos:
pero mucho mas de estos que estan como en
medio, y mucho mas de los mortales: pues
por ellos solos se rompe la paz y amistad con
Dios, y se pierden todos los bienes de gracia
y todas las virtudes infusas: pue sto caso que
la fe y esperança no se pierdan sino por sus
actos contrarios.

De otros mas breues reme-
dios contra todo genero de peccados:
mayormente contra aq̄llos siete
que llaman Capitales.

Capit. XIII.

 AS consideraciones q̄ hasta aqui
auemos escripto seruiran para te-
ner el hōbre su animo bien dispue-
sto y armado contra todo genero
de peccados: mas para el tiempo de pelear, q̄
es quādo alguno de los vicios tienta nuestro
coraçon, puedes vsar destas breues sentencias
que

que nos dexò escritas vn religioso varon: el qual contra cada vno de estos vicios, se arma de esta manera.

Contra la Soberuia dezia, Quando confidero a quã grande extremo de humildad se abaxò aquel altissimo hijo de Dios por mi, nunca tanto me pudo abatir alguna criatura, que no me tuuiesse por digno de mayor abatimiento.

Contra la Auaricia dezia, Como entendi que con ninguna cosa podia mi anima tener hartura, sino con solo Dios: parecio me que era gran locura, buscar otra cosa fuera del.

Contra la Luxuria dezia, Despues que entendi la grandissima dignidad que se da a mi cuerpo, quando recibe el sacratissimo cuerpo de Christo: parecio me que era grande sacrilegio profanar el templo que el para si cõsagrò con la torpeza de los peccados carnales.

Contra la Ira dezia, Ninguna injuria de hombres bastara para turbar me, si me acordare de las injurias que yo tengo hechas contra Dios.

Contra el Odio, y Inuidia dezia, Despues que entendi como Dios auia recebido vn tan gran peccador como yo: no pude querer a nadie mal ni negarle perdon.

Contra la Gula dezia, Quien considerare aquella

aquella amarguissima hiel y vinagre que en medio de sus tormentos se dio por vltimo refrigerio al hijo de Dios, que por agenos peccados padecia: aya verguença de buscar manjares regalados y exquisitos, teniendo tanta obligacion a padecer algo por sus peccados propios.

Contra la Pereza dezia, Como entendi que despues de tan breuissimo trabajo se alcançaba gloria perdurable, parecio me que era muy pequeña qualquier fatiga, que por esta causa se padeciese.

OTra manera de remedios assi breues pone S. Augústin contra todos los vicios: aúque algunos atribuyẽ esto a Sant Leon Papa: dõde por vna parte representa de la manera que el vicio tienta, y lo q̄ propone; y por otra las cõsideraciones y palabras con q̄ le auemos de salir al encuentro. Las quales por parecer me muy prouechosas, quise tambien añadir aqui.

Comiença pues primeramente a hablar la soberbia, y dize assi, Ciertamente tu hazes ventaja a otros muchos en saber, en hablar, en riquezas, y en otras muchas habilidades: por tanto a todos es razon q̄ tengas en poco, pues a todos eres superior. La humildad responde

espódo, Acuerdate q̄ eres polvo, y ceniza, polvo, y gusanos: y puesto q̄ seas grãde, si quãto mayor eres, mas no te humillares, dexaras de ser lo que eres. Porque por v̄tura eres tu mayor que el Angel que cayo? Por ventura resplandeces tu mas en la tierra, que Lucifer en el cielo? Pues si aquel por su soberuia de tanta altacũbre cayo en tanta miseria: como quierest tu de tanta miseria subir a tan alta gloria, permanesciendo en la misma soberuia?

La gloria vana dize, Haz todos los bienes que pudieres, y publicalos a todos: para que todos te tengan por bueno, y de todos seas reuerenciado, y ninguno te desprecie, ni tenga en poco. El temor de Dios responde, Gran locura es, dar por honra temporal, aquello que se gana gloria perdurable. Por tanto trabaja por encubrir alomenos con la voluntad las buenas obras que hazes, porque si en tu voluntad las escondes, no sera vanidad mostrarlas: porque no se podra llamar publico lo que en tu voluntad esta secreto.

La hypocrisia dize, Pues ningun bien en la verdad tienes, finge alomenos d̄ fuera lo que no tienes, porque no seas de todos aborrecido, si por tal fueres d̄ todos conocido. La verdadera religion responde, Mucho mas trabaja por ser, que por parecer, lo que no eres: ca

proprio

proprio officio es del verdadero Christiano, procurar mas de ser bueno, que de parecerlo. Porque en engañar a los hōbres con esta dissimulacion, que otra cosa ganas, sino tu propia condenacion?

El menosprecio y desobediencia dize, Quiere tu para que sirvas a otros q̄ son tus inferiores? A ti conuenia mandar, y a ellos obedecer: pues no ygualan contigo ni en ingenio, ni en discrecion, ni en virtud. Basta que guardes los mandamientos de Dios: y no cures de lo que te mandan los hombres. La subiectiō y obediencia responde, Si es necessario subiectarte a los mandamientos de Dios, por la misma razon te deues subiectar a la ordenacion de los hombres: porque el mismo Dios dize, Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y si dizes q̄ esto es razō, quando el q̄ manda es bueno, y no quando no lo es, oye lo que el Apostol. en contrario dize, Todo el poder de los hōbres, de Dios se deriua: y las cosas q̄ de Dios son, ordenadas son. As̄i que no pertenesce a ti saber quales son los que mandan, sino que es lo que te mandan, para auerlo de cumplir.

La embidia dize, En que cosa eres tu mejor que aquel, o aquella? Pues porque no se ha tenido en tanto, o en mas que aquellos?

Guia. T t Quan-

Libro segundo

Quantas cosas puedes tu hazer, que ellos no puedē? Pues contra justicia es, y gualarse ellos contigo, o hazerse tus superiores. La concordia respōde, Si en virtud sobrepajas a otros, mas seguro estaras en el lugar baxo, que en el alto. Porque la cayda delo alto siempre es de mayor peligro. Y dado q̄ muchos te seã yguales, o superiores en la fortuna: q̄ perjuyzio recibes tu por esso? Deurias mirar que teniēdo embidia al q̄ esta en lugar mas alto, te hazes semejante a aquel, de quiē se escriue. Por embidia del diablo entro la muerte en el mūdo: y a el imitan todos los que son de su parte.

El odio dize, Nūca Dios quiera q̄ tu ames a quien en todas las cosas se encuētra cōtigo, quien siempre de ti murmura, quiē de todas tus cosas escarnesce, quien te da en rostro con el peccado que heziste: y finalmente quiē en todas sus palabras y obras, siēpre se te pone delante. Por q̄ cierto es, que si el no te tuuiese odio, no te pondria debaxo los pies. El amor verdadero responde, Por ventura dado que esas cosas sean aborrescibles en el hombre por esso se ha de aborrescer la imagē de Dios en el hombre? Por ventura Chrulto estando en la Cruz no amo a sus enemigos? y partiēdo desta vida, no nos amonesto que hiziessemos lo mismo? Pues echa fuera de tu pecho

toda amargura de odio, y beue la dulçura del amor: porque (demas de los respectos y razones eternas que a esto te obligan) ninguna cosa ay en esta vida mas dulce, ni mas suaua que el amor: y ninguna mas amarga y defabrida que el odio, el qual es como vn çaratan, que esta siempre royêdo las entrañas dôde mora.

La murmuracion dize, Quien se puede ya sufrir? quien puede callar quâtos males aq̃l, o aquella han cometido, sino quien por uentura es en su consentimiento? La correccion charitatiua responde, Ni se han de publicar los males del proximo, ni se han de consentir: mas el mismo delinquente con charidad deue ser amonestado, y con paciència sufrido. Pero algunas vezes conuiene q̃ los yerros de los peccadores a tiempos se callen, para que en otro tiempo mas conuenible se reprehendan.

La ira dize, Como se puede sufrir con paciència lo que cõtigo se haze? Antes sufrir tales cosas es peccado, y si no las resistes con grã de saña, cada dia se haran contra ti otras peores. La paciència responde, Si la pasiion del Redemptor se trahe ala memoria, no aura cosa que con ygal animo no se sufra. Porque (como dize Sant Pedro) Christo padescio i. Pet. 2.
por nosotros, dexandonos exemplo que siga

Tt 2 mos

Libro segundo

mos suspiadas: el qual quãdo padescia, no se ayraua, ni amenazaua a quien le maltrataua. Mayormẽte siẽdo tãpoco lo q̃ padescemos, en cõparacion de lo que el padescio. Porque el sufrio injurias, escarnios, bofetadas, açotes, espinas, y cruz: y a nosotros miserables vna palabra nos fatiga, yna descortesia nos mata.

La dureza de coraçon dize, Por vêtura has de hablar dulcemente y con palabras blãdas a vnos hõbres brutos, nescios, y insensibles: que a vezes con esto se ensoberuecen y alcan a mayores? La mansedumbre respõde, No se ha de oyr en esto tu consejo, sino el del Apostol que dize, No cõuiene al sieruo del Señor litigar, sino ser manso en todas las cosas. Verdad es que este vicio de reñir, mas dañoso es en los subditos, que en los Perlados. Porque muchas vezes acaesce, q̃ los subditos desprecian las palabras humildes y dulces de sus perlados, y tirã cõtra ellas faetas d̃ menosprecio.

La presumpciõ y temeridad dize. Testigo tienes a Dios en el Cielo: no hagas caso de lo que los hombres sospechan en la tierra. La satisfaciõ deuida responde, No es razon dar occasiõ a otros de murmurar, ni de publicar lo que sospechã. Mas si cõ verdad eres reprehendido, con fiessa tu culpa: y sino es así nie gala con humilde respuesta.

La pereza y floxedad dizen, Si continuamente te das al estudio de la lición, y oración, y lagrimas, perderas la vista. Si estienes mucho las vigiliias de la noche, perderas el seso, y fite fatigas con trabajo demasiado, quedaras inhabil para todo spiritual exercicio. La diligencia y trabajo responde. Porque te prometes luengos años en que ayas de padecer estos trabajos? quien te assegura el dia de mañana? o la hora presente? Por uentura has olvidado lo que el Salvador dize. Velad: porque no sa **Mat. 23.** beys el dia, ni la hora? Por tãto sacude de ti toda negligencia y pereza, porque no ganan el reyno del cielo los tibios y perezosos, sino los esforçados y diligentes.

La escasseza dize, Si los bienes que possedes a los estraños, con que podras mantener a los tuyos? La misericordia respõde, Acuerdate de lo que acaescio al rico q̄ se vestia de purpura y olanda: el qual no fue condenado, porque robasse lo ageno, sino porq̄ no daua lo proprio. Por lo qual estando en el infierno lle go a rãta miseria, que pidió vna gota de agua, y no la alcanço: porque pidiendo le el pobre vna sola migaja de pan, no se la dio.

La gula dize, Todas las cosas crio Dios para comer. Pues el que no quiere comer, q̄ otra cosa haze, sino despreciar los beneficios de

T t 3 Dios?

Dios? La templança respõde, La vna de essas cosas que dizes, es verdadera. Porque todas essas erio Dios, porq̃ el hombre no muriessse de hambre: mas por q̃ no excediessse la justa medida, mādole que tuuiesse abstinencia: y no tener la se cuenta por vno de los principales peccados que vno en Sodoma, por donde esta miserable ciudad lleuo al extremo de la perdicion. Portanto conuiene que el sano reciba el manjar, assi como el enfermo la medicina: conuiene saber, no para deleytar se en el, sino para socorrer a su necesidad. Y aquel del todo vence este vicio, que no solamente en la cantidad del mājtar pone la medida que deue, sino tambien desprecia los delicados y sabrosos manjares: sino es, quando la enfermedad, o la charidad lo pide.

La vana alegria dize, Porque escondes dentro de ti el gozo de tu coraçon? Publica a todo tu alegria, y di en presencia de tus compañeros alguna cosa cõ que huelguen y rian. La templada tristeza responde, De dõde, o de q̃ tienes tãta alegria? Por ventura tienes ya venci do al diablo? o has acabado ya el tiẽpo de tu destierro, y llegado a la patria? Por vêtura no te acuerdas de lo q̃ dize el Señor, El mũdo se alegrara, y vosotros os entristecereys: mas vña tristeza se boluera en alegria. Por tãto refrena esse

lle van o regozijo, porq̄ aũ no has escapado de todos los males de este tã peligroso golfo.

La parleria dize, No es peccado hablar mucho, si se habla biẽ, assi como no dexa de serlo, hablar mal, aunque se hable poco. El discreto callar respõde. Verdad es lo q̄ dizes, pero mucho mas vezes queriendo el hõbre hablar muchas cosas buenas, acaesce que la platica q̄ comẽço bien, acaba mal. Por lo qual dixo el Sabio, Que en el mucho hablar, no podia faltar peccado. Y si por vètura en la larga platica huyes de palabras dañosas, no podras quiza huyr de las ociosas de q̄ has de dar cuenta en el dia del juyzio. Cõuiene pues tener medida en el hablar, aũque las palabras seã buenas, porque no vengam a parar en malas.

La luxuria dize, Porq̄ agora no gozas de tus deleytes y plazer, pues no sabes lo que te esta guardado? No es razõ que pierdas este buen tiempo, porque no sabes quan presto se passara. Porq̄ si Dios no quisiera que holgaran los hombres con estos deleytes, no criara al principio hombres y mugeres.

La castidad responde, No quiero que disimules, o finjas que no sabes lo que te esta guardado despues de esta vida. Porque si limpia y castamente viuires, tendras plazer y alegria sin fin, y si deshonestamente,

T t 4 seras

Libro segundo

seras llevado a los tormnetos eternos. Y quanto mas sientes que passa ligeramente el tiempo: tanto mas te conuiene viuir castamente: porque muy miserable es la hora del deleyte en la qual se pierde vida q̄ dura para siẽpre.

Todo lo q̄ hasta aqui se ha dicho sirue para proucernos de armas spirituales, que para esta pelea son necessarias: con las quales podremos alcãçar la primera parte de la virtud: que es carecer de vicios, y defender esta estancia en que Dios nos puso (en la qual el mora) para que no sea ocupada del enemigo. Porque guardada fielmente la posada, sin dubda tendremos a aquel celestial huesped en ella: pues (como dize Sãt Iuan) Dios es charidad, y quiẽ esta en charidad, en Dios esta, y Dios en el: y aquel esta en charidad, que ninguna cosa haze cõtra ella: y no ay cosa que sea cõtra ella, sino solo el peccado

mortal: contra el qual sirue todo lo q̄ hasta aqui auemos dicho.

Segun

Segunda parte deste
 Segundo libro: en la qual
 se trata del exercicio de
 las virtudes.

De tres maneras de virtudes
 en las quales se comprehende la
 summa de toda justicia.
 Capit. XIII.



Icho ya en la pri-
 mera parte deste libro, de los
 vicios con que se afeã y escu-
 rescen las animas: digamos
 agora de las virtudes que las

adornan y hermoscan con el ornamẽto spi-
 ritual dela justicia. Y por q̃ a esta justicia per-
 tenece dar a cada vno lo que se le deue: assi a
 dios, como al proximo, como a si mismo: assi
 ay tres maneras de virtudes, de q̃ se cõpone:
 unas que principalmente siruẽ para cumplir
 con lo que el hombre deue a Dios: y otras cõ
 lo que deue a su proximo, y otras con lo que
 deue a si mismo. Y esto hecho, no resta mas

Tt 5 para

Libro segundo

para cumplir toda virtud y justicia : que es, para ser vn hōbre verdaderamēte justo y virtuoso: que es lo que aqui pretēdemos hazer.

Y si quisieres saber en muy pocas palabras, y por vnas muy breues comparaciones como esto se pueda hazer, digo que con estas tres obligaciones cumplira el hombre perfectissimamente, si tuuiere estas tres cosas: conuiene saber, para con Dios coraçon de hijo: y para con el proximo coraçon de madre: y para cōsigo spiritu y coraçõ de juez. Estas son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta puso la summa de todo nuestro bien, quādo dixo, Enseñarte he, o hombre en que esta todo el biē, y que es lo que el Señor quiere de ti. Quiere que hagas juyzio, y que ames la misericordia, y que andes sollicito y cuydoso con Dios. Entre las quales partes el hazer juyzio, declara lo que el hombre deve hazer para consigo, y el amar la misericordia, lo que deve para con el proximo, y el andar sollicito con Dios, lo que deve hazer para con el. Y pues en estas tres cosas esta todo nuestro bien, de ellas trataremos agora mas copiosamente, porque en el Memorial de vida Christiana, no hezimos mas que passar por ellas breuemente, reseruando su declaracion para este lugar.

Mich.6

De lo

De lo que deue el hōbre ha-
zer para consigo mismo.

Capit. XV.

Porque la charidad bien ordenada comienza de si mismo, comencemos por donde el Propheta comēço: que es por el hazer juyzio, que pertenesce al spiritu y coraçō de juez: el qual deue el hōbre tener para consigo. Pues al officio del buē juez pertenesce tener biē ordenada, y reformada su republica. Y por q̄ en esta pequeña republica del hombre, ay dos partes principales que reformar (que son el cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y el anima con todos sus affectos y potēcias) todas estas cosas conuiene que sean reformadas y endereçadas virtuosamēte en la forma que aqui declararemos, y desta manera aura el hombre cumplido con lo que deue a si mismo.

¶ De la reformation del cuerpo. §. I.

Pues para reformation del cuerpo sirue primeramente la composicion y disciplina del hombre exterior, guardando aquello q̄ dize S. Augustin en su regla, Que en el andar y en el estar, y en el vestido ningūa cosa se haga q̄ escādalize y offēda los ojos de nadie: sino lo q̄ cōuēga a la sanctidad de nra pro-

Libro segundo

- profesion. Y por esto procure el seruo de Dios tratar con los hombres con tanta gravedad, humildad, suauidad, y más edumbre: que todos quantos con el trataren, queden siempre edificados y aprouechados con su exemplo. El Apostol quiere que seamos como vna especie aromatica, la qual communica luego su olor a quienquiera que la toca: y así le quedá oliendo las manos, como a ella: por que tales han de ser las palabras, las obras, la composicion y conuersacion de los seruos de Dios, que todos quantos trataren con ellos, queden edificados, y como sanctificados cō su exemplo y conuersacion. Y este es vn de los principales fructos que se siguen desta modestia y composicion, que es vna manera de predicar callada: donde no con estruendo de palabras, sino con exemplo de virtudes combidamos a los hombres a glorificar a Dios, y amar la virtud, segun que nos lo encomienda el
- 2. Co. 2.** Salvador quando dize, Así respládezca vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquē a vuestro padre que esta en los Cielos. Conforme a lo qual dize Isaias, que el seruo de Dios ha de ser como vn arbol, o vna plāta hermosissima que Dios planto, para que quienquiera que la viere, glorifique a Dios por ella: Mas no se sintiendo
- Matt. 5.**

que por esto deue hazer el hōbre sus buenas obras para q̄ seā vistas: antes (como dize sant Gregorio) de tal manera se ha d̄ hazer la buena obra en publico, q̄ la intencion este en secreto: para que cō la buena obra demos a los proximos exemplo, y con la intēciō de agradecer a solo Dios, siēpre dessecemos el secreto.

El segūdo fructo que se sigue de esta cōposiciō del hombre exterior, es la guarda del interior, y la conseruacion de la deuociō. Porque estan grande la vniō y liga que ay entre estos dos hombres, que lo que ay en el vno, luego se cōmunica al otro, y al reues: por dōde si el spiritu esta compuesto, luego naturalmente se cōpone el mismo cuerpo: y por el cōtra-rio, si el cuerpo anda inquieto y descompuesto, luego no se como el spiritu tambiē se descompone y inquieta. De suerte que qualquier de los dos es como vn espejo del otro: porque assi como todo lo q̄ vos hazeys, haze el espejo que teneys delante: assi todo lo que passa en qualquiera de estos dos hōbres luego se representa en el otro. Por donde la cōposiciō y modestia de fuera, ayuda mucho a la de dētro: y grā marauilla seria hallarse spū recogido en cuerpo inquieto y desastossgado. Y por esto dixo el Ecclesiastico, Que el q̄ tenia los pies ligeros, cayria: dādo a entender: q̄ los q̄ carescē de aque

Libro segundo

de aq̄lla grauedad y reposo q̄ pide la diiciplin
na Chřiana, muchas vezes han de tropeçar y
caer en muchos defectos: como suelen caer, los
que trahē los pies muy ligeros quando andā.

La tercera cosa para q̄ sirue esta virtud, es
para cōseruar el hōbre cō ella la autoridad y
grauedad q̄ pertenece a su persona y officio,
si es p̄sona cōstituyda en dignidad: como la
Iob. 29. cōseruaua el sancto Iob: el qual en vna parte
dize, q̄ la luz y resplādor de su rostro, nunca
por diuersas ocasiones y acōtecimiētos caya
en tierra: y en otra dize, q̄ era tanta su autori-
Ibidē. dad, q̄ quādo le veyā los moços, se escōdian, y
los viejos se leuātauā a el, y los principes dexa-
uā de hablar, y poniā el dedo en su boca, por
el acatamiēto grāde q̄ le teniā. La qual autori-
dad (por q̄ estuuiesse muy lexos de toda repū-
ta de soberuia) acōpañaua el sancto varō con
tāta suauidad y mansedūbre, q̄ dize el mismo
de si, Que estando assentado en su silla como
vn rey acōpañado dē su exercito, por otra par-
te era abrigo y cōsuelo comū de todos los mi-
serables. **¶** Dōde notaras q̄ la falta desta mesu-
ra y cōposiciō no es tāto reprehēdida dē los sa-
bios por grāde culpa, quāto por nota de liniā-
dad: por q̄ la desemboltura demasiada del hō-
bre exterior, es argumēto del poco lustre y al-
fiento del interior, como ya diximos. Por lo
qual

qual dize el Ecclesiastico, q̄ la vestidura del hombre, y la manera del reyr, y del andar dā testimonio del. Lo qual confirma Salomon en sus Prouerbios diziendo, Assi como en el Pro.27 agua clara se parece el rostro del que la mira: assi los Sabios conoscen los coraçones de los hombres por la muestra de las obras exteriores, que veen en ellos.

Estos son los prouechos que trahe cõsigo esta cõposicion susodicha: que son muy grandes. Por lo qual no me parece biē la demasada desemboltura de algũos, que cõ cada que de que no digan que son hypocritas, rien, y parlan, y se sueltā a muchas cosas, con las quales pierdē todos estos prouechos. Porque assi como dize muy biē S. Iuan Climaco que no ha de dexar el monge la abstinencia por temor de la vana gloria: assi tampoco es razon carecer del fructo desta virtud por respectos del mundo: por q̄ assi como no conuiene vencer vn vicio cõ otro, assi tampoco desistir de una virtud por ningun respecto del mundo.

Esto es lo que generalmente pertenesce a la composiciõ del hombre exterior en todo lugar y tiempo. Mas porque esto se requiere muy mas particularmente en los combites y en la mesa como esta se aya de guardar, declararemos en el. §. siguiente.

¶ Dela

Libro segundo

¶ De la virtud de la abstinencia. §. II.

P Rosiguiendo lo que pertenece a la reformation del cuerpo: lo que principalmente para esto sirve, es, tratarlo con rigor y aspereza, no con regalos, ni blandura: porque assi como la carne muerta se conserua con la myrrha que es amarguissima (sin la qual luego se daña, y hinche de gusanos) assi tambien esta nuestra carne con regalos y blandura se corrompe y se hinche de vicios, y con el rigor y aspereza se conserua en toda virtud. Pues para esto nos conuiene aqui tratar de la abstinencia: porque esta es vna de las principales virtudes que se presuponen para alcanzar las otras virtudes: y ella en si muy difficultosa de alcanzar, por la contradiccion y repugnancia que tiene en nuestra naturaleza corrupta. Y aun que lo arriba dicho contra la gula, bastaua para entender la condicion y valor de la abstinencia (pues conocido vn contrario se conoce el otro) pero todavia para mayor luz desta doctrina, sera bien tratar della por si: declarando assi el uso y platica della, como los medios por donde se alcanza.

Comenzando pues por la disciplina y modestia que se debe guardar en la mesa, esta nos ensena muy particularmente el Spiritu Santo en el Ecclesiastico por estas palabras. *Via*

como

como hombre templado de las cosas que te ponen deláte: porque no seas aborrescido de los hombres, si te vieren comer desordenadamente. Y acaba primero que los otros: porq̄ así lo pide la orden y disciplina de la templãça. Y si estas assentado en medio de otros muchos, no seas tu el primero que pongas mano en el plato, ni pidas ñ beuer primero. Por cierto muy conuenientes reglas son estas para la vida mortal, y dignas de aquel Señor que todas las cosas hizo con summa orden y cõcierto: y así quiere tambien que nosotros las hagamos.

Esta misma disciplina nos enseña Sãt Bernardo por estas palabras. En el comer auemos de tener cuenta con el modo, con el tiempo, y con la cantidad y qualidad de los manjares. El modo ha de ser, que no derrame el hombre todos sus sentidos sobre la comida. El tiempo, que no anticipe la hora ordinaria del comer. Y la qualidad, que contentandose con lo que los otros comen, no quiera otras particularidades ni delicadezas: sino fuere por euidẽte necesidad. Esta es la regla que nos da en pocas palabras este Sancto. ¶ Y no es muy diferente la que nos da, S. Gregorio en sus morales diziendo, Abstinencia es la que no anticipa la hora del comer (como hizo Ionathas,

Guia. Vv quan-

Libro segundo

quando comio el panar de miel) ni tampoco deſſea manjares appetitoſos, como hizieron los hijos de Iſrael en el deſierto cobdiciando los mãjares de Egypto: ni quiere guifados curiosamente aparejados, como los querian los hijos de Helini: ni come haſta mas no poder, como hazian los de Sodoma: ni con demaſiado guſto y appetito, de la manera q̄ comio Eſau la eſcudilla de lentejas, por lo qual vendio ſu mayorazgo. Haſta aqui ſon palabras de Santo Gregorio, en las quales breuemente comprehende muchas coſas, y las acompaña cõ muy conuenientes exemplos.

Perom aſcopioſamente trata eſta materia Hugo de S. Viçtor: el qual en el libro de la diſciplina de los Monges, enſeña la que deueſt tener en el comer por eſtas palabras. En dos coſas (dize el) ſe ha de guardar la diſciplina y modestia en el comer: conuiene ſaber, en la comida, y en el que la come. Porque el que come ha de procurar de tener modestia en el callar, y en el mirar, y en la poſtura del cuerpo: para que enfrene ſu lengua de toda parleria, y abſtenga ſus ojos de mirar a todas partes, y tenga todos los otros miembros y ſentidos compueſtos y quietos. Porque algunos ay, que quando ſe aſientan a la meſa, deſcubren el appetito de la gula, y la de

ſtem-

De la doctrina de la virtud.

Templança de su animo, y con vna desaffo-
gada inquietud de los miembros menean la
cabeça, arremangan los braços, leuantan las
manos en alto: y (como si vuiessen ellos solos
de tragar se toda la mesa) assi veras en ellos
vnos acometimientos y meneos, q̄ no sin grã
fealdad estan descubriendo la agonía y han-
bre del comer. Y estando asentados en vn
mismo lugar, con los ojos, y con las manos lo
andan todo: y assi en vn mismo tiempo pidē
el vino, partē el pan, y rebueluen los platos: y
(como el capitan q̄ quiere cōbatir vna fortale-
za) assi ellos estan como dudãdo por q̄ parte
acometeran este cōbate: por q̄ por todas par-
tes querrian entrar. Todas estas fealdades ha-
de euitar el q̄ come, en su p̄pria persona. Mas
en la comida conuiene mirar lo q̄ come, y la
manera del comer, como ya esta declarado.

Y aunque en todo tiēpo sea necessario lle-
garse a la mesa con toda esta preparacion: pe-
ro mucho mas quãdo ay hambre: y aun mu-
cho mas quãdo la delicadeza y precio de los
mãjares despierta el appetito del comer. Por
que en este caso son mayores los incentiuos
de la gula por la buena disposicion del orga-
no del gusto, y por la excellēcia del objecto.
Mire pues el hōbre con attēciō en este tiēpo,
no le haga crecer la gula q̄ tiene hãbre para co-

V v 2 mer-

Libro segundo

mer mesa y manteles : porq̄ por esta causa dixo muy biē S. Iuā Climaco: q̄ la gula era hy-pocrisia del vientre: porque al principio de la comida finge q̄ tiene mas hambre de la que en hecho de verdad tiene, y así le parece que todo lo ha de tragar : lo qual de ay a poco se vee que era engaño , pues con mucho menos queda el hombre satisfecho.

Para remedio desto, piense quãdo se asienta a la mesa que (como dize muy bien vn Philosopho) tiene ay dos huéspedes a que ha de proueer: cōuiene saber, el cuerpo, y el spū. Al cuerpo ha de proueer de su mätenimieto, dándole lo necessario: y al Spū del suyo: dando se lo cō aq̄lla cōposiciō y modestia q̄ piden las leyes de la tēplāça: porq̄ esto es hazer virtud: la qual es pasto y mantenimiento del anima.

Es otro si muy conueniente remedio contra este appetito, poner en vna balāça los frutos de la virtud de la abstinencia, y en otra la brevedad del deleyte de la gula: para q̄ por aqui vea el hombre, como no es razón perder tantos grãdes frutos por tã bestial y breue deleyte.

Para cuyo entendimieto es mucho de notar, q̄ entre todos los sentidos de nuestro cuerpo los mas baxos son, el sentido del tocar y del gustar. Porque ningun animal ay en el mundo tan imperfecto, que no tenga estos

dos sen-

dos sentidos: como quiera que aya muchos aquiẽ faltan los otros tres, que son, ver, oyr, y oler. Y assi como estos dos sentidos son los mas viles y materiales de todos: assi los deleytes que dellos proceden, son los mas viles y mas bestiales: pues no ay animal en el mundo tan imperfecto que no los tẽga. Y demas de servilissimos, son tambiẽ breuissimos: porque no dura mas el deleyte dellos, de quanto el objecto esta materialmente ayuntado con su sentido: como veemos que no dura mas el deleyte del gusto, de quãto el manjar esta sobre el paladar: y en el pũto que dexa de estar sobre el, cessa el deleyte del. Pues si este deleyte por vna parte estan vil y tan bestial, y por otra tan breue y tan momentaneo: qual es el hombre tan bruto, que despide de si la virtud de la abstinencia (de quien tantos y tan grandes fructos se predicã) por vn tan vil y baxo deleyte? Esto solo deuia bastar para vencer este appetito: quanto mas si se juntaren aqui tantas otras cosas que a esto mismo nos obligan. Ponga pues (como diximos) el seruo de Dios en vna balança la breuedad y vileza deste deleyte, y en otra la hermosura dela abstinencia, los fructos que se siguen della, los exẽplos de los Sãctos, y los trabajos de los martyres (que por fuego y por agua passaron al cie

V v 3 lo) la

Libro segundo

lo) la memoria de sus peccados, las penas del infierno, y tambien las del purgatorio: y cada cosa destas le dira que es necessario abraçar la cruz, affiligr la carne, y enfrenar la gula, y satisfazer a Dios cō el dolor de la penitencia, por el deleyte de la culpa. Y si con este aparato se assenrare a la mesa, vera quan facil cosa le sera, renūciar y despedir de si toda esta manera de regalos y deleytes.

Eph. 5. Y si toda esta prouidencia se requiere en el comer, mucha mayores necessaria para el beuer, quando se beue vino. Porque entre quantas cosas ay contrarias a la castidad: vna delas mas cōtrarias es el vino, del qual tiembla esta virtud, como de vn capital enemigo: porq̄ el vino esta la luxuria. El qual es tanto mas peligroso, quanto mas hierue la sangre en los años de la juuentud. Por lo qual dize Santo Hieronymo. El vino y la mocedad, son dos incentiuos de la luxuria. Para que echamos azeyte en la llama? para que ponemos leña en el fuego que arde? Porque como el vino estan caliente, inflamma todos los humores y miembros del cuerpo: y especialmente el coraçon (adonde el derecho camina, y donde esta la silla y asiento de todas nuestras pasiones) y assi a todas ellas inflamma.

flamma, y fortifica: de manera que en este tiempo el alegría es mayor, y la ira, y el furor, y el amor, y la osadía, y el deleyte, y así las otras pasiones. Por do parece, que siendo vno de los principales officios de las virtudes morales domar y mitigar estas pasiones: el vino es de tal qualidad, que haze el officio contrario: pues con la vehemencia de su calor enciende lo que estas virtudes apagan: para que por aqui vea el hombre, quanto se deue guardar del.

De aqui pues suelen proceder parlerias, risas demasiadas, porfias, peleas, clamores desentonados, descubrimientos de secretos, y otras semejantes desordenes: así por estar entonces mas vehementes las pasiones, como por estar la razon mas escurecida con los humos del vino. Con lo qual se junta la occasiõ que el hombre tiene para desmandarse, viendo desmandarse los otros con quien come: y todas estas causas juntas vienen a parir y producir estas desordenes. Por donde dixo elegantemete vn philosopho, que tres razimos procedian de la vid. El primero era de necesidad, el segundo de deleyte, el tercero de furor. Dandõ a entender que beber vn poco de vino, seruia a la necesidad natural: pero exceder esto algun tanto, seruia ya mas al de-

Vv 4 leyte

Libro segundo

leyte, que a la necesidad. Pero passar desordenadamente esta regla, seruia al furor y a la locura. Por donde todos los pareceres que el hombre diere, o tuuiere en este tiempo, deue tener por sospechosos: porque sin dubda regularmente hablando, tiene parte en ellos, no solo la razon, sino tambien el vino, q̄ es el peor de los consejeros. Y no menos se deue guardar de hablar mucho, o porfiar en la mesa, o sobre mesa, si quiere estar libre de todos estos peligros: porq̄ muchas vezes se comienza la porfia en paz, y se acaba en guerra: y muchas vezes descubre el hombre con el calor del vino, lo que despues quisiera mucho auer callado: pues como dize Salomon, ningun secreto ay, donde reyna el vino.

Y aunque toda demasia en hablar sea reprehensible en este tiempo, mucho mas lo es, quando la habla es sobre cosas de comer, alabando el vino, o la fructa, o el pescado que se come: o quejandose dello, o tratando de diuersidad de mājares, de tales y de tales tierras, o de pesces d̄ tales rios: porque todas estas plasticas son señales de animo destemplado, y de hōbre que todo el entero quiere estar comiendo, no solo con la boca, sino tambien con el coraçon, con el entendimiento, con la memoria, y con las palabras. ¶ Pero mucho mas se deue

deue de guardar quando come, de estar comiendo las vidas ajenas, porque esto es cosa que entra mas en hondo: pues (como dize S. Chrysofotomo) esto es ya no comer carne de animales, sino de hombres, que es contra toda humanidad. Por lo qual se escriue de Sant Augustin, que recelando este vicio (que tan familiar suele ser en algunas mesas) tenia el escriptos en el lugar donde comia dos versos, q̄ dezian, Quien huelga de roer con sus palabras la vida de los ausentes, sepa que esta mesa no se puso para el.

Aqui es tambien de notar que (como dize Sant Hieronymo) mucho mejor es comer cada dia poco, q̄ passados muchos dias ayuno, comer despues demasiado. Aquella agua (dize el) es muy prouechosa a la tierra, que a sus tiempos cae másamente: mas los toruellinos grandes y tempestuosos robā las tierras. Quādo comes, acuerdate que no viues para seruir al vientre: mas q̄ luego has de estudiar, o leer, o hazer otra buena obra: para lo qual quedaras inhabil, si cargares el estomago demasiadamente. Y desta manera en cada manjar, y en cada vez que beuieres, mediras no lo que el deleyte pide, sino lo que la necesidad, y la virtud requiere. Ca no te persuadimos, que te mates de hambre: sino que no siruas al deley-

Vv 5 te, mas

Libro segundo

te, mas de lo que al vſo de la vida conuiene. Porque tu cuerpo (aſſi como qual quier otro animal) tiene neceſſidad de mantenimiento: porque no defallezca, y tambie de carga para que no reſpingue. Por lo qual dize S. Bernardo, A la carne conuiene apretarla, no confundirla: apremiarla, no deſpedaçarla: procurar que ſe humille, y no ſe enſoberuezca: y que ſirua, y no ſea ſeñor.

Esto baſte para entēder lo que toca eſta virtud. Quien demas deſto quiſiere ſaber los fruētos grandes que ſe ſiguen della, y como aprouecha para todas las coſas, no ſolo para el anima, ſino tambie para el cuerpo: eſto es. para la ſalud, para la vida, para la honrra, y para la hazienda: lea vn tratado que ſobre eſta materia eſcreuimos al fin del libro de la Oracion y meditacion.

De la guarda de los ſentidos. §. III.

C Aſtigado y concertado el cuerpo en la forma ſuſodicha: reſta luego reforçar tambien los ſentidos del cuerpo: en los quales deue el ſieruo de Dios poner gran recaudo: y ſeñaladamente en los ojos que ſon como vnas puertas donde ſe deſenbarcan todas las vanidades que entrā en nue

ſtra

stra anima: y muchas vezes suelen ser ventan
nas de perdicion, por dōde nos entra la muer
te. Y especialmedte las personas dadas ala ora
cian, tienen particular necesidad de poner
mayor recaudo en este sentido: no solo por la
guarda de la castidad, sino tambien por el re
cogimiento del coraçon: porque de otra ma
nera las imagines delas cosas q̄ por estas puer
tas se nos entran, dexan el anima pintada de
tantas figuras: q̄ quando se pone a orar, o me
ditar, la molestan, y inquietan, y hazen q̄ no
pueda pensar sino en aquello q̄ tiene delāte.
Por donde las personas spūales procuran tra
her la vista tan recogida, que no solamēte no
quierē poner los ojos en las cosas que los pue
den empecer: mas aun se guardan de mirar la
hermosura de los edificios, y las imagines de
las ricas tapicerias, y cosas semejantes: para
tener mas desnuda y limpia la imaginacion,
al tiempo que han de tratar con Dios: por
que tales y tan delicado este exercicio que
no solo se impide con los peccados, sino
tambien con las representaciones de las ima
gines y figuras delas cosas, puesto caso que
no sean malas.

En los oydo tambien conuiene poner el
mismo cobro que en los ojos: por q̄ por estas
puertas entran muchas cosas en nuestra ani
ma,

Libro segundo

ma, que la inquietan, distrahen, y enfuziã. Y no solo nos deuemos guardar de oyr palabra perjudicial (como ya diximos) sino tambien nueuas de cosas que passan por el mundo, que no nos tocan : porque los que destas cosas no se guardã, despues lo vienen a pagar al tiempo del recogimiento; donde se les ponen delante las imagines de las cosas que oyeron, las quales de tal manera occupã sus coraçones, q̃ no les dexã puramēte p̃sar en Dios.

Del sentido del oler no ay que dezir: porque traer olores, o ser amigo dellos (demas de ser vna cosa muy lasciuu y sensual) es cosa infame, y no de hōbres, sino de mugeres, y aun no de buenas mugeres. Del gusto auia mas q̃ dezir: pero desto ya se trato en el. §. precedēte: dōde hablamos de la Virtud de la abstinēcia.

¶ De la guarda de la lengua. §. IIII.

DE la lēgua ay mucho que dezir, pues dixo el Sabio, La muerte y la vida estan en manos de la lēgua. En las quales palabras dio a entender, que todo el biē y mal del hombre, consistia en la buena, o mala guarda deste organo. Y no menos encarefco este negocio el Apostol sançtiago, quando dixo, Que assi como los nauios grãdes se rigen

rigen con vn pequeño gouernalle, y los cauallos poderosos cōvn pequeño freno: assi quiẽ quiera que traxere muy bien gouernada su lengua, sera poderoso para enfrenar y poner en orden todo lo demas de la vida. Pues para el buen gouerno desta parte, conuiene que todas las vezes que hablai emos, tẽgamos atencion a quatro cosas: conuiene saber, a lo q̄ se dize, y a la manera en que se dize, al tiẽpo en que se dize, y al fin con que se dize.

Y primeramente en lo que se dize (que es la materia de que hablamos) conuiene guardar aquello que el Apostol aconseja, diziendo. **Eph. 4.** Toda palabra mala no salga por vuestra boca, sino la q̄ fuere buena y prouechosa para edificar los oyentes. Y en otro lugar, especificado mas las palabras malas, dize. **Eph. 5.** Palabras torpes y locas, y chocarrerias, o truhanerias q̄ no conuienen para la grauedad de nuestro instituto, no se nombrẽ entre vosotros. Por dõde assi como dizen, que los sabios marineros tienen marcados en la carta de marear todos los baxos en que las naos podriã peligrar, para guardarse dellos, assi el sieruo de Dios deue tambien tener señaladas todas estas especies de palabras malas, de que siẽpre se deue guardar, para no peligrar en ellas. Y no menos deues ser fiel en el secreto que te encomendaron,

Libro segundo

ron, y tener por otra roca no menos peligrosa que las passadas, descubrir el negocio que de ti se confio.

En el modo del hablar cõuiene mirar que no hablemos, ni con demasiada blandura, ni con demasiada desemboltura, ni apresurada mente, ni curiosa y polidamente: sino cõ grauedad, con reposo, con mansedumbre, cõ llaneza, y simplicidad. A este modo pertenesce tambien no ser el hombre porfiado y cabeçudo, y amigo de salir con la fuya: porque muchas vezes, por aqui se pierde la paz de la cõsciencia, y aun la charidad, y la paciẽcia, y los amigos. De largos y generosos coraçoneses, dexarse vencer en semejantes contiendas: y de prudentes y discretos varones, cumpliraquello que nos aconseja el Sabio, diziendo, En muchas cosas conuiene que te ayas como hombre que no sabe, y oye callando, y preguntando a los que saben.

Lo tercero conuiene mirar demas del modo, que digamos tambien las cosas en su tiempo: porque (como dize el Sabio). De la boca del loco no es bien recebida la palabra sentenciosa: porque no la dize en su tiempo. Lo ultimo despues de todo esto, conuiene mirar el fin, y la intencion que tenemos quãdo hablamos: porque vnos hablã cosas buenas por pa

rece

recer discretos, otros por venderse por agudos, y bien hablados: de lo qual lo vno es hy-pocrisia y fingimiêto: y lo otro vanidad y lo-cura. Y por esto conuiene mirar que no solo sean las palabras buenas, sino tambien el fin sea bueno: pretendiendo siempre con purissima intencion la gloria de solo Dios, y el pro-uecho de nuestros proximos.

Tambien conuiene despues de todo esto mirar: quien habla porque hablar moços donde estan viejos: y simples, donde estan sabios: y seglares en presencia de sacerdotes y religiosos: y finalmête donde quiera que no se recibira bien lo que se dize, o parescera pre-sumpcion dezirse, es muy loable y necessaria cosa callar.

Todos estos puntos y accentos ha de mirar el que habla para que no yerre. Y porque no es de todos mirar todas estas circunstan-cias, por esto es grã remedio acogerse al puer-to del silencio: donde con solo cuydado y at-tencion de callar cumple el hombre cõ todas estas obseruãcias y obligaciones. Por lo qual dixo el Sabio, Que aun el loco si callasse, se-ria tenido por sabio, y si cerrasse sus labrios, a muchos pareceria discreto. Pro. 17.

¶ De la mortificacion de las pas-siones. §. V.

Concer-

Libro segundo.

Concertado desta manera el cuerpo con todos sus sentidos, queda nos agora la mayor parte deste negocio: que es el concierto del anima con todas sus potencias. Donde primeramēte se nos ofrece el appetito sensitiuo, que comprehende todos los affectos y mouimientos naturales: como son: amor, odio, alegria, tristeza, desseo, temor, e speranza, ira: y otros semejantes affectos.

Este appetito es la mas baxa parte de nuestra anima: y por cōsiguiente la que mas nos haze semejantes a bestias: las quales en todo y por todo se rigen por estos appetitos y affectos. Esta es la que mas nos aceuila y abate a la tierra, y mas nos aparta delas cosas del cielo. Esta es la fuente y el venero de todos quātos males ay en el mūdo, y la que es causa de nuestra perdicion: porque (como dize S. Bernardo) cesse la propria voluntad (que son los deseos deste appetito) y no aura para quiē sea el infierno. Aqui principalmente esta todo el almazen, y toda la municion del peccado: porque de aqui toma fuerças y armas, y aqui toma todos sus filos y azeros para herirnos mas agudamente. Esta es otra nuestra Eua (que es la parte mas flaca, y mas mal inclinada de nuestra anima) por la qual aquella antigua serpiente acomete nuestro Adam (q̄ es la parte supe-

rior de ella: donde esta el entendimiento y la voluntad) para que quiera poner los ojos en el arbol vedado. Esta es donde más se descubren y señalan las fuerzas del peccado original: donde más poderosamente empleo toda la fuerza de su ponçõna. Aquí son las batallas: aquí las caydas, aquí las victorias, aquí las coronas: quiero dezir, q̄ aquí son las caydas de los flacos, aquí las victorias de los esforçados, y aquí las coronas de los vencedores: y aquí finalmēte toda la malicia y exercicio de la virtud. Por q̄ en domar estas fieras: y enfrenar estas bestias brauas, consistevna muy grã parte del exercicio de las virtudes morales.

Esta es la viña que auemos siempre de cauar, esta la huerta q̄ auemos de escardar, estas las malas plantas que auemos de arrancar, para plantar en su lugar las de las virtudes.

Pues segun esto, el principal exercicio del seruiõ de Dios, es andar siēpre por esta huerta cõ vn escardillo en la mano, entre sacãdo las malas y eruias de las buenas: o por otra cõparaciõ; estar siempre como el gouernador de vn castro sobre estas passiones para reprimir las, y regirlas, y endereçarlas, vnã vezes afloxando las tiendas, otras recogendolas: para que no vayan al passo que ellas quisieren, sino al que quiere la ley de la razon.

Guia. Xx Esta

Este es el exercicio principal de los hijos de Dios, los quales no se rigen ya por affectos de carne ni sangre: sino por espíritu de Dios. En esto se differencian los hombres carnales de los espirituales: que los vnos a manera de bestias brutas se mueuen por estos affectos: y los otros por espíritu de Dios y por razón. Esta es aquella mortificacion, y aquella myrthatan alabada en las scripturas sagradas.

Esta es la muerte, y la sepultura a que tantas vezes nos combida el Apostol. Esta la Cruz y el negamiento de si mismo, que nos predica el Euangelio. Esto el hazer juyzio y justicia que tantas vezes nos repitē los Psalmos y Prophetas. Y por esto aqui principalmente conuiene emplear todos nuestros trabajos, nuestras fuerças, nuestras oraciones, y exercicios.

Y particularmente cōuiene que cada vno tenga muy bien entendida su natural condicion, y sus inclinaciones: y alli tenga siempre mayor recaudo, donde si niere mayor peligro. Y aunque ayamos de tener siempre guerra cō todos nuestros appetitos, pero especialmente la conuiene tener con los desseos de honrra, de deleytes, y de bienes temporales: porque estas son las tres principales fuerças y rayzes de todos los males. Miramos tambien

no seamos appetitosos, esto es, muy amigos de que se haga siempre nuestra voluntad, y se cumplan todos nuestros appetitos: que es un vicio muy aparejado para grâdes desassosiego y caydas: y muy familiar a grandes señores, y a todas las personas criadas y habituadas en hazer su voluntad. Para lo qual muchas vezes aprouechara exercitarnos en cosas cõtrarias a nuestros appetitos: y negar nuestra propria volũtad aun en las cosas licitas, para que asi estemos mas diestros y faciles para negar la en las illicitas. Porque no menos se requiere estos en sayes y exercicios para ser diestros en las armas spirituales, que en las carnales: sino tanto mas, quãto es mayor victõria vencer a si, y vencer demonios, que vencer todo lo demas. Deuemos tambiẽ exercitarnos en officios humildes y baxos: sin tener cuenta con el dezir de las gentes: pues tampoco es lo que el mundo puede dar, ni quitar al que tiene a Dios por su thesoro y heredad.

¶ Dela reformation de la voluntad. §. VI.

Para alcançar esta mortificacion susodicha, ayuda en gran manera la reformation y ornamento de la volũtad superior (que es el appetito racional) la qual auemos

Xx 2 de ador

Libro segundo

de adornar con estos tres sanctos affectos (entre otros muchos) que para esto sirven, q̄ son humildad de corazón, pobreza de Spiritu, y odio sancto de si mismo. Por q̄ estas tres cosas hazē mas facil el negocio de la mortificación. La humildad es (como la define Sant Bernado) desprecio de si mismo, que nasce del profundo y verdadero conoscimiento de si mismo. A la qual virtud pertenesce desterrar del anima todos los ramos y hijos de la soberbia con todos los appetitos y deseos de honra, y ponerse en el mas baxo lugar de las criaturas creyendo, que qualquiera otra criatura aqui nuestro Señor diesse los aparejos para bien vivir, que ha dado a el, los agradeceria mejor, y se aprouecharia mas de ellos que el. Y no basta que tenga el hombre dētro de si este reconocimiento y desprecio: sino procure tratarse en lo defuera lo mas llana y humilmente que le sea posible (segū la qualidad de su estado) haciendo poco caso de los juyzios y volūntades del mundo, que a esto contradixerē. Para lo qual cōviene q̄ todas nuestras cosas de color de pobreza, baxeza, y humildad, subyētādonos por amor de Dios, no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores. La segunda cosa que para esto se requiere es pobreza de Spiritu: q̄ es vn menosprecio

voluntario de las cosas del mundo, y vn contentamiento con la fuerte que Dios nos dio (por muy pobre que sea) la qual corta de vn golpe la rayz de todos los males (q̄ es la cobdicia) y pone al hombre en tanta paz y sosiego de coraçon, q̄ oso dezir della Seneca estas palabras. El que tiene cerrada la puerta a los deseos de su cobdicia, bien puede competir con Iupiter en la felicidad y bienauenturança. Dando a entender, q̄ pues la felicidad del hombre es la hartura de los deseos de su coraçon: quiẽ ha llegado a tener asossegados estos deseos, ya ha llegado a la cumbre de la felicidad: o a lo menos tiene alcançado gran parte de ella.

El tercero affecto, es el odio sancto de si mismo: de que dize el Saluador: El q̄ ama su vida, esse la destruye: y el que la aborresce, esse la guarda pa la vida eterna. Lo qual no se entiende del mal odio (como el que tienen los hombres aborridos y desesperados) sino del que tuieron los sanctos a su propria carne: como a quien les fue causa de muchos males: y les es siẽpre estoruo de muchos bienes, no tratando la conforme a su gusto y appetito, sino conforme a lo que pide la ley de la razõ: la qual muchas vezes quiere que la trayamos arrastrada, y mal tratada, y hecha vn estro-

pajo del espíritu, para que a costa desta se haga lo que conuiene a el. Porque de otra manera, vendra a ser lo que dize el Sabio: El que era regaladamente a su criado desde su niñez, después le hallara rebelde y contumaz, quando se quiera seruir del.

Por donde se nos amonesta en otro lugar, que como a bestia mal domada le demos de palos, y soffrenadas, y la tengamos presa con vnas sueltas, y hagamos trabajar, porque no este ociosa: y así se haga soberuia y maliciosa. Pues este sancto odio señaladamente aproueche para el negocio de la mortificación (que es para mortificar y cortar todos nuestros malos deseos, aun que duela) porque de otra manera, como sera posible herir de agudo, y sacar sangre, y dar grande golpe en cosa que mucho amamos? Porque el braço y fortaleza de la mortificación, toma las fuerzas emprestadas no solo del amor de Dios, sino tambien del odio sancto de si mismo: y con ellas tiene anj magno de piadoso, sino de ferocero curujano, para cortar por do quiera que lo pide la corrupcion de los miembros dañados, sin alguna piedad.

¶ De la reformation de la imaginacion. §. VII.

D Espues de estas dos potencias appetitiuas ay otras dos (si se sufre dezir) congnoscitiuas: q̄ son imaginacion y entendimiento: las quales corresponden a las dos precedentes, para que cada qual de los dos appetitos susodichos tenga su guia y su conosciemento proporcionado. Pues la imaginaciõ (que es la mas baxa dellas) es vna de las potencias de nuestra anima q̄ mas desmãdadas quedaron por el peccado, y menos subiectas a la razon. De donde nasce, que muchas vezes se nõs va de casa como esclauo fugitiuo sin licencia: y primero ha dado vna buelta al mundo, que echemos de ver adonde esta. Es tambien vna potencia muy appetitosa y cobdiciosa de pensar todo quanto se le pone delante: a manera de los perros gotosos, que todo lo andan prouando, y trahornado, y en todo quieren meter el hocico: y aunque a vezes los açoten y echen a palos, siẽpre se buelven al regosto. Es tambien vna potencia muy libre y muy cerrera, como vna bestia saluaje, q̄ se anda de otero en otero, sin querer sufrir sueltas, ni cabestro, ni dueño q̄ la gouierne.

Y de mas de tener ella de suyo estas malas mañas, ay algunos que acrescentan su malicia con negligencia, tratando la como a vn hijo regalado: al qual dexan discurrir por

todas quantas cosas quiere sin cōtradiçtion de donde nasce, que despues quando la quieren quietar en la consideracion delas cosas diuinas, no les obedesce, por el mal habito que tiene cobrado. Por lo qual conuiene que entendidas las malas mañas desta bestia, le aco-temos los passos: y la atemos a vn pefebre (que es a la cōsideracion sola de las cosas buenas, o necessarias) poniendo le perpetuo silencio en lo de mas. De suerte que assi como atamos arriba la lengua, para que no hablasse sino palabras buenas, o necessarias: assi tãbiẽ atemos la imaginacion a buenos y sanctos pensamientos, cerrando la puerta a todos los otros.

Para lo qual conuiene que aya de nuestra parte grande discrecion y vigilãcia: para examinar quales pensamientos deuemos admitir, y quales desechar: para que a los vnos recibamos como a amigos, y a los otros desechemos como a enemigos. Porq̃ los que en esto son desproueydos, muchas vezes dexan entrar en su anima cosas que le quitan no solamente la deuociõ y el feruor dela charidad, sino tambien la misma charidad, en que esta la vida del anima. Durmio se la porteta del

2. Rc. 4. Rey Isbofeth (que estaua limpiando el trigo a la puerta de su recamara) y entraron dos ladrones famosos, y cortaron la cabeça al Rey

libro

De

De esta manera pues quando se duerme la discrecion: que tiene por officio escoger y apartar la paja del grano (q̄ es el buen pensamiento del malo) entran tales pensamientos en el anima, que muchas vezes le quitan la vida.

Y no solo para cōseruar esta vida, sino tambien para el silencio y recogimiento de la oracion vale mucho esta diligencia: porque assi como la imaginacion inquieta y corredora no dexa tener oracion sossegada: assi la recogida y habituada a sanctos pensamientos, facilmente persevera y se quieta en ellos.

De la reformation del entendimiento. §. VIII.

Despues de todas estas partes y potencias del hōbre resta la mas alta y mas noble de todas (que es el entendimiento) el qual entre otras virtudes ha de ser adornado con aquella altissima y rarissima virtud de la prudencia y discrecion. Esta virtud en la vida spiritual, es, lo que los ojos en el cuerpo, lo que el piloto en el nauio, lo que el rey en el reyno, y lo que el gouernador en el carro, que tiene por officio llevar las riendas en la mano, y guiarlo por donde ha de caminar. Sin esta vttud, la vida espiritual seria toda

Xx 5 ciega

ciega, desproveyda, desconcertada y llena de confusión. Por donde aquel bienauenturado padre Antonio en vn ayuntamiento q̄ tubo con otros sanctos monjes (dō de se trataua de la excellencia de las virtudes) vino a poner esta en altissimo lugar, como a guia y maestra de todas las otras. Por donde todos los amadores de la virtud deuen señalada a mēte poner sus ojos en ella: para que assi puedan aprovechar mas en todas las otras.

Esta virtud no tiene vn officio solo, sino muchos y diuersos: porque no solo es virtud particular, sino tambien general, que entreuiene en los exercicios de todas las otras virtudes, dando orden en todo lo que conueniene. Y segun este officio general trataremos aqui de algunos actos que a ella pertenescen. Porque primeramente a la prudencia pertenescen (presupuesta la fe, y la caridad) en dirigir todas nuestras obras a Dios, como a nuestro ultimo fin: examinando subtilmente la intenció que tenemos en las obras que hazemos: para ver si buscamos para mēte a Dios: o si a nosotros: por q̄ la naturaleza del amor proprio (como dize vn Doctor) es muy subtil, y en todas las cosas busca a si mismo: aun en los muy altos exercicios.

Prudencia es tambien saber tratar con la

proximos: para que les aprouechemos, y no escandalizemos. Para lo qual conuiene prudentemente tomar el pulso a la condicion y spiritu de cada vno, y llevar lo por aquellos medios por donde pueda ser mejor encaaminado.

Prudencia es tambien saber sufrir los defectos de los otros, y dar passada a las flaquezas ajenas, y no querer descarnar las llagas hasta el hueso: acordandose que todas las cosas humanas estan compuestas de acto y potencia: esto es de perfecto y imperfecto: y q̄ no puede dexar de auer infinitas imperfecciones y defectos en la vida, especialm̄te despues de aquella gran cayda de la naturaleza por el peccado. De donde, asi como dixo Aristoteles: que no era de hombre sabio pedir y igual certidumbre y aueriguacion en todas las materias (porque vnase puede elaramente aueriguar, y otras no) asi tampoco es de hombre prudente pedir que todas las cosas humanas esten tan sentadas por niuel, que no aya mas que desleiar: porque vnase pueden sufrir esto, y otras no. Y el que pudiesse pies en pared por hazer violentamente lo contrario, por ventura causaria mas daño con los medios q̄ para esto tomasse, que prouecho con el fin que pretendiesse, aunque saliesse con el.

Pru

Libro segundo

Prudencia es tambien conoscer el hóbre a si mismo: y tener muy bien entendido todo lo que ay de sus puertas a dentro: conuiene saber todos sus resabios, sinieftros appetitos, y malas inclinaciones, y finalmente supoco saber, y poca virtud, para que no presumade si vanamente: y para que mejor entienda có que genero de enemigos ha de tener guerra cótinua: hasta acabar de echar los fuera de la tierra de promission (que es su anima) y con quanta sollicitud y attencion le conuiene velar sobre esto.

Prudencia es tambiẽ saber gouernar la lengua, conforme a las leyes y circũstancias que arriba diximos: y entender muy bien lo que se deue hablar, y lo que se deue callar: y el tiempo de lo vno y de lo otro: porque (como dize Salomon) ay tiempo de hablar, y tiempo tambien de callar: pues nos consta que en la mesa y en los combites, y en otras cosas semejantes, con mayor alabança calla el sabio que habla.

Pro. 29. Prudencia es no fiarse de todos, ni derramar luego todo su spiritu con el calor de la platica: ni dezir luego todo lo que el hóbre siente delas cosas, pues como dize el Sabio: Todo su spiritu derrama el nescio: mas el sabio detienele, y guarda las cosas para adelante.

te. Mas el que se fia de quien no se deuia fiar, siempre viuira en peligro, y sera perpetuo esclauo de quien se fio.

Prudencia es saber el hombre repararse ante de los peligros: y sangrar se en sanidad: y oler dende lexos la guerra que se puede leuantar en tales y tales negocios: y repararse primero con oraciones y consideraciones para lo q̄ podra succeder. Este auiso es del Ecclesiastico que dize, Antes que venga la enfermedad **Eccl. 18** apareja la medicina. Por lo qual, quando fueres a fiestas, a combites, o a tratar con hōbres rixosos y mal acōdicionados, o a lugares donde se puede offrecer alguna occasion, o peligro, siempre deuiēs yr proueydo y reparado para lo que podra succeder.

Prudencia es tambien saber tratar el cuerpo con discrecion y templaça, para que ni lo regalemos, ni lo mate mos: ni le quitemos lo necessario, ni le demos lo superfluo: trayēdo lo castigado, y no casi muerto: para que ni nos falte en el camino por flaqueza: ni derribe al que va encima con la hartura y abundancia.

Prudencia es tambien y muy grande saber tomar las ocupaciones (por honestas que sean) con templaça: para que no ahogue mos el spiritu cō el demasiado trabajo, a quie todas

todas las cosas (como dize Sant Francisco en su regla) deuen seruir: y para que de tal manera nos entreguemos a las cosas exteriores, que no perdamos las interiores: y assi entédanos en los exercicios del amor del proximo, que no perdamos los del amor diuino. Porque si **Actu. 6** los Apostoles (que tanto spiritu y suficiencia tenian para todo) se desembaracaron de algunas cosas menores por no faltar en las mayores: nadie deue presumir tanto de sus fuerzas, que piense bastar para todo: pues es cierto que por la mayor parte apricta poco, que abarca mucho.

Prudencia es tambien entender las artes y teladas del enemigo: sus entradas, y sus salidas, y sus reueses: y no creer a todo spiritu, ni dexar se vencer de qualquier figura de bien: pues muchas vezes Mathanas se transfigura en Angel de luz: y trabaja por enganar siempre a los buenos con especie de bien. Y por esto de ningun peligro nos deuenos mas recatar que de aquel que viene con maxcara de virtud. A lo menos es cierto que a los muy determinados en el bien comunmente acomete el demonio por esta via.

Prudencia es tambien saber temer, y saber acometer: saber quando es ganancia perder, y quando es perdida ganar: y sobre

do, saber despreciar los juyzios y pareceres del mundo, y el dezir de las gentes, y los ladridos de los gozques, que nunca cessan de ladrar sin proposito, acordándose que esta escripto. Si hiziesse caso de agradar a los hombres, Gala. i. no me tendria por siervo de Christo. Alome nos esto es cierto, que ninguna mayor locura puede hazer vn hombre, que regirse por una bestia de tantas cabeças como es el vulgo: que ningun tiento ni consideracion tiene en lo que dize. Bien es no el scandalizar a nadie, y temer donde ay razon de temer, y bien es no mouerse a todos vientos. Pues hallar medio entre estos extremos, officio es de prudencia singular.

¶ De la prudencia en los negocios. §. I X.

NO menos se requiere prudencia para acertar en los negocios, y no caer en yerros q̄ despues no se puedan curar sin gr̄ades incōuenientes, cō q̄ muchas vezes se pierde la paz de la consciencia, y se perturba la orden de la vida. Para lo qual podran algun tanto aprouechar los auisos siguientes.

El primero de los quales es del Sabio que dize. Tus ojos esten siempre attentos a la rectitud: y tus parpados miren primero los pasos que has de dar. Donde nos aconseja que
no nos

Pro. 4

Libro segundo

no nos arrojemos inconsideradamente a las cosas que se han de hazer, sino que ante toda obra preceda maduro consejo y deliberación. Para lo qual hallo ser cinco cosas necesarias. La primera encomendar a nuestro Señor los negocios. La segunda pensarlos primero muy bien pensados con toda attención y discreción mirando no solamente la substancia de la obra, sino tambien todas las circunstancias de ella, porque vna sola que falte, basta para condenación de todo lo que se haze. Porque aunque que sea muy acabada la obra y muy bien circunstanciada, solo hazerse sin tiempo, basta para poner mancha en ella. La tercera, tomar consejo, y tratar con otros lo que se ha de hazer: mas estos seã pocos, y muy escogidos, porque aunque es prouechoso oyr los pareceres de todos para ventillar la causa, pero la determinacion ha de ser de pocos, para no errar en la sentēcia. La quarta y muy necesaria, es dar tiempo a la deliberacion, y dexar madurar el consejo por algunos dias: porque assi como no se conocen mejor las personas con la comunicacion de muchos dias: assi tambien hazen los consejos. Muchas vezes vna persona a las primeras entradas parece vno: y despues descubre otro: y assi lo hazē a vezes muchos consejos y determinaciones: que lo que a

principios agradaua, despues de bien considerado, viene a desagradar. La quinta cosa es, guardarse de quatro madrastras que tiene la virtud de la prudencia: que son precipitacion, passion, obstinacion en el proprio parecer, y repunta de vanidad. Porque la precipitacion no delibera, la passion ciega, la obstinacion cierra la puerta al buen cõsejo, y la vanidad (do quiera que entreuene) todo lo tizna.

A esta misma virtud pertenece huyr siempre los extremos, y ponerse en el medio: porque la virtud y la verdad huyen siempre de los extremos, y ponen su silla en este lugar. Por donde, ni todo lo condenes, ni todo lo justifiques, ni todo lo niegues, ni todo lo concedas: ni todo lo creas, ni todo lo dexes de creer, ni por la culpa de pocos condenes a muchos, ni por la sanctidad de algunos aprueues a todos: sino en todo mira siempre el fiel de la razon, y no te dexes llevar del impetu de la passion a los extremos.

Regla es tambien de prudẽcia no mirar a la antiguedad y nouedad de las cosas para aprouarlas o condenarlas, porque muchas cosas ay muy acostumbradas y muy malas, y otras ay muy nueuas y muy buenas: y ni la vejez es parte para justificar lo malo, ni la nouedad lo deue ser, para condenar lo bueno, sino

Guia.

Y y

en to-

en todo y por todo hinca los ojos en los meritos de las cosas, y no en los años. Porque el vicio ningua cosa gana por ser antiguo, sino ter mas icurable: y la virtud ningua cosa pier
de por ser nueua, sino ser menos conosciada.

Regla es tambien de prudencia no engañarse con la figura y apparençia de las cosas para arrojarle luego a dar sentençia sobre ellas: porque ni es oro todo lo que reluze, ni bueno, todo lo que parece bien: y muchas vezes debaxo de la miel ay hiel: y debaxo de las flores espinas. Acuerda te que dize Aristoteles, que algunas vezes tiene la mentira mas apparençia de verdad, que la misma ver
dad: y assi tambien podra acaescer que el mal
tenga mas apparençia de bien, que el mismo
bien.

Sobre todo esto deues assentar en tu coraçon, que assi como la grauedad y peso en las cosas es compañera de la prudencia, assi la facilidad y liuiandad lo es de la locura. Por lo qual deues estar muy auisado, no seas facil en estas seys cosas, conuiene saber.

1. en creer,
2. en conceder,
3. en prometer,
4. en determinar,
5. en conuersar liuianamēte con los hōbres

6. y mucho menos en la ira.

Porque en todas estas cosas ay conosciendo peligro: en ser el hombre facil y ligero para ellas. Porque creer ligeramente, es liuiandad de coraçon: prometer facilmente, es perder la libertad, conceder facilmente, es tener de q̄ arrepentirse: determinar facilmente, es poner se a peligro de errar (como hizo Dauid en la 2. Reg. 9 causa de Miphiboseth) facilidad en la conuersion, es causa de menosprecio: y facilidad en la ira, es manifesto indicio de locura. Porque escripto esta, Prouerbio. 14. Que el hombre que sabe sufrir, sabra gouernar su vida con mucha prudencia: mas el que no sabe sufrir, no podra dexar de hazer grandes locuras.

¶ De algunos medios, por donde se alcança esta virtud. §. X.

PAra alcãçar esta virtud (entre otros medios) aprouecha mucho la experiencia de los yerros passados, y tãbiẽ de los acertamiẽtos y buenos successos, assi propios como ajenos: porq̄ de aqui se toman ordinaria mente muchos auisos y reglas de prudencia. Y por la misma razon se dice, que la memoria de lo passado es muy familiar ayudadora y maestra de la prudencia: y que el dia pre

Y y 2 sente

Eccle. 1. fente es discipulo del passado: pues (como di ze Salomon) lo que sera, es lo que fue: y lo q fue, es lo que sera. Y por esto por lo passado podremos juzgar lo presente: y por lo presente lo passado.

Pro. 11. Mas sobre todo ayuda para alcanzar esta virtud la profunda y verdadera humildad de coraçõ: assi como lo que mas la impide es la soberuia: porque escripto esta: Que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y demas desto, todas las escripturas claman, que Dios enseña a los humildes, y que es maestro de los pequeñuelos: y que a ellos comunica sus secretos. Mas con todo esto, no ha de ser tal la humildad, que se rinda a qualesquier pareceres: y se dexelleuar de todos vientos: porque esta ya no seria humildad, sino instabilidad, y flaqueza de coraçõ.

Eccle. 13. En lo qual quiso pro- ueer el Sabio, quando dixo, No quieras ser humilde en tu sabiduria, dando a entēder que en las verdades que tiene el hombre con iustos y catholicos fundamentos asentadas, ha de ser constate, y no se ha de mouer a lumbre de pajas (como hazen algunos flacos) ni dexar se lleuar de qualesquier pareceres.

Lo ultimo que ayuda a alcãçar esta virtud es la humilde y deuota oraciõ: porque como vno de los principales officios del Spiritu san- to sea

esto sea alunbrar el entendimiento con el don de la sciencia, sabiduria, consejo, y entendimiento, quanto el hombre con mayor deuotion y humildad se presentare delante del cōcoraçõ de discipulo y de niño, tanto sera mas claramente enseñado, y lleno de estos dones celestiales.

Mucho nos auemos alargado en tratar de esta virtud: porq̃ como ella sea la guia de todas las otras, era necessario procurar, que la guia no fuesse ciega, porque no quedasse a escuras y sin ojos todo el cuerpo de las virtudes. Y porque todo esto sirue para justificar y ordenar el hōbre para cōsigo mismo (que es la primera parte de justicia que arriba pusimos) sera bien que digamos ya de la segunda, que nos ordena para con el proximo.

De lo que el hombre deue hazer para con el proximo.

Cap. XVI.

A segunda parte de justicia es, hazer el hombre lo q̃ deue para con sus proximos: que es vsar con ellos de aq̃lla charidad y misericordia que Dios nos manda. Que tan principal sea esta parte, y quanto nos sea encomendada en

Y y 3 las

Libro segundo

las escripturas diuinas (que son los maestros
 y adalides de nuestravida) no lo podra creer,
 sino quien las ouiere leydo. Lee los Prophe-
 tas, lee los Euangelios, lee las Epistolas sagra-
 das, y verastan encarecido este negocio, que
 te pondra admiracion. En Isaias pone Dios
 vna muy principal parte de justicia en la cha-
 ridad y buen tratamiêto de los proximos. Y
 Isai. 58. asisi quando los Indios se quexauã diziendo,
 Porque señor ayunamos, y no miraste nue-
 stros ayunos? affligimos nuestras animas, y
 no heziste caso dellos? responde les Dios, Por
 que en el dia del ayuno viuis a vuestra volun-
 tad y no a la mia, y apretays y fatigays a to-
 dos vuestros deudores. Ayunays, mas no de
 pleytos y contiendas, ni de hazer mal a vuestro
 proximo. No espues esse el ayuno que
 me agrada: sino este, Rompe las escripturas y
 contraçtos vsurarios, quita de encima de los
 pobres las cargas con que los tienes oppres-
 sos, dexa en su libertad a los affligidos y ne-
 cessitados, y faca los del yugo que tienes pue-
 sto sobre ellos. De vn pan que tuuieres parte
 el medio con el pobre: y acoge a los necessita-
 dos y peregrinos en tu casa. Y quando esto hi-
 zieres, y abrieres tus entrañas al necesitado,
 y le socorrieres y dieres hartura, entonces te
 hare tales y tales bienes: los quales prosigue

muy copiosamente hasta el fin deste Capit. Vees aqui pues hermano en que puso Dios vna gran parte de la verdadera justicia: y quã piadosamente quiso que nos vuiessemos con nuestros proximos en esta parte.

Pues que dire del Apostol Sant Pablo? en qual de sus Epistolas no es esta la mayor de sus encomiendas? Que alabanças predica de la charidad? quanto la engrandece? quan por menudo cuenta todas sus excellencias? como la antepone a todas las otras virtudes? diziendo, que ella es el mas excelente camino que ay para yr a Dios. Y no contento con esto, en vn lugar dize, que la charidad es vinculo de perfeccion: en otro dize, que es fin de todos 1. Timo los mandamientos, en otro, que el que ama a the. 1. su proximo, tiene cumplida la ley. Pues que Roma. mayores alabanças se podian esperar de vna 13. virtud que estas? Qual es el hombre desseoso de saber con que genero de obras agradara a Dios, que no quede admirado, y enamorado desta virtud, y determinado de ordenar y endereçar todas sus obras a ella.

Pues aun queda sobre todo esto la Canonica de aquel tan grande amado y amador de Christo S. Iuan Euangelista: en la qual ninguna cosa mas repite, ni mas encarece, ni mas encomienda que esta virtud. Y lo q̄ hi-

Y y 4 20 en

Libro segundo

zo en esta Epistola, esto mismo (dize su historia) que hazia toda la vida. Y preguntando porque tantas vezes repetia esta sentençia, respondio. Que porque si esta deuidamente se cumplierse, bastaua para nuestra salud.

De los officios de la charidad. §. I.

Segun esto el que de veras dessea acertar a contentar a Dios, entiēda que vna de las cosas mas principales que para esto sirve es, el cumplimiento de este mandamiento de amor: con tanto que este amor no sea desnudo y seco, sino acompañado de todos los effectos y obras que del verdadero amor se suelen seguir: porque de otra manera no mereçia nombre de amor, como lo significo el mismo Euangelista quando dixo, Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo, y viendo a su proximo en necesidad no le socorre: como esta la charidad de Dios en el? Hijuelos no amemos con solas palabras, sino cō obras y con verdad. Segun esto, debaxo deste nombre de amor (entre otras muchas obras) se entierran señaladamente estas seys, conuiene saber: amar, aconsejar, socorrer, sufrir, perdonar, y edificar. Las quales obras tienen tal conexiõ con la charidad, que el que mas tuuiere dellas, tēdra mas charidad: y el que menos

menos

menos. Porque algunos dicen que aman, y no passa mas adelante este amor. Otros amā, y ayudan con auisos y buenos consejos: mas no echaran mano a la bolsa, ni abriran el arca para socorremos. Otros aman, y auisan, y socorren con lo que tienen: mas no suffren cō paciencia las injurias, ni las flaquezas ajenas, ni cumplan con aquel consejo del Apostol q̄ dize, Lleuad cada vno la carga del otro: y assí cumplireys la ley de Christo. Otros ay que suffren las injurias con paciencia, no las perdonan con misericordia: y aunque dētro del coraçon no tienen odio, no quieren mostrar buena cara en lo defuera. Essos aunque aciertan en lo primero, toda via desfallecen en lo segundo, y no llegan a la perfeccion de esta virtud. Otros ay que tienē todo esto, mas no edifican a sus proximos cō palabras, y exemplos: que es vno de los mas altos officios de la charidad. Pues segun esta orden, podra cada vno examinar quanto tiene y quāto le falta de la perfeccion de esta virtud. Porque el que ama, podemos dezir que esta en el primer grado de charidad: el que ama y aconseja, en el segundo: el que ayuda en el tercero: el que suffre en el quarto: el q̄ perdona y suffre, en el quinto, y el que sobre todo esto edifica con sus palabras y buenavida (que es officio de varones

Y y 5 perfe-

Libro segundo

perfectos y apostolicos) en el postrero.

Estos son los actos positivos, o affirmatiuos q̄ encierra en si la charidad: en que se declara lo que deuemos hazer con el proximo. Ay otros negatiuos, donde se declara lo que no deuemos de hazer: que son. No juzgar a nadie, no dezir mal de nadie: no tocar en la hacienda, ni en la honrra, ni en la muger de nadie: no escandalizar con palabras injuriosas, ni descorteses, ni desentonadas a nadie: y mucho menos con malos exemplos y consejos. Quien quiera que esto hiziere, cumplira enteramente con todo lo que nos pide la perfection deste ditino mandamiento.

Y si de todo esto quieres tener particular memoria, y comprehenderlo en vna palabra, trabaja por tener (como ya diximos) para cō el proximo coraçon de madre: y assi podras cumplir enteramēte con todo lo suso dicho. Mira de la manera q̄ vna buena y cuerda madre ama a su hijo, como le auisa en sus peligros, como le acude ē sus necesidades, como lleva todas sus faltas: vnas vezes suffriendolas con paciēcia, otras castigando las cō justicia, otras dissimulādolas y tapandolas con prudēcia: por q̄ de todas estas virtudes se sirue la charidad como reyna y madre de las virtudes. Mira como se goza de sus bienes, como le pesa de sus

de sus males, como los tiene y los siente por suyos propios: quan grande zelo tiene de su honrra, y de su prouecho, con que deuocion ruega siempre a Dios por el: y finalmēte quāto mas cuidado tiene del que de si misma: y como es cruel para si, por ser piadosa para cō el. Y si tu pudieres arribar a tener esta manera de coraçon para con el proximo, auras llegado a la perfeccion de la charidad: y ya que no puedas llegar aqui, a lo menos esto deues tener por blanco de tu desseo: y a esto deues siempre endereçar tu vida: porque mientras mas alto pretendieres subir, menos baxo quedaras.

Y si me preguntas, como podre yo llegar a tener essa manera de coraçon para con vn estraño. A esto respondo, que no has de mirar tu al proximo como a estraño, sino como a imagē de Dios, como a obra de sus manos, como a hijo suyo, y como a miēbro viuo de Christo: pues tantas vezes nos predica S. Pablo, que todos somos miembros de Christo: y que por esso peccar contra el proximo, es peccar contra Christo: y hazer bien al proximo, es hazer bien a Christo. De suerte, que no has de mirar al proximo como hombre, ni como a tal hombre: sino como al mismo Christo: o como a miembro viuo de este Señor:

Libro segundo

ñor: y dado que no lo sea quanto a la materia del cuerpo, q̄ haze esso al caso pues lo es quanto a la participacion de su spiritu, y quanto a la grandeza del galardon, pues el dize, que assi pagara este beneficio, como si el lo recibiera?

Confidera tambien todas aquellas encomiendas y encarecimientos que arriba pusimos de la excellēcia desta virtud: y de lo mucho que por el mismo Señor nos es encomendada: porq̄ si ay en ti desseo viuo de agradar a Dios: no podras dexar de procurar cō summa diligencia vna cosa que tanto le agrada. Mira tambien el amor que tienen entre si parientes con parientes: solo por comunicar en vn poco de carne y de sangre: y auerguençate que no pueda mas en ti la gracia q̄ la naturaleza: y la vniō del Spiritu que la de la carne. Si dizes que ay se halla vnion y participacion en vna misma rayz, y en vna misma sangre que es comun a entrambos: mira quanto mas nobles son las vniones que el Apostol pone entre los fieles: pues todos tienen vn padre, vna madre, vn señor, vn baptismo, vna fe vna esperança, vn mantenimiento, y vn mismo espiritu, que les da vida. Todos tienen vn padre, que es Dios: vna madre que es la ygleſia: vn Señor que es Christo, vna fe q̄ es vna lumbre

lumbre sobrenatural en que todos cõmunica-
mos y nos differenciamos de todas las otras
gentes: vna esperança, que es vna misma here-
dad de gloria, en la qual seremos todos vna
anima y vn coraçon: vn baptismo, donde to-
dos fuimos adoptados por hijos d̃ vn mismo
padre, y hechos hermanos vnos con otros: vn
mismo mantenimiẽto, que es el sanctissimo
sacramento del cuerpo de Christo, con que
todos somos vnidos y hechos vna misma co-
sa con el, assi como de muchos granos de tri-
go, se haze vn pan, y de muchos granos de
vvas, vn solo vino. Y sobre todo esto partici-
pamos vn mismo spiritu (que es el Spiritu
sancto) el qual mora en todas las animas de
los fieles, o por fe, o por fe y gracia juntamẽ-
te: y los anima y sustenta en esta vida. Pues si
los miembros de vn cuerpo (aun que tengan
diuersos officios y figuras entre si) se aman
tanto, por ser todos animados con vna mis-
ma anima racional: quanto mayor razon se-
ra que se amen los fieles entre si: pues todos
son animados con este spiritu diuino: q̃ quan-
to es mas noble, tanto es mas poderoso para
causar mayor vnidad en las cosas donde esta.
Pues si sola vnidad de carne y de sangre basta
para causar tan grande amor entre parientes,
quanto mas todas estas vnidades y comuni-
caciones

Libro segundo

cacionestan grandes?

Sobre todo esto pon los ojos en a quel vni-
co y singular exemplo de amor que Christo
nostuuo: el qual nos amo tan fuertemente,
tan dulcemente, tan graciosamente, tan per-
feuerantemēte, y tan sin interese suyo, ni me-
rescimiento nuestro: para que esforcado tu
coneste tan notable exemplo, y obligado cō
tan grande beneficio, te dispongas segun tu
posibilidad a amar al proximo desta mane-
ra: para que assi cumplas fielmente aq̄l man-
damiento que este Señor te dexo tan enco-
mendado a la salida deste mundo quando di-
xo, Este es mi mandamiento, que os ameys
vnos a otros: assi como yo os ame. Quien de-
mas de lo dicho quisiere saber, que tan gran-
de sea la virtud de la limosna y misericordia
para con el proximo, y quantas las excellen-
cias dellas: lea vn Tratado que desta materia
hallara escripto al fin de nuestro libro de la
Oracion y Meditacion.

De lo que el hombre deue
hazer para con Dios. Capit. XVII.



Icho ya de lo que deuenos hazer
para con nosotros y con nuestros
proximos, digamos agora de lo
deuenos hazer para cō Dios: que

es la principal y la mas alta parte de justicia que ay: a la qual sirven aquellas tres virtudes theologales, Fe, Esperança, y Charidad, que tienē por objecto a Dios, y la virtud que los Theologos llaman religion: que tiene por objecto el culto de Dios.

Pues con todas las obligaciones que debaxo de todas estas virtudes se comprehenden, cumplira el hombre enteramente, si llegare a tener para cō Dios el coraçon que tiene vn buen hijo para cō su padre. De suerte, q̄ assi como cūple consigo, quiē para consigo tiene coraçõ de buē juez: y con el proximo, quien para con el tiene coraçõ de madre (como ya diximos) assi tambien en su manera cumplira con Dios, quien huviere coraçõ de hijo para con el: pues vno de los principales officios del spiritu de Christo es: darnos esta manera de coraçon para con Dios.

Considera pues agora diligentemente el coraçon que tiene vn buen hijo para con su padre, que amor le tiene, que temor y reuerencia, que obediencia, que zelo de su honrra, quan sin interesse le sirve, quan confiadamente acude a el en todas sus necesidades, quan humildemente suffre sus reprehēssiones y castigos, con todo lo demas: y ten tu este mismo coraçon para con Dios: y auras
cūplido

Libro segundo

cūplido enteramēte cō esta parte de justicia.
Pues para tener este coraçon, nueue virtudes principalmete me parecē ser necessarias, entre las quales la primera y la mas principal es amor: la segunda temor y reuerencia: la tercera confiança: la quarta zelo de honrra diuina: la quinta pureza de intenciō en las obras de su seruicio: la sexta, oracion y recurso a el en todas las necessidades: la septima, agradecimiento a sus beneficios: la octaua, obediencia y conformidad entera con su sancta voluntad: y la nona, humildad y paciēcia en todos los agotes y trabajos, que nos embiare.

§. I.

Segun esta orden la primera cosa y mas principal que deuemos hazer, es, amar a este Señor asì como el lo manda: que es, con todo coraçō, con toda nuestra anima, y cō todas nuestras fuerças. De suerte, que todo quanto ay en el hombre (cada cosa en su manera) ame y sirua a este Señor, el entendimiento, pensando en el, la voluntad, amándole, los affectos, inclinando se a lo que pide amor, y las fuerças de todos los miembros sentidos, empleandose en executar todo lo ordenare este amor. Y porque desta materia ay vn Tratado entero en la segunda parte de nuestro Memorial de vida Christiana, ay por

dra ver lo q̄ quisiere della el estudioso le etor.

La segunda cosa que despues deste sancto amor se requiere, es temor: el qual procede deste mismo amor. Por q̄ quanto mas amays vna persona, tãto mastemeys no solo perder la, sino tambien enojarla: como veemos que lo haze el buẽ hijo para con su padre, y la buena muger para con su marido: que quãto mas le quiere, tãto mas trabaja, porque no aya en su casa cosa q̄ le pueda dar pena. Este temor es guarda de la innocencia: y por esto conuiene que este muy profundamente arraygado en nuestra anima: segun que lo pedia el Prophetã Dãuid, quando dezia. *Traspassa Señor Psalm. mis carnes con tu temor: porque de tus juy- 118.*

zios temi. De manera que no se contentaua este sancto Rey con tener el temor de Dios arraygado en su anima: sino queria tambien tener traspassadas con el su carne, y sus entrañas: para que este tan grande sentimiento, le fuesse como vn clauo hincado en el coraçon que le siruiesse de perpetuo memorial y despertador, para no desmandarse en cosa con que offendiesse los ojos de quien asì temia. Por lo qual con mucha razon se dize, que el temor del Señor echa fuera el peccado: por q̄ quãdo se teme mucho la persona, natural cosa es temerse mucho la offensa della. ¶ A este

Guia.

Zz

mismo

mismo temor pertenesce temer, no solo las
 malas obras, sino tambien las buenas, si por-
 ventura no vantan puras, y tambien circun-
 stanciadas, como seria razon: por donde
 lo que de su naturaleza es bueno, por culpa
 nuestra dexede feilo. Por lo qual dize Sant
 Gregorio, q̄ de buenas animas es, temer cul-
 pa, dōde culpa no es: como muestra que la te-
 nia el sancto Iob, quando dezia. Temia yo
 Señor todas las obras que hazia, sabiēdo que
 no dissimulas el castigo de lo mal hecho. A
 este mismo temor pertenesce, que quando
 estuuiemos en lo officios diuinos, y en las
 iglesias (mayormente donde esta el sanctissi-
 mo sacramento) estemos alli, no parlando,
 ni passeando, ni derramando los ojos a diuer-
 sas partes (como hazen muchos) sino cō gran
 de temor y acatamiento de aquella imperial
 magestad ante quien estamos, la qual por
 vna especial manera assiste en aquel lugar.
 Estas y otras cosas tales pertenescen a este san-
 cto temor. ¶ Y si me preguntares, como este
 sancto affecto se cria en nuestras animas: a
 esto digo, que la principal rayz de do proce-
 de es el amor de Dios (como arriba tocamos)
 despues de la qual tambien sirue en su mane-
 ra para esto el temor seruil, que es princí-
 pio del filial, y assi lo introduze en el anima
 como

como la seda al hilo con que se cose el capato. Y demas desto, ayuda mucho a criar y acrescentar este sancto affecto la consideracion de estas quatro cosas: conuiene saber, la alteza de la diuina Magestad, la profundidad de sus iuyzios, la grãdeza de su justicia, la muchedumbre de nuestros peccados: y especialmente la resistencia que hazemos a las inspiraciones diuinas. Por lo qual sera bien algunas vezes ocupar nuestro coraçon en la consideracion destas quatro cosas: porque ella es la que sirve para criar y fomentar en nuestras animas este sancto affecto: de lo qual tratamos mas a la larga en el Capitulo. XXVIII. del libro passado.

§. II.

A tercera virtud, que para esto nos sirve, es la confianza: esto es, que assi como vn hijo en todas las tribulaciones y necesidades que se le offrecen (si tiene el padre rico y poderoso) esta muy confiado, que no le ha de faltar el socorro y prouidencia de su padre: assi el hombre ha de tener en esta parte vn coraçon tan de hijo para con Dios, que considerando como tiene padre aquel en cuyas manos esta todo el poder

Zz 2 del

del cielo y de la tierra, este confiado en todas las tribulaciones que se le ofrecierẽ, que bolumiendose a el, y confiando en su misericordia le sacara de aquel trabajo, o lo endereçara para mayor bien y prouecho suyo. Porq̃ si esta manera de cõfiança tiene vn hijo en su padre, y con ella duerme seguro: quanto mas se deue tener en aquel q̃ es mas padre que todos los padres, y mas rico que todos los ricos? ¶ Y si dixeres q̃ la falta de seruiçios y mereçimientos, y la muchedumbre de los peccados de la vida passada te haze desfmayar, el remedio, es, nõ mirar por entonces a esto, sino mirar a Dios, y mirar a su hijo, nuestro vnico Saluador y medianero: para cobrar esfuerço en el. De dõde, assi como los que passan vn rio impetuoso (quando se les desuanesce la cabeça con la fuerça de la corriente) les damos voces y dezimos, que no miren a las aguas que desuanescen: sino que alcen los ojos a lo alto: y caminarian seguros: assi tambien se deue aconsejar a los flacos en esta parte: auisando les q̃ no miren por entonces a si, ni a sus peccados passados. Pues diras: A que deuo mirar para cobrar esta manera de esfuerço y cõfiança? A esto te respondo, que mires primeramente aquella inmensa bondad y misericordia de Dios: que se estiende al remedio de todos los males.

males del mundo : y mira tambien la verdad de su palabra, por la qual tiene prometido fauor y focorro a todos los que inuocaren humilmente su sancto nombre, y se pusieren de baxo de su amparo: pues vemos que aun los mismos enemigos que traē vandos vnos con otros, no niegan su fauor a los que se vā a meter por sus puertas, y guarescer en sus casas al tiempo del peligro. Y mira otrosi la muchedumbre de los beneficios que hasta agora tienes de su piadosa mano recibidos: y aprende dela misericordia experimentada en las mercedes passadas a esperar las venideras. Y sobre todo esto mira a Christo cō todos sus trabajos y merecimiētos: los quales son el principal derecho y titulo, que tenemos para pedir mercedes a Dios: pues nos cōsta que estos merecimientos por vna parte son tan grādes, que no puedē ser mayores: y por otra son thesoros de la yglesia para el remedio y focorro de todas sus necesidades. Estos pues son los principales estribos de nuestra confianza, y estos los que hazian a los Sanctos estar tan firmes en lo q̄ esperauā, como el mote de Sion.

Mas es mucho de sentir, que teniendo tan grandes motiuos para confiar, somos muy flacos en esta parte: pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos, y nos vamos a

Dañ. 13.

Egypto a buscar amparo en la sombra y caros de Pharaõ. De manera que hallareys muchos siervos de Dios muy ayunadores, y rezadores, y limosneros, y llenos de otras virtudes: mas muy pocos que tengã aquella manera de confiança que tenia sancta Susanna: la qual estando sentenciada a muerte, y sacando la ya para la execucion dela sentencia, dize la escriptura que estaua su coraçon confiado en el Señor. Authoridades para persuadir esta virtud, quien las quisiere traer, puede traer aqui toda la escriptura sagrada: mayormente Psalmos y Prophetas: por que apenas ay en ellos cosa mas repetida, que la esperança en Dios, y la certidumbre del socorro para los que esperan en el.

§. III.

LA quarta virtud, es, zelo de la honrra de Dios: esto es, que el mayor de nuestros cuydados sea, ver prosperada y adelantada la honrra de Dios, y ver sanctificado y glorificado su nombre, y hecha su voluntad en el cielo, y en la tierra: y el mayor de todos nuestros dolores sea, ver que esto no se haze assi, sino muy al reues. Tal era el coraçon y zelo que tuuieron los Sanctos, en cuyo nombre fueron dichas aquellas palabras. El zelo Señor de la gloria de vuestra casa tiene enflaque-

Psalm.
118,

que.

quecidas mis carnes: porque eratan grande la affliction que por esta causa sentian, que el dolor del anima enflaquecia el cuerpo, y corrompia la sangre, y daua muestras de si en todo el hombre exterior. Y si nosotros tal zelo tuuiessemos, luego seriamos señalados en las frentes con aquella gloriosa señal de Ezechiel: por la qual estariamos libres de todos los castigos y acotes de la justicia diuina.

La quinta virtud es, pureza de intencion: a la qual pertenesce que en todas las obras que hizieremos, no busquemos a nosotros, ni pretendamos solo nuestro interesse: sino la gloria y beneplacito de este señor: teniendo por cierto: que assi como los que juegan a la gana pierde, perdiendo ganan, y ganando pierden: assi mientras mas sin interesse trataremos en esta parte con Dios, mas ganaremos con el: y al reues. Esta es vna de las cosas que auemos de mirar y examinar en nras obras y d q̄ mayores celos auemos de tener: recelando no se nos vayan por ventura los ojos a mirar en ellas otra cosa que Dios: porq̄ la naturaleza del amor proprio (como ya diximos) es subtil, y en todas las cosas busca a si misma. Muchos ay muy ricos de buenas obras, q̄ por ventura quando sea examinadas en el cōtraste de la

justicia diuina, se hallaran faltas desta pureza
Luc. ii. de intencion: que es, aquel ojo del Euange-
 lio: que si es claro, todo el cuerpo haze claro,
 y si escuro, todo lo haze escuro. ¶ Muchas
 personas ay constituydas en dignidad, assi en
 la republica como en la yglesia, que viendo
 como siempre la virtud en semejates officios
 es fauorecida, trabajan por ser virtuosos, y vi-
 uir a ley de hombres de bien, lauando sus ma-
 nos de toda vileza, y de toda cosa que pueda
 amanzillar su honrra, mas esto hazen por no
 caer de la reputacion en que está, por ser qui-
 stos con sus principes, por ser fauorecidos y
 acrecētados en sus officios, y lleuados a otros
 mayores. De manera que estas obras no pro-
 ceden de centella viua de amor y temor de
 Dios, ni tienen por fin su obediencia y su glo-
 ria, sino solo el interesse y gloria propria del
 hombre. Pues lo que assi se haze, aunque a los
 ojos del mundo parezca algo, en los de Dios,
 es todo humo y sombra de justicia, no verda-
 dera justicia. Porque no son meritorias ante
 Dios ni las virtudes morales, por si solas, ni
 los trabajos corporales (aunque sea sacrificar
 los propios hijos) sino solo este spiritu de
 amor embiado del cielo, y lo que nasce desta
3. Reg. 6 rayz. No auia en el templo cosa q̄ no fuesse, o
 de oro, o dorada: y assi no es razon, que aya
 en el

en el templo viuo de nuestra anima, cosa que no sea charidad, o vaya dorada con ella. Por dóde el fieruo de Dios, no pōga tanto los ojos en lo que haze, quãto en lo q̄ pretēde hazer: porque baxissimas obras con altissima intençion son altissimas: y altissimas con baxissima intencion, son muy baxas. Porque no mira Dios tanto al cuerpo de la obra, quanto al anima de la intēcion, que procede del amor. **¶** Esto es imitar en su manera a aq̄l nobilissimo y graciosissimo amor del hijo de Dios, el qual nos pide en su euangelio que le amemos de la manera que el nos amo, conuiene saber, de pura gracia, y sin ninguna manera de interesse. Y como entre las circunstancias desta diuina charidad, esta sea la mas admirable en la persona de Dios, muy dichoso sera aquel, que en todas las obras que hiziere, trabajare por imitarla. Y el que esto hiziere, sepa cierto que sera muy amado de Dios, como muy semejante a el en la nobleza de la Virtud, y en la pureza de la intencion: pues la semejãça suele ser causa d̄ amor. Por tãto desuie el hombre sus ojos en las buenas obrãs que haze, de todo respecto humano, y ponga los en Dios, y no consienta que la obra que tienepor premio a tal Señor, sirua para solo respecto temporal. Porque asì

Zz 5 como

como seria gran lastima ver vna donzella no-
bilissima y hermosissima casada con vn car-
bonero, siendo merecedora de vn rey: assi lo
es y mucho mas, ver a la virtud merecedora
de Dios, empleada en adquirir por ella bie-
nes del mundo. ¶ Mas porque esta pureza
de intencion no es facil de alcanzar, pida la
el hombre instantemente en todas sus ora-
ciones a Dios: mayormente en aquella peti-
cion de la oracion del Señor, quando dize,
que se haga su voluntad en la tierra, como se
haze en el cielo: para que assi como todos
aquello exercitos celestiales cumplen la vo-
luntad de Dios con purissima intencion por
solo agradarle: assi procure el morando en
la tierra imitar esta costumbre y policia del
cielo, en quanto le sea possible: no porque no
sea bueno y sancto demas del agradar a Dios,
pretender su reyno: sino por que tanto sera la
obra mas perfecta, quanto mas desnuda fue-
re de todo interesse proprio.

§. III.

LA sexta virtud es oracion: mediante la
qual como hijos deuemos recurrer a
nuestro padre en el tiempo de la tribu-
lacion (como hazen hasta los niños chiqui-
tos)

tos, que con qualquier miedo, o sobrefalto que tengan, luego acuden a sus padres) para que mediante ella tengamos continua memoria de nuestro padre; y andemos siempre en su presencia, y muchas veces platiquemos con el: pues todo esto esta annexo a la condicion y obligacion de los buenos hijos para con sus padres. Y porque desta virtud tratamos en otros lugares, al presente no se ofrece que dezir mas.

La septima virtud despues destas es, hazimiento de gracias: al qual pertenece que tengamos vn coracon muy agradescido a todos los beneficios diuinos, y vna lengua que la mayor parte de la vida gaste en dar gracias por ellos, diziendo con el Propheta, Bendezire yo al Señor en todo tiempo, y en mi boca estara siempre su alabança. Y en otro lugar, Sea Señor mi boca llena de tus alabanças, para que todo el día gaste en cantar tu gloria. Porque si siempre esta el Señor dando nos vida, y conseruando nos en el ser que nos dio, y llouiendo perpetuamente sobre nosotros beneficios, con el mouimiêto de los cielos y con el continuo seruicio de todas las criaturas: que mucho es, estar siempre alabando, a quien siempre esta conseruando, y preseruando, y gouernando, y haziendo mil bienes: Sea pues este

este el primero de todos nuestros exercicios, y por donde (como aconseja Sant Basilio) comencemos ordinariamente nuestras oraciones: de tal manera que a la mañana, y a la noche, y al medio dia, y a todos los tiempos siempre demos al Señor gracias por todos sus beneficios: assi generales, como particulares: assi de naturaleza, como de gracia: y mucho mas por aquel beneficio de beneficios, y gracia de gracias: que fue hazerse hombre, y derramar toda quanta sangre tenia por los hombres: y auer querido quedarse mediante el santissimo sacramento del altar en nuestra compañía: considerado principalmente en estos beneficios, esta circunstancia que acabamos de dezir: conuiene saber, que era Señor de todo lo criado el que esto hazia: el qual ningun interesse podia en todo esto pretender: y assi hizo todo quanto hizo, por pura bõdad y amor. Desta materia auia mucho q̄ dezir: pero por que ya della tratamos en otra parte hablando de los beneficios diuinos, esto bastara agora para el presente lugar.

De quatro grados de obediencia. §. V.

LA octaua virtud que para con este celestial Padre nos ordena, es vna general obediencia a todo lo que el manda, en

la qual

la qual consiste el cumplimiento y summa de toda justicia. Esta virtud tiene tres grados. El primero, obedecer a los mandamientos diuinos: el segundo, a los consejos: el tercero, a las inspiraciones y llamamientos de Dios. La guarda de los mandamientos, del todo punto es necessaria para la salud: la de los cōsejos, ayuda para la de los mandamientos: sin la qual muchas vezes suele correr peligro. Porque el no jurar (aunque sea verdad) sirve para no jurar quando sea mentira: el no pleytear, para no perder la paz y la charidad: el no se poseer cosa propia, para estar mas seguro de cobdiciar la agena: y el hazer bien a quien nos haze mal, para estar mas lexos de procurarle, o hazerle mal. Desta manera los consejos sirven como de antemuro a los preceptos: y por esto el que dessea acertar, no se contente con la guarda de lo vno, sino trabaje (segun le fuere posible, y segun la condicion de su estado) por guardarlo otro. Porque assi como el que passa vn rio impetuoso, no se cōtenta cō atrauessar por medio del rio, sino antes sube hazia arriba, y corta el agua contra la corriente, por estar mas seguro de yrse tras ella: assi el sieruo de Dios, no solo ha de poner los ojos en aquello que puntualmēte basta para salvarse: sino deue tomar el negocio mas de
atras:

atras: porque si no saliere con lo que pretendie (que es lo mejor) al menos llegue a lo que cumple para su salud, que es lo que basta.

El tercero grado diximos que era, obedecer a las inspiraciones diuinas: pues los buenos seruidores no solo obedescen a lo q̄ su señor les manda por palabras, sino también lo q̄ les significa por señales. Y porque en esto podría auer engaño, tomando por inspiración diuina la q̄ podría ser humana, o diabolica: por esto nos conuiene hazer aqui aquello q̄ dize S. Iuan, No querays creer a todo spiritu, sino prouad los spiritus si son de Dios. Y para esto (demás del contraste de la Scriptura diuina, y de la doctrina de los Sanctos: en el qual se han de examinar estas cosas) podras guardar esta regla general. Que como aya dos maneras de seruidos de Dios, vnos voluntarios y otros obligatorios: quando estos acaeciére encontrarse, siépre hã de preceder los obligatorios a los voluntarios: por muy grandes y muy meritorios q̄ sean. Y así se ha de entēder aquella sentēcia tan celebrada de Samuel q̄ dize, Mas vale la obediencia q̄ el sacrificio: por q̄ primero quiere Dios que el hōbre obedezca a su palabra, y despues le haga todos los seruidos que quisiere, sin perjuyzio de su obediencia.

1. Regū.
15.

Y por seruidos necesarios entēdemos pri-

mera-

meramente la guarda de los mandamientos de Dios: sin la qual no ay salud. Lo segūdo, la guarda de los mādamientos de aquellos que estan en su lugar: pues quien a estos resiste, resiste a la ordenacion de Dios. Lo tercero, la guarda de todas aquellas cosas que está annexas al estado de cada vno: como son las obligaciones que tiene el perlado en su estado, y el religioso, y el casado en el suyo. Lo quarto, la de aquellas cosas que aunque no sean absolutamente necessarias, ayudan grandemente a la conseruacion de las necessarias: porque tambien estas participan alguna manera de necesidad por razon de las otras. Pongamos exēplo. Tienes tu ya experiencia de mucho tiempo, que quando cada dia tienes vn pedaço de recogimiento (para entrar dentro de ti mismo, y examinar tu cōsciēcia y tratar cō Dios del remedio della) trāhes la vida mas concertada, y eres mas señor de ti y de tus pasiones, y estas mas habil y prōpto para toda virtud: y por el contrario, que quando faltas en esto, luego desfalleces, y desuaras en muchas faltas, y te vees en peligro de boluer a las costumbres passadas: porque aun no tienes suficiēte caudal de gracia, ni estas aun del todo fundado en la virtud: y por esto (como el pobre que el dia que no lo gana, no lo come) asi

así tu el día que no te dan este socorro de de-
 uoción, quedas ayuno, y flaco, y facil para caer
 en las cosas menores, que disponen para las
 mayores. Pues en tal caso deues entender que
 Dios te llama a este exercicio: pues vees que
 comunmente por este medio te ayuda, y sin
 él fueles desfallecer. Esto digo no para q̄ en-
 tiendas aquí necesidad de precepto: sino ne-
 cesidad de vn muy conueniente medio para
 mejor responder a tu profesiõ.

Item, eres regalado, y amigo de ti mismo, y
 enemigo de qualquier trabajo y aspereza: y
 vees que por esto se impide mucho tu apro-
 uechamiento: porq̄ por esta causa dexas de
 entender en muchas obras virtuosas por ser
 trabajosas: y desuaras en muchas culpables
 por ser deleytables: en este caso entiende, que
 el Señor te llama a la fortaleza, y a la aspe-
 reza, y mal tratamiento de tu cuerpo, y al traba-
 jo de la mortificaciõ, y de todos tus gustos
 y appetitos, pues vees por experiencia lo que
 te importa este negocio. Desta manera pue-
 des discurrir por todas aquellas obras, cuyo
 exercicio te haze mayor prouecho: y cuya
 faltate haze mayor falta: y a estas entiende q̄
 te llama nuestro Señor, aunque en esto y en
 todas las cosas deues siempre seguir el conse-
 jo de los mayores.

De lo dicho parece, q̄ para acertar a escoger, no ha de poner el hombre los ojos en dō que de suyo es mejor, sino en lo que para él es mejor, y mas necesario: por q̄ muchas obras ay altísimas y de grandísima perfección, que no seran por esso mejores para mí aũ que sean mejores en sí: por q̄ no tengo yo fuerzas para ellas, ni soy llamado para ello. Y por tanto cada vno permanezca en su llamamiento, y se mida con sí mismo, y ponga los ojos en lo que mas le anima, y no los estienda a lo que de todo en todo excede sus fuerzas, como lo aconseja el sabio diziendo. No leuantes los ojos a Prou. 23 las riquezas que no puedes alcanzar, porque tomaran alas como de aguilas, y volarán al cielo. Y a los que hazen lo contrario reprehende el Propheta diziendo, Mirastes a dō mas, y cō Agg. 1. uertiose os en menos, abarcastes mucho, y apretastes poco.

Esta es la ley que se ha de guardar entre los seruicios voluntarios y obligatorios: mas entre los que son voluntarios, podras tener la siguiente. Entre esta mancha de seruicios vnos son publicos, y otros secretos, de vnos se nos sigue honrra, interese, y deleyte, y de otros no. Pues entre estos (si quieres no errar) siempre deues tener vn poco mas de recelo de los publicos q̄ de los secretos, y de los que trahen

Guia. A a a algun

algun interese que de los que no lo trahe.
 Porque (como ya muchas vezes diximos) la
 naturaleza del amor proprio es muy subtil,
 y siempre busca a si misma: aun en los muy al-
 tos exercicios. Por lo qual dezia vn religioso
 varon, Sabeyis donde esta Dios? donde no es-
 tays vos. Dando a entender que aquella era
 mas puramente obra de Dios, dōde no se ha-
 Ha un interese proprio, porque aqui no pare-
 ce que se busca ni se pretende otra cosa que
 Dios. Y no digo esto para que de tal manera
 declinemos a este extremo, que siempre aya-
 mos de acudir a el (porque en el otro puede
 auer y ay muchas vezes mayor merito, y ma-
 yor razon de obligacion con todos estos con-
 trapos) sino para dar auiso de las malicias y
 recabios del amor proprio, para que no todas
 vezes el hombre se fie del, aunque venga con
 maxcara de virtud.

NOTA

AG

Rom. 12

Estos tres grados abraça en si la obediencia perfecta, los quales por ventura significo el Apostol quando dixo, No querays hermanos mios ser imprudentes, sino discretos y auisados para entender qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta, donde parece comprehender estos tres grados de obediencia, porque buena es la obediencia de los preceptos, y agradable la de los consejos

no es A B C D

y perfecta la delas inspiraciones y llamamientos diuinos: por que entonces aura llegado el hombre a la perfeccion dela obediencia, quando ouiere puesto por obra todo lo que Dios le manda, aconseja, y inspira.

A estos tres grados se añade el quarto, que es vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad en todo lo que ordenare de nosotros: caminando con ygal coraçon por honra y por deshõrra, por infamia y por buena fama, por salud, o por enfermedad, por muerte, o por vida: abaxando humilmente la cabeça a todo lo que el ordenare de nos: y tomando con ygal coraçon los agotes y los regalos, los faouores y los disfauores de su mano; no mirando lo que nos da, sino quien lo da, y el amor con que lo da: pues no con menor amor agota el padre a su hijo, que le regala quando ve que le cumple.

El que estos quatro grados de obediencia tuuere, aura alcanzado aquella resignacion que tanto engrandescen los maestros dela vida spiritual: la qual de tal manera subiecta y pone vn hõbre en las manos de Dios, como vn poco de cera blanda en las manos de vn artifice. Y llamase resignacion, porq̃ assi como vn clerigo q̃ resigna vn beneficio, totalmente se despoñee del, y lo entrega en manos del

perlado, para que disponga del a su voluntad sin contradici6n del primer poseedor: assi el var6 perfecto se entrega de tal manera en las manos de Dios, que no quiere ya ser mas suyo, ni viuir para si, ni comer ni dormir, ni trabajar para si, sino para gloria de su criador, c6 formando se con su sanctissima voluntad en todo lo que dispusiere del: y tomando de su mano con ygual cora6n todos los a6otes y trabajos que le vini6ren, desposseyendo se de si y de su propria voluntad para cumplir enteramente la de aquel Se6or; cuyo esclauo conoce que es, por mil titulos que para esto ay.

Psal. 72. do dezia, Assi como vn lumento soy Se6or ante ti, y yo siempre estoy contigo. Porque assi como la bestia no va por donde quiere, ni descansa quando quiere, ni hazelo que quiere, sino en todo y por todo obedece al que la rige: assi tambien lo ha de hazer el fieruo de Dios subjectandose perfectamente a el. Esto mismo significo el Propheta Esaias quando

Esa. 50. dixo. El Se6or me hablo al oydo, y yo no le contradigo, ni doy passo atras, rehusandolo que el me manda, por muy aspero y dificultoso que sea. Esto mismo nos ense6an por figura aquellos mysteriosos animales de Eze-

Ezec. 1. chiel: de quien se escriue, que a do quiera que

sentian

sentian el impetu y movimiento del Spiritu sancto, luego se mouian con grã ligereza sin tornar a tras: para significar en esto con quanta promptitud y alegria deue el hombre acudir a todo aquello que entendiere ser la volũtad de Dios. Para lo qual no solo se requiere promptitud de volũtad, sino tambien discrecion de entendimiento, y discrecion de spiritu (como diximos) para q̃ no nos engañemos abraçando nuestra propria voluntad por la fuya. Antes (regularmente hablando) todo aquello que fuere muy conforme a nuestro gusto, deuemos tener por sospechoso: y lo que fuere contra el, por mas seguro.

Este es el mayor sacrificio que el hombre puede hazer a Dios: porque en los otros sacrificios ofrece sus cosas, mas en este ofrece a si mismo: y quãto va del hombre a las cosas del hombre, tanto va deste sacrificio a los otros sacrificios. Y en este tal se cumple aquello que S. Augustin dize, conuiene saber, que aũ que Dios sea Señor de todas las cosas, mas no es de todos, dezir aquellas palabras de Dauid, Tuyo soy y o Señor, sino de solos aquellos q̃ desposseidos de si mismos, totalmente se entregaron al seruicio deste Señor, y assi se hizieron suyos. Es otro si esta la mayor disposicion que ay para alcanzar la perfeccion de la vida

Christiana: porque como Dios nuestro Señor por su infinita bondad este siempre aparejado para enriquecer y reformar el hombre quando este por su parte no le resiste ni contradize, antes se entrega todo a su obediencia, fácilmente puede obrar en el todo lo que quiere: y hazerlo (como a otro David) hombre según su corazón.

De la paciencia en los trabajos. §. VI.

Para alcanzar este último grado de obediencia, aprouecha mucho la última virtud que al principio deste Capitulo propusimos: que es la paciencia en los trabajos que nuestro piadoso Padre muchas vezes nos ensenya, así para nuestro exercicio, como para materia de merecimiento. A la qual paciencia nos combida Salomon en sus prouerbios diziendo, Hijo mio no deseches la disciplina y castigo del Señor, ni desmayes quando eres castigado del: porque los que el ama, castigay huelga con ellos como padre con sus hijos. La qual sentencia prosigue y declara muy por extenso el Apostol en la carta que escriue a los Hebreos exhortando nos a paciencia por estas palabras. Perseuerad hermanos en la disciplina y castigo paternal de Dios

considerando que el en esto os trata como a hijos. Porque, que hijo ay que no sea castigado de su padre? Porque si careceys deste castigo, por el qual han passado todos los hijos de Dios, sigue se que soys hijos de otro padre, y no de Dios. A cordaos que nuestrs padres carnales nos castigauan y enseñaua: a los quales teniamos reuerencia: pues no sera mas razon que obedezcamos al padre de los spiritus, para que viuamos?

Todas estas palabras nos dan claramente a entender como el officio de padres es castigar y emendar a sus hijos: y assi el de los buenos hijos ha de ser abaxar humildemente la cabeza, y tener aquel castigo por grandissimo beneficio, y por testimonio de amor y coraçon paternal. Esta nos enseñó con su exemplo el vnigenito hijo del eterno padre: quando queriendo Sant Pedro librarlo de la muerte, dixo: El caliz que me dio Ioan. 18 mi padre, no quieres que beua? Como si dixera, Si este caliz viniera por otra mano, tu uieras algun color de contradizeir lo: mas viniendo por mano de vn tal padre, que tambien sabe y puede, y quiere ayudara los que tiene por hijos: como no se beuera tal caliz cerrado los ojos, sin querer saber mas de que viene por el?

Mas cō todo esto ay algunos que en tiempo de paz estan a su parecer sujetos a este padre, y conformes en todo con su volūdad: los quales en el tiempo de la aduersidad desmayā y dan bien a entender que era falsa y engaño fa aquella conformidad, pues al tiempo del mezer la perdieron, como hazen los hombres pusillanimes y cobardes, que en tiempo de paz muestran grande animo, mas al tiempo de la pelea pierden el coraçon, y las armas. Y pues los combates y tribulaciones desta vida son tan continuas sera bien armar a los tales con spirituales armas: de las quales se pueden ayudar en los tales tiempos.

-i Pues para esto primeramente puedes considerar que no y gualan los trabajos desta vida con la grandeza de la gloria que por ellos se alcança. Porque tanta es el alegria de aquella luz eterna, que puesto que no pudiese-
 2. LIBRO más gozar della mas que por vna sola hora, deberiamos abraçar de buena gana todos los trabajos, y despreciar todos los contentamientos del mundo, por ella. Porque como dice el

2. Cor. 4

Appstol, El trabajo ni momentaneo y liuiano de nuestra tribulacion, es materia de vn inestimable peso de gloria, que por el se nos da en el cielo.

Considera tambien que las cosas prosperas muchas

muchas veces estragan el coraçon con soberuia: y las aduersas por el contrario le purifican con el dolor: en aquellas se leuanta el coraçon, en estas, aunque este leuantado, se humilla: en aquellas se oluida el hombre de si mismo, y en estas ordinaria mēte se acuerda de Dios: por aquellas, muchas veces las buenas obras hechas se pierden: por estas, las culpas cometidas en muchos años se limpian, y el anima se conserua para no caer en otras.

Y si por ventura te aprietan algunas enfermedades, deues presuponer, que muchas veces entendiendo nuestro Señor los males que hariamos teniendo salud, nos corta las alas, y inhabilita para ellos cō la enfermedad: y muchas nos importa estar así quebrantados con la dolencia, que perseverar sanos en nuestra malicia: pues mas vale (como el mismo Señor dize) entrar en la vida eterna coxo, o manco, que con dos pies y dos manos ser echado en los fuegos eternos. Porque claro esta, que nuestro misericordioso Señor no se deleyta con nuestros tormentos: mas huelga de curar nuestras enfermedades con medicinas contrarias: para que los que adolecimos con deleytes, conualezcamos con dolores: y los que ca ymos cometiēdo cosas illicitas, nos leuantemos careciendo aun de las licitas. Por

A a a 5 donde

Libro segundo

donde entēderas, como aquella soberana bondad se ayra en este mundo, por no ayrase en el otro: y por esso agora misericordiosamente vfa de rigor, porq̄ despues no tome justa vengança. Porq̄ (como dize S. Hieronymo) muy grande ira es, no ayrase Dios contra los peccadores: y asy, quien no quisiere aqui ser apartado con los hijos, sera en el infierno cōdenado con los Demonios. Por lo qual con mucha razon exclama S. Bernardo diziendo, Señora aqui quema, aqui me cauteriza: para que en el otro me perdones. En esto pues veras cō quanta diligencia mira por ti el criador de todas las cosas: pues no te dexa de la mano, ni te suelta la riēda para cūplir tus malos deseos. Los medicos del cuerpo facilmente conceden a los defaziuzados todo lo que dessean: mas al que tiene remedio, dan le dieta, y mandan le que se refrene de todo lo q̄ le puede dañar. Los padres otrosi quitan a los hijos trauieffor el dinero con que juegan: a los quales despues dexan toda su hazienda. Lo mismo pues ha zetambien en su manera con nosotros: aquele soberano medico de nuestras animas, y aquele que es padre sobre todos los padres.

Allende desto considera quantas y quantas grandes afrentas suffrio nuestro Redemptor de aquellos mismos que el auia criado: que

tos escarnios, quantas bofetadas, quan pacientemente tuuo descubierta su rostro a aquellas infernales bocas de los que le escupian: quan mansamente dexo traspasar su cabeça con las espinas que le hincauan, quan de buena voluntad recibio para remedio de su sed, aquel amargo breuaje que le dieron: con que silencio suffrio ser adorado por escarnio: y finalmente con quanto feruor y paciencia corrio hasta la muerte, por librarnos de la muerte. Pues no te deue parecer aspero que tu vil hombrezillo suffras los açotes que el te quisiere dar por tus peccados: pues el suffrio tantos por los tuyos: y no quiso salir desta vida sin açotes, viniendo a ella sin peccados. Por que assi conuenia que Christo padesciese, y entrasse en su gloria: para enseñar por la obra lo que el Apòstol dize por palabra, No se ra coronado, sino el que legitimamente pelea. Por lo qual mucho mejor es sufrir aqui los males presentes con paciencia, donde aprouechan para perdon de la culpa, y acrescentamiento de gloria, que sufrir los impacientemente con mayor trabajo, y sin esperança de fructo: pues que quieras, o no quieras, los has de passar quando quiere Dios, a cuyo poder nada resiste.

Mas sobre todas estas consideraciones y remedios

medios, añadire el postrero y mas eficaz, cõ-
 uiene saber, que para conseruar esta pacien-
 cia, ande el hõbre siempre reparado y preuen-
 nido para todas las aduersidades y desgustos,
 que por qualquier parte le puedã venir. Por
 que, que otra cosa se puede esperar de vn mũ-
 do tan malo, y de vna carne tan fragil, y de la
 embidia de los demonios, y de la malicia de
 los hombres: sino continuos desgustos y so-
 bresaltos no pensados? Pues cõtra todos estos
 accidentes ha de andar el varon prudẽte aper-
 cebido y armado, como quien anda en tierra
 de enemigos: delo qual sacara dos grãdes pro-
 uechos. El primero, que lleuara mas ligeramẽ-
 te los trabajos, teniendo los desta manera pre-
 uenidos: porque como dize Seneca, mas blã-
 da fuele ser la herida del golpe que se vee de le-
 xos. Lo qual nos acõseja el Ecclesiastico, quã-
 do dize, Que antes dela enfermedad, apareje-
 mos la medicina: que es, como quien se san-
 gra en sanidad. El segundo prouecho es, que
 todas las vezes que esto hiziere, entienda que
 haze a Dios vn sacrificio muy semejante en
 su manera al del Patriarcha Abraham, quan-
 do estuuo aparejado para sacrificar su hijo
 Isaac. Por que todas las vezes que el hombre
 presupone, que o por parte de Dios, o de los
 hombres, le pueden venir tales o tales traba-

jos, o desgustos: y el como siervo de Dios se dispone y apareja para recibir los con toda humildad y paciencia: y para esto se resigna en las manos de su Señor, aceptando, y tomando dellas todo lo que por qualquier via destas le viniere (como hizo David las injurias de Semey, las quales tomo como si Dios se las embiara:) entienda cierto que cada vez que esto haze, haze vn sacrificio muy agradable a Dios: y que tanto merece con la promptitud de la voluntad sin la obra: como con la misma obra. ¶ Para lo qual se deue el hombre acordar que vna de las principales partes de la profesion Christiana, es esta. Así lo testifica S. Pedro diziendo, que ninguno desfallece en los trabajos, pues todos sabemos que para esto estamos diputados. Pienfe pues el Christiano que viue en este mundo, que es como vna roca que esta en medio de la mar, la qual es perpetuamente combatida de diuersas ondas: pero ella persevera si empre sin moverse en vn lugar. Esto se ha dicho tan por exemplo, porque como toda la profesion de la vida Christiana (segun dize S. Bernardo) se diuida en dos partes: que es, en hazer bienes, y padecer males: claro esta, que la segunda es mas dificultosa que la primera: y por esto a quien conuenia poner mayor recaudo, donde
es ma

es mayor el peligro.

Mas aqui es de notar, que en esta virtud de la paciencia señalan los Sanctos Doctores, tres grados excellentes: aunque cada vno mas perfecto que el otro. Entre los quales el primero es llevar los trabajos con paciencia: el segundo, desear los por amor de Christo: el tercero, alegrarse en ellos por la misma causa. Por lo qual no se deue el siervo de Dios contentar con aquel primer grado de paciencia: sino del primero, trabaje por subir al segundo: y puesto en este, no descanse hasta llegar al tercero. El primer grado se vee claramente en la paciencia del Sancto Job, el segundo, en el desseo que tuvieron algunos Martyres del martyrio: el tercero en el alegria que recibieron los Apostoles por auer sido merecedores de padecer injuria por el nombre de Christo. Y este mismo tuuo el Apostol

Rom. 5. quando en vna parte dize, que se gloriaua en las tribulaciones: en otra, que se alegraua en sus enfermedades, en angustias, en açotes. &

2. Corin. 11. por Christo, en otra donde (tratando de la prision) pide a los Philippenses que le sean compañeros en el alegria que tenia por verse preso en aquella cadena por Christo.

Phili. 2. esta misma gracia escribe el que fue dada a aquellos tiempos a los fieles de las iglesias de

Macedonia, los cuales tuuieron abundantissima alegría en medio de vna grandetribulacion que les sobreuino. Este es vno de los altos grados de paciencia y de charidad, y perfection, adonde vna criatura puede llegar, al qual grado llegan muy pocos, y por esto no obliga Dios a nadie debaxo de precepto a el, assi como ni al passado. 2 Cor. 8

Verdad es que no se entiēde por esto, que nos ayamos de alegrar en las muertes, y calamidades, y trabajos de nuestros proximos ni menos de nuestros parientes, y amigos, y mucho menos de la yglesia. Porque la misma charidad que nos pide alegría en lo vno, nos mueue a tristeza y compassion en lo otro, pues ella es la que sabe gozar con los que gozan, y llorar con los que lloran, como vemos que lo hazian los Prophetas, los quales gastan toda la vida en llorar y sentir las calamidades y açotes de los hombres.

Pues quienquiera que estas nueue condiciones, o virtudes tuuere, tendra para cō Dios coraçon de hijo, y aura cumplido enteramēte con esta postrera y summa parte de justicia, q̄ da a Dios lo que se le deue.

De las obligaciones de los e-
Rados. Capitul. XVIII.

Dicho



Icho ya en general de lo que conuie-
 ne a todo genero de personas: con-
 uenia descendir en particular a tra-
 tar de lo que a cada vna conuie-
 ne en su estado. Mas porque este seria largo ne-
 gocio, por agora bastara auisar breuemet, q̄
 de mas de lo susodicho, deue tener cada vno
 respecto a las leyes y obligaciones de su esta-
 do: las quales son muchas y diuersas: segun la
 diuersidad de los estados que ay en la yglesia.
 Porque vnos son perlados, otros subditos, o-
 tros casados, otros religiosos, otros padres de
 familia &c. Y para cada vno de estos ay vna
 ley por si. ¶ El perlado dize el Apostol. que
 exercite su officio cō toda sollicitud y vigilan-
 cia: y lo mismo le aconseja Salomon quando
 dize. Fijo mio si te obligaste y saliste por fia-
 dor de algũ amigo tuyo, mira q̄ has tomado
 sobre ti vnagrãde carga: y por esto discurre,
 date priessa, despierta a tu amigo, no des sue-
 ño a tus ojos: ni dexes plegar tus parpados,
 hasta poner el negocio en tales terminos, que
 salgas bien de essa obligacion. Y no te mara-
 uilles que este sabio pida tanta sollicitud so-
 bre este caso: porque por dos causas suelen te-
 ner los hombres grande sollicitud en la guar-
 da delas cosas: o porque son de grande valor:
 o porque estan en gran peligro: y ambas con-

turré en el negocio de las animas en tan subido grado: que ni el precio puede ser mayor: ni tampoco el peligro: por donde conuiene que sean guardadas con grãdissimo recaudo.

El subdito ha de mirar a su perlado, no como a hombre, sino como a Dios, para reuerenciarle, y hazer lo que le manda con aquella promptitud y deuocion que lo hiziera, si se lo mandara Dios. Porque si el Señor aquíe yo siruo me manda obedecer a su mayordomo quando obedezco al mayordomo, a quien obedezco, sino al Señor? Pues si Dios me manda obedecer al perlado, quando hago lo que el perlado manda, a quien obedezco: al perlado, o a Dios? Y Sant Pablo quiere que el seruo obedezca a su Señor, no como a hombre sino como a Christo, quanto mas el subdito a su perlado, a quien subjeeto el vinculo de la obediencia?

En esta obediencia ponen tres grados, el primero obedecer cõ sola obra, el segundo con obra y con voluntad, el tercero con obra, voluntad, y entendimiẽto. Porque algunos hazen lo que les mandan, mas ni les parece biẽ lo mādado, ni lo hazen de voluntad: otros lo hazen, y de buena voluntad: mas no les parece acertado lo que se les mādã: otros ay que captiuando su entendimiẽto en seruicio de

Guia. Bbb Chri-

Christo) obedescen al perlado, como a Dios: que es con obra, voluntad y entēdi miēto; ha ziendo lo que les manda voluntariamente, y aprouando lo q̄ se manda humildemente: sin se querer hazer juezes de aquellos de quiē han de ser juzgados. ¶ Así que hermano mio con todo estudio trabaja por obedescer a tu perlado, acordandote que esta escripto: El que a vosotros oye, a mi oye: y el que a vosotros desprecia, a mi desprecia. No pōgas jamas la boca en ellos: porque no te sea dicho de parte

Luc. 10. del Señor, No es vuestra murmuracion contra nosotros: sino contra Dios. No los tengas en poco, porque no te diga el mismo Señor:

Exo. 16. 1. Re. 8. No despreciaron a ti, sino a mi: para que no reyne sobre ellos. No trates con ellos con falsedad y doblez: porque no te sea dicho. No

Act. 5. mentiste a los hombres sino a Dios: y así pagues cō arrebatada muerte la culpa de tu atrevimiento, como los que esto hizieron. ¶ La muger casada mire por el gouerno de su casa, por la prouision de los suyos, por el contentamiento de su marido: y por todo lo demás: y quando oniere satisfecho a esta obligacion, estienda las velas a toda la deuociō que quisiere: auiendo primero cumplido con las obligaciones de su estado. ¶ Los padres q̄ tienen hijos, tengan siempre ante los ojos a que

espantoso castigo que recibio Heli: por auer sido negligente en el castigo y enseañança de sus hijos, cuya negligencia castigo Dios, no solo con las arrebatadas muertes del y dellos, sino tambien con priuacion perpetua del summo sacerdocio q̄ por esto le fue quitado. Mira que los peccados del hijo, son peccados en su manera tambien del padre: y la perdicion del hijo, es perdiciõ de su padre: y que no merecescẽ nõbre de padre el q̄ auiedo engendrado su hijo para este mundo, no lo engendra para el cielo. Castiguelo, auisele, aparte de malas cõpañias, busque le buenos maestros, cribe en virtud, enseañele desde su niñez con Tobias a temer a Dios, quiebrele muchas vezes la propria voluntad: y pues antes que naciese le fue padre del cuerpo, despues de nascido seale padre del anima. Porque no es razon q̄ se contente el hombre con ser padre de la manera que los paxaros y los animales son padres: que no hazen mas que dar de comer y sustentar sus hijos. Sea el padre como hombre, y como hõbre Christiano, y como verdadero seruo de Dios, q̄ cria su hijo para hijo de Dios, heredero del cielo: y no para esclauo de Satanas, y morador del infierno.

Los señores de familia que tienen criados y esclauos, acuerden se de aquella amenaza

2. Ti. 5. de Sant Pablo que dize: Si alguno no tiene
 cuidado de sus domesticos y familiares, este
 tal negado ha la fe: que es, la fidelidad que de-
 uiera guardar: y es peor que vn hombre de-
 fleal. Acuerdese que estos son como ovejas
 de su manada: y q̄ el es como pastor, y guar-
 da de ellas: mayormente de los que son esclauos:
 y piense que algũ tiẽpo le pedirán cuen-
Hier. 13. ta de ellos, y le dirán: Donde esta la grey que
 te fue encomendada, y el ganado noble que
 tenias a tu cargo? Y llamalo con mucha razón
 noble: por causa del precio con q̄ fue compra-
 do, y por la sacratissima humanidad de Chris-
 to con que fue ennoblescido: pues ningun
 esclauo ay tan baxo, que no sea libre y noble
 por la humanidad y sangre de Christo. Téga
 pues el buẽ Christiano cuidado que los que
 tiene en su casa esten libres de vicios conosci-
 dos, como son enemistades, juegos, perjuri-
 o, blasphemias, y deshonestidades. Y de mas de
 esto, que sepan la doctrina Christiana: y que
 guarden los mandamientos de la yglesia, y
 señaladamente el de oyr missa Domingos
 y fieltas, y ayunar los dias que son de
 ayuno: sino tuuiere algun legiti-
 mo impedimento, segun
 que arriba fue de-
 clarado.

Auíso primero de la estima
 delas virtudes para mayor entendi
 miento desta regla. Capi
 tulo. XIX.

Assi como al principio desta regla
 pusimos algunos preambulos que
 para antes della se requeriã: assi de
 spues de ella cõuiene dar algunos
 auisos, para que mejor se entienda lo conteni
 do en ella. Porque primeramẽte (como aqui
 se ay tratado de muchas maneras de virtu
 des) es necesario declarar la dignidad que tie
 nen vnã sobre otras: para que sepamos esti
 mar cada cosa en lo que es, y dar a cada vna su
 lugar. Porque assi cõmo el que trata en pie
 dras preciosas conuiene que entiẽda el valor
 de ellas (porque no se engañe en el precio) y
 assi como el mayordomo de vn Señor cõuiene
 que sepa los meritos delos que tiene en su
 casa, para que trate a cada vno segun su mere
 cimiento (porque lo contrario seria desorden
 y cõfusión) assi el que trata en las piedras pre
 ciosas delas virtudes, y el que (como buẽ ma
 yordomo) ha de dar a cada vna su derecho,
 conuiene que para esto tẽga muy entendido
 el precio de ellas: para que quãdo las cosas se
 encontraren, sepa quales ha de anteponer a

quales: porque no venga a ser (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina, como a muchos acontece.

Pues para esto es de saber, que todas las virtudes de que hasta aqui auemos tratado, se pueden reducir a dos ordenes: por que unas son mas espirituales, y interiores: y otras mas visibiles y exteriores. En la primera orden ponemos las virtudes Theologales, cõ todas las otras que señalamos para con Dios: y principalmente la charidad, que tiene el primer lugar (como reyna) entre todas ellas. Y con estas se juntan otras virtudes muy nobles y muy vezinas a estas: que son, humildad, castidad, misericordia, paciencia, discrecion, deuocion, pobreza de spiritu, menoscupcio de mundo, negamiento de nuestra propria voluntad, amor de la Cruz, y aspereza de Christo, y otras semejantes a estas, que llamamos aqui (estendido este vocablo) virtudes. Y llamamos las espirituales y interiores: porque principalmente residen en el animo: puesto en lo que proceden tambien a obras exteriores, como parece en la charidad y religion para con Dios: que aun que sean virtudes interiores, producen tambien sus actos exteriores para honrra y gloria de mismo Dios.

Otras virtudes ay que son mas visibless y exteriores, como son el ayuno, la disciplina, el silencio, el encerramiento, el leer, rezar, cantar, peregrinar, oyr missa, assistir a los sermones y officios diuinos, con todas las otras obseruancias y cerimonias corporales de la vida christiana, o religiosa: porque aunque estas virtudes esten en el animo, pero los actos propios de ellas, salen mas a fuera que los de las otras, que muchas vezes son occultos y invisibles: como son creer, amar, esperar, contemplar, humillarse interiormente, dolerse de los peccados, juzgar discretamente, y otros actos semejantes.

Entre estas dos maneras de virtudes, no ay que dubdar, sino que las primeras son mas excellentes y mas necessarias que las segundas con grandissima ventaja. Porque como Ioa. 4. dixo el Señor a la Samaritana, Muger cree-
mo que es llegada la hora, quando los verdaderos adoradores adoraran al padre en spiritu y en verdad: porque el padre tales quiere que sean los que le adoran, Spiritu es Dios, y por esso los que le adoran, en spiritu y verdad conuiene que le adoren. Esto es en romance claro, lo que canta aquel versico tan celebrado en las escuelas de los niños, Pues que Dios es spiritu (como las escripturas nos lo

Bbb 4 ense-

Libro segundo

enseñan) por esso conuiene que sea honrrado cō pureza y limpieza de espíritu. Por esto Psal. 43. el Propheta Dauid, descriuiendo la hermosura de la yglesia, o del anima q̄ esta en gracia, dize. Que toda la gloria y hermosura de ella, esta alla dentro escōdida, donde esta guarnecida cō faxas de oro: y vestida de diuersos colores de virtudes. Lo mismo nos significa el 1. Ti. 4. Apostol quando dixo a su discipulo Timotheo, Exercitate en la piedad, porq̄ el exercicio corporal para pocas cosas es prouecho- so, mas la piedad para todo vale, pues a ella se prometen los bienes desta vida y de la otra, dōde, por la piedad entiēde el culto de Dios y la misericordia para cō los proximos, y por el exercicio corporal, la abstinencia, y las otras asperezas corporales, como San cto Tho- mas declara sobre este passo.

Entendierō esta verdad hasta los Philo- sophos Gentiles, porq̄ Aristoteles (q̄ tan pocas cosas escriuio de Dios) cō todo esto dixo, Si los Dioses tienen cuydado de las cosas huma- nas (como es razō q̄ se crea) cosa verisimil es, que se huelguē con la cosa mas buena, y mas semejate a ellos. Y esta es la mēte, o el espíritu del hōbre, y por esto los q̄ adornarē este espí- ritu cō el conocimiento de la verdad, y cō la reformation de sus affectos, estos han de ser muy

muy agradables a Dios, Lo mismo sintio marauillosamēte el principe de los Medicos Galeno, el qual tratado en vn libro de la cōposiciō y artificio del cuerpo humano y del vso y aprouechamiēto de sus partes, y llegādo a vn passo dōde singularmēte resplādecia la grādeza de la sabiduria y prouidēcia de aq̄l attifce soberano, arrebatado en vna profunda admiraciō de tan grandes marauillas, como oluido de la profesion de medico, y passando ala de Theologo, exclamo diziēdo, Honrren los otros a Dios cō sus hecatōbas (que son sacrificios de cien bueyes) yo le hōrrare reconosciēdo la grādezade su saber (que tan altamēte supo ordenar las cosas) y la grandeza de su poder, (que tan enteramente pudo poner por obra todo lo que ordeno) y la grādeza de su bōdad, la qual de ningūa cosa tuuo embidia a sus criaturas, pues tan cumplidamente proueyo a cada vna de todo lo q̄ auia menester, sin alguna falta. Esto dixo este Philosopho Gētil. Dime, que mas pudiera dezir vn perfecto Christiano? Que mas dixera si ouiera ley do aq̄l dicho del Propheta. Misericordia q̄ro, y no sacrificio, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos? Mada las ecatōbas en holocaustos, y veras la concordia que tuuo aqui el Philosopho Gētil con este Propheta.

Ose. 7.

Mas con todos estos loores que se dan a estas virtudes, las otras que pusimos en la segunda orden (dado caso que en la dignidad sean menores) pero son importantissimas para alcanzarlas mayores y conseruarlas, y algunas de ellas necessarias, por razon del precepto, o voto que en ellas entremiene. Esto se prueua claramente discurrendo por aquellas mismas virtudes que diximos. Porque el encerramiento y la soledad excusa al hombre de ver, de oyr, de hablar, y de tratar mil cosas, y tropeçar en mil ocasiones, en las quales se pone a peligro no sola la paz y sosiego de la consciencia, sino tambien la castidad y la innocencia. El silencio, ya se vee quanto ayuda para conseruar la deuocion y excusar los peccados que se hazen hablando: pues di

Pro. 10. xo el Sabio: Que en el mucho hablar no podian faltar peccados. El ayuno (de mas de ser acto de la virtud de la tēperancia; y ser obra satisfactoria, y meritoria, si se haze en charidad) enflaquece el cuerpo, y leuanta el spiritu, y debilita nuestro aduersario, y dispone para la oracion, licion, y contemplaciō, y excusa los gastos y cobdicias en que viuen los amigos de comer y beuer: y las burlerias, y parlerias y porfias, y dissoluciones en que entienden despues de hartos. Pues el leer libros sanctos

oyr semejantes sermones, y el rezar, y cantar y asistir a los officios diuinos, bien se ve como estos son actos de religion, y incentiuos de deuocion, y medios para alumbrar mas el entendimiento, y encender mas el affecto en las cosas spirituales.

Prueua se tambien esto mismo por vna experiencia tan clara, que si los hereges la miraran, no vinieran a dar en el extremo que dieron. Porque vemos cada dia con los ojos, y tocamos con las manos, que en todos los monesterios donde floresce la obseruacia regular, y la guarda de todo lo exterior, siempre ay mayor virtud, mayor deuocion, mas charidad, mas valor y ser en las personas, mas temor de Dios, y finalmente mas Christianidad: y por el contrario donde no se tiene cuenta con esto, assi como la obseruancia andara, assi tambien lo andara la consciencia, y las costumbres, y la vida: porque como ay mayores ocasiones de peccar, assi ay mas peccados y desconciertos. De suerte, que como en la viña bien guardada y bien cercada, esta todo seguro: y la que carece de guarda y de cerca, esta toda robada y esquilmada: assi esta la religion quando se guarda la obseruancia regular, o no se guarda. Pues que mas argumento queremos que este, que procede de

vna

Libro segundo

vna tan clara experiencia para ver la vtilidad y importancia de estas cosas?

Pues ya si vn hombre pretende alcançar y conseruar siẽpre aquella soberana virtud de la deuociõ (que haze al hõbre habil y prompto pa toda virtud, y es como espuelas y estimulo para todo bien) como sera posible alcançar y conseruar este affecto tan sobrenatural y tan delicado, si se descuyda en la guarda de si mismo? Porque este affecto es tã delicado, y (si suffre dezirse) tã fugitiuo, que a buelta de cabeça no se como luego desaparece. Porque vnarisa desordenada, vna habla demasiada, vna cena larga, vn poco de ira, o de porfia, o de otro qualquier distrahimiento, vn ponerse a querer ver, oyr, o entẽder en cosas no necessaria, (aunque no sean malas) basta para agotar mucha parte de la deuocion. De manera que no solo los peccados, sino los negocios no necessarios, y qualquier cosa q nos haga diuertir d Dios, nos haze disminuir la deuocion. Porque assi como el hierro para que este hecho fuego, cõuene que este siempre, o quasi siempre en el fuego (por que si lo sacays de alli, de ay a poco se buelue a su frialdad natural) assi este noble affecto depende tanto de andar el hombre siempre vnido con Dios por actual amor y consideracion, que
en def.

en desuiandolo de alli, luego se buelue al paf-
fo de la madre: que es la disposicion antigua q̄
primero tenia.

Por donde el que trata de alcãçar y conser-
uar este sancto affecto, ha de andar tan solici-
to en la guarda de si mismo, esto es, de los
ojos, de los oydos, de la lengua, del coraçon:
ha de ser tan templado en el comer y beuer,
ha de ser tan sossegado en todas sus palabras
y mouimientos, ha de amar tanto el silencio
y la soledad: ha de procurar tanto la asisten-
cia a los officios diuinos, y todas aquellas co-
sas que le puedan despertar y prouocar a de-
uocion, que mediante estas diligencias pue-
da conseruar y tener seguro este tan precio-
so thesoro. Y si esto no haze, tenga por cier-
to que no le succedera este negocio prospera-
mente.

Todo esto nos declara bastantemente la
importancia de estas virtudes: dexando en su
lugar, y no derogãdo ala dignidad d̄ las otras
que son mayores. De lo qual todo se podra
collegir la diferencia que ay entre las vnasy
las otras: porque las vnas son como fin, las o-
tras como medio para este fin: las vnas como
salud, las otras como medicina con q̄ se alcan-
ça la salud. Las vnas son como spiritu de la re-
ligion: las otras como el cuerpo della: que
aunque

aunque es menor que el spiritu, es parte principal del compuesto: y de que tiene necesidad para sus operaciones. Las vnas son como thesoro: y las otras como llave cō que se guarda este thesoro: las vnas son como la fruta del arbol: y las otras como las hojas que adornan el arbol: y conseruan la fruta del. Aun que en esto falta la comparacion: porque las hojas del arbol de tal manera guardan el fruto, que no son parte del fruto: mas estas virtudes, de tal manera son guarda dela justicia: que tambien son partes de justicia: pues todas estas son obras virtuosas, q̄ exercitadas en charidad, son merecedoras de gracia y gloria.

Esta es pues hermano la estima que deues tener de las virtudes de que en esta regla aue mostrado (que es lo que al principio deste Capit. propusimos) y con esta doctrina estaremos seguros de dos extremos viciosos: que es, de dos grandes errores que ha auido en el mundo en esta parte, el vno antiguo de los Pharisicos, y el otro nuevo de los hereges de este tiempo. Porque los Pharisicos como gente carnal y ambiciosa, y como hombres criados en la obseruancia de aquella ley que auera de carne, no haziã caso dela verdadera justicia (que cōsiste en las virtudes spirituales) como toda la historia del Euangelio nos lo muestra

supra

muñe
 (tol)ce
 la sub
 lo de r
 tro. M
 entente
 mo vir
 del toe
 mo diz
 de Cha
 doctrin
 la verd
 sea, q̄ d
 tudes in
 res: por
 Seriad
 lleros y
 ma Re
 da cosa
 De c
 e imp
 : suso
 uo de E
 cup

muestra. Y así quedauãse (como dize el Ap^{osto}l) con la imagẽ sola de la virtud, sin poseer **Rom. i.** la substancia de ella: pareciendo buenos en lo de fuera, y siendo abominables en lo de dentro. Mas los hereges de agora por el cõtrario, entendido este engaño, por huyr de vn extremo viniéron a dar en otro: que fue, despreciar del todo las virtudes exteriores: cayendo (como dizen) en el peligro de Scylla, por huyr el de Charybdis. Mas la verdadera y catholica doctrina huye de estos dos extremos: y busca la verdad en el medio: y de tal manera la busca, q̄ dando su lugar y preeminencia a las virtudes interiores, da tãbiẽ el suyo a las exteriores: poniendo las vnas como en la ordẽ de los Senadores: y las otras como en la de los caualleros y ciudadanos (que componẽ vna misma Republica) para que se sepa el valor de cada cosa, y se de a cada vna su derecho.

De quatro documẽtos muy

importantes que se figuen desta doctrina susodicha. Capitulo. XX.

Esta doctrina susodicha se inferen quatro documẽtos muy importantes para la vida spiritual. El primero es, que el perfecto varon y siervo de Dios no se ha de contentar con buscar solas

Libro segundo

solas las virtudes espirituales (aunque estas sean las mas nobles) sino deue tambiẽ juntar con ellas las otras: assi para la conuërsaciõ de aquellas, como para conseguir enteramente el cumplimiẽto de toda justicia. Para lo qual deue cõsiderar: que assi como el hombre, no es anima sola, ni cuerpo solo: sino cuerpo y anima juntamente (porque el anima sola sin el cuerpo, no haze el hombre perfecto: y el cuerpo sin el anima no es mas que vn sacõ de tierra) assi tambien entienda, que la verdadera y perfecta Christiandad no es lo interior solo: ni lo exterior solo, sino vno y otro jutamente. Porque lo interior solo, ni se puede cõseruar sin algo, o mucho delo exterior (segun la obligacion y estado de cada vno) ni basta para cumplimiento de toda justicia: mas lo exterior sin lo interior no es mas parte para hazer a vn hombre virtuoso, que el cuerpo sin anima para hazerle hombre. Porque assi como todo el ser y vida que tiene el cuerpo, recibe del anima: assi todo el valor y precio que tiene lo exterior, se rescibe de lo interior: y señaladamente de la charidad.

Por donde el que quiere viuir desengañado, assi como no apartaria el cuerpo del anima si quisiesse formar vn hombre: assi tampoco deue apartar lo corporal de lo espiritual.

quiere

quiere hazer vn perfecto Christiano, Abrace el cuerpo cō el animã juntamente: abraçe el arca cō su theforo, abraçe la viña con su cerca, abraçe la virtud con los reparos y defensiuos della (que tambien son parte de la misma virtud) porque de otra manera, crea que se q̄ dara sin lo vno y sin lo otro: porque lo vno no podra alcanzar: y lo otro, no le aprouechara aunque lo alcance. Acuerdese que assi como la naturaleza, y el arte (imitadora de naturaleza) ninguna cosa hazen sin su corteza y uestidura: y sin sus reparos y defensiuos para conseruacion y ornamento de las cosas: assi tambien poco es razon que lo haga la gracia: pues es mas perfecta forma q̄ estas, y hazes sus obras mas perfectamente. Acuerdese que esta eseri- **Eccl. 7.**
 pro: Que el q̄ teme a Dios, ningua cosa menor precia: y que el que no hazecafo de las cosas menores, presto caera en las mayores. Acuerdese de lo que arriba diximos: que por vn clauo se pierde vna herradura, y por vna herradura vn cavallo, &c. Acuerda se de los peligros q̄ alli señalamos de no hazer cafo de cosas pequeñas: porque esse era el camino para no lo hazer de las grandes. Mire que en la orden de las plagas de Egypto, tras de los moxquitos **Exod. 8**
 vinieron las moxcas: para que por aqui entiendas que el quebrantamiento de las cosas me-

Guia. Ccc nores

nores abre la puerta para los mayores: de fuer-
te que el que no haze caso de los moxquitos
que pican, presto vendra a pararen las mox-
cas que enfuzian?

Documentó segundo. §. I.

POr aqui tambien se conofcra en qua-
les virtudes auemos de poner mayor di-
ligencia: y en quales menor. Porque afsi
como los hombres hazen mas por vna pieza
de oro que por otra de plata: y mas por vn
ojo, que por vn dedo de la mano: afsi conuiene
que repartamos la diligencia y estudio
de las virtudes conforme a la dignidad y me-
ritos de ellas. Porque de otra manera, si fo-
mos diligentes en lo menos, y negligentes en
lo mas, todo el negocio spiritual y ra defor-
denado. Por donde prudentísimamente ha-
zen los perlados que afsi como en sus capi-
tulos y ayuntamientos repiten muchas ve-
zes estas voces, silencio, ayuno, encerramien-
to, cerimonias, composicion, y choro: afsi y
mucho mas repiten estas, charidad, humil-
dad, oracion, deuocion, consideracion, temor
de Dios, amor del proximo, y otras semejan-
tes. Y tanto mas conuiene hazer esto, quanto
es mas secreta la falta de lo interior, que la de
lo exterior: y por esso aun mas peligrosa. Po-

que como los hombres suelen acudir mas a los defectos que veen, que a los que no veen, corre peligro no vengan por esta causa a no hazer caso de los defectos interiores, porque no se veen: haziendo lo mucho de los exteriores porque se veen. Y demas desto las virtudes exteriores assi como son mas visibles y manifiestas a los ojos de los hombres: assi son mas honrosas y mas conoseidas dellos: como es la abstinencia, las vigiliass, las disciplinas: y el rigor y aspereza corporal: mas las virtudes interiores como es la esperança, la charidad, la humildad, la discrecion, el temor de Dios, el menosprecio del mūdo. &c. son mas occultas a los ojos de los hombres: por donde aunque sean de grandissima honrra delante de Dios, no lo son en el juyzio del mundo: porque como dixo el mismo Señor, los hombres **Luc. 16.** veen lo que por defuera parece: mas el Señor mira el coraçon. Conforme a lo qual dize el **Rom. 2.** Apostol. No es agradable a Dios el que solamente en lo publico es fiel: y el que publicamente trae circuncidada su carne: sino el que en lo interior de su anima es fiel: y trae circuncidado su coraçon: no con cuchillo de carne, sino con el temor de Dios, cuya alabança no es de hombres (que no tienen ojos para ver esta spiritual circuncision) sino de solo Dios.

Ccc 2 Pues

Pues como estas cosas exteriores seã tã apparentes y honrosas: y el appetito dela honra, y de la propria excellencia, seã vno de los mas subtiles, y mas poderosos appetitos del hombre: corre gran peligro no nos lleue este affecto a mirar y zelar mas aquellas virtudes de q se sigue mayor hõra, que de las que se sigue menor. Porque al amor de las vnas nos llama el spiritu: mas al de las otras spiritu y carne juntamente, la qual es vehemētissima, y subtilissima en todos sus appetitos. Y siendo esto assi, ay razon para temer no preualezca estos dos affectos contra vno, y assi le corran el campo. Contra lo qual se oppone la luz desta doctrina, que aboga por la causa mejor, y pide q sin embargo de todo esto, se le de su merecido lugar: amonestando que se zele y encomiende con mayor diligencia, lo que nos cõsta ser de mayor importancia.

Documento tercero. §. II.

Por aqui tambien se entendera, q quando alguna vez acaescier e encõtrar. se de tal manera las vnas virtudes cõ las otras que no se pueda cumplir juntamente cõ ambas que en tal caso (conforme a la regla y orden que ay en los mismos mandamientos de

Dios quando aciertan a encontrarse) de lugar lo menor a lo mayor, porque lo contrario seria gran desorden y peruerſion. Esto dize S. Ber. en el lib. de la dispensacion, por estas palabras. Muchas cosas instituyeron los padres para guarda y acrecentamiento de la charidad. Pues todo el tiempo que estas cosas siruieren a la charidad, no se deuen alterar ni variar. Mas si por vñtura alguna vez acertassen a ser le cõtrarias, no esta claro, que seria muy justo que las cosas que se ordenaron para la charidad (quando no se compadecen con ella) o se dexassen, o se interrumpiessen, o se mudassen en otras, por autoridad de aquellos a quien esto incumbe. Por que de otra manera peruerſa cosa seria, si lo que se ordeno para la charidad, se guardasse contra la ley de la charidad. Espues la cõclusion, que todas estas cosas deuen permanecer estables y fixas, en quanto siruen y militan para esta virtud: y no de otra manera. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo, el qual allega para confirmacion de lo dicho dos decretos, vno del papa Gelasio: y otro de Leon.

Quarto documento. §. III.

DE aqui tambiẽ se puede collegir, que ay dos maneras de justicia: vna verdadera, y otra falsa. Verdadera es la que abraça

abraça las cosas interiores con todas aquellas exteriores, que para conseruacion fuya se requieren. Falsa es, la que retiene algunas de las exteriores sin las interiores : esto es, sin amor de Dios, sin temor , sin humildad , sin deuotion, y sin otras semejantes virtudes: qual era

Mat. 23. la de los Phariseos, a quien dixo el Señor: Ay de vosotros letrados y Phariseos, que pagays muy escrupulosamente el diezmo de todas vuestras legumbres y hortalizas: y no hazeys caso de las cosas mas importantes, que manda la ley: que son juyzio, y misericordia , y ver-

Ibidem dad. Y en otro lugar les dize que eran muy solitos en los lauorios de los platos, y de las manos, y en otras cosas semejantes, teniendo los coraçones llenos de rapina y de maldad. Por dõde en otro lugar les dize: Que eran como los sepulchros blãqueados, que de fuera parecian a los hombres hermosos: y dentro estauan llenos de huesos de muertos.

Esta es la manera de justicia que tantas vezes reprehende el Señor en las escripturas de los Prophetas: por que por vno dellos dize así

Esa. 29. si. Este pueblo con los labios me honra: y su coraçon esta lexos de mi. Sin causa y sin proposito me honran, guardando las doctrias y leyes de los hombres: y desamparando la ley

Esaia. i que yo les di. Y en otro lugar, Para que quieto yo

¿O yo (dize él) la muchedumbre de vuestros sacrificios? Lleno estoy ya de los holocaustos de vuestros carneros, y de las enxundias de vuestros ganados. No me offrezcays de aquí adelante sacrificios en balde. Vuestro enciêso me es abominaciôn, vuestros ayuntamiêtos son peruersos: vuestras calendas (que sôn las fiestas q̄ hazeyz al principio de cada mes.) y las otras festiuidades del año aborresciô mi anima: molestas me son y enojosas: y passô trabajo en sufrir las.

Pues que es esto? Condena Dios lo que el mismo ordeno, y tan encarecidamente mando? mayormente siendo estos actos de aquella nobilissima virtud que llaman religion, q̄ tiene por officio veneraba Dios con la ètos de adoracion y religion? No por cierto: mas condena los hombres que se contentauan con esto: sin tener cuenta cõ la verdadera justicia, y con el temor de Dios: como luego lo significa diziendo. Laua os, sed limpios, quitad la maldad de vuestros pensamientos de delante de mis ojos, cessad de hazer mal, y aprended a hazer bien: y entonces yo perdonare vuestros peccados, y desterrare la fealdad de vuestras animas.

Y en otro lugar aun mas encarecidamente repite lo mismo por estas palabras. *Esai. 66*

Ccc 4 me

me sacrificavn buéy, es para mí como si me
 tasse vn hombre. El que me sacrificava otra res,
 como el que me despodasse vn perro. El q
 me ofrece alguna offrenda, como si me of-
 fresse lle sangre de miercos. El que me ofrece
 encienso, como el que bendixiesse a vn idolo.
 Pues q es esto Señor? porque teneys por tan
 (abominables las mismas obras que vos man-
 dastes). Luego dá da causa desto diziendo: Es-
 tascosas escogieron en sus caminos para agra-
 dar me con ellas, y con todo esto se deleytaró
 en sus maldades y abominaciones. Vees pues
 quan poco valen todas las cosas exteriores sin
 fundamento de lo interior? A esto mismo pro-

Amos 5 si positop por otro Propheta dice assi: Quitade
 mis oydos el ruydo de tus cantares: q no quie-
 ro oyr la melodia de tus instrumentos musi-
 cos. Y aun en otro lugar mas encarece idamen-

Mala. 2 to dice: Que derramara sobre ellos el estier col-
 de sus solemnidades. Pues que mas que esto es
 menester, para que entienda los hombres lo
 que montan todas estas cosas exteriores, por
 altissimas y nobilissimas que sean, quando les
 falta el fundamento de justicia, que consiste
 en el amor y temor de Dios, y aborresci mien-
 to del peccado?

Y si preguntares: Que es la causa por q tan-
 to affea Dios esta manera de seruiçios, compa-
 rando

rando los sacrificios con homicidios, y el encienso con la idolatria, y llamando ruydo al cantar de los psalmos, y estiercol a las fiestas de sus solenidades? La respuesta es: porque de mas de ser estas cosas de ningun merecimiento (quando catessen del fundamento que ya diximos) tomã muchos de ellas ocasion para soberuia, y presumpció, y menosprecio de los otros que no hazen lo que ellos hazen: y (lo que peores) por aqui vienen a tener vna falsa seguridad causada de aquella falsa justicia, que es vnõ de los grandes peligros q̄ puede auer en este camino: porque cõtentos con esto, no trabajan ni procuran lo demas. Quieres ver esto muy claro? Mira la oració d̄ aquel phariseo del Euangelio, que dezia así, Dios, Luc. 18. graciaste doy porque no soy yo como los otros hombres, robadores, adulteros, injustos, como lo es este publicano. Ayuno dos dias cada semana, y pago fielmente el diezmo de todo lo que poseo. Mira pues quan claramẽtese descubren aqui aquellas tres peligrosissimas rocas que diximos. La presumpció, quando dize, No soy yo como los otros hombres: El menosprecio de los otros quando dize, como este publicano: La falsa seguridad, quando dize, que da gracias a Dios por aquella manera de vida que viuia: pareciendole que esta

ua seguro en ella, y que no tenia porq̄ temer.
 De donde nasce, que los q̄ de esta manera
 son justos, vienen a dar en vn linage de hypo-
 crisia muy peligrosa. Para lo qual es de saber
 que ay dos maneras de hypocrisia: vna muy
 baxa y grossera: que es la de aquellos que cla-
 ramente veen que son malos: y muestran se
 en lo de fuera buenos, para engañar al pue-
 blo. Otra ay mas subtil y mas delicada: con q̄
 el hombre no solo engaña a los otros, sino tam-
 bien engaña a si mismo: qual era la deste Pha-
 riseo: que realmente con aquella sombra de
 justicia, no solo auia engañado a los otros, si
 no tambien a si mismo: porque siendo de
 verdad malo, el se tenia por bueno. Esta es

.31.311

prou.14 Ay vn camino que parece al hombre
 derecho, y con esto va a parar en la muerte.

Prou.30 Y en otro lugar: entre quatro generos de ma-
 les que ay en el mundo cuenta este diziendo.
 La generacion que maldize a su padre, y no
 bendize a su madre. La generacion que se tie-
 ne por limpia, y con todo esto no es limpia
 de sus peccados. La generacion que trahe los
 ojos altiuos, y leuanta sus parpados en alto.
 La generacion que tiene por dientes cuchil-
 los: y se traga los pobres de la tierra. Estos qua-
 tro generos de personas cuenta aqui el Sabio

entre

entre las mas infames y peligrosas del mundo, y entre ellas cuenta esta de que aqui hablamos, que son los hypocritas para si mismos que se tienen por limpios, siendo fuzios: como lo era este Phariseco.

Este es vn estado de tan gran peligro, que verdaderamente seria menos mal ser vn hombre malo, y tener se por tal: que ser desta manera justo, y tenerse por seguro. Porque quanto quiera que sea vn hombre malo, principio es en fin de salud el conoscimiento dela enfermedad. Mas el que no conoce su mal, el que estádo enfermo, se tiene por sano, como sufrira la medicina? Por esta razon dixo el Señor a los Phariseos, que los Publicanos y las malas mugeres les precederian en el reyno de los cielos. Donde en el Griego leemos, preceden de presente: por donde aun esta mas claro lo que dezimos. Esto mismo nos representan muy a la clara aquellas tan oscuras y temerosas palabras que dixo el Señor en el Apocalypsi. **Apo. 3.** Oxala fueses o bien frio, o bien caliente: mas porque eres tibio, començarte he a echar de mi boca. Pues como es posible, que caya en desseo de Dios, ser vn hombre frio? y como es posible que sea de peor condicion el tibio que el frio: pues esta mas cerca del caliente? Oye agora la respue-

respuesta. Caliente es aquel que con el fuego
 de la charidad que tiene, posee todas las vir-
 tudes así interiores, como exteriores de que
 ya diximos. Frio es aquel q̄ así como carece
 de charidad, así carece de lo vno y de lo otro:
 así de lo interior como exterior: tibio es aq̄l
 que tiene algo de lo exterior, y ninguna cosa
 de lo interior, al menos de charidad. Pues da-
 mos aquí a entender el Señor, que este tal es
 de peor condicion que el que esta del todo
 frio: no por ventura porque tenga mas pecca-
 dos que el: sino porque es mas incurable su
 mal: porque t̄to esta mas lexos del remedio,
 quanto se tiene por mas seguro. Porque de a-
 quella justicia superficial q̄ tiene, toma occa-
 sion para creer de sí que es algo: como quiera
 que a la verdad sea nada. Y que este sea el sen-
 tido literal destas palabras, euidētemēte se ve
 por lo q̄ luego en cōtinente se sigue: porque
 explicando el Señor mas claramente a quien
 llamaua tibio añade, Dizes que eres rico, y q̄
 no te falta nada para la verdadera justicia, y
 no entiendes, que eres mezquino, y misera-
 ble, pobre, y ciego, y desnudo. No te parece q̄
 vees en estas palabras debuxada la imagen
 de aquel Phariseco que dezia, Dios gracias te
 doy que no soy yo como los otros hombres.
 &c? Verdaderamente este es el que se te-

nia en su coraçon por rico de riquezas spirituales, pues para esto daua gracias a Dios: mas sin dubda era pobre, ciego, y desnudo; pues dentro estaua vazio de justicia, lleno de soberuia, y ciego para conoser su propria culpa.

Tenemos pues aqui ya declarado como ay dos maneras de justicia: vna falsa, y otra verdadera, y quã grãde sea la excellẽcia de la verdadera, y quãto el peligro de la falsa. Y no piense nadie que se ha perdido tiempo en gastar en esto tãtas palabras: porque pues el sancto Euangelio (que es la mas alta de todas las scripturas diuinas, y la que singularmente es espejo y regla de nuestra vida) tantas vezes reprehende esta manera de justicia, y lo mismo hazen tantas vezes los Prophetas (como arriba declaramos) no era razon que passassemos en esta doctrina liuianamente por lo que tantas vezes repiten y encarecen las scripturas diuinas. Mayormẽte que los peligros claros y manifiestos, quienquiera los conoce (porque son como las rocas que estan en la mar descubiertas) y por esto tiene menos necesidad de doctrina: mas los occultos y disimulados (como los baxos que estã cubiertos con el agua) estos es razon que esten mas claramente señalados y marcados en la carta del
 marear:

marear: para no peligrar en ellos.

Y no se engañe nadie diziendo, que entonces era esta doctrina necesaria: porq̄ reynaua mucho este vicio, y agora no: porque antes creo que siempre el mundo fue quasi de vna manera: porque vnos mismos hombres, y vna misma naturaleza, y vnas mismas inclinaciones, y vn mismo peccado original en que todos somos concebidos (que es la fuente de todos los peccados) forçado es que produzga vnos mismos delictos: porque donde ay tanta semejança en las causas de los males, tambien la ha de auer en los mismos males. Y assi los mismos vicios que auia entonces en tales y tales generos de personas: ellos mismos ay agora, aun que alterados algun tanto los nōbres dellos: assi como las comedias de Plauto, o de Terencio son las mismas que fueron mil años ha: puesto caso que cada dia (quando se representan) se mudan las personas que los representan.

De donde, assi como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaua que tenia a Dios por el el pie, quando offrescia aquellos sacrificios, y ayunaua aquellos ayunos, y guardaua aquellas fiestas literalmente, y no spiritualmente: assi hallareys agora muchos Christianos, que oyen cada Domingo su missa:

y rezan:

y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan cada semana los Sabados a nuestra Señora, y huelgan de oyr sermones y otras cosas semejantes: y con hazer esto (que a la verdad es bien hecho) tienen tan viuos los appetitos de la honrra, y de la cobdicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada desto hazen. Oluidan se de las obligaciones de sus estados, tienen poca cuenta con la saluacion de sus domesticos y familiares: andan en sus odios, y pafsiones, y pundo nores: y no se humillaran ni daran a torcer su braço por todo el mundo: Y aun algunos dellos, ay, que tienen quitadas las hablas a sus proximos a vezes por liuianas causas, y muchos tambien pagan muy mal las deudas que deuen a sus criados, y a otros. Y si por ventura les tocays en vn punto de honrra, o de interesse, o de cosa semejante, vereys luego defarmado todo el negocio, y puesto por tierra. Y algunos de estos siendo muy largos en rezar muchas coronas de Aue Marias, son muy estrechos en dar limosnas, y hazer bien a los necesitados. Y otros hallaroy que por todo el mundo no comeran carne el miercoles, y otros dias de deuocion: y con esto murmuran sin ningun temor de Dios, y deguellan crudelissimamente los proximos

De ma

De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales (que Dios les con-
cedio) ningun escrupulo tienen de comer car-
nes y vidas de hombres que Dios tan carame-
te les prohibio. Porque verdaderamente una
de las cosas que mas auia de zelat el Christia-
no es la fama y honra de su proximo, de que
estos tienen muy poco cuydadó teniendolo
tanto de cosas sin comparacion menores.

Esto y otras cosas semejantes no me puede
negar nadie sino que cada dia pasan entre los
hombres del mundo, y entre los de fuera del mún-
do. Y pues este es tan grande y tan vniuersal en-
gaño, necessaria cosa era dar este desengaño:
mayormente pues no todos los q̄ tienen por
oficio darlo, lo dan. Y por esto conuenia que
con doctrina clara se supliesse esta falta, para
auiso de los que dessean acertar este camino.

Y para que el Christiano Lector se aproue-
che mejor de lo dicho, y no venga a enfermar
con la medicina, conuiene que tome prime-
ro el pulso a su spiritu y condicion, para ver a
lo que es mas inclinado, Porque ay vnas do-
ctrinas generales, que sirven para todo gener-
ro de personas, como las que se dan de la cha-
ridad, humildad, paciencia, obediencia &c. O-
tras ay particulares, q̄ son para remedios parti-
culares de personas, que nõ arman tanto a ge-
tras

tras. Porque a vn muy escrupuloso, es menester alargarle algo la consciencia: mas al que es largo de consciencia, es menester estrechar fela: al pusillanime y desconfiado, conuiene predicar de la misericordia: al presumptuoso de la justicia: y assi a todos los demas: segun nos lo acõseja el Ecclesiastico, diziendo, **Que** Ecclef. tratemos con el injusto de la justicia: con el temeroso de la guerra: con el inuidioso del agradescimiento: con el inhumano de la humanidad: con el perezoso del trabajo, y assi con todos los demas. 36.

Pues segun esto, como aya dos diferencias de personas, vnas que se acuestan mas a lo interior, sin hazer tanto caso de lo exterior, y otras que se inclinan mas a lo exterior sin tener tanta cuenta cõ lo interior, a los vnos conuiene encarecer lo vno, y a los otros lo otro, para que assi vengan a reduzir se los humores a deuida proporcion. Nos en esta doctrina de tal manera templamos el estilo: que cada cosa pusiessimos en su lugar, leuando las cosas mayores sin perjuyzio de las menores: y encargando las menores sin agrauio de las mayores. Y desta manera estaremos libres de aquellas dos peligrosissimas rocas q̄ aqui auemos querido derribar: la vna de los q̄ precian tanto lo interior, que desprecian lo exte-

Guia. D d d rior:

fior: y la otra de los que abraçando mucho lo exterior, se descuydan en lo interior: mayormente en el temor de Dios y aborrescimien-
to del peccado.

La summa pues deste negocio sea fundar-
nos en vn profundissimo temor de Dios que
nos haga temer de solo el nombre del pecca-
do. Y quiẽ este tuuiere muy arraygado en su
anima, tengase por dichoso: y sobre este fun-
damẽto edifique lo que quisiere. Mas el que
se hallare facil para cometer vn peccado, ten-
gase por miserable, ciego, y malauenturado:
aunque tenga todas las apparencias de sancti-
dad que ay en el mundo.

¶ Segundo auiso acerca de di-
uerfas maneras de vidas que ay en la igle-
sia. Cap. XXI.

El segundo auiso sirue para no juz-
gar vnos a otros en la manera de vi-
da que cada vno tiene. Para lo qual
es de saber, que como sean mu-
chas las virtudes que se requiecen para la vi-
da Christiana, vnos se dan mas a vnas, y otros
a otras. Porque vnos se dan mas a aquellas vir-
tudes que ordenan al hombre para con dios:
que por la mayor parte pertenescen a la vida
cou

contemplatiua : otros a las que nos ordenan para con el proximo, que pertenescen a la actiua : otros a los que ordenan al hombre consigo mismo, que son mas familiares a la vida monastica.

Item, como todas las obras virtuosas sean medios para alcanzar la gracia, vnos la procuran mas por vn medio, y otros por otro. Porque vnos la buscan con ayunos y disciplinas y asperezas corporales: otros con lymosnas y obras de misericordia : otros con oraciones y meditaciones continuas: en el qual medio ay tanta variedad, quantos modos ay de orar y meditar : porque vnos se hallan bien con vn linage de oraciones y meditaciones : y otros con otras: y assi como ay muchas cosas q̄ meditar, assi ay muchos modos de meditaciõ: entre los quales aq̄l es mejor para cada vno, en que halla mayor deuocion y mas prouecho.

Pues acerca desto suele auer vn muy comun engaño entre personas virtuosas: y es, q̄ los que han aprouechado por alguno destos medios, piensan q̄ como ellos medraron por alli, que no ay otro camino para medrar con Dios, sino solo aquel: y esse querrian enseñar a todos: y tienē por errados a los que por alli no van: paresciēdoles que no ay mas devn camino solo para el cielo. El que se da mucho a

Ddd 2 la ora-

la oración, piensa que sin esto no ay salud. El que se da mucho a ayunos, parecele que todo es burla, sino ayunar. El q̄ se da a la vida contemplatiua, piensa que todos los que no son contemplatiuos, viuen en grandísimo peligro: y toman esto tan por el cabo, que algunos vienē a tener en poco la vida actiua. Por el contrario, los actiuos (como no saben por experiēcia lo que passa entre Dios y el anima en aquel suauísimo ocio de la contēplacion) y veē el provecho palpable que se sigue de la vida actiua: deshazen quanto pueden la vida contemplatiua, y apenas puedē aprouar vida contemplatiua pura: sino es compuesta de la vna y dela otra: como si esto fuessē facil de hazer a quiēquiera. Así mismo el que se da a la oración mental, parecele que toda otra oración sin esta es infructuosa: y el que a la vocal, dize que esta es de mayor trabajo: y que así fera de mayor provecho.

De suerte q̄ cada buhonero (como dizen) alaba sus agujas: y así cada vno con vna taca soberuia y ignorācia (sin ver lo que haze) alaba a sí mismo, engrandeciēdo aquello en que el tiene mas caudal. Y así viene a ser el negocio de las virtudes como el de las sciencias: en las quales cada vno alaba y leuanta sobre los cielos aquella sciēcia en que el reyna, apocando

cando y deshaziendo todas las otras. El orador dize que no ay otra arte en el mundo que yguale con la eloquencia: el astrologo, que no la ay tal como la que trata del cielo y de las estrellas: el Philosopho dize otro tãto: el que feda a la escriptura diuina dize mucho mäs, y con mayor razon: el que al estudio delas lenguas (por que firuen para la escriptura) dize lo mismo: el Theologo Scholastico, no se contenta con el lugar de en medio: sino pone su silla sobre todos. Y a ninguno le faltan razones, y grandes razones, para creer que su sciencia es la mejor y mas necessaria.

Pues esto que se halla en las sciencias tan descubiertamente se halla en las virtudes, aunque mas dissimuladamente: por que cada vno de los amadores de las virtudes por vn cabo deslea acertar en lo mejor: y por otro busca lo que mas arma con su naturaleza: y de aqui nace, q lo que a el esta mejor, cree q es mejor para todos: y el çapato que a el viene justo, cree que tambien vendrà a todos los otros.

Pues desta rayz nascen los juyzios de las vidas agenas, y las diuisiones y scismas spirituales entre los hermanos: creyendo los vnos de los otros que van descaminados, porque no van por el camino que ellos van. Quasi en este engaño viuian los de Corintho: los

Libro segundo

quales auiedo recebido muchos y diuerfos dones de Dios, cada vno tenia el fuyo por mejor: y assi se anteponian vnos a otros preferiendo vnose el don de las lenguas, otros de la prophecia, otros la interpretacion de las escripturas, otros el hazer milagros: y assi todos los demas.

Cōtra este engaño no ay otra mejor medicina que aquella de q̄ el Apostol vfa en esta Epistola contra esta dolencia. Por q̄ aqui primeramēte yguala todas las gracias y dones en su origen y principio, diziendo, q̄ todos ellos son arroyos que nascen de vna misma fuente: que es el Spiritu sancto: y q̄ por esta parte todos participā vna manera de ygualdad en su causa, aunque entre si seā diuerfos: assi como los miembros del cuerpo de vn Rey todos en fin son miembros de rey, y de sangre real, aunque sean diferentes entre si. Desta manera di

Gala. 3. ze el Apostol que todos en el baptismo recibimos vn mismo Spiritu de Christo: para que mediante el todos fuessemos miembros de vn mismo cuerpo. Y assi quanto a esto todos participamos vna misma dignidad y gloria, puestodos somos miēbros de vna misma cabeza. Por dondeañade luego el Apostol y dize, Si dixere el pie, yo no soy mano: y por ello no soy del cuerpo, dexara por esto de ser

del cuerpo? Y si dixere el oydo, porq̄ no soy ojo, no soy deste cuerpo, dexara por esso de ser deste cuerpo? Assi q̄ por esta parte en todos ay y igualdad: para que en todos aya vni-
dad y hermandad, puesto caso que con esto se compadesca alguna variedad.

Esta variedad nasce en parte de la naturaleza, y en parte de la gracia. De la naturaleza dezimos, que nasce: porque aunque el principio de todo el ser Spiritual sea la gracia: mas la gracia recibida como agua en diuersos vasos, toma diuersas figuras: applicando se a la condicion y naturaleza de cada vno. Porque ay vnos hombres naturalmente sossegados y quietos, que segū esto son mas aparajados para la vida cōtemplatiua: otros mas cholericos y hazendosos: que son mas habiles para la vida actiua: otros mas robustos y sanos: y mas desamorados para cōsigo mismos: y estos son mas aptos para los trabajos de la penitencia. En lo qual resplandescē marauillosamente la bondad y misericordia de nuestro Señor: que como dessea tanto comunicarse a todos, no quiso que vnieste vn solo camino para esto, sino muchos y diuersos, segun la diuersidad de las condiciones de los hombres: para que el que no tuuiese habilidad para yr por vno, fuesse por otro.

Libro segundo

La segunda causa desta variedad es la gracia: porque el Spiritu sancto (que es el author della) quiere que aya esta variedad en los suyos, para mayor perfeccion y hermosura de la yglesia. Porque assi como para la perfeccion y hermosura del cuerpo humano se requiere que aya en el diuersos miembros y sentidos: assi tambien para la perfeccion y hermosura de la yglesia conuenia q̄ vuisse esta diuersidad de virtudes y gracias: porque si todos los fieles fueran de vna manera, como se pudiera llamar este cuerpo? Si todo el cuerpo (dize Santo Pablo) fuesse ojos, donde estarian los oydos? Y si todo fuesse oydos, donde estarian las narizes? Y por esto quiso Dios que los miembros fuesen muchos, y el cuerpo vno: porque assi auiendo muchedumbre con vnidad, vuisse proporcion y conueniencia de muchas cosas en vna: de donde resultasse la perfeccion y hermosura de la yglesia. Assi vemos que en la musica conuiene q̄ aya esta misma diuersidad y muchedumbre de voces, con vnidad de consonancia, para q̄ assi aya en ella suauidad y melodia. Por q̄ si todas las voces fuesen de vna manera, o todas tipples, o todas tenores &c. como podria auer musica y harmonia?

Pues en las obras de naturaleza es cosa maravillosa ver quanta variedad puso aquel artifice

tífice soberano, y como repartio las habilidades y perfecciones a todas sus criaturas por tal orden, que con tener cada vna su particular vêtaja sobre la otra, la otra no tuuiesse por que tenerle embidia: porque tambien le tenia el la otra manera de ventaja. El pauon es muy hermoso de ver, mas no es dulce para oyr. El ruy señor es dulce de oyr, mas no es hermoso para ver. El cauallo es bueno para la carrera y para la guerra, mas no lo es para la mesa: y el buey es bueno para la mesa y para la era, mas no sirue para lo de mas. Los arboles fructuosos son buenos para comer, mas no para edificar: los syluestres por el contrario, son buenos para edificar, mas no lo son para fructificar. Desta manera en todas las cosas juntas se hallan todas las cosas repartidas, y en ninguna todas juntas: para que assi se cõserue la variedad y hermosura en el vniuerso, y se conferuen tambien las especies de las cosas, y se enlazen las vnas cõ las otras, por la necesidad que tienen vnas de otras.

Pues esta misma orden y hermosura que ay en las obras de naturaleza quiso el Señor que vuiessse en las de gracia: y para esto ordeno por su Spiritu que vuiessse mil maneras de virtudes y gracias en su yglesia: para que de todas ellas resultasse vna suauissima conso-

Ddd 5 nancia

Libro segundo

nancia, y vn perfectissimo mundo, y vn hermosissimo cuerpo, cõpuesto de diuersos miembros. De aqui nasce auer en la yglesia vnos muy dados a la vida cõtemplatiua, otros a la actiua, otros a obras de obediẽcia, otros de penitencia, otros a orar, otros a cantar, otros a estudiar para aprouechar, otros a seruir enfermos, y acudir a hospitales, otros a socorrer a pobres y necesitados, y otros a otras muchas maneras de exercicios y obras virtuosas.

La misma variedad vemos en las religiones: que aunque todas caminan para Dios, cada vna lleua su proprio camino. Vnas vã por el camino de la pobreza, otras por el de la penitẽcia, otras por el delas obras dela vida cõtemplatiua, otras dela actiua. Y por esto vnã buscan lo publico, otras lo secreto: vnã procuran rentas para su instituto, otros aman la pobreza: vnã quieren los desiertos, y otras las plaças y los poblados: y todo esto religiosamente y por charidad.

Y en vna misma orden y monesterio veyreys esta misma variedad: porque vnos estan en el choro cantando: otros en sus officios trabajando, otros en sus celdas estudiando, otros en la yglesia confessando, y otros fuera de casa negociando. Pues que es esto? Muchos miembros en vn cuerpo: y muchas vo-

zes en vna musica: para que afsi aya hermosura, proporció, y consonãcia en la yglesia. Porque por esso ay en vna vihuela muchas cuerdas, y en vnos organos muchos caños: porq̃ afsi pueda auer consonancia y harmonia de muchas voces. Esta es aquella vestidura que el Patriarcha Iacob hizo a su hijo Ioseph de Genes. diuersos colores: y estas aquellas cortinas del tabernaculo, que mando Dios pintar con maravillosa variedad y hermosura.

Pues siendo esto afsi (y siendo necessario que sea afsi para la orden y hermosura de la yglesia) porque nos andamos comiẽdo vnos a otros, y juzgando y sentenciando vnos a otros: porque no hazen vnos lo que hazen otros? Esto es destruir el cuerpo de la yglesia, esto es destruir la vestidura de Ioseph, esto es deshazer esta musica y consonancia celestial: esto es querer que los miembros de la yglesia sean todos pies, o todos manos, o todos ojos. Pues si todo el cuerpo fuesse ojos, dõde estarian los oydos? y si todo oydos, donde estarian los ojos?

Por donde parece aun mas claro quan grãde yerro sea cõdenar a otro, porque no tiene lo que tengo yo: o porque no es para lo q̃ soy yo. Qual seria si los ojos despreciassen a los pies, porque no veen, y los pies murmurassen de los

de los ojos, porque no andan, y los dexan a ellos con toda la carga? Porque realmēte assi es necessario que trabajen los pies, y descansen los ojos: y que los vnos anden arrastrados por tierra: y los otros esten en lo alto limpios de poluo y de paja. Y no hazen menos los ojos descansando, que los pies caminando: assi como en el nauio no haze menos el piloto q̄ esta par del gouernalle con la aguja en la mano, que los otros que suben a la gauia, y trepan por las cuerdas, y estienden las velas, y limpian la bomba: antes aquel que parece q̄ menos haze, esse realmēte haze mas. Porque no se mide la excellencia de las cosas con el trabajo, sino con el valor y importancia dellas, sino queremos dezir que mas haze en la Repub. el que caua y el que ara, que el que la gouierna con su consejo y prudencia.

Pues quien esto attentamente considerare, dexara a cada vno en su llamamiento: esto es dexara el pie ser pie: y la mano mano: y no querra ni que todos sean pies, ni todas manos. Esto es lo que tan largamente pretendio persuadir el Apostol en la Epistola susodicha: y esto mismo es lo que nos aconseja quando dize: El que no come, no menos precie al que come. Porque por ventura aquel que come tēdra por vna parte necesidad de comer

Roma.
14.

y por

y por otra quizá tendra otra virtud mas alta q̄
 esta que tu tienes: de q̄ tu careceras: por don-
 de en lo vno no tendra culpa, y en lo otro te
 hara ventaja. Porque afsi como no menos sir-
 uen para el canto los puntos que estan en re-
 gla, que los que estan en espacio: afsi no me-
 nos sirve ala consonancia y musica spiritual
 de la yglesia el que come, que el que no co-
 me: y el que parece que esta ocioso, que el
 que esta ocupado, si en su ocio trabaja por
 alcanzar con que pueda despues edificar a su
 proximo.

Esto mismo nos encomienda muy enca-
 rescidamente Sant Bernardo, auisando, que
 excepto aquellos aquiẽ es dado ser juezes y
 presidentes en la yglesia, nadie se entremeta
 en querer escudriñar ni juzgar la vida de na-
 die: ni comparar la fuya con la de nadie: por-
 que ño le acaezca lo que al monge, que te-
 nia por agrauio que su pobreza se yguallasse
 con las riquezas de Gregorio: quien fue di-
 cho, que mas rico era el con vna gatilla que
 tenia, que otro con tantas riquezas.

Tercero auiso de la sollicitud
 y vigilancia con que deue viuir el varo
 virtuoso. Capit. XXII.

Elter-

Libro segundo



El tercer auiso sea este: Que por que en esta regla se hã puesto muchas maneras de virtudes y documentos para reglar la vida: y nuestro entendimiento no puede comprehender muchas cosas juntas, para esto conuiene procurar vna virtud general que las comprehenda todas, y supla (segun es posible) las vezes de todas, que es vna perpetua sollicitud y vigilancia, y vna continua atencion a todo lo que ouieremos de hazer, y de zir, para que todo vaya niuelado con el juicio de la razon.

De fuerte que assi como quando vn emba xador haze vna habla delante de vn gran Senado, en vn mismo tiempo esta atento a las cosas que ha de dezir, y a las palabras con que las ha de dezir, y a la voz y a los meneos del cuerpo, y a otras cosas semejantes: assi el seruo de Dios trabaje (quãto le sea posible) por traer consigo vna perpetua atenciõ y vigilancia, para mirar por si, y por todo lo que haze, para que hablando, callando preguntando, respondiendo, negociando en la mesa, en la plaça, y en la yglesia, en casa, y fuera de casa, este como con vn compas en la mano, midiendo y compassando sus obras, sus palabras, y pensamientos, con todo lo demas

de mas: para que todo vaya conforme a la ley de Dios, y al juyzio de la razon, y al decoro y decencia de su persona. Porque como sea tanta la distancia que ay entre el bien y el mal: y Dios ay impresso en nuestras animas vna luz y conosciendo de lo vno y de lo otro, apenas ay hombre tan simple, que si mira attentamente lo que haze, no se le trasluzga poco mas o menos lo que en cada cosa de ue hazer: y assi esta atencion y sollicitud sirue por todos los documetos desta regla, y de muchas otras.

Esta es aquella sollicitud que nos encomendo el Spiritu sancto quando dixo: **Deut. 4** Guarda hombre a ti mismo, y a tu anima sollicitamente. Esta es la tercera parte de las tres que señalo el Propheta Micheas (segun que arriba alegamos) que es andar sollicito con Dios: la qual es vn continuo cuydado y atencion de no hazer cosa que sea contra su voluntad. Esto nos significa la muchedumbre de ojos que tenian aquellos mysteriosos animales de **Ezech. 1** Ezechiel: con los quales nos dan a entéder la grandeza de la atencion y vigilancia cõ que deuemos militar en esta milicia, donde ay tantos enemigos, y tantas cosas que acudit y proueer. Esto nos representa aquella postura de los setenta caualleros e forçados que
 guar-

guardauã el lecho de Salomon: los quales tenían las espadas sobre el muslo, a punto de desenuaynar: para dar a entender esta manera de atención y vigilancia con que conuiene que este el que anda siempre entre tantos escuadrones de enemigos.

La causa desta tan grande sollicitud es (de mas de la muchedumbre de los peligros) la alteza y delicadeza deste negocio, mayormente en aquellos que anhelan y procurã arribar a la perfeccion de la vida spiritual. Porque conuersar y viuir como Dios mereçe, y guardar se limpio y sin manzilla deste siglo, y viuir en esta carne sin tizne de carne, y conseruarse sin reprehension y sin querella para el día del Señor (como dize el Apostol) son cosas tan altas y tan sobrenaturales, que todo esto es menester y mucho mas, y aun Dios ayuda.

Mira pues la atención que tiene vn hombre quando esta haziendo alguna obra muy delicada: porque realmente esta es la mas delicada obra que se puede hazer: y la que pide mayor atención. Mira también de la manera que anda el que lleva en las manos vn vaso muy lleno de vn precioso liquor: para que no se le vierta nada: y mira tambien el tiento que lleva el que passa vn rio por vnas piedras mal asentadas, para no mojar se en el agua: y sobre

todo mira el que lleua; el que anda passeandose por vna maroma, para no declinar vn punto a la diestra ni ala siniestra, por no caer, y desta manera trabaja siempre por andar (mayormente a los principios hasta hazer habito) con tanto cuydado y attenciõ, que ni hables vna palabra, ni tengas vn pensamiento, ni hagas vn meneo, que desdiga vn punto (en quanto fuere posible) de la linea de la virtud. Para esto da Seneca vn muy familiar y maravilloso consejo, diziendo: que deuia el hombre desseo de la virtud imaginar que tiene delante si alguna persona de grande veneraciõ: y a quien tuuiesse mucho acatamiento: y hazer y dezir todas las cosas, como las haria y diria si realmente estuuiera en su presencia.

Otro medio ay para esto mismo no menos conueniente que el passado: que es pensar el hombre que no tiene mas q̄ solo aquel dia de vida: y hazer todas las cosas como si creyese q̄ aq̄l mismo dia en la noche ouiesse de parecer ante el tribunal de Chño, y dar cueta de si.

Pero muy mas excellente medio es andar siempre (en quanto sea posible) en la presencia del Señor, y traerlo ante los ojos (pues en hecho de verdad el esta en todo lugar presente) y hazer todas las cosas como quien tiene al magestad, tal testigo, y tal juez delante: pi-

Guia. E c c dien-

diendole siempre gracia para cōuersar de tal
 manera, que no sea indigno de tal presencia.
 De suerte que esta atencion que aqui aconse
 jamos ha de tirar a dos blãcos: el vno a mirar
 interiormente a Dios: y estar delante del ado
 randole, alabandole, reuerenciandole, a man
 dolo, dandole gracias, y ofreciẽdole siempre
 sacrificio de deuocion en el altar de su cora
 çon: y el otro, a mirar todo lo que hazemos,
 y dezimos para que de tal manera hagamos
 nuestras obras, que en ningũa cosa nos desuie
 mos de la senda de la virtud. De suerte q̄ con
 el vno de los dos ojos auemos de mirar a Dios
 pidiendo le gracia: y con el otro a la decencia
 de nuestra vida, usando biẽ de ella. Y assi au
 mos de emplear la luz q̄ Dios nos dio lo vno
 en la consideracion de las cosas diuinas, y lo
 otro en la rectificacion de las obras humanas,
 estando por vna parte attentos a Dios: y por
 otra a todo lo que deuenos hazer. Y aun que
 esto no se pueda hazer siẽpre, al menos pro
 curemos que sea con la mayor continuacion
 que pudieremos: pues esta manera de atenc
 cion no se impide con los exercicios corpor
 les: antes en ellos esta el coraçõ libre para ha
 tarse muchas vezes de los negocios, y escon
 derse en las llagas de Christo. Este docume
 to repito aqui por ser tan importante: au

amb / ce / am

que
 rial
 Q
 za
 para p
 diffic
 y apar
 vence
 no se r
 lo otro
 ras do
 negoci
 go, si f
 ortales
 Esta
 officio
 vna de
 no es v
 vencer
 piden
 da siem
 espada

que ya estaua apuntado en nuestro Memorial de vida Christiana.

Quarto auiso de la fortaleza que se requiere para alcanzar las virtudes. Capitul. XXIII.

EL precedete auiso nos proteyo de ojos para mirar attentamente lo q̄ deuenos hazer: este nos prouee de braços, que es de fortaleza, para poder lo hazer. Porque como aya dos dificultades en la virtud: la vna en distinguir y apartar lo bueno de lo malo: y la otra en vencer lo vno y profeguir lo otro: para lo vno se requiere attencion y vigilancia, y para lo otro fortaleza y diligēcia: y qualquiera de estas dos cosas que falte, queda imperfecto el negocio de la virtud: porque, o quedara ciego, si falta la vigilancia: o manco, si faltare la fortaleza.

Esta fortaleza, no es aquella que tiene por officio templar las osadías y temores (que es vna de las quatro virtudes Cardinales) sino es vna fortaleza general que sirue para vencer todas las dificultades, que nos impiden el vso de las virtudes: por esto andada siempre en compañía dellas, como con la espada en la mano: haziendo les camino por

Ecc 2 do

Libro segundo

do quiera que vā. Porque la virtud (como dicen los Philosophos) es cosa ardua y difficultosa: y por esto conuiene que tenga siempre a su lado esta fortaleza: para que le ayude a vencer esta difficultad. De donde assi como el herrero tiene necesidad de traer siēpre el martillo en las manos, por razón de la materia que labra, que es dura de domar: assi tambien el hōbre virtuoso: tiene necesidad de esta fortaleza como de vn martillo spiritual: para domar esta difficultad que en la virtud se halla. Por donde, assi como el herrero sin martillo ninguna cosa haria: assi tampoco el amador de las virtudes sin fortaleza: por la misma razón. Sino dime, qual de las virtudes ay que no trayga consigo algun especial trabajo y difficultad? Mira las todas vna por vna, la oracion, el ayuno, la obediencia, la templança, la pobreza de spiritu, la paciēcia: la castidad, la humildad todas ellas finalmente siempre tienē alguna difficultad anexa: o por parte del amor proprio, o por parte del enemigo, o por parte del mismo mūdo. Pues quitada esta fortaleza de por medio, q̄ podra el amor de la virtud de sar mado y desnudo? Por do parece q̄ sin esta virtud todas las otras estā como atadas de pies y manos: pa no poderse exercitar.

Y por esto, tu hermano mio que de se as

prouechar en las virtudes, haz cuenta que el mismo Señor de las virtudes te dize tambien a ti aquellas palabras que dixo a Moysen, aũ que en otro sentido. Toma esta vara de Dios **Exo. 4.** en la mano, que con ella has de hazer todas las señales y marauillas cõ que has de sacar a mi pueblo de Egipto. Tẽ por cierto que assi como aq̃lla vara fue la q̃ obro aq̃llas marauillas y la q̃ dio cabo a aq̃lla jornada tan gloriosa: assi esta vara de virtud y fortaleza es la que ha de vencer todas las dificultades q̃ el amor de nuestra carne, y el enemigo nos han de poner delante: y hazer nos salir al cabo con esta empresa tan gloriosa. Y por esto nunca esta vara se ha de soltar de la mano, pues ninguna destas marauillas se puede hazer sin ella.

Por lo qual me parece auisar aqui de vn grande engaño, que suele acaescer a los q̃ comiençan a seruir a Dios. Los quales como leẽ en algunos libros spirituales, quan grandes sean las cõsolaciones y gustos del Spiritu santo: y quanta la suauidad y dulçura de la charidad, creen que todo este camino es deleytes: y que no ay en el fatiga ni trabajo: y assi se disponen para el, como para vna cosa facil y deleytable: de manera q̃ no se arman como para entrar en batalla: sino visten se como para yr a fiestas. Y no miran, que aunq̃ el amor
Ecc 3 de Dios

de Dios de fuyo es muy dulce, el camino para eles muy agro: porque para esto conuiene vencer el amor proprio, y pelear siempre consigo mismo, que es la mayor pelea que puede ser. Lo vno y lo otro significo el Propheta Isaías quando dixo: Sacudete del poluo, leuátate, y asientate Hierusalem. Porque en el asentar, es verdad que no ay trabajo: mas ay lo en el sacudir el poluo de las affectiones terrenales, y en leuátarnos del peccado y sueño que dormimos: que es lo que se requiere para venir a esta manera de asiento.

Aunque tambien es verdad que prouee el Señor de grandes y maravillosas consolaciones a los que fielmente trabajã, y a todos aquellos que trôcaron ya los plazerres del mundo por los del cielo. Mas si este trueque no se haze: y el hombre toda via no quiere soltar de las manos la presa que tiene: crea que no le daran este refresco: pues sabemos que no se dio el manna a los hijos de Israel en el desierto: hasta que se les acabo la harina que auian sacado de Egypto.

Pues tornando al proposito, los que no se armaren desta fortaleza, tengan se por despreciados de lo que buscan: y sepan cierto que mientras no mudaren los animos y el proposito nunca lo hallaran. Crean, que con trabajo

gana el descanso, y cō batallas la corona, y con lagrimas el alegría, y con el aborrescimiento de si mismo, el amor suauissimo de Dios. Y de aqui nascio reprehenderse tantas vezes en los proverbios la pereza y negligencia: y ala barfetãto la fortaleza y diligencia (como en otra parte declaramos) porque sabia muy biẽ el spiritu sancto autor desta doctrina, quan grande impedimento para la virtud era lo vno, y quan grande ayuda lo otro.

¶ De los medios por do se alcança esta fortaleza. §. I.

MAS por ventura preguntaras. Que medio para alcançar esta fortaleza: pues tãbien ella es dificultosa como las otras virtudes? Porque no embalde començo el Sabio aquel su Abecedario tan lleno de doctrina spiritual, por esta sentencia. Muger Pro. 31 fuerte, quien la hallara? El valor de ella es sobre todos los thesoros y piedras preciosas, traydas dende los vltimos fines de la tierra. Pues porque medios podremos alcançar cosa de tan gran valor? Primeramente considerando este mismo valor: porque sin duda cosa es de gran valor la que tãto ayuda para alcançar el thesoro inestimable de las Virtudes. Sino dime que es la causa porq̃ los hombres del mundo huyen tãto de la Virtud? No

Ecc 4 es otra

es otra, sino la dificultad que hallan en ella los cobardes y perezosos. Dize el perezoso. Pro. 26. El leon esta en el camino; en medio de las plazas tengo de ser muerto. Y en otra parte añaa. Eccle. 4. de el mismo Sabio diziendo, El loco mete las manos en el feno; y come sus carnes diziendo, Mas vale vn poquito cõ descanso, que las manos llenas con afflictiõ y trabajo. Pues como no aya otra cosa que nos aparte de la Virtud, sino sola esta dificultad, teniendo fortaleza con que vencerla, luego es conquistado el rey no de las virtudes. Pues quien no tomara aliẽto, y se esforçara a conquistar esta fuerça, la qual ganada, es ganado el reyno de las virtudes: y con el, el de los cielos: el qual no pueden ganar sino solos los esforçados. Con esta misma fortaleza es vencido el amor proprio con todo su exercito: y echado fuera este enemigo, luego es alli aposentado el amor de dios: o por mejor dezir el mismo Dios: pues (como dize Sant Iuan) quien esta en charidad, esta en Dios.

- Aprovecha tambien para esto el exemplo de muchos siervos de Dios, que agora vemos en el mundo pobres, desnudos, descalços, y amarillos, faltos de sueño, y de regalo, y de todo lo necessario para la vida. Algunos de los quales dessean y aman tanto los trabajos, y perezosos

perezas: que así como los mercaderes andan a buscar las ferias mas ricas, y los estudiantes las vniuersidades mas illustres, así ellos andã a buscar los monasterios y prouincias de mayor rigor y aspereza: donde hallen no hartura sino hambre, no riquezas sino pobreza, no regalo de cuerpo, sino cruz y mal tratamiẽto de cuerpo. Pues que cosa mas contraria a los nortes del mundo, y a los desseos de las gẽtes, que andar a buscar vn hombre por tierras estrañas arte y manera como ande mas hambriento? mas pobre? mas remẽdado y desnudo? Obras son estas contrarias a carne y a sangre: mas muy conformes al spiritu del Señor.

Y mas particularmente condena nuestros regalos el exemplo de los Martyres: que con tales y tan crudos generos de tormentos conquistaron el reyno del cielo. Apenas ay dia q̃ no nos proponga la iglesia algun exemplo destes: no tanto por honrar a ellos con la fiesta que les haze: quanto por aprouechar a nosotros cõ el exemplo que nos da. Vn dia nos proponẽ vn martyr asado, otro desollado, otro ahogado, otro despeñado, otro atenazado, otro desmembrado, otro aradas las carnes con sulcos de hierro, otro hecho vn erizo con saetas, otro echado a freyr en vna tina de azeite, y otros de otras maneras atormentados. Y

E e e 5 mu-

muchos dellos passaron no por vn solo genero de tormento, sino por todos aquellos que la naturaleza y compostura del cuerpo humano podia sufrir. Porque a muchos de la prision passauan a los açotes, y de lo açotes a las brasas, y de las brasas a los peynes de hierro, y de allí al cuchillo: que solo bastaua para acabar la vida, mas no la fe ni la fortaleza.

Pues que dire de las artes y inuenciones que la ingeniosa crueldad, no ya de los hombres, sino de los Demonios inuento para combatir la fe y fortaleza de los spiritus, con el tormento de los cuerpos? A vnos despues de cruelissimamente llagados, hazian acostar en vna cama de abrojos y de caxcos de tejas muy agudas: para q̄ por todas partes el cuerpo tendido recibiesse en vn punto mil heridas: y padesciesse vn dolor vniuersal en todos los miembros: y así fuesse cōbatida la fe con vn exercito de dolores estraños. A otros hazian pasar con las plantas desnudas sobre carbonet encendidos, a otros arrastrauan por cardos y rastrojos atados a las colas de cauallos no domados. Para otros inuentauan ruedas horribles cercadas de nauajas muy agudas: para q̄ estando en alto el cuerpo fixo, esperasse el encuentro de toda aquella orden de nauajas q̄ lo despedaçassen. A otros tendian en vnos in-

genio

genios de madera que para esto tenian hechos, y estirados alli fuertemente los cuerpos, los arauan de alto a baxo con garfios de hierro. Que dire? sino que aun no contenta la ferocidad de los tyrannos con todos estos ensayes de tormentos, vino a inuentar otro mas nueuo, que fue atar por los pies al martyr a las ramas de dos grandes arboles, abaxando las violentamente hasta el suelo: para que soltandolas despues, y resurtiendo a sus lugares, lleuassen volando por los ayres cada vna su pedaço de cuerpo. Martyr vuo en Nicomedia (y como este vuo otros innumerables) aqui en despues de auer açotado tan crudamente que no solo auian rasgado ya la piel y los cueros, sino que ya los açotes auian comido mucha parte de la carne, y llegado a descubrir por muchas partes los huesos blancos entre las heridas coloradas: acabado este tormento, le regaron las llagas con vinagre, y las poluorearon con sal: y no contentos con esto, viendo aunque toda via estaua el anima en el cuerpo, le tendierõ sobre vnas parrillas al fuego, y alli le bolteauan de vna banda a otra con horcas de hierro, hasta que assi asado y tostado el sagrado cuerpo, embio el spiritu a Dios.

De manera que los perversos homicidas
 preten-

Libro segundo

pretendia otra cosa aun mas cruel q̄ la muerte (que es la vltima delas cosas terribles) porq̄ no pretendia tanto matar como atormentar, con tantos y tan horribles martyrios, que sin herida ninguna de muerte, hiziessen partir las animas de los cuerpos a poder de tormentos. No era pues estos Martyres de otros cuerpos que los nuestros: ni de otra massa y composition que la nuestra, ni tenian por ayudador otro Dios que el que nosotros tenemos, ni esperauan otra gloria, que la que todos esperamos. Pues si estos con tales y tantas muertes compraró la vida eterna: como nosotros por la misma causa no mortificaremos si queramos los malos deseos de nuestra carne? Si aquellos morian de hambre, porque tu no ayunas vn dia? Si aquellos perseverauan en claudos en la cruz orando, porque tu no perseveraras vn rato de rodillas en oración? Si aquellos tan facilmente dexauan cortar y despedazar sus miembros: porq̄ tu no cercenaras y mortificaras vn poco de tus appetitos y pasiones? Si aquellos estauan tanto tiempo encerrados en carceles oscuras: y porq̄ tu no estaras si quieto vn poco recogido en la celda? Si aquellos a veces dexauan arar sus espaldas, porq̄ tu alguna vez por Christo no disciplinaras las tuyas?

Y si aun estos exemplos no bastan, alça los

ojosa a aquel sancto madero de la cruz: y mira quien es aquel q̄ alli esta: padesciendo tan crueles tormentos por tu amor. Mirad (dize Heb. 12. el Apostol) a aquel que tan grandes encuentros recibio de los peccadores: porque no cansays ni desfmayays en los trabajos. Espantoso exemplo es este por do quiera que lo quisierdes mirar. Por q̄ si miras los trabajos, no pueden ser mayores: si a la persona que los padece, no puede ser mas excellēte: si a la causa por que los padece, ni es por culpa suya (porque el es la misma innocēcia) ni por necesidad suya (porque el es Señor de todo lo criado) sino por pura bondad, y amor. Y con ser esto assi, padecio en su cuerpo y anima tan grādes tormentos, que todas las passiones de los Martyres, y de todos los hombres del mundo no yqualan con ellos. Cosa fue esta de que se espantaron los cielos, y temblo la tierra, y se despedaçaron las piedras, y sintierō todas las cosas insensibles. Pues como sera el hombre tan insensible, que no sienta lo que sintierō los elementos? y como sera tan ingrato, que no procure imitar algo de aquello que se hizo por su exemplo? Porque por esto (como dixo el mismo Señor) conuenia que Christo padeciese, y assi entrasse en su gloria, por q̄ pues: auia venido al mūdo para guiarnos al cielo, (pues

(pues el camino para el era la cruz) que fue-
se en la delátera crucificado : para que asito-
masse esfuerço el vassallo, viendo tan mal tra-
tado a su Señor.

2. Re. 11. **III.** Pues quiẽ sera tan ingrato, o tan regalado,
o tan soberuio, o tan defuergõçado, que vien-
do al Señor de la Magestad cõ todos sus ami-
gos y escogidos caminar con tanto trabajo, q̃
quiera el y ren vna litera, y gastar la vida en
regalos? Mādaua el Rey Dauid a Vrias (que
venia de la guerra) yr a dormir y descansar a
su casa, y cenar con su muger: y el buẽ criado
respondio. El arca de Dios esta en las tiendas:
y los sieruos del Rey mi Señor duermẽ sobre
la haz dela tierra: y yre yo a mi casa a comer,
y beuer, y descansar? Por la salud tuya, y por
la de tu anima tal cosa no hare. O hiel y buen
criado: tan digno de ser alabado, quan indi-
gnamente muerto. Pues como tu Christiano
viendo de la manera q̃ vees a tu Señor en la
cruz, no tendras este mismo comedimiento
para con el? El arca de Dios de madera de ce-
dro incorruptible, padece dolores y muerte, y
tu buscas regalos y descanso? Aquel arca don-
de estaua el manna (que es el pã de los Ange-
les) escondido gusto hiel y vinagre por ti, y
tu buscas deleytes y golosinas? Aquel arca don-
de estauan las tablas de la ley (que son todos
los thie-

los thesoros de la sabiduria y sciencia de Dios) es vituperada y tenuta por locura: y tu buscas honrras y alabanças? Y fino basta el exemplo desta arca mystica, para confundirte: junta cō ella los trabajos de los sieruos de Dios q̄ duermen sobre la haz de la tierra, conuiene saber, los exemplos y passiones de tantos sanctos, de tantos Prophetas, Martyres, Confessores, y Virgines, que con tantos dolores y asperezas passaron esta vida: como lo cuenta vno dellos diziendo assi. Los sanctos padecierō escarnios, açotes, prisiones, y carceles: fueron apedreados, aferrados, tentados, y muertos a cuchillo. Anduieron pobremēte vestidos de pieles de ouejas y de cabras, necessitados, angustiados, affligidos: de los quales el mundo no era merecedor. Viuian en las soledades y desiertos, en las cueuas y concauidades dela tierra, y todos ellos en medio de estos trabajos fueron prouados y hallados fieles a Dios.

Pues si esta fue la vida de los sanctos y (lo q̄ mas es) del sancto de los sctōs, no se yo por cierto con que titulo, ni por qual priuilegio piensa alguno de yr adonde ellos fueron, si va por camino de deleytes y regalos. Y por tanto hermano mio si desleas ser compañero de su gloria, procura ser lo de su pena, si quieres reynar con ellos, procura padecer con ellos.

Todo

Todo esto sirve para exhortarte a esta noble virtud de fortaleza, para que así seas imitador de aquella santa anima de quien se dice. Que ciñe sus lomos con fortaleza, y esfuerzo sus brazos para el trabajo. Y para conclusión deste capitulo, y de la doctrina de todo este segundo libro, acabare con aquella nobilissima sentencia del Salvador, que dice. Quien quiera que quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz, y siguame. En las quales palabras comprehendio a quel Maestro celestial la summa de toda la doctrina del Evangelio, la qual se ordena a formar vn hombre perfecto y Euangelico, el qual teniendo vn linage de parayso en el hombre interior, padece vna perpetua cruz en el exterior, y con la dulçura de la vna, abraça voluntariamente los trabajos de la otra.

Fin de la Guia de pecadores.

Tabla de lo conteni do en este libro, dicho

Guia de peccadores.



Capitulo primero. Del primer titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio de Dios, que es ser el quien es, donde se trata de la excellencia de las perfecciones diuinas. fol. 1.

¶ Capitulo. II. Del segundo titulo, que nos obliga a la virtud y seruicio de nuestro Señor por razon del beneficio de la creacion. fol. 10.

§. II. De otra razón por do estamos obligados al seruicio de nuestro Señor, por ser el nuestro criador. fol. 14.

¶ Capitulo. III. Del tercero titulo, porque estamos obligados a Dios: que es el beneficio de la conseruacion y gouernacion. fol. 16.

§. I. Quan indigna cosa sea, no seruir a nuestro Señor. fol. 18.

¶ Capitulo. IIII. Del quarto titulo. Por donde estamos obligados a la virtud, Que es el beneficio inestimable de nuestra redempcion. fol. 23.

§. I. Quan gran mal sea offender a nuestro Señor. fol. 28.

Fff

¶ Capitulo

T A B L A.

- ¶ Capitulo. V.** Del quinto titulo, por do esta
 mos obligados a la virtud: que es el bene-
 ficio de nuestra justificacion. fol. 31.
- §. II.** De los effectos q̄ el Spiritu sancto obra
 en el anima del justificado, y del sacramen-
 to de la Eucharistia. fol. 38.
- ¶ Capitulo. VI.** Del sexto titulo, por donde
 estamos obligados a la virtud: que es el be-
 neficio inestimable de la diuina predesti-
 nacion. fol. 41.
- ¶ Capitul. VII.** Del septimo titulo, por don-
 de el hombre esta obligado a la virtud: por
 razon de la primera de sus quatro postrimerias,
 que es la muerte. fol. 46.
- ¶ Capitulo. VIII.** Del octauo titulo: por do
 de el hombre esta obligado a la virtud, por
 causa de la segunda postrimeria: que es, el
 juyzio final. fol. 54.
- ¶ Capitulo. IX.** Del noueno titulo, que nos
 obliga a la virtud: que es la tercera de nue-
 stras postrimerias, la qual es la gloria del
 Parayso. fol. 61.
- ¶ Capitulo. X.** Del decimo titulo, por el qual
 estamos obligados a la virtud: q̄ es la quar-
 ta postrimeria del hombre, donde se trata
 de las penas del infierno. fol. 70.
- §. I.** De la duracion de las penas del infier-
 no. fol. 79.
- Tabla

T A B L A.

Tabla de lo contenido en la
segunda parte del libro
primero.

Capitulo. XI. Del. XI. Titulo, Por el qual estamos obligados à seguir la virtud por causa de los bienes inestimables, que de presente se le prometen en esta vida. fol. 82.

Capitul. XII. Del. XII. Titulo por donde estamos obligados a la virtud por razón del primer priuilegio della, q̄ es la prouidēcia especial q̄ Dios tiene de los buenos para en caminar los à todo bien: y de la que tiene de los malos para castigo de su mal. foli: 91.

§. I. De los nombres que en la escriptura diuina se atribuyen à nuestro Señor por razón de su prouidencia. folio 95.

§. II. De la manera de la prouidencia que tiene Dios de los malos para castigo de sus maldades. fol. 100.

Capitulo. XIII. Del segundo priuilegio de la virtud, que es la gracia del Spiritu sancto que se da a los virtuosos. fol. 104.

Capitul. XV. Del tercero priuilegio de la virtud, que es la lumbre y conocimiento sobrenatural, que da nuestro Señor a los virtuosos. folio. 107.

T A B L A.

- Capitulo. XVI.** Del quarto privilegio de la virtud, q̄ son las consolaciones del Spiritu sancto que se dan a los buenos. fol. 115.
 §. I. Delas consolaciones que gozã los virtuosos en la oracion. folio. 111.
Capitul. XVII. Del quinto privilegio de la virtud: que es el alegria dela buena conciencia, de que gozã los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padescen los malos. fol. 127.
 §. I. Del alegria de la buena cõsciencia de que gozan los buenos. fol. 132.
Capitulo. XVIII. Del sexto privilegio de la Virtud, que es la confiança y esperança en la diuina misericordia, de que gozã los buenos, y de la vana y miserable confiança en que viuen los malos. fol. 135.
 §. I. Dela esperança vana de los malos. fol. 139.
Capitu. XIX. Del septimo privilegio de la virtud: q̄ es la verdadera libertad, de q̄ gozã los buenos: y de la miserable y no conocida seruidũbre en q̄ viue los malos. fol. 143.
 §. I. De la seruidumbre en que viuen los malos. fol. 144.
 §. II. De la libertad en que viuen los buenos. folio. 154.
 §. III. Delas causas de do procede la libertad en que viuen los buenos. folio. 155.
Capitu

T A B L A.

- ¶ **Capitulo. XX.** Del octauo priuilegio de la virtud, q̄ es la bienauenturada paz y quietud interior de que gozan los buenos: y de la miserable guerra y defasosiego q̄ dentro de sí padescen los malos. fol. 159.
- §. I. De la guerra y defasosiego interior de los malos. fol. 160.
- §. II. De la paz y sosiego interior en que vienen los buenos. fol. 166.
- ¶ **Capitulo. XXI.** Del nono priuilegio de la virtud: que es de como oye Dios las oraciones de los buenos: y desecha la de los malos. fol. 170.
- ¶ **Capitulo. XXII.** Del decimo priuilegio de la virtud: que es, del ayuda y fauor de Dios que los buenos reciben en sus tribulaciones: y por el contrario la impaciencia y tormento con que los malos padescen las suyas. fol. 175.
- §. I. De la impaciencia y furor de los malos en sus trabajos. fol. 180.
- ¶ **Capitulo. XXIII.** Del vndecimo priuilegio de la virtud q̄ es, como nuestro Señor provee a los virtuosos de lo temporal. folio. 183.
- §. I. De las necesidades y pobreza de los malos. fol. 187.
- ¶ **Capitul. XXIIII.** Del duodecimo priuilegio de la virtud: que es, quã alegre y quie
- Fff 3 ta sea

T A B L A.

- ta sea la muerte de los buenos: y por el contrario, quan miserable y congoxosa la de los malos. fol. 189. 190.
- §. I. De la muerte de los justos. fol. 191.
- §. II. Prueua por exemplos quan alegre y dichosa sea la muerte de los justos. fol. 195.
- §. III. Conclusion de la segunda parte del primero libro. fol. 201.

Tabla de lo contenido en la tercera parte del libro primero.

- C**apitulo. XXV. Contra la primera excusa de los que dilatan la mudança de la vida, y el estudio de la virtud para adelante. fol. 104. alias. 204.
- ¶ Capitul. XXVI. Contra los q̄ dilata la penitencia hasta la hora de la muerte. fol. 215.
- §. I. Autoridad de los Sanctos antiguos de la penitencia final. fol. 216.
- §. II. Autoridades de doctores Scholasticos acerca de lo mismo. fol. 219.
- §. III. Autoridades de la sagrada Scriptura para el mismo proposito. fo. 223.
- §. IIII. Respõde a algũas objectiones. foli. 225.
- §. V. Conclusion de todo lo dicho. fol. 228.
- ¶ Capi

T A B L A.

¶ **Capitulo. XXVII.** Contra los que perfe-
ueran en sus peccados con esperança de la
diuina misericordia. fol. 229.

§. I. De las obras de la diuina justicia que se
cuentã en la sagrada scriptura. folio. 237.

§. II. De las obras de la diuina justicia que en
este mundo se veen. fol. 234.

§. III. Conclusion de todo lo dicho. foli. 240.

¶ **Capitulo. XXVIII.** Contra los que se ex-
cusan diziendo que es aspero y difficulto-
so el camino de la virtud. fol. 241.

§. I. De como la gracia que se nos da por
Christo, haze facil el camino de la vir-
tud. fol. 242.

§. II. Respõdea algunas objeciones. fol. 245.

§. III. De como el amor de Dios hazetãbien
facily suauẽ este camino del cielo. fol. 248.

§. IIII. De otras cosas que nos hazen suauẽ
el camino de la virtud. folio. 250.

§. V. Prueua por exemplos ser verdad todo
lo dicho. fol. 253.

¶ **Capitulo. XXIX.** Contra los que recelan
seguir el camino de la virtud por el amor
de mundo. fol. 258.

§. I. De quan breue sea la felicidad del mun-
do. fol. 258.

§. II. De las miserias grãdes con que esta mez-
clada la felicidad del mundo. folio. 260.

Fff 4 §. III.

T A B L A

- §. II. De los grandes lazos y peligros del mundo. fol. 262.
- §. III. De la ceguedad y tinieblas del mundo. fol. 263.
- §. V. De la muchedumbre de peccados que ay en el mundo. fol. 264.
- §. VI. De quan engañosa sea la felicidad del mundo. fol. 266.
- §. VII. Conclusion de lo susodicho. fol. 268.
- §. VIII. De como la verdadera felicidad y descanso se halla en Dios, y como es imposible hallarse en el mundo. fol. 269.
- §. IX. Prueua lo dicho por exēplos. fol. 272.
- ¶ Capitulo. XXX. Conclusion de todo lo contenido en el primer libro. fol. 276.

¶ Tabla de lo contenido en el libro segundo.

- ¶ Capitulo primero. De la primera cosa que ha de presuponer el que quiere seruir a Dios. fol. 282.
- ¶ Cap. II. De la segunda cosa q̄ ha de presuponer el q̄ quiere seruir a nro Señor. fol. 283.
- ¶ Cap. III. De las principales armas cō que auemos de pelcar cōtra los vicios. fol. 284.
- ¶ Capitulo. IIII. De los remedios cōtra la Soberuia. fol. 285.
- §. I. De

T A B L A.

- §.I. De otros mas particulares remedios contra la soberuia. fol.290.
 ¶ Capitulo. V. De los remedios contra el Auaricia. folio.292.
 §.I. Que no deue nadie tener lo ageno. f.296.
 ¶ Capitulo. VI. De los remedios contra la Luxuria. folio.298.
 §.I. De otra manera de remedios mas particulares contra la Luxuria. folio.301.
 ¶ Capitulo. VII. De los remedios contra la Embidia. folio.305.
 ¶ Capitulo. VIII. De los remedios contra la Gula. folio.309.
 ¶ Capitulo. IX. De los remedios contra la ira, y contra los odios y enemistades que nascen della. folio.312.
 ¶ Capitulo. X. De los remedios contra la Pereza. folio.316.
 ¶ Capitulo. XI. De otra manera de peccados que deue trabajar por huyr el buen Christiano. folio.319.
 §.I. Del murmurar, escarnecer, y juzgar temerariamente. folio.320.
 §.III. De los juyzios temerarios, y de los mandamientos de la yglesia. folio.324.
 ¶ Cap. XII. De los peccados veniales. fol.325.
 ¶ Capitulo. XIII. De otros mas breues remedios contra todo genero de peccados:
- Fff 5 mayor

T A B L A.

mayormente contra aquellos siete que lla
man Capitales. fol. 327.

Tabla de lo contenido en la segunda parte del libro Segundo.

- C**apitulo. XIII. De tres maneras de virtudes, en las quales se cõprehen de la summa de toda justicia. fol. 333.
- C**apitulo. XV. De lo que deue el hombre hazer para consigo mismo. fol. 334.
- §. I. De la reformation del cuerpo. fol. 334.
- §. II. De la virtud de la abstinencia. fol. 336.
- §. III. De la guarda de los sentidos. fol. 342.
- §. IIII. De la guarda de la lengua. fol. 342.
- §. V. De la mortificacion de las passiones. folio. 344.
- §. VI. De la reformatiõ de la volũtad. fol. 346.
- §. VII. De la reformation de la imaginacion. fol. 347.
- §. VIII. De la reformation del entendimiento. fol. 349.
- §. IX. De la prudẽcia en los negocios. fol. 352.
- §. X. De algunos medios, por donde se alcanza la virtud de la Prudencia. fol. 354.
- C**apitulo. XVI. De lo que el hombre deue hazer para con el proximo. fol. 355.
- §. I. De los officios de la charidad. fol. 356.
- C**apitulo

T A B L A.

- ¶ Capitulo. XVII. De lo que el hombre de-
 ue hazer para con Dios. folio. 359.
 §. V. De quatro grados de obediencia. fol. 366.
 §. VI. De la paciencia en los trabajos, fol. 371.
 ¶ Capitul. XVIII. De las obligaciones de
 los estados, fol. 376.
 ¶ Capitulo. XIX. Auiso primero de la esti-
 ma de las virtudes para mayor entendi-
 miento de cierta regla. fol. 379.
 ¶ Capitulo. XX. De quatro documetos muy
 importâtes para la vida spiritual. folio. 384.
 ¶ Capitulo. XXI. Segundo auiso acerca de
 diuersas maneras de vidas que ay en la
 yglesia, fol. 393.
 ¶ Capitulo. XXII. Tercero auiso de la solici-
 tud y vigilancia con que deue viuir el va-
 ron virtuoso. fol. 399.
 ¶ Capitulo. XXIII. Quarto auiso de la for-
 taleza que se requiere para alcançar las vir-
 tudes. fol. 402.
 §. I. De los remedios por do se alcanza esta for-
 taleza. folio. 404.

Fin de la Tabla.

Capitulo XVII. De lo que el hombre debe
 en hazer para con Dios.
 V. De quatro grados de obediencia. fol. 100.
 VI. De la paciencia en los trabajos. fol. 101.
 Capitulo XVIII. De las obligaciones de
 los estados.
 Capitulo XIX. Aulo primero de la
 ma de la virtud que es mayor en el mundo.
 fol. 102.
 Capitulo XX. De la virtud de la caridad.
 fol. 103.

EN SALAMANCA,

En casa de Andrea de Portonarijs, Impressor

de su Catholica Magestad.

de la casa

1568

Capitulo XXI. De la virtud de la fortaleza.
 fol. 104.
 Capitulo XXII. De la virtud de la templanza.
 fol. 105.
 Capitulo XXIII. De la virtud de la justicia.
 fol. 106.
 Capitulo XXIV. De la virtud de la prudencia.
 fol. 107.
 Capitulo XXV. De la virtud de la caridad.
 fol. 108.

Tabla de la